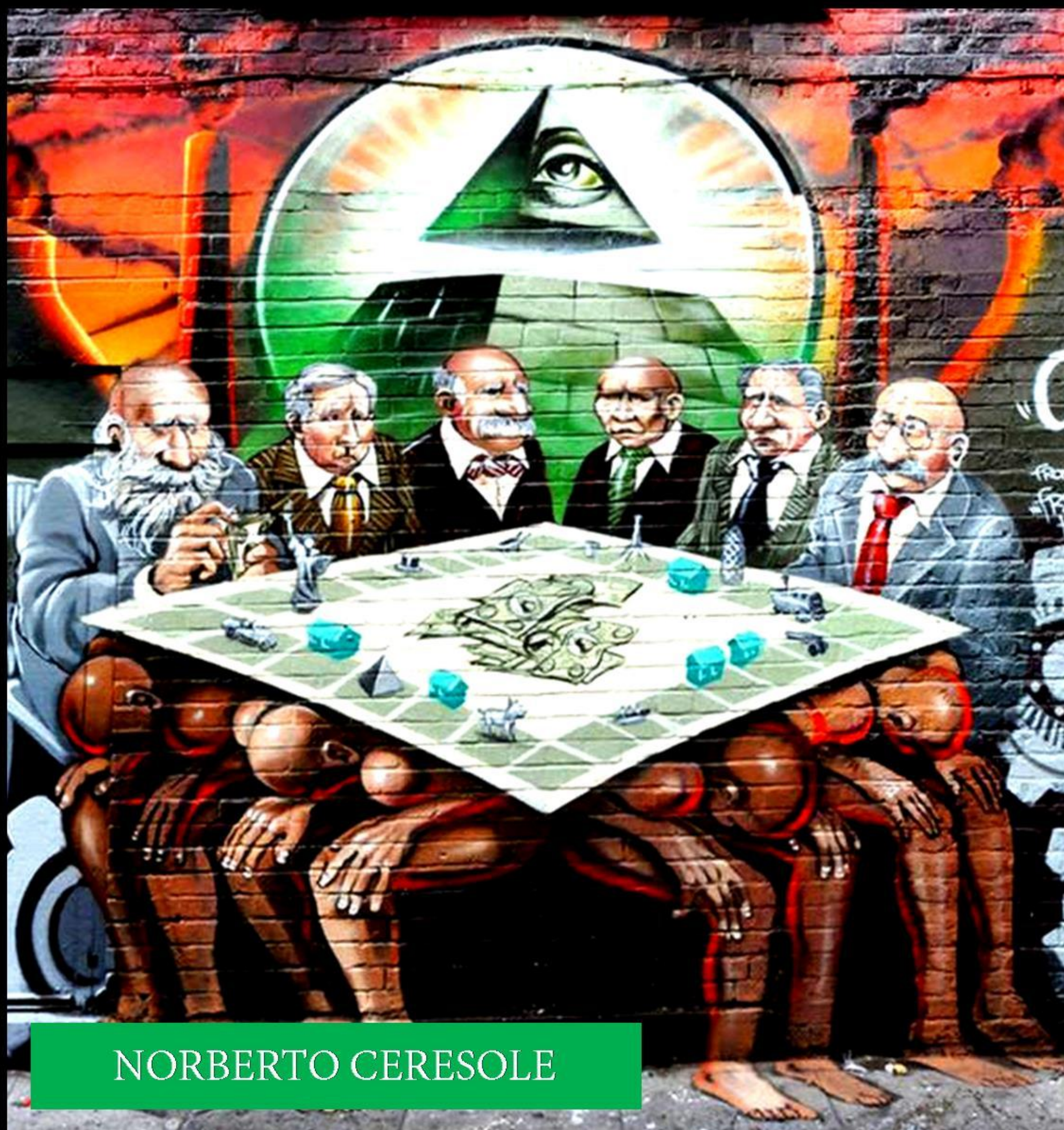
LA FALSIFICACIÓN DE LA REALIDAD

ESPACIO GEOPOLÍTICO DEL TERRORISMO JUDÍO



NORBERTO CERESOLE

La Falsificación de la Realidad

LA FALSIFICACIÓN DE LA REALIDAD

La Argentina en el Espacio geopolítico del Terrorismo Judío

Norberto Ceresole

La Falsificación de la Realidad

Autor: Norberto Rafael Ceresole.
Esta obra está amparada por la Ley Nro. 1322 de 13 de Abril de 1992
Editada de la versión digital:
(Source: Radio Islam: http://abbc.com/islam/Spanish)

Esta obra se terminó de imprimir en La Paz-Bolivia en Marzo de 2018.

Edición Limitada de Homenaje al Autor.



Editorial de la Casa
de Tharsis

La Falsificación de la Realidad

Prólogo de la Editorial.

Primeramente, presentemos a este gran intelectual y activista argentino. Nacido en Buenos Aires, Argentina, un 25 de Agosto de 1943. Su pensamiento político impregnado de socialismo, lo llevó a estudiar ciencias políticas, y seguramente historia y leyes en Francia, Italia y España. Fue asesor del General Perón, y militó meritoriamente en el nacional justicialismo peronista. Su activismo lo llevó a militar después de la caída del peronismo en sus alas liberal y comunista, en el E.R.P, o Ejéricto Revolucionario del Pueblo, formando los cuadros políticos de Santucho. Al exilio por el advenimiento de las dictaduras argentinas, se refugió en varios países. Luego, su relación asesorando a destacados miembros de los "Cara Pintadas", lo acerco a la esfera del naciente "Chavismo", pasando a la posteridad como uno de los más influyentes asesores de Hugo Chavéz Frías, para quién desarrollo la Teoría Geopolítica de la Multipolaridad del mundo, siendo hoy, referente importante para destacados intelectuales y políticos emergentes como Adrian Salbuchi del Proyecto Segunda República.

Ahora reseñemos brevemente la prodigiosa agudeza intelectual y crítica de su obra, que se puede sintetizar como una de las más elocuentes y extraordinarias visiones psicosociales. Muy bien orientada y esclarecida, desentraña la dinámica del terrorismo judío en todas las esferas operativas que tiene, no sólo en la Argentina, sino, en el mundo entero. Por ello, su obra es una de las más destacadas fuentes del Revisionismo Histórico Argentino y Latinoaméricano, que la catapulta al elevado status de las obras de un Rivanera Carles, Joaquin Bochaca o Salvador Borrego. Por ello, es una obra HONESTA, y VALIENTE, porque desmonta la mentira del "Holocausto", de la "maldad alemana", del "nazismo satánico", de la "bondad del judaísmo sionista", así como la "bondad" de las potencias aliadas y del Estado, comprobado ya, terrorista y racista de Israel.

"La Falsificación de la Realidad" es sin dudas su obra cumbre, que muy posiblemente le haya costado la vida. Como todo autor esclarecido, revisionista, anti sistema auténtico, es casi milagroso que la misma se haya filtrado hasta nosotros, que como Editorial de la Casa de Tharsis, nos sentimos en el deber de difundir a ultranza, para que otros como nosotros, bucadores de la verdad, accedan a ella, se esclarezcan y se organicen para la lucha, ya que no sin lucha, seremos capaces de oponernos a las siniestras fuerzas que hoy por hoy, 2018, están a punto de concretar sus planes de dominio mundial tiránico. Por eso mismo es una obra URGENTE, realmente IMPORTANTE, que si se difunde lo suficiente, podría generar la necesidad de una corriente política nueva hispanoamericana asentada en la reivindicación de la VERDAD HISTÓRICA, única y fidedigna vertiente de la que finalmente el pueblo y las bases podrán abrevar para salir de su confusión y aspirar así al poder real de sus naciones, hoy gobernadas por agentes e infiltrados de ese Nuevo Orden Mundial que denuncia el autor, todos usurpadores y cipayos del Gran Sanedrin.

La Falsificación de la Realidad

En este sentido, la Editorial de la Casa de Tharsis se siente honrada de poder publicar esta versión en PDF y en ejemplar artesanal para su divulgación y conocimiento público de la verdad en homenaje sincero a este poderoso libro revisionista.

La Editorial.

La Paz, 27 de Marzo de 2018.

Índice

Introducción y estructura general del libro

"Nuestras ideas científicas valen en la medida en que nos hayamos sentido perdidos ante una cuestión, en que hayamos visto bien su carácter problemático y comprendamos que no podemos apoyarnos en ideas recibidas, en recetas, en lemas ni vocablos. El que descubre una nueva verdad científica tuvo antes que triturar casi todo lo que había aprendido y llega a esa nueva verdad con las manos sangrientas por haber yugulado innumerables lugares comunes", José Ortega y Gasset, La Rebelión de las Masas

Este libro es el primer volumen de un largo viaje en tres dimensiones. En la dimensión geográfica comienza en el lejano sur, en Buenos Aires, y llega hasta el Asia Central, pasando por el Oriente Medio y Europa. Finalmente habrá un retorno a la Argentina, cuya crisis, al final del viaje, queda iluminada de manera muy distinta a como lo había estado antes. En la dimensión temporal el viaje dura unos cuatro años, contando desde el segundo atentado terrorista de Buenos Aires (18 de julio de 1994, AMIA) hasta la terminación de este libro. Quedan en el camino, por así decirlo, tres libros anteriores, tres ensayos previos que condujeron finalmente al presente volumen, Terrorismo fundamentalista judío (1996); El Nacional Judaísmo (1997) y España y los judíos (1997).

En la dimensión intelectual yo, el viajero, tuve que procesar informaciones, sentimientos y conocimientos cuya existencia simplemente ignoraba al comenzar el viaje. Para dar un ejemplo, mi toma de contacto con la literatura revisionista francesa y de otros países occidentales se produce recién en enero de 1998. Una parte importante de este trabajo ya estaba terminada para esas fechas, incluidas las críticas al libro de Roger Garaudy Los mitos fundadores de la política israelí. Mi conexión con el revisionismo, en especial el francés, y con la obra de Robert Faurisson, si bien es tardía, no por ello dejó de ser eficaz, ya que he encontrado, casi al final del camino, un fundamento sólido y una importante continuidad entre mi propio pensamiento y la obra del revisionismo. Es mi evolución intelectual personal lo que me hace aceptar lo substancial de la metodología del revisionismo. Ella justifica y explica, a nivel científico, muchas ideas que originalmente nacieron en mí como intuiciones que se fueron desarrollando a partir del estudio de un caso concreto -y no teórico- de terrorismo judío.

Por ello puedo afirmar con absoluta convicción que mi percepción del mundo es hoy totalmente distinta a la que tenía al comenzar el viaje. Casi todo lo tuve que hacer a gran velocidad porque una parte significativa de esta investigación se hizo sobre el terreno -especialmente en el Oriente Medio- y al ritmo de los acontecimientos cotidianos. Las sorpresas en el plano teórico fueron innumerables. En cada momento fue necesario quedarme un tiempo en algunas de las estaciones del recorrido: en Moscú, en Berlín, en Beirut, en Damasco, pero sobre todo en París y Madrid. Fueron los momentos de reflexión y de lecturas. Este libro presenta, en ese sentido, una importante cantidad de

bibliografía: casi toda ella fue analizada -en verdad, visceralmente pulverizada- durante el viaje, propiamente dicho. Gran parte de mis conocimientos anteriores, trabajosamente elaborados a lo largo de toda mi vida, eran inadecuados o simplemente no servían para el objeto de este estudio (ya no sirven para el conocimiento del mundo).

La confluencia entre nuevas experiencias políticas concretas y nuevas lecturas, que iban surgiendo como "lecturas obligatorias" durante el mismo viaje, y que eran absolutamente vitales para explicar algunas de las nuevas vivencias, no sólo reestructuraron completamente mi Weltanschauung inicial. Esa confluencia produjo en mí la convicción de que toda mi vida anterior había sido "otra vida"; que mis luchas y búsquedas anteriores habían sido relativamente fáciles; que mis enemigos anteriores fueron relativamente dulces. Había vivido 50 años sin saber que aún no había llegado la experiencia decisiva, a pesar de que esa vida anterior no había sido precisamente una vida vacía. Estuvo llena de luchas y de reflexiones. Sin embargo aún no había pasado por la prueba excepcional, "aquella que las organizaciones judías imponen a los individuos que tienen la desgracia de provocar su cólera… (esas organizaciones para las cuales) "el complot y la conjura no son más que reflejos ancestrales", esas organizaciones que tienen un poder destructivo inmenso hoy en el mundo; un poder que va desde lo financiero hasta lo militar, pero que es sobre todo cultural y, antes que nada, teológico. El Antiguo Testamento es una fuente inagotable de odio y de crueldad, "ansioso, febril, frenético, ilimitado; sofoca a sus víctimas por la sorpresa y la dureza de su violencia" (Robert Faurisson).

Mi investigación sobre los atentados terroristas de Buenos Aires comenzó en 1994, pocos días después de la segunda explosión, con el ritmo de una encuesta sociológica normal. De una manera muy concreta yo, en aquel momento, no tenía conciencia en absoluto de la existencia de la "cuestión judía", no sabía, por así decirlo, que los judíos en el mundo constituían un parámetro esencial para la comprensión de la realidad del mundo. Con esto quiero decir que había cumplido cincuenta años de una vida política que consideraba plena de acontecimientos y de vivencias, desconociendo completamente el acontecimiento y el problema central del mundo occidental. Es muy distinto estar en el mundo pensando que la contradicción principal es, por ejemplo, "pobres versus ricos", o "periferia versus centro", que estar en el mundo sabiendo que la cuestión judía es la categoría que determina todos los otros niveles de la actividad política y social. No sólo sabiéndolo, claro, sino actuando en consecuencia.

Este libro, de manera natural, es muy diferente a los textos cautelosos de Roger Garaudy, que limita su obra a la "política" israelí y no la relaciona con el Estado judío; que acota la crítica al "perverso sionismo", como si existiera un judaísmo con "rostro humano". Cuando comencé la primera investigación que dio origen a este libro yo era una persona que creía que había pasado por experiencias límites, es decir, de alto riesgo. Pero, aunque parezca increíble, no tenía

conciencia en absoluto de la "diferenciación judía". Nunca había visto el "problema judío". A lo sumo me había enfrentado con la "cuestión sionista" en Palestina.

A partir de mi singladura por el mundo judío, primero, y por las lúgubres entrañas del terrorismo judío, después, los judíos, los judaizantes y los judaizados, comenzaron a estigmatizarme. Yo afirmo que he vivido más de cincuenta años sin tener ni una molécula de antisemistismo. Es más, sin saber ni querer distinguir a un judío de un no judío: ¡tan internalizado tenía el tema de la igualdad a partir de la actividad revolucionaria! Pero ahora, al final del viaje, la situación es muy diferente. Rechazo el concepto "antisemita" por considerarlo anticuado y eurocéntrico. Pero veo al judaísmo tal cual como lo vio siempre el cristianismo tradicional. Con el agravante que desde la fundación del Estado de Israel, el judío es, además, un pueblo genocida. El "crimen contra la humanidad" cometido por los judíos en Canaán (Libro de Josué) está señalado como un deber divino en el "libro sagrado". Y hoy, ante la falacia del "plan de paz", la misma historia se repite con exactitud milimétrica.

El caso del terrorismo judío en la Argentina es la demostración más evidente de la existencia de un grupo destructor que siempre se disfrazó de víctima. No hay diferencias metodológicas esenciales entre el Mito del Éxodo y el Mito del "Holocausto". En ambos es posible determinar, simplemente, dos conspiraciones judías. Dos falsificaciones de la realidad.

En esa línea, lo importante de lo sucedido en la Argentina es que se trata de una situación sin salida para ninguno de los actores, que son básicamente tres: comunidad judía residente en la Argentina, gobierno argentino y sociedad argentina. Cada día que pasa es más difícil falsificar y sustituir la realidad. Los judíos no pueden encontrar un grupo terrorista sustituto, alguien que se autoinculpe o al que se pueda inculpar de terrorista; por lo tanto acusan al gobierno de complicidad con el "terrorista inexistente". El gobierno, por su parte, no puede acusar a los judíos de terroristas, porque todo su proyecto de "globalización y de apertura económica" descansa en un "alineamiento automático" con los EUA: lo que equivale a decir que el lobby judío-norteamericano (el gobierno del mundo) tiene una enorme capacidad de decisión dentro del país de los argentinos. Por su parte la sociedad argentina no podrá seguir viviendo con la comunidad judía allí residente. Los agravios recibidos ya no se pueden remediar. Ya no hay lugar, en la Argentina, para que los argentinos puedan seguir conviviendo con los residentes judíos en la Argentina, al menos con los residentes judíos organizados en función de parámetros impuestos por el Estado de Israel y el lobby judío-norteamericano. Este es el círculo que viene girando desde hace seis y cuatro años, respectivamente. Y seguirá girando hasta que se produzca una alteración dramática en la estructura de las relaciones internacionales, que muy probablemente se inicie en el Oriente Medio. El Terrorista Inexistente es el islamismo quien, según los judíos, se ha asociado con los "nazis" indígenas: las

"gentes de la tierra". Es decir, el Estado de Israel señala a su enemigo, y no al autor de un acto terrorista. Los intelectuales judíos europeos y norteamericanos han construido imágenes espeluznantes del "terrorismo islámico". Pero recordemos que en el mundo de hoy hay mil trescientos millones de musulmanes y menos de 20 millones de judíos. Y que también dentro de los EUA los musulmanes ya superan en número a los protestantes episcopalianos (Fuente: Samuel P. Huntington, Intereses exteriores y unidad nacional, Foreign Affairs-Política Exterior, enero-febrero de 1997).

Pero la irresolubilidad del "caso argentino" (los judíos están condenados a incrementar las agresiones sobre el país hasta que aparezca el "culpable" que ellos quieran: lo que significa que para sobrevivir, ese país y esa sociedad deberán enfrentarse al judaísmo o desaparecer de la historia) fue una conclusión, llamémosla teórica, muy posterior en el desarrollo de mis investigaciones. En un comienzo yo no tenía conciencia en absoluto de que el judaísmo era un fenómeno criminal, en especial desde la creación del Estado de Israel. La conciencia vino con el conocimiento. Cada capítulo de este libro representa un paso en ese proceso de conocimiento. Cada capítulo es la continuación temática del anterior. Así y todo, este es un libro práctico. Nace de la constatación de un hecho que estuvo integrado por dos situaciones simultáneas: un sector judío produce un atentado terrorista contra otro bando judío, pero el judaísmo en su conjunto pretende endosarle la responsabilidad de esas acciones a un tercer actor que no tuvo ni arte ni parte en los sucesos, ya que más que actor era espectador. A ese espectador ya lo hemos definido como el Terrorista Inexistente. Pasó mucho tiempo hasta que pude percibir que la maldad profunda que subyace en esas operaciones de terrorismo ocurridas en la Argentina, y en su posterior travestización orientada a encontrar a un culpable inexistente, es parte de una metodología perenne, consustancial a la historia judía.

Por ejemplo en el Génesis se relata la historia de Jacob, que es llamado Israel. Los hijos de Jacob, es decir, el núcleo básico de la tribu de Israel, pasan a cuchillo a la tribu cananea que los había acogido con generosidad. Para ello utilizan una excusa trivial y seguramente falsa: la seducción de Dina. Lo más probable es que la familia-tribu de Jacob optara por apoderarse por la fuerza de las tierras de Jamor. Crimen y engaño, engaño y crimen. La acción no es aprobada por el padre (Jacob) quien sin embargo tampoco castiga a sus hijos, que pasaron por la espada "a todo varón": el daño que ellos causan con su "pequeño" genocidio evita tal vez un daño mayor, que es el integrarse genéticamente a la tribu cananea. De todas formas hay que huir, ya que las otras familias cananeas se organizan para castigar el crimen y la traición cometidos por los israelitas. Mientras tanto José, expulsado de la familia por una cuestión de poder (sucesión), utiliza otro método: se infiltra en la corte del Faraón donde alcanza una extraordinaria influencia. Desde esa posición de poder llama a toda la tribu y la establece en Egipto, quien acoge a los hebreos con una generosidad extraordinaria y sin ningún tipo de prejuicios. La tribu

conspira y expande su poder. Lógicamente son castigados y, al final, expulsados. El Éxodo es el Mito de la expulsión, que era absolutamente justa y proporcionada a la deslealtad cometida por los hebreos en Egipto. Pero los hebreos no se van de las tierras faraónicas sin antes dejarles las siete plagas y de robarles, a los egipcios, todos los objetos valiosos. Sin embargo, el Occidente ideologizado por el Antiguo Testamento nunca dejó de percibir al Antiguo Egipto -ni al mundo árabe moderno- como a una dictadura horrorosa, pero sobre todo "atrasada". La misma historia se repite hasta el día de hoy. Las figuras son siempre las mismas: el "judío bueno", Jacob (quien urde el engaño); los judíos criminales (quienes ejecutan el genocidio): los hijos de Jacob excepto José; el judío astuto que se infiltra, asimilándose: José. Hay contradicciones entre ellos pero al final prevalece la unidad; se sobrepone no tanto el ethnos cuanto el genos. La unidad genética de la familia es el prólogo de la conspiración propiamente dicha: la apropiación de la "tierra prometida". No importa la generosidad con la que fueron acogidos, lo fundamental es apropiarse del poder allí donde residen. La experiencia de Egipto es la introducción necesaria para el posterior gran genocidio de Canaán (Josué).

En este libro llego a una definición por un camino inverso al que propone Hegel cuando habla de las evoluciones del espíritu del mundo (Weltgeist). Fui de lo particular a lo general. Se producen dos extraños atentados en mi país. Yo y mi generación veníamos de una guerra civil dolorosa: "pequeña" (unos 10.000 muertos) pero dolorosa (porque fue nuestra guerra civil). Sabemos qué es y cómo se hace un atentado, por lo tanto podíamos afirmar con cierta autoridad que esos dos que se habían producido en Buenos Aires eran no sólo ajenos sino totalmente distintos a todo lo que conocíamos hasta ese momento. Lo primero es curiosidad: ¿Quién ha sido? Nos miramos a la cara y comentamos: -No conocemos a nadie que pudo haberlo hecho. Muchos, no todos, de los que fueron nuestros enemigos en la "pequeña" guerra civil, esto es, los que practicaron el "terrorismo de Estado", eran admiradores, clientes y aliados de Israel contra el "comunismo": ¡De donde, si no, hubiesen aprendido esas técnicas! Lo curioso es que finalmente ellos tampoco conocían a nadie que pudiera haberlo hecho.

Vimos y comparamos las imágenes de los dos edificios destruidos. No es necesario ser ingeniero militar para saber dónde, en qué punto del "target" se produjo la explosión: ambos edificios caen clarísimamente "hacia adentro". Recién hacia fines de 1996 hubo un estudio científico confirmatorio respecto del primero de los atentados (Embajada de Israel, 1992). Pero las ondas expansivas que produce la segunda detonación (AMIA, 1994) son idénticas a las de la primera. Sin duda alguna, ambas implosiones se producen dentro de los edificios, ya que los destrozos en edificios vecinos -incluidos muertos y heridos argentinos- son sólo menores, secundarios: ninguno de esos edificios es destruido, son sólo dañados. Los dos blancos caen sobre sus propios pies de una forma clara y limpia. Naturalmente ambos edificios estaban bajo la "protección" del Shin Beth, mientras que el "tiempo" de los atentados de Buenos

Aires fue exactamente el tiempo del desarrollo del "plan de paz" (desde la Conferencia de Madrid hasta el asesinato del general Rabin, exactamente).

Este libro no es un simple análisis de dos atentados terroristas de los tantos que ocurren en el mundo en los últimos tiempos. Por la especificidad que asumen esos atentados, este libro se convierte, por un lado, en un estudio de política internacional y, por otro, en una perspectiva -radicalmente diferente a las aceptadas hasta ahora- de política interior argentina: de ahora en más la supervivencia de la Argentina depende de la capacidad que adquiera su sociedad para defenderse de las agresiones judías, pero no sólo de las agresiones judías.

La naturaleza de los atentados, vista desde un contexto interestatal, debe servir de advertencia, a la llamada "comunidad internacional", sobre la peligrosidad de uno de sus Estados miembros, que practica el terrorismo como algo natural dentro de su visión del mundo mesiánica y apocalíptica. La relación entre el Estado de Israel y el terrorismo no es nueva. Existe desde su misma fundación como Estado-cerrojo impuesto por la "Liberación" europea de posguerra sobre una región del mundo que no le pertenecía en absoluto y sobre la que no tenía ningún derecho en absoluto.

La nueva situación que desnudan los atentados de Buenos Aires es que esa actividad terrorista, que desde siempre estuvo incorporada a la tarea diplomática estándar del Estado judío, ahora es también el producto de una lucha de facciones que tienen por objetivo el control de ese Estado; y por escenario a casi todo el mundo, en especial allí donde residen comunidades judías importantes. Este es el hecho sobresaliente si analizamos los atentados terroristas de Buenos Aires desde el ángulo de las relaciones internacionales actuales. El Estado de Israel no es un Estado "normal": esta es la conclusión básica y elemental del análisis.

Que el Estado de Israel no es un Estado normal es un dato de la realidad archiconocido. Son los propios judíos los que proclaman la naturaleza "sagrada" de sí mismos en tanto pueblo o raza. ¿Cómo habría de ser normal el Estado que representa políticamente a un grupo humano "elegido"?

El gran disparate de la política europea hacia Oriente Medio es que finge creer que el Estado judío es un Estado "normal-democrático", donde existe, entre otras cosas, el libre juego en la alternancia del poder, con el consiguiente cambio de políticas. Si en Europa se hubiesen estudiado los atentados terroristas de Buenos Aires desde la óptica de la crisis interna que desde hace algunos años -inicios de la Conferencia de Madrid-fractura a la sociedad y al Estado judíos, la idea de "normalidad" habría sido desechada hace ya mucho tiempo. Pero para ello Europa no debería estar "Otanizada".

Sabemos que la "normalidad" es -en sí misma- otra ficción: las situaciones "normales" son las que pretenden estar más allá del "fin de la historia". Desde hace algunos años, los funcionarios europeos adscriptos al "pensamiento políticamente correcto" asignados a cuestiones internacionales se comportan con fanfarronería hegeliana, y así tratan con todos los Estados y grupos que todavía no han cruzado -según ellos- la frontera del "fin de la historia". Actúan como si Europa y Occidente hubiesen llegado a la meta; y desde allí, desde esas alturas olímpicas, estuviesen dirigiendo y juzgando el curso de los acontecimientos mundiales. El resto del mundo protohistórico, en definitiva, estaría obligado a transitar el mismo derrotero que tuvo que recorrer Occidente para llegar hasta donde hoy ha llegado: no al "paraíso" del "fin de la historia", sino a este inestable, caótico y neurótico purgatorio que todos conocemos muy bien.

Desde "más allá de la Historia" es muy difícil percibir la astucia de un Estado-pueblo que "no tiene historia", en el sentido corriente de los otros pueblos y Estados. El Estado de Israel no está en la proto-historia -como lo está el "mundo periférico- sino en la a-historia. Se pretende que el tiempo judío no sea un pasado, sino un recuerdo, algo que está siempre a la misma distancia del presente. El presente y el futuro ya están escritos en una Ley eterna y revelada ¿Cómo podría ser normal una situación política así construida?

Las llamadas "sociedades democráticas" occidentales más que "normales", han logrado constituir, provisoriamente, un estándar que pretenden imponer al resto del mundo, al menos como modelo: dicen que hemos llegado -en Occidente- a la eliminación de los conflictos. Pues bien, comparado con ese estándar, la sociedad israelí es lo contrario -exactamente lo opuesto- a la "normalidad democrática occidental". Sin embargo, se insiste en la ficción, en la mitología y en la contramitología. Ya se habla abiertamente de los chantajes de Israel como si fueran reponsabilidad exclusiva de un gobierno de "extrema derecha". Se dice, ahora públicamente, que Netanyahu es un gangster, porque emplea métodos obviamente gangsteriles; y se pretende convertir la nueva forma apocalíptica que ha asumido el terrorismo de Estado judío, en una cuestión relativa a los "errores" o a las prisas de un gobierno que "pervierte el mandato emitido por una sociedad básicamente sana".

Lo que los políticos y los analistas occidentales saben y no dicen es que en Israel existe una estrategia perenne, que es una estrategia de conquista, y que ella tiene un fondo mesiánico-apocalíptico. Dentro de esa estrategia se ha podido verificar una larga secuencia de "alternancias" en el poder que -en absolutamente todos los casos- no fueron sino intrigas internas para desplazar a un líder "malo" y poner en su lugar a otro "bueno", que continuara desarrollando exactamente la misma visión del mundo, pero ya con una opinión pública occidental -y, aun, árabe- "confundida" por el "cambio" y la esperanza de paz.

La Falsificación de la Realidad

La función del líder "bueno" es hacer que Occidente crea (tratándose de Israel, Occidente cree a priori casi todo) que el Estado judío renuncia, al menos provisoriamente, al uso de la violencia terrorista exterior y se convierte -también provisoriamente, al menos- en algo parecido a un Estado normal, según los estándares occidentales. En otra parte de este libro haremos referencia a un "líder bueno" modélico, Moshe Sharret. Su Diario debe servir para que la comunidad internacional reflexione sobre la naturaleza de una de las caras, la exterior, del terrorismo de Estado israelí.

Sabemos con absoluta certidumbre que este tipo de maniobras se hicieron innumerables veces dentro del Estado judío mesiánico. En todos los casos, el objetivo único de la intriga fue fingir -de cara a Occidente y, también, de cara a ciertas áreas del mundo árabe- que Israel cambiaría de política, es decir, de estrategia. En todos los casos, el "cambio" contuvo una promesa sistemáticamente incumplida: que el Estado judío dejaría de ser un Estado terrorista -hacia el interior y hacia el exterior- y se convertiría en un Estado "normal". El engaño, en definitiva, es una parte vital de la estrategia "perenne" del Estado de Israel.

Con un líder "bueno" en reemplazo de otro "malo", el Estado judío continuó con la misma estrategia terrorista clandestina, pero bajo formas mejor cuidadas. En muchos casos, la estrategia terrorista se desarrolló sin el conocimiento del primer ministro, que era definido, por los mismos miembros del establishment judío gobernante, como "paloma". Así la "paloma" podía explicar al mundo que todas esas acciones clandestinas destinadas a mantener un estado de guerra permanente con el mundo árabe no eran sino decisiones "espontáneas" realizadas por "grupos descontrolados"; que él por supuesto desautorizaba y condenaba. Los complots se convertían en "locuras individuales", como en el caso más reciente del asesino Goldstein. El asesinato del propio ex-primer ministro Isaac Rabin se presentó ante el mundo, también, como la acción de un "pequeño grupo" de descontrolados.

Los judíos gobernantes en Israel y en las juderías occidentales toman al "resto del mundo" por algo esencialmente estúpido, y tal vez tengan parte de razón, porque en todos los casos la conciencia occidental se adormeció con el run-run de las buenas intenciones, y de las burdas falsificaciones judiciales. Pasado un tiempo, el ciclo recomenzaba. En eso consistió, hasta el día de hoy, la alternancia del poder en la sociedad israelí.

La estrategia israelí de terror, agresión, expansión territorial y subversión política respecto no sólo del mundo árabe, quedó "eternamente fijada", es decir, consolidada en términos bíblicos, durante los primeros tiempos de la existencia del Estado judío. En esencia se mantuvo constante hasta el día de hoy, que es cuando se ve reforzada con la hegemonía creciente del mesianismo fundamentalista judío, tanto dentro del Estado de Israel como en las principales juderías instaladas en el mundo occidental. El lobby judío norteamericano,

luego de haber acumulado un poder enorme, nunca visto en la historia política y económica de los EUA, pone ahora en escena un nuevo acto de esta vieja comedia (o tragedia, según se la mire). Se trata de la manipulación del poder decisional norteamericano desde su mismo interior (1).

No es que Israel había dejado de cumplir, por enésima vez, una "resolución" de la llamada "comunidad internacional". No era un simple nuevo "incumplimiento de contrato" entre Israel y el resto del mundo. Se trataba, ahora, de que Israel decide unilateralmente negarse a cumplir con un proyecto en el cual el mundo occidental, en su totalidad, y una parte significativa de las dirigencias árabes, había comprometido su credibilidad ante el conjunto de los ciudadanos de todos y cada uno de los países que lo integran. Literalmente, se había puesto "toda la carne en el asador" en el Plan de Paz. Occidente y buena parte de los gobiernos árabes quedaron con la parte inferior de su anatomía trasera, como quien dice, al aire. No sólo habían firmado un contrato con una comunidad que no cumple ninguno de sus contratos terrenales. Habían hecho algo peor aún: habían afirmado que los únicos enemigos visibles de esa paz, que sería el adelanto de la paz universal, eran los terroristas…¡islámicos!

Muchas "buenas conciencias" pensaron que Netanyahu, "ese tipo", recibiría una buena reprimenda en Washington. Pensaron que Clinton le diría finalmente algo así como: "Vamos a ver: ¿quién manda aquí?". Ese hipotético cuestionamiento ya tiene también respuesta: aquí, en esta parte del planeta tierra llamada Occidente, manda Israel y el lobby judío-norteamericano. El gobierno del mundo. El único grupo humano con capacidad para bombardear pueblos inermes y no recibir ningún castigo por ello, sino más bien lo contrario. Es ese lobby quien en verdad maneja los hilos en Washington ¿Cómo podría el miserable gobierno cipayo (2) de Buenos Aires, inventor de la teoría de las "relaciones carnales", oponerse a ese poder, si su misma supervivencia depende de cualquier gesto imperceptible que cualquier lobbyista haga en cualquier oscura oficina de la capital imperial?

Juguemos a analizar el cuadro como si todo lo ocurrido en las semanas que anteceden a la fallida operación "Trueno del Desierto" haya sido simplemente un conjunto de casualidades. Que el señor William Clinton estaba enfadado con el señor Benjamín Netanyahu era evidente: en noviembre de 1997 le canceló una entrevista en Washington. Aquí viene la primera casualidad. A partir de esa fecha se agudizan los distintos "escándalos sexuales" del presidente norteamericano. El impulso que anima al fiscal que lo persigue viene de la "derecha norteamericana", según afirmó la propia primera dama. Entonces emerge la segunda casualidad. Lo primero que hace Netanyahu en Washington es formalizar una alianza estratégica con el fundamentalismo evangélico norteamericano, es decir, con el núcleo duro de esa llamada "derecha": el único gran movimiento sionista no judío. La supervivencia política de la administración demócrata quedó suspendida de un hilo muy delgado.

La Falsificación de la Realidad

Luego, las casualidades se suceden tan rápidamente que ya no es posible diferenciar una de las otras. Netanyahu deja Washington con el estilo típico de un triunfador: no sólo no había sido sancionado por el "principal dirigente" de la "única superpotencia", el imperio más poderoso de la historia universal. Netanyahu llega a su pequeño país, geográficamente infinitesimal, habitado por sólo 5,5 millones de habitantes (de un total de menos de 20 millones de judíos en todo el mundo, el equivalente a un Estado de escasa demografía y de mínima potencia), donde no existen prácticamente recursos naturales económicamente viables, y a las pocas horas se entera de que la superpotencia va a bombardear: ¿a quién?, al Estado elegido por Dios que ha incumplido con todos sus compromisos terrenales. No: a Irak. Al único país que en 1991 se atrevió a castigar a los Sagrados Habitantes de la Tierra Sagrada con vetustos misiles ("armas de destrucción masiva", para la opinión pública) que provocaron el "Holocausto" de un (1) muerto israelí; (cien mil soldados iraquíes murieron oficialmente en la "tormenta del desierto", y cincuenta mil niños, enfermos y ancianos de la misma nacionalidad están muriendo anualmente desde el mismo día en que terminó la "tormenta"). También fue una casualidad que, durante el mismo período, toda la prensa occidental hiciera referencia a las "armas de destrucción masiva" iraquíes, junto a fotos de pobres madres israelíes con máscaras antigás incorporadas, posando ante las cámaras con-la-angustiada-mirada-de-su-hijito-clavada-en-su-corazón (una vez más el "gas" aparece en el núcleo de la mitología exterminacionista, pero ahora ya no bajo la forma de Cámaras (de gas), sino ya vinculado al "terrorismo genético" (3) que se adjudica al Islam).

Por supuesto que nadie intentó definir qué es un "arma de destrucción masiva". Hubiese sido relativamente sencillo hacerlo, incluso con precisiones absolutamente exactas. Pero si se define con solvencia técnica qué es un "arma de destrucción masiva" (en qué consiste, cuáles son sus dimensiones, cuánto pesa, qué alcance tiene, cuál es la tecnología de mantenimiento, etc, etc.) se está luego obligado, por elementales motivos lógicos, a decir, con toda seriedad científica, que es imposible que un país que viene siendo "escaneado" y torturado desde hace tantos años pueda aún guardar, debajo de la cama del sultán, un (1) arma de "destrucción masiva" (si lo ponemos en plural: "armas de destrucción masiva", ya salimos del marco de lo imposible para entrar en el del delirio, tomando siempre como base una realidad tecnológica). Sin embargo, el señor Tony Blair, primer ministro socialdemócrata británico afirmó, con toda seriedad, que Irak dispone de armas de destrucción masivas con capacidad para liquidar tres veces a la totalidad de la población mundial… Por las dudas, tres veces. Para que no quede ningún rastro del perverso ser humano sobre la faz de la tierra.

Las preguntas centrales a las que hay que responder son: ¿Qué es lo que provoca la subordinación de Occidente, siempre y en cualquier caso, a las órdenes provenientes de Israel y del lobby judío-norteamericano? ¿Por qué Occidente sigue aceptando las órdenes de Israel y del lobby, que es el

transgresor internacional por excelencia? ¿Por qué Occidente lo continúa haciendo ahora, luego de haberse comprometido como nunca con un Plan que iba a ser modélico para todo el planeta? Hay una respuesta única para todas esas preguntas. Y ella fue expresada, de manera sintética, clara y precisa por el profesor Robert Faurisson, el principal exponente del revisionismo histórico francés, el 18 de enero de 1991, durante la campaña "mundo versus Irak", en una carta al embajador de Bagdad en París: *"No habrá ninguna chance de retornar a la paz mientras el mito fundador del Estado de Israel no sea cuestionado. Ese mito es el del pretendido "Holocausto" de los judíos durante la segunda guerra mundial. Es gracias a la perpetuación de la mentira histórica del "genocidio", de las "cámaras de gas" y de los "seis millones" que vuestro principal adversario goza (en Occidente) de un enorme crédito moral y financiero, largamente inmerecido".*

Después de Netanyahu -suponiendo que haya un después- la alternancia laborista no puede ser sino un episodio de corta duración. Porque detrás de Netanyahu acecha la "otra cara" de Israel, la que los europeos bien pensantes (y sobre todo, la intelectualidad judía y filo-judía, occidental y progresista) pretenden ocultar bajo un manto de plomo, si ello fuera posible. Esa otra cara de Israel, el fundamentalismo mesiánico, no está interesada en ningún tipo de alternancia. Su preocupación se centra en la llegada del Mesías judío, y no en la edificación de una sociedad democrática "normal". La función puede estar llegando a su anteúltimo acto. Por el momento estamos presenciando una crisis tal vez terminal del Estado judío, a quien en estos días de comienzos de 1998 le es muy difícil organizar los actos de conmemoración del 50 aniversario de su fundación.

Los medios de comunicación occidentales informan, con sistemática unanimidad, sobre la existencia de una "crisis política en Israel". Muy rara vez se aventuran un poco más allá. Pero la persistencia de esa crisis y la extraordinaria confluencia de factores que sobre ella actúan obligan a preguntarse si la misma no es, en realidad, una verdadera fractura socio-religiosa; una guerra civil en potencia. Su naturaleza, no es sólo peculiar sino, probablemente, terminal: esta no es una crisis más de las tantas que afectaron al Estado judío, sino la crisis.

Desde la misma fundación del Estado de Israel, el pueblo judío ha quedado aprisionado por una contradicción irresoluble y, por lo tanto, mortal: actuar como "pueblo elegido" y tener que administrar un Estado que, hacia el largo plazo, tendrá que comportarse como los demás Estados o desaparecer, cualquiera sea el régimen imperante en el sistema internacional. Lo que los medios de comunicación occidentales siguen llamando "crisis política" es en realidad el estadio terminal de la "contradicción original" antes señalada. La obligación que -hacia el largo plazo-impone la comunidad internacional al judaísmo de ser "un pueblo como los demás", es una imposibilidad metafísica para los judíos.

Esta imposibilidad metafísica ha tensionado al Estado de Israel desde su mismo nacimiento en 1948. En ese sentido no es nueva. Eclosiona ahora porque existe una superposición de factores que actúan sobre ella. Los siguientes son sólo algunos de ellos:

1.- El compromiso aceptado en los llamados "Acuerdos de Paz" (Madrid, Oslo, Washington) de entregar territorio a cambio de cierta estabilidad tanto en la periferia cuanto en el interior del territorio estatal judío. La entrega de territorio expresa la materialización de la tensión metafísica original antes señalada. Para aproximadamente la mitad de la población de Israel -tal vez algo más- y para un porcentaje similar de los judíos que viven fuera de Israel (y que jamás se integrarán a ese Estado), esa entrega de territorio es un acto sacrílego.

2.- Las derrotas militares y los fracasos diplomáticos (acciones terroristas manifiestas) de Israel fueron importantes en los últimos años. Ellos han sido especialmente significativos porque no sólo no existió ningún estado declarado de guerra física interestatal (con el mundo árabe) sino porque, además, numerosos Estados árabes, durante ese mismo período, intentaron mantener relaciones diplomáticas casi normales con Israel.

3.- La crisis en la "diáspora" judía. Ella se manifiesta en el hecho de que se consolidan las facciones en que ha quedado dividida la política y la sociedad dentro de Israel. Ahora ninguna de ellas puede administrar el comportamiento de la diáspora judía en beneficio del Estado de Israel, cosa que antes se lograba casi automáticamente. Estado de Israel y judaísmo ya no son exactamente la misma cosa. No sólo el lobby judío-norteamericano está afectado por una multiplicación de comportamientos dispares. Lo mismo ocurre en Francia y en la Argentina.

4.- La emergencia de nuevos factores que indican una creciente consolidación estratégica del mundo árabe-musulmán, a los que más adelante haremos referencia.

5.- La suma ordenada de los vectores antes señalados nos muestra una inter-relación total entre unos y otros. Es ese ensamble lo que introduce en el Estado y en la sociedad israelí factores económicos, demográficos y, en general, estratégicos que en conjunto retroalimentan la crisis, hasta convertirla en la materialización de la insoluble y devastadora "contradicción original" (4).

El Shin Beth: un Estado terrorista "hacia adentro"

En el Capítulo 1 de este libro hacemos una extensa referencia al servicio de contraespionaje israelí, el Shin Beth, en relación con los atentados terroristas de Buenos Aires. Por ello es importante que el lector tenga una idea anticipada

sobre la naturaleza del "trabajo" y de las funciones de esa organización dentro del Estado de Israel.

En el mes de mayo de 1987, el Gabinete Ministerial del gobierno israelí constituyó una Comisión especial con el objetivo de encuadrar legalmente la práctica de la violencia (tortura) aplicada por los interrogadores de los Servicios Generales de Seguridad (SGS), israelíes, o Shin Beth, a los palestinos y otros árabes detenidos, tanto dentro de Israel como en los Territorios Ocupados (TO). Como presidente de esa Comisión fue nombrado un antiguo Magistrado del Tribunal Supremo de Justicia de Israel, el Juez Moshe Landau.

La Comisión emitió un Informe, aún hoy vigente, pero en proceso de perfeccionamiento, como veremos luego, pocos meses después de constituida, el 30 de octubre de 1987. Ese Informe se hizo público, excepto un Apéndice que hasta el momento permanece secreto. Han pasado diez años desde la publicación de ese vergonzoso Informe. Diez años durante los cuales hubo en Israel "alternancia en el poder", pero ningún gobierno lo modificó ni lo sustituyó. Lo que demuestra, una vez más, que esas "alternancias en el poder" no son más que intrigas palaciegas, y que el engaño constituye una parte vital de la estrategia perenne del Estado judío.

La parte pública del Informe reveló que entre 1971 y 1986 los interrogadores de los Servicios Generales de Seguridad (SGS), o Shin Beth "... mentían sistemáticamente cuando eran citados por los tribunales de justicia para declarar sobre la forma en la que habían obtenido las confesiones de los detenidos. Según la Comisión, esto ocurría sobre todo en confesiones de detenidos de los Territorios Ocupados. La Comisión puso además de relieve que el uso de la fuerza física en los interrogatorios constituía un método oficialmente reconocido, aprobado y recomendado en el seno de las SGS" (Informe: Presos Políticos Palestinos en Israel y Áreas Autónomas , Madrid, febrero de 1997, editado por el Comité de Solidaridad con la Causa Árabe, con el patrocinio de Asociación contra la Tortura, Asociación Libre de Abogados, Comité de ONG para la Cuestión Palestina, Jueces para la Democracia y Unión Progresista de Fiscales).

¿Cuál fue la actitud y cuáles las "recomendaciones" de la Comisión Landau, ante esta práctica masiva de la tortura, que ya estaba "reconocida, aprobada y recomendada" dentro de los servicios de seguridad israelíes, o Shin Beth?

De manera contundente la Comisión aseguró que esas "normas internas" eran básicamente lícitas, argumentando que "... los terroristas carecen de derecho moral alguno para exigir que el Estado les garantice los derechos civiles convencionales", y que "... la actividad hostil terrorista justifica el uso del artículo 22 del Código Penal de Israel, referido al estado de necesidad, no sólo cuando la perpetración de un acto terrorista es inminente, sino también cuando sea posible y pueda ocurrir en cualquier momento. Así pues, la Comisión,

después de reconocer que es imposible la obtención de información sin el uso de medios de presión, recomienda el establecimiento de formas selectivas de fuerza física y presión psíquica que describe eufemísticamente como 'moderadas', que además sean aprobadas y estandarizadas" (Informe: Presos Políticos Palestinos en Israel y Áreas Autónomas , p. 22).

El Parlamento israelí aprueba la "estandarización de las presiones físicas". Y es así que, con referendum democrático, la Comisión Landau legaliza la tortura en Israel y Territorios Ocupados. Tal legalización fue confirmada asimismo por el Fiscal General del Estado, en 1994. "Es obvio que las recomendaciones de la Comisión, en sí mismas y por las vías que abren, conceptual y prácticamente significan una invitación a ejercer el terror físico y psíquico con los detenidos de procedencia palestina. Entre 1987 y 1992 fueron detenidos por fuerzas israelíes 80.000 palestinos, en su inmensa mayoría varones, lo que representa el 24% de la población palestina masculina entre 15 y 55 años" (Informe, op.cit, p.30). A la inmensa mayoría de los detenidos se les aplicaron torturas "moderadas", estandarizadas y legalizadas por la Comisión Landau, entre otras:

*Golpes reiterados, habitualmente aplicados con instrumentos contundentes especialmente diseñados en cada caso.

*Shabed, que consiste en forzar el estrés físico de los detenidos previamente encapuchados (desprovistos de visión), manteniéndolos en posturas muy forzadas durante largos períodos de tiempo, sin dormir y sin alimentación.

*Asfixia por inmersión en líquidos y a partir de la colocación de bolsas de plástico sobre la cabeza de los detenidos, lo que imposibilita la respiración.

*Aislamiento en sarcófagos u otros espacios muy pequeños con privación de alimentos y negación de accesos a los aseos. En forma simultánea, al detenido se lo amenaza de muerte a él y a sus familiares y amigos.

*Uso de grilletes empotrados en las paredes de las celdas, que obligan al detenido a permanecer en cuclillas u otras posturas violentas, durante largos períodos de tiempo.

*Aplicación de corriente eléctrica ("picana") en las zonas del cuerpo más sensibles de los detenidos, en especial sus órganos genitales.

"Los presos ordinarios, y de manera habitual, durante la época de detención inicial ('detención administrativa') sufren este tipo de tratos. Cuando hay presos especiales, también las torturas son especiales" (Informe, ps. 30-31).

Los llamados en Occidente "derechos humanos" de los palestinos en Israel y Territorios Ocupados sencillamente no existen. Entre 1987 y 1996, 1.500 palestinos han sido asesinados por las fuerzas de seguridad israelíes, 120 por

los colonos armados judíos fundamentalistas, y otros 153 ejecutados por los "escuadrones de la muerte", en algunos casos tolerados y en otros apoyados por las autoridades políticas y militares de Israel (lo que se llama la "alternancia democrática en el poder"). Entre 1987 y 1993 fueron dinamitadas 865 viviendas palestinas, causando un total de 7.985 habitantes desplazados de sus hogares. Sólo entre 1993 y el 12 de agosto de 1996, en pleno "Plan de Paz", el número de viviendas dinamitadas fue de 223. Durante el mismo período continuaron las deportaciones masivas de palestinos, violando no sólo los Acuerdos de Oslo sino además el IV Convenio de Ginebra.

La detención administrativa es la detención de una persona realizada al margen de cualquier intervención judicial. En Israel las detenciones administrativas pueden durar seis meses, y son prorrogables por otros seis meses, sin límite temporal alguno.

19.000 personas han sufrido y sufren detención administrativa en Israel "por motivos imperativos de seguridad".

Existen innumerables denuncias efectuadas por profesionales palestinos de la sanidad sobre el papel que cumplen los médicos judíos en el sistema penitenciario israelí. Su función es evaluar el grado de resistencia de los presos que van a ser torturados y mantener sus constantes vitales a niveles aceptables, a fin de llegar al final de cada cesión de tortura con el prisionero dispuesto a firmar su declaración de "culpabilidad".

Ya hemos hecho referencia a la cifra de 80.000 detenidos-torturados entre 1987 y 1992, que es el tiempo que transcurre entre la creación de la Comisión Landau y los inicios del "Plan de Paz". En enero de 1995 (Oslo II) existían 5.000 prisioneros palestinos en cárceles israelíes. Sólo 1.300 fueron liberados entre octubre de 1995 y enero de 1996. Pero esas liberaciones fueron "reemplazadas" con nuevas detenciones. Por lo que se puede estimar, en ausencia de datos fidedignos, que el número aproximado de presos palestinos en cárceles israelíes sigue siendo de 5.000, al día de hoy. Asimismo, el procedimiento de "detención administrativa" no se ha interrumpido a partir de la aplicación de los Acuerdos de Oslo, sino que por el contrario, se incrementó, según denuncias de las autoridades palestinas.

Las "desapariciones" de presos palestinos. Se trata de personas que habiendo sido detenidas en el pasado han sido dadas como no existentes por parte de las autoridades penitenciarias israelíes. El Instituto Mandela posee "evidencias circunstanciales" provenientes de las familias de los "desaparecidos" de que "... muchos de los desaparecidos permanecen encerrados en secciones especiales, en celdas separadas, bajo un control de aislamiento estricto en las prisiones de Atleet, Novi Tretsa, Al Jalameh y en otras desconocidas". En 3.100 se evalúa el total de presos palestinos "desaparecidos".

La Falsificación de la Realidad

Se aplica, aun, una doble medida para los presos judíos y para los palestinos. Los palestinos son juzgados por tribunales militares, como es común en toda "potencia ocupante". Los judíos, en cambio, son juzgados todavía por tribunales civiles. Esta situación puede cambiar en los próximos tiempos, a partir de las modificaciones previstas en la Ley del Shin Beth (5).

A lo largo de una década, la Ley del Shin Beth ha sido sometida a discusiones en diversos foros. El gobierno israelí prevé que la redacción del último borrador, en forma de proyecto de ley, quedará terminada en un futuro próximo. En este último borrador, preparado por David Libai (antiguo ministro de Justicia en los gobiernos de Isaac Rabin y Shimon Peres), se han introducido varios cambios, de forma que la versión definitiva tendrá carácter de ley fundamental. Una vez aprobada esta ley, Israel dará un importante paso, con vistas a ampliar su "terrorismo interior o terrorismo de Estado", que también será aplicado, a partir de ese momento, a ciudadanos israelíes opositores. ¿Cuáles son los cambios que se han introducido en el borrador?

Según **Haaretz**, en primer lugar se han reforzado principalmente los mecanismos de control, con objeto de aumentar el poder del Shin Beth. En la propuesta se han dedicado dos capítulos a las penalidades previstas en caso de publicación ilegal sobre detalles del trabajo del Shin Beth. **"Por la publicación de información sobre gestiones del Comité de la Knesset encargado del tema del Shin Beth, el castigo es de tres años de prisión; si la publicación es resultado de una negligencia, el castigo es de un año de prisión. El personal del Shin Beth que divulgue o publique información confidencial debe contar con una sentencia de condena de cinco años de prisión".**

Otra innovación específica de las funciones del Shin Beth es "la preservación y la mejora de otros intereses vitales del Estado, conforme a las decisiones del gobierno". Es decir que el Shin Beth tendrá, a partir de la aprobación de la nueva Ley, una participación "legal" dentro de la política interior de Israel. Así, la propuesta establece que el subcomité de la Knesset que supervise las operaciones del Shin Beth (uno de cuyos miembros será un representante de la oposición), quedaría limitada a aprobar los ámbitos de actividad que el gobierno asigne a la jurisdicción del Shin Beth. El subcomité estará también autorizado para aprobar cualquier enmienda a la ley del Shin Beth que el primer ministro pueda proponer. Igualmente, el subcomité debe tener en cuenta los informes que el jefe del Shin Beth le someta con regularidad.

Otro cambio importante se refiere a los interrogatorios de los detenidos. La enmienda correspondiente incluirá un capítulo sobre quién estará autorizado a conducir las investigaciones y los interrogatorios de carácter "extraordinario". El nuevo capítulo en la Ordenanza -capítulo 12- y las regulaciones a establecer dentro del contexto de la Ordenanza, serán aprobados por un comité interministerial y por el comité competente de la Knesset, sustituyendo las regulaciones propuestas por la comisión encabezada por el ex miembro de la

Corte Suprema de Justicia, Moshe Landau (en retiro). Aunque la Ordenanza habla de la prevención del terrorismo, los interrogatorios a incluir en el nuevo capítulo se refieren a "actividades contra la seguridad del Estado" y no sólo a actividades terroristas. Por lo tanto, esta cuestión incluirá necesariamente interrogatorios especiales -torturas- sobre judíos opositores al gobierno, los famosos "falsos judíos" ya definidos por el fundamentalismo religioso judío. Mientras que la comisión Landau habló de la posibilidad, en casos especiales, de una "presión física moderada" durante el tiempo del interrogatorio, el capítulo 12 de la Ordenanza amplía sin límites el tiempo de la tortura, ya que habla de "aplicación de presión sobre el individuo a interrogar" en casos especiales.

Como ya se ha visto, en la enmienda a la Ordenanza se ha añadido un nuevo delito: "la omisión de pasar información (a las autoridades) que puede ayudar a prevenir un acto de terrorismo o prevenir la incitación al terrorismo". Las personas que se consideren culpables de este delito serán condenadas a cinco años de prisión. Ese nuevo delito afectará a la población judía de Israel opositora del gobierno. Legalmente también los "falsos judíos" podrán ser "interrogados" sin límite de tiempo. Y todavía hay más, un elemento decisivo en la futura guerra civil judía**: la persona encargada de fiscalizar las torturas no puede ser un empleado de este Servicio Secreto, el Shin Beth, sino que debe ser un funcionario nombrado por el primer ministro. El inspector dependerá directamente del primer ministro y de un Comité interministerial encargado de los asuntos del Shin Beth, compuesto por cinco miembros. En definitiva: el Shin Beth tendrá autorización para realizar cualquier acción "extraordinaria", inclusive interrogatorios contra judíos opositores, o "falsos judíos"** (Fuente: Haaretz, op.cit.) (6).

La política interior argentina

Pero este libro tiene que ver, sobre todo, con la política interior argentina.

No sólo hay una "cuestión judía" en la Argentina. La "cuestión judía" tiene profundas raíces sociales y amenaza con convertirse en el tema central dentro del largo proceso de crisis que vive ese país.

La "cuestión judía" en la Argentina, entendida como epicentro y síntesis final de todas sus crisis, no se origina en un supuesto "antisemitismo" instalado en su sociedad, sino en agresiones concretas realizadas por una comunidad nacional, étnica y religiosa extranjera, instalada en su seno. La comunidad judía residente en la Argentina es un cuerpo extraño, con lealtades esencialmente diferentes a la de las "gentes de la tierra". Es un factor agresivo para todo lo que es argentino.

Toda la historia de la "modernidad" argentina, desde los años 80 del siglo XIX, se basó en el principio de que esa sociedad "nueva" era un "crisol de razas". El

llamado "modelo argentino" fue entendido como coexistencia de etnias y de culturas distintas que se fueron superponiendo -a partir de sucesivas olas inmigratorias- a la base demográfica original de raíz hispano-criolla. Es precisamente ese "modelo argentino" lo que "estalla" a partir de los atentados terroristas que se analizan en este libro. Todo el marco social demográficamente acumulado desde el inicio del desarrollo del "modelo argentino" fue severamente agredido, según la hipótesis que sustentamos, por una de las culturas étnicas (en realidad, genéticas) integrantes de ese conjunto.

La agresión al modelo demográfico argentino acumulado durante más de un siglo provino de un grupo específico -y, sobre todo, "diferente"- integrante del genos judío. Pero para ocultar el crimen de ese grupo, el Estado protector de la etnia, y la etnia en su totalidad, realizan una tarea de encubrimiento cuyo estudio debería ser materia obligada para los estadistas de todos los países del planeta (las distinciones entre genos y ethnos se desarrollan en el Capítulo 4).

Fueron dos los actos criminales que se suceden en el tiempo, sin solución de continuidad. Las agresiones propiamente dichas (que también fueron dos) y el encubrimiento (falsificación de la realidad) inmediato y automático de esas agresiones. En el primer acto de la secuencia criminal -los dos atentados terroristas propiamente dichos- participa sólo el fundamentalismo judío (es decir, el judaísmo genético); en el segundo, el propio Estado de Israel y, por ósmosis y principios básicos de lealtad, la práctica totalidad de la comunidad judía internacional y de la comunidad judía residente en la Argentina (judaísmo étnico). Es así como uno de los segmentos culturales constitutivos del "modelo demográfico argentino" elimina de raíz la viabilidad que originalmente se encontraba en sus mismos fundamentos. Ya no es posible pensar a la Argentina como "crisol de razas". A partir de este momento, la supervivencia de la Argentina depende de la velocidad que su sociedad le imprima al movimiento que lleve al Estado-nación a fundamentarse de otra manera, lo más lejos posible del fenecido "crisol del razas".

Las bombas de Buenos Aires destruyen un modelo de país, desde el mismo momento en que una de sus culturas étnicas integrantes reclama para sí derechos diferenciados pero sobre todo superiores a los del resto de una comunidad conformada a partir de sucesivos aportes inmigratorios. Los "aparatos culturales" de esa sociedad -casi todos y casi siempre en manos de la etnia agresora- pretendieron ignorar, hasta donde les fue posible, su fundamento demográfico original: el subsuelo cultural hispano-criollo, entendido no como algo acristalado en el tiempo, sino como el fundamento de una demografía asimilada, pero sobre todo, integrada hacia dentro. Ello significó que la sociedad toda se encontrara incapacitada para definir un nuevo contenedor cultural basado en un proceso de fusión étnica ya realizado pero nunca analizado (la antropología del peronismo, según es analizada en el Capítulo 4).

El proceso de reconstitución de la Argentina ha quedado abierto a partir de las agresiones de Buenos Aires. Por la propia naturaleza demográfica de la sociedad argentina ese proceso de reconstitución deberá ser necesariamente etno-cultural, etno-social y etno-territorial. Las agresiones propiamente dichas, pero sobre todo la cobertura que sobre ellas se ha realizado, con la apoyatura del Estado judío, han demostrado, más allá de las peripecias rocambolescas de la "investigación judicial", que la actual estructura demográfica de la Argentina ha agotado su ciclo histórico.

Las principales "fallas" que se habían manifestado en la estructura de la sociedad argentina durante las últimas décadas tuvieron su origen en fisuras de origen étnico-cultural. La organización social, la formación y el disfuncionamiento de sus clases sociales, responde exactamente a una previa diferenciación etno-cultural. La distribución de la población sobre el territorio también tiene un fundamento etno-cultural. Pero sobre todo, ese fundamento etno-cultural fue la base oculta para que en el país funcionara un determinado sistema político y económico, y para que finalmente la totalidad de ese sistema se subordinara -de una determinada manera, radical y compulsiva- al proceso de globalización actualmente en curso.

El origen de la decadencia sin fin que sufre la Argentina arranca de la estructura de poder que finalmente adoptó la forma "moderna" (pos-inmigratoria) de su composición etno-social, bajo la forma de "crisol de razas". Con toda seguridad hay una Argentina anterior a las agresiones del terrorismo judío. No sabremos si habrá una Argentina posterior. Sólo intuimos que si la hay, será otra Argentina. Debemos comenzar a pensar el futuro en términos etno-estratégicos. Lo que significa que la supervivencia radica en la posibilidad de construir otro perfil etno-cultural, basado en las percepciones de las grandes mayorías populares ya fundidas -integradas y autointegradas- cultural y étnicamente, con lealtades hacia adentro y no hacia afuera del Estado nacional.

***

Este libro tiene como principal objetivo contribuir a desenganchar a la cultura occidental de raíz cristiano-católica del proyecto globalizador imperialista fundamentado en el judaísmo mesiánico y apocalíptico. Todos los impulsos globalizadores que pretenden arrasar a pueblos, naciones y culturas se fundamentan en una misma visión del mundo: aquella que la Iglesia Institucional Romana llama judeo-cristiana. El globalismo tiene sólo "un libro": el Antiguo Testamento o Biblia Hebrea, un legado cultural que hoy comparten plenamente fundamentalistas judíos y evangélicos, en especial en los EUA, donde existe el único movimiento religioso de masas que es sionista y no judío. Por el contrario, nosotros hemos trazado una historia paralela de cinco siglos entre España y Alemania. Escribirlo en muy pocas páginas fue, en ese sentido, una tarea complicada (Ver Capítulo 5).

La Falsificación de la Realidad

Durante siglos, el mundo anglo-judío pretendió edificar la Leyenda Negra de España (otra de las grandes falsificaciones-sustituciones de la realidad) con el fin de anular, en beneficio del capitalismo naciente, los enormes avances civilizatorios que había logrado la cultura castellano-católica. Desde el Iluminismo anti-español -y, por lo tanto, anti-ibero-americano- se pretendió ennegrecer la cultura de España denigrando los grandes aportes castellano-católicos a la historia de la humanidad. En este punto intento:

- Rescatar el inconmensurable aporte positivo de la Inquisición para la supervivencia de las civilizaciones indígenas en América. Esas civilizaciones hubiesen sido totalmente destruidas sin la presencia de la Inquisición en América. Y me doy cuenta perfectamente que esta idea puede provocar reacciones emocionales violentas en sentido contrario y desde extremos opuestos entre sí. Ello sería lógico, ya que una afirmación tal va a contrapelo de varios siglos de conocimientos formales acumulados, pero no digeridos; va a contrapelo de una cultura sedimentada institucionalmente, pero que nos niega el conocimiento de su origen. Y sobre todo se contrapone con el "progresismo" cultural occidental.

- La perversión intrínseca de la economía judía, destructora de África y América. Esas dos destrucciones demográficas fueron condiciones sine qua non para el nacimiento del capitalismo moderno, primero con centro en Amsterdam y luego en Londres. El nacimiento del capitalismo es la victoria ideológica del judaísmo mesiánico apocalíptico: por su propia naturaleza, esa ideología debía negar primero y destruir después los fundamentos católicos del mundo castellano-universal. No es extraño, en absoluto, que la Iglesia institucional romana se haya unido al proyecto en esta fase histórica donde predomina la hegemonía destructora del Mito del Holocausto, lo que significa, también, la satanización de dos culturas muy distintas entre sí: la germánica y la islámica.

La imagen nefasta de Alemania, en tanto "pueblo criminal por naturaleza" (Ver: Capítulo 7 y Epílogo), fue y es utilizada por el judaísmo mesiánico apocalíptico para justificar las más horrendas acciones criminales del Estado de Israel, cometidas no sólo en Palestina sino en el mundo entero. Cuanto más intenso y doloroso sea presentado ante el mundo el "crimen del Holocausto" supuestamente cometido en el pasado por Alemania, más justificados estarán los crímenes actuales y futuros del Estado judío.

En este libro intento demostrar -apoyado en el pensamiento revisionista, es decir, en conocimientos científicos e información actualizada- que no existe ninguna justificación histórica para continuar hablando de "Holocausto", ya que la política alemana respecto de los judíos, antes y durante la llamada "segunda guerra mundial", no fue de exterminio sino de expulsión. Y se concibió y se

realizó, esa política, mucho después de que en los campos de concentración de la Unión Soviética fueran inmolados unos diez millones de hombres y mujeres en nombre del "progreso histórico". No estamos hablando de Stalin, sino de una policía política bolchevique conducida por célebres judíos ubicados en la etapa final del progresismo: el marxismo. Esa policía política actuó con prolongada anterioridad a la consolidación de Stalin como Secretario General. De hecho, la progresiva apertura de los archivos rusos referidos a la época soviética están demostrando que el Stalin real está muy lejos de su imagen sangrienta creada sobre todo por el trotskysmo judío y judaizante.

Fueron los avatares de ese intento alemán de expulsión , realizado dentro de un escenario bélico generalizado, lo que finalmente provocó un "genocidio" de una dimensión aproximada al último ocurrido en África recientemente: uno de los tantos genocidios expulsatorios inter-étnicos -o inter-nacionales, o inter-sociales- que han jalonado la historia de la humanidad desde sus orígenes hasta el mismísimo día de hoy. El concepto de expulsión aplicado a la historia reciente de Alemania no sólo nos conecta con los orígenes de la España Universal que nace en 1492. Nos conduce también a conflictos actuales, originados por comunidades judías instaladas en sociedades que en su momento las acogieron amistosamente. Esas comunidades judías residentes actúan en la mayoría de los casos contra los fundamentos identitarios de las sociedades receptoras, intentando trastocarlos y destruirlos. De tal forma que la única posibilidad de supervivencia de la sociedad receptora vuelve a ser la expulsión. Estoy hablando concretamente del caso argentino. La relación entre España y Alemania en torno a la cuestión judía está perfectamente justificada en función de las agresiones que ambas sociedades sufrieron por parte de los judíos residentes en ambas naciones en diferentes momentos históricos.

Este libro pretende ser una réplica racional y una crítica radical a dos mitos construidos a posteriori de los hechos, y que en ambos casos (España y Alemania) son deformadores (constituyen interpretaciones deformadas) de esos hechos. Esos mitos, el de la Expulsión española y el del Holocausto alemán, fueron construidos a partir de intereses políticos, mucho después de haber ocurrido los hechos a los que se refieren, y por lo tanto constituyen deformaciones específicas de la realidad. Son interpretaciones ideológicas de ambos procesos históricos, y no el proceso histórico propiamente dicho.

Pero sucede que una crítica sistemática del Mito del "Holocausto" nos lleva necesaria e inexorablemente a re-analizar los fundamentos de la cultura europea que nace a partir de la "Liberación" de posguerra. Así vemos que no sólo el Mito del "Holocausto" se fragmenta en mil pedazos: lo que ya no se mantiene son los lineamientos estructurales de la cultura occidental re-establecidos a partir del fin de la última guerra llamada "mundial". Ya no es posible seguir sosteniendo la imagen esquizofrénica de una Alemania "mala-agresora" y de un Occidente "bueno-agredido". Tanto el Estado de Israel como la Europa de Maastricht son hijos de una misma catástrofe: una guerra civil

europea de treinta años que se salda con la victoria de un "nuevo orden mundial" que esclaviza por igual a todos los pueblos del planeta (Ver: Epílogo).

Tanto la "Historia Negra de España" como el "Mito del Holocausto" y el subsiguiente de la "Liberación", tienen muy poco que ver, en tanto construcciones ideológicas ex post factum, con las respectivas realidades que intentan representar o expresar en términos simbólicos esas tres interpretaciones historiográficas ya caducas. Estamos hablando de Mitos y no de realidades. Esos tres Mitos constituyen, en un sentido estricto del concepto, sacralizaciones, esto es, situaciones reales sacadas de contexto y llevadas al absoluto. Los hechos reales que esos Mitos, esas grandes sustituciones-falsificaciones de la realidad- pretenden representar, pueden ser hasta moralmente condenables aislados de su contexto, pero dado que ocurrieron en un tiempo histórico y no sobrenatural, son explicables a partir de la utilización de los elementos elaborados por las ciencias sociales y, más específicamente, por la ciencia histórica. Son explicables a partir del análisis histórico racional.

Rechazamos la Historia Negra de España en tanto y en cuanto constituye la sacralización negativa de la historia de España. Rechazamos el Mito del Holocausto en tanto y en cuanto constituye la sacralización negativa de la historia contemporánea de Alemania. Rechazamos el Mito de la "Liberación" porque origina un orden mundial devastador. En definitiva, negamos las sacralizaciones construidas para satisfacer fines eminentemente políticos generados mucho después de producidos los hechos.

Como sostiene el historiador alemán profesor Ernst Nolte, el pensamiento científico no puede callar por más tiempo. No existe el "crimen único" ni el "mal absoluto", como pretenden los mitófilos de cualquier signo. Ello significa que otra Europa y otro Occidente pueden ser construidos libres de la tutela del terrorismo judío. El principio más elemental de la ciencia sostiene que todos los fenómenos humanos guardan relación con otros fenómenos humanos. Todos ellos deben comprenderse a partir de esas relaciones. El principio más elemental de la ciencia sostiene que en el estudio de esas relaciones deben excluirse todas las reacciones emocionales, incluidas las religiosas, por muy legítimas o poderosas que ellas sean. "El pensamiento científico sostiene que el acto más inhumano es siempre 'humano' en el sentido antropológico; que el 'absoluto' de postulados y máximas morales, como por ejemplo: 'no matarás', no es tocado por la determinación histórica, en el sentido que desde los principios de la historia hasta el presente la matanza de hombres por hombres, la explotación de hombres por hombres, han sido realidades permanentes; que el historiador no debe ser un mero moralista... El absoluto, o sencillamente lo singular en la historia sería un 'numinosum', al que sólo debería uno acercarse en actitud religiosa, pero no con criterios científicos".

La tarea del pensador es analizar las conexiones de los procesos históricos y sociales. Debe preservarse de las críticas de los que quieren confrontar el "mal

absoluto" en nombre del "bien absoluto". "Sólo el análisis mismo, y no profesiones de fe y aserciones prematuras, logrará acercamientos progresivos a la realidad histórica" (Nolte).

Desde posiciones de poder en otros tiempos inimaginables, el judaísmo mesiánico apocalíptico procede, como es lógico, de forma inmoral. Cree poder colocarse, sin más ni más, en la antítesis de la ciencia, ya que sólo admite a determinados grupos humanos entre un sinnúmero de víctimas de la historia. Ello es así porque está convencido de la existencia de una desigualdad esencial entre los seres humanos, a pesar de que ellos -"los elegidos"- son tan culpables, al menos, como aquellos a los que acusan. "Se sobreentiende que no deben negarse las diferencias, porque en ellas radica la esencia de la realidad. Sin embargo, el pensamiento histórico, debe oponerse a la tendencia del pensamiento puramente ideológico y emocional, orientado a afianzar esas diferencias... La pretendida neutralidad del pensamiento histórico no puede ser de carácter divino y por ende estar a salvo de cualquier error... El pensamiento histórico debe estar dispuesto a revisarse, siempre y cuando se presenten buenas razones y no sólo voces de indignación renuentes a aceptar que es preciso explicarlo todo en la medida de lo posible, pero que no todo lo explicado es comprensible y no todo lo comprensible se justifica. Por otra parte es imposible renunciar a la propia existencia, y sólo de ella resulta una toma de partido directa y concreta" (Nolte).

Nuestro análisis sobre dos procesos concretos de expulsión de grupos humanos (España, Siglo XV; Alemania, Siglo XX) se fundamenta en el hecho absolutamente verificable de que el grupo social expulsador, plenamente mayoritario, era consciente de que a partir de la expulsión estaba preservando su "propia existencia". Esa mayoría social percibía al grupo expulsado como a un peligro muy grande para la continuidad de su propia existencia.

Esta es nuestra explicación relacional entre grupos humanos antagónicos, que trataremos de hacer comprensible, pero en ningún caso "justificadora". Es curioso que los mismo grupos humanos que pretenden negar por decreto lo que es un derecho natural de la vida misma, y no sólo del pensamiento científico, esto es, el ejercicio de la capacidad humana para revisar su propia historia, asumiendo la libertad y la responsabilidad de afirmar o de negar interpretaciones históricas controvertidas (situaciones humanas y no divinas, siempre relativas y nunca absolutas); es curioso que esos mismos grupos humanos ejerzan el poder político, en este mismo tiempo histórico contemporáneo, negando a "los otros" el derecho a la existencia. Eliminando a "los otros", torturándolos y masacrándolos. Como es el caso del simbólico y sacrosanto Estado de Israel, en cuyo nombre se construyeron los mitos criticados en este libro.

La historia no es simple "pasado". Es la forma que suelen adoptar las angustias y las luchas del presente. Es por eso que ante una misma historia existen -y

deben existir-distintas interpretaciones historiográficas. Lo pasado, lo remoto, es historia sólo cuando subsiste en el presente. El pasado es, por lo tanto, lo contrario de un objeto, en la misma medida en que el presente no es una "naturaleza cristalizada", mientras que el futuro aparece no sólo como incertidumbre, sino sobre todo como voluntad.

El derecho a revisar la historia, afirmando, negando o relativizando no sólo los "hechos", sino sobre todo las interpretaciones dadas a esos "hechos", es algo que asumen todas las sociedades, todas las generaciones, en todos los presentes. Es por eso que ante una misma historia existen -y deben existir- distintas interpretaciones historiográficas. Además, como lo subraya Martin Heidegger, hay acontecimientos históricos que tienen historia y otros que no la tienen. Es el presente -las luchas y los antagonismos del presente, pero sobre todo las crisis del presente- quienes deciden cuáles acontecimientos históricos tienen historia y cuáles no la tienen.

Para Heidegger hay historia (Geschichte) e historiografía (Geschichtswissenschaft): "¿Qué es acontecer en la historia? ¿Qué es historia como lo pretérito en relación al tiempo? No sólo el pasado, sino también el presente tiee relación con la historia. Sí, el presente alcanzado históricamente es el punto de orientación para el acontecer histórico pasado... la historia y el acontecer están relacionados al pasado, presente y futuro, esto es, a los tres ámbitos del tiempo... El pensamiento histórico y la historiografía (das geschichtliche Denken und die Geschichtswissenschaft) trabajan con una particular articulación del concepto del tiempo. El pasado puede ser la inversión de la visión. El tiempo puede asumir la forma de una línea y resulta entonces arbitrario cómo nosotros la observamos, desde el pasado en dirección al futuro o al revés" (Martin Heidegger, Lógica, 1934).

Lo pasado, lo remoto, es historia sólo cuando subsiste en el presente. El pasado es, por lo tanto, lo contrario de un objeto, en la misma medida en que el presente no es una "naturaleza cristalizada", mientras que el futuro aparece no sólo como incertidumbre, sino sobre todo como voluntad. Para Heidegger esta articulación del tiempo se resuelve a partir de asumir la historia como evolución del ser (Sein) y no como noticia del acontecer (Geschehen). "Acontecer es un 'devenir' (Werden), y 'devenir' es lo contrario de ser (Sein)... quedará claro que el ser histórico es una permanente y siempre renovada decisión entre la no-historia, la distorsión de nuestro ser y la historia en que estamos" (op. cit.).

Esta revisión de la historia que proponemos debe entendérsela como un acto de voluntad (hacia el futuro) opuesto a otras voluntades del presente. Se trata simplemente del eterno conflicto humano; es decir, de algo que no puede ser prohibido por decreto. Sólo que ahora hay una voluntad humana que se ha recubierto de sacralidad: ella tiene pretensiones absolutas. Juzga y legisla sobre el bien y el mal desde las alturas de una fe revelada, herméticamente cerrada para "los otros", nosotros. Es lo que trato en mi anterior libro El nacional-

judaísmo, un mesianismo pos-sionista. Estamos ante la historia como objeto (sacralizado) y ante el presente cristalizado. Está prohibido revisar, está prohibido afirmar, está prohibido negar, siempre y cuando uno no forme parte del bando del "bien absoluto" (lo que automáticamente implica estar del lado del "mal absoluto"). Es decir, estamos en las antípodas de la vida, del pensamiento científico y de la libertad proclamada por todas las Constituciones del Mundo Occidental.

***

Este libro se editará simultáneamente en España, en lengua castellana, pensando en todo el mundo iberoamericano, y en El Líbano, en lengua árabe, para todo el mundo árabe. Por primera vez en muchos siglos se hace necesario pensar en forma simultánea a Europa e Iberoamérica, y al mundo árabe-musulmán. La crisis del presente exige pensar a ambos espacios como entidades culturales y económicas -en un sentido muy amplio del concepto- no contradictorias sino armónicas entre sí. Esa perspectiva nos lleva a ubicarnos en las antípodas del presupuesto judío por el cual existiría un conflicto insuperable entre "Oriente" y "Occidente", y entre Europa y los espacios transmediterráneos del Mundo Antiguo. Naturalmente que hay un conflicto. Pero él debe ser definido con toda precisión: ese conflicto existe entre las fuerzas judías que pretenden adueñarse de Occidente y el mundo islámico. Y no entre Occidente y el mundo árabe-musulmán. Al mundo islámico le interesa, o al menos le debería interesar la -ahora sí- Liberación de Europa de sus controles judíos.

Muchos árabes "progresistas" e islámicos "oficiales" residentes en Europa confunden a unos pocos millones de inmigrantes magrebíes -ahora trabajadores explotados de las periferias metropolitanas y, antes, sub-ciudadanos en sociedades cerradas y primitivas- con el mismo mundo árabe-musulmán. Gracias a esa confusión, son los judíos progresistas de Europa los que encabezan todas las campañas en favor de las minorías oprimidas, desde los magrebíes hasta los homosexuales, pasando por los gitanos ¡Extraña figura la de los judíos defendiendo a los trabajadores árabes en Francia, Alemania y España, mientras sus hermanos de raza los masacran en el Oriente Medio! Sólo la extrema descerebración del arabismo progresista y del islamismo conservador en Europa pudo haber logrado semejante alucinación. El mundo árabe-musulmán es mucho más importante que cuatro o cinco millones de trabajadores árabes inmigrados, es decir, expulsados de sociedades primitivas negadoras de cualquier forma de participación y extremadamente empobrecidas, también, por la inacción y la corrupción de sus "elites" civiles y militares. La europeización de Europa será la antesala de su verdadera integración con el Mundo árabe. Pero previamente la propia Europa deberá haber alcanzado el reencuentro con su identidad perdida a partir de la falsa "Liberación" de 1945.

La Falsificación de la Realidad

Para definir el idioma universal de Cervantes utilizaremos el término "castellano" y no el corriente "español", dada la enorme confusión que ha provocado el Estado español llamado "de las autonomías", al declarar oficiales nada menos que a cuatro lenguas (con una quinta en camino), la mayoría de las cuales no excede el ámbito puramente comarcal dentro de la pequeña península ibérica. Por ello hemos decidido editar este trabajo bajo el signo del bilingüismo árabe-castellano. O castellano-árabe. Por varios motivos.

En primer lugar, por el enorme peso de una relación histórica. Al-Ándalus, visto en perspectiva, fue tal vez la realización más luminosa de una civilización, la de la raza árabe; y de una cultura, la que expresa la religión musulmana. Al-Ándalus fue una providencial confluencia entre dos y no entre tres civilizaciones. La "cultura judía", tanto en la España visigoda como en la España musulmana, siempre fue una cultura subsidiaria, ya que siempre se expresó sólo a través de dos lenguas, la castellana y la árabe.

En segundo lugar, por la enorme potencia demográfica y cultural que encierra la suma de ambas lenguas y, en consecuencia, por el gran poder político potencial internacional que ello presupone. Esta confluencia lingüística abarca a más de mil millones de personas. Prácticamente todas ubicadas en áreas excluidas y sometidas dentro del llamado "nuevo orden mundial". La suma de recursos que poseen ambas regiones incluyen a todos los factores que hacen al poder internacional en los tiempos actuales y futuros, entre otros: petróleo, mano de obra altamente cualificada, alimentos, poetas, minerales, ingenieros y pensadores.

En tercer lugar, porque la experiencia indica que es tan importante desarrollar la problemática árabe-musulmana en Occidente como presentar ante el mundo árabe-musulmán el pensamiento existente en Occidente sobre ellos mismos. Este es un punto clave dentro de una determinada concepción de una militancia por la causa de los humillados plenamente asumida. Desde el punto de vista geopolítico entendemos por espacio árabe-musulmán no sólo el llamado "mundo árabe" sino además sus dos zonas contiguas más importantes: Irán y Turquía. Los núcleos contemporáneos de los dos antiguos imperios, el persa y el otomano, son elementos estratégicamente indisociables de la cultura musulmana y del mundo árabe propiamente dicho.

Finalmente, por la importancia política que tiene el proyecto de repotenciar a las corrientes inmigratorias árabes en Iberoamérica. Esas comunidades instaladas en el nuevo mundo son muy importantes en su aspecto cuantitativo, pero carecen de la potencia que les otorgaría encontrar una "conciencia de sí", aún inexistente.

Ambas lenguas se desarrollaron, desde el triunfo de la "modernidad", de espaldas una respecto de la otra, y ambas de forma marginal respecto del centro anglo. Lo que facilitó la hegemonía de terceras lenguas y de otros

"dioses", que hoy son las lenguas y los falsos dioses del Imperio, es decir, de la arrogancia "judeo-cristiana" (culto al "monoteísmo de mercado", como diría Roger Garaudy).

Madrid, marzo de 1998

Notas de la Introducción

1. El estallido del "escándalo sexual" del presidente Clinton (enero de 1998) fue una operación jamás intentada, hasta ese momento, por el lobby judío norteamericano y la Inteligencia israelí. Es muy difícil dudar sobre la función cumplida por la señorita Mónica Lewinsky. Fue una repetición casi exacta del caso Ellen Romisch, una de las ex amantes del presidente Kennedy, que trabajaba para el servicio de inteligencia de la ex Alemania Oriental. Para tapar el escándalo Romisch, el entonces fiscal general Robert Kennedy se encargó de sacarla del país lo más rápido que pudo, mientras el director del FBI Edgard Hoover advertía en el Congreso: "Que nadie investigue el caso porque de otra manera vamos a arrastrar a muchos en la caída". En esos tiempos el Congreso adoptó una actitud de prudencia. La misma actitud prudente adoptó el Congreso, uno de los centros de gravedad del lobby, con el caso Lewinsky. Mónica Lewinsky es hija de una importante familia judía conservadora norteamericana. A diferencia de Ellen Romisch es una persona con arraigo en el establishment norteamericano. Desde un punto de vista lógico existe una alta posibilidad que la Lewinsky haya actuado por cuenta de la Inteligencia israelí, según denunció casi unánimemente la prensa árabe durante el tiempo de los sucesos. Clinton quedó como un rehén de la Inteligencia israelí, luego de 32 encuentros amorosos con la Lewinsky. La celeridad con que se decide el ataque a Irak, finalmente frustrado por un sistema internacional que se aleja del "unipolarismo", justo en el momento en que la posición israelí era más débil de cara a Occidente, no encuentra ninguna otra explicación racional: el presidente es obligado a dar luz verde a una decisión previamente adoptada por el lobby, en un momento en que el Estado de Israel carecía en absoluto de justificaciones respecto de su dramático "incumplimiento" de los Acuerdos de Oslo. Cuando la política judía resultaba absolutamente injustificable ante la llamada "opinión pública occidental", aparecen como por arte de magia las "armas de destrucción masiva" de Saddam Hussein. Una falsificación y sustitución de la realidad, la anteúltima. Una vez más, Israel estaba en "peligro de muerte", se volvió a insinuar. La religión del "Holocausto" sepultó los hechos y la realidad fue nuevamente sustituida por un Mito. Ya no cabe duda sobre quién manda en Washington. Estamos simplemente ante el gobierno del mundo.

El 29 de enero de 1998, el mismo día de la llegada de Netanyahu a la capital imperial, el corresponsal de Liberation (uno de los órganos del lobby judío-francés) en Washington escribe: "La tensión es tal que ahora la cuestión consiste en saber si la antipatía de la administración Clinton por Netanyahu va a ser más fuerte que su sostén a Israel". Sin duda esa era la pregunta capital en aquellos días. Pero ya existe respuesta. El apoyo a Israel continúa, a pesar de todo. Antes de la visita Clinton había dicho: "Yo no puedo seguir trabajando con ese tipo" (Fuente: US News & World Reporter). La misma publicación afirmó que la señora Albright confiesa ante sus colaboradores más inmediatos que ya está "excedida" por las maniobras dilatorias de Netanyahu: "Este hombre me ha humillado al ignorar mis llamados para poner fin a su política de asentamientos". En definitiva había un clima de alta tensión entre los dos gobiernos aliados. Y la misma situación era visible en la Unión Europea: el llamado "Plan de Paz" se había convertido, oficialmente, en una gran frustración.

2. Cipayo, del persa sipahi, soldado indio al servicio de una potencia europea (Diccionario de la Lengua Española, Real Academia).

3. El Islam como "terrorismo genético", ver André Glucksmann, en el Epílogo de este mismo libro.

4. Sólo han transcurrido 50 años desde la fundación de la mortal "contradicción original", es decir, del Estado de Israel. Hasta el mes de marzo, la comisión de la Knesset constituida para organizar los actos festivos (imaginados solemnes) previstos para el 14 de mayo de 1998, no había podido aún presentar un programa coherente. No está asegurada siquiera su financiación. Esta vez sí hay acuerdo entre los dos extremos del arco político-religioso: "No se puede obligar a la gente a que estén alegres cuando son

desdichados", dijo el diputado laborista Nissim Zwili. "La nación no está para fiestas", señaló, por su parte, el parlamentario ultraortodoxo David Tal.

Diputados de la Knesset -dice Der Spiegel en su edición del 29 de diciembre de 1997 (p.113)- han solicitado recientemente suspender los actos festivos previstos para el 14 de mayo próximo. El comité constituido expresamente para la organización de los festejos, no ha podido presentar todavía ningún programa; incluso la financiación del aniversario -cuya celebración se había pensado festejar, en un principio, con toda pompa- no está asegurada. La falta de ánimo de los israelíes refleja la profunda crisis en que se encuentra el Estado sionista. Der Spiegel concluye: "El proceso de paz divide al pueblo, y las disputas entre judíos religiosos y laicos ya hace tiempo que se han convertido en una guerra cultural."

5. Ze'ev Schiff, Las innovaciones en la Ley del Shin Bet, Haaretz, Edición en inglés, 23 de enero de 1998.

6. El mismo diario escribió sobre el tema de los interrogatorios en su edición del 14 de enero. El precio de la moral, por Amira Hass. Los nueve jueces de la Corte Suprema de Justicia tienen que atender un tema muy espinoso. Se trata de la petición realizada por los abogados de los detenidos Abed Al-Rahman Ghanimat y Fuhad Koran para que la Corte ordene al Servicio Secreto Shin Beth dejar de torturar a los dos detenidos; textualmente: "dejar de aplicar presión física y emocional". Los jueces no pueden limitarse a definir su postura sobre cuáles de los argumentos tienen más peso: los de los abogados de los demandantes (Leah Tsemel y Allegra Pacheco) o las demandas de la parte contraria, el representante (anónimo) de Shin Beth y el representante del Estado (Shai Nitzan). Qué duda cabe que las repetidas advertencias hechas a lo largo de la semana pasada por las autoridades de Seguridad en relación con la posibilidad de inminentes atentados terroristas pueden influir en la decisión de los jueces de la Corte Suprema. Los jueces deben pronunciarse sobre si la situación de los demandantes -que llevan días atados a una silla obligados a escuchar música estrepitosa, sin que se les permita dormir ni siquiera durante unas pocas horas, y con la cabeza tapada con una bolsa- supone tortura o forma sólo parte del "período de espera antes del interrogatorio". El ambiente en la Corte es de temor y angustia ante la previsible reacción del público. Se supone que los nueve jueces habrán leído el artículo de Daniel Statman "La cuestión de lo absolutamente moral en la prohibición de la tortura" (publicado en julio de 1997 en la revista "Ley y Gobierno", editada por la Facultad de Derecho de la Universidad de Haifa). Este artículo, escrito por un profesor de filosofía de la Universidad de Bar-Ilan, no se puede considerar "meramente de interés académico", ya que aporta argumentos que no se pueden resumir en unas pocas frases. El autor del artículo comienza con una "apología": su discurso filosófico no pretende negar que la tortura es "algo moralmente abominable", ni tampoco pretende presentar argumentos en contra de la condena incondicional de cualquier forma de tortura. Sin embargo, el artículo es de vital importancia, desde el punto de vista de su autor, por la afirmación de que "por lo menos en determinados casos, la tortura es moralmente admisible". Statman distingue entre "tortura de terroristas" que se realiza con el objeto de "amedrentar a los miembros del grupo al que pertenece el individuo que está siendo interrogado", y "tortura interrogativa" que tiene por finalidad "causar dolor físico o emocional para extraer información del individuo que está siendo interrogado". Sin embargo, el artículo de Statman no da una solución directamente aplicable a la situación concreta de los dos detenidos (como antes se ha descrito) y si esta situación supone una tortura o, como pretende el representante del Shin Beth ante la Corte, sólo se considera "un período de espera antes del interrogatorio". Lo que sí ofrece, es una respuesta indirecta: está prohibido afirmar, dice el autor categóricamente, que "el causar grave dolor a un individuo que está siendo interrogado, no puede considerarse como tortura". Statman ofrece otro criterio indirecto a los jueces de la Corte Suprema: "¿Qué otro término que no sea el de 'tortura' puede aplicarse a una forma similar de 'espera' (entre varias sesiones de un interrogatorio), si la persona que está 'esperando' es judío y se encuentra en situación de interrogatorio en otro país?" (...) El profesor Statman recuerda las palabras de Maquiavelo "es raro encontrar a una buena persona dispuesta a usar medios malignos, incluso si estos medios son necesarios desde el punto de vista moral. Si esta hipótesis es correcta", continúa Statman, "nos encontramos ante una paradoja: desde el punto de vista moral, se nos está permitido, en principio, usar la tortura con el fin de obtener una información de vital importancia; no obstante, dada la realidad en que vivimos y dada la naturaleza de las personas que están comprometidas en estas actividades, es casi seguro que la tortura sobrepasará siempre lo moralmente permitido y, por tanto, no existe ninguna justificación para la tortura". Resumiendo, Statman apunta que, durante muchos años, los representantes del Shin Beth solían mentir a los tribunales en relación con el uso de fuerza para conseguir información. Los individuos que mentían lo hacían porque pensaban que mentir era su

deber patriótico y porque estaban honestamente convencidos de que "no tenían otra opción". Sin embargo, Statman subraya que "el precio moral y social de una política de mentiras es demasiado alto... se necesita un cambio también con respecto a los medios de presión y tortura aplicada a cientos y miles de detenidos palestinos... el precio moral y social de esta política de violencia es demasiado alto..."

CAPÍTULO 1

EL TERRORISMO JUDÍO EN LA ARGENTINA

Los Atentados de Buenos Aires fueron el producto de la infiltración del terrorismo fundamentalista judío en el servicio de contraespionaje israelí (Shin Beth) (1)(2).

Son dos los atentados macroterroristas ocurridos en la Ciudad de Buenos Aires, ambos contra instituciones judías.

El primero de ellos fue una implosión (3). Una comisión técnica designada por la Academia Nacional de Ingeniería demostró, por encargo de la Corte Suprema de Justicia de la República Argentina, que la explosión que demolió el edificio de la Embajada de Israel en la Argentina, el 17 de marzo de 1992, produciendo 29 muertos y una gran cantidad de heridos, ocurrió dentro del propio edificio; más concretamente en la planta baja del mismo. Por lo tanto es muy difícil pensar que la motivación política del atentado sea ajena a la crisis intrajudía, que afecta con mucha intensidad a la sociedad israelí en especial desde los inicios del llamado "plan de paz".

Además se hace imposible imaginar a un "terrorista árabe" introduciendo un paquete de explosivos equivalente a unos 3 metros cúbicos sin que los agentes del Shin Beth, custodios del edificio, se enteraran. No olvidemos que en esos momentos gobernaba Israel el partido Likud en coalición con los partidos religiosos, por un lado, y con el partido Laborista, por otro (Shimon Peres, por ejemplo, era ministro de Hacienda). Naturalmente dentro del gobierno y del grupo negociador judío existían serias disidencias.

Todos los datos fiables que existen al día de hoy señalan que el segundo atentado, ocurrido el 18 de julio de 1994, también fue una implosión que demolió asimismo un enorme edificio en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires, donde funcionaba la sede de la AMIA, Asociación Mutual Israelita Argentina, y de otras organizaciones sionistas, como la Histadrut, que eran totalmente favorables al desarrollo del "plan de paz". En este segundo atentado murieron 86 personas y más de 100 quedaron heridas.

En ambos casos existen sendas investigaciones judiciales, que aún no han dado resultados tangibles, a excepción del dictamen técnico antes mencionado. Se sabe, sin embargo, que al juez actuante en el caso de la Embajada, que era asimismo Presidente de la Suprema Corte de Justicia, le fue vedado el ingreso durante años al predio que ocupaba la Embajada, por considerar, los embajadores de aquellos tiempos, que al tratarse de "territorio israelí", las investigaciones debían ser realizadas por personal israelí (la investigación la realizó el Shin Beth de modo rutinario y superficial, y no dio ningún resultado

tangible). Esa situación, que, repetimos, duró varios años, le fue muy útil a la inteligencia exterior israelí (Mossad) que propagaba su falsa y específica versión del atentado. El dictamen técnico elaborado por inobjetables científicos de la Academia Nacional de Ingeniería, por encargo de la Corte Suprema de Justicia, que se incorpora en la causa recién el 19 de setiembre de 1996, demolió de manera definitiva las absurdas teorías conspirativas propaladas por la alianza judío-norteamericana.

A las pocas horas de ocurrido el segundo atentado (la implosión en la AMIA, ya con gobierno laborista en Jerusalén) los gobiernos israelí y norteamericano propagaron la noticia, a todo el mundo, de la culpabilidad de Irán y de Hezbollah en el suceso. Fue como una respuesta aprendida y memorizada de antemano. Es así que el gobierno y la justicia argentinas, con una intromisión directa y descarada de la Embajada de Israel, impulsan las investigaciones que hasta el momento han producido algunos detenidos - en relación sólo con el segundo atentado-, aunque a ninguno de ellos se le ha podido encontrar implicaciones ni directas ni indirectas con el hecho (4).

Fue asimismo la inteligencia -o la contrainteligencia- israelí quien emite la falsa información de que los atentados se realizaron desde el exterior de ambos edificios, y a través de sendos "coches-bomba". Son asimismo esos grupos de la "seguridad" del Estado de Israel quienes aseguran la culpabilidad del "terrorismo islámico", hecho que al día de hoy no está demostrado ni siquiera remotamente.

Mientras el fundamentalismo terrorista judío crecía en forma vertiginosa dentro de las fronteras del Estado de Israel, y en cada una de las principales comunidades judías en Occidente, asumiendo la forma de numerosas organizaciones y subideologías, la totalidad de su sistema de seguridad interior con eje en el Shin Beth estaba orientada casi exclusivamente hacia el "terrorismo árabe".

Cuando el asesino judío Baruj Goldstein, el 25 de febrero de 1994, dispara sobre una multitud de musulmanes que oraban en la Cueva de los Patriarcas, se produce una aparente confusión en el sistema de seguridad israelí. En apariencia nadie había previsto "... que un judío podía perpetrar una tal masacre. La seguridad militar había recibido (del Shin Beth), un día antes de la masacre, una información concerniente a una eventual agresión de Hamas contra los judíos" (5). El mundo al revés.

Para salvar sus responsabilidades, el servicio de informaciones del ejército (6) hizo pública, ante la Comisión Shamgar (formada por primera vez para el "caso Goldstein" y, luego, utilizada para el "caso Rabin") la siguiente información: "Nuestro trabajo de análisis concierne a la situación del enemigo y no a la de nuestro propio campo. Las informaciones que nosotros recibimos del Shin Beth sólo tienen relación con eventuales ataques árabes, y no a la inversa... Para

nosotros, la interpretación de base es clara: cuando un judío porta un arma, es para defenderse. Un árabe sorprendido con un arma, es un terrorista" (7).

Respetando con toda exactitud esa misma metodología, todas las hipótesis de trabajo aportadas por el Estado de Israel (con el apoyo posterior de grupos de inteligencia norteamericanos), en relación con los Atentados de Buenos Aires, estuvieron orientadas a "demostrar" la "maldad intrínseca del régimen iraní y del islamismo de Hezbollah". Y todas ellas han abortado a poco de andar las respectivas investigaciones judiciales, que eran asimismo extremadamente complacientes con las hipótesis originales.

La opinión pública internacional quedó conmovida ante el asesinato de Rabin, que cae bajo las balas del líder de una organización fundamentalista judía, que tenía complicidades manifiestas con el Shin Beth. Quedó al descubierto un hecho que muy pocos especialistas habían explicitado con anterioridad: la sociedad israelí estaba sufriendo disensiones internas extremadamente graves, en el límite de una guerra civil (8).

Sin embargo, ese no es el hecho más significativo. Lo realmente impresionante son las conexiones, que salieron a la luz a partir de las conclusiones -públicas- de la Comisión Shamgar, encargada de investigar el asesinato de Rabin. Esas conclusiones públicas son realmente desvastadoras respecto de la confiabilidad de los servicios de seguridad israelíes, en general, y del Shin Beth en particular.

La Comisión Shamgar, que lleva el nombre del ex presidente de la Corte Suprema de Justicia, Meir Shamgar (9), produjo asimismo otro informe de aproximadamente 100 páginas, que fue clasificado como de alto secreto, que es donde, muy probablemente, se podrán encontrar algún día, las claves oficiales de los Atentados de Buenos Aires.

Naturalmente que esos atentados se produjeron por factores absolutamente ajenos a los problemas internos que hoy asfixian a la sociedad argentina. Su origen debe ser perfectamente diferenciado de la posterior distorsión que hacen las instituciones dirigentes de la comunidad judía residente en la Argentina, manipuladas todas ellas por el gobierno de Israel y sus dos principales servicios de seguridad: el Shin Beth (interior) y el Mossad (exterior). Esas manipulaciones, en su totalidad, están orientadas a transferir el centro de gravedad de los conflictos: los principales, los que afectan internamente a la sociedad israelí, desaparecen mágicamente, y sólo quedan en escena los conflictos árabe-israelíes, que en esos tiempos eran absolutamente secundarios. Para no hablar de la inexistencia de antecedentes en este tipo de acciones terroristas en la propia Argentina.

Esta última cuestión (en la Argentina nunca se había registrado una acción terrorista contra ninguna de las muchas comunidades extranjeras residentes en

su territorio) fue encarada posteriormente a partir de la magnificación de la "guerra sucia" de los años 70.

La propaganda judía pretende convertir esa guerra sucia en un "Holocauto sudamericano": luego es mucho más sencillo señalar a los verdugos de ese "Holocauto" y, consiguientemente, a los "verdaderos autores" de los atentados terroristas. Este tema será tratado en el Capítulo 2. Todo encuadra dentro de la mitificación sobre la que se funda la cultura judía en general. El tema del "Holocauto" será tratado en el Capítulo 7.

Para exponer en cierto orden los factores que originan las agresiones terroristas sobre la Argentina, los hemos agrupados de la siguiente manera:

1. Los Atentados de Buenos Aires deben comprenderse dentro del proceso de la crisis interna de la sociedad israelí, que se agudiza hasta el paroxismo a partir de los preparativos de la Conferencia de Madrid (1991).

2. La lucha violenta que un sector de la sociedad israelí emprende contra otro sector de esa misma sociedad es abarcante de la totalidad del espacio judío internacional. Es decir, que esa lucha incluye a, por lo menos, los siguientes países: Israel, Estado

Unidos, Gran Bretaña, Francia y la Argentina. Ella se desarrolla, asimismo, en por lo menos tres planos, simultáneamente: el cultural o teológico (fundamentalismo religioso versus sionismo laico), el social (colonos versus poblaciones establecidas) y el estatal-institucional (fractura de los servicios de seguridad).

3. La Conferencia de Madrid es forzada por los EUA y aceptada con hipocresía por el gobierno Shamir (siguiendo la vieja tradición "negociadora" israelí). Pero a partir de ella, importantes sectores del laborismo o social-sionismo liderados por el general Rabin se suman rápidamente a la propuesta, intentando avanzar un poco más dentro de la ecuación "paz por territorios", pero siempre dentro del mantenimiento de un férreo control israelí sobre la región.

4. Ello provoca una sucesión de reacciones violentas por parte del fundamentalismo religioso, que se había consolidado progresivamente en Israel y en todo el espacio judío internacional (del cual Argentina forma parte debido a la importancia de la comunidad judía allí residente) a partir de la victoria militar de 1967. Ese es el año de la reconciliación entre una importante franja de ese fundamentalismo religioso y los sectores nacionalsionistas (Beguin, Shamir, Sharon, etc.).

5. La fractura social y religiosa se proyecta puntualmente en los aparatos de seguridad del Estado, en especial en el servicio de contraespionaje Shin Beth.

6. Para el fundamentalismo judío el lanzamiento del proceso del "plan de paz" a partir de la Conferencia de Madrid fue el inicio -sólo el inicio- de una catástrofe anunciada por los propios mesiánicos. Su reacción contra ese proceso incluye numerosos actos de terrorismo, dentro de los cuales los de Buenos Aires son sólo una parte.

7. Para comprender a los Atentados de Buenos Aires dentro de este contexto lógico - el único posible- es necesario analizar la cronología de algunos hechos sobresalientes (10) sucedidos en la escala del espacio judío internacional y, en especial, dentro de las fronteras del Estado de Israel. La abundante bibliografía existente registra inequívocamente un extraordinario incremento del terrorismo judío y una clara multiplicación de los grupos terroristas judíos, en forma paralela al "avance" del "plan de paz":

*1989-1990-1991, ola de atentados terroristas en Israel, contra judíos partidarios del "plan de paz", hoy llamados "falsos judíos". Esos atentados son atribuidos oficialmente al grupo Kach, llamado también sicarios (sikariim) o "camisas amarillas" (11).

Los sicarios (de sica, puñal en latín) están fuertemente entroncados en el Antiguo Testamento y son reivindicados en el Talmud y la Mishnah. El derecho que tiene un judío de ejecutar a otro judío nace y se legitima con la acción del sacerdote Pinhas (o Pinjás) (Números , 25) quien asesina a Zimri, por indicación directa de Moisés, a quien Yahveh ordenó dar muerte no sólo a los jefes moabitas [Dijo Yahveh a Moisés: "Toma a todos los jefes del pueblo y empálalos en honor de Yahveh, cara al sol..."] sino muy especialmente a los "falsos judíos", a los pecadores: a los israelitas unidos con hijas de Moab que habían realizado sacrificios a los dioses extranjeros ["Matad cada uno a los vuestros que se hayan adherido al Baal de Peor"]. Los sicarios son la consecuencia lógica de la ideología zelote ("celosos defensores del Templo": del griego zêlôsantes), el nacionalismo judío que se enfrenta no sólo al poder romano sino en especial a los judíos partidarios de Roma. Es conocido que uno de esos judíos del "partido romano", Flavio Josefo, los define como "bandidos judíos": "Se dieron este nombre a sí mismos como si fuera la práctica del bien y no las empresas más criminales lo que era el objeto verdadero de su celo" (Guerra de los judíos, IV y VII). Los sicarios forman un grupo muy importante dentro del "partido de los zelotes", el nacionalismo judío anti-romano pero sobre todo enemigo de los judíos romanizantes. El pueblo de Israel parece condenado a repetir ciclos históricos, dada su obediencia a las representaciones contenidas en el libro ideológico más espectacular jamás escrito: el Antiguo Testamento. ¿Cuál es la diferencia entre los zelotes de las guerras judías y los colonos actuales? El 14 de enero de 1998, 30.000 zelotes contemporáneos -y, dentro de ellos, muchos sicarios- se manifestaron en Jerusalén con la consigna: "Clinton: manos fuera de Israel" (12), al mismo tiempo que le recordaban a Netanyahu: "Tu fuiste elegido para proteger la tierra de Israel" (Fuente: The Jerusalem Post, 15 de enero de 1998). El fantasma de Rabin y del proceso terrorista judío a escala

mundial, estuvo presente esa noche, una vez más, en Jerusalén, la metrópolis del ethnos, pero sobre todo del genos judío.

*30 de setiembre de 1991, apertura de la Conferencia de Madrid.

*17 de marzo de 1992, implosión en la Embajada de Israel en Buenos Aires, donde estaba reunido el grupo dirigente del Shin Beth encargado de la seguridad de las embajadas y de otros edificios públicos israelíes en el área sudamericana. La implosión se produjo en el exacto momento en que los agentes estaban almorzando fuera del edificio.

*Mayo de 1992. Desarrollo de las negociaciones de paz: en Washington, Viena, Bruselas, Tokio y Ottawa.

*13 de junio de 1992. Triunfo electoral de Isaac Rabin como líder del Partido Laborista. Uno de sus primeros actos de gobierno es la reestructuración del Shin Beth. Se eleva al rango de brigada lo que hasta ese momento (el Departamento Judío) era una pequeña unidad encargada de vigilar las actividades de los grupos fundamentalistas judíos dentro de Israel, especialmente de los residentes en la Cisjordania. Los agentes del Shin Beth reciben la orden de infiltrarse en las organizaciones creadas por lo colonos.

*Agosto de 1992. Por primera vez Israel declara aplicable al Golán sirio el principio de la "restitución de territorios" (en el Golán están establecidos 13.000 colonos judíos).

*30 de agosto de 1993. El Parlamento israelí aprueba la "Opción Gaza-Jericó".

*9-13 de setiembre de 1993. Se produce el reconocimiento mutuo entre Israel y la OLP, en Washington (Oslo I).

*16 de enero de 1994. Cumbre Sirio-americana en Ginebra. Rabin anuncia la intención de realizar un referendum (en Israel) para legalizar la retirada de la Tsahal del Golán (13).

*25 de febrero de 1994. El médico judío-americano Baruj Goldstein asesina a más de
40 palestinos en la mezquita de Hebrón.

*Febrero-mayo de 1994. Acuerdos de El Cairo. Se establecen las fronteras internacionales de Gaza y Jericó.

*25 de mayo de 1994. Acuerdo de Paz entre Jordania e Israel.

*1 de julio de 1994. Regreso de Yasir Arafat a Palestina tras 27 años de exilio.

*18 de julio de 1994. Implosión en la AMIA de Buenos Aires. Las organizaciones judías que funcionaban en ese edifico tenían una orientación claramente favorable al "plan de paz".

*26 de octubre de 1994. Tratado de Paz entre Israel y Jordania.

*28 de setiembre de 1995. Acuerdos de Taba (Oslo II) entre Israel y Jordania.

*4 de noviembre de 1995. Asesinato de Isaac Rabin. Las conclusiones de la Comisión Investigadora constituida determina la complicidad del Shin Beth en el asesinato, por acción e inacción.

De manera muy sucinta, éste es el espacio-tiempo y el contexto de los Atentados de Buenos Aires. Como veremos posteriormente, todas las acciones violentas del fundamentalismo terrorista judío giran en torno a una institución fundamental del Estado de Israel: su servicio de contraespionaje, el Shin Beth, encargado, entre otras cosas, de proteger la seguridad de las embajadas de Israel en todo el mundo, y de aplicar y de administrar la tortura dentro de Israel y en los Territorios Ocupados.

8. El fragmento público del análisis realizado como consecuencia del asesinato de Rabin (Comisión Shamgar) señala algunos hitos muy importantes en la historia de las infiltraciones del Shin Beth en los grupos fundamentalistas judíos. Lo relevante de la lectura del Informe, es que al final de cada operación, nunca quedaba claro quién era el infiltrado y quién el infiltrador.

Como bien lo demuestra, entre otros, el "caso del asesinato del doctor Kastner", un judío-húngaro supuesto ex colaborador de la Gestapo. Su asesino, Zeev Eckstein, era uno de los agentes infiltrados por el Shin Beth dentro del grupúsculo de "vengadores". Una situación comparable se reproduce treinta y cinco años más tarde. El agente infiltrado por el Shin Beth (Avishay Raviv) fue "incapaz" de controlar al asesino de Rabin (Ygal Amir), líder del grupo supuestamente infiltrado. El grupo y el asesino estuvieron permanentemente vigilados y fueron manipulados en ambos casos por el servicio de contraespionaje. Y ambos asesinatos se produjeron igualmente.

9. Ygal Amir, antes de asesinar a Rabin, tuvo una amplia experiencia en cuestiones de seguridad y de política exterior (había estado oficialmente en Lituania como funcionario del Estado judío adoctrinando a futuros emigrantes soviéticos a Israel). El grupo fundamentalista que llegó a liderar Ygal Amir había sido organizado y generosamente financiado por el "agente provocador" del Shin Beth, Avishay Raviv, un hombre de la máxima confianza de la cúpula del contraespionaje israelí.

10. Los Atentados de Buenos Aires están claramente anclados en la estrategia mesiánica del fundamentalismo judío (Tierra de Israel versus "Estado" de Israel)

y en el juego dual del contraespionaje del Shin Beth. Pero la diplomacia de Israel, el Mossad y el lobby judío en la Argentina tuvieron reflejos rápidos, en especial después de la implosión en la AMIA: desviaron el proceso hacia el "terrorismo árabe" y hacia una supuesta "conexión interna" estrictamente argentina y continuadora del "Holocauto sudamericano". Con ello ganaron la primera batalla de una guerra psicológica y física con la Argentina, que será muy larga, hasta que se pueda acceder a los archivos del Shin Beth o al fragmento secreto del Informe Shamgar. Esa batalla perdida por la Argentina tuvo dos frentes:

*Desviar la atención de la opinión pública internacional de las fracturas internas que azotan a los aparatos del Estado y a la sociedad israelí hacia el "nazismo criollo" argentino, el peronismo (para lo cual hubo que fabricar la imagen del "Holocauto sudamericano") en un momento en que comenzaba una campaña internacional judía contra varios países al mismo tiempo ("oro suizo").

*Evitar que las investigaciones policiales y judiciales dentro de la Argentina derivara hacia los grupos judíos fundamentalistas radicados en ese país, y encontrara en ellos la verdadera "conexión local" (14).

11. En síntesis. Entre los inicios del "plan de paz" y el asesinato del general Rabin queda determinado un tiempo y un espacio: un tiempo de hegemonía judía ideológica en todo Occidente y un espacio geográfico judío (Israel+diáspora) que no admite discontinuidades. Dentro de ese tiempo y de ese espacio, los Atentados de Buenos Aires aparecen como simples eslabones de una cantidad muy grande de sucesos y de conflictos, entre los cuales no existen discontinuidades ni espaciales ni temporales, ni metodológicas (operativas) ni ideológicas (teológicas). En términos aún más concretos no existen diferencias cualitativas, ni en los objetivos ni en los métodos entre los Atentados de Buenos Aires y el asesinato del general Rabin, para exponer sólo dos de los eslabones de una larga cadena: los mismos actores se desplazan en un mismo espacio en un mismo período de tiempo.

Un día después del asesinato de Isaac Rabin, Jacob Perry (15), quien durante años había sido jefe del Shin Beth hasta unos meses antes del magnicidio, declara: "Si yo hubiese sido todavía el jefe del Shin Beth habría dimisionado". En ese momento, el períodico Yediot Aronot publicó una carta enviada por Alicia, viuda de David Ben Rafael, una de las familiares de una de las 29 personas muertas en la implosión de la Embajada de Israel en Buenos Aires en 1992, cuando el propio Perry era el jefe del Shin Beth y responsable de la seguridad de esa Embajada: "He leído la declaración de Jacob Perry (antes citada) y monté en cólera ¿Por qué Perry no dimisionó después del atentado cometido en Buenos Aires? Él era el responsable de la seguridad de la Embajada. En esa época yo había planteado esa cuestión y nunca jamás recibí respuesta".

Otro periódico israelí, Haaretz, recoge la queja de Danny Carmon, que había sido Cónsul de Israel en Buenos Aires en los tiempos de la explosión, y cuya mujer murió en el atentado. Danny Carmon sostiene que el Shin Beth no ha investigado lo suficiente después del atentado, y que esa organización es contraria a conformar una comisión especial para continuar la investigación. Carmon, que en la actualidad es el jefe de la división de informaciones del ministerio de Asuntos Exteriores de Israel, encuentra que hubo "negligencia" por parte del Shin Beth, en relación con la investigación de la implosión de la Embajada. Asimismo, luego de cerrada la investigación, muchas otras personas encontraron que la misma había sido "superficial, examinando sólo los aspectos técnicos del ataque". Incluso esa explosión, se admite, pudo haber sido accidental, originándose a partir del material militar israelí almacenado dentro del edificio. Jacob Perry rechaza toda responsabilidad en el atentado, a pesar de haber estado reunido en la Embajada de Israel en Buenos Aires, junto con Isaac Levi -responsable del departamento de seguridad del Shin Beth- y David Margalit -responsable del área suramericana del Shin Beth. Esa reunión de responsables de seguridad había comenzado pocos días antes de haberse producido la implosión. "De acuerdo con una de las personas que participó en esa reunión, Perry sostuvo en la misma que en el área suramericana (a cargo del Shin Beth) no existía ningún objetivo terrorista (ningún blanco para los ‘islamistas’)" (Fuente: Haaretz, 29 de diciembre de 1997).

La negativa del Shin Beth en proseguir con la investigación coincide, con toda exactitud, con las quejas posteriores del ministro del Interior argentino, el judío Carlos Corach, quien admite que no existe información fehaciente, sino sólo "circunstancial", sobre la participación de Irán y de Hezbollah en los atentados. *"Nosotros tuvimos contactos oficiales con el Mossad y con la policía de Israel. De la información que nos han proporcionado no se puede extraer evidencia alguna sobre la existencia de una conexión de Irán y de Hezbollah. También hemos pedido ayuda a la CIA, y ellos, también, han contribuido muy poco"* (Fuente; Haaretz, 6 de enero de 1998).

Una conclusión lícita y lógica que el analista puede extraer ante esta situación, es que ninguna organización va a dar informaciones sobre hechos en los cuales ella misma está implicada, por acción, omisión, o como simple protectora de los actores reales.

Cuando la investigación sobre el asesinato de Rabin descubre la magnitud de la conspiración fundamentalista y la profundidad de las conexiones de ese terrorismo religioso con el principal servicio de informaciones del país (16), en ese momento en Israel todas las personas con capacidad para pensar por cuenta propia relacionaron -en tiempo y espacio- toda la secuencia de los hechos, algunos de los cuales nosotros ya hemos expuesto en esta cronología.

El proceso

La Falsificación de la Realidad

Primero debemos ubicarnos en el plano de la macropolítica o, si se quiere, de la historia. El proceso que termina con la infiltración del terrorismo fundamentalista de los colonos judíos en el Shin Beth -en la organización encargada de la seguridad interior israelí y de las instituciones de Israel dislocadas en el exterior (17)- comienza con prolongada anterioridad de los primeros pasos del "plan de paz". La victoria militar de 1967 fue el punto en el que comienza la reconciliación entre el mesianismo religioso y los sectores nacionalistas del sionismo (nacionalsionismo).

El giro religioso

Existe una cantidad importante de bibliografía sobre este tema. Sólo a título indicativo señalaremos que a partir de la euforia de 1967, los fundamentalistas religiosos comenzaron a percibir que es posible entender al anterior sionismo laico "... como a los audaces que están realizando una misión divina en el proceso de la Redención" (rabino Abraham Isaac Hacohen Kook, 1973).

La redención es concebida como el tránsito que impulsa el sionismo laico, "en contra de su propia voluntad", del "Estado de los judíos" hacia la "Tierra de Israel", o Eretz Israel. Esta concepción del judaísmo religioso fracturó la clásica posición del judaísmo tradicional religioso, basado en la Alajá, entendida como Ley superior. Y reestructuró totalmente "... la estructura lógica y armoniosa del pensamiento religioso ortodoxo, alterando las distinciones fundamentales entre el bien y el mal, lo justo y lo injusto, lo sagrado y lo profano" (18).

A diferencia del nacionalsionismo (lo que vulgarmente se llama la "derecha israelí", el fundamentalismo propone reemplazar el sistema democrático por el gobierno de los rabinos, o de los levíes, o "jueces", siguiendo al pie de la letra lo que se señala en el Libro de Esdras, que es un Libro fundacional, en lo que a sistema político se refiere, de la Torah o Antiguo Testamento. Es en el Libro de Esdras donde se establece la necesidad de operar la transferencia de la legitimidad política a la autoridad religiosa (19).

La eclosión política del fundamentalismo religioso

Las implantaciones de colonos en los territorios conquistados-ocupados fue el símbolo central de este nuevo período mesiánico. Un rabino definió esa etapa en los siguientes términos: "La tierra de Israel es santa, el pueblo de Israel es santo, el ejército de Israel es santo, los carros de combate del ejército de Israel deben ser objetos de culto" (Haim Druckman). Esta "filosofía" eclosiona bajo la forma de numerosos partidos políticos de base religiosa, los cuales, por primera vez en la historia de Israel, se convierten en aliados del Likud en su acceso al poder en 1977. Esos partidos religiosos, que son los principales sostenedores de la anexión del territorio ocupado, cubren un amplio espectro, parlamentario y extraparlamentario, y proponen desde acciones puramente políticas hasta actos terroristas propiamente dichos. "El mundo ortodoxo judío, que durante mucho

tiempo fue un fenómeno marginal, asume hoy una importancia numérica y ejerce una influencia jamás conocida por el judaísmo moderno. Eso sucede en Francia, en Estados Unidos, Inglaterra e Israel. Él tiende a convertirse en la única referencia espiritual, el la guía, en el maestro, él penetra las comunidades más tranquilas y las escuelas hasta este momento tradicionalistas" (20).

El debate rabínico sobre el asesinato de judíos por otros judíos

En el contexto antes señalado volvió a cobrar actualidad el viejo debate rabínico sobre la legitimidad del asesinato de judíos Rodef y judíos Mosser por judíos leales a la ley alájica. El gran público israelí se enteró de la actualidad de este debate sólo a partir de los interrogatorios del asesino del general Rabin, Ygal Amir, cuyas declaraciones forman parte del Informe Shamgar.

A partir de la percepción de los primeros movimientos orientados hacia el "plan de paz", los rabinos pertenecientes a la corriente nacional-mesiánica ponen al día y desarrollan un debate cuyas conclusiones son las mismas de siempre: los judíos Rodef y los judíos Mosser, los "falsos judíos" de los tiempos actuales, según el fundamentalismo gobernante, merecen la muerte. Rodef y Mosser son conceptos rabínicos acuñados durante la Edad Media, aunque sus orígenes, como ya hemos visto, están en en Pinhas o Pinjás (Números , 25). Rodef es un judío persecutor de otros judíos, es quien pone a otros judíos en peligro de muerte. Matar a un judíoRodef es salvar de la muerte a otros judíos en peligro. Mosser es un judío denunciante de judíos: un judío que acusa a judíos ante los gentiles ogoims. Al igual que el Rodef, el Mosser merece la muerte.

El inicio de este debate fue anterior al comienzo del "plan de paz" propiamente dicho, que arranca nominalmente con la Conferencia de Madrid, aunque su proceso -secreto-se venía desarrollando desde muchos años antes, prácticamente desde la derrota de la OLP en 1982 en el Líbano. La entrega de tierras (sagradas) que preveía el Plan era un delito rabínico terrible. Los Rodef y los Mosser, los "falsos judíos" implicados en el Plan, debían morir.

Percepción y doble infiltración

Entre el inicio de la Conferencia de Madrid y la implosión de la Embajada de Israel en Buenos Aires (las víctimas judías de ese atentado habían sido clasificadas, previamente, como Rodef y Mosser), asume el poder el general Isaac Rabin. Uno de sus primeros actos de gobierno consiste en reestructurar el Shin Beth para reorientar sus actividades hacia el control del terrorismo fundamentalista judío. Quien en esos momentos era el jefe del servicio, Jacob Perry, (prevenido por la implosión de la Embajada de Israel en Buenos Aires mientras él y sus subordinados estaban en esa capital) sostuvo: "Como ya lo anuncié en la última reunión ministerial, existe el peligro cada vez más grande

de que un judío intente asesinar al primer ministro. Creo que es necesario concentrar las energías del servicio en esa dirección" (21).

La persona designada para dirigir la nueva brigada sobre el Terrorismo Judío es Karmi Gilon, un joven oficial del servicio de contraespionaje desde hace tiempo afectado al pequeño departamento judío del Shin Beth, creado a mediados de los años 80.

Según Perry, Karmi Guilon es "... un hombre que ha asimilado completamente el pensamiento de los colonos. El ha acumulado mucha información sobre los extremistas judíos de derecha" (Uri Dan,... etc. op. cit, p.54 -ver nota 21).

Karmi Gilon había elaborado su tesis de doctorado en ciencias políticas en la Universidad de Haifa sobre el tema "Ilegalidades cometidas por la derecha en Israel por razones ideológicas sobre el fondo del conflicto árabe-israelí". Presentó su tesis en enero de 1990 y la misma fue aprobada con una nota sobresaliente (8 puntos sobre 10). El principal argumento de la tesis de Gilon no es ni brillante ni original: "Una organización clandestina no tiene ninguna necesidad de ser importante para cumplir un acto espectacular". Karmi Gilon fue el principal manipulador del "infiltrado" Avisay Raviv, creador del grupo finalmente liderado por Ygal Amir, asesino del general Rabin.

Un analista israelí, Amnon Kapeliuk, corresponsal en Jerusalén de Le Monde Diplomatique, relata ese proceso de doble infiltración de la siguiente manera: "Si la derecha (israelí) no fue objeto prácticamente de ninguna vigilancia por parte del Shin Beth, tenía, por el contrario, en el seno de esa organización, un número creciente de elementos de la 'derecha leal'... Algunos meses antes del asesinato (de Rabin), la opinión pública israelí fue sorprendida al constatarse que un alto dirigente del Shin Beth abandonó el servicio por iniciativa propia, para hacerse cargo de la dirección del Partido Nacional Religioso en vista de la cercanía de las elecciones legislativas. Después del asesinato esa persona, el señor "Kof", fue el principal organizador de la campaña electoral de ese partido. En el Shin Beth, numerosos agentes de todos los grados llevan la "Kippa" sobre sus cabezas. Pero es especialmente en el 'Departamento Judío', y sobre todo en el momento de máximo peligro integrista, donde abundan esas personas con Kippa sobre sus cabezas. Ellos se han educado en establecimientos religiosos, y pasaron por un seminario dirigido por el rabino Josef Ba-Gad, del partido fascista Moledet" (22).

La demonización del enemigo intrajudío parte de las definiciones rabínicas, ya vistas, de Rodef y Mosser. Tanto la Embajada de Israel en Buenos Aires como el Edifico de la AMIA estaban llenos de Rodef's y Mosser's partidarios del maldito "plan de paz". Suponemos que habrá sido realmente hercúlea la tarea posterior, encomendada seguramente al Mossad, de restaurar la imagen judía ante el mundo, y utilizar esos atentados para producir un efecto inverso a sus objetivos originales, permitiendo soldar las fracturas internas y re-proyectar el conflicto

más allá de las fronteras de Israel y de las respectivas comunidades judías en Occidente.

Los atentados así travestizados, con órdenes iraníes y mano de obra nazi-criolla, permiten su utilización para legitimar acciones militares "preventivas" contra procesos revolucionarios de nuevo tipo ya instalados en zonas estratégicas de alto valor energético, tecnológico y militar. En especial las zonas ubicadas en el confín sureste del Mediterráneo Europeo, en la confluencia del Oriente Medio, el Asia Central y el Océano Indico.

Israel sabe que a pesar de haber empeñado sus fuerzas en cuatro guerras convencionales victoriosas, no sólo no tiene garantizada la paz: si sólo perdiese una - la próxima, que bien podría ser una guerra civil/regional-, perdería su misma supervivencia. Es por eso que los sectores religiosos-fundamentalistas, hoy hegemónicos dentro del Estado de Israel, han asumido convertirse en vanguardia militar y cultural del mundo occidental en una ofensiva contra una civilización demonizada (la islámica), en un teatro de operaciones absolutamente específico. Para que ello se concrete es necesario que desaparezcan -del interior del Estado judío y en las comunidades judías más importantes del mundo occidental- las fuerzas de los Rodef y de los Mosser. Hacia ese objetivo están orientadas las enmiendas orientadas a promulgar una Ley del Shin Beth en Israel, tal como lo hemos visto en la Introducción de este libro.

La hipótesis por la cual la detonación fue causada por un explosivo ubicado en un "coche-bomba" estacionado en el exterior de ambos edificios, fue asimismo aportada por Israel y, en el caso AMIA, por los soldados israelíes que vinieron a remover escombros sobre una porción de territorio argentino, violando así la soberanía nacional de la Argentina, con el "visto bueno" del presidente Menem, quien en un discurso público les dio la bienvenida a esas fuerzas, y prometió que su gobierno daría "carta blanca" para asegurar en la Argentina las operaciones de los servicios de inteligencia israelíes.

La hipótesis del coche-bomba fue un hallazgo de gran importancia dentro del proceso de guerra psicológica desarrollado por los servicios de inteligencia israelíes luego de cometidos los atentados. Logran definir como "imagen" lo que nunca pasó de ser una hipótesis nunca demostrada. La implantación por el enorme poder de los mass media de esa conocida "imagen" del coche-bomba en la conciencia colectiva mundial, hace que se relacionen esos atentados con un modus operandi utilizado en casos anteriores, pero en escenarios de conflictos ubicados en la periferia geográfica del Estado judío, por algunas organizaciones árabe-musulmanas (23).

La imagen del coche-bomba tuvo por virtud desligar absolutamente los Atentados de Buenos Aires de la infiltración a la que había estado sometido el Shin Beth por parte del terrorismo fundamentalista judío y, aún más, sirvió a la

perfección para que la comunidad internacional no percibiera las fracturas internas que azotan a la sociedad de Israel, para que el mundo siguiera pensando que el conflicto principal era el árabe-israelí y no el intra-judío.

Una tercera derivación no ha sido la menos importante. Implementada como operación de guerra psicológica luego de producidos los hechos terroristas, estuvo y está orientada a satisfacer un viejo deseo del judaísmo internacional: primero vaciar y luego apoderarse de la Argentina. Para ello pretenden destruir el elemento identitario más importante de ese país: el movimiento peronista. A partir de definir a la sociedad argentina como "antisemita", el movimiento popular más trascendente de toda la historia argentina, el peronismo, es presentado ante el mundo como "nazismo criollo", una categoría funcionalmente identificada con los palestinos de Palestina, o sea, "la inmundicia de las gentes de la tierra":

"La tierra en cuya posesión vais a entrar es una tierra manchada por la inmundicia de las gentes de la tierra, por las abominaciones con que la han llenado de un extremo a otro con su impureza. Así pues no déis vuestras hijas a sus hijos, ni toméis sus hijas para vuestros hijos; no busquéis nunca su paz ni su bienestar, a fin de que podáis haceros fuertes, comáis los mejores frutos de la tierra y la dejéis en herencia a vuestros hijos para siempre". Esdras, 9- 11,12.

Notas

1.- Servicio de contraespionaje israelí. Encargado de la seguridad interior, protección de miembros del gobierno y de las embajadas y de otras oficinas gubernamentales de Israel en el exterior. La Embajada israelí en Buenos Aires y otras organizaciones judías radicadas en territorios extranjeros, como la AMIA de Buenos Aires, estuvo y está "protegida" por el Shin Beth. La seguridad personal de Rabin dependía del Shin Beth.

2.- Esta investigación será editada en España, para Europa e Iberoamérica; y en el Líbano, en lengua árabe, para todo el mundo árabe. El siguiente título a editar será: Geopolítica del Conflicto en el Mediterráno Oriental y el Asia Central.

3.- Definimos implosión como "estallido interno", o "explosión hacia dentro", o "explosión dentro de". El concepto "implosión", relativamente nuevo, proviene del campo de la fisión nuclear (implosion weapon). Ver: Jane's Dictionary of military terms, Londres, 1975.

4.- Tres de los cuatro detenidos actualmente formaban parte del cuerpo de oficiales de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, y niegan terminantemente toda participación en el suceso. Sus compañeros distribuyen en forma periódica publicaciones con informaciones técnicas serias que contradicen radicalmente las conclusiones a que pretenden llegar las investigaciones del juez a cargo de la causa, un hombre de confianza de la Embajada de Israel. Al finalizar el año de 1997, una llamada "Comisión Bicameral" integrada por diputados y senadores del Poder Legislativo, pertenecientes a todos los partidos políticos con representación parlamentaria, encargada de fiscalizar las investigaciones sobre los dos atentados concluyó: "...que no existen elementos concretos sobre la conexión entre la policía de la Provincia de Buenos Aires y el ataque a la AMIA" (La Nación , Buenos Aires, 19-12-97).

5.- Es por ello que el judío-norteamericano Goldstein logra penetrar con extrema facilidad los sistemas de seguridad militares que rodeaban el lugar del asesinato masivo. Esto según la benevolente hipótesis oficial de la comisión investigadora que presidió Meir Shamgar. Para muchos otros investigadores independientes israelíes se trató de un juego de complicidades múltiples en el sistema de relaciones Shin Beth-seguridad militar-grupos terroristas fundamentalistas judíos.

6.- La estructura de la Comunidad de Inteligencia israelí está integrada por cinco organizaciones de importancia desigual. *El Mossad es el responsable de las informaciones y de las operaciones en el extranjero. Dispone de un centro de análisis y de evaluación. *El servicio de informaciones militares, Aman, opera exclusivamente sobre el dispositivo militar de países árabes. *El Shin Beth, como ya hemos visto, está a cargo de la seguridad interior y la seguridad de los edificios de Israel en el exterior. *Del Ministerio de Asuntos Exteriores depende un Centro de Análisis y de Estudio, fundado a partir de la crisis de la "Guerra de Yon Kipur". *Del Ministerio de Defensa depende una oficina de "relaciones científicas" o espionaje tecnológico, Lakam. Son muy conocidos en Israel los conceptos que hace unos años expresó el profesor Leibovitz: "El Shin Beth es una organización que posee un Estado".

7.- Citado por Jacques Derogy y Hesi Carmel, en Ils ont tué Rabin, Robert Laffont, París 1996, p. 34. Es particularmente importante el Capítulo 6 de este libro: Magia negra en Tierra Santa, que lamentablemente no podemos reproducir en el limitado espacio de esta investigación. Sobre relaciones entre Magia Negra y Cábala dentro de la historia del pensamiento judío ver: Gershom Scholem, Las grandes tendencias de la mística judía, Siruela, Madrid, 1996. En especial la octava y novena conferencias sobre Shabetaísmo y herejía mística y El Hasidismo: la última etapa, respectivamente, p. 313 y ss.

8.- Esa crisis debe ser relacionada con otros factores de gran importancia en la política internacional y regional de la geografía del "Mundo Antiguo", el más grande escenario bélico potencial desde la segunda guerra civil europea: *La situación palestina inmediatamente posterior al "Plan de Paz", y la evolución más reciente de las relaciones palestino-israelíes. *La naturaleza de la geopolítica de la expansión israelí en sus dimensiones básicas: territorial, demográfica, hidráulica y teológica. *La historia y la situación actual de los principales grupos terroristas judíos, sus principios teológicos, sus metodologías operativas y su acción en las distintas ramas de la diáspora, su relación con los asentamientos territoriales de Samaria, Judea y Jerusalén. *La creciente reislamización de Turquía y la conformación de un gran "mercado común" entre Turquía, Irán, Paquistán y la totalidad de las Repúblicas musulmanas ex soviéticas. Estos temas serán tratados en: Norberto Ceresole, Geopolítica del Conflicto en el Mediterráneo Oriental y el Asia Central.

9.- El mismo personaje que presidió las investigaciones sobre la masacre cometida por Goldstein, concluyendo que en la misma no hubo complot, sino "locura individual". Sobre el Informe Shamgar véase: Norberto Ceresole, España y los Judíos, Introducción, p. 9 y ss.

10.- Un antecedente que debe ser estudiado con atención es el fracaso de la Operación Apocalipsis (22 de abril de 1982), consistente en la voladura del Monte del Templo (Mezquitas de Omar y de el-Aqsa). Con esa acción los fundamentalistas del Gush Emunin (Bloque de la Fe) pretendían frustrar la devolución de los territorios del Sinaí a Egipto, que finalmente tuvo lugar tres días más tarde. Ver "Operación Apocalipsis", en Jacques Derogy y Hesi Carmel, op. cit, p.126.

11.- Simon Epstein, Les chemises jaunes, chronique d'une extrême droite raciste en Israël, Calman-Lévy, Paris, 1990. En el Libro VII de la Guerra de los judíos Flavio Josefo relata el último episodio de los sicarios quienes, después de Masada, se refugian en Egipto. Allí "...son capturados y entregados a las autoridades romanas. Son cruelmente atormentados mas no ceden".

12.- A los pocos días Clinton se debatía víctima de un escándalo. "Esto no es una broma, comentó el primer ministro libanés Rafic Hariri. Nos esperan días difíciles, ya que el lobby judío es quien ha hecho estallar el escándalo" (El País, 27 de enero de 1998).

13.- Isaac Rabin le había comunicado a Warren Christopher la disposición de su gobierno para volver a la frontera anterior a 1967. Como contrapartida, el gobierno sirio debía garantizar la seguridad de Israel en el Golán, incluyendo relaciones diplomáticas plenas y fronteras abiertas. Ello fue demasiado para la comunidad colono-fundamentalista. Más de 13.000 de esos colonos viven en el Golán conquistado-anexado, que dispone de las mejores tierras y de los recursos hidráulicos más importantes de Israel. Su primera respuesta fue la bomba en la AMIA, agrupación de instituciones laboristas, firmes sustentadoras del "plan de paz". Su segunda acción fue el asesinato del propio Rabin, esta vez dentro de Israel.

¿Por qué en Buenos Aires? Porque evidentemente era y es el lugar más adecuado en relación a las posibilidades militares (terroristas) del fundamentalismo judío (una operación de bajo riesgo que asegura el envío del mensaje deseado a los destinatarios pre-determinados). Por lo demás, Argentina es el país más fláccido de todos los que alojan a comunidades judías importantes. Y porque luego, como efectivamente sucedió, las consecuencias de ese atentado podían ser utilizadas para vaciar al propio país receptor.

14.- Que yo sepa no existen estudios, al menos públicos, sobre esos grupos fundamentalistas judíos -vocacionalmente ligados con el terrorismo- radicados en la Argentina. Sin embargo, esos grupos existen en la Argentina y son crecientemente numerosos. El grupo Luvabich, por ejemplo, posee escuelas "rabínicas-militares", similares a las concurridas por el asesino de Rabin y otros cientos de miles de jóvenes "soldados de Israel" en todo el mundo. Nosotros hemos utilizado algunas investigaciones sobre la creciente importancia que esos grupos han adquirido en EUA y Francia. Si bien cada una de las principales comunidades judías fuera de Israel tiene sus propias características, existen, como es lógico, muchos denominadores comunes entre ellas. Ver, entre otros, Emmanuel Haymann, Au coeur de l'intégrisme juif, Albin Michel, París, 1996.

Dentro de la comunidad judía en la Argentina, al igual que en la totalidad de la diáspora, existen fuertes tensiones. El 4 de enero de 1998, el actual presidente de la AMIA declaró en Tel Aviv: "Lamentablemente no encuentro que el tema de los atentados (de Buenos Aires) ocupe su debido lugar en la opinión pública (israelí), pero especialmente en la preocupación de los organismos oficiales del Estado de Israel... no conocemos (los dirigentes de la comunidad judía en la Argentina, de tradicional orientación social-sionista) cuál es el apoyo concreto de las instituciones israelíes y sus servicios de inteligencia a la investigación... no existe un gran aporte de los servicios de inteligencia israelíes en ese sentido" (Fuente: Clarín, Buenos Aires, 4-1-98). Estas declaraciones fueron enérgicamente desmentidas por el embajador de Israel en Buenos Aires, Yitzhak Aviran, miembro de uno de los partidos que conforma la coalición Likud, quien sostuvo que "...Israel hizo todo lo que tenía en sus manos para resolver los atentados" (7 de enero de 1998). Ya hemos visto que no opina lo mismo el ministro del Interior del menemismo gobernante, el judío Carlos Corach, quien sostuvo, en los pasillos de la Quinta Conferencia Internacional de Ministros y Parlamentarios Judíos, que se celebró en Jerusalén durante la primera semana de 1998, que las autoridades israelíes, incluidas las de inteligencia "...no tienen ninguna información distinta ni mejor que la nuestra" (Clarín, Buenos Aires, 6 de enero de 1998).

Las tensiones no sólo se incrementan entre la comunidad judía residente en la Argentina y la sociedad nacional que la alberga; dividen asimismo a la propia comunidad judía, cuyos dirigentes, de línea "moderada", no logran la adhesión de las bases, que parecen responder al modelo mesiánico/fundamentalista. Es evidente que el gobierno de Israel no aportó ni aportará datos sobre los atentados de Buenos Aires: en su seno se conocen perfectamente sus orígenes, sus motivaciones y sus actores. La política es, precisamente, no aportar datos, y mantener la ficción, ante el mundo, de la "unidad del pueblo judío". Ver Capítulos 2 y 3.

15.- Un tal Perry, o Pery, "ex miembro del Shin Beth" aparece en la prensa occidental en enero de 1998, pero ahora como figura preeminente de la delincuencia internacional. Había sido contratado por un grupo de armadores griegos para provocar el hundimiento de varios buques. Los atentados debían aparecer como accidentes. El descubrimiento del complot lo hizo la aseguradora inglesa Lloyd's, la decana de las aseguradoras navales del mundo. Los griegos conocían a Perry, o Pery, desde que éste administraba una empresa de "seguridad" en Atenas. El hundimiento "accidental" de los buques, organizado por Perry o Pery, debía ser realizado por el coronel Kuperman, otro ex miembro de Shin Behth, quien en los años 80 adiestró a la policía vasca. El coronel Kuperman había encargado los explosivos a la firma israelí ASH. El "negocio" iba a proporcionar a los delincuentes griegos e israelíes unos 40 millones de dólares, en concepto de pagos de seguros, que debía desembolsar la Lloyd's. (Fuente: El Mundo, Madrid, 13 de enero de 1998, p. 19). Desconozco, al día de hoy, si el tal Perry o Pery es el mismo personaje que en su momento había conducido el Shin Beth.

16.- Son muy conocidos en Israel los conceptos que hace unos años expresó el profesor Leibovitz: "El Shin Beth es una organización que posee un Estado... Los habitantes de Israel se dividen en dos categorías: los que son informadores del Shin Beth, y los que todavía no son informadores del Shin Beth".

17.- Entre ellas la Embajada de Israel en Buenos Aires.

18.- Gershon Weiler, La Tentation Théocratique, Israël, la Loi et la politique, Calman-Lévy, París, 1988, p. 325 y ss. En Esdras 7- 25, 26 se dice: "Y tú Esdras, conforme a la sabiduría de tu Dios, que posees, establece escribas y jueces que administren la justicia a todo el pueblo..., a todos los que conocen la Ley de tu Dios. A quienes la ignoran habréis de enseñársela. A todo aquel que no cumpla la Ley... aplíquesele una rigurosa justicia: muerte, destierro, multa en dinero o cárcel".
Utilizamos la edición española de la Biblia de Jerusalén.

19.- Menahen Friedmann, L'Estat d' Israël comme dilemme théologique, en Religion et politique en Israël, Cerf, París, 1990.

20.- Emmanuel Haymann, Au coeur de l'intégrisme juif, op. cit., p. 11

21.- Citado por Uri Dan y Dennis Eisenberg, en Crimes D'Etat, Belfond, París, 1996, p.53 y ss. A partir de la pag. 231 estos dos autores israelíes hacen una extensa referencia al asesinato por judíos fundamentalistas de Haim Arlosoroff, ocurrido en 1933. La propia viuda de Rabin establece esa relación. En lo que respecta a la estrecha conexión entre la "magia negra" cabalística y el fundamentalismo judío, los autores señalan que el asesinato de Rabín debe ser analizado "... en el espacio de la magia negra que ha entornado esa muerte" (p.258).

22.- Amnon Kapeliuk, Rabin, un assassinat politique, religion, nationalisme, violence en Israël, Le Monde, París, 1996.

23.- La hipótesis fue automáticamente aceptada, por supuesto, por el juez argentino Juan José Galeano, a cargo de la causa AMIA. Sin embargo, el destino le depararía una sorpresa desagradable. El juzgado trató de fundamentarla en base a las declaraciones de un testigo, Pedro Fonseca, quien declaró que unos días antes del atentado a la AMIA había sido contratado por un tal "Jorge", quien le habría pagado nada menos que 100.000 dólares para custodiar lo que después se convirtió mágicamente en el "coche-bomba", una misteriosa camioneta modelo "Trafic". Según la nota periodística (Clarín, Buenos Aires, 30 de enero de 1998), esa "confesión (de Fonseca) movilizó (en su momento) a la policía y al juzgado, desde donde se ordenaron allanamientos en todo el país, se ordenaron pericias, se llamó a declarar a más de veinte testigos y hasta se intervinieron teléfonos". Varios años después de esa declaración sobre la que sustentó, en gran parte, la hipótesis del "coche-bomba", durante la tercera semana de enero de 1998, Fonseca volvió a presentarse a la policía, pero ahora con un nuevo argumento: quien lo había contratado en 1994 no era "Jorge", sino el mismísimo comisario Juan José Ribelli, uno de los oficiales de la policía de Buenos Aires detenido por complicidad "circunstancial" con el atentado. El juez trata de probar que una cuenta corriente de Ribelli, a todas luces proveniente de los fondos negros de la policía, tiene relación con el pago que los terroristas islámicos le hicieron por la fantasmal Trafic, o "coche- bomba". La nueva falsa denuncia de Fonseca fue demasiado, hasta para el propio Galeano: no tuvo más remedio que detenerlo e iniciarle una causa por falso testimonio. Así están las cosas en una Argentina cuyos poderes públicos están obscenamente manipulados por el poder judío.

CAPÍTULO 2

DEL "HOLOCAUSTO" ARGENTINO AL "TERRORISMO ISLÁMICO"

A la Inteligencia del Estado de Israel se le planteó un problema esencial a partir del segundo atentado terrorista de Buenos Aires ¿Cómo salir de una contradicción que podría dañar la imagen judía en el mundo, en un momento en que todavía se creía, en Occidente, que la aceptación del Plan de Paz por parte israelí parecía lograda? El problema era especialmente sensible en Europa, que había puesto "toda la carne en el asador" en el proceso del Plan de Paz, y sobre todo en asegurar a sus ciudadanos que esta vez sí, el Estado de Israel cumpliría con sus compromisos: se dijo hasta la saciedad que el Estado de Israel era un Estado-normal-democrático. En definitiva era políticamente imposible explicarle a los ciudadanos de la Unión Europea, donde el Estado de Israel carece de un lobby potente y unificado como él que existe en los EUA, que los atentados terroristas de Buenos Aires habían sido el producto de una confrontación -a muerte- entre dos concepciones del judaísmo (sionismo versus mesianismo nacional-religioso). Porque si ello era así, ¿Adónde iría a parar el Plan de Paz?

La única salida percibida por la Inteligencia israelí es reforzar las agresiones políticas y psicológicas contra la Argentina. Surge el proyecto, entonces, de instalar en Europa la idea de que en la historia reciente del país del Plata había existido algo muy parecido a un "Holocausto". Si en la Argentina hubo un "Holocausto", los verdugos del "Holocausto" serían fácilmente identificables con el "terrorismo antisemita".

La necesidad de fijar en la opinión pública europea la idea de que en la Argentina había existido un "Holocausto" era vital para cubrir ante el mundo no sólo la magnitud de la crisis intrajudía, sino sobre todo para fundamentar la grave decisión original de responsabilizar a la sociedad argentina de esos atentados. Así, cuanto más grande sea el "Holocausto", mayores serán las posibilidades de que existan "verdugos antisemitas" misteriosamente conectados con el "terrorismo islámico". Ambos estarían unidos por su odio a los judíos. La imagen del Holocausto argentino cumpliría el rol propagandístico de las "armas de destrucción masiva" de Irak, que aparecen justo en el momento en que Israel destruye sus compromisos internacionales con el Plan de Paz.

Un ex capitán de la marina argentina llegó a Madrid con ese objetivo, vital para la estrategia judía que debía evitar, al límite de sus posibilidades, la existencia de cualquier duda sobre los autores de los dos atentados terroristas. Por ello había que instalar en la opinión pública europea la idea de que en la Argentina de la dictadura militar existió una especie de "Holocausto", aunque, naturalmente, en escala menor que el original alemán. Los autores del "Holocausto argentino" son los "nazis criollos", los "nazi-peronistas", los

verdaderos autores de los atentados terroristas "antijudíos" de Buenos Aires (1992 y 1994). ¿No había sido definido el peronismo, ya desde sus orígenes en 1945, como un movimiento nazi-fascista? Ahora esos nazis criollos habrían actuado como cómplices del fundamentalismo islámico, manipulados, nada menos, que desde Teherán. Naturalmente nadie mencionó en ningún momento la acción del Shin Beth, ni la del Mossad ni la de las Fuerzas de Defensa israelíes, que proveyeron de asesores antisubversivos a todas las dictaduras iberoamericanas durante los años 70 y 80, ni las ventas de armas del gobierno israelí a todos esos gobiernos que practicaron el terrorismo de Estado.

En esta hercúlea tarea de sustituir y de falsificar la realidad todos los actores reales del pasado juegan -ahora, en la imagen a construir- un papel muy diferente al que jugaron en la realidad de aquellos años. La imagen aparece invertida. Por ejemplo, el Partido Comunista de la Argentina, hoy prácticamente inexistente, autor de aquella célebre definición del peronismo como movimiento nazi-fascista a mediados de los 40, es ahora recordado y presentado en sociedad como una "fuerza democrática". El movimiento guerrillero de los años 70 en la Argentina, con toda su carga de heroísmo generacional y su proyecto de construir una patria socialista a partir de la lucha armada, ahora aparece ante las nuevas generaciones como un grupo de idealistas que luchaban contra la injusticia. Lo que constituye, dicho sea de paso, una absoluta falta de respeto con aquellos miles de jóvenes heroicos que murieron en el intento.

No deja de asombrar, por su audacia extraordinaria, la idea de vincular al "nazi-peronismo" con formas radicales del islamismo actual. Dos fenómenos distintos pero sobre todo distantes en el tiempo. Es una estrategia muy útil para Israel, ya que logra desviar el problema del terrorismo en lejanas latitudes hacia sus enemigos próximos más temibles: Irán y Hezbollah. Pero sobre todo porque construye una cobertura que evita miradas indiscretas sobre el interior de la sociedad israelí. Israel continuará siendo creíble en Occidente mientras Occidente no "descubra" los verdaderos objetivos teológicos que rigen el comportamiento de la fracción dominante dentro del judaísmo mundial. De paso destruye un mito: el del peronismo como movimiento popular de liberación. Pero sobre esto último hablaremos en capítulos posteriores. Las piezas básicas de este puzzle demencial -aunque convincente- son las siguientes:

1. Instalar en la "conciencia europea" la idea de que en la Argentina de los años 70 se produjo un "Holocausto sudamericano" con "30.000 desaparecidos" (1).

2. Relacionar ese hecho con los atentados terroristas de Buenos Aires (Embajada de Israel, 1992, Asociación Mutual Israelita Argentina, AMIA, 1994) (2).

3. Darle una total cobertura lógica a esa continuidad histórica. "El periodista argentino Juan José Salinas López declaró ... ante el juez Baltasar Garzón que 'hay un claro hilo conductor entre los crímenes de lesa humanidad perpetrados' por la última dictadura militar y los atentados posteriores contra la Embajada de Israel en Buenos Aires y la AMIA" (3).

4. Señalar al Irán como el instigador de los atentados (Congreso Internacional contra el Terrorismo, Buenos Aires, diciembre de 1997). "Representantes de los Estados Unidos e Israel señalaron al Estado islámico como responsable de los dos atentados ocurridos aquí" (4). Por lo tanto, el "nazismo criollo" insertado dentro del gobierno menemista no es más que la "mano de obra nativa" del "terrorismo islámico" iraní.

Y así se cierra todo un "circuito lógico" (5)

Otra versión de los atentados terroristas de Buenos Aires

La tesis de mis dos libros anteriores (6) y de otra investigación ya publicada (en Amanecer N°13, Madrid, octubre de 1997, reproducida en el Capítulo 1 de este mismo libro) en relación a los atentados terroristas sufridos por la Argentina, en donde habita una de las comunidades judías más numerosas y significativas del mundo, parte de la constatación de la fractura que desde hace muchos años divide a la sociedad israelí. Esos atentados terroristas se originaron a partir de los conflictos internos (intrajudíos), y no son consecuencias ni de un conflicto externo (Israel versus "mundo árabe", por ejemplo), ni mucho menos de la existencia de grupos locales "nazis" misteriosamente manipulados desde Teherán, instalados dentro de la geografía política de la propia sociedad argentina.

Este conflicto intrajudío se constituye, luego de la "caída de Moscú" (7), en uno de los hechos determinantes del sistema internacional, en un factor con capacidad para afectar la totalidad de su funcionamiento, por lo menos en Occidente, Oriente Medio y Golfo Pérsico. Por lo pronto quedó claro que es el lobby judío-norteamericano y no los políticos de Washington quien traza la política internacional de la "primera potencia del mundo".

La creciente conflictividad entre el "fundamentalismo" judío y el laicismo sionista constituyó, desde un comienzo, la hipótesis explicativa más coherente para enfrentar con racionalidad los hechos de macroterrorismo ocurridos en Buenos Aires entre los inicios de la Conferencia de Madrid (orígenes de los llamados Acuerdos de Oslo y de Washington -explosión en la Embajada), y la delegación de toda responsabilidad administrativa de Jordania sobre la Cisjordania (mismo día del atentado a la AMIA, Buenos Aires, 18 julio de 1994) (8).

La Falsificación de la Realidad

Es por ello que emerge la imagen difundida por el lobby judío norteamericano (9) ante la opinión pública mundial, de una Argentina entre fascista y pusilánime, decadente e intrínsecamente perversa. Hay una relación de causa a efecto entre la fractura del judaísmo (y la forma mesiánica que adopta su facción hegemónica) y la "perversión" de la sociedad argentina. Es a partir de esa relación que la Argentina ha sido introducida en ese nivel inferior de la política mundial, obligándola a una continua y sistemática estrategia de despotenciación nacional, instrumentada por las clases dirigentes nativas, que en gran parte hoy juegan a la oposición al menemismo. Esta interacción entre factores externos e internos determinó el amplio margen dentro del cual se trata de explicar dos acciones concurrentes de macroterrorismo con fuertes implicaciones religiosas y geopolíticas. En conjunto, una verdadera agresión exterior sobre la seguridad nacional de la Argentina.

La Argentina no registraba antecedentes en ese sentido. Es por ello que muchos argentinos percibieron que esos actos de macroterrorismo eran de una naturaleza esencialmente diferente respecto del terrorismo secular e interior (antiestatal y paraestatal) que vivió ese país durante los llamados "años 70" (10).

Por lo demás, la sociedad argentina -y contrariamente a las infamias que se propalaron antes, durante y después de los macroatentados-, no era -ni es- una sociedad antisemita. En Argentina crecieron y sobre todo prosperaron con absoluta libertad de elección -personal y grupal- muchas generaciones de judíos, y lo hicieron sin ningún tipo de condicionamientos, a diferencia de otras sociedades occidentales democráticas señaladas como modélicas (11). La comunidad judía tuvo mucho más "movilidad social" que cualquier otra comunidad de origen inmigrante, llegando a ocupar, en la actualidad, espacios sociales mucho más próximos al vértice que a la base de la pirámide social argentina. En rigor de verdad, ya no existen judíos de la "clase baja" en la Argentina. El hijo del sastre judío inmigrante fue un vendedor de trajes, y su nieto es economista, abogado o médico. Pero como economista, abogado o médico, está integrado a la tecnoestructura gran empresarial del país.

Mucho mayor éxito, si cabe, tuvieron los miembros de la comunidad judía residente en la Argentina que actuaron en el campo de la cultura y de las empresas culturales. Son judíos una proporción muy alta de profesores universitarios, actores y funcionarios del Estado calificados. Ramas profesionales enteras, como el negocio del psicoanálisis, son dominadas por judíos. Los judíos controlan integralmente el mercado editorial y casi totalmente los medios de comunicación. Un porcentaje desproporcionadamente alto (en relación a la cantidad de judíos per cápita existente en la Argentina, un 2% de su población total, aproximadamente) de profesionales liberales son judíos. Podríamos ampliar la lista, pero ya es hora de plantear el interrogante: ¡Qué extrañas formas adquiere el antisemitismo en la sociedad Argentina! ¡Qué anormal es este antisemitismo que durante décadas permitió que los judíos adquiriesen un poder descomunal, mucho más allá de la cantidad de judíos

residentes asumidos como tales! Ese poder se ha ampliado hasta llegar al paroxismo de los tiempos actuales. Pero ello será tema de los próximos capítulos.

Hasta el momento la sociedad argentina -asolada por una crisis estructural y espiritual absolutamente inédita- no encuentra en su seno las energías necesarias para reconstruir el verdadero significado del concepto "antisemitismo", que en su origen -y en lejanas latitudes- se expresó como reactivo lógico ante el sentimiento de superioridad que asumió el mundo judío por sobre el mundo gentil, a partir del relato bíblico (Antiguo Testamento)(12). Actualmente el mundo capitalista-occidental acepta con casi total unanimidad la "superioridad" religiosa de Israel (13), lo que intensifica y agrava el separatismo de las comunidades judías en muchos de los países "hospedadores". El hecho de ser el "elegido de Dios" significa que "el pueblo de Israel" ha sido separado del conjunto de todas las naciones, al habérsele asignado - metafísicamente- una posición superior. Y es la Biblia Hebrea, el Antiguo Testamento cristiano, quien provee de los falsos testimonios que "confirman" la diferencialidad de la "nación" judía respecto de las otras naciones y de los otros pueblos.

La guerra de los judíos contra el mundo -el rigor y el sangriento salvajismo de los arrogantes "elegidos" contra los "inferiores" o humillados- es muy anterior al cristianismo. Esa guerra está ya prefigurada en los Libros que conforman el

Pentateuco, así como en los llamados Libros Históricos y, en especial, en el Libro de Esdras. En todos ellos se narran atroces relatos de matanzas aberrantes practicadas o imaginadas -para el caso, es lo mismo- durante la conquista de Canaán (14) y de otras tierras que supuestamente pertenecerían al Eretz Israel. Es esa reivindicación ideológica y práctica de la violencia que hacen los judíos lo que provocó la reacción de algunos de los pueblos en los que, a lo largo de la historia, los propios judíos buscaron un "hogar provisorio y pasajero".

Las naciones que los habían "hospedado" reaccionan contra esa falta de lealtad que nace de suponerse "elegido": de allí nace el "antisemitismo" (que por lo demás es un concepto que pertenece a una cosmovisión eurocéntrica, muy alejada de nosotros). De lo contrario habría que explicar la historia de las persecuciones que sufren los judíos a partir de una perversidad intrínseca y hereditaria de toda la humanidad no judía, que hoy representa, aproximadamente, un 97 o 98% de la población total del planeta tierra.

El hecho es que desde la aparición de las primeras tribus hebreas hasta nuestros días hubo una "cuestión judía" que inexorablemente se planteaba allí donde hubiera judíos. Durante el Imperio Romano aparece la primera literatura claramente "antisemita". Cicerón escribe: *"Cuando Jerusalén era aún poderosa y los judíos estaban en paz con nosotros, el ejercicio de su religión resultaba*

verdaderamente incompatible con el brillo de nuestro imperio, con la majestad de nuestro nombre, con las instituciones de nuestros antepasados. Con mayor razón actualmente, ya que esa nación ha demostrado con las armas sus sentimientos hacia nuestro imperio..." (En defensa de L. Flaco, 28). Pero es Tácito quien con más claridad define los principales rasgos del judaísmo que perdurarían hasta nuestros días: *"Moisés... les dio nuevos ritos, contrarios a los de los otros hombres. Porque a ellos les resultan prohibidas todas las cosas que nosotros tenemos por sagradas... Estos ritos se defienden ahora con la antigüedad. Los demás mandatos y siniestras ordenanzas se han ido recibiendo merced a la horrible e infame malicia de los hombres. Porque toda la gente impía y malvada, despreciada la religión de su patria, lleva allí ofrendas y tributos. Ésa ha sido la causa de que se haya engrandecido la nación y el pueblo judíos, así como su testarudez en la fe que tienen, y su disposición a la compasión y a la caridad entre ellos, a la vez que odian a todos los que no son de su gente como a enemigos mortales... La primera cosa que se les enseña y de la que se les convence es el menosprecio de los dioses, el dejar de amar a sus patrias y el no hacer caso de padres, de hijos ni de hermanos. De esa manera contribuyen a la expansión de su pueblo..."* (Historias, Libro V).

Sería un buen ejercicio leer las agresiones terroristas sufridas por la Argentina, en sus dos etapas, de ejecución y de posterior manipulación (la "guerra ideológica" posatentados, vigente hasta el día de hoy), a partir de Tácito. Él coincidiría con nosotros en afirmar que esas agresiones provinieron de grupos que integran el Estado de Israel, que están en guerra con otros grupos del mismo Estado. Sólo secundariamente apuntaron a la destrucción del "modelo argentino" (ello sucede en la etapa de "guerra ideológica" posatentados) (15).

Argentina quedó de hecho incluida en el espacio de la doble contradicción interior y regional que afecta no sólo al Estado judío sino al mundo judío en su totalidad.

La resolución de la grave contradicción interior que afecta hoy al Estado judío genera conflictos violentos, que luego exigen manipulaciones típicas de guerra psicológica para trasladar la responsabilidad de esas acciones criminales a las sociedades "hospedadoras", o bien al "terrorismo musulmán", o a ambos a la vez, como lo hace el juez Juan José Galeano, un mitómano patológico al servicio del poder judío instalado en la Argentina. Esas manipulaciones ideadas como operaciones de guerra psicológica por los servicios de inteligencia judío-norteamericanos, son siempre dramáticas y profundamente conmovedoras, ya que tienen por objeto fijar, más allá de cualquier duda "razonable", a un enemigo externo satanizado, ubicado fuera del espacio de las contradicciones intra-judías, propiamente dicho. En este caso, ese enemigo es la alianza entre "terroristas musulmanes" y "nazis" locales.

Durante la segunda semana de diciembre de 1997 se realizó en Buenos Aires el "Primer Congreso Internacional sobre el Terrorismo". El representante de los

Estados Unidos en el Congreso, Raphael Perl, declaró: "No tenemos pruebas directas de la participación iraní en los ataques de Buenos Aires, pero sí sospechas muy fuertes que apuntan al gobierno de Irán" (16).

El director del Departamento de Planificación Política de Israel, Daniel Mokadi, otro de los participantes en el "Congreso", explicó que el gobierno de Benjamín Netanyahu se planteó decir "**... no señores, no podemos negociar mientras ustedes (los palestinos) estén abocados al terrorismo. El camino, entonces, es sostener la presión internacional, no sobre Israel, no sobre un asunto tan trivial como los asentamientos en el sur del Líbano, sino sobre la Autoridad Palestina, para que acabe con el terrorismo y se siente a la mesa a negociar**" (17).

La operación de guerra psicológica posatentados, una típica acción de encubrimiento, tuvo y tiene por objeto intentar unificar al pueblo judío, diluir sus contradicciones internas, en un momento en que ellas estallan violentamente. Continuar haciendo de Israel un Estado creíble en Occidente. También están orientadas a consolidar un "espacio pacificado" (18) en torno a las fronteras del Estado de Israel. Para ello se buscan responsables creíblemente "antisemitas": musulmanes radicales y nazis trasnochados, pero sobre todo, tras-plantados.

Israel es un Estado al que gran parte de sus ciudadanos, esto, ahora, es evidente, desean confesional. Constituye un dato de extrema importancia el hecho de que ese Estado haya sido, la mayor parte del tiempo, conducido por social-sionistas laicizantes, en especial cuando ese Estado se encuentra sumido en una crisis inédita en lo interno y lo externo. Son públicamente conocidas las imbricaciones entre religión y política que han existido y existen entre los movimientos judíos religiosos y los grupos terroristas. Con el transcurso del tiempo ese relacionamiento adquiere nuevas formas y fija nuevos enemigos en el mapa de la política interior y exterior. El problema terrorista ligado al fundamentalismo judío fue un mal endémico en la historia del Estado de Israel. En 1984, por ejemplo, dos grupos diferentes de fundamentalistas israelíes fueron condenados -por un brevísimo espacio de tiempo-por conspirar para volar el Domo de la Roca en Jerusalén, el tercer santuario más sagrado del Islam (19).

La increíble complejidad en la que está inmersa la cuestión de los atentados terroristas que hemos sufrido los argentinos dentro de nuestras fronteras proviene de las extraordinarias y dramáticas implicancias estratégicas que encierran las explosiones de las bombas de Buenos Aires, que son dos típicas agresiones exteriores a nuestra seguridad nacional.

La "conexión iraní" trató de fundamentarse a partir de una confluencia de necesidades tácticas y estratégicas de grupos de poder norteamericanos e israelíes, a partir del objetivo común de diluir la grave crisis -ya mencionada-

existente entre el laborismo y los colonos fundamentalistas judíos dentro del Estado de Israel. Vista desde ese ángulo fue y es cada vez más clara la hipótesis de que los atentados expresaron la lógica de una crisis intrajudía de naturaleza excepcionalmente grave.

La falsedad de la hipótesis sumistrada inicialmente al gobierno argentino por los servicios de seguridad israelíes queda doblemente demostrada en el lamentable espectáculo que produce el canciller argentino en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas durante los primeros momentos del episodio; y en el rol tragicómico del juez Galeano (20), quien promete -apenas llegado de Venezuela en donde fue manipulado por la inteligencia norteamericana- que el país entero se "caerá de espaldas" ante las revelaciones que, de manera inminente, él mismo se encargará de realizar, a partir de las confesiones de un falso agente de origen iraní. Es la primera aparición en escena de Manoucheh Moatamer, quien le informa a Galeano, en Caracas ya en 1994, sobre la inminencia de un "tercer atentado" terrorista que aún no se produjo.

A finales de 1997 el señor Moatamer entra nuevamente en el escenario. Hace ya tres años que vive en los Estados Unidos, sin embargo se mantiene muy bien informado sobre lo que sucede en el interior del gobierno iraní. El juez Galeano lo sigue considerando, sin duda, un experto sobre "terrorismo islámico", ya que lo volvió a visitar en Los Ángeles en donde el "arrepentido" iraní le entregó documentos "clasificados" que señalan a Irán, por enésima vez, como promotor de los atentados (21) pasados, y responsable de los futuros aún no realizados.

Como se recordará, en 1994 el propio Moatamer anunció, ante el mismo juez-marioneta, la inminencia del "tercer atentado terrorista" aún no devenido ("La realidad aún-no-devenida" es el núcleo conceptual de **El Principio Esperanza**, magna obra del célebre filósofo judío-alemán Ernst Bloch). No se trató, esta vez, de la edición de ninguna obra magna, ni siquiera de la explosión de ninguna bomba, sino de la difusión a través de todos los medios existentes en el país de los argentinos, de cuatro comunicados, firmados por la Presidencia de la Nación (jueves 11 de agosto de 1994). La Secretaría de Medios de Comunicación anunció "la inminencia de un nuevo atentado del terrorismo internacional", que podría producirse en cualquier momento, en cualquier punto del territorio nacional (y, aún, "en países vecinos"), y sobre blancos no especificados. Nada ni nadie estaría a salvo de una muerte probable a partir de ese instante apocalíptico, según la palabra oficial.

Se impartieron órdenes de organizar y poner en "estado de alerta", sólo en el ámbito de la Capital Federal, nada menos que a "150 quirófanos y a 250 médicos repartidos en 33 hospitales". Todo ese plantel sanitario estuvo reforzado por "50 ambulancias, tres equipos de terapia intensiva, una unidad de catástrofe, bancos de suero y de sangre" y un larguísimo etcétera preanunciadores de un drama inminente y sin precedentes, al menos en la

Argentina. Como no podía ser de otra manera, las poblaciones de los grandes centros urbanos estuvieron a punto de entrar en pánico.

En forma casi simultánea con la emisión de los comunicados oficiales, varios ministros del gobierno realizaron febriles consultas con los jefes de los partidos parlamentarios, en especial los "opositores". Les anunciaron que el poder ejecutivo está actuando en función de una "comunicación oficial del gobierno de Israel, quien a través de su embajador en nuestro país informó al canciller argentino de esta posibilidad". Por lo demás, la hipótesis estaba avalada "y confirmada por organismos de Inteligencia nacionales e internacionales de máxima confiabilidad".

Resulta altamente significativo que en su momento ninguno de los dirigentes "opositores" cuestionara la validez del supuesto a través del cual se introdujo, desde el exterior y a partir de la propia jefatura del gobierno, un estado profundo de conmoción psicosocial en todos los niveles de la población argentina. Pero es decididamente repugnante que esas mismas personas se hayan llamado a silencio incluso después del asesinato del general Rabin, en el cual sectores de ese gobierno judío de "máxima confiabilidad" actuaron y son responsables por acción y por omisión.

Monoucher Moatamer, el origen de la información, reapareció misteriosamente en Quito, Ecuador, en 1995, con acusaciones contra diplomáticos iraníes, algunos de los cuales, luego se supo, habían dejado la Argentina unos seis años antes de producirse el primer atentado de Buenos Aires. A pesar de que el señor Moatamer, como es lógico, no participaba de las decisiones del gobierno de Teherán (suponiendo que alguna vez haya pertenecido a ese gobierno), parecía y parece estar milagrosamente enterado de las más íntimas conspiraciones del "fundamentalismo persa", todas ellas, como dijo el jefe del ejército de Israel, orientadas a minar la resistencia moral del "mundo libre". Aunque parezca increíble, las declaraciones de este tránsfuga se han constituido en el fundamento más sólido -en verdad, en el único argumento- sobre el que se ha construido la "investigación" del juez Galeano.

Desde un principio, el Juez Galeano, de manera manifiesta y pública, se convirtió en un verdadero títere de los poderes judíos que hoy ocupan la República Argentina. Todas sus "pistas" conducen al vacío. Es el encargado de demostrar lo indemostrable: que un grupo "exterior" de inspiración iraní consumó un complot con un grupo interior antisemita. La confluencia de ambos grupos fue el origen de ambos atentados, según los poderes judíos instalados en la Argentina. Este es el fundamento de una investigación judicial que no es trágica y cómica al mismo tiempo, sino doblemente trágica, porque su desenvolvimiento en el tiempo va señalando signos cada vez más manifiestos que se oponen a la viabilidad nacional de la Argentina. Nunca hubo en la Argentina autoridades "libremente elegidas por el pueblo" que hayan sido tan manifiestamente manipuladas por gobiernos extranjeros, y por grupos de

inteligencia empeñados en una confrontación global contra una civilización, la islámica, que está siendo aceleradamente satanizada.

Vista desde el extremo sur de la América del sur, la idea de la "guerra entre civilizaciones" surge como una mera proyección estratégica de las necesidades israelíes para sobrevivir en lo que los judíos han transformado en un "medio hostil: el mundo árabe fracturado por la propia presencia israelí en la zona. La inmensa mayoría de la humanidad no tiene ninguna necesidad de esa guerra. Sólo los judíos la necesitan, y el señor Samuel Huntington la escribe para ellos.

Nación judía y Estado multinacional

Algunos sectores de la sociedad argentina se están acercando peligrosamente a la aceptación de la vieja idea originaria de la Europa Iluminista por la cual debe existir una "emancipación política" de la comunidad judía instalada como "huésped" dentro de un Estado ajeno. Esa "emancipación política" se podría resolver -se sugiere-aceptando una nación distinta -la "nación judía"- dentro de un Estado multinacional. El Estado argentino ya ha reconocido la "independencia" de ciertas regiones administrativas vitales, como la ex Capital Federal, o Ciudad de Buenos Aires -donde existe la máxima concentración demográfica judía. De la misma manera podría reconocer dentro de sí a un pueblo que se rige por leyes propias.

Tampoco nunca como hoy, ni aún en los tiempos de la total hegemonía británica sobre Buenos Aires, había sido tan amplia la aceptación y el consenso otorgado a esa situación hipercolonial por la práctica totalidad del espectro político con representación parlamentaria ("Todos somos judíos" clamaron a coro los políticos "opositores", poco después del 18 de julio de 1994). Tampoco se escuchan voces disidentes de ningún otro sector de la vida nacional: universidad, empresas, medios de comunicación, sindicatos, etcétera. Tampoco se escucharon luego del magnicidio del general Rabin. Casi todos saben o sospechan, pero nadie abre la boca. Tal vez la Argentina haya dejado de pensarse a sí misma como comunidad de destinos. Tal vez ya se acepte como país inviable, intervenible, digerible.

La "oposición democrática" -ya conocida popularmente en la Argentina como "sinagoga democrática"-, desde el autotitulado "partido radical" hasta la "centro-izquierdista" FREPASO, también cumple fielmente con el rol asignado en esta tragicomedia. En un reciente informe redactado por esa "oposición democrática" en relación con los atentados terroristas judíos, destacan principalmente las críticas a la Suprema Corte de Justicia de la República Argentina, quien fue la única institución en emitir un sólido informe técnico donde se señala que la de la Embajada (de Israel) no fue una "explosión" sino una "implosión": es decir, un estallido en el interior del edificio. La "oposición democrática" acusa a la Corte Suprema de Justicia de haber elaborado el antedicho Informe, cuyos estudios técnicos fueron delegados en la Academia Nacional de Ingeniería, con el objeto

de "producir el fracaso de la investigación". Parece ser que los Académicos utilizaron, en este caso, una física y unas matemáticas antisemitas (22).

El partido comunista llamado "argentino" -cuyos restos esperpénticos se autoincluyen en la mencionada "oposición democrática"- fue una de las fuerzas políticas que mayor y más eficazmente colaboró con la dictadura militar argentina, especialmente en sus comienzos, que fueron los tiempos de máxima represión (el aberrante "terrorismo de Estado", propiamente dicho). El origen de esa colaboración se encuentra en el tipo de relaciones económicas especiales que la dictadura militar había establecido con la ex URSS, luego del embargo cerealero decretado por el presidente Carter contra Moscú, como represalia contra su invasión a Afganistán. El paraíso del proletariado tuvo malas cosechas, como de costumbre, y necesitaba trigo urgentemente, y el ministro de economía argentino de la época -el tristemente célebre "Chicago boy" Martínez de Hoz- estuvo dispuesto a vendérselo. La fidelidad del comunismo criollo al régimen militar fue total, sólida y leal desde ese momento (existen innumerables ejemplos de este tipo de relaciones contra natura en la historia del movimiento comunista internacional, comenzando por la del propio partido comunista alemán, hasta la invasión de la Wehrmacht a la URSS). En esa inquebrantable amistad no influyeron los militantes comunistas "desaparecidos", muy probablemente por error o por desviaciones "guerrilleristas" individuales.

Durante la etapa bipolar, la justificación ideológica de esta fusión de intereses entre la filial comunista en la Argentina y el gobierno militar de ese país la elaboró "científicamente" el propio comunismo criollo, quien durante todos esos años trágicos mantuvo una firme actitud antiguerrillera, que en algunos casos llegó hasta la propia delación. Yo fui testigo involuntario, en Moscú, de algunas de la largas y nauseabundas cesiones donde los comunistas criollos leían ante las autoridades del PCUS infames y vomitivos informes contra las organizaciones guerrilleras que en ese entonces operaban en el país. Gran parte de los dirigentes comunistas que viajaban a Moscú -al menos durante la época en que yo fui miembro de la Academia de Ciencias de la URSS- eran judíos radicados en la Argentina, un hecho natural en un partido en el cual el 90% de sus miembros eran judíos ezquenazis inmigrantes de primera o segunda generación. Ahora los despojos del ex partido comunista de la Argentina continúan manteniendo su verdadera lealtad de siempre: visitan en Madrid al juez Garzón ofreciéndole una versión hiperfalsificada de la historia de la Argentina contemporánea.

La nueva ofensiva antiiraní: la VIII Conferencia Islámica

El juez Galeano se manifiesta como una persona capaz de aceptar una hipótesis de trabajo falsa, pretender no darse cuenta de ello, y desarrollarla con voluntad y osadía de "cruzado de la libertad", dentro del mejor estilo de la "guerra fría". La falsedad de la hipótesis radica en que los dos grupos acusados de ser los co-autores de los atentados -los nazis criollos y los "fundamentalistas" iraníes-,

jamás se vieron la cara entre sí. No hay ningún vínculo de ningún tipo que los una. Son dos universos absolutamente diversos, que en todo momento giraron y giran en órbitas distintas En síntesis, la investigación judicial, hasta el momento, sólo está basada en suposiciones proporcionadas por el ya mencionado Monoucher Moatamer, cuya credibilidad es igual a cero. Absolutamente ninguna de ellas pudo ser demostrada, no digamos fehacientemente; siquiera, al menos, razonablemente demostrada.

A ese montaje exterior se lo pretende articular con otro interior, más endeble aún: lo que el ministro judío Corach llama "las transacciones financieras (de algunos miembros de la policía de la Provincia de Buenos Aires) contemporáneas con el tema del atentado (el de la AMIA)". Se trata de probar que la "conexión local" recibió dinero (¡nada menos que dos millones quinientos mil dólares!) del grupo terrorista iraní por la compra de un "coche-bomba". El vehículo habría sido suministrado por esos oficiales de la Policía, a un precio ciertamente increíble. Independientemente de que esta hipotética conexión no explica el primero de los atentados (el de la Embajada), tampoco se sustenta en ningún otro dato demostrado: ¿Hubo coche-bomba en los atentados? En cuanto al dinero encontrado en cuentas bancarias de algunos oficiales de policía existe una explicación mucho más simple: cuentas paralelas de dinero negro producto de la corrupción. Eso, en la Argentina, lo saben hasta las piedras.

Para llegar a semejante estupidez se movilizó un tremendo y costoso aparato investigativo. "La justicia argentina tiene intervenidos, en este caso, 450 teléfonos; tiene más de 316 mil horas de escucha que son analizadas en forma permanente por 45 personas. Además, la inteligencia argentina tiene a otras 55 personas dedicadas a esta investigación. La Policía Federal tiene dedicada a esta investigación una unidad especial antiterrorista con más de 80 efectivos, además de instalaciones, tecnología, etc." (Declaraciones de Corach a Ámbito Financiero, en Jerusalén, el 7 de enero de 1998).

El señor Moatamer, como hemos dicho, vuelve a aparecer en escena hacia finales de noviembre de 1997, cuando es entrevistado nuevamente por el mismísimo juez Galeano, esta vez en la ciudad de Los Ángeles, EUA. ¿Qué pudo haber dicho de nuevo el tránsfuga iraní, tres años después de su primera misteriosa aparición en Caracas, Venezuela? El único diplomático iraní aún presente en la vacía Embajada de Irán en Buenos Aires señaló: "Lo que diga (Moatamer) no puede considerarse serio. En Irán fue condenado a diez años de prisión por fraudes. Se escapó y, como necesitaba refugio, ofreció información en agencias de inteligencia en Estados Unidos" (Abdolrahim Sadatifar, a La Nación, el 29 de noviembre de 1997) (24).

Pocos días después, durante la primera semana de diciembre de 1997, se hizo presente en Buenos Aires el representante de una de esas agencias de inteligencia, el judío norteamericano Raphael Perl, miembro del Servicio de Investigaciones del Congreso de los EUA, que es el lugar donde funciona el

principal lobby judío en ese país. El señor Perl, que fue presentado en sociedad como "especialista en terrorismo", con toda seriedad, sostuvo: "Hay fuertes indicios de la relación de Irán con los atentados, pero no hay pruebas concluyentes. Irán respalda a Hezbollah y usa personal diplomático para preparar y llevar adelante ataques terroristas". Luego de tal originalidad, expresó su opinión sobre Argentina: "... un país donde hay un débil control fronterizo, con policías dedicados a cometer ilícitos y donde se puede corromper gente para conseguir armas y explosivos". Y como si esto no fuera suficiente, en la Argentina también "... hay un sistema judicial relativamente débil". (De Raphael Perl a Clarín, el 7 de diciembre de 1997).

Hacia finales de 1997, poco antes del comienzo de la VIII Conferencia Islámica que tuvo lugar en Teherán entre el 9 y el 11 de diciembre (25) se produce, "casualmente", una "súbita resurrección de la pista iraní". Hacía casi tres años que no se hablaba del tema. De golpe, mágicamente, todo el mundo juega al sorprendido, especialmente los funcionarios argentinos. El inefable ministro de Asuntos Exteriores, señor Guido di Tella, el famoso inventor de la "política" de las "relaciones carnales" que Argentina debe mantener con los EUA, es uno de los "sorprendidos": "Parecía que la investigación (sobre los atentados terroristas) no estaba produciendo ningún resultado, pero de golpe hay una acumulación de hechos que tiene a todos muy animados". Ni los periodistas ni los funcionarios hablan sobre la naturaleza del "golpe de suerte" que ha animado a la investigación judicial. Es lógico, porque él se llama: **política norteamericana orientada a internacionalizar las hostilidades contra Irán**.

Una vez más, el gobierno argentino cumple al pie de la letra con sus "relaciones carnales" con los EUA. La "pista iraní" emerge de sus cenizas, como un "ave fénix" tuerta y coja, en la fangosa periferia del mundo excluido. Ante esta realidad sólo cabe reiterar el cansancio ante la torpeza manifiesta de los servicios de inteligencia norteamericanos e israelíes, y ante la patológica estupidez que sufren los 180 investigadores argentinos, según Corach. Todos ellos pretenden demostrar con forceps una hipótesis ilógica e indemostrable por naturaleza, ante la mirada complaciente de un "gobierno" nativo de naturaleza cipaya, y en función de las necesidades coyunturales de Washington y Jerusalén orientadas a internacionalizar las hostilidades contra la República Islámica de Irán.

Como siempre sucede con los acontecimientos políticos en estos tiempos de globalidad, lo más conveniente para comprender el comportamiento de una parte del sistema internacional -en este caso el llamado "mundo occidental"- lo mejor es estudiar las actitudes de algunos de los componentes concretos de ese mundo. El viejo método hegeliano de ver en lo particular concreto una manifestación "real" de lo universal abstracto es especialmente válido. Lo universal abstracto es la existencia de una orden, producida por el vértice de la pirámide de poder (en el "mundo occidental"), que señala la necesidad de aislar y acosar a la República Islámica de Irán. Pero esa orden es procesada y

cumplida -o incumplida- de forma muy diferente por los diversos componentes del sistema.

Los componentes del sistema que están fuera del control del vértice de poder (EUA), como China, incumplen la orden. China sigue cooperando con Irán en el dominio de las tecnologías "sensibles". Los componentes del sistema que están en la frontera del control que ejerce EUA -un día más acá y otro más allá, incumplen o cumplen- la orden sólo parcialmente: es el caso de Rusia o de la Unión Europea. La primera, continuando con sus exportaciones de tecnología militar convencional a Irán; la segunda, restaurando sus conexiones diplomáticas y sus negocios estratégicos (petróleo, gas, etc.).

La verdadera naturaleza de la orden puede leerse en el comportamiento de los Estados periféricos totalmente subordinados al vértice del sistema, como es el caso de esa república neo-bananera que es hoy la Argentina menemista. Ese y otros Estados que se conducen según los dictados del "alineamiento automático" cumplen la orden o mandato con prontitud y exceso. En esa forma de cumplirla -y no en su definición teórica original y genérica- está la verdadera naturaleza de la orden o mandato.

Hace unos cinco años atrás, la situación era muy distinta. Argentina exportaba a Irán unos 2.000 millones de dólares, con perspectivas de quintuplicar esa cifra hacia el mediano plazo. Desde Buenos Aires se exportaron a Irán, en plena guerra contra Irak, importantes stocks de armamentos convencionales y, una vez que ella hubo finalizado, enormes cantidades de alimentos. Hubo un intento de exportar tecnología nuclear para usos civiles abortado por la acción de la diplomacia norteamericana y por la incipiente andadura de la teoría de las "relaciones carnales" elaborada por el gobierno del señor Menem.

A las pocas horas de producirse el segundo macroatentado terrorista en Buenos Aires, la Embajada de Israel, la de los EUA, así como la comunidad judía residente en la Argentina acusaron a Irán de ser el responsable de ese acto de terrorismo. Las relaciones diplomáticas entre ambos países se congelaron a nivel de secretarios de embajada. Poco tiempo después, el único representante diplomático de Teherán en Buenos Aires sufrió un atentado terrorista -un motorista encapuchado lo baleó en la vía pública y a la luz del día- y salvó la vida milagrosamente. Mientras tanto, lo que prometía ser una relación bilateral extraordinaria entre dos países económicamente complementarios, quedó en la nada: el intercambio comercial actual entre los dos Estados es mínimo.

El hecho de base fue que el gobierno argentino se había doblegado absolutamente a los dictados de los intereses judíos, y a través de esa vía, comenzó a cumplir la orden de acoso a Irán con celeridad y exceso. Actualmente, el gobierno argentino aprisionado por la comunidad judía residente en la Argentina, está desarrollando una campaña antiiraní que podríamos definir como histérica e irracional, al mismo tiempo.

A partir de una hipótesis "antiterrorista" que parece elaborada por cretinos y para cretinos, carente de toda coherencia, carente sobre todo de testigos fiables y de móviles racionales, la Argentina neo-bananera está hoy en la vanguardia de la lucha de Occidente contra el demoníaco mundo musulmán.

Un aspecto especialmente grave de la hipótesis antiterrorista adoptada e instalada en el origen del "conflicto" Argentina-Irán -que no es un conflicto original, sino derivado- es que ella hace tabula rasa con importantes conclusiones técnicas y jurídicas elaboradas y difundidas por la Suprema Corte de Justicia de la República Argentina, que es el máximo organismo del Poder Judicial de ese país. El desarrollo de esa hipótesis antiterrorista, en este caso concreto, implica realizar un previo descuartizamiento de los poderes públicos del devenido pseudo Estado neobananero, socio junior de la OTAN.

El tratamiento que el mundo judeo-cristiano le ha dado a los atentados terroristas de Buenos Aires es el mismo que le otorga a los innumerables atentados terroristas que jalonan el conflicto árabe israelí. Los bombardeos judíos al Líbano, por ejemplo, son definidos como "acciones militares". Las respuestas militares de la resistencia nacional libanesa son "actos terroristas". No existe un sólo señalamiento que indique el origen de los atentados que se producen en numerosos países árabes, en Egipto y en Líbano, particularmente, excepto que ellos son el producto del "terrorismo islámico": fantasma genérico detrás del cual estaría siempre el omnipotente y omnipresente Estado Iraní. Ni el Estado ni las organizaciones militantes judías han cometido jamás ningún acto de terrorismo. Es más: por definición no existiría un terrorismo judío, stricto sensu.

En este mismo espacio ideológico las matanzas argelinas son acciones del "terrorismo islámico" (26). El asesinato de Rabin, el crimen justiciero de Goldstein y otros cientos de atentados producidos dentro de las fronteras del sacrosanto Estado de Israel siempre fueron el producto, naturalmente, de "locuras individuales". Y, por supuesto, está penalizado judicialmente cualquier intento de relacionar al fundamentalismo judío, que es inexistente, según los cánones occidentales actuales, con los atentados de Buenos Aires (27).

Lo único cierto es que, en la escala del Oriente Medio y del Asia Central, se está acelerando un proceso militar y estratégico orientado a cercar -para luego eliminar- a la República Islámica de Irán. Se está buscando aceleradamente una "tierra de paso" para los ejércitos de "Occidente" que tendrán que luchar contra el "oscurantismo persa", ahora en este primer conflicto intercivilizaciones contra el "no Occidente". Alguien, muy pronto, reivindicará la función histórica de la "democracia griega" contra las "dictaduras orientales"; es probable que se busque la reedición de la victoria de los atenienses sobre los persas en Salamina (449 adc).

Pero en ese momento otros deberán recordar a Jenofonte, quien en su Anábasis , nos habla de los "10.000 inmortales", que no eran más que mercenarios griegos, arqueros de asalto, montados y con alta movilidad, es decir, combatientes provistos de una táctica en ese entonces revolucionaria. La religión de los "10.000 inmortales" estaba articulada en torno a las revelaciones de Zaratustra, que en definitiva fundamentaban una moral social basada en la equidad, en la sinceridad y en la radical diferenciación entre el bien y el mal. Como diría Nietzsche, un germano "irracional", fáustico y antiiluminista, las revelaciones de Zaratustra están en las antípodas del decadente relativismo moral occidental actual. Ciro II (559/529) afianza su hegemonía sobre todo el territorio persa, somete a las ciudades griegas de Asia Menor y anexiona el norte de la India; funda, en términos de Toynbee, el primer "imperio universal" de la historia, pero es especialmente recordado por haber autorizado el retorno de los judíos a Palestina. En el Libro de Esdras se relata ese retorno, y el tipo de relaciones excepcionales que se habían establecido entre el judaísmo exiliado en Babilonia y el Imperio Persa.

Argentina e Israel

La no existencia de salidas a la hipótesis suministrada por los grupos operacionales norteamericanos e israelíes, sumada a la actitud beligerantemente antigubernamental que desde un comienzo asumen las instituciones sionistas/judías de la Argentina ("falta de seguridad"), determinan que la única política de futuro para esas organizaciones sea aumentar su capacidad de penetración en las instituciones representativas del Estado argentino, especialmente en la comunidad de los servicios de inteligencia. Hacia ellos se orienta la artillería de grueso calibre: allí están los "nazis" que sabotean el desarrollo "normal de la investigación". Allí están los responsables que impiden que se verifique gloriosamente, a la manera de los "happy end" hollywoodianos, la brillante hipótesis de conflicto suministrado por las inteligencias norteamericana e israelí.

La sociedad argentina en su conjunto entendió que el atentado fue "una cuestión interna de los judíos". Lo que los judíos llaman el "antisemitismo de la sociedad argentina" es en verdad su aún fuerte identidad de país joven y su identificación con un proyecto nacional aún indefinido, pero intuido y deseado con fervor.

Incluso una continuidad organizada de "operaciones psicológicas" buscaron incriminar al Ejército -ya balbuceante y en avanzado proceso de desaparición- en esta grave coyuntura nacional. Surgieron una serie de represalias por haber sido una de las pocas voces institucionales que inicialmente (sólo inicialmente) se levantó con dignidad en ese país, censurando la presencia de la "Task Force" israelí. Esas represalias constituyen señales manifiestas de la dirección que toma la confrontación entre la dirigencia sionista y la sociedad argentina.

Naturalmente, la actual estructura ideológica del llamado "Ejército Argentino" no resistió los embates de las organizaciones judías. Cedió, como es su costumbre, en toda la línea, incluso en el campo de la "producción doctrinaria", que hoy está en manos de un intelectual judío de bajo nivel académico y sin ninguna experiencia positiva en el campo del pensamiento militar.

La globalización de los conflictos es uno de los elementos fundacionales de la actual etapa del sistema internacional. Es evidente que la lucha contra las tendencias globalizadoras en defensa de la autonomía nacional es una estrategia que no debe quedar limitada al campo económico-financiero.

En ese sentido, la hipótesis es que el origen de los atentados es exterior respecto de la Argentina y está localizado no tanto en el llamado conflicto del Medio Oriente. El origen de los atentados está localizado más bien en los esfuerzos globalizantes que se realizan desde el Oriente Medio hacia el Asia Central a fin de extender un conflicto mundial intercivilizaciones: una futura guerra mundial.

El nacional-judaísmo y el social-sionismo son la expresión de un mismo proyecto globalizante (como objetivo final) pero están profundamente diferenciados entre sí por una concepción antagónica respecto de la metodología a implementar para su consecución. El proyecto social-sionista fue claramente expresado por el propio Shimon Pérez en un famoso libro editado en momentos en que promediaba el desarrollo del llamado "Plan de Paz". El Estado de Israel debería crear un espacio geopolítico sin conflictos en Oriente Medio, y ponerse a la cabeza de un "mercado común" regional dentro del cual sus instituciones actuarían de "vanguardia tecnológica y económica". El proyecto social-sionista exigía y presuponía un "espacio de paz" bajo el control judío, pero con cierta participación marginal de Estados y comunidades árabes.

El proyecto nacional-judío actualmente vigente pretende consolidar un "espacio pacificado" bajo control israelí siguiendo el "modelo" de los actuales campos de concentración en donde hoy viven los palestinos en Palestina. La expulsión de las poblaciones "árabes" del Eretz Israel es absolutamente vital y prioritario, y para ello se deben emplear medios militares. Quedaría así constituido un espacio económico en el cual las poblaciones originarias estarían totalmente excluidas de todo tipo de decisiones, un espacio verticalmente jerarquizado en lo político, lo racial y lo tecnológico.

La lucha entre esas dos concepciones, que tiene un vital componente religioso, es la que origina todos los conflictos violentos que estallan dentro del espacio judío. La confrontación de ambas concepciones será un hecho decisivo y posiblemente fatal para la continuidad histórica del Estado de Israel, según la visión social-sionista originaria, y según, asimismo, la visión religiosa tradicionalista, opuesta desde siempre a los proyectos terrenales del sionismo.

La Falsificación de la Realidad

Tomando como hilo conductor la historia del Estado de Israel desde su fundación hasta nuestros días, vimos cómo el proyecto de globalización se complicó más en una crisis interior que en una crisis fronteriza; y vimos cómo ambas envuelven a ese Estado, provocándole, entre otras cosas, un decrecimiento demográfico nunca registrado hasta estos momentos (paliado provisoriamente por los inmigrantes rusos y de otros países del ex "campo socialista", que se han convertido en los peores verdugos del pueblo palestino).

En contra de que el grupo autor del atentado sea musulmán concurrieron desde un comienzo una serie de evidencias (28). La fuente originaria de la que surge la "reivindicación" del atentado (pocas horas después de producirse) es la delegación del Mossad en Buenos Aires, quien identifica a los supuestos autores del hecho señalando a una organización islámica absolutamente desconocida, y calificándola como una escisión del Partido de Dios. Hezbollah es un grupo ligado a Irán y a Siria en el plano regional, cuyo gobierno negó terminante, a las pocas horas de producida la explosión, toda participación en el hecho. La propia organización y los servicios de seguridad del gobierno libanés negaron también la autoría, fabricada por una fracción del Mossad, que es la que "asesora" al gobierno argentino. Asimismo es sabido que históricamente existieron muchas "escisiones" en el mundo árabe/musulmán, en especial en la "zona de seguridad" del Sur del Líbano (bajo control israelí), casi todas ellas manipuladas por el propio Mossad (29).

En favor de que el grupo autor del atentado esté relacionado con el Estado de Israel, con los grupos judíos nacionalistas que en ese momento estaban pujando para modificar drásticamente los fundamentos ideológicos de ese Estado, concurrió la circunstancia de que los conflictos internos dentro del Estado judío se agravan de día en día en función de una "guerra" entre "fundamentalistas" y "social-sionistas". La frontera que separa a los bandos en conflicto es muchas veces indefinida, pero penetra profundamente en todos los aparatos de seguridad del Estado judío. En este sentido, el gobierno de Rabin se encontró incapacitado para oponerse a las maniobras de cualquiera de la facciones, ya que la denuncia de esa fractura perjudicaría de manera irreversible al judaísmo en su totalidad. Finalmente cae asesinado por otro judío, hecho que convierte la mencionada fractura en un cisma infranqueable: entre los judíos entre sí y entre éstos y el "mundo gentil".

Cuando se resquebrajó definitivamente aquella vieja forma de "gobierno mundial" llamada bipolaridad, basada en la "capacidad de destrucción mutua asegurada", el conflicto se diluye en una vasta gama de conflictos, y la capacidad que anteriormente existía para detectar al "enemigo" se convierte súbitamente en una herramienta inservible. La multiplicidad de conflictos es el hecho relevante. La inexistencia de sujetos históricos definidos mantiene indefinida la naturaleza del conflicto.

En el momento en que los estrategas occidentales, israelíes incluidos, comienzan a percibir no la "desaparición" del "enemigo", sino su re-encarnación en una cantidad muy grande de conflictos, en ese punto el enemigo comienza a ser el propio conflicto. Y la gran dificultad con que se tropieza es que no existe el instrumental intelectual adecuado para resolverlos porque son de naturaleza distinta a los anteriores. Durante la etapa bipolar, por ejemplo, los conflictos internos dentro del Estado de Israel, nunca se manifestaron con el grado de violencia (política, militar, territorial y religiosa) que tienen en la actualidad. En ese entonces existía un enemigo externo perfectamente definible.

La caída de la bipolaridad hace que el principal conflicto que debe enfrentar el Estado de Israel sea de naturaleza interior. Ese conflicto debe leerse no sólo en clave política, territorial, militar y estratégica, sino especialmente en clave teológica: la construcción del Israel bíblico es la aspiración básica de importantes grupos de poder dentro de ese Estado con vocación teocrática que había sido gobernado, la mayor parte del tiempo, por laicos. De allí surge la enorme fuerza que tiene, entre otros, el movimiento de los colonos judíos de las zonas ocupadas: los verdaderos dinamitadores del "proceso de paz" palestino-israelí.

Los colonos han conformado un ejército paralelo que recibe pleno apoyo y cobertura de las fuerzas armadas y de los servicios de seguridad israelíes, y de la casi totalidad de los aparatos del Estado Judío. Pero el poder de los colonos -entendidos como parte visible de un enorme iceberg anclado en profundidad dentro de la sociedad y del Estado de Israel- no nace sólo de la boca de sus fusiles, sino de su interpretación fundamentalista del judaísmo. Este ejército paralelo, esta situación irreversible es el principal desestabilizador regional y el insuperable, aunque no el único obstáculo del "proceso de paz" en el Medio Oriente. El movimiento colono-fundamentalista está además articulado alrededor de varios partidos y grupos, la mayoría de los cuales, o escapan al control de los aparatos de Estado israelíes, y/o mantienen relativa hegemonía sobre ellos. En muchas partes del mundo las distintas formas de guerras no sólo han retornado a sus viejos moldes nacionales: se manifiestan a través de conflictos internos que la bipolaridad había postergado. El conflicto territorial ha reemplazado totalmente al conflicto "ideológico". Y en la mayoría de los casos la cobertura cultural de los conflictos civiles-territoriales es de raíz religiosa. Esta mutación es particularmente evidente en Oriente Medio, donde algunas organizaciones palestinas, como la OLP, han trocado asimilación ideológica (e, incluso, cultural) por asentamientos territoriales (auténticos Gulags rodeados de enemigos armados) que pretenden adoptar la forma de Estado. Ante esa asimilación de las organizaciones árabes laicas (que encuentran cada vez mayor similitud con partidos socialdemócratas pertenecientes a Estados hasta ayer enemigos de Palestina), surgen con vigor los movimientos musulmanes identitarios, que en Occidente se denominan "fundamentalismo islámico", con el obvio sentido de minusvalorizarlos.

Las organizaciones judías internacionales (con un centro director que es el eje israelí-norteamericano -que funciona con la metodología del ex PCUS- y delegaciones dependientes) coexistió y sobrevivió a la guerra fría. Su objetivo principal, la supervivencia nacional del Estado de Israel, lo logró a través de tres movimientos simultáneos: participando activamente en la guerra fría contra el enemigo comunista a través de guerras de baja intensidad en distintas partes del mundo; imponiéndose en guerras convencionales dentro de la propia región, y articulando la actividad de las "delegaciones nacionales" con el objeto de que ellas se constituyan en organizaciones subalternas y disciplinadas de un gran ejército al servicio de la supervivencia del Estado judío.

La supervivencia del Estado de Israel hubiese sido un hecho imposible e impensable sin la activísima participación que han tenido, desde la fundación de ese Estado en 1948, las principales delegaciones "nacionales" del sionismo internacional. Cuanto más importante era la comunidad judía inmigrante (o de origen inmigrante) instalada en un país determinado, tanto mayor era la importancia militar que el sionismo le adjudicaba a esa delegación/destacamento. Es dentro de esta lógica inexorable que muchas personas de origen judío pero que no se manifiestan como judíos, quedan prisioneras de un proyecto que le es ajeno en la mayoría de los casos, individualmente considerados. Son las organizaciones "delegadas" designadas por el judeo-sionismo las que lo representan institucionalmente. Así, las comunidades judías juegan un papel militar y paramilitar de primera magnitud en todos y en cada uno de los combates entablados por el Estado judío contra sus enemigos regionales (mundo árabe-musulmán), contra sus enemigos globales (ex URSS) y, ahora, en el conflicto civil interior.

La "conexión española" y la historia argentina

Tiene poco que ver con la condena a los supervivientes de la dictadura militar argentina. Esa conexión tiene un texto y un contexto bien distintos. Como lo demostró la periodista argentina Gabriela Cerruti, quien publicó una extensa conversación con el ex oficial de la marina argentina Alfredo Astiz. Esa conversación transformada en "reportaje" es importante por las ingerencias que pretenden realizar algunas fuerzas políticas españolas, que aspiran a intervenir, nada menos, que en la historia de la Argentina, cuando ellas mismas no tienen para nada claro cuál fue la historia de la propia España.

Cabe destacar que la periodista Gabriela Cerruti es un miembro destacado del mal llamado movimiento de los "derechos humanos", que de manera sistemática compara la Argentina de los años 70 con el "Holocausto nazi". En relación con el "arrepentimiento" del capitán Scilingo y su "milagrosa" puesta en libertad por el juez Garzón, el mal llamado movimiento de los "derechos humanos" en la Argentina trata de crear un clima internacional orientado a demostrar que en la Argentina de los años 70 existió un "Holocausto sudamericano". De allí se derivaría que la "mano de obra desocupada" de la época de la guerra sucia se ha

convertido ahora en fuerza de choque antisemita en la Argentina. Esto fue incluso señalado en los últimos días por la prensa francesa, que recordó que el gobierno de París le solicitó al gobierno argentino una "declaración de responsabilidad del Estado", similar a la pronunciada "por el presidente Jacques Chirac sobre la entrega de 75.000 judíos a los campos de exterminio nazi por parte del régimen de Vichy" (30).

Personalmente creo que lo dicho por Astiz no fueron "declaraciones periodísticas" propiamente dichas, sino fragmentos de una conversación informal publicados sin su consentimiento. Por lo tanto, el análisis no puede derivar hacia un inexistente complot militar actual, lo que sería ridículo por definición, dada la anemia operativa del aparato militar. Es más bien una maniobra del núcleo judío que controla y financia el movimiento de los "derechos humanos" en la Argentina (recordemos que estamos hablando de "humanistas" que nunca condenaron la política de Israel sobre Palestina, pero que sin embargo viajan a la Jerusalén ocupada con una periodicidad inquietante). Ese grupo tiene por misión prioritaria "demostrar" que los dos atentados de Buenos Aires no fueron acciones intrajudías.

Yo no necesito gastar ni un miligramo de tinta para demostrar mis diferencias con Astiz. Fui uno de los actores de las "fuerzas irregulares" que en los años 70 contribuimos a desolar a la Argentina; por lo tanto estuve y estoy enfrentado con hombres como Astiz. Por ello mismo sostengo que es absolutamente vital, hoy más que nunca, poner en claro los principales ejes por los cuales discurrió el segmento de la historia de la Argentina que hoy pretende ser utilizado por el complot judío que opera desde España y otros países en contra de los verdaderos intereses del pueblo argentino.

La "guerra sucia" en la Argentina (31)

Guerras revolucionarias y guerras contrarrevolucionarias: del mundo bipolar al mundo apolar

La larga vigencia de la bipolaridad produjo un profundo impacto paralizante sobre una superficie muy amplia y diversificada de procesos revolucionarios que se desarrollaron en puntos muy alejados entre sí dentro del mundo excluido. La negatividad de ese impacto consistió en el hecho de que fue imposible evitar trasladar a cada proceso nacional específico y diferenciado una dicotomía global que excluía y satanizaba, simultánea y respectivamente, a sectores sociales y grupos culturales e institucionales cuyos intereses originales en el interior de cada nación no eran necesariamente opuestos.

Las oposiciones irreductibles e irreconciliables surgían no del conflicto interior en sí; no del contexto nacional específico, sino de la inserción de esos conflictos en un marco más amplio, que era la confrontación bipolar. Fueron las

consecuencias de esa inserción, y no la naturaleza específica del conflicto nacionalmente localizado, lo que hizo que diferentes sectores sociales, diferentes franjas culturales y religiosas asumieran posiciones antagónicas entre sí, dentro de una dialéctica destructiva y autodestructiva que sólo pudo existir en un ambiente ideológico de confrontación global determinado por la guerra fría.

Así, los conflictos sociales y militares que se agitaban dentro de cada sociedad nacional, todos ellos encorsetados por la bipolaridad (que fue un proceso totalizador abarcante desde lo estratégico hasta lo teológico) se transformaban en dicotomías interiores insuperables que, finalmente, condujeron a todas las alternativas de cambio, inexorablemente a todas, hacia un callejón sin salida. El fracaso de las guerras revolucionarias selló un destino catastrófico -dada la mortal mimetización con el enemigo- para las guerras contrarrevolucionarias "victoriosas". El mundo contemporáneo, dominado por el "derecho a la ingerencia", es el fiel testigo de la muerte de ambas concepciones.

La catástrofe se originó a partir de la aceptación universal del falso hecho de que en esas sociedades el enfrentamiento se debía plantear como un conflicto básico entre sociedad ("revolución") y Estado ("contrarrevolución"). Ese es el punto de inflexión que hoy puede ser visto como el principal factor inviabilizador de todos los procesos de cambio que podemos registrar en todas las regiones de la periferia excluida durante las últimas décadas.

Se llegó al absurdo de que la totalidad de los contendientes aceptaran la inexorabilidad de que los presupuestos de la guerra revolucionaria estaban basados en una lucha contra el Estado, realizada desde un "foco", desde un "ejército irregular" o desde un proceso insurreccional "de masas". Inversamente, la óptica correlativa pero inversa, dio por supuesto el hecho de que el Estado era el Alcázar de la guerra contrarrevolucionaria; es decir, que se llegó a aceptar como natural la mortal patología de que el enemigo estaba "en" la sociedad.

La conjunción de ambas aberraciones conceptuales eliminó de raíz la posibilidad de conocer las contradicciones existentes entre cada "Estado contrarrevolucionario" y la estrategia global confrontativa del "mundo occidental" contra el "comunismo soviético". Fue así que ese Estado llegó a convertirse -por aceptación y autoaceptación- en el instrumento principal de "ese" mundo en confrontación global con el "otro" mundo.

Cada uno y todos los movimientos revolucionarios en el no Occidente, o en la periferia de Occidente, debieron aceptar contenidos filosóficos provistos por el "otro" mundo, que no estaban en absoluto en su naturaleza original. La mayoría de las veces debieron presentarse como "universalistas" (en oposición a los "nacionalismos históricos") y como laicos o ateos, en oposición, casi siempre forzada por motivos ideológicos ilegítimos, a una religiosidad popular y a una reflexión teológica que, por ello, finalmente, jugaron en favor del Estado-Alcázar.

Naturaleza de las "nuevas agresiones"

Dentro de un entorno internacional donde predomina la certidumbre de que en el futuro las relaciones en ese plano estarán signadas por un empleo creciente de la fuerza militar... Argentina sufre un nuevo tipo de agresión exterior simbolizada en el atentado terrorista judío del 18 de julio de 1994.

Estamos hablando no de agresiones "ideológicas" sino de acciones militares que se cobran un alto número de víctimas argentinas dentro del territorio argentino realizadas por fuerzas de origen no argentino.

Cada día que pasa cobra más entidad el supuesto por el cual ese tipo de agresiones proviene no de "grupos terroristas" descontrolados sino de organismos de inteligencia adscriptos a Estados -o a fracciones de esos Estados- con los cuales el gobierno argentino actual dice estar en situación de "alianza o sociedad estratégica".

Súbitamente, como obedeciendo a un plan previamente elaborado... surgió una patética galería de perversas acusaciones y falsas exculpaciones. En la práctica todo terminó más oscuro que antes. Ahora no sólo muchas más personas son conscientes de que desde hace dos décadas están viviendo una historia de pesadillas, también intuyen que se están ensayando explicaciones deliberadamente superficiales. Un falso y no deseado sentimiento de culpa trata de sustituir al análisis histórico riguroso y responsable.

Hemos visto por todos los medios de comunicación a los prototipos de todos los personajes imaginables, desde un ex sargento de la Policía Federal con figura de rata de albañal, hasta comandantes de instituciones militares que se sienten obligados, por lo que ellos definen como una cuestión elemental de supervivencia institucional, a defender a un sistema político que tiene como uno de sus objetivos principales la destrucción de las propias instituciones militares. Hemos visto a representantes de "organizaciones de derechos humanos" que, a voz en cuello, juraron que jamás perdonarán, con lo que pretenden negarle al conjunto de la sociedad argentina cualquier salida política razonable. Hemos visto a ex militares arrepentidos que hablan no de procesos históricos sino de culpas personales, reales o ficticias. Hemos visto a dirigentes de las "fuerzas irregulares" de aquellas épocas, unos impulsando descaradamente una intención de voto en favor del gobierno, otros haciendo un llamamiento, nada menos que a las Naciones Unidas, instándolas a mandar una comisión investigadora con capacidad de expedirse sobre problemas internos, no ya de la actualidad argentina sino de la historia argentina.

Hemos visto todo lo esperpéntico, lo absurdo y lo oportunista que es posible imaginar. Lo que no hemos visto por ningún lado es la verdad. Es decir, la voluntad firme y sostenida de organizar un relato sobre la secuencia lógica que va de lo autobiográfico hasta nuestros proyectos de futuro.

La Falsificación de la Realidad

Lo primero es clarificar la posición personal de cada uno durante aquellos momentos dramáticos. Argentina necesita de autobiografías, como nunca en su historia. La autobiografía tiene que ser el punto de partida de cualquier opinión y análisis no sólo competente, sino además creíble. A partir de la autobiografía -que de una vez por todas debe sustituir a la "ficha" personal archivada en los "servicios"- podemos entrar, recién, en el segundo momento, en el análisis histórico propiamente dicho, tomando como marco un período más amplio que los propios hechos directamente relacionados con las consecuencias del golpe de Estado de 1976. Es necesario estudiar, como mínimo, la etapa inmediatamente anterior y la inmediatamente posterior a ese hecho. De otra manera quedan ocultas otras aberraciones, como la derrota de Malvinas originada en defecciones y traiciones internas, y no en la supuesta "superioridad tecnológica del enemigo".

Vuelven a plantearse los grandes interrogantes a que los militantes de mi generación aún no han respondido. ¿Estaba justificada la decisión de iniciar una lucha armada? ¿Cuál fue el motivo por el cual esa lucha apuntó esencialmente a las fuerzas armadas y no a los núcleos del poder político y económico? ¿Por qué la lucha armada devino en formas aberrantes de terrorismo? Yo desarrollo alguna de estas cuestiones en uno de mis libros (Nación y Revolución, Argentina: Los años setenta, Ed. Puntosur, Buenos Aires 1988):

"La política insurreccional no pudo acercarse, no pudo ver jamás donde estaba el centro de gravedad del sistema de poder del oponente".

Su terrorismo orientado hacia las fuerzas armadas establecidas -que constituían parte de la periferia del sistema interior de poder- determinó que:

"Las acciones de la guerrilla no sólo no desarticulan el sistema de poder existente: lo dejan intacto".

Sin duda alguna muchos se beneficiaron con esta metodología del comportamiento político-militar, que hoy puede ser perfectamente analizada tanto en sus componentes internos cuanto externos. La misma fue utilizada, posteriormente, aunque en forma simétricamente opuesta, por las fuerzas contrainsurreccionales, entre ellas la Iglesia institucional. Dos doctrinas militares fueron simétricamente "importadas" sin que mediara ningún tipo de procesamiento interior: la "insurreccional" y la "contrainsurreccional".

Guerra revolucionaria, fuerzas armadas e Iglesia.
La "teología de la eliminación": una relación centro-periferia

Durante la etapa bipolar, la teología elaborada por las Iglesias Universales, en especial la Católica Romana desde el reinado del polaco Woityla, fue proyectada hacia la periferia del "mundo excluido". Ello produjo un incremento en el grado de perversión del comportamiento político y social de la "clase eclesiástica", directora del catolicismo institucional argentino.

Esa "teología proyectada" del Centro hacia la Periferia del sistema se transformó en un pensamiento anticristiano en dos dimensiones fundamentales: en lo que respecta a las relaciones del hombre con Dios y en lo que respecta a las relaciones con el prójimo.

En el caso argentino la "proyección teológica" -enmarcada en la doble circunstancia de la guerra fría y de una profunda corrupción dentro del Estado Vaticano- originó una situación tal vez única en la Historia: la justificación de que había un 'Untermensch' a destruir, el "subversivo", y que él está ubicado en el interior de la sociedad nacional.

Las "desapariciones" no hubiesen sido posibles sin la preeminencia de una teología - que actuaba bajo la forma de ideología de una Iglesia Universal inmersa en una confrontación a vida o muerte con la otra mitad del mundo. En la Argentina del siglo XIX se habían sucedido muchas guerras civiles. En ellas se cometieron actos de salvajismo por ambos bandos (el de los "civilizados" y el de los "bárbaros") pero eran actos donde se producían muertes, no desapariciones.

La desaparición -esto es, empujar a un connacional vivo desde un avión en vuelo para que su cuerpo se desintegre al chocar contra la superficie del agua- sólo puede ser explicada a partir de una teología central/universal aplicada en la periferia y fundamentada en una confrontación global, dentro de un mundo bipolar. **Se violaron todas las Leyes de la Guerra sólo porque había un sostén teológico que permitía esa operación esencialmente inmoral. Se había traicionado, profunda e irrevocablemente, el deber del hombre hacia Dios y la concepción de la responsabilidad hacia su prójimo.**

A mi modo de ver una autoubicación biográfica dentro de un proceso histórico que es relativamente reciente resulta un punto de partida insoslayable. Sólo a partir de él, creo, nuestras opiniones y nuestros actos del presente -y no sólo nuestro juicio histórico- pueden cobrar sentido.

La Falsificación de la Realidad

En lo personal inicié esa autobiografía, de una manera aún muy parcial, en un libro ya citado fechado en febrero de 1987 y editado en 1988 (Estado y Revolución. Argentina: los años setenta, Ed. Puntosur, Buenos Aires, 1988)

Trataré de sintetizarlo. En 1973 -para tomar un año simbólico- yo tenía exactamente 30 años y una docena de libros publicados. Es decir, era un lustro mayor que la mayoría de los militantes y tenía un cierto prestigio personal y un cierto conocimiento del mundo. En ese sentido, si bien no puedo decir que fui integrante o dirigente de una u otra organización revolucionaria, sino "consultor" de varias de ellas, tenía mayores conocimientos y, por lo tanto, mayor responsabilidad moral (limitada, porque tampoco tuve una gran capacidad decisional).

Recordemos que entre el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y Montoneros se movían, con mucha contundencia, un amplio espectro de organizaciones menores. Cuando se produjo la fractura del ERP, hacia 1973, las conducciones de algunas de esas organizaciones adoptan una serie de trabajos teóricos míos -algunos de los cuales fueron publicados, sin firma, en la Revista Liberación. Tanto ellos como mucha otra gente en este país sabían algunas cosas básicas sobre mí: mi relación con la Revolución Peruana, mis contactos con Moscú, mis frecuentes visitas a Madrid para entrevistarme con el general Perón, y mis buenas relaciones con un sector muy importante de oficiales jóvenes del ejército argentino y con algunos hombres de la dirigencia de Montoneros.

Eran muchos los oficiales del ejército que estaban a favor de un acuerdo con las organizaciones armadas que se proclamaban peronistas y eran muchos los militantes del ERP que no comprendían el antiperonismo -de origen trotskista- de la cúpula de esa organización. De esa crisis nacen nuevos grupos con el propósito de virar hacia el peronismo, y me proponen que actúe como su representante en esa operación.

En síntesis -muy en síntesis- mi experiencia dentro y fuera del país durante esos años me permite afirmar que, **con prolongada anterioridad al golpe de Estado de 1976, existía en las organizaciones armadas "irregulares" la voluntad, las doctrinas y una incipiente infraestructura para plantear la guerra, a la que se imaginaba -no podía ser de otra forma- como guerra civil.** Generalmente no se menciona este hecho, y se pretende convertir a quien en vida fue un combatiente en una vulgar víctima.

El golpe militar de 1976 encuentra a las organizaciones armadas irregulares muy debilitadas. En alguna medida ya había sucedido lo peor: Triple A y Tucumán, Azul y Monte Chingolo. Las grandes derrotas militares de la guerrilla en la Argentina.

Es por ello que la represión militar propiamente dicha destroza no tanto a unas organizaciones armadas ya debilitadas, sino a la periferia superviviente de los

grupos armados. Automáticamente ella arrastra a una gran cantidad de auténticos inocentes. En esta etapa sí aparece la figura relevante de la víctima. Y sobre esta etapa, más que sobre la anterior, se estructuran la casi totalidad de las "organizaciones humanitarias". En su mayor parte ellas están dirigidas por familiares de víctimas y no de combatientes. Creo que hasta el momento nadie señaló que las víctimas fueron el subproducto necesario de un combate anterior.

Es obvio que a lo dicho anteriormente le faltan dos dimensiones fundamentales: una mayor explicitación del marco histórico real en que nos movíamos y una clarificación respecto de los motivos que animaron a parte de una generación a lanzarse a la lucha armada.

Respecto del marco histórico concreto es necesario señalar un punto básico. Hasta 1975 existía una gran cantidad de canales de comunicación entre los principales actores. En las fuerzas armadas aún no se había consolidado lo que después fue una férrea voluntad antiinsurreccional.

En definitivo, creo que es vital para el análisis histórico comprender que durante un período muchas cosas pudieron ser muy distintas.

En lo que respecta a las motivaciones, lo que se produjo fue un enfrentamiento entre una idea de justicia (socialismo) y una concepción occidental-nacionalista que veía peligrar los llamados valores tradicionales. Lo trágico del caso es que ambas motivaciones, en sus expresiones de aquellos tiempos, estaban ya fuera de la historia. No es para nada arbitrario sostener que el triunfo del neoliberalismo globalizante fue la resultante inexorable de aquellos acontecimientos.

Las "buenas intenciones"

Argentina continúa viviendo dentro de una celda de engaños, aun sabiendo, como sabe, que todo engaño es autoengaño. Vive enmarañada en una mezcla cada vez más nauseabunda de pseudo ingenuidad y falsa astucia. Aún no ha logrado definir quién es el enemigo. Algunos siguen pensando que el mundo entero es el enemigo, y otros creen que el enemigo caerá en la trampa si se le ofrece, sin compromiso, el beso fraternal: intentan escapar del enemigo con la vana pretensión de engañarlo. Seguimos empeñados en ver y en escribir la historia de manera primitiva: como una lucha entre buenos y malos, entre ángeles y demonios. Según quién la escriba los roles se intercambian. Tal vez en ese primitivismo esté la causa de todos nuestros males.

Después de la "caída del muro" se ha convertido en una tarea muy ardua, al menos para mí, definir lo bueno de lo malo. Sin duda el "socialismo real" fue, en una medida sustancial, un gran engaño, que sólo servía para definir un falso punto de referencia.

Pero lo cierto es que todos -o casi todos- los grupos político-militares de Argentina y América Latina, durante varias décadas, tenían como punto de referencia algún proyecto socialista, ligeramente más acá o ligeramente más allá del "socialismo real". En todo caso gran parte de los problemas estratégicos, operativos y logísticos se resolvían en La Habana, que copió del socialismo real soviético hasta el último tornillo.

Hasta donde yo sé los soviéticos estaban muy poco interesados en los procesos insurreccionales de América Latina. Inicialmente protegen al Che Guevara, a través de los "servicios" de la República Democrática Alemana, hasta cierto punto. Luego el Partido Comunista Boliviano inicia un desmarque que fue seguido por otros Partidos y que llegó hasta el final de la década de los 70. Es muy sabido que la posición que llevaba a Moscú la dirigencia del PC argentino era decididamente antiinsurreccional.

En mi último viaje a Moscú -agosto de 1995- mantuve una larga reunión con Mario Monge, quien vive allí "exiliado" desde los sucesos del "Che". Mario Monge era el secretario general del PCB en el momento en que, sorpresivamente, el Che aterriza en Bolivia y le solicita apoyo para desarrollar un foco. Su visión retrospectiva del proceso revolucionario latinoamericano, como "hombre de Moscú", es altamente ilustrativa.

Al mismo tiempo, en los dos grandes servicios de inteligencia soviéticos -el GRU y la KGB-, pero especialmente en el primero de ellos, se abrió camino la idea de las ventajas estratégicas que ofrecían los proyectos de cooperación militar con algunos ejércitos de la región, partiendo de la experiencia peruana. En lo personal tuve mucho que ver con este proceso, ya que mis libros sobre la revolución peruana (la del general Juan Velazco Alvarado, iniciada en 1968) y otros análisis militares regionales eran material de consulta obligatoria en todos los centros decisionales de Moscú, civiles y militares, políticos y académicos. Desde hace casi tres décadas, los que fabrican "inteligencia" en la Argentina me acusan de haber sido "agente de la KGB", cuando en rigor de verdad mis relaciones con Moscú estaban mucho más consolidadas con el "aparato" militar que con la inteligencia "interior" soviética.

Lo que podríamos llamar el "modelo soviético" de acercamiento organizativo y tecnológico con algunos ejércitos de la región, que se consolida a partir de la experiencia peruana, de la que fui protagonista, no estaba fundamentado en ninguna concepción del mundo generosa o altruista, sino en la imposibilidad militar de proyectar poder hacia una región tan alejada.

Sigue siendo un misterio para mí por qué la Inteligencia cubana y, en especial, el Departamento de América del CC del PCC de aquellos años, rechaza tajantemente la opción soviética -la de la cooperación militar, allí donde fuese posible- con los ejércitos establecidos de América Latina.

En rigor de verdad los cubanos tenían cierta capacidad para proyectar poder militar sobre la región, pero siempre que se tratara de conflictos de baja intensidad. Mantuvieron esa capacidad hasta hace relativamente poco tiempo con sus dos últimos grandes fracasos: la experiencia del M19 colombiano y el apoyo logístico al MIR chileno.

El aventurerismo del Departamento de América -nos referimos a su vieja estructura y no a la actual- se proyecta en el tiempo mucho más allá de la sangrienta aventura foquista. Recuerdo que durante mi último viaje a la Isla, en 1990, cuando ya los rigores del derrumbe soviético se sentían con mucha fuerza en La Habana, fue el propio comandante Piñeiro ("Barbarroja") quien me impulsó a estrechar vínculos, en la Argentina, con el coronel Seineldín, jefe de los "carapintadas", quien en ese momento gozaba de prestigio en el CC del PCC, por su anterior actuación en Panamá.

Tengo entendido que el alejamiento del comandante Piñeiro, cuya barba ya no era roja, como en los viejos tiempos, sino totalmente blanca, produjo una profunda reestructuración de ese famoso Departamento y, afortunadamente, una revisión profunda de metodologías. Ello nos alivia, porque en estos momentos sólo una sistemática revalorización de la memoria histórica de los argentinos puede restaurar las heridas que en el pasado inmediato asolaron a su sociedad. En esta reflexión no pueden existir "santuarios". Y, desgraciadamente, el viejo Departamento de América debe ser considerado como un factor interior de la política y de la "guerra civil" argentina de aquellos años. Excluirlo de la reflexión significaría excluir a uno de los actores principales de nuestro drama nacional.

En rigor de verdad tanto las fuerzas armadas como la guerrilla fueron vulgares "actores de reparto"; segundones que aparecían como fachada tras la cual operaban intereses que, en uno y otro extremo del espectro ideológico, estaban en discordancia tanto con el interés nacional como con las necesidades reales de nuestro pueblo. Se trató de un espectáculo no sólo cruel sino también grotesco. Mientras los irregulares pretendíamos imponer por la fuerza un proyecto que no sólo estaba en crisis sino ya herido de muerte, los regulares, amparados en la enorme fuerza legitimatoria del Estado, defendieron -con una brutalidad de la que luego carecieron en la Guerra del Atlántico Sur- un modelo de dependencia, de subordinación nacional y de profunda injusticia social.

Finalmente ese modelo revierte en contra de las instituciones militares establecidas, ya que él le transfiere a esas instituciones no sólo la responsabilidad de lo ocurrido en el pasado sino la gravísima culpa de la indefensión del presente. El gran ganador, en definitiva, fue el "sistema", que logra autoperpetuarse tanto bajo la forma de una dictadura como bajo la forma de una "democracia".

La Falsificación de la Realidad

Volviendo al rol jugado por el Departamento de América, diremos que la segunda percepción estratégica que incide en el comportamiento internacional cubano tenía relación con su asfixia geopolítica. La posición insular de la Revolución Cubana necesitaba desesperadamente ampliar el espacio vital y, como fuese posible, continentalizarse. Este es un hecho que no puede ser valorado -como diría el general Haushofer- desde un ángulo moral sino desde la lógica de las "leyes" que rigen los grandes procesos históricos.

Lo grave es que esa justa estrategia de supervivencia se canalizó a través de políticas dominadas por el aventurerismo foquista. Predominó la vigencia cultural de un "modelo" que demostró ser exitoso sólo en las muy especiales circunstancias de la Cuba de fines de los años 50.

El aventurerismo foquista fue una estrategia excluyente, de una naturaleza cuasi teológica que tendía a aniquilar a qualquier otra que se planteara como alternativa. Se llegó incluso al absurdo de designar o contratar a un "filósofo" francés para escribir un folleto espantoso en función del cual murieron y mataron miles de jóvenes valerosos en América Latina.

La iniciativa heroica generacional más importante de la historia de la región fue sepultada por una visión esperpéntica de la idea de revolución.

Conclusiones

La tarea de instalar en Europa la idea del "Holocausto" argentino es sólo un eslabón, un tramo de una compleja operación de cobertura organizada por los servicios secretos del Estado de Israel. Esa operación de cobertura ha sido diseñada para ocultar a los verdaderos actores responsables de los atentados terroristas de Buenos Aires (1992-1994).Pero en todo caso esa instalación es esencial para derivar de ella –con una dosis aceptable de credibilidad- falsos (inexistentes) responsables de ambos atentados terroristas.

Esos atentados terroristas fueron y son presentados ante la opinión pública mundial no como lo que realmente son: agresiones contra la seguridad nacional de Argentina originadas en la crisis interior del Estado y de la sociedad judía. Son presentados ante el mundo -y ante la propia sociedad argentina- como atentados "antisemitas" realizados contra la comunidad judía residente en la Argentina. Lo que hace insostenible a esta argumentación, entre otros factores, es que a pesar de los años transcurridos no existe aún -ni existirá en el futuro- ninguna prueba judicial que avale -siquiera remotamente- esta última presunción. Tampoco existe ningún antecedente en la historia de la política interior argentina que pueda servir de marco explicativo para desarrollar esa hipótesis. Excepto que se pruebe que en la Argentina existió un "Holocausto" durante la época de la dictadura militar, y que "mano de obra desocupada" originada en esa dictadura se haya contactado, misteriosamente, con el

"fundamentalismo iraní" para agredir a la comunidad judía residente en la Argentina.

La instalación de la imagen del "Holocausto" argentino ha sido concebida precisamente para generar en la opinión pública europea la convicción de que en la Argentina de los años 70 existió un genocidio con "30.000 desaparecidos". Cada cierto tiempo nuevos personajes entran en la trama para continuar desarrollando el complicado argumento de la confluencia "carapintada-terrorismo iraní".

Desde un comienzo, nosotros hemos dicho que esos hechos terroristas no fueron atentados "antisemitas" sino algo muy distinto. Fueron episodios, momentos, de un largo conflicto intrajudío aún en desarrollo. Dentro de él se inscribe -entre otros- el asesinato del general Rabin. Por lo tanto se los debe analizar dentro de la historia reciente del Estado de Israel (32), y no a partir del conflicto árabe israelí ni, mucho menos, dentro de la historia política de la remota Argentina.

Notas

1.- El Informe sobre la "guerra sucia" en la Argentina, conocido internacionalmente bajo el título de "Nunca Más", documenta la existencia de entre 8.000 y 9.000 "desaparecidos" en la Argentina, por la acción del terrorismo de Estado. Por lo tanto se podría considerar razonablemente que el total de muertos entre uno y otro bando no superaría las 11.000 personas. Sobre ese proceso véase mi libro: Subversión, contrasubversión y disolución del poder, CEAM, Buenos Aires, 1996.

2.- "Un ex policía de la provincia de Córdoba (Argentina) denunció ante el juez español Baltasar Garzón que la estructura represiva de la dictadura militar permanece intacta... Los torturadores permanecen en cargos altos dentro de la policía, tienen mucho poder y ejercen notable presión sobre los partidos políticos..."Denuncia de un ex policía ante Garzón, La Nación del 14-12-97, Buenos Aires.

3.- "Declaró el periodista Salinas López ante el juez Garzón", La Nación del 13-12-

En Buenos Aires el diputado progresista Juan Pablo Cafiero confirma esa misma línea de pensamiento, al señalar "...la convicción de que todo el clima de impunidad que se vive en estos momentos (en la Argentina) tiene su base en estas dos leyes (La de Punto final y Obediencia debida), que posibilitaron que asesinos, torturadores y desaparecedores hoy estén en libertad (Ámbito Financiero , 07-1-98). Mencionando las actividades del juez Garzón, varios diputados del FREPASO destacaron que el contexto internacional es hoy el adecuado para iniciar el proceso de derogación de ambas leyes. Otro diputado "opositor", pero en este caso del Partido Radical, el judío Marcelo Stubrin, también se preocupa por enganchar al "Holocausto" sudamericano con el terrorismo posterior, con el objeto de "...entender cómo se conecta el terrorismo internacional con todos los residuos del proceso (militar) que sobreviven en la Argentina y que está al servicio de ese tipo de delitos" (Ámbito financiero , 07-1-98). El diputado Stubrin hizo estas declaraciones en Jerusalén, durante el desarrollo de la Quinta Conferencia Internacional de Ministros y Parlamentarios Judíos. En esa misma Conferencia también participó otro destacado judío radicado en la Argentina, nada menos que el propio ministro del Interior del gobierno menemista, Carlos Corach. El ministro judío Corach se entrevistó en Jerusalén con el presidente Weizman, con funcionarios del ministerio de Asuntos Exteriores y con responsables del Mossad. Finalmente declaró que Israel "podría haber hecho y puede hacer más de lo que hizo" en relación con los dos atentados de Buenos Aires. En ello coincidió con otro destacado dirigente judío, también radicado en la Argentina, Oscar Hansman, actual presidente de la AMIA, quien sostuvo: "Lamentablemente no encuentro que el tema de los atentados ocupe su lugar debido en la opinión

pública (israelí), pero especialmente en la preocupación de los organismos oficiales del Estado de Israel" (Hansman a Clarín, en Jerusalén, el 4 de enero de 1998).

4.- "Por los ataques a la AMIA y a la Embajada, EE.UU. e Israel señalaron a Irán", La Nación del 14-12-97, Buenos Aires.

5.- Sometida a fuertes presiones internas, pero sobre todo externas, la Corte Suprema de Justicia ha firmado una resolución afirmando que existen "indicios" para responsabilizar a Irán del atentado contra la Embajada de Israel. "El nuevo rumbo de la causa no estuvo al margen de las presiones del Gobierno (cipayo argentino), coaccionado a su vez por Israel y Estados Unidos..." (Clarín, 20 de febrero de 1998, Buenos Aires).

6.- Norberto Ceresole, Terrorismo fundamentalista judío, Libertarias/Prodhufi, Madrid 1996. Y El nacional-judaísmo, un mesianismo pos-sionista, idem, Madrid, 1997.

7.- Existe asimismo una relación directa entre la crisis final del "socialismo real" y la política del Estado de Israel, a partir de la "recuperación" de los judíos del bloque soviético. Sobre este tema véase: Norberto Ceresole, La OTAN, Rusia y el Mundo Árabe, en Amanecer, Nº 14, 3 de octubre de 1997.

8.- Ver: Norberto Ceresole: Los atentados de Buenos Aires fueron el producto de la infiltración del terrorismo fundamentalista judío en el servicio de contraespionaje israelí Shin Beth, en Amanecer, Nº 13, 26 de septiembre de 1997. Es el Capítulo 1 de este libro.

9.- Muchas personas conocen el enorme poder de este lobby, sobre el que, además, existe mucha bibliografía. Pero muy pocos lo han definido tan acertadamente como lo ha hecho, el 3 de setiembre de 1996, en una nota aparecida en "El País" de Madrid, el escritor israelí A.B.Yeshúa. Este analista señala con mucha claridad que ese lobby no es un instrumento de política exterior norteamericana para actuar sobre Medio Oriente, sino una extensión de la política exterior israelí para actuar sobre decisiones estratégicas tomadas por los EE.UU. "Sé de lo limitado de la influencia de los EE.UU. sobre Israel debido al incomprensible y sutil poder que han conseguido alcanzar los judíos de EE.UU. en lo relativo al tema de Israel, en el Congreso, en el Senado y en todos los estamentos del Gobierno" (p.13-14).

El semanario inglés The Economist del 29 de noviembre de 1997 (pp. 45-46) comenta el cambio en las relaciones entre la judería americana e Israel: "¿Seguirá la judería americana alzando la bandera de Israel? Por razones religiosas y políticas y bajo un resentimiento de ser considerados de segunda categoría, los judíos de América ya no están dispuestos a dar a Israel su apoyo incondicional". Unas octavillas repartidas por un conocido grupo de judíos liberales dice: "Si compartes nuestra aflicción por la política (de Benjamín Netanyahu) en relación con el pluralismo religioso y/o el proceso de paz, no respondas con una actitud que pueda confundir el respeto por la causa con el respaldo a su política". Los 3.500 delegados que participaron en la asamblea general anual del Consejo de Confederaciones Judías fueron exhortados a frenar sus manifestaciones de entusiasmo hacia el primer ministro de Israel quien habló ante ellos la semana pasada. El llamamiento surtió efecto y los líderes judíos americanos y canadienses que habían acudido a Indianapolis ofrecieron a Netanyahu un recibimiento un tanto tibio. El viaje de Netanyahu sufrió otro revés con la negativa del presidente Clinton de recibirle "por no disponer de tiempo". Peor aún, Netanyahu tuvo que volver a casa a toda prisa para apaciguar una revuelta abierta en su propio partido. Muchos miembros del Likud hablan ahora sin rodeos de la necesidad de destituirle. Netanyahu está en un atolladero: su tímida decisión de retirarse de una pequeña parte de Cisjordania (con lo que pensaba persuadir a Estados Unidos de su disposición de retomar las conversaciones de paz), no le ha aportado más que una fría reacción por parte de Palestina, mientras que en las filas ultraderechistas de su coalición se han levantado gritos de horror. "No es del todo justo responsabilizar a Netanyahu por la profunda crisis que amenaza las relaciones entre Israel y la judería americana", dice The Economist. Cuando Netanyahu formó su coalición el año pasado, se vio confrontado con 23 miembros del Partido Ortodoxo (la Knesset tiene 120 escaños en total), cerrando filas alrededor de una única exigencia: que el nuevo gobierno promulgase una ley al objeto de afianzar el monopolio de los rabinos ortodoxos en Israel para realizar conversiones al judaísmo. Netanyahu no tuvo más remedio que ceder, ya que sin el apoyo de ese partido no hubiera conseguido la mayoría parlamentaria necesaria para gobernar, aunque sabía al mismo tiempo que con la promesa de esa ley despertaría la animosidad de los judíos americanos, cuya gran mayoría son conservadores o reformistas, no ortodoxos. Entre tanto, los ánimos se han calentado de tal manera que

se habla ya de "ruptura" y de "cisma". El Estado debe reconocer, por ley, las conversiones no ortodoxas que se realicen fuera de Israel, incluso si desde el punto de vista ortodoxo esas conversiones no son válidas. Pero de lo que se trata en realidad en esta lucha son los símbolos y los principios. Los movimientos no ortodoxos, con sus pequeñas ramificaciones israelíes, creen que, una vez que sus rabinos puedan realizar conversiones en Israel, habrán conseguido franquear la frontera hacia el pleno pluralismo religioso. El líder del movimiento reformista americano, el rabino Eric Yoffie, niega que su movimiento y él de sus colegas conservadores estén presionando a los judíos americanos de cortar sus donaciones a Israel si la cuestión de las conversiones no se resuelve satisfactoriamente. Pero de hecho, éste es el mensaje que los millones de judíos americanos no ortodoxos creen haber escuchado. Las poderosas confederaciones judías americanas que coordinan las donaciones comunales para causas locales y con destino a Israel están experimentando que los "mecenas" judíos se han vuelto reacios e incluso se niegan rotundamente a seguir destinando parte de sus ingresos a la "causa", lo que suponía hasta ahora un total de 1.500 millones de dólares al año. Aunque el debate por encontrar un compromiso continúa, algunos observadores piensan que la violenta discordia religiosa y la polarización política pueden conducir a una situación de desencanto y, en última instancia, a una ruptura con Israel por parte de algunos judíos de la diáspora. Muchos judíos liberales han llegado a ver la política de Israel y la sociedad israelí bajo una peligrosa influencia de fuerzas fundamentalistas que arrastran el país hacia el oscurantismo religioso y un nacionalismo neo-mesiánico, según palabras textuales de The Economist. La paralización del proceso de paz y las relaciones con Washington que se están deteriorando día tras día, son un aspecto de la sacudida que está sufriendo el judaísmo. Y otro aspecto es el cisma que se vislumbra en la judería mundial (Fuente: The Economist, op.cit.).

10.- Ya hemos visto que en las acciones de terrorismo de Estado ocurridas durante aquellos años se produjeron unos 9.000 "desaparecidos". En esa acción aberrante cumplieron un rol sobresaliente los "asesores" israelíes del Shin Beth contratados por el gobierno militar argentino como expertos en "guerra antisubversiva". Durante todo ese período, además, Israel no dejó de exportar armamentos a la Argentina.

11.- Recordemos que entre 1930 y 1949 "...la Argentina recibió a más refugiados judíos per cápita que cualquier otro país del mundo, excepto Palestina y, posiblemente, Uruguay". Ronald C. Newton, El cuarto lado del triángulo, la 'amenaza nazi' en la Argentina (1931-1947), Sudamericana, Buenos Aires, 1996.

12.- Que es denunciado por el Corán como esencialmente apócrifo. La fábula que habla del "pueblo elegido" o "unicidad" de los judíos fue falsificada "... por los perversos que sustituyeron la palabra que les había sido indicada por otra palabra" (Sura II). "Alteraron la palabra, después de haberla comprendido, y lo sabían muy bien... ¡Desgraciados los que, al escribir el libro con sus manos corruptoras, dicen: he aquí lo que proviene de Dios!" (Sura II, 71 y 73).

13.- Norberto Ceresole, España y los judíos: expulsión, inquisición, Holocausto .
Amanecer, Madrid, 1997.

14.-"Josué, con todo Israel, tomó Maquedá y la pasó a filo de espada, a ella y a su rey... no dejó escapar a nadie". Luego en Libná, otra de las aldeas del sur del Líbano actual; "Y Yahvé la entregó también (a Libná), con su rey, en manos de Israel, que la pasó a filo de espada con los seres vivientes que había en ella: no dejó en ella ni uno sólo con vida". Y así sucesivamente, aldea por aldea. Una sangrienta metodología expansiva que practica actualmente el Estado de Israel. Da igual que la reconstrucción de esos hechos pertenezca al reino de lo mitológico. La Biblia hebrea no es la historia de Israel, sino la mitología historiográfica de Israel. La infiltración de las tribus hebreas en Canaán se pudo haber producido durante períodos mucho más prolongados que los que ajustan temporalmente el Libro de Josué. Pero lo que sí es indudable es que la redacción de ese texto tuvo por objeto producir una motivación previendo acontecimientos futuros. Es por ello que hoy todos los soldados de los ejércitos de Israel llevan en sus mochilas un ejemplar del Libro de Josué.

15.- La política inmigratoria del general Perón, desde su primera presidencia en 1946, fue de una apertura excepcional. Se partió del principio de la "libertad inmigratoria", sólo limitada, como es lógico, por las "características argentinas": "... el hecho que nuestro país sea un magnífico crisol en el que se pueden fundir las nacionalidades de origen... no pueden eximirnos de preferir como los más aptos para esa función integradora a los que por su procedencia, usos, costumbres e idiomas se encuentran más cercanos a nuestras características y personalidad nacionales" (Ver: Primer Plan Quinquenal, 1947-

1951). Sobre la base de esos conceptos se publicó una nueva ley de inmigración, el 25 de octubre de 1946: "En ningún caso la inmigración será restringida ni prohibida por razones ni de orígenes ni de credos de ninguna especie". En definitiva, una política y una legislación amplia y abierta, que permitió el ingreso en la Argentina del mayor número de judíos per cápita de todo el mundo, durante esa época de posguerra, durante la cual todos los países occidentales habían puesto severas restricciones a la entrada de judíos centro y este-europeos. Sin embargo, durante ese período las organizaciones judías residentes en la Argentina atacaron al peronismo llamándolo "nazismo criollo". Los descendientes de esos inmigrantes judíos de posguerra constituyeron finalmente un cuerpo extraño y antagónico al de la sociedad receptora. Como grupo étnico prosperaron mucho más que las otras corrientes inmigratorias. Sin embargo, actualmente siguen acusando a la sociedad argentina de antisemita y, en general, su lealtad nacional es su lealtad religiosa. Son judíos leales al Estado de Israel. Y muchos de ellos sólo al fundamentalismo terrorista judío. Como ha quedado demostrado en el caso de los atentados terroristas que estamos analizando, buscan y colaboran con la destrucción de la Argentina.

16.- "Aguas revueltas", por Adrián Ventura, en La Nación del 14-12-97, Buenos Aires.

17.- Transcripción textual de un párrafo -insólito por su cinismo- del funcionario israelí, publicado por La Nación de Buenos Aires, el 14-12-97.

18.- Sobre la contradicción entre "paz" y "pacificación" en Oriente Medio ver: Norberto Ceresole, Geopolítica del Conflicto en el Mediterráneo Oriental y el Asia Central. De próxima publicación en esta misma colección.

19.-Bruce Hoffman, Objetivos terroristas: tácticas, tendencias y potencialidades , en Revista Occidental, Año 11, Nº 1, 1994). Sobre la llamada "Operación Apocalipsis" véase: Jacques Derogy y Hesi Carmel, Ils ont tué Rabin, Robert Laffont, París 1996., p. 126.

20.- Juez Juan José Galeano, a cargo de la causa AMIA. Actuó desde un primer momento como un títere de los intereses judíos en la Argentina. No logró ninguna prueba de ningún tipo. El grupo de detenidos que existe actualmente sólo está "acusado" de manera "circunstancial". A casi cuatro años de producido el atentado aún no ha podido armar el juicio.

21.- "Moatamer aportó datos importantes para esclarecer cómo operan las autoridades iraníes en el exterior: sus declaraciones de 30 horas ocupan 30 carillas; se comprometió a entregar filmaciones, pero no pudo aclarar cómo ocurrió el atentado a la AMIA. Sobre este último punto las cosas siguen sin estar muy claras..." Adrián Ventura, La Nación , op.cit.

22.- Todas las "fuerzas democráticas" embisten hoy contra la Corte Suprema de Justicia, con el objeto de derribarla y acallar -"olvidar"- el informe técnico por ella solicitado y avalado -realizado por la Academia Nacional de Ingeniería- referido a la implosión de la AMIA. Al mismo tiempo, el gobierno cipayo (del persa siphahi: "soldado indio al servicio de una potencia europea" (Diccionario de la Lengua Española) presidido por el señor Menem manipula a la CSJ para llevar a cabo sus negocios de desnacionalización de la economía nacional.

23.- La primera vez que se estableció públicamente una conexión entre el "fundamentalismo iraní" y el "carapintadismo" argentino -dos situaciones absolutamente ajenas en cuanto a su naturaleza, no sólo distintas sino además distantes-, fue con ocasión de la aparición de la edición argentina de mi libro Terrorismo fundamentalista judío. Un pasquín al servicio del gobierno cipayo, "El Expreso", en sus ediciones del 25 de marzo y del 1º de abril de 1996, sostuvo la brillante hipótesis de que mi libro había sido financiado por los "carapintadas" con el objeto de borrar sus "conexiones iraníes". "El regreso de los carapintadas. Asustados por las pruebas reunidas contra algunos de sus integrantes por el juez Juan José Galeano, quien investiga el atentado contra la sede de la AMIA, intentan derivar la pesquisa hacia supuestos grupos del fundamentalismo judío. Para eso han financiado un libro de Norberto Ceresole, mentor de los carapintadas venezolanos y declarado persona no grata por el gobierno de Rafael Caldera el año pasado bajo la acusación de progolpista". A partir de esa "acusación" inicial "El Expreso" -que en esa época era propiedad del señor Alejandro Sofovich, íntimo amigo del presidente- desarrolla toda una tesis, que fue nuevamente reflotada al finalizar el año 1997. Se pretendía forzar una "evidencia" que nunca existió: la de la conexión entre "carapintadas" y "fundamentalistas iraníes". A lo largo de unas ocho páginas en ambas ediciones se escribieron cosas como: "La historia de

Ceresole, inventor del 'terrorismo judío'". "El ideólogo argentino del conflicto que enfrenta a Irán con Occidente", y un largo etcétera de disparates.

24.- El 20 de enero de 1998 el juez Galeano, principal cómplice de las manipulaciones judías contra el Estado y la sociedad argentina, "filtra" a la prensa impulsora del complot (Clarín, 20 de enero de 1998, "Advierten sobre la posibilidad de un tercer atentado") parte de las declaraciones de Moatamer en Los Angeles. Según el tránsfuga, funcionarios iraníes habrían financiado por adelantado un tercer atentado en la Argentina, que tendría lugar no-se-sabe-cómo ni no-se-sabe-cuándo. Así, la sociedad argentina continúa sometida al terror psicológico, que es asimismo alimentado, periódicamente, por manipulaciones como la de "las profanaciones" a los cementerios judíos en Buenos Aires. Sobre este tema véase capítulo 3.

25.- Al Comité Nacional de Organización de la VIII Conferencia Islámica. República Islámica de Irán. Señores participantes de la VIII Conferencia Islámica. Para muchos de nosotros que hoy vivimos en el llamado "mundo occidental", la VIII Conferencia Islámica es uno de los eventos geopolíticamente más importantes de los últimos tiempos. Significa que se puede dar un paso en la dirección correcta: estructurar un polo de poder alternativo al proyecto deshumanizador y devastador que hoy enarbolan algunas fuerzas en Occidente. Ellas actúan como la expresión acabada de una cultura opresora. Occidente está siendo subordinado, de manera creciente y manifiesta, a las ambiciones mesiánicas e imperialistas del judaísmo internacional.

Es particularmente importante que esta VIII Conferencia se celebre en la República Islámica de Irán, que es el blanco principal de la estrategia judío-norteamericana. La RII no puede salir sino reforzada de esta Conferencia, lo que significará, en términos prácticos, un positivo incremento de su capacidad de acción en el ámbito internacional. Ello beneficiará a los pueblos y a las naciones humilladas de todo el mundo, y no solamente a los pueblos y a las naciones musulmanas.

El control del judaísmo sobre Occidente es la causa primera del conflicto que se pretende crear entre el Islam y Occidente. Es por ello que la "cuestión judía" afecta no solamente al Islam sino al mundo entero. Es el judaísmo quien pretende racionalizar una división irreversible entre los hombres a escala planetaria, entre los "elegidos" y los "humillados", entre los amos y los esclavos. Es el judaísmo quien pretende constituirse en el núcleo ideológico del capitalismo globalizante, que es la forma de dominación más inhumana que haya existido jamás a lo largo de la historia universal.

Los intentos que en estos tiempos realizan los EUA e Israel en el sentido de pretender internacionalizar las agresiones contra Irán, son secundados, principalmente, por miserables gobiernos secundarios y dependientes, totalmente subordinados a la estrategia judío-norteamericana. Entre esos gobiernos se encuentra, desgraciadamente, el de mi propio país, Argentina. La actual irano-fobia del gobierno argentino no expresa en absoluto el sentimiento del pueblo de mi patria. Sólo mide, con total precisión, el grado extremo de control que han logrado los intereses judíos y norteamericanos sobre la estructura de poder que hoy asola a mi país. Contra ese control y contra esa dependencia estamos luchando actualmente. Es la misma lucha por la cual la sociedad argentina recobrará su dignidad usurpada, y la patria de los argentinos su soberanía vendida. Norberto Ceresole, 10 de diciembre de 1997.

26.- Argelia: Los "nuevos filósofos" atacen de nuevo. Hace ya casi dos décadas, la obsesión de los entonces llamados "nuevos filósofos" franceses -entre los cuales destacaba el judío alsaciano André Glucksmann- era el comunismo y, en especial, el comunismo soviético. Ese pequeño grupo de jóvenes pensadores franceses vibró siempre, desde su más tierna infancia intelectual, al ritmo de las necesidades estratégicas del Estado de Israel. En aquellos tiempos pusieron su grano de arena en la campaña contra la Unión Soviética: Israel necesitaba su pronto derrumbe para sacar a "sus" judíos del "campo socialista". Ellos ya se han convertido en destacados verdugos del pueblo palestino. El poeta Qabbani los señala inequívocamente:

Yo estoy con el terrorismo
si puede salvarme
de los inmigrantes de Rusia
y de Rumania, Hungría y Polonia.

Los "nuevos filósofos" judío-franceses son ahora la vanguardia intelectual del mundo occidental contra el "islamismo". Naturalmente que ninguno de ellos define qué es el Islamismo. Como de costumbre,

pasan directamente al ataque. Los acontecimientos de Argelia, la oscuridad -creada ex profeso por los mass media "democráticos"- que sobre ellos existe en Occidente, es un campo propicio para desarrollar las más delirantes falsificaciones. André Glucksmann nos ha ofrecido en El País (30 de septiembre de 1997, pág. 13) un verdadero manual de la infamia. No menciona ni en un sólo párrafo que el horror en Argelia comenzó con el golpe de Estado militar que coartó la victoria electoral plenamente democrática del Frente Islámico de Salvación (FIS). Ese golpe de Estado fue aplaudido por todo Occidente, por Europa, y por los intelectuales "democráticos" en particular (bando donde dicen militar los "nuevos filósofos" judío-franceses). Recordemos un pensamiento prototípico de la época expresado por Vargas Llosa en aquellos días: "La democracia es imposible sin un avanzado proceso de secularización que... disocie el poder político del religioso. En los países mayoritaria o totalmente musulmanes, la secularización no existe... Y al amparo de una religión dogmática y omnipresente en todas las manifestaciones de la vida, es inevitable que prosperen las dictaduras, expresión natural de aquella manera de pensar y creer. El cristianismo no fue menos dogmático y omnipresente que el Islam y, sin reforma protestante y lo que ello trajo consigo -justamente un irreversible proceso de secularización en Occidente-, todavía estaría tal vez quemando herejes, censurando libros impropios y proveyendo una cobertura moral y filosófica para el absolutismo de los príncipes". Hace ya tiempo que se sabe, en Argel y en París, en Damasco y El Cairo, que el GIA (Grupo Islámico Armado) es una creación de los servicios secretos israelíes que actuaron sobre grupos fragmentados del FIS y del EIS (Ejército Islámico de Salvación). El GIA fue consecuentemente repudiado por el FIS y el EIS. Sobre el GIA ahora cabalgan otros intereses: argelinos, americanos y europeos. En suma: un juego de poderes, un juego de masacres. La crisis intra-militar que sacude al oficial Ejército Nacional Popular (ENP, actual denominación del ELN), profundamente feudalizado, es tan intensa que L'Express no descarta una alianza entre sectores militares y el FIS-EIS: "Argelia atraviesa una guerra por el poder. Esta guerra se terminará en caso de acuerdo sobre el reparto de dicho poder, incluso si fuese concluida a expensas de los civiles y de la clase política. De hecho, la perspectiva de una alianza militar-islamista es algo terrorífico para los demócratas". Estaríamos en presencia de un "modelo" bien conocido por los politólogos latinoamericanos. El negocio de Israel es convertir al GIA en la imagen del "islamismo" en general y, al mismo tiempo, realizar en Argelia lo que Glucksmann señala en su nota como un interés especial de los propios islámicos: "Vaciar mediante el asesinato, el pánico y el terror, el campo y los suburbios, superpoblar Argel hasta lograr que la capital sea un lugar incontrolable e inflamable...". De creer a estos infames escribas judíos el objetivo del "islamismo" es asesinar al pueblo islámico... lo que es un absurdo lógico, aun para los salvajes y antidemocráticos "islamistas". Entonces, se pregunta The Economist, ¿Quiénes son los asesinos? Desde la última masacre, la prensa occidental ya no responde, como antes: "el terrorismo islámico". Ahora, a partir de los últimos días, hay un cambio de tono: "grupos terroristas no identificados". El objetivo de Glucksmann y de otros tantos intelectuales que trabajan para el Estado judío es no sólo ocultar la realidad, sino invertirla.

27.- El domingo 7 de setiembre de 1997, el corresponsal de El País, de Madrid, Lino Ventosinos, informa desde Jerusalén: "En un inesperado giro de los acontecimientos, y mientras la sociedad israelí lamenta aún las muertes de las víctimas del atentado de la calle Ben Yehuda en Jerusalén, la Autoridad Palestina (AP), que preside Yasir Arafat, aseguró ayer que los autores de la acción son extremistas israelíes y acusó al Gobierno de Benjamín Netanyahu de ocultar informaciones que lo prueban. Un inusual comunicado de la AP asegura que la 'dirección palestina confirma que la operación terrorista contra civiles israelíes en Jerusalén no fue llevada por palestinos'. El gobierno de Arafat afirma tajantemente que dispone de pruebas israelíes que establecen la responsabilidad de radicales judíos en el triple atentado suicida'... e indica que los autores materiales 'vinieron del extranjero'. La nota señala también que en los preparativos para el atentado 'fueron ayudados por los grupos radicales israelíes que asesinaron a Isaac Rabin'. La AP dice que el gobierno israelí tiene información exacta sobre la identidad de los autores. El gobierno palestino acusa a Israel de ocultar esa información y 'otros detalles sobre quienes han dirigido, perpetrado y ayudado' en el atentado del pasado jueves. La policía israelí todavía no ha identificado los restos de los tres autores de las explosiones, que quedaron completamente desmembrados. Tampoco ha podido establecer la identidad de los dos terroristas que cometieron el atentado el pasado 30 de julio en el mercado de Mahane Yehuda en Jerusalén, en el que perecieron 15 personas. En ambos casos los autores actuaron 'disfrazados de judíos', según las autoridades (israelíes)".

28.- Sin embargo, es la tesis que sigue sosteniendo hasta el día de hoy el lobby judío-argentino.

29.- Sobre Hezbollah véase: Norberto Ceresole, El Nacional judaísmo, op.cit. Y:

Geopolítica del conflicto en el Mediterráneo Oriental y el Asia Central, op. Cit.

30.- Esta información, con la cifra de los 75.000 judíos incluidos, fue difundida ampliamente por la prensa argentina. El hecho es que los judíos deportados por Francia fueron exactamente 8.600, durante la segunda guerra. En un principio se había trabajado con la cifra de 30.000, pero ella fue corregida a la baja hace ya muchos años. Sobre el tema de las víctimas judías del "Holocausto" véase el capítulo 7 de esta misma obra.

31.- Fragmentos del Capítulo 1 del libro Subversión, contrasubversión y disolución del poder, de Norberto Ceresole, Centro de Estudios Argentina en el Mundo, Buenos Aires, 1996.

32.- El diario israelí The Jerusalem Post del 25 de diciembre de 1997 habla de los conflictos entre el partido gobernante y la oposición: "Unidad, unidad - pero no hay unidad". El columnista, Aryeh Dean Cohen, informa sobre lo que pasó en la sesión del Congreso sionista del día anterior, 24 de diciembre, cuando el líder del Partido Laborista, Ehud Barak, puso el grito en el cielo pidiendo una mayor unidad entre los miembros del Congreso, una unidad que desde hace tiempo brilla por su ausencia. La sesión del Congreso del día 24 fue una vez más una manifestación abierta de los conflictos internos que poco a poco están llevando al país hacia un estado de escisión. Las diferencias sobre el futuro de los asentamientos en Judea y Samaria y sobre los movimientos de los Conservadores y los Reformistas en Israel tuvieron su máxima expresión en esta sesión. Se entablaron graves confrontaciones con el resultado de que Yossi Sarid, miembro del Partido Meretz, fue prácticamente echado del podio a voces, después de haber desencadenado una tormenta al afirmar: "Todos los que están ahora comprometidos con la ampliación de los asentamientos están cometiendo un acto anti-sionista". Miembros de las facciones de ala derecha empezaron a gritar: "Tú no eres un judío, vete a casa". Barak intentó hacer ver a los delegados que la lección que enseña la historia es que el pueblo judío debe protegerse contra divisiones internas. "Tenemos que superar las desavenencias que existen entre nosotros", dijo en su llamamiento por la unidad en Israel y en el mundo judío. "La historia del pueblo judío es un documento del terrible precio (que se ha pagado) por una lucha entre hermanos y de un odio sin fundamento". "El pueblo judío está construido como un mosaico, pero existe el peligro potencial de una ruptura entre los diversos elementos que formamos", dijo Barak. Y continuó diciendo: "No permitiremos que un tercio del pueblo judío quede desgarrado del conjunto". Dirigiéndose a los representantes de las distintas organizaciones políticas y corrientes religiosas presentes en el Congreso, Barak aconsejó, refiriéndose al espinoso tema de las "conversiones": "Les ruego encarecidamente que no conviertan este tema en un asunto político". Luego tomó la palabra el rabino Norman Lamm, presidente de la Universidad Yeshiva, manifestando que los movimientos Reformistas y Conservadores estaban echando demasiada importancia al movimiento sionista. Advirtió del peligro de ruptura que ello pueda causar en unos momentos en que el pueblo necesitaba estar unido. Por su parte, el actor y cantante Theodor Bikel, que representa a los amigos americanos de Meretz, se preguntó si todas esas discusiones sobre la unidad no se habían apartado del punto central: "Sin duda, la unidad es algo deseable para lo que hay que luchar", dijo, "pero no se puede conseguir mediante meras declaraciones. Para lograr la unidad habrá que respetar los diferentes puntos de vista, los diferentes modos de vivir, las diferentes corrientes de pensamiento". Y continuó diciendo: "Como ser humano, como judío y sionista de toda la vida lamento la falta de armonía en estas manifestaciones. Ciertamente, el respeto es un camino de dos direcciones, y devolveremos respeto por respeto, tolerancia por tolerancia, aceptación por aceptación. O somos socios o no lo somos. Si realmente lo somos, entonces debe existir una asociación entre judíos plenamente reconocidos, tanto de hecho como en derecho". Mientras Barak recordó el milagro sionista que supone la creación de un Estado "desde las cenizas del Holocausto", la presidenta de Hadassah, Marlene Post, advirtió que "si este Congreso termina en una declaración en el sentido de que 'Somos todos diferentes, yo no tengo respeto por ti, ni tú por mí', entonces nos hemos pegado un tiro en el pie destruyendo el movimiento sionista mundial".

CAPÍTULO 3

LA OPERACIÓN DE GUERRA PSICOLÓGICA POS-ATENTADOS

La sustitución de la realidad

En el Capítulo anterior intentamos señalar un hecho básico: que una vasta y compleja batalla se estaba librando en un remoto lugar del mundo llamado Argentina. Se trata de una guerra global defensiva de la humillación contra la arrogancia. Vimos como una vieja metodología es vuelta a ser usada para falsificar y sustituir la realidad. Ahora, en la Argentina, se trata de demostrar la existencia de un "Holocausto" que tiene que servir de cobertura para justificar lo injustificable. El "Holocausto argentino", en tanto construcción mítica, debería servir para "demostrar" que los atentados de Buenos Aires no fueron obra del terrorismo judío.

Propongo que los lectores no argentinos lean este libro y observen aquellos acontecimientos, los que ocurren en el lejano sur de la América del Sur, dentro de los grandes parámetros de la historia contemporánea del Mundo Occidental, y sus consecuencias en dos grandes regiones "contiguas": el Mundo Antiguo, por un lado, y la Periferia de Occidente, por otro. Argentina está ubicada en la "Periferia de Occidente". No en su periferia geográfica, como es el caso del Mundo Antiguo - Mediterráneo Oriental y Asia Central- sino en su periferia histórica. La historia argentina es un reflejo de la historia del mundo occidental.

En la Argentina no hay historia propiamente dicha, sino sucesión de acontecimientos, como los que se producen entre el 4 y el 9 de febrero de 1998; acontecimientos aparentemente desconectados que se suceden en puntos del planeta muy distantes entre sí. Sin embargo, alguien está re-diseñando y re-construyendo una vieja máquina que será utilizada nuevamente para sustituir la realidad, en este caso, la de un remoto país llamado Argentina. En Davos, Suiza, el asesor especial de William Clinton para América Latina, Thomas McLarty, se reunió con el presidente Menem para anunciarle que a partir de ese momento quedaba formalizada la llamada "alianza extra OTAN" de la Argentina con los EUA. Lo que significa que Argentina pasa a formar parte de un pequeño núcleo de países "privilegiados", junto con Israel, Jordania y Egipto, entre otros, que son "casi" miembros de la OTAN.

En Beirut, Líbano, donde llegó Menem en "viaje de negocios", la máxima autoridad parlamentaria libanesa, Nabih Berri, le daba la bienvenida en estos términos: "Señor Presidente, evite quedar prisionero de las presiones psicológicas que ejerce Israel La Resistencia Nacional Libanesa (Berri se refería especialmente a Hezbollah, acusado por Israel de la autoría de los dos superatentados de Buenos Aires) se ha formado como respuesta natural a la ocupación y a las agresiones israelíes, conforme a la legitimidad internacional y a la dignidad de los pueblos libres". Menem respondió ofreciendo su mediación

"para impulsar la retirada de Israel del sur del Líbano" y, como de costumbre, mintió: garantizó la neutralidad argentina en caso de un ataque norteamericano a Irak. En Beirut todo el mundo ya sabía que la Argentina era el flamante socio "extra OTAN" de los EUA. Es decir, el aliado natural de Israel. ¿Cómo podría Menem cooperar con Beirut para facilitar la derrota estratégica de su aliado israelí? Nabih Berri se lo recordó con astucia: "Nosotros saludamos su aspiración a que su país desempeñe un papel internacional y contribuya a intentar resolver los conflictos en Oriente Medio. Pero ese papel debe ser conforme a las realidades relacionadas con estos conflictos".

En Washington, el mismo día y casi a la misma hora " un grupo de exiliados iraníes disidentes le dijo la semana pasada a una subcomisión del Congreso de los Estados Unidos que cuenta con información que vincula al gobierno de Irán con el atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), ocurrido en Buenos Aires el 18 de julio de 1994". El origen de la información fue Arnold Beichman, investigador del Hoover Institute, organismo "académico" de orientación conservadora, en un artículo publicado el 4 de febrero de 1998 en la edición del diario "The Washington Times". Según Beichman, miembros del "Consejo Nacional de Resistencia" iraní se comunicaron por carta con el congresista Elton Gallegly, titular del subcomité del Hemisferio Occidental de la Cámara de Representantes estadounidense, quien a su vez remitió la información al Departamento de Estado para que la analizara. El "Consejo Nacional de Resistencia" iraní es un grupo de exiliados con base en Irak, "enemigos declarados y de larga data del régimen de Teherán". Hace pocos meses, ese grupo había sido catalogado por el Departamento de Estado como "grupo terrorista". Cuando Beichman fue consultado por "Clarín" sobre la confiabilidad del grupo terrorista iraní dijo: "Yo creo que es totalmente confiable porque está avalado por 245 legisladores del Congreso de los Estados Unidos" (Fuente: Clarín digital, 5 de febrero de 1998). Recuerde el lector que 245 es el número exacto de legisladores que conforman oficialmente el lobby proisraelí en el Congreso norteamericano.

En esos momentos llegaba a Washington el mismo Menem que en Beirut, pocas horas antes, había hablado de la neutralidad argentina en relación con Irak. El camaleón recuerda súbitamente su alianza "extra OTAN" y afirma con rotundidad: "Si hay conflicto con Irak, la Argentina estará al lado de las medidas que tomen los Estados Unidos o las Naciones Unidas". Para el corresponsal de "La Nación" en Washington: "Esta definición es quizás la muestra más clara de la política de alineamiento incondicional con los Estados Unidos... Menem fijó su orden de prioridades: primero los EE.UU., después las NU comprometió el respaldo de la Argentina aun en el caso de que Bill Clinton decida atacar a Irak sin la autorización del Consejo de Seguridad" (Fuente; La Nacion Line, 7 de febrero de 1998).

Pocas horas después, en Nueva York, Menem se reúne con la comunidad judía de esa ciudad: el centro de gravedad del lobby judío-norteamericano, o el

"gobierno del mundo". Fue el momento de aclarar algunos malos entendidos sobre lo que hizo y dijo en Beirut. El embajador argentino en Washington, el judío Diego Guelar, fue el encargado de hacerlo: "El presidente recordó que sería absurdo (que en el Líbano se haya encontrado con terroristas de Hezbollah), cuando (Menem) tiene una posición crítica sobre los gobiernos que tratan con encapuchados" (Fuente: La Nación Line, 8 de febrero de 1998).

Exactamente al mismo tiempo que sucedían los acontecimientos que hemos relatado, en Beirut, Washington y Nueva York, en la lejana Buenos Aires la Corte Suprema de Justicia queda fracturada moralmente, literalmente descuartizada entre el gobierno cipayo y la oposición "judeo-democrática". Ahora, la Corte trata de que los judíos le perdonen el fatal Informe Técnico que hace más de un año la propia Corte le había encargado a la Academia Nacional de Ingeniería. Ya hemos visto que las conclusiones del Informe fueron lapidarias para la comunidad judía residente en la Argentina, para el Estado de Israel y para el lobby judío-norteamericano: la explosión en la Embajada de Israel en Buenos Aires (1992) había sido en realidad una implosión, ya que se había producido, sin ningún tipo de dudas, en el interior del edificio. A partir de ese momento, la Corte Suprema de Justicia de la República Argentina se convirtió en algo así como la Corte Nazifascista de la Injusticia Universal. Ahora, la fortaleza del máximo organismo judicial argentino se resquebraja. Los ministros de la Corte están dispuestos a negociar con la comunidad judía. Se trata de un regateo obsceno, un negocio de supervivencia: "Los jueces de la Corte estarían estudiando redactar una resolución en la que se señalará la existencia de 'indicios' sobre la participación del grupo fundamentalista proiraní Jihad islámica (sic.) Para llegar a este punto hizo falta que, después de recibir presiones del gobierno, presionado a su vez por Israel y los Estados Unidos, la Corte decidiera a mediados del año pasado derivar la instrucción de la causa al secretario del tribunal Desde fines de 1995, la investigación había estado a cargo de todos los miembros de la Corte " (La Nacion Line, 9 de febrero de 1998).

La sustitución de la realidad (II)

Todos los episodios relatados hasta este momento no son más que mecanismos utilizados para construir una gran máquina que tiene por objeto realizar la sustitución de la realidad. Decir simplemente que el judaísmo residente en la Argentina se ha constituido en un super-gobierno, o en un poder dentro del poder, o en el Estado dentro del Estado, es expresar una verdad pero sólo a medias. El problema es infinitamente más grave. La Argentina está sometida a un proceso de sustitución de la realidad. Como veremos, no se trata sólo de que existe un superpoder en la Argentina, un Estado dentro del Estado, o cualquier otra figura que tenga relación con el aspecto meramente físico de la política. Lo que los judíos construyen a priori es una metafísica de la historia. En el exacto sentido en que el Antiguo Testamento no es la historia sino la "historieta" de Israel. Un Espíritu Absoluto que determina con total arbitrariedad y sin los

límites impuestos por el tiempo, qué es la verdad y quién falsea la verdad: esa maldita categoría llamada "realidad".

Nietzsche define a los judíos como "el pueblo más fatídico de la historia universal", porque "han falseado el mundo"; lo han falseado de tal manera "que incluso un cristiano puede tener sentimientos antijudíos sin concebirse a sí mismo como la última consecuencia judía". El pueblo judío es, según Nietzsche, el falseador universal. ¿En qué sentido el pueblo judío falsea el mundo? En el sentido de sustituir la realidad. En el sentido de reemplazar los hechos por los cánones; en el sentido de reemplazar la fe por el rito y a Dios por el Templo, y en el sentido de reemplazar la historia por la mitología.

El primer hecho de falsificación-sustitución lo constituye el Antiguo Testamento. Sus libros fundacionales no sólo adolecen del insuperable defecto que los historiadores llaman "antedatación" (ya que son textos escritos en griego a partir del siglo V-IV aC. pero en un escenario ubicado en el siglo XII aC.), sino que además son textos sustitutorios. El Antiguo Testamento sustituye la realidad del devenir histórico, por las acciones de los personajes mitológicos (es decir, irreales) que sólo tienen por objeto señalar la diferencialidad de las tribus hebreas. La historia es sustituida por el mito.

Esa actitud permanente de falsificar y de sustituir, sobrevive en el tiempo, y se convierte en una cultura, es decir, en una forma de vida. Un ejemplo. Acabo de leer un artículo del señor Abraham Primor, embajador de Israel en Alemania, que incluye la siguiente frase (textual): "El concepto político de 'Palestina' lo habían inventado los romanos tras la destrucción del Estado judío en el año 70 aC.". El señor Primor está tratando de demostrar que los verdaderos "palestinos" son los judíos, en el sentido de que los hebreos fueron los habitantes originales de la región. Para ello sugiere la idea de que Palestina había sido "inventada" por los romanos, enemigos jurados del "Estado judío". A un historiador profesional estas "definiciones" lo sacudirían de indignación, o de risa: el funcionario judío limpia de un plumazo algo así como doce milenios (12.000 años, o 120 siglos) de historia cultural perfectamente datada en la llamada plataforma sirio-palestina. Y además, de paso, se olvida de los philisteos, habitantes originales de Palestina y donadores del nombre "moderno" (poscananeo) a la región.

La sustitución de la realidad es la condición de existencia del judaísmo. A lo largo de la historia se produjeron innumerables ejemplos de falseamientos de los hechos, como el más significativo de todos: la construcción del Mito del "Holocausto". Pero por el momento nos interesa ubicar esa metodología sustitutoria en el núcleo de la cuestión judía en la Argentina. Toda la actividad de Inteligencia desarrollada por los judíos (comunidad residente, lobby judío-norteamericano y Estado de Israel) a partir del segundo de los atentados terroristas es una típica actividad de sustitución de realidad. El objetivo es sustituir los hechos tal cual se produjeron, y en la secuencia en que se

produjeron, por el mito judío que reemplazará ese fragmento de historia real. La realidad deja de funcionar porque es reemplazada por el mito que construyen los judíos a partir de retazos de la realidad. Todo lo que contradiga al mito elaborado, debe ser eliminado de la superficie de la tierra. Esas contradicciones entre la realidad y el mito serán definidas como antisemitas. Luego, el resto, será una cuestión de fuerza y de manipulación: de ingeniería social, en suma. Cuando la Corte Suprema de Justicia de la República Argentina hizo público el estudio sobre la implosión de la Embajada, ya mencionado, se produce una contradicción mayúscula entre la realidad y el mito.

Dentro de la comunidad judía residente en la Argentina hay sectores fundamentalistas extremadamente duros con el presidente: "Para Menem todo aquel que reclama justicia y esclarecimiento de crímenes contra la humanidad se convierte automáticamente en un enemigo, como si la justicia se administrara honestamente" (Fuente: La Nación Line, 9 de febrero de 1998). El primer paso, entonces, para sustituir "realidad" por "mito", es destruir la credibilidad de la fuente productora de la contradicción, en este caso, el tribunal de justicia más alto que existe en la Argentina. De inmediato se da paso al movimiento sustitutorio, propiamente dicho. Leemos el siguiente texto publicado por un medio local de información de "la máxima seriedad":

"Los dirigentes de la comunidad judía (en la Argentina) reclaman que el máximo órgano de justicia (la Corte Suprema), que tiene a su cargo la instrucción de la causa (la implosión en la Embajada), sostenga expresamente que la Embajada fue destruida por una bomba, colocada en el exterior del edificio, y que quienes cometieron el atentado son personas vinculadas con la República Islámica de Irán, explicó una fuente del alto tribunal (de justicia)", La Nacion Line, viernes 6 de febrero de 1998 (1).

Una lectura absolutamente lícita del mismo texto es la siguiente: Nosotros los judíos ordenamos (decretamos) que se sustituya la realidad (implosión) por nuestra versión de la realidad, es decir por nuestro Mito trabajosamente elaborado: la bomba estaba en el exterior del edificio, en un "coche-bomba" salido de nuestra fértil imaginación, y había sido colocada allí por personas vinculadas con Irán. Ese es el Mito que desde ahora reemplazará a la realidad; a los hechos tal cual fueron. Punto. Poco importa lo que digan los peritos de la Academia Nacional de Ingeniería. Mejor dicho, lo que digan esos estúpidos ingenieros no nos importa en absoluto. Porque si nuestro Mito no sustituye a la realidad: ¿Cómo podría continuar el Estado de Israel y la judería internacional con su estrategia antiislámica, su guerra santa contra un nuevo tipo de espanto: los crímenes genético-religiosos?

El nacional-judaísmo destruye el "modelo argentino"

Como en muy pocos otros países, la historia de la Argentina es la historia de su composición y recomposición demográfica. Dentro de la historia demográfica y

de la estructura poblacional final de la Argentina, el peronismo fue la expresión política que ocupó el espacio prioritario, en tanto origina su perfil demográfico fundacional. Fue el equivalente a la identidad nacional. Las gentes que integraron el peronismo (que fue algo muy distinto al "partido justicialista" actual, de matriz neoliberal) fueron las "gentes de la tierra".

A mediados de los años '40 de este siglo, a través del peronismo, se produjo una extraordinaria fusión étnica en la Argentina: a partir de allí se originó el perfil demográfico actual de ese país. En ese preciso sentido, el peronismo fue un movimiento fundacional. Los oponentes del peronismo, quienes lo han combatido de una manera violenta e inmisericorde, fueron todos, o casi todos, miembros de una "raza blanca", parte de ella asquenazi, o asquenazi, (2) y, por supuesto, no integrada. Naturalmente, en el peronismo hubo multitudes de individuos provenientes de otras etnias y de otras culturas europeas. Pero ellos estaban integrados, asimilados.

Que el combate peronismo-antiperonismo tenga hoy, también, una lectura antropológica, es algo lógico y natural. Los miembros de la etnia esquenazi no integrada eran -y son- una parte crecientemente significativa dentro del bloque de los detentadores del poder económico, social y cultural. Es por eso que esa clase-étnica (burguesía y pequeña burguesía blanca-judía) combatió al peronismo de forma tan violenta, aunque "en representación" de la llamada oligarquía, o burguesía terrateniente. Esa clase explotadora "representada" había experimentado una importante disminución de poder durante los dos primeros gobiernos, democráticamente consensuados, del general Perón.

La "revolución" que derriba al peronismo en 1955 fue una acción militar salvaje, sangrienta al mejor estilo Libro de Josué, cometida por la etnia blanca no integrada. Desde un principio, desde sus primeros esbozos organizativos en el país, los judíos esquenazis se manifestaron violentamente antiperonistas, a pesar de las enormes ventajas que les proporcionó el peronismo. Esa etnia blanca no integrada reprodujo en la Argentina, con exactitud milimétrica, el odio herzliano (3) y, en definitiva, toránico, hacia los indígenas, o "gentes de la tierra". Esa actitud antropológica del judaísmo radicado en la Argentina representó la más fuerte oposición a la fusión étnica y a las asimilaciones culturales múltiples que facilitó el peronismo gobernante entre mediados de los '40 y mediados de los años '50. En ese sentido, su coincidencia total y sistemática con la "clase patricia"(4) fue emblemática.

Esa confluencia expresa algo más que un reiterado acuerdo político coyuntural entre la "clase media blanca" y la hoy devenida oligarquía financiera, firme sostén de la "globalidad". El judaísmo en la Argentina se instaló como antiperonismo sistemático a partir de una firme alianza -hoy más fuerte que nunca- entre sus orígenes marranos y su continuidad asquenazi. Ello significa que su proyección política y, sobre todo, cultural, haya emergido de esa alianza

entre el "marranismo" original de los "patricios fundadores" y los inmigrantes asquenazis, que comienzan a instalarse en el país desde finales del siglo XIX (5).

Al expresar la cultura peronista original el hecho demográfico fundacional de la Argentina moderna, y la más acabada definición de la independencia nacional en un régimen de justicia social, no es extraño que los ataques hacia él hayan provenido y provengan de grupos étnicos, antiasimilatorios por definición, que expresan no sólo una fuerte vocación de poder sino, además, de apropiación. Como veremos más adelante, esos grupos son la "mayoría" minoritaria. Buscan la disolución de la cultura peronista original porque esa es la vía segura de la disolución nacional argentina.

Lo que hoy está en juego en ese país es la continuidad o la ruptura definitiva del proceso fundacional de fusión étnico-cultural iniciado en la segunda mitad de los años '40 de este siglo. No estamos hablando solamente del mantenimiento de la unidad nacional, sino de la misma supervivencia del país.

Sin duda alguna, en los sectores dirigentes del judaísmo instalado o residente en la Argentina está localizado el antiperonismo más radical. Fue un judaísmo antiasimilatorio que armonizó a la perfección con la cultura de la oligarquía terrateniente, edificada en función de la dicotomía herzliana "civilización versus barbarie". En sus dos variantes étnicas, la criptojudía original y la esquenazi inmigrante, el judaísmo se manifestó sistemáticamente como rechazo étnico a los "indígenas", como odio racial al proletariado nacional, a las "gentes de la tierra". Exactamente igual a como se manifestó el sionismo, esa transitoria ideologización racionalista del judaísmo, en Palestina, a partir de su "partición" en 1947.

La naturaleza del peronismo fue su condición antioligárquica (justicia social) y nacionalista-popular. El peronismo nace de circunstancias históricas y socio-económicas que serán irrepetibles de cara al futuro. Un nuevo movimiento nacional y popular emergerá a partir de la opresión que aportan las tecnologías de la globalidad. Y también a partir de la resistencia contra la guerra psicológica, económica y étnica desatada por la dirigencia judía contra la Argentina, ese nuevo movimiento deberá desarrollar su doctrina original (peronista) para adaptarla no sólo a los tiempos, sino a la misma supervivencia de la nación, sin la cual su función histórica carece de significado.

Los argentinos de la tierra deben ahora encarar y resolver, al nivel doctrinario y práctico, el problema central que hace a la misma supervivencia de la nación: no es posible admitir que en la sociedad argentina existan grupos étnicamente agresivos que no son argentinos (ni en lo cultural, ni en lo político, ni en lo económico, ni en lo religioso) pero que, sin embargo, están empeñados en poseer derechos políticos no sólo iguales sino superiores a las gentes de la tierra.

La Falsificación de la Realidad

Esta realidad, plenamente manifestada en las manipulaciones de guerra psicológica realizadas a partir de las agresiones terroristas sufridas por la Argentina, exige la respuesta política y estratégica adecuada. Es necesario plantear, al nivel popular y con un espectro social lo más amplio posible, la necesidad de la expulsión de esos grupos étnicos agresivos. Ellos no sólo no son integrables al conjunto social-nacional: mantienen lealtades prioritarias con Estados y culturas interesadas en la destrucción de la Argentina.

La manipulación de las agresiones terroristas

Tanto las organizaciones judías, nacionales (residentes) e internacionales, cuanto el propio Estado de Israel y sus dirigentes han asumido una grave responsabilidad dentro del plano de la política interior argentina, y sobre el propio comportamiento internacional de la República:

- Dar la bienvenida (y, en el caso del Estado judío) enviar a un ejército extranjero y clamar ante él (los judíos residentes) su desprotección como comunidad "nacional" diferenciada.

- Acusar de antijudía al conjunto de la sociedad argentina (es decir, adjudicarles una fobia descalificante a todos los argentinos que sospechan de la veracidad de la interpretación y de la responsabilidad judía respecto de los sucesos acaecidos).

- Encabezar una lucha civil contra instituciones del Estado argentino que no puede tener otro objetivo que el desencadenamiento de una grave crisis que hoy puede ser altamente desfavorable para los intereses nacionales.

- Pretender convertir los aspectos positivos de la historia argentina en sus segmentos más descalificables. La historia del peronismo se reduciría a un gobierno receptor de criminales de guerra, y el papel de Eva Perón en el de una agente nazi encargada de transferir fondos de bancos suizos hacia y desde Buenos Aires. La estrategia judía apunta hacia las imágenes más veneradas del pueblo y pretende romper los sentimientos más fuertes y positivamente enraizados en el alma popular argentina (6).

En conjunto, esta estrategia está obviamente orientada a obtener derechos nacionales para la comunidad judía dentro del territorio argentino (lograr, en principio, un Estado "multinacional"), y buscar las garantías internacionales correspondientes para alcanzar ese proceso de "independencia", etno-social y etno-territorial, dentro de la búsqueda global de un nuevo orden internacional que elimina la soberanía como concepto fundacional. "Bajo tales circunstancias, la comunidad huésped terminará, por el inevitable determinismo del desarrollo

social, económico y político, disputando a la comunidad anfitriona el dominio y la soberanía sobre el territorio histórico de la comunidad gentil" (7).

Muy probablemente los próximos tiempos muestren un incremento de este conflicto que es ya la "cuestión judía" en la Argentina: la natural y lógica "ascensión a los extremos" de todo conflicto. Una vez más, su naturaleza soslaya el núcleo de las preocupaciones cotidianas de los agobiados habitantes de la República Argentina. Sin embargo allí está, bien instalado, como si fuera su viejo problema de siempre. Era su viejo problema de siempre, sólo que algunos no lo supimos hasta la eclosión de los Atentados de Buenos Aires.

Se nos ha impuesto una crisis desde una situación internacional que tiende a agravarse rápida y sistemáticamente en todos los puntos del planeta. En este mundo apolar la operación de Inteligencia realizada en Buenos Aires tuvo por objetivo consolidar, entre nosotros, a un enemigo externo de naturaleza diferente a la de Occidente. Desde un primer momento hemos dicho que la activa cooperación de algunas fracciones del Estado de Israel en este proyecto se origina en la situación de crisis interior límite que afecta a ese Estado, en especial desde el comienzo de ese proyecto globalista llamado "plan de paz". Y ella ha sido totalmente ratificada con el asesinato de Rabin.

La elección del escenario para realizar tanto los atentados terroristas como su posterior manipulación, obedeció a una decisión básicamente correcta. La Argentina es un país extremadamente debilitado y, al mismo tiempo, explícitamente integrado en la "globalidad", desde el punto de vista de la elección del mundo en el que, supuestamente, quiere vivir. Las débiles contraofensivas intentadas por los aparatos del Estado argentino demuestran hasta qué nivel de decadencia puede llevar la opción de pertenecer a una estrategia globalizante, sin disponer, como contrapartida, de ningún poder de decisión propio. En la confrontación Estado argentino versus judaísmo internacional triunfará quien disponga de un discurso de supervivencia más profundo, o quien se desmarque con más claridad de esa estrategia global que marcha rápidamente hacia su inviabilidad final. Es por ello que en Argentina las agresiones culturales, que actúan en paralelo a las agresiones militares de nuevo tipo, como es el caso de ambas explosiones, tienen por objetivo la destrucción de un modelo nacional, que hasta ese momento había sido el único escudo cultural disponible para una sociedad nacional joven, para un país nuevo.

El gobierno de Israel y la dirigencia judía en la Argentina han optado por la maniobra de incrementar la acción psicológica contra la sociedad argentina en general, señalándola -a lo largo de toda la prensa internacional- como estructuralmente "antisemita" (8). Se supone que a partir de esta agresión la dirigencia judía tiene por objeto generar una ola mundial de simpatía hacia el Estado de Israel, que hoy tanto la necesita.

A partir de acusaciones ideológicas a los servicios de seguridad y de inteligencia argentinos –a los que esa misma dirigencia tantas veces utilizó en su provecho en épocas de la doble guerra, fría (exterior) y sucia (interior)- tratan de consolidar la sospecha sobre la existencia de "grupos locales de apoyo". Obviamente, ello tiene por objeto denunciar y perseguir a los argentinos que intenten resistirse a lo que en verdad es: un complot internacional, una fase de la Estrategia Planetaria destinada, entre otras cosas, a fracturar definitivamente la existencia de nuestra nación demoliendo las bases culturales de nuestro modelo argentino (proyecto nacional).

Ello no quiere decir que no existan "grupos locales de apoyo". Estos son mano de obra nativa al servicio de los oficiales israelíes de inteligencia instalados en el país, a los que el gobierno argentino del señor Menem les dio "carta blanca" para actuar en el territorio nacional.

Conflictos internos y confrontaciones globales

Contra lo que normalmente creen los ciudadanos "normales" de la República Argentina, ese país siempre procesó sus movimientos internos dentro de los marcos de confrontaciones externas abarcantes y "globalizantes".

El peronismo, por ejemplo, fue un fenómeno que no puede desprenderse de los avatares fragmentativos que generó la segunda guerra civil europea. Y como suceso inverso y opuesto, la concepción "contrainsurreccional" que se instala en la Argentina hacia mediados de los años 60, se fundamenta en el supuesto de que los grupos "insurreccionales" no eran sino "unidades de avanzada" del ejército mundial comunista.

Llama poderosamente la atención que ninguna organización o persona judía en la Argentina haya recordado, en los últimos tiempos, las estrechas relaciones que mantuvo el Estado de Israel -a través de sus fuerzas armadas y servicios de inteligencia y de seguridad- con la casi totalidad de los gobiernos militares que en Iberoamérica, en décadas anteriores, y al día de hoy, servían y sirven fielmente al interés norteamericano en la región y al de sus respectivas oligarquías internas. Durante largos años Israel, especialmente a través del Shin Beth, no sólo se convirtió en un gran proveedor de armamentos de esos gobiernos, sino en el principal asesor en técnicas contrainsurreccionales de todo tipo, especialmente en técnicas de tortura. En el campo de las ventas de material militar a América Latina, Israel utilizó el concepto de la Realpolitik.

Esa relación estaba fundamentada en una admiración profesional ilimitada hacia los militares israelíes, por parte de sus colegas iberoamericanos que defendían al establishment en cada uno de sus países. Esos vínculos afectivos se reforzaban en la existencia de un mutuo entendimiento entre el anticomunismo de los nativos y la posición internacional de Israel como guardiana de la civilización occidental ante los "terroristas" árabes apoyados por

la URSS. Muchos autores israelíes, en esa época, subrayaron el hecho de que existía una profunda analogía entre los "irregulares" izquierdistas latinoamericanos y los "terroristas" palestinos que se enfrentaban a Israel en el Oriente Medio.

En esa batalla contra esas "unidades de vanguardia" de un gran ejército agazapado dispuesto a invadirnos juegan un rol antisubversivo muy importante los aparatos policiales, militares y de inteligencia del Estado de Israel. Son oficiales israelíes los que arman, adoctrinan y entrenan a personal militar y paramilitar nativo (y ello ocurre en absolutamente todos los escenarios de conflicto de América Latina) (9) en técnicas contrasubversivas en su más amplio espectro. Para el Estado de Israel, en aquel entonces, la OLP y otras organizaciones palestinas -en ese tiempo nadie hablaba de "fundamentalistas", porque se estaba viviendo en un mundo estrictamente bipolar, aun en lo cultural y hasta en lo religioso-, también constituían comandos de avanzada del ejército enemigo dentro de un conflicto global. A ellos se los enfrentaba a partir de las diferentes escalas que admitía el concepto de "guerra de baja intensidad".

La vigencia inexorable de la bipolaridad hacía que esos "pelotones de avanzada" del "ejército comunista" fueran percibidos, aun los declaradamente nacionalistas y católicos, como los Montoneros argentinos, a partir del modelo soviético, es decir, a partir de un centro decisional (Moscú, para los ortodoxos; Beijín, La Habana o París - "IV Internacional"-, para otros), que actuaba internacionalmente a través de delegaciones "nacionales". En rigor de verdad es exactamente el mismo modelo que utiliza actualmente la organización judía internacional, que busca dirimir sus irreconciliables diferencias internas proyectando hacia afuera a esos conflictos interiores.

Para casi todas las facciones en pugna, el centro del sistema lo es todo, las llamadas delegaciones nacionales son "nacionales" sólo en la forma: son meras superposiciones demográficas sobre una cultura, un territorio y una población ajenas. En esencia se trata de organizaciones absolutamente radiales y unilateralmente dependientes del centro. Son en verdad grandes destacamentos de avanzada de una guerra global al servicio de la supervivencia de un Estado nacional-religioso: el Estado confesional judío.

Guerras interiores y lealtades nacionales

Según la Delegación de Asociaciones Israelitas en la Argentina (DAIA), la doble lealtad nacional es una exigencia para la supervivencia del ser judío:

"El judaísmo no es sólo una religión y una cultura, una concepción del mundo y de la vida... Es también, y fundamentalmente, un pueblo y una nación; un grupo humano que, no obstante su dispersión, ha mantenido y mantiene muy clara la conciencia de su pasado, de su presente y de su futuro común". "Asumir valores nacionales presupone conferirles su ámbito de vigencia. La vigencia plena del

judaísmo requiere su ámbito nacional. En esto, no hay opción. La vigencia nacional no es ya una de las formas viables, sino que es la única posibilidad de una vivencia genuina para el pueblo judío. Entonces cuando se cuestiona... la existencia de un Estado judío... bajo la imputación de doble lealtad, lo que se impugna es, lisa y llanamente, la voluntad del pueblo judío de mantenerse como tal".

"La identidad nacional judía se expresa objetivamente en el Estado judío. O, lo que es lo mismo, el Estado judío es la objetivación de los valores nacionales del judaísmo... Y la identidad judía se expresa subjetivamente por la identificación con el Estado judío. Es una identificación de esencia, no de forma, con algo propio. Es una identificación con el ser, no con el hacer". (Doble lealtad, Ediciones DAIA, Buenos Aires, 1974).

No es en absoluto casual que la crisis argentina de estos tiempos coincida con la mayor ofensiva jamás registrada por parte del judaísmo internacional (10) sobre nuestro país. Esa ofensiva es múltiple: a) hacia la sociedad, para desnacionalizarla y descerebrarla; b) hacia el Estado, para debilitarlo y subordinarlo; c) hacia la cultura, para apropiársela, d) hacia la economía, para controlarla.

La vieja configuración de la Argentina dentro de la cual nuestra generación ha crecido, y muchas otras antes que la nuestra, ya no existe. Lo que subyace es sólo una ilusión de que sigue existiendo. Aquella configuración de la Argentina, representada en mapas, ensayos, obras literarias, discursos, instituciones, modales y formas de vida en general, esa configuración se ha fracturado definitivamente. Eso quiere decir que ninguna política podrá reconstruir lo que ha sido irreversiblemente destruido, excepto tal vez desde la guerra de conquista de una de esas Argentinas sobre la otra (11).

Los factores que desarticularon lo que existía no fueron sólo los económicos (la terrible exclusión económica que afecta principalmente a los "negros" (12) -pobres-jóvenes), los institucionales y los militares. En rigor de verdad en todo momento de estas últimas décadas la "clase media blanca" profundamente judaizada a partir de instituciones culturales controladas por judíos asquenazis, convivió siempre forzadamente con la "clase baja negra". Siempre fueron "países" o "naciones" (la "nación judía" y los otros) que no encajaron uno con otro. Dos o más "países" surgirán de los escombros que ocasionará el derrumbe de la vieja Argentina. Ya las fronteras y los espacios geográficos están perfectamente definidos, incluso como realidad constitucional: la autonomía lograda por la ciudad de Buenos Aires ha sido, en ese sentido, un eslabón vital dentro del proyecto de desestructuración nacional.

Sin embargo, no es razonable sostener que este "fin de época" en la Argentina, esta crisis integral y terminal -al mismo tiempo- sea el producto exclusivo de la acción disociadora del judaísmo internacional. Más bien fue la traición de las

clases dirigentes nativas -que operó durante un largo período histórico en el cual se alternaron "democracias" y "dictaduras"- lo que originó un país balbuceante, miserable y dependiente, que se constituye -de manera natural y lógica-, en la base de operaciones del proyecto de apropiación que el judaísmo internacional está aplicando desde hace mucho tiempo sobre nuestro país (13).

Las organizaciones judías en la Argentina ya han superado la vieja dicotomía de la doble lealtad (hacia el Estado nacional que las "alberga" y hacia el Estado de Israel que las ideologiza y disciplina). La doble lealtad deja de tener sentido cuando el Estado y la sociedad gentiles que acogen generosamente a los judíos -como fue y es el caso argentino- se transforman -a partir de una crisis entrópica- en una irrealidad.

A partir de ese momento, ese Estado y esa sociedad -debilitados, empobrecidos, estupidizados y, por lo tanto, carentes de cualquier capacidad de reacción- se convierten en meros objetos de dominio. La totalidad de la lealtad de la comunidad judía local se vuelca hacia el vértice del sistema de poder actuante en la escala internacional: el Estado de Israel y, más concretamente, hacia la alianza integral existente entre los Estados Unidos de América y el Estado judío.

De esta manera se produce una profunda coincidencia de intereses entre una serie de segmentos de una misma dinámica estratégica: voluntad judía de poder (aplicada a la escala internacional y nacional); globalización económica; empresas nacionales y transnacionales no judías cuyo negocio está en la expansión de la globalización; grupos, partidos políticos y gobiernos que sólo pueden existir practicando el "alineamiento automático"; movimientos culturales transnacionales que se benefician con la creciente pérdida de identidad (de poder) de las sociedades nacionales en proceso de desmantelamiento; etc. (14).

Todos esos vectores -y muchos otros aún- conforman una única estrategia que apunta a la existencia de un mundo unipolar, de estructura económica poscapitalista y ultraliberal, y provisto de una ideología judía o judaizante (15), por la cual la población mundial quedaría integrada en un solo "gobierno global" dividido sólo formalmente en "países" ubicados en dos "clases" o jerarquías. La clase "dominante" o clase de los elegidos, y la clase de los dominados y humillados.

Dentro de este contexto, interno y externo, deberemos analizar el desarrollo de la estrategia judía sobre la Argentina, que está obviamente orientada a profundizar una fractura ya existente entre "dos países", para integrar sólo a uno de ellos en la globalidad (económica) y el "gobierno mundial" (político).

Esas comunidades judías repartidas por el mundo también constituyen el escenario (un mismo espacio-tiempo) y fueron actores de todos los conflictos que se dirimieron a lo largo de toda la historia del Estado israelí. Sólo cuando

desaparece el enemigo externo (OLP) y resurge el nacional-judaísmo como fundamentalismo religioso-territorial, en ese momento los conflictos internos de esa sociedad cambian de calidad: de parcialmente incruentos se transforman en violentamente cruentos.

No debería extrañar a nadie que esas instituciones delegadas (las juderías, en un sentido estricto), y asimismo representativas de la comunidad judía en la Argentina, sean las plataformas de combate y el amplio marco para el desarrollo de los ajustes de cuentas dentro de lo que en la actualidad es una feroz lucha intra-judía. En la práctica histórica, esas organizaciones (pero no necesariamente la mayoría de sus miembros, en el plano individual, donde los procesos de integración nacional "vertical" -"hacia dentro"- han sido tan amplios, intensos y aceptados como los registrados en cualquier otra comunidad inmigrante) han demostrado fehacientemente que constituyen una parte orgánica del Estado de Israel, y que su ubicación geográfica (en la Argentina, en los EUA, en Francia, en Holanda o en Sudáfrica) no es más que un accidente demográfico, que no tiene nada que ver con la idea de la lealtad nacional (16).

Al existir como parte orgánica del Estado de Israel, pero sin gozar plenamente de la protección de ese Estado, esas instituciones delegadas, esas juderías, hoy, se constituyen en un escenario perfecto para dirimir una de las disyuntivas más dramáticas que haya tenido que enfrentar en su historia el Estado de Israel: la cuestión de la paz (globalidad) y su principal cuestión aneja, los territorios ocupados por colonos judíos armados y fundamentalizados.

Son muchos los observadores de la comunidad judía de la Argentina que venían percibiendo, durante las semanas anteriores al último atentado terrorista, una creciente tensión entre las distintas componentes políticas y religiosas que hoy integran, contradictoriamente, esa comunidad, en tanto organización. Es que los acuerdos de paz no sólo tienden a impedir la expansión de la base territorial del Estado de Israel: lo que se enfrenta cada vez más violentamente dentro de esa comunidad son dos concepciones opuestas sobre cómo el judaísmo se debe insertar en el proceso de globalización.

Esos analistas de la comunidad judía en la Argentina señalaban que el blanco no fue elegido en forma casual, sino que él fue la sede de una tradicional organización actualmente vinculada al laborismo globalizante sionista. En ese sentido conviene recordar que todas las declaraciones oficiales israelíes después del atentado atacaron y responsabilizaron del mismo a las organizaciones fundamentalistas que están en "contra de la paz". En una especie de "lenguaje eclesiástico" esas declaraciones estaban referidas al fundamentalismo judío y no al Islam identitario.

En el mismo edificio/target funcionaba la DAIA, que en esos momentos estaba dirigida -y aún lo sigue estando- por elementos sefarditas de origen social-

sionista. Esos sectores también son militantes activos del "Proceso de Paz", y defensores de la concepción globalista "pacífica" que expone la socialdemocracia europea, israelí y el Partido Demócrata norteamericano; (en el mismo edificio también funcionaba la delegación en la Argentina de la Histadrut, la central sindical israelí). Asimismo, la explosión se produjo el mismo día en que el gobierno israelí iniciaba conversaciones de paz con Jordania en el simbólico puerto de Akaba, hecho que fue percibido por el nacionalismo israelí como un gran golpe al fundamentalismo judío y a la política territorial de los colonos, como quedó reflejado durante los siguientes días en las sucesivas sesiones parlamentarias (Knesset) y en los conflictos callejeros que explosionaron en las principales ciudades de Israel.

La sorprendente celeridad con que Rabin acusa a Irán y a Siria (17), responsabilizando a estos dos países por el ataque, representa no sólo una diferenciación neta respecto al procedimiento seguido con motivo de la explosión en la Embajada, dos años antes (luego, la "responsabilidad" adjudicada a Siria comienza a desdibujarse, en la exacta medida en que se pensó que Damasco comenzaba a participar en algunos aspectos de las conversaciones de paz). En especial esa celeridad adoptada como método diferenciador representó una clara concesión a los sectores duros del ejército judío (gran sostenedor de los colonos fundamentalistas) con el objeto de involucrarlos en una guerra "multinacional" contra Irán, único enemigo exterior serio y de envergadura que le queda en la región (pensando que Siria iba a transigir en el proceso negociador) a Israel y al "mundo libre". Dentro de este contexto, las iniciales alusiones a Siria fueron interpretadas por los entendidos como un mecanismo de presión para inducir a ese país a incorporarse a las "negociaciones de paz".

En definitiva, y desde un principio, los dos actos terroristas sólo podían ser explicados dentro de la hipótesis de una guerra interior entre sectores (fundamentalismo judío contra laborismo judío). La gravedad de la situación radica en que unos y otros saben perfectamente que ese proceso (el de la "pax" para la globalización) no es en absoluto irreversible, y que hay arsenales nucleares de por medio.

El "modelo argentino"

El tipo de lealtad nacional que hegemoniza culturalmente las actividades de todas las delegaciones sionistas esparcidas por el mundo es de naturaleza horizontal: convergen radialmente hacia el Estado judío, y muy especialmente, hacia los aparatos de seguridad de ese Estado. Institucionalmente no existen lealtades nacionales verticales ("hacia dentro"), esto es, lealtades y/o vínculos históricos profundos con el país que alberga a esas delegaciones (naturalmente sí existen honrosas y numerosas excepciones individuales a esta regla genérica, en especial entre las generaciones más jóvenes).

La Falsificación de la Realidad

Para desterrar las lealtades verticales y consolidar las lealtades horizontales/radiales, (es decir, para fracturar la asimilación), las principales delegaciones cuentan con poderosas y sofisticadas organizaciones culturales, educativas, de ayuda social intracomunitaria, etc., que son los elementos principales que atan al judío no israelí e, inclusive, no sionista, con la estrategia militar de supervivencia del Estado de Israel. Esas ataduras serán tanto más fuertes cuanto más débil sea el anclaje cultural e histórico de la comunidad judía y de los judíos individuales respecto del país que los acoge y dentro del cual viven.

En la Argentina se desarrollaron numerosas generaciones de judíos sin que jamás hayan existido problemas antisemitas, en ningún caso ni remotamente comparables a los problemas estándares de antisemitismo que surgen cotidianamente en la Europa democrática de posguerra.

Para la mayoría de los argentinos judíos el gobierno del general Perón (1946/55) fue una época especialmente benévola. Ya hemos señalado que antes, durante y después de la segunda guerra civil europea, Argentina recibe más judíos per cápita que cualquier otro país o región del mundo. En la Argentina, los judíos encuentran un espacio de prosperidad y de alta movilidad social y política. Y ello a pesar de los errores garrafales que cometen los representantes de la Agencia Judía, quienes en 1946 apuestan decididamente por el éxito del embajador (norte) americano Spruille Braden quien se enfrentó a Juan Domingo Perón apoyado por la Unión Democrática, un conglomerado de partidos que abarcaba desde los conservadores oligárquicos hasta los socialistas y el propio Partido Comunista (cuyos propios judíos constituían un 90% de su militancia total):

"Al igual que muchos en la Argentina y fuera de ella, los sionistas habían abrigado ilusiones sobre una insurrección antiperonista dirigida por los cada vez menos influyentes exiliados de Montevideo, y también se habían autoengañado sobre la imposibilidad de una victoria de Perón en las elecciones (de 1946). Si se consideran las estrategias preelectorales de la Agencia Judía, orientadas en exclusividad al triunfo de la Unión Democrática, se entiende que los seguidores de Perón albergaran reservas respecto del sionismo" (Ignacio Klich, Universidad de Westminster, Peronistas y radicales ante las aspiraciones sionistas en Palestina, en "Desarrollo económico", vol. 34, Nº 133, abril/junio de 1994).

En todo caso fue el de Perón uno de los primeros gobiernos del mundo en reconocer al Estado de Israel, a pesar de las tensiones suplementarias que ello introdujo en las relaciones entre Buenos Aires y Londres.

El general Perón llevó hasta sus últimas consecuencias la lógica del "modelo argentino" entendido como un "crisol de razas". En ese sentido, la Argentina ha sido una experiencia única en el mundo. No sólo por las intenciones que

animaron a los "ingenieros sociales" de los años 60 y 80 del siglo XIX, sino sobre todo por la solidez que había adquirido el modelo con el correr del tiempo.

Las dos decisiones fundadoras del modelo argentino fueron la Ley 1420 de educación y la "Ley Ricchieri", de servicio militar obligatorio. Resultaron ser dos grandes impulsos integrativos orientados a fundir un nuevo perfil racial y cultural -es decir, un nuevo "modelo nacional" hasta ese entonces inexistente en el mundo-, dentro de un vasto y magnífico espacio geográfico a conquistar. Sin embargo, esas dos leyes, en especial la primera de ellas, estaban construidas dentro de la dicotomía "civilización versus barbarie", lo que significó que un segmento importante, tal vez mayoritario, quedó excluido del proceso "civilizador".

Pero, como ya hemos dicho, el movimiento social y nacional integrador más fuerte sobrevino a mediados de los años 40 de este siglo. El hombre de la tierra fue el principal segmento demográfico incluido dentro del proyecto. En el comienzo del peronismo es cuando se produce la fusión étnica y cultural más intensa y extensa que, tal vez, haya registrado jamás sociedad alguna: el poderoso movimiento inmigratorio anterior se asimila, con excepciones menores, a las grandes migraciones internas impulsadas por la industrialización. Sólo a partir de ese momento queda conformado un nuevo país llamado Argentina.

El peronismo fue un gran movimiento inclusivo, es decir, fundacional: en lo social, en lo económico, en lo étnico, en lo territorial y en lo cultural. La inclusión socioeconómica posibilitó la convivencia pero no la total asimilación entre las dos grandes franjas demográficas y culturales que hasta ese momento estaban "juntas" pero no integradas dentro de un territorio aún no dominado.

Que la asimilación no fue total quedó demostrado en 1955. Es a partir de la violencia antiperonista cuando el primer intento de exclusión económica y cultural se manifiesta con toda nitidez. El desprecio contra el "cabecita negra" se fundamentó en el antiperonismo, que fue un movimiento "blanco", basado en una inmigración no integrada y en una cultura de valores "universales". Dentro de este contexto, derechas e izquierdas surgen como fenómenos exógenos al modelo argentino. Surgen como fenómenos culturalmente fragmentadores y casi nunca -y hoy menos que nunca- se constituyeron en el sostén de procesos nacionales integrativos.

Pero la visión integradora (dentro de los límites "civilizatorios") de los "ingenieros sociales" del siglo XIX y, luego, el proceso de fusión integral que se verifica en la década del 45 al 55 conforman una sólida defensa: ambas situaciones habían sido lo suficientemente poderosas y legítimas como para resistir a la fragmentación y a la exclusión posterior.

La Falsificación de la Realidad

Se necesitó la tremenda presión psicológica de la globalización (como fenómeno estructural) y de la posmodernidad (como fenómeno cultural) para que comenzaran a producirse, sin conflictos violentos importantes y significativos, exclusiones económicas y sociales nunca registradas hasta este momento, y nítidos procesos de fragmentaciones territoriales, ya que no existe fragmentación cultural sin su correlato territorial.

La fragmentación territorial en la Argentina, al menos desde la derrota en la batalla del Atlántico Sur (Malvinas, 1982), es un fenómeno amplio y profundo, que nos señala la incapacidad política de una determinada sociedad para apropiarse de un espacio geo/económico. Esta fragmentación territorial incluye, naturalmente, la independencia política y administrativa adjudicada por la democracia a la ciudad de Buenos Aires. La incapacidad de la sociedad argentina para dominar su vasta geografía es a su vez la consecuencia de las rigideces y de las limitaciones insalvables de una estructura económica desintegradora que origina un orden económico socialmente improductivo e injusto.

Las exclusiones sociales, las fragmentaciones territoriales y la creciente cretinización cultural de la sociedad en su conjunto, constituyen el amplio escenario donde desembarcan sin resistencia -y hasta con cierto consenso- fuerzas militares y grupos de tareas extranjeros, en este caso, israelíes. Es a partir de ese fatídico punto en que las presiones del judaísmo internacional se incrementan, cuando el "modelo argentino" entra en proceso de desintegración. Hoy fuerzas militares y servicios de inteligencia extranjeros (no sólo judíos) se han adueñado de amplias franjas de los aparatos administrativos y de seguridad de la Argentina. Hoy somos campo de batalla de una guerra ajena.

Es dentro de esas exclusiones y de esas fragmentaciones cuando comienza a plantearse la hipótesis del fracaso del "modelo argentino", esto es, la inexistencia de una identidad nacional única. Surge como alternativa la validez de la fragmentación étnico-cultural; esto es, la legitimidad de los reclamos de autonomía por parte de algunas comunidades étnico-confesionales instaladas (residentes) en el territorio nacional.

La "nazificación" del peronismo

Debemos recordar que poco tiempo antes de la implosión en la Embajada de Israel en Buenos Aires había comenzado en la Argentina una campaña, que continúa cada día con mayor violencia, destinada a demostrar las raíces "nazis" del peronismo. Obviamente ella es parte de un intento cultural mucho más amplio que tiene por objeto producir la descerebración de la sociedad argentina.

La descerebración, a su vez, tiene una especificidad que podríamos llamar "des-memorización". La desmemorización de la Argentina (y de otros países como Alemania, Suiza, España, Portugal, etc.) es un proceso que va en paralelo con la

re-memorización (18) del judaísmo. Ese es un proyecto que persigue la pérdida progresiva de la memoria histórica de pueblos no judíos. Y la ubicación del judaísmo como hecho fundacional del "mundo occidental".

En la Argentina, la metodología empleada consiste en pervertir y/o sepultar en el olvido determinados hechos de la historia. Se pervierte, por ejemplo, la memoria del peronismo en tanto movimiento nacional de liberación, asociándolo con el nazismo y no con las consecuencias globales que tuvo la Segunda Guerra Mundial.

Simultáneamente se sepulta en el olvido la obra de los grandes escritores nacionales, como Raúl Scalabrini Ortiz, Hernández Arregui, Castellani, Puiggrós, Gálvez, Jauretche, Astesano y tantos otros. Ocultación y perversión son dos tácticas que funcionan en forma simultánea y que conforman la esencia de una guerra ideológica contra los fundamentos culturales de la Nación argentina. Como muy bien lo saben los propios judíos, la memoria histórica del pueblo es un formidable instrumento revolucionario que llena de pánico a gerentes y lacayos, ya que representa una forma de institucionalización de una específica voluntad nacional para encontrar los perfiles exactos de su identidad.

El intento por "nazificar" al peronismo, alentado por el gobierno "justicialista" cipayo del señor Menem, implicó una clara intromisión en los asuntos internos de nuestro país. Las presiones para el desarrollo de una campaña de apertura de archivos sobre la supuesta llegada de ex jefes nazis a la Argentina estuvieron directamente relacionadas con el origen de la instauración de un modelo orientado a desterrar el proyecto industrial-nacionalista que representó el peronismo.

El objetivo era demostrar que el gobierno del general Juan Domingo Perón podía ser leído, a partir de ese momento, simplemente, como una dictadura que dio amparo a criminales de guerra nazi. Esta perversión de la memoria histórica está en total correspondencia con el proyecto de lograr en la Argentina la desnaturalización de cualquier movimiento nacionalista, primordialmente aquellos ligados con la ecuación ejército + pueblo. En el sector militar se encontró en otras épocas el núcleo de un proyecto movilizador de la industria, de la investigación científica y del desarrollo tecnológico de la defensa, tal como ello se consolidó durante el gobierno de Juan Domingo Perón.

Ya en 1955, tras el golpe de Estado de la "Revolución Libertadora" (en nuestro país la "Liberación" no es un fenómeno distinto del que somete a Europa a partir de 1945), algunos civiles y militares argentinos, dirigentes de la contrarrevolución británico-judía triunfante, solicitaron la apertura de los archivos alemanes de Potsdam, en ese momento custodiados por los soviéticos, para montar una campaña que redujera el movimiento de dignidad popular y nacional que significó el peronismo, a una mera administración originada en directivas del III Reich. En ese momento, los soviéticos proveyeron al

antiperonismo de algunos documentos que "probaban" que Eva Duarte trabajaba para el gobierno alemán durante la guerra, y que su encuentro con el general Perón fue organizado por la Embajada alemana (Evita hubiese tenido, en ese encuentro, unos doce años de edad, aproximadamente). Fueron también los soviéticos quienes originaron el Mito del "Holocausto"; (véase:RobertFaurisson,Lesavonjuif,http://www.abbc.com/aaargh/fran/archFaur/RF87003xx3.html).

Otra serie de documentos no publicados daban cuenta de la recepción que hacían los Estados Unidos y la propia Unión Soviética de los hombres del III Reich, que acudían en masa a esos países, y los casos de científicos alemanes secuestrados por esas dos potencias, pero en especial por Moscú.

Lejos de tratarse de una alianza con el nazismo, el proceso peronista tuvo un desarrollo endógeno complejo, visto a la luz de la Segunda Guerra Civil Europea. El conflicto internacional produjo una serie de movimientos de liberación en la mayor parte de las colonias, tanto en las británicas como en las de otras potencias occidentales, en donde Londres, París o Amsterdam ejercían un dominio violento, racista y expoliador. La acción militar de Alemania provocó indirectamente la liberación de innumerables Estados de lo que después se llamó el "Tercer Mundo". Países como Egipto, Indonesia, India, Argentina, y grandes regiones del mundo árabe se erigieron en naciones por primera vez en su historia. Ese proceso nacionalista, del cual la Argentina formó parte, es el que intenta hoy ser degradado por el eje judío-estadounidense. Para ello el peronismo debe ser destruido y desterrado de la memoria colectiva del pueblo argentino. En beneficio de la globalización y de la des-asimilación de miles de argentinos judíos.

Vista de la periferia, la eclosión de la llamada "segunda guerra mundial" fue un hecho altamente positivo, porque destruye casi todos los mecanismos de dominación que habían montado, durante más de un siglo, las grandes potencias occidentales, en nombre de la "civilización", contra la "barbarie" reinante en el resto del planeta. Se pretende ligar núcleos de científicos alemanes traídos para la creación de tecnología militar independiente, con la infiltración y recepción de "nazis". Pero no se señala que fue durante esa misma época, y aún durante los años anteriores a la guerra, y durante la misma guerra, que se produce en la Argentina el ingreso de judíos per cápita más importante del mundo occidental.

La represalia pos-malvínica que desarrolla sobre una Argentina vencida el gobierno británico, junto al lobby judío-(norte)-americano, se propone en nuestro país tres objetivos fundamentales:

- La liquidación del peronismo como memoria histórica del pueblo argentino (19).

- El chantaje para lograr negociaciones cada vez más ruinosas para los intereses nacionales.

- La asimilación de cualquier proyecto tecnológico militar argentino con un complot "nazi".

El vaciamiento de un país

La dirigencia de las organizaciones de la comunidad judía siempre se destacó por su vocación antiasimilatoria respecto de la Argentina, y por una simultánea "transferencia de culpa" que proyecta sobre este país, cuya sociedad no judía -es decir, la inmensa mayoría de la población- es sistemáticamente acusada de "antisemita".

Esas acusaciones crecen y se magnifican a través de un proceso cultural judaizante que sufre la clase media no judía, a partir del enorme control que sobre los aparatos culturales del país mantienen los judíos argentinos. El enemigo interno común de judíos y judaizados es el "bajo pueblo", el "cabecita negra", el argentino de la tierra que ingresa en las ciudades a partir de la industrialización de los años 40.

De todas las actividades que realizan las instituciones judías de "ayuda mutua", verdadero corazón de la delegación, se destacan las educativas y culturales, que incluyen desde la enseñanza del hebreo hasta el viaje de los jóvenes, sistemáticamente organizado, a Israel. La educación y la cultura que emanan de las escuelas dependientes de esas instituciones tienden a formar a un judío cultural y religiosamente ubicado lo más lejos posible del país de residencia. Esas instituciones de ayuda mutua son las verdaderas formadoras de los "soldados de Israel" en el mundo, y las verdaderas desterradoras de los jóvenes que, nacidos en un país, pronto le dan la espalda, y si permanecen viviendo en él es para mejor actuar en favor del Estado judío: como agente de inteligencia, como recolector financiero, como lobby dentro del gobierno nativo, o como fuerza operativa (20).

Los judíos aparentemente asimilados son otra gran fuente de poder del Estado de Israel, ya que convierten a las instituciones culturales del país dentro de las que trabajan en organismos de difusión de los intereses del Estado judío (21).

Este tipo de lealtad horizontal fue plenamente ratificada por el jefe de la diplomacia israelí, Shimon Peres, quien en 1992 declaró que el atentado contra lo que es legalmente una organización cultural argentina (AMIA), "no quedará impune", y que la intervención del Mossad en cuestiones de política interior argentina es un hecho claro y permanente. Trató públicamente a una institución legalmente argentina como a una institución dependiente del Estado de Israel.

La Falsificación de la Realidad

Ya hemos señalado repetidas veces que aquellas funciones de servicio a la seguridad israelí no afectan, siquiera remotamente, a todos los judíos residentes en el país. Sólo afecta a su núcleo institucional más prominente. Pero por desgracia, en muchos casos, una parte significativa del resto de la comunidad actúa finalmente por solidaridad con los núcleos directivos más activos.

La Argentina es teatro de operaciones de conflictos globales, en rigor de verdad, desde el origen mismo de su "historia independiente". En los últimos tiempos lo fue durante la larga y oscura noche del "combate contra el comunismo". Ese es el período de mayor sufrimiento y desgaste de nuestra autoconciencia como país digno y soberano. En relación con el Medio Oriente lo ha sido desde la fundación del Estado de Israel y desde la consolidación en nuestro país de una delegación asentada en una comunidad prominente, tanto en lo cuantitativo cuanto en lo cualitativo.

Las instituciones que representan a esa delegación/comunidad fueron parte constitutiva orgánica del esfuerzo militar israelí y, por lo tanto, hoy deviene en espacio natural de la lucha entre facciones religiosas y militares opositoras a la política coyuntural de ese Estado. Gran parte de los "soldados de Israel" nacidos en la Argentina pero educados como judíos son hoy prominentes militantes del fundamentalismo, en tanto ideología movilizadora de los colonos de las tierras ocupadas. Gran parte de esos soldados de Israel constituyen la proyección de poder (en la Argentina) de ese movimiento.

El bombardeo que en Buenos Aires se produjo sobre un objetivo representativo de la comunidad judía en la Argentina (en la que casualmente no murió ningún dirigente de esa comunidad, pero en cambio, sí, muchos argentinos nativos) fue recibido por algunos grupos de Tel Aviv y de Jerusalén como un golpe militar muy fuerte a la estructura global de seguridad del Estado de Israel. Se trata de acciones que muestran lo vulnerable que es el Estado de Israel, porque esas acciones manifiestan profundas luchas y fisuras interiores.

El Estado de Israel utilizó y está utilizando esta "tierra de paso" que aún es un espacio que nosotros, con desesperación creciente, quisiéramos ver convertido en Patria ¿Qué otra cosa puede ser una Argentina crecientemente desnacionalizada, desmemoriada, descerebrada, estupidizada, humillada y desterrada sino teatro de operaciones de conflictos distantes y distintos?

Operaciones militares, como la del 18 de julio, no han ocurrido antes porque recién ahora se disipa el humo cultural de la bipolaridad. Recién ahora comienzan a emerger confrontaciones culturales y religiosas de naturaleza radicalmente diferente a las que han tenido vigencia durante las últimas décadas.

La supervivencia de la Argentina depende, en grado sumo, de la capacidad de su estructura de poder para convertir el espacio nacional en un territorio no

sólo libre de operaciones terroristas, sino sobre todo de blancos (targets) terroristas. Ambos conforman una misma estructura de terror que atenta contra la propia existencia de la Nación. No se puede admitir ni que existan operaciones terroristas en la Argentina ni que perduren estructuras integrantes de la seguridad de otros Estados. El enemigo de nuestra defensa nacional está representado por el encaje entre ambas situaciones.

Las ya mencionadas declaraciones del socialdemócrata Shimon Pérez señalan la posibilidad de algún tipo de protectorado militar extranacional (o de seguridad, en general) sobre la comunidad judía, que posteriormente podría extenderse a otras comunidades extranjeras, en especial a las comunidades extranjeras confesionales, como la inglesa. Ello llevaría a la Argentina a una situación de colonialismo físico similar a la sufrida por China durante el siglo XIX.

En rigor de verdad, el acto "contra el terrorismo" que se realizó en la Plaza de los Dos Congresos en la tarde del día 21 de julio de 1994, con la participación de representantes del Estado de Israel y de dirigentes de la comunidad judía, nacional e internacional, escenificó un ensayo general de ese proceso hacia el protectorado. Nunca antes en la Argentina se habían escuchado discursos en hebreo en un acto público ni nunca antes tantas banderas extranjeras ocuparon el lugar de los símbolos nacionales. Nunca antes tantos "demócratas" argentinos se rasgaron públicamente las vestiduras clamando: "todos somos judíos".

Los representantes gubernamentales del Estado judío advirtieron severamente al gobierno argentino, legítimamente constituido y jurídicamente soberano, sobre la "falta de seguridad" que se cernía como una amenaza sobre la pobre comunidad judía residente en la Argentina. Y la dirigencia judía señaló qué tipo de política nacional e internacional debe desarrollar nuestro país de ahora en más: "Si Argentina ya comprendió en algunos aspectos lo que significa un mundo globalizado -dijo David Goldberg-, también debe comprender que al igual que los países centrales, debe integrarse a las medidas de seguridad que se contemplan en el mundo para evitar estos ataques".

Pudo observarse una sutil distinción entre los discursos de los representantes oficiales del Estado de Israel en la Argentina y los directivos nativos de las organizaciones atacadas. Los primeros se encargaron persistentemente de afirmar que el proceso de paz en Oriente Medio es irreversible (un hecho que se está demostrando como absolutamente falso); los segundos clamaron por mayor "seguridad". Dov Schomrak fue el portador de los duros mensajes del gobierno israelí al gobierno y a la sociedad argentinas: "He venido acompañando al Ejército de Israel", dijo.

La dirigencia de la comunidad judía de la Argentina, en tanto elemento orgánico del sector "globalista" de los aparatos del Estado israelí, impulsa un tipo de política internacional que incluye el "derecho a la ingerencia" y las "ayudas

humanitarias", esto es, las soberanías (periféricas) restringidas. A las pocas horas de producido el atentado llegaba a la Argentina la primera "misión humanitaria" israelí, reforzada por un fuerte contingente del Mossad. La Argentina ya está en la categoría de "país receptor" de "ayuda humanitaria". De acuerdo al derecho a la ingerencia, ya es un país potencialmente ingerible.

Desde que desembarcan los efectivos israelíes y se dirigieron al lugar del atentado, la organización del operativo de rescate quedó en manos de aquel país, y las fuerzas de seguridad y de defensa civil argentinas subordinadas a sus órdenes. De hecho, una porción de territorio nacional (la del predio del edificio atentado) estuvo en manos de un ejército extranjero. Pero los alcances de la "intervención" son aún más vastos, ya que -de acuerdo con expresiones presidenciales- "el Mossad tiene las manos libres" para operar en el país, con lo que el control de gran parte del aparato de inteligencia y de represión quedó subordinado a él.

Esta singular relación de subalternización del gobierno nacional a la alianza judío-norteamericana, quedó expresada en la organización de una marcha en la que el sistema político "opositor" apareció como el aliado más fiel de la alianza antes mencionada, mientras el gobierno quedó desdibujado y humillado frente al poder admonitorio de los enviados de un gobierno extranjero.

La Argentina deberá enfrentarse en los próximos tiempos a graves problemas originados en el actual funcionamiento apolar del mundo contemporáneo, es decir a la licuación creciente del poder dentro del sistema internacional. Uno de esos problemas es la alternativa de una profundización del conflicto entre globalistas laicos y fundamentalistas judíos. En cualquiera de sus derivaciones posibles, será un proceso inexorablemente violento capaz de proyectar importantes tensiones sobre la seguridad interior de Argentina.

Nadie hace mención a este problema, mientras el gobierno y la opinión pública nacional siguen sometidos a una estúpida hipótesis unilateral respecto del atentado terrorista del 18 de julio. Esa hipótesis fue construida sobre la base de informaciones proporcionadas exclusivamente por el Estado de Israel que en definitiva estuvo implicado en el más grande acto desestabilizador de las últimas décadas: el asesinato de Rabin.

El hecho concreto es que la investigación que se originó a partir de esa "hipótesis unilateral" está colapsada desde hace ya mucho tiempo. Es indudable que esa situación se ha originado en la propia debilidad de la hipótesis original suministrada por el Estado y servicios antes mencionados. Aunque cueste creerlo, aún no se ha elaborado ninguna otra hipótesis, basada en la exposición sistemática de una de las partes afectadas -hasta ahora silenciada y autosilenciada.

Otro hecho concreto es que las presiones de las comunidades judías y sionistas, argentinas e internacionales, continúan ejerciéndose sobre el gobierno y sobre el conjunto de la opinión pública nacional como si el Estado de Israel y la región del Oriente Medio transitaran por la más absoluta de las normalidades. Esas presiones se incrementarán con el correr de los próximos tiempos, porque ellas estarán en función de acontecimientos dramáticos que se sucederán en Medio Oriente, y en su espacio contiguo del Asia Central.

Para darle continuidad a un "plan de paz" que nació muerto se necesitará una dosis muy alta de violencia política. En este contexto, naturalmente, sería lógico prever no sólo un tercero sino una serie de atentados terroristas en las "zonas de frontera" que separan al fundamentalismo del laborismo "globalizante" judío. Argentina está ubicada a plenitud en una de esas "zonas de frontera" entre dos bandos crecientemente irreconciliables de la estrategia global. Sólo a partir de ese señalamiento podemos comprobar el fracaso estrepitoso de una diplomacia alineada y alienada.

El nacional-judaísmo en la crisis argentina

En este punto conviene reflexionar sobre el destino que les espera a las sociedades débiles (debilitadas por el huracán destructor del neoliberalismo), como la Argentina, durante décadas convertida en "hospedadora" de "huéspedes de paso", como los judíos, que llegaron a conformar la más grande sociedad extranjera no asimilada a la cultura nacional.

Si durante los últimos tiempos las organizaciones representativas de la comunidad judía en la Argentina -lideradas por la Embajada que representa al Estado judío en Buenos Aires- comenzaron a tomar decisiones por encima del poder político nativo, no es posible sino esperar que esas organizaciones y esa Embajada de ese Estado reemplazarán, simple y llanamente, al poder político nacional argentino. Podría constituir posiblemente el primer "golpe de Estado" judío en la Argentina, contando con la complicidad de algunos mandos militares del llamado "ejército argentino" que ya adoptaron como "ideólogo" al escritor judío Marcos Aguinis. De esta manera vemos que estamos hablando no de un problema externo a la Argentina, sino de una de sus principales complicaciones interiores. El "problema judío" es hoy en la Argentina un tema tan significativo como el "problema de la desocupación" y él de la catástrofe social que se avecina (22).

Es preciso tomar conciencia, lo antes posible, de que ninguno de esos problemas tiene solución dentro del sistema político, económico e internacional dentro del cual se encuentra la Argentina. Es decir, que se incrementarán a medida que pase el tiempo. Ya hemos visto, en la Introducción de este libro, que el sistema es el "reflejo" de la estructura de poder étnico-demográfica de la Argentina. Al sistema lo generó el "crisol de razas". La cuestión judía quedó planteada de tal forma que no puede limitarse el poder de los grupos (fácticos o

no) que operan en favor del Estado de Israel, del lobby judío-norteamericano y de la alianza esencial existente entre Washington y Tel Aviv. Cualquier intento que en esa dirección pretenda realizar el actual Estado argentino, será (es) percibido por el business de los sectores hegemónicos -judíos y no judíos- como un grave atentado contra sus intereses. De allí en más, la frágil estabilidad de este gobierno saltaría en mil pedazos. Tal el núcleo lógico esencial que inviabiliza hoy el futuro de nuestro país.

En nuestro país estamos viviendo, sin duda, un fin de época, tanto en lo que respecta al "modelo" económico, social y cultural como en lo que hace a la destructora inserción en el mundo que produjo el actual gobierno argentino al aceptar -en su momento, y ahora- la realización de tal modelo. Por lo tanto, un análisis detallado de la crisis que vive la sociedad argentina hoy se impone, ya que se trata de las etapas finales de una estrategia neoliberal que en su momento fue expuesta ante el mundo financiero y académico como modélica, casi "salvacionista". Pero el caso es que la crisis del sistema en la Argentina coexiste con la eclosión de lo que hemos llamado la "cuestión judía" (23). En realidad, ambos elementos son indisociables. Lo que exige mantener un nivel de análisis aparentemente muy polarizado en temas aparentemente muy extraños unos respecto de los otros (escenario de guerra en Oriente Medio y crisis -en el otro extremo del mundo- de un modelo económico neoliberal con "tipo de cambio fijo", por ejemplo).

La lucha por la reconquista de la dignidad del hombre argentino y la lucha por la recuperación de la viabilidad de la Argentina en tanto Patria (ese concepto tan cálido y tan olvidado), son cuestiones que no pueden ser separadas del actual combate mundial de los pueblos -de todos los pueblos- contra una globalidad indiferenciadora y crecientemente perversa. El hiperjudaísmo, como ya hemos dicho, es una parte constituyente esencial del globalismo que separa a la población mundial trazando una frontera infranqueable entre "elegidos" y humillados.

Por una cuestión de geografía, pero también de teología, son los palestinos, los libaneses y otros pueblos árabes y musulmanes los más próximos y por lo tanto los más afectados por el gran tigre nuclear israelí. Que ha sido creado, alimentado y - hasta el día de hoy- mantenido por los intereses del capitalismo globalista y por la enorme influencia mundial del lobby judío-norteamericano. Nuestra participación en esa lucha de toda la humanidad excluida contra "los elegidos" se puede focalizar no sólo en la búsqueda de una limitación de los poderes judíos operantes en y contra la Argentina. Sobre todo se debe canalizar en la comprensión de que nuestra propia catástrofe social y cultural no es ajena a ese vasto nuevo combate mundial por la dignidad de los humillados y los excluidos, y por la recuperación de sus respectivas identidades nacionales. Una vez más: La "cuestión judía" no es algo exterior a nosotros, sino un componente interior básico de nuestra propia crisis.

En toda esta patética historia de creciente decadencia nacional argentina, la cuestión judía no fue un factor exógeno al modelo. Más bien lo contrario. Las nuevas tendencias del judaísmo jugaron decisivamente en la dirección de atar, de atornillar lo más sólidamente posible el caso argentino al business global. Esas tendencias, que actúan considerando que la Argentina es tierra de nadie, ahora lo sabemos con mayor claridad, están preparando la guerra de exterminio antes señalada. Esa guerra, en etapas posteriores, afectará a nuestra propia estructura demográfica (poder poblacional) y a la de todos los pueblos excluidos en los que su población y su territorio exceda o transgreda los límites de lo aceptable por las percepciones del neoliberalismo globalizante.

No olvidemos, asimismo, que la Argentina siempre fue vista por las diferentes concepciones del judaísmo, como un territorio alternativo a Palestina. De allí que resulte absolutamente vital, para esas tendencias, la permanencia en el tiempo de esta Argentina vaciada de toda identificación y desprovista de toda dignidad y poder, que fue una de las consecuencias perversas aunque necesarias de la implantación del modelo neoliberal. Señalemos que esa implantación se realizó de la mejor forma posible para los intereses de los "elegidos": A partir de una corrupción específica practicada sobre un movimiento nacional esencialmente resistente, como lo fue casi siempre el peronismo.

Un exterminio de población palestina, libanesa y de otros pueblos árabes y persas, puede ser un aterrador anticipo de lo que puede suceder con la población argentina no judía el día en que los globalistas deseen apoderarse firmemente de nuestro territorio, que despierta su codicia desde hace muchas décadas.

No sólo desde el punto de vista teórico e histórico existe una total interdependencia entre capitalismo y judaísmo. Esa interdependencia se manifiesta asimismo en cuestiones prácticas y específicas, como por ejemplo el tratamiento que un país militarmente vencido como la Argentina (Guerra del Atlántico Sur, 1982) debe merecer de los poderes mundiales hegemónicos, como por ejemplo, las distintas organizaciones que conforman el lobby judío-norteamericano.

No deja de sorprender que una coyuntura en la cual la gran mayoría del pueblo argentino comienza a dar forma, nuevamente, a una resistencia de base sindical muy seria ante la progresiva licuación de su existencia, la ofensiva del judaísmo se incrementa, buscando socavar, aún más, la dignidad y, por lo tanto, la viabilidad de nuestro país.

Una recomposición del poder interior dentro de la misma sociedad argentina será una cuestión insoslayable para la reconstrucción del ser nacional provisoriamente perdido. Esa necesaria recomposición del poder tendrá naturalmente una variable económica (que no viene al caso desarrollar en este

momento). Pero también deberá modificarse la distancia relativa que los distintos sectores extranjeros o de origen extranjero, o de aquellos que practiquen una doble lealtad nacional, tienen hoy respecto del poder. De la misma forma que será necesario desplazar del poder económico a una burguesía en su mayoría no judía, incompetente para asumir un auténtico liderazgo nacional, se deberá hacer lo propio con los sectores de doble lealtad que hasta este momento mantienen una posición de hegemonía sobre la vida cultural institucional de la nación.

El judaísmo en la Argentina nunca, en ningún momento, fue un factor de integración nacional, "hacia adentro". Siempre fue un factor extraño residente en un territorio y en una sociedad argentina que lo albergó con generosidad. Las organizaciones judías se originaron y se desarrollaron con una lealtad esencial hacia el Estado de Israel y, antes aún, al sionismo internacional. Esta realidad, que se incrementó en los últimos tiempos, imposibilita que ese sector siga jugando un rol decisorio de primer nivel dentro de la política nativa.

La anemia del Estado argentino, su ya absoluta incapacidad de hacer Inteligencia pensándose a sí mismo y a su entorno con independencia, la situación de postración: todo esto llevó al Estado argentino a aceptar una hipótesis que era la más conveniente para la estrategia militar israelí -ya que apunta a uno de sus enemigos más peligrosos en la región-, pero que no tiene nada que ver ni con nuestros propios intereses nacionales ni con la verdad, simple y llana (24).

De allí que, cuanto mayor sea la conflictitividad de toda la región, y ese es desgraciadamente el camino, mayores serán las necesidades de Israel de eliminar a Hezbollah, quien le causa bajas reales en combates reales en operaciones militares cada vez más difíciles de controlar para el Estado judío. Sobre esta realidad se fabrican las acusaciones y sobre ella se planifica la inclusión de la Argentina en los suburbios de la política mundial.

El caso de las "profanaciones" de los cementerios judíos de Buenos Aires

Previendo que el discurso argumental estructurado por el Estado de Israel, la comunidad judía residente en la Argentina y el propio juez Galeano, está llegando a su fin, sin que aparezcan, después de cinco y de tres años de investigación internacional acumulada, los culpables previamente anunciados (terroristas islámicos+nazis criollos), el lobby judío en la Argentina sacó de la galera, hacia finales de 1997, dos nuevos "atentados", ahora bajo la forma de "profanaciones" a los dos cementerios judíos del Gran Buenos Aires. El objetivo oculto de la operación es mantener en vilo, y aterrorizada, a la población argentina.

Las profanaciones -destrucción de las lápidas de algunas tumbas; en ningún caso profanación de restos humanos - se produjeron en dos fechas claves: en la

Nochebuena de 1997 (cementerio de La Tablada) y en la Nochevieja (cementerio de Ciudadela) de ese mismo año, una sobre cada uno de los dos cementeros judíos. "Estos atentados -señaló uno de los líderes del lobby desde la mismísima Jerusalén (25)- podrían ser un intento para socavar el orden legal en la Argentina, en general, y en la provincia de Buenos Aires, en particular. Detrás estarían los sectores más reaccionarios de la policía provincial ".

Días antes, e impulsada por una acusación circunstancial contra 4 ó 5 oficiales de esa fuerza, derivada del sumario judicial del caso AMIA, nada menos que 300 comisarios de la policía de la Provincia de Buenos Aires fueron pasados a retiro. De esa purga, sin precedentes en la historia insitucional del país, sólo fueron exceptuados los oficiales de confianza del lobby judío en la Argentina. Tal el poder alcanzado por ese lobby.

La totalidad de la prensa "seria" de la Argentina, y desde un primer momento, ya que baila al compás de la música de ese lobby, acusó de las "profanaciones" de los cementerios judíos a los comisarios pasados a retiro pocos días antes:

- Los principales sospechosos de dirigir las profanaciones, en Nochebuena y Año Nuevo, de las tumbas de los cementerios judíos de La Tablada y Ciudadela, son dos comisarios inspectores recién expulsados de la policía" (Clarín, 3 de enero de 1998, Buenos Aires.).

- Un dirigente de la comunidad judía (Rubén Beraja, presidente de la DAIA) atribuyó la profanación de las tumbas a agentes recientemente separados de la policía" (AP, 26 de diciembre de 1997). El propio gobernador de la Provincia lo apoyó: "No se puede descartar la posibilidad que está manejando Beraja".

- Rubén Beraja sale al paso de las afirmaciones de algunos miembros de la policía, que sostienen que las agresiones a los cementerios judíos fueron obra de pandillas y de borrachos. "El hablar de pandillas es una simplificación del análisis todo indica que se trata de utilizar un canal de gran repercusión para instalar en la sociedad el debate acerca de la reestructuración policial y generar cierta zozobra" (La Nación , 3 de enero de 1998, Buenos Aires).

En forma paralela a las acusaciones, la comunidad judía residente en la Argentina realizó muchos actos de "desagravio", con una gran cobertura de los medios internacionales, especialmente gráficos y televisivos: "Los familiares conjugaron dolor, indignación y temor" (título de La Nación, el 3 de enero de 1998, Buenos Aires). Uno de esos familiares "dolorido, indignado y atemorizado" no se priva de decir: "El responsable de este atentado racista es el gobierno, que ni siquiera pudo encontrar a los culpables de la voladura de la AMIA".

La Falsificación de la Realidad

De inmediato el terror se instala en el mismo gobierno acusado, quien se expresa a través de Víctor Ramos, hijo de un conocido dirigente trotskysta ya fallecido, de origen sefardí, que ahora es el titular del Instituto Nacional Contra la Discriminación. Ramos emitió un tembloroso comunicado donde se sostiene: "Que esos ataques antisemitas han ultrajado las tumbas de nuestros padres y abuelos se trata de reiteraciones que vertebran un discurso ideológico profundamente antidemocrático que encierra peligros mayores" (La Nación, 4 de enero de 1998, Buenos Aires).

Llegamos finalmente al 12 de enero de 1998. Es decir que estamos a 12 días del descubrimiento del último de los atentados. Ese día el diario Clarín -el de mayor tiraje en lengua española- quien se ha transformado en el órgano paraoficial del lobby judío, publica una nota editorial donde, después de volver a acusar a los policías exonerados, solicita el aumento de las penas para delitos vinculados con profanación de tumbas (Título de la nota: "Ataques impunes a cementerios judíos").

Pero ese mismo día 12, en una noticia publicada en páginas interiores por el mismísimo Clarín, se da cuenta de que "uno de los casos ya está resuelto". No hubo tiempo de quitar el editorial que seguramente había sido redactado unos días antes. La información no puede ser más clara: "Según confirmaron fuentes judiciales la profanación del cementerio de Ciudadela fue cometida por cuatro adolescentes que realizaban 'una prueba de valentía'. Eran cinco varones y una chica. Apostaron quién se animaba a entrar, y sólo lo hicieron cuatro. Dentro del cementerio esos chicos habrían roto las lápidas a patadas -19 en total- y después se habrían escapado olvidando migas de pan dulce y una botella de sidra". Los menores de edad fueron puestos en libertad por el juez actuante en la causa. (Clarín, 12 de enero de 1998, Buenos Aires).

Sin entrar en ningún tipo de comentarios, creemos haber expuesto una metodología, que ya ha sido utilizada por numerosas comunidades judías en los países occidentales donde residen (el caso del cementerio judío de París es paradigmático). Ella apunta a satanizar al conjunto de la comunidad gentil, la inmensa mayoría de la sociedad argentina; que a partir de ese momento pasa a ser "antisemita", sin paliativos.

Notas

1.- "La Corte Suprema de Justicia de la República Argentina estaría dispuesta a sostener, antes del 17 de marzo, fecha en la que se cumplen seis años del atentado a la Embajada de Israel, que hay indicios de que fueron integrantes de la Jihad islámica y ciudadanos de Irán quienes cometieron el ataque terrorista (¡Extraordinaria confusión entre dos organizaciones; la palestina y sunnita Yihad Islámica y la libanesa y chiíta Hezbollah! -NC). Esa es la línea argumental que impulsa el ministro de la Corte Enrique Petracchi y que expuso en el acuerdo de ministros de ayer, y hasta este momento indica el límite de lo que dirá el tribunal ante la insistencia de la colectividad judía para que se pronuncie sobre el tema antes de aquella fecha. Los dirigentes de la colectividad judía reclaman que el máximo órgano de Justicia, que tiene a su cargo la instrucción de la causa, sostenga expresamente que la Embajada fue destruida por una bomba, colocada en el exterior del edificio, y que quienes cometieron el atentado son personas vinculadas con la República Islámica de Irán, explicó una fuente del alto tribunal. 'Nosotros no nos vamos a pronunciar ahora sobre el lugar en el que estaba colocada la bomba, porque

no es la oportunidad procesal para hacerlo', dijo una fuente. En cambio, la Corte sí estaría dispuesta a satisfacer el reclamo de la colectividad (judía residente en la Argentina), hasta un cierto punto, en cuanto al origen del atentado. Antonio Boggiano impulsa la idea de afirmar que el responsable del ataque terrorista fue el Estado de Irán, pero Petracchi sostiene que los responsables sólo pueden ser personas físicas y que no hay pruebas concluyentes para llegar a respaldar la posición de Boggiano. Por eso, según Petracchi -afirma una fuente-, la Corte debería decir que hay 'indicios' para sostener que fueron personas de la Jihad e iraníes los autores del ataque". Fuente: La Nacion Line del viernes 6 de febrero de 1998.

2.- Asquenazis (o: esquenazis), etnia judía de origen este y centro europeo. Viene de Azkenaz, palabra hebrea para designar a Alemania. Los asquenazis se diferencian de los sefardíes, la otra gran etnia judía, de origen ibérico. La tercera etnia judía en importancia son los judíos orientales, propiamente dichos. Ver: Hilda Sa Aban Sayeg, La discriminación contra los judíos orientales en Israel, en especial el capítulo 1: División entre judíos orientales y judíos occidentales en la sociedad israelí, Fundamentos, Madrid, 1977.

3.- En referencia a Theodor Herzl, fundador del movimiento sionista (Congreso de Basilea, 1897) y autor del Estado Judío. Sus restos están sepultados en el Monte Sión, actual Israel.

4.- La oligarquía agraria en la Argentina, al igual que la totalidad de la "clase dirigente" iberoamericana, es el producto del contrabando, de la trata de negros y de la explotación sistemática de los indígenas americanos. El componente criptojudío -o marrano- dentro de esa clase-raza es enorme y ello está plenamente demostrado en la actualidad. Ver: Norberto Ceresole, España y los judíos (1492-1970): expulsión, inquisición, Holocausto , op.cit. El escritor favorito de esa clase étnica, Jorge Luis Borges, lo dijo con todas las letras: "Soy descendiente de marranos, y en mi familia existen tres apellidos judíos que son Acevedo, Rubio y Pinedo" (26-10-85).

5.- Haim Avni, Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950). Este libro ha sido editado en forma conjunta por la Editorial Universitaria Magnes, la Universidad hebrea de Jerusalén y la AMIA (Comunidad de Buenos Aires), en 1983. "El Estado Nacional Judío impondrá -de hecho- su ley (la Torah) y su presencia imperial a Estados gentiles desnacionalizados en un mosaico bizantino de múltiples nacionalidades (Pluralismo nacional) amalgamadas por el sionismo, en una Babel de zombies despojados de nacionalidad". "Se trata de la proclamación de la Nación judía mundial, la que se compone de dos partes: a) la cabeza, el Estado de Israel, que es el Estado de todos los Estados y que goza de independencia territorial; b) el cuerpo, los judíos del Galut residentes en el resto del mundo. En cada país los judíos gozarán de un doble 'status' jurídico. Por un lado gozarán del derecho de 'autonomía nacional' y, al mismo tiempo, de los derechos que les correspondan como ciudadanos de dichos países -cuyos nacionales pasarán a ser ciudadanos de segunda categoría en su propia tierra." Pedro Catella, El sionismo y las naciones, Buenos Aires, 1996.

6.- Cierta prensa argentina acogió como a un héroe la visita al país del dirigente judío Shimon Samuels, uno de los jefes de la campaña mundial sobre el "oro suizo", quien señaló con mucha contundencia que "alguien debe aclarar qué rol jugó Eva Perón". (Página 12 , 27 de noviembre de 1996, Buenos Aires, en un reportaje realizado por Raúl Kollman, periodista judío trotskista residente en la Argentina, quien pocos días antes había sido invitado a Jerusalén "en mérito a su labor en la denuncia de la discriminación racial y religiosa").

7.- Pedro Catella, El sionismo y las naciones, Buenos Aires, 1996.

8.- Los conceptos "semita" y, por contraposición "antisemita" se estructuran a partir de tres niveles básicos: el lingüístico, el étnico y el cultural. Desde el punto de vista lingüístico no se puede ser, naturalmente, antisemita (ni anti-nada, en este plano, aunque hoy, muchos judíos en Israel -los llamados "camisas amarillas", por ejemplo-combaten activamente la difusión de la lengua árabe). Las lenguas de raíz semita son innumerables hoy en el mundo antiguo. Árabe, arameo, hebreo y una larga lista que sería imposible enumerar aquí. Desde el punto de vista étnico, la práctica totalidad del mundo musulmán -en Oriente Medio-, a excepción de turcos y persas, tienen su origen en tribus semitas. Por lo demás, culturalmente hablando, el concepto "antisemita" es de raíz europea, es un eurocentrismo del cual no nos sentimos, para nada, responsables. Recordemos a un "antisemita" europeo clásico, Voltaire: "Los judíos han hecho con la historia y con la leyenda antigua lo mismo que sus ropavejeros hacen con las prendas usadas, les dan vuelta y las venden como nuevas al precio más

alto que pueden. Un ejemplo especial de la necedad humana es el hecho de que durante tanto tiempo hayamos creído que los judíos eran una nación que habían enseñado todo a las demás, cuando su propio historiador Josefo reconoce lo contrario Este pequeño pueblo nuevo, ignorante, grosero copió como pudo a la nación más antigua, floreciente y trabajadora" (Diccionario filosófico , "Abraham").

9.- Ver el excelente trabajo de Israel Shahak titulado Israel arma a las dictaduras del Tercer mundo, fechado en Jerusalén, el 17 de junio de 1981. En Revista de Estudios Árabes, Nº 4, p.157 y ss.

10.- La naturaleza teológica y la evolución histórica, demográfica y económica hacen del judaísmo un movimiento esencialmente internacional. En ese sentido, por ejemplo, el judaísmo y no el protestantismo fue la ideología del capitalismo desde los comienzos de la modernidad. La etapa actual de globalización capitalista es la infraestructura óptima para la realización del proyecto judío de origen bíblico orientado a generar un gobierno mundial a partir de las desnacionalizaciones y de la creciente pérdida de identidad de un conjunto muy grande de sociedades, tanto periféricas como centrales.

11.- Sobre este tema de la guerra necesaria véase mi libro Subversión, contrasubversión y disolución del poder (guerra y sociedad en la Argentina contemporánea) . En especial el Capítulo 8, donde se incluye el manifiesto de los pueblos del noroeste argentino y los fundamentos de la idea del mito fundador.

12.- "Cabecitas negras", gentes de la tierra, personas racialmente distintas de los inmigrantes blancos esquenazis, quienes se constituyeron en el principal propagador cultural en el proceso de instalación de un sentimiento irreductible de desprecio originario de la "clase patricia" y, luego, por ósmosis, adoptado por la "clase media", respecto de los "negros".

13.- No sólo las organizaciones judías participan de esa apropiación. Un espectro muy amplio de grupos transnacionales hacen lo mismo. La diferencia radica en que los grupos transnacionales no judíos carecen, en general, de sustento teológico, es decir, de proyectos estratégicos sacralizados a largo y muy largo plazo.

14.- En este punto es necesario señalar una cuestión fundamental que en todo momento debe ser recordada. Existe una influencia íntima y profunda de los judíos en todos los tiempos del proceso de formación del capitalismo moderno y contemporáneo. Y esa influencia se intensifica en esta etapa actual de globalidad. Hoy es más aplicable que nunca el siguiente concepto de Werner Sombart formulado hacia los años 20 de este siglo: "Encuentro en la base de la religión judía las mismas ideas directrices que caracterizan al capitalismo, y hallo que ambas están animadas del mismo espíritu" (Los judíos y la vida económica). Un crítico contemporáneo de la teoría de Sombart sobre el origen judío del capitalismo es el filósofo judío-español Reyes Mate, quien reflota la concepción weberiana, pero le reserva al judaísmo el papel de "Memoria de Occidente". Ver: Reyes Mate, Memoria de Occidente, actualidad de pensadores judíos olvidados, Anthropos, Barcelona, 1997.

15.- Como es el caso del catolicismo posmoderno. Véase al respecto: Hans Küng, El judaísmo, Ed. Trotta, Madrid, 1993. Para este autor, que tanta importancia tuvo como teólogo en el Concilio Vaticano II, el Tercer Reich alemán es, en una parte sustancial, el producto "… del arraigadísimo antijudaísmo cristiano, religioso, que fue para un católico como Joseph Goebbels… el fundamento de su compromiso nacionalsocialista... El antisemitismo racista ... habría sido imposible sin la prehistoria casi bimilenaria del antijudaísmo religioso de las Iglesias cristianas" (p.228). En ningún punto de su extenso volumen Küng hace la menor referencia al anticristianismo militante de la diáspora judía.

16.- Véase: el "Acuerdo entre el Estado de Israel y la Organización Sionista Mundial" del 24 de noviembre de 1952, reproducido en: Pablo Cristiano, Los Argentinos y Palestina, Buenos Aires, 1976.

17.- Es la tesis que sigue sosteniendo hasta el día de hoy el señor Rubén Beraja, presidente de la Delegación de Asociaciones Israelitas en la Argentina (DAIA). Beraja, luego de entrevistarse con el presidente del Paraguay el día jueves 21 de noviembre de 1996, realizó declaraciones de prensa en las cuales sostuvo que la comunidad judía en la Argentina, estimada en unos 300.000 miembros, está afectada por una gran vulnerabilidad proveniente de la zona de las "Tres Fronteras" (punto de unión de los territorios paraguayo, brasileño y argentino), donde existen grupos terroristas de Hezbollah, los "verdaderos" autores del atentado a la AMIA (Clarín, Buenos Aires, 22 de noviembre de 1996). A partir

de ese momento la zona de las "tres fronteras", donde existe una importante comunidad libanesa, se ha convertido en el espacio geográfico más vigilado de Suramérica.

18.- Sobre la dicotomía "Memoria versus Historia" se basa principalmente la construcción del Mito del "Holocausto". Ver capítulo 7 y: Norberto Ceresole, España y los Judíos, op. cit. El problema de la teología de la globalidad o, como lo llama Roger Garaudy, el "monoteísmo de mercado", está desarollado en la sección "La hermenéutica posmoderna o la judaización del cristianismo".

19.- En la quietud de su residencia, en Chennevières-Sur-Marne, cerca de París, hablamos, por primera vez, un día entero, Roger Garaudy y yo, hacia fines de agosto de 1996. Hablamos sobre la Unión Soviética, la guerrilla de los años 70, la democracia en Europa, los socialismos, las religiones emergentes, y también sobre el Frente Nacional del señor Le Pen. Habíamos coincidido, casualmente, en Beirut, unas semanas antes.

Me preguntó:

-¿Qué es el peronismo?

En principio, una definición precisa del marco nacional, sin el cual nada es posible. Nosotros o ellos, "Perón o Braden". Luego, de inmediato, la dignificación del proletariado. En poco tiempo dejaron de ser siervos y pasaron a ser personas. Así de simple.

-Me habían contado otra cosa.

- Me lo imagino.

-¿Y quién fue Evita?

-Para utilizar una gran imagen de la historia/mito francesa le diré que fue nuestra Juana de Arco social.

-¿De verdad?

-Absolutamente. Argentina tuvo "Estado de Bienestar", dignificó a sus humildes mucho antes que cualquier país europeo, dentro de un marco de identificación nacional. En Rusia luego de la caída del comunismo, que iba a crear nada menos que un "hombre nuevo", no hubo resistencia popular. En la Argentina sí y fue heroica y larga. Había algo bueno que recordar.

20.- Para una visión global de las comunidades judías en América ver: Haim Avni, Judíos en América, cinco siglos de historia, MAPFRE, Madrid, 1992. Judith Laikin Elkin, Gilbert W. Merkx, The Jewish presence in Latin America, Allen&Unwin, Boston, 1987. J.X. Cohen, Jewish life en South America: a survey study for the American Jewish Congress, Ann Arbor, Michigan, 1991.

21.- Para ampliar la visión de las actividades de la comunidad judía residente en la Argentina ver: Alberto Klein, Cinco siglos de historia: una crónica de la vida judía en Argentina, Comité Judío Americano, Buenos Aires, 1976. Ana Epelbaum de Weinstein, Beatriz Senkman, Bibliografía sobre judaísmo argentino, Centro de Documentación e Información sobre judaísmo argentino Marc Turkow, Buenos Aires, 1984.

22.- Las opiniones de Marcos Aguinis -un modesto aficionado a las cuestiones sociológicas y un novelista de escasas dimensiones literarias- sobre el futuro de las fuerzas armadas argentinas fueron calurosamente elogiadas ("Un esfuerzo intelectual") por el secretario general del ejército, general Ernesto Bossi, en "Clarín", segunda sección, 18 de agosto de 1996. Tratemos de evitar que esta alternativa ("nuevas relaciones entre judíos y cúpula militar") emigre hacia el territorio de la ciencia ficción, o sea interpretada sólo como un episodio secundario o jocoso. Es algo bien real y de alta dramaticidad, dado el contexto internacional en que se desarrolla.

23.- Ello es así por el simple hecho de que en la Argentina vivió la tercera comunidad judía más importante del mundo, que llegó a nuestro país en momentos en que la mayoría de las democracias

occidentales rechazaban a los inmigrantes de esa religión. La comunidad judía en la Argentina en estos momentos decrece cuantitativamente.

24.- La Argentina estaba exportando a Irán casi 2000 millones de dólares anuales, y existía la firme intención, en Teherán, de incrementar esa cifra. Primero se produce el incumplimiento argentino para la provisión de materiales nucleares a Irán, que iban a ser utilizados con fines pacíficos. Luego de la explosión en la AMIA nace la acusación judío-norteamericana contra Irán/Hezbollah, cuya vigencia perdura al día de hoy. Es así que en la actualidad las exportaciones de la Argentina a Irán no sobrepasan los 100 millones de dólares anuales, mientras el Brasil exporta hoy a ese mismo país la suma de 3000 millones de dólares anuales, cuando al comienzo de toda esta historia las relaciones comerciales entre esos dos países eran prácticamente insignificantes. Para las autoridades brasileñas los problemas de seguridad deben ser inexistentes, ya que actualmente los ciudadanos iraníes pueden viajar a Brasil sin necesidad de visado, lo que facilita la expansión de las relaciones económicas, políticas y culturales entre ambos Estados. Puede decirse que cuando un país deja de producir su propia Inteligencia Estratégica, lo que está cometiendo es, simplemente, un acto de suicidio.

25.- Reportaje a Oscar Hansman, presidente de la AMIA. Clarín, 4 de enero de 1998, Buenos Aires.

CAPÍTULO 4

LOS JUDÍOS EN LA ARGENTINA:

UN ENFOQUE ANTROPOLÓGICO EL FACTOR ÉTNICO

La antropología, en estos tiempos de posmodernidad, al igual que muchas otras ciencias llamadas "humanas", ha sufrido un proceso de re-fundación ideológica acorde con la búsqueda de un mundo in-diferenciado. El canon, como veremos, señala a toda diferenciación como un pecado; o más bien ella, la diferenciación, está originada por el pecado (Génesis, La Torre de Babel). Dos procesos canonizados van en paralelo: el del Holocausto y el de la hegemonía teológica del judaísmo. Ambos tienen el mismo objetivo: asegurar la dominación de los dominadores en este "nuevo orden mundial".

Surje así el hoy llamado, en Occidente, "pensamiento único", que en esencia es una refundación del pensamiento científico, en el sentido de lograr una "indiferenciación del mundo". Las ciencias llamadas "humanas", que hasta este momento habían funcionado en base al estudio de las diversidades o identidades, se transforman en "el pensamiento de la unidad", de lo indiferenciado, de lo único (un dios, un pueblo, una lengua). Si la zoología, por ejemplo, fuese una "ciencia humana", hoy se definiría a las jirafas y a los elefantes como dos especies "casi iguales", porque ambas tienen cuatro patas, un aparato digestivo, etc.

Este proceso de re-fundación del pensamiento científico es una de las consecuencias más importantes de un proyecto de convergencia teológica entre un judaísmo hegemónico y un cristianismo subordinado. El objetivo es la in-diferenciación del mundo, la creación de "ciencias humanas" negadoras de las identidades, para lo cual es preciso crear una "ciencia de la unidad" en contraposición a la "vieja" ciencia de la diversidad.

Todo debe encontrarse bajo el manto de: un solo dios -Yahveh-, un solo pueblo -el elegido-, una sola lengua -la del imperio. De allí que, por ejemplo, en los últimos diccionarios occidentales de antropología el concepto "raza", que en otras épocas fue fundacional en esa disciplina, esté ahora presentado como algo ya inexistente.

Ethnos y Genos

La obsesión de los intelectuales judíos residentes en Occidente, básicamente los integrantes del judaísmo ilustrado, por reescribir y expurgar manuales y diccionarios - no sólo de antropología- no se condice con los fundamentos genéticos (o genealógicos) sobre los cuales ha sido redactado el Antiguo

Testamento. Tal vez no exista ningún otro libro en la historia humana, diseñado como proyecto ideológico para incitar a la acción, donde se insista con tanta intensidad y pasión en la necesidad de mantener la pureza genética (genos) por encima de la pertenencia nacional

(ethnos). Así como hay una historia ideológica narrada, también hay una historia de las palabras, un contexto social, económico y, sobre todo, internacional, dentro del cual esas palabras han sido utilizadas de la forma en que lo fueron.

La palabra griega ethnos fue interpretada de muy distinta manera por los dos "partidos" que fracturaron desde los orígenes la historia de Israel. El "partido" de Pinhas (ó Pinjás) Matatías-zelotes ("ortodoxos") reduce ethnos a genos; los judíos asimilados a Roma ("helenistas") y, luego, los asimilados a Occidente, en cambio, revalorizan el ethnos. Generalmente se traduce ethnos por "nación" y genos por "familia o tribu". Es decir que el ethnos tendría un aglutinante cultural o religioso, mientras que el genos mantendría la unidad del grupo a través de la sangre y de la tierra, de la raza, propiamente dicha.

Los judíos asimilados -según se los ha definido desde los comienzos de la modernidad o emancipación - siempre entendieron por "nación" - ethnos- al conjunto de la diáspora: la nación judía como nación "universal" muy alejada de una visión "genética" elaborada por las tribus residentes en Canaán o Palestina o Israel.

La visión genética y/o genealógica del judaísmo es la corriente, al parecer mayoritaria, que hoy se llama fundamentalista. Hay una cosmovisión común entre los zelotes de los tiempos de la guerra judía contra los romanos -que también fue una guerra civil judía- y los colonos fundamentalistas de fines de este siglo XX dC.

También existe una continuidad muy clara entre un judío romanizado como Filón de Alejandría y cientos de miles de judíos laicos que hoy viven en la diáspora, en Nueva York, París o Buenos Aires. Asimismo es posible establecer una conexión entre Filón de Alejandría y la corriente religiosa judía antisionista (o antiterritorial), pero dejaremos esa línea de análisis para más adelante.

Generalmente se acepta que el Deuteronomio y los otros libros "históricos" del AT fueron generados, al nivel de tradición oral, en el "exilio" babilónico (539 aC.), para mantener la unidad de una élite (¿"burguesía"?) semiprisionera de los persas (las escrituras, propiamente dichas, de esa tradición oral, se realizan recién en los siglos II-I aC. Y de ellas sólo perduran las versiones o "traducciones" griegas. La primera redacción en hebreo aparece recién en la baja Edad Media.

No se percibe una auténtica enemistad entre esa "burguesía" (1) judía y la dirigencia burocrática, militar y religiosa del imperio persa, sino todo lo contrario. El Libro de Esdras es precisamente el manual político que Israel hereda y acepta de los persas, con toda su carga religiosa zaratustrana, y su sistema de gobierno claramente vertical y elitista (todo el poder para los "jueces" (2), proclama Esdras, con la misma convicción con que Lenin lanza su "todo el poder a los soviets", unos 25 siglos más tarde). Sin embargo, es esa "burguesía" genética judía quien estructura una enemistad radical con Roma (¿conflictos de intereses?, ¿choque entre sistemas productivos diferentes? (3) ¿o entre estadios productivos distintos?).

Es Esdras quien organiza el Estado luego del retorno del exilio babilónico de la élite judía a Palestina (445-433 aC.). Esa organización del Estado plantea y resuelve los temas básicos del judaísmo genético o fundamentalista: **un Dios, un santuario, un pueblo, una elección, una alianza, una ley, una tierra** (4). Esos son los "siete pilares de la sabiduría" del judaísmo genético, elaborados en Babilonia con el fraternal asesoramiento de los persas zaratustranos.

Ese entramado teo-ideológico es lo que impulsa las dos rebeliones judías: contra el dominio seléucida (169-168 aC.) y contra Roma (66-70 dC.). La segunda guerra de los judíos, que finaliza con la ocupación de Jerusalén por Tito en el año 70 dC., es también, al igual que la primera, una guerra civil judía. Y además tiene la ventaja de haber sido relatada por Flavio Josefo, un judío palestino romanizado.

La primera guerra civil judía la inicia Matatías al degollar a un judío "asimilado" unos 200 años después del asesinato intrajudío cometido por Pinhas (ó Pinjás). Pero Pinhas es un personaje que existe en el plano exclusivo de la representación simbólica. Con el crimen cometido por Matatías, la "realidad histórica" pretende reemplazar a la ficción mitológica. Durante la segunda guerra civil judía, guerra contra Roma, los zelotes -y, dentro de ellos, los sicarios- se declaran herederos de Pinhas (o Pinjás) y de Matatías, y enemigos absolutos de los judíos "helenizados" o asimilados.

Toda la historia de Israel, desde sus orígenes míticos ubicados por simple voluntarismo político en los siglos XII-XI aC., hasta la caída de Jerusalén en el 70 dC., es un conflicto sangriento entre los judíos "étnicos" y los judíos "genéticos". ¿Qué fue lo que unió a ambas ramas del judaísmo durante la larga espera de la diáspora, hasta el año 1948 dC.? Lo que Filón de Alejandría llamó "el parentesco supremo": "El parentesco supremo consiste en una ciudadanía única (politeia mia), una ley idéntica (kai nomos o autos) y un Dios único (kai eis theos) que les ha sido reservado a todos los miembros del ethnos" (5). Para Filón y para todos los judíos de la diáspora hasta nuestros días, "ciudadanía única" quiere decir que el ethnos judío está por encima de cualquier ciudadanía particular, de cualquier patriotismo específico. Es lo que actualmente se llama "doble lealtad", un eufemismo de "ciudadanía única-universal".

Hoy estamos otra vez en el plano de la historia humana concreta. No en la historia, casi siempre mítica, de los judíos, sino en la historia, mítica sólo en sus orígenes, de Israel. No es en absoluto extraño que el conflicto entre judíos genéticos y judíos étnicos se agudice en la exacta proporción en que se agudizan las contradicciones entre el Estado de Israel y su entorno "gentil". Dentro de esa doble guerra, nacional-genética y civil, se ubican los atentados de Buenos Aires.

Raza (genos) y ethnos ("nación" transnacional)

En Occidente "Raza" fue, en efecto, sustituido por "etnia", y "etnia" es definido así: "un grupo humano que posee una lengua, una historia, una cultura e instituciones propias, una religión propia, y que tiene conciencia de su unidad y de su unión". La etnia es entonces una diferenciación cultural, una diferenciación de la cual ha sido excluida la antropología física, el genos.

También dentro de las ciencias sociales francesas, fuertemente dominadas por la mística y la teología judías, la etnología retorna con fuerza renovada, a pesar de todo, y no sin autocríticas (6). No es casual este retorno. La Nación francesa es el grupo humano dentro de Europa que más está afectado, hoy, por el problema de la identidad. Y el problema de la identidad, siempre, y en cualquier punto del planeta, pasa por una definición antropológica.

A partir de una tímida definición de etnia, el sociólogo alemán (7) Peter Waldmann (8) desarrolla, sin embargo, una interesante teoría del nacionalismo moderno basado en el factor étnico. La definición que hace Waldmann de nacionalismo como radicalismo étnico y como una conciencia aguda de la etnoterritorialidad es particularmente útil. Hoy no existe en el mundo ningún proceso revolucionario que no esté sustentado, en primer lugar, en un grupo étnico, es decir, en una diferenciación ligada a la etnoterritorialidad. Las guerras civiles centroamericanas no fueron sólo un conflicto étnico, sino algo mucho más amplio: un conflicto racial. Los campesinos y marginados eran hombres y mujeres de otra raza, enfrentada desde hace quinientos años con la raza blanca, es decir, con la "civilización occidental".

Pero la dirigencia de esas insurgencias tenía "el alma blanca", al igual que Frantz Fanon, y pretendió reducir un conflicto racial, etnoterritorial y etnohistórico, a un mero "conflicto social", según los cánones del pensamiento socio-económico europeo y norteamericano. Es por ello que terminaron como ministros democráticos de gobiernos blancos totalmente imbricados en el "nuevo orden mundial".

***

Una tarde, al comienzo de la primavera de 1997, sube al mismo vagón del Metro de Madrid donde yo viajaba, un joven matrimonio indígena, de los Andes suramericanos. El hombre llevaba en brazos a una niña, que podría tener un año de edad, aproximadamente.

Primero veamos el escenario. Los usuarios del Metro de Madrid- a diferencia del de París (9), del Underground de Londres, o del U-Bahn de las ciudades alemanas más populosas- son (aún) predominantemente blancos, es decir, son de raza blanca (10). La entrada de la pareja con la niña llamó la atención.

Los rasgos faciales de la pareja eran ciertamente andinos (¿Ecuador?, ¿Perú?, ¿Bolivia?), pero los de la niña eran acusadamente andinos, extremadamente indígenas, literalmente asiáticos. Era como un grito profundo de una tierra perdida y de una cultura olvidada, que había sido -y sigue siendo- masacrada, expoliada y expulsada hacia la periferia de sus antiguos dominios terrestres por la raza de los blancos y, aun, por los diferentes tipos de mestizos.

Quedé fascinado ante el rostro de la niña. Un rostro no sólo bello casi en extremo, sino racialmente perfecto, sin una molécula de mestizaje. Era un rostro esencial y eternamente distinto a cualquier otro rostro de cualquier otro niño blanco.

Como un indomable ejército de sombras me atropellaron de inmediato los recuerdos.

Treinta años (¡treinta años!) antes de aquella tarde de finales de abril de 1997 yo me encontraba no en un Metro blanco de una ciudad que, contra toda lógica, se empeña en ser "europea" (sea lo que fuese ser "eso"), sino en la cima de los Andes peruanos. Era un joven intelectual "educado" en una universidad blanca, de una ciudad blanca, cosmopolita y culturalmente judaizada (Buenos Aires) y me encontraba provisto de la casi totalidad de la ideología (cultura) blanca (europea): desde Carlos Marx hasta Max Weber, y de la sociología norteamericana "progresista" de la época (que mucho más tarde supe era una herencia del exilio de la "Escuela de Frankfurt"), pasando - naturalmente- por Sigmund Freud y la recién iniciada escuela de sicosociología.

Junto a un pequeño grupo de hombres jóvenes de la élite blanca peruana recorríamos los pueblos de los imponentes Andes centrales peruanos. Durante meses convivimos con los supervivientes demográficos del gran Imperio Inca. Comíamos como ellos, dormíamos en sus casas, tratábamos -siempre con una total muy buena intención- de acompañarlos en sus trabajos.

Ellos nos toleraban más o menos amablemente. Siempre a la distancia. Se protegían de nosotros con la barrera idiomática: fingían no hablar castellano:

sólo quechua o aymará. La mayoría del tiempo, en ese tiempo maravilloso, vivíamos a más de 3.000 metros de altura, y muchas veces a 3.500 metros. Era muy difícil respirar. Durante el día el sol era abrasador, durante la noche el frío era espantoso (menos 20 grados, menos 25 grados centígrados).

En un sentido muy concreto éramos, sin duda, un grupo de jóvenes heroicos. Muy al estilo "nuevo hombre". No sólo por el enorme sacrificio físico que ello comportaba sino, sobre todo, por el fin político que perseguíamos. "Campesino: el patrón no comerá más de tu pobreza" . Hasta el día de mi muerte, y a pesar de todas las experiencias por las que pasé posteriormente en otros puntos del planeta, muy alejados de aquellas cumbres sobrecogedoras, no olvidaré jamás esa frase que había exclamado, bajo tortura blanca, el gran caudillo inca Tupác Amaru, antes de ser dificultosamente despedazado (desmembrado) por la tracción de cuatro vigorosos caballos españoles aferrados a sus extremidades.

Repartimos cientos de miles de carteles con esa frase impresa debajo de la figura, más bien abstracta, de un campesino. Recién ahora (treinta años después, y gracias a la pareja indígena con esa niña indígena que explosionó en mi conciencia en el Metro blanco de Madrid) veo con espanto el terrible error que habíamos cometido: confundir una clase social abstracta (el campesinado) con una raza explotada (pero viva y -aún-vigorosa) concreta. Esa raza está impregnada de una cultura absolutamente diferenciada respecto de la agresora cultura blanca-occidental. Que por supuesto ha sido adoptada por los mestizos y "cholos" de la burguesía dominadora (11) local.

La liberación de esa raza-cultura no podría provenir jamás de su "conciencia de clase", ni de su "conciencia nacional", ya que ambos son factores inexistentes en el mundo cultural indígena andino. Necesité treinta años para acceder al conocimiento de que sólo la conciencia de raza (12) podía convertirse en ideología liberadora no sólo de los indígenas de los Andes suramericanos, sino también de todos los explotados - blancos y no blancos- del mundo entero.

Conciencia de raza significa saberse miembro de un grupo humano diverso, constituyente de un genos distinto (13), aun cuando durante siglos haya sido considerada y haya vivido objetivamente como "raza inferior" sometida a la "raza superior" blanca-occidental y a las "burguesías nacionales" mestizas en lo físico y/o lo intelectual.

El "mercado mundial" se construyó sobre la base de la "superioridad de la raza blanca". De esa autoconciencia que asume el pensamiento occidental -desde sus orígenes griegos y democráticos, pero sobre todo desde el Iluminismo- surge el capitalismo como hecho mundial, y de allí las posteriores teorías sobre el sistema capitalista y las "clases" sociales.

La revolución de los tiempos por venir eclosionará sólo cuando los miembros de una "raza inferior" resistente -que haya demostrado a lo largo de los siglos su

capacidad de resistencia- genere una conciencia de sí con capacidad para enfrentarse a la "raza superior". Las masas explotadas y avasalladas romperán con las servidumbres modernas sólo cuando puedan pensarse a sí mismas como "razas superiores" (14).

Algunos recuerdos son extremadamente crueles, sobre todo por el peso experiencial acumulado después de producido el hecho. En treinta años continuos de actividad política e intelectual intensa, vividos como una guerra natural y perpetua (que fueron en verdad treinta años de fracaso generacional a escala global, estrepitoso y sangriento), ese peso puede llegar a ser casi insoportable. Pero allí está. También nos permite desarrollar un pensamiento teórico basado no en la lectura de un libro, sino en la lectura de una experiencia personal casi intransferible.

El rostro de esa niña, sus extraordinarios rasgos raciales, la conciencia de que ellos no son sólo intransferibles, como las experiencias físicas personales, sino además eternos, todo ello me devolvió al pasado y me enfrentó ante una evidencia que tardó treinta años en producirse. Aquellos hombres y mujeres a los que pretendíamos dignificar no eran miembros de una categoría social genérica, sino supervivientes humanos concretos de una raza que se negó -con tesón y valor sobrehumano- a ser extirpada de la faz de la tierra. Subsidiariamente eran, además, campesinos.

Supongo que se produjo en mí ese fenómeno que los creyentes denominan "visión" (15). Visioné treinta años de mi vida en un instante -literalmente- infinitesimal. No sólo las líneas de fractura de la historia humana están localizadas -básicamente- en el factor racial, sino que, lo que es aún más importante, supe que existen "razas superiores". Como por ejemplo la raza a la que pertenece esa niña que durante cientos de generaciones se negó a morir y hoy goza del merecido milagro de su buena salud en el Metro blanco de Madrid.

Mientras miraba el rostro mágico de esa niña que nació en el Asia Continental y estructuró su cultura en los Andes suramericanos, pensaba que yo mismo debía viajar, pocos días después, y una vez más, a otro escenario infernal de opresión racial: el llamado Oriente Medio. Allí los judíos blancos asesinan a cada instante a los indígenas árabes. Naturalmente tienen la comprensión y el apoyo de casi toda la raza blanca occidental.

No es casual que fueran los judíos el primer grupo humano en el mundo moderno en constituirse en "burguesía". El proceso se realizó a partir de un orden lógico inmodificable. Ellos eran el pueblo elegido, luego adquirieron naturalmente la "conciencia dominante" y luego se convirtieron en "clase dominante" (16) porque previamente se habían autoasumido como pueblo, es decir, como raza dominante (17). La esencia del dominio o de la dominación en la historia (la vieja dialéctica hegeliana de la relación amo-esclavo) es, en primer

lugar, el ejercicio de una superioridad racial (18) proveniente de una autoconciencia de superioridad espiritual, en este caso, de origen teológico.

Hubo un judaísmo sin tierra, sin lengua y sin Ley. Fue el judaísmo de la Diáspora. Fue un judaísmo sin historia. "El pueblo judío no posee cronología propia para contar sus años. Ni el recuerdo de su historia ni las épocas que jalonaron sus legisladores le sirven de medida del tiempo porque el recuerdo histórico no representa aquí un punto fijo en el pasado al cual pueda sumársele un año más por cada año que pasa. El pasado es más bien un recuerdo que siempre está a la misma distancia, un recuerdo que no es un hecho pasado sino una realidad eternamente actual: cada individuo considera la salida de Egipto como si él mismo hubiera salido con ellos. No hay legislador a quien quepa el honor de haber renovado la ley con el paso del tiempo: hasta lo que se representa como novedad hay que entenderlo como estando ya presente y escrito en la ley eterna y revelada" (19).

Ahora hay un judaísmo con tierra, lengua y Ley. Es decir, un judaísmo histórico. Hay un paralelismo casi abrumador entre el retorno de la élite hebrea de Babilonia, y la llegada del sionismo a Palestina. En ambas coyunturas, los israelitas tuvieron dos posibilidades. Dedicarse a rehacer el Templo y restaurar las grandes tradiciones religiosas de Israel, lo que significaba incrementar los rasgos diferenciados del judaísmo, o bien no construir un Estado y "marchar al desierto" para la práctica escrupulosa de la Ley.

En ambos momentos históricos optaron por la primera alternativa. En ambos momentos hubo una renovación del Pacto, es decir, una reconstrucción del Templo, o sea: la guerra contra los otros. Hay un hilo invisible que une a Esdras con Netanyahu. "Y por eso Israel se va a referir a Dios no solamente como nación sino como una cosa distinta, que no es ni nación ni pura comunidad religiosa, sino iglesia nacional. Ahí es donde está la gravísima nueva situación que a Israel se le va a plantear... Dios aparece no solamente como Dios del cosmos y como Dios de la historia de Israel, sino como Dios de la historia entera" (Xabier Zubiri, El Problema filosófico de la historia de las religiones -ver: nota (10)- op. cit, pgs. 224-225)

"La autoconciencia de los judíos como 'pueblo elegido' fue en parte aceptada y en parte rechazada por los cristianos... En la Europa del medioevo, los judíos - en parte libre y en parte forzosamente- constituían por lo general minorías mercantiles, y fueron así un elemento imprescindible en la formación de la economía monetaria y del 'capitalismo'" (20).

Frantz Fanon

Fue quien más influyó sobre nosotros en aquellos años. El escritor negro Frantz Fanon, un médico psiquiatra nacido en la Martinica francesa había militado activamente en el FLN argelino. He vuelto a leer, también después de treinta

años, los tres libros de Fanon: Los condenados de la tierra, Piel negra, máscara blanca y Escritos sobre la revolución africana.

Para Fanon la negritud, o la conciencia de ser árabe, produce, obviamente, hombres distintos al hombre blanco. La diferenciación racial, el colonialismo, la humillación del colonizado, produce odio, que es la materia prima para la generación de la violencia. No puede haber descolonización sin violencia.

Pero la violencia así originada, a partir de la diferenciación racial y de la conciencia que el colonizado toma de ella, es efímera. Esa violencia no es la revolución. Para asegurar el pasaje de la violencia racial a la revolución social, el colonizado, que odia sobre todo al blanco, tiene que transformar su alma. Es decir se tiene que convertir en "proletariado blanco", desde el punto de vista de su conciencia social. Mientras no transforme su naturaleza racial y la convierta en conciencia social, al mejor estilo del racionalismo europeo, la rebelión no devendrá en revolución. El negro, en definitiva, es un mero colonizado, mientras que el blanco es un simple colonizador.

Resultan particularmente patéticas las páginas de Escritos sobre la revolución africana, en las que Fanon apela a la izquierda blanca francesa -socialistas y comunistas- para que apoyen verdaderamente al proceso de la revolución argelina, y no se atengan a modelos más o menos estrictos de Comunidad Francesa abarcante de una Argelia "autónoma". Fanon, a diferencia de Lenin, murió con la idea de que la "verdadera" revolución era la revolución social europea.

Para Fanon, en última instancia, el racismo del hombre blanco contra el colonizado no blanco no es cualitativamente distinto del racismo del "ario" contra el judío. La negritud de Fanon estuvo siempre recubierta por el manto de plomo de la blancura del racionalismo europeo. En Piel negra, máscara blanca cita extensamente las ideas de Jean-Paul Sartre sobre la "cuestión judía". Ese gran hipócrita es quien prologa el último de los libros del "pobre negro", Los condenados de la tierra. Fanon es uno de los tantos prisioneros del modelo sartreano ario-judío, y lo aplica a las relaciones blanco-negro.

Lo curioso es que Fanon escribió sus ideas casi 20 años después de la fundación del Estado de Israel. El autor de la teoría sobre el colonialismo que más influencia tuvo en el "tercer mundo" de aquellos tiempos, no vio, simplemente, el fenómeno colonial por excelencia. Entre él y la realidad estaba la sombra de Jean-Paul Sartre y de todo un "marxismo-leninismo" laico existencial reelaborado para consumo exclusivo del "tercer mundo". Tal vez la re-lectura de los escritos de Fanon nos dé la clave del porqué la "revolución africana" abortó en un lago de sangre. Ni Fanon ni África pudieron finalmente pensar ni pensarse con independencia de Europa. Una vez más los blancos habían vencido.

El Diferenciador Racial

"Lo único que una persona no puede hacer en la vida es cambiar su naturaleza racial".

Una etnia es un subconjunto humano dentro de una raza. Y son las razas -entendidas como un conjunto de etnias- las que producen las grandes culturas, es decir, las religiones. ¿Cómo separar el Islam de la raza productora de esa religión: los árabes, un verdadero conjunto de etnias? El mismo concepto es aplicable a todas las grandes religiones existentes hoy en el mundo. "Los hombres no se entregan a Dios en abstracto... sino como entidades absolutamente concretas, como individuos, y además como individuos que viven en una colectividad, inmersos en una situación religiosa. Ahí acontece el hecho de la diversidad. Cada religión está inscrita en su situación religiosa..." (Xabier Zubiri, 120). Cada raza conforma una diferenciación: "Son cuerpos sociales absolutamente distintos, y es natural .... que lleven a religiones distintas".

La religión es siempre de un pueblo, de alguien, ".... *Una religión es esencial y formalmente nuestra religión... Por "nuestra" se entiende ante todo que pertenece a ese pueblo. Esto es lo que constituye su diferencia, su estructura formal. Y a esto no hace excepción ninguna religión en la historia. Ni tan siquiera la religión de Israel. La religión de Israel es universal sólo al final, poco tiempo antes de Cristo. A ningún israelita del tiempo de Jeremías o del tiempo de los profetas anteriores se le ha ocurrido pensar que el yahvismo es una religión a la que debe acceder todo el mundo. Al contrario: es la religión de ellos, de Israel. Solamente al final aparece cierto universalismo, y en forma muy determinada: se trata de un universalismo cuyo centro es, sin embargo, el propio Israel. Tampoco el cristianismo... hace excepción a esto, pues la vida de Cristo sobre la tierra no es una 'comedia'. Cristo quiso convencer de su función y de su persona a los israelitas. Si hubieran creído en él, la función de la religión de Israel hubiera sido esencialmente distinta de la que ha sido después. Ninguna religión hace excepción a este carácter de ser nuestra religión"* (Zubiri, 121-122).

Los grandes conflictos intra e inter-religiosos que conmovieron a la humanidad expresaron diferenciaciones raciales: el cristianismo romano "occidental" respecto del mundo judío-oriental y, aun, respecto del propio cristianismo oriental original; el Islam "organizado" de los Omeyas respecto del "anarquismo" irredento de los "beduinos" (pastores) chiítas, la guerra civil alemana de los "treinta años", sur católico versus norte protestante, o más bien: tribus germanas romanizadas contra tribus germanas "bárbaras", y así un larguísimo etcétera.

Los conflictos intra-religiosos tienden a ser conflictos entre distintas etnias dentro de una misma raza. Los conflictos inter-religiosos tienden a ser conflictos entre razas distintas. El verdadero diferenciador de la historia, el fundamento

de todas las grandes producciones "culturales" (religiones) y, por lo tanto, el motor de todos los conflictos, es la raza. O, mejor, la voluntad de diferenciación que emerge de las fronteras inter-raciales e intra-raciales (inter-étnicas).

Una persona puede ser, durante una parte de su vida, "proletaria" y, luego, "burguesa", o viceversa; puede ser también "burguesa" con ideología "proletaria", o viceversa, y al mismo tiempo profesar alguna religión oriental como el budismo, por ejemplo. Puede también disponer de dos o más nacionalidades. Cualquier persona puede ser, en un momento de su vida, de religión judía, luego convertirse al cristianismo y, finalmente, abrazar -incluso sinceramente- el Corán.

Es asimismo imaginable que alguien pueda hacer todo eso junto en el transcurso de su vida. Lo único que una persona no puede hacer en la vida es cambiar su naturaleza racial. Puede integrarse a otra cultura, adoptar una nacionalidad y una religión distintas, pero no puede cambiar su naturaleza racial. Durante un tiempo cambia incluso su mentalidad, su "forma de pensar", pero lo que no puede cambiar es su naturaleza racial. Por lo tanto ninguna integración será, finalmente, posible. Serán ficciones más o menos aceptadas por ambas partes, pero la crisis estallará un día u otro.

La crisis de los inmigrantes que hoy conmociona a gobiernos y sociedades en Europa Occidental y los Estados Unidos de América es, en definitiva, parte de una guerra racial, en la cual mexicanos y magrebíes cumplen la función de "proletariado externo", según el modelo de Toynbee.

La naturaleza racial de las personas y, por lo tanto, de los pueblos, es lo único eterno, intransferible e inmodificable que existe en la historia. Es esa naturaleza la que crea culturas y economías específicas, y religiones en conflicto.

Una raza no es, en nuestra definición, sólo un conjunto de personas que poseen rasgos físicos diferenciadores más o menos claros. Es sobre todo una forma de vida, una lengua, esto es, una relación armónica entre: rasgos físicos, entorno geográfico, creencia religiosa, cultura y posición relativa respecto de los centros decisionales de la economía global. Sólo cuando una raza considerada inferior por la raza-cultura dominante (blanca-cristiana a partir del descubrimiento de América) toma conciencia de sí, estará -a partir de ese momento- en capacidad de competir por la supervivencia, primero, y por la hegemonía, después.

Esa toma de conciencia es la antesala de una revolución. Ese magno suceso hoy sólo se puede originar a partir de las grandes desigualdades raciales, culturales y económicas que genera la naturaleza global de las relaciones internacionales. Las revoluciones ya no son -ni podrán serlo jamás en un futuro previsible- cuestiones de "clase" dentro de una misma raza-cultura. La clase obrera inglesa-británica fue fiel a la corona en todas las coyunturas históricas: fue una auténtica clase étnica. Y la clase obrera alemana sólo dio -finalmente- su

sangre, por una causa nacional, es decir, por lealtad a una raza-cultura. La historia del siglo XX no refleja ningún caso de solidaridad permanente entre clases sociales pertenecientes a distintas razas-culturas.

Toda verdadera revolución presupone u origina una reforma religiosa. En el nacimiento o en la expansión de una revolución hay siempre una reforma religiosa. *"Cuando desaparece el cuerpo social al que la religión pertenece, desaparece también la religión... Pierde su razón de ser para el pueblo en cuestión... Una religión desaparece de un cuerpo social al volverse tan inoperante como inútil para éste"*. (Zubiri, 177-178). Es decir, deja de existir la articulación entre religión y estructura social, se produce una disfuncionalidad "... entre lo que un hombre pide a una religión y lo que la religión en cuestión le puede dar y le da efectivamente" (176). "Los conflictos sociales no sólo han repercutido en el orden religioso, sino que se han montado o se han querido justificar por motivos religiosos" (175).

Una raza explotada es siempre una "clase" oprimida. Las clases "oprimidas", hoy en Occidente, no se perciben a sí mismas como "clase revolucionaria". Mucho menos aún visualizan la alternativa de solidaridades con las razas explotadas del No-Occidente o de la Periferia de Occidente (como es el caso de la región Iberoamericana).

La solidaridad "horizontal" sólo es imaginable dentro de los mismos espacios raciales y culturales.

Cada gran movimiento religioso es el producto de una gran raza. La religión y, más genéricamente, la cultura, es la "superestructura ideológica" de la raza. Es lo que la representa con mayor rotundidad, es el factor dinámico de la historia. Los conflictos inter-religiosos e inter-culturales son las expresiones de conflictos más profundos entre razas y entre etnias. La cultura -la religión- expresa el conflicto, pero no lo determina.

El conflicto entre el mundo musulmán y el mundo judeo-cristiano, representado desde la última posguerra por el Estado de Israel implantado en Oriente Medio, no es más que la continuación crecientemente radicalizada de una antigua guerra entre la raza árabe -productora de la cultura musulmana- y la raza blanca europea -productora de la cultura cristiana (¿o judeo-cristiana?).

Las culturas (las religiones), si bien derivadas de la naturaleza del factor racial, cumplen un papel vitalmente dinámico en todos los procesos de conflicto. Es claro que una guerra casi perpetua entre la raza árabe y la raza blanca exigió la previa "arabización" de Turquía -núcleo étnico de poder del Imperio Otomano- a partir de la expansión del Islam (lo mismo ocurre con el antiguo Imperio Persa, que previamente había sido "helenizado" por Alejandro). Todo musulmán debe ser capaz de leer el Corán en idioma árabe. Turcos y Persas no son racialmente

árabes, pero fueron "arabizados" por la cultura islámica, y ese hecho plantea una situación trascendente en la política internacional actual.

Otros dos elementos que inciden decisivamente en la acción histórica central que asume el factor racial son la geopolítica y la economía. La geopolítica -al igual que la cultura- condiciona -por otros medios- el desplazamiento del factor racial a lo largo de la historia. El empuje militar que durante siglos mantuvo el mundo árabe-musulmán (árabes, turcos y persas) en dirección a la Europa blanca y cristiana -el sentido de esa dirección- sólo puede ser explicado por condicionamientos geopolíticos perennes.

La relación raza-economía es también algo perfectamente claro y perceptible casi a simple vista. En el mundo occidental contemporáneo los conflictos entre ricos y pobres, entre propietarios y desposeídos, entre "burguesía" y "proletariado" son conflictos entre blancos (poseedores) y otras razas subalternizadas. Sólo en apariencia son conflictos entre clases.

La clase dominante se origina en la existencia previa de una raza dominante. El proletariado inglés del siglo XIX, que tanto afectó al espíritu de Engels en el emporio industrial de Manchester, sólo es concebible a partir de una previa expropiación de Irlanda por la nobleza inglesa y la posterior implantación del imperio británico en la casi totalidad del mundo no blanco. Ese proletariado inglés -siempre fiel a la corona-se origina porque hubo un mundo colonial (razas oprimidas) que lo sustentó económicamente, y al cual reprimió militarmente como fiel soldado de un Imperio al cual Marx define como "impulsor del progreso".

Esa relación de predominancia entre raza y clase (21) es aún más evidente, si cabe, en los Estados Unidos de Norteamérica, con su historia de esclavitud interior y de expansión exterior. Es por eso que en la actualidad la raza-clase dominante norteamericana, blanca, rica y cristiana (evangélico-protestante) ve con preocupación las curvas demográficas proyectadas para el siglo XXI dentro de los propios Estados Unidos. Sabe por experiencia histórica acumulada que la dominación racial antecede a la dominación económica, política y espiritual (cultural). Y que una de las formas de acceder a esa dominación racial es por el incremento de la expansión demográfica.

Desde el siglo XVIII, los escritores europeos que razonaron sobre las razas, lo hicieron sobre la base del automatismo que presuponía la superioridad natural de la raza blanca. Todo el desarrollo del mercado mundial que abre el descubrimiento de América por España (22) está basado en la explotación racial de enormes agrupamientos humanos indígenas y negros. En definitiva, la burguesía capitalista en la época moderna se consolida sobre la base de una superioridad racial previamente adquirida. Teniendo este hecho claramente presente fue que Karl Marx dijo que el mundo actual es "...judío hasta en su núcleo más íntimo", y que el significado definitivo de la emancipación de lo

judíos lo constituirá realmente "la emancipación de la humanidad del judaísmo" (Karl Marx, La cuestión judía).

Ubicándonos en los años 20 de este siglo XX, vemos que en el "frente oriental" de la cultura alemana, como en la actualidad todo el mundo sabe, la versión soviética del marxismo-leninismo había teologizado el concepto de "clase obrera" o "proletariado". El leninismo soviético, con prolongada anterioridad al acceso de Hitler al poder, había santificado no al proletariado "en sí", sino a su representante, el partido del proletariado. De tal forma que se crea una categoría sociológica muy próxima a la de "raza obrera", en el sentido de que esa clase-raza-partido disponía de virtudes superiores a las de cualquier otra clase, raza, nación, religión o cultura de cualquier época de la historia humana. Esa clase-raza-partido sería -precisamente- la encargada de cerrar la historia, nada menos. Era, en un estricto sentido bíblico -Antiguo Testamento- una categoría mesiánica (23).

Hacia la misma época, en el frente occidental de la cultura alemana existía, perfectamente estructurado, y desde hacía mucho tiempo contando hacia atrás desde los años 20 de este siglo, un pensamiento y una práctica racista occidental, que no sólo estaba referida a la inferioridad de los habitantes de las colonias no europeas de Inglaterra, Francia, Holanda, Bélgica, etc. También abarcaba a Alemania y a los alemanes, definidos como barbarie y bárbaros del este, respectivamente. El pensamiento racista europeo-blanco se fundamenta en la dicotomía griegos-bárbaros, es decir, en la escisión que produce la cultura occidental entre un "nosotros" y un "ellos", racionalizada por Aristóteles, en el siglo IV aC., a partir de su pensamiento sobre los pueblos esclavos, que es una teoría de la superioridad racial (helénica) propiamente dicha.

En Francia fue Arthur de Gobineu (Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas) quien en el siglo XIX re-inicia un pensamiento racista e imperialista, que culminaría en los años treinta de este siglo con un nacionalismo francés (Charles Maurras) perfectamente estructurado (con muchísima anterioridad a la edición de Mein Kampf), agresivo y totalmente diferenciado del nacionalismo alemán.

Pero es naturalmente en Inglaterra donde con más fuerza arraiga el racismo imperial, es decir, la convicción profunda que asume la burguesía expansiva sobre la absoluta y definitiva superioridad de la raza blanca y la consiguiente hegemonía del sistema capitalista (24). Hobbes fue el primer gran racista del Iluminismo capitalista inglés: "El hombre es el lobo del hombre". La plenitud llega con Malthus, quien elabora su famosa "ley" demográfica a pedido de la empresa que lo empleaba como directivo: la Compañía de las Indias Orientales. Sin embargo, fue Marx quien racionaliza finalmente el sistema británico de pensamiento (según una expresión de Oswald Spengler, en El socialismo prusiano), enlazando armónicamente la idea británica de la superioridad racial (recordemos sus opiniones sobre los mexicanos, los irlandeses y los indios -de

la India-; y sobre personalidades como Simón Bolívar, entre otros) con la omnicomprensibidad del capitalismo: "La sociedad burguesa es la organización histórica de la producción más desarrollada y la más variada posible. Debido a este hecho, las categorías (de pensamiento) que expresan las relaciones de esta sociedad, y que permiten comprender su estructura, permiten al mismo tiempo comprender la estructura y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad..." (Contribución a la crítica de la economía política).

Así, aprisionado entre la superioridad de la "raza obrera" (25) del comunismo soviético, y la superioridad de la raza occidental de los imperialismos británico y francés, surge la ideología germánica, que no es sino un "suspiro de una raza oprimida" (26). Hay, sin embargo, un mundo cultural e ideológico de distancia entre la estrategia de alianzas inter-raciales que proponía el general-profesor Karl Haushofer y la política de aniquilamiento racial del general Sharon. Con el Estado de Israel ante nuestras narices, ¿Cuál es el valor que puede adquirir la condena al nacional-socialismo? ¿Acaso no fue Alemania una etnia disidente no occidental sino "fáustica", perseguida y reprimida por el "verdadero" Occidente?

Los conflictos internacionales del futuro se fundamentarán en el "factor racial". Él se perfila como la verdadera base de las diferenciaciones que distingue a las distintas culturas-economías que dividen entre sí a los distintos agrupamientos humanos, tanto en el orden internacional cuanto en el interior de cada sociedad.

Ante la verificable decadencia de Occidente, la idea de superioridad racial -ya sea para los incas, los eslavos, los alemanes, o los árabes- se constituye hoy en el núcleo de cualquier estrategia revolucionaria. De cualquier impulso geopolítico transformador. Es la esencia de los conflictos internacionales del futuro.

LA ETNODEMOCRACIA Y LA ETNOTERRITORIALIDAD

El fracaso de las "revoluciones raciales" no asumidas

Prácticamente todo el llamado "proceso de descolonización" registrado en el planeta a partir de la última posguerra fueron guerras de "liberación raciales no asumidas". Fueron las guerras de las distintas razas del mundo oprimido contra la hegemonía (en un sentido estrictamente gramsciano de la palabra) de la raza blanca, que se desarrollaron a lo largo y ancho de toda la geografía mundial, las que fueron denominadas "guerras de liberación nacional".

El subdesarrollo cultural (ideológico) de los propios actores de esas guerras les imposibilitó asumirlas como lo que realmente eran: guerras raciales de liberación. La gran excepción en este sentido fue la Juana de Arco argentina, Eva Perón, quien en unos escritos hechos poco antes de su trágica muerte (1952) -rescatados del olvido, hace pocos años, por mi querido amigo Fermín Chávez- manifiesta un pensamiento y una fuerza emotiva realmente original y

verdaderamente revolucionaria, ya que traza una frontera etno-social e histórica infranqueable entre la raza de los humildes (descamisados) y la raza de los oligarcas (poseedores): "Yo estaré... con Perón y con mi pueblo, para pelear contra la oligarquía vendepatria y farsante, contra la raza maldita de los explotadores y de los mercaderes de los pueblos. Dios es testigo de mi sinceridad; y él sabe que me consume el amor por mi raza, que es el pueblo" (27).

En un primer momento, las guerras raciales de liberación quedaron sepultadas bajo la lápida de plomo del racionalismo, es decir, de la modernidad. Sus principales actores se asumieron a sí mismos como "nacionalistas" y "modernizadores".

Esta etapa ya está suficientemente estudiada, por lo menos en lo que respecta al mundo árabe. Algunos dirigentes de esas revoluciones cometieron, a escala de la política mundial, el mismo "pequeño" error -en otra escala, por supuesto- que cometimos mis amigos y yo hace treinta años en los Andes peruanos: mirábamos a los orgullosos sobrevivientes de una raza y de una civilización que había sobrevivido a la implantación del mercado mundial blanco, como si fueran meros campesinos. Mao Tse tung nos había "iluminado": en apariencia, pero sólo en apariencia, había reemplazado "clase obrera" por "campesinos" en el esquema racionalista del marxismo-leninismo. Pero en aquellos tiempos no veíamos sino apariencias.

Mayorías y minorías. Oprimidos y Opresores.

Siempre se ha definido a la Argentina como a una "colonia blanca". Pero desde el punto de vista antropológico Argentina es un Estado -en el sentido moderno del concepto- pero aún no es una Nación, ya que consta de por lo menos dos grupos étnicos que son fundamentalmente diferentes y difícilmente integrables, excepto por mecanismos de dominación de uno sobre el otro. Los núcleos de ambos grupos étnicos son inintegrables por su distinto origen, por su práctica confesional cotidiana - aun dentro del catolicismo-, por su historia y su cultura, pero sobre todo por su idiosincracia y sus concepciones políticas. El peronismo había amortiguado esa diferenciación confrontativa, pero la contrarrevolución blanca antiperonista volvió a abrir la brecha, en 1955.

Esas dos fracciones poblacionales, histórica y territorialmente enfrentadas, son indudablemente dos etnias distintas, esto es, dos grupos que poseen una historia, una cultura, un determinado territorio, vivencias religiosas, y conciencia de su unidad y, sobre todo, de su diferenciación, no con un "otro" (grupo étnico) convivencial, sino con su verdadero enemigo social, histórico, territorial y racial.

El grupo mayoritario es el "hispano-criollo", definido como "negros", o "Cabezas Negras", o "Cabecitas Negras", como lo denomina despectivamente el grupo cuantitativamente minoritario, bajo una forma diminutiva, naturalmente.

El grupo minoritario es el de los blancos-europeos cuya conciencia religiosa, racial, cultural, territorial e histórica los hace sentir naturalmente distintos a los "aborígenes" (28). No sólo esencialmente distintos, sino sobre todo, superiores. El grupo cultural y religioso hegemónico dentro de la etnia minoritaria es el judío asquenazi. Sus vinculaciones con los terratenientes y financieros son las vinculaciones típicas de una clase-étnica, ya que tiene un remoto origen racial (marranos en el Río de la Plata) y religioso.

En el grupo minoritario es más clara la existencia de un núcleo étnico desde el cual se origina la ideología abarcante de todo el grupo o clase dominante. Por el control que ese núcleo mantiene sobre un aparato cultural que había sido previamente conformado, en el Siglo XIX, sobre la base del esquema racionalista europeo de "civilización versus barbarie" (29), la cultura blanca hegemónica tiende a arrastrar al conjunto de los blancos-europeos contra los "negros" (hispano-criollos) aborígenes.

De tal forma la minoría demográfica, con un núcleo etno-cultural incuestionablemente judío y una periferia judaizada, se transforma en mayoría política dentro de un sistema institucional que, por eso mismo, carece absolutamente de legitimidad. Su modernidad ha caducado hace ya mucho tiempo.

Una minoría étnica desde el punto de vista de proporción numérica respecto de la mayoría, se convierte en verdadera "mayoría", es decir en "clase hegemónica" a partir de su relación con el territorio (etnoterritorialidad): el factor territorial es vital en el proceso de autoconciencia que el etnogrupo elabora sobre sí mismo y sobre su "oponente" (enemigo).

En la Argentina el etnogrupo minoritario ha logrado apropiarse del heartland, del corazón espacial y, recientemente, ha elaborado una nueva Constitución Nacional, absolutamente "democrática" en lo formal, orientada a legalizar la independencia posible de ese heartland, respecto de su zona de influencia: los espacios etnoterritoriales de los "aborígenes". El entorno territorial de la mayoría "negra" es el resto del espacio llamado nacional, que es un espacio, in extremis, prescindible.

De esta manera, a partir de la relación grupo étnico/territorio (entendiendo por "territorio" la propiedad de los medios de producción, que en su origen fue la tierra) la minoría se transforma en mayoría. Naturalmente estamos haciendo referencia a un territorio, a un espacio, que no es meramente físico. Lo vital, ya logrado, es conquistar la hegemonía sobre los espacios culturales y, aun,

espirituales. Para ello el grupo étnico minoritario se apoya en la ciencia occidental y en la teología institucional occidental, respectivamente.

"Se utiliza la denominación 'minoría' aun en casos en que el grupo en cuestión represente la mayoría de la población de un país, siempre que esté económica y políticamente dominado por una reducida capa social de diferente origen étnico" (30). Ejemplo: la anterior situación en África del Sur, o los orígenes del Estado de Israel en Palestina (31).

Peter Waldmann plantea dos modelos distintos sobre el desarrollo de las relaciones entre minoría y mayoría, "... según que el grupo inmigrado se adapte a la etnia huésped o la someta... En el primer caso, continúa Waldmann, la relación tiende a desarrollarse armoniosamente, ya que la población autóctona puede mantener su posición dominante y limitar la corriente inmigratoria según su parecer. En cambio, si la población autóctona es vencida y dominada por los inmigrados, los futuros conflictos están programados de antemano, ya que los sometidos nunca olvidarán que el territorio les había pertenecido; además, al no emigrar en su mayoría, su amargura y sus deseos de revancha representará una amenaza permanante para los nuevos amos coloniales" (p.16).

La clase obrera argentina, pero sobre todo las masas de desocupados y marginados que habitan en las "Villas Miseria" (otro concepto entre irónico y despectivo acuñado por los ilustrados judíos y judaizados nativos) es el ejemplo típico de una "clase étnica". Su comportamiento político es indesligable de un marco nacional definido por esa misma clase en tanto mayoría étnica y demográfica de la sociedad. Asimismo, en la Argentina "... la relación entre la mayoría y la minoría no puede ser reducida a un simple esquema de dos clases" (32). La Argentina es una sociedad afectada por un conflicto central que es el de las relaciones de dominación establecidas entre una minoría étnica -y aun, racial- que dispone históricamente (33) del poder, y que por lo tanto actúa como si fuese la "mayoría", y una mayoría étnica y racial que es obligada a actuar como "minoría".

La dominación -es decir la explotación- en una sociedad de este tipo, no se establece entre dos clases sino entre dos etnias -y, aun, entre dos razas-, una blanca-europea poseedora no sólo de los medios de producción sino sobre todo de los resortes del poder, y otra aborígen, los llamados "negros". La clase étnica tiene un núcleo autoconsiderado "superior"; asimismo se considera depositario del saber científico y teológico del mundo occidental, al cual pertenece económica y espiritualmente.

La etnia "inferior" es, sin embargo, la etnia mayoritaria. Dentro de esa etnia están las clases y grupos económicos explotados y marginados, desde las capas bajas de la clase media hasta los sectores marginales afectados por la más extrema exclusión.

Ahora bien, esa etnia "inferior" pero sin embargo cuantitativamente mayoritaria, se sigue considerando, empecinadamente, "propietaria histórica del territorio", es decir, depositaria de una cultura que, en su definición más exacta, es nacional. El nacionalismo es así un etnonacionalismo, y el patriotismo un etnopatriotismo. De la misma manera que el conflicto social es un conflicto etnosocial.

Etnia mayoritaria, etnia minoritaria, distribución del poder y control territorial

La etnia cuantitativamente mayoritaria es políticamente minoritaria -no tiene "representantes" étnicos; se encuentra económicamente desposeída -carece de medios significativos de producción- al final de un proceso histórico de expropiación (desde los telares norteños hasta las fábricas militares de alta tecnología) (34); y además está socialmente excluida: fue expulsada hacia territorios geográficos considerados secundarios por el sistema de poder edificado por la etnia blanca minoritaria (Patagonia, Noroeste, zonas marginales urbanas y suburbanas, etc.). Además, carece de cualquier tipo de presencia en los "aparatos culturales" de la "nación" así construida. Desde las universidades blancas, públicas y privadas, se considera que esa etnia mayoritaria carece, simplemente, de cultura y de ideología.

Naturalmente que ellas existen, pero están diferenciadas, son identitarias, por lo tanto invisibles a los ojos de los ilustrados e iluminados.

La etnia cuantitativamente minoritaria es políticamente mayoritaria -todos "los representantes del pueblo" expresan los diferentes matices de sus intereses- es la propietaria de los principales medios de producción y domina los enclaves territoriales estratégicos, principalmente los territorios urbanos y, en especial, el centro administrativo del país: la capital federal. Pero sobre todo esa etnia es absolutamente hegemónica en los "aparatos culturales", estatales y privados.

Hay, hoy en la Argentina, una etnia minoritaria dominante y una etnia mayoritaria dominada. Entre esos dos polos está planteado el conflicto, que es simultáneamente étnico, social, económico, cultural y religioso.

Por ello la gran lucha que se avecina no se dará bajo la forma de un enfrentamiento entre distintas facciones (partidos) de un mismo sistema. Ni siquiera entre dos clases antagónicas. Esas formas de acción ya se han agotado definitivamente.

El nuevo campo de combate estará delineado entre una concepción etnoterritorial de la política (la reconquista de la nación desde su periferia "bárbara" excluida) y un conjunto de partidos (de "izquierda", "centro" y "derecha") que representan el mismo "territorio", la misma "civilización y la misma etnia "extranjera": aquel fragmento de Argentina que hoy, luego de un

largo proceso de despojo, dispone de la suficiente "velocidad" económica como para seguir viviendo en un status internacional periférico (35).

Cada día que pasa, la resistencia (fenómeno distinto y distante al de la "oposición") al gobierno es más un fenómeno etnosocial y etnoterritorial que un fenómeno simplemente político.

Por primera vez, tal vez desde 1945 (pero en ese entonces con un movimiento migratorio ya instalado en la Capital Federal Gran Buenos Aires y con acceso a importantes resortes del poder), asistimos a un fenómeno, no tanto político cuanto etnodemográfico, y más que "partidario", etnoterritorial. He aquí un hecho histórico trascendente que debe ser rescatado con toda urgencia: los espacios interiores se han proyectado, por fin, rodeando demográficamente al núcleo administrativo central, hegemonizado por una dirigencia blanca y occidental que logró extrañas formas autonómicas para el viejo puerto "unitario".

Ya más de la mitad de la población que vive en el Gran Buenos Aires (más de 8 millones de personas) no son nacidas en esos distritos, y sí en otras provincias. Si bien no existen datos oficiales al respecto, extrapolando diversas variables, es posible ver con exactitud cuáles son las provincias centrifugadoras de población y cuál la centripetadora. Las provincias con mayor tasa de crecimiento demográfico (nacimientos) son a su vez las de más bajo crecimiento poblacional absoluto. Los grandes cinturones de pobreza y marginalidad que rodean a las ciudades de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, en ese orden decreciente, son las grandes bombas aspirantes de la población "excedente" de Tierra del Fuego, Neuquén, Santa Cruz, etc. Las grandes regiones despobladas son Patagonia y Noroeste (36).

Este proceso representa una guerra racial. Una guerra de exterminio colonial contra los "bárbaros" originales, primitivos habitantes de un territorio que hoy está siendo vaciado para beneficio exclusivo de la colonización económica en esta etapa de "nuevo orden mundial".

Rodeando al centro administrativo portuario (y a otras grandes unidades urbanas blancas con muchas similitudes con algunas regiones desarrolladas del "primer mundo") se han instalado los "Cabecitas negras" hambrientos y miserables, los "soldados negros", de un futuro "ejército popular" que hoy sólo necesita cuadros de conducción. Ese "etnoejército", ignorado por la clase política y las cúpulas militares, representa aproximadamente, sólo en el "gran Buenos Aires", el 15% de la población total del país. Expresa con claridad absoluta la actual degradación de la Argentina toda, pero también la posibilidad de su transformación revolucionaria.

Expresa, sobre todo, la naturaleza del conflicto futuro; la verdadera polarización de la sociedad argentina.

En el Gran Buenos Aires el 25% de los habitantes viven por debajo de lo que los estadísticos llaman "línea de pobreza". Lo importante del caso es saber que esa "línea de pobreza" ya no será "levantada" por las modificaciones naturales del ciclo económico (recesión/expansión/recesión). La expansión ("reactivación", "recuperación") dentro del ciclo no modificará la tendencia por la cual el funcionamiento tanto del plan económico como la racionalidad de la teología de la globalidad exigen una exclusión etno-social y etno-territorial constante y creciente.

Así funcionan hoy en la Argentina las relaciones entre política, sociedad y economía. Y no es para menos. En esas "villas miseria" instaladas entre el Gran Buenos Aires y la Capital Federal viven más ciudadanos que la totalidad de habitantes que hoy puebla la inmensidad de la Patagonia argentina.

Si bien gran parte de la pobreza, de la marginalidad y de la exclusión excede largamente la geografía "villera" en la Argentina (37), ya que ella es abarcante de toda una etnia, es decir, una cultura, los hombres que la producen y el suelo que pisan, conviene recordar que esos asentamientos de horror están habitados, en una gran mayoría por "negros"jóvenes. El 50% de la población total de las villas tiene "edad carcelaria" o, por lo menos, "pre-carcelaria". En efecto, el 50 por ciento de esa población son menores de 14 años, mientras que los menores de 22 años representan el 60% del total.

La forma que la violencia está tomando en la Argentina es idéntica a la de otras estructuras sociales "subdesarrolladas" y/o marginales respecto del "ecumene". Eclosionan en el seno del grupo social más reprimido y excluido, en toda la línea que va desde una cárcel hasta una villa miseria, desde donde en verdad se alimenta el incremento de la población carcelaria. Esa franja demográfica es joven, pobre y "negra". Ser pobre, ser "negro" y ser joven es ya, en sí, un pre-delito, dados los parámetros culturales dentro de los cuales se mueve nuestra sociedad "multi-racial" con hegemonía blanca, europea y con una clase media profundamente judaizada (38).

En esa amplia franja etnodemográfica de "negros", pobres y excluidos y, aún más, dentro de las crecientes poblaciones carcelarias, cada vez más jóvenes y cada vez con menos oportunidades, puede estar oculto el coraje que necesita la revolución nacional y etno-popular en esta etapa de las guerras globales interraciales.

La mecánica de las últimas rebeliones carcelarias demuestra que dentro de las prisiones se reproducen los mismos mecanismos de poder que existen fuera de ellas, sólo que sin la mediación de un sistema político, que es lo que ya está desapareciendo en la sociedad no carcelaria. En la prisión, el cumplimiento de una orden emitida, para asegurar su efectivo cumplimiento, debe estar basada en la pura violencia. Fuera de la prisión, la violencia, que es mucho más

desmedida y, aun, efectiva, actúa sólo en última instancia, luego de un proceso tendiente a lograr consenso, en primera instancia. Esa primera fase es lo que desaparece cuando entra en crisis el sistema político.

En muchos casos la delincuencia es un acto de rebelión realizado por personas cuya formación cultural y política ha sido planificada y acotada por la etnominoría gobernante. La pregunta necesaria es ¿Por qué tan pocos excluidos -"negros", pobres y jóvenes- optan por el camino de la violencia social, siendo el caso de que sus opciones, dentro de la "legalidad" blanca, son cada vez más estrechas? En verdad ha sido esa "legalidad" no sólo "burguesa" sino además étnica quien los ha convertido en "penados".

Hay una gran similitud entre la violencia que ejercen los "delincuentes" sociales negros-pobres y la que ejercen los cuadros más bajos de las policías que también son pobres y "negros".

Naturalmente que el hombre no ha nacido esencialmente bueno. La violencia está incorporada, en grados diferentes, en los circuitos nerviosos de los individuos. Sólo que es mucho más probable que un violento rico-blanco puede causar mucho más daño social, dado el complejo entramado de "protecciones" de que dispone, desde las educativas hasta las de seguridad.

No hay más delincuentes sociales porque todavía existe el recuerdo de la existencia de un "Estado de bienestar", y la secreta esperanza, en esos grupos excluidos, de que retornará, algún día, mágicamente. En ese punto radica, precisamente, su incultura política: en su incapacidad de traducir la violencia individual que existe en ellos en "estado químicamente puro", por así decirlo.

En gran parte, muchos de esos hombres jóvenes que se han convertido en líderes en un mundo que sólo acepta el lenguaje de la violencia (es decir, que ha descartado absolutamente el lenguaje "político"), no han podido evadirse de la violencia pura proyectada hacia la violencia política, por falta de traductores. No pueden pasar del yo al nosotros.

En una época existió en la Argentina mucho coraje instalado en los sectores más iluminados (en el buen sentido de la palabra) de la clase media blanca. Pero era un coraje ideologizado que no pudo conectar con la "cultura popular negra". En gran parte aún afectada por el cálido recuerdo de un Estado de bienestar al que siempre invocó -en tanto pasado- la "resistencia" peronista. En gran parte esta Argentina oprobiosa que hoy existe se fundamentó en el enorme crimen que significaron esos "cadáveres necesarios" (39).

Puede que hoy no quede otro camino que ir hacia el segmento más violento del "bajo pueblo". Y comenzar por entender sus "penas", la naturaleza de las "penas" que sufren los "penados". Sólo a partir de allí se podría intentar "traducir" su violencia, orientándola hacia el enfrentamiento con una sociedad

satánica que nos destruye a todos, todos los días. Todas las otras formas de existencia de los "negros" pobres - desde las sindicales hasta las religiosas- ya fueron conquistadas por el enemigo desde hace mucho tiempo.

Ese camino incluso debería ser promovido o al menos aceptado por aquellos sectores de las fuerzas de seguridad que deben convivir con el peligro de la violencia social de los excluidos. Sería la forma de evitar la estratificación en el tiempo de una "violencia horizontal" que enfrenta a "negro pobre" contra "negro pobre". La traducción, es decir, la politización de la violencia pura, su transformación en violencia organizada hacia objetivos polarizados entre el "nosotros" y el "ellos", sólo puede traer beneficios para los "negros de uniforme" y para una parte, al menos, de sus jefes.

A nivel de hipótesis en la Argentina se abre la posibilidad de la insurgencia de grupos político-militares que en gran parte constituyen antiguas y nuevas fracturas de las Fuerzas Armadas y, aun, de Seguridad, cuyas cúpulas son parte del campo enemigo. Las transformaciones profundas que proponemos sólo se podrán lograr desde un proceso de interacción entre nuevas organizaciones políticas emergentes y franjas de las fuerzas armadas y de seguridad que dispongan de un proyecto alternativo al de las actuales cúpulas.

La gran lucha que se avecina no se dará bajo la forma de un enfrentamiento entre distintas facciones (partidos) de un mismo sistema. Esa forma de acción ya se ha agotado definitivamente. El nuevo campo de combate estará delineado entre una concepción territorial de la política (la reconquista de la nación desde su periferia excluida) y un conjunto de partidos (de "izquierda", "centro" y "derecha") que representan el mismo "territorio": la Argentina que dispone de la suficiente "velocidad" económica como para seguir viviendo de un status internacional periférico.

Las Argentinas que marchan a velocidades económicas cada vez más lentas estuvieron hasta el momento falsamente representadas a través de "señores feudales" y de filiales de "partidos" cuya casa matriz tenía como función primordial evitar que esas regiones se integraran al núcleo económico de alta velocidad.

La ruptura de la unidad nacional y el fraccionamiento territorial se originan en esas fallas cuasi geológicas que nacen desde las distintas velocidades de los diversos espacios económicos de un mismo país, y que amenazan con convertirse en fracturas profundas e irreversibles.

Los recientes movimientos sociales que se han iniciado en regiones históricas tradicionales, de fuerte concentración demográfica (y, por lo tanto, de alta expulsión de población hacia otras zonas con velocidades más elevadas), y con contenidos culturales que hacen al fundamento de este país; esos movimientos sociales están inscriptos en el nuevo espacio de combate antes delineado. No

son movimientos que aspiren a sumarse a filiales de partidos o de sindicatos cuya casa matriz está instalada en Buenos Aires. Son movimientos cuya única posibilidad de supervivencia está localizada en un giro copernicano de los contenidos políticos tradicionales. Incluso en una transformación esencial de los viejos discursos culturales, incluidos los discursos "nacionalistas".

A partir de la movilización popular del 16 de diciembre de 1993, ocurridos en la Provincia de Santiago del Estero, tuve el honor de ser convocado para elaborar los grandes lineamientos de un documento político representativo de la creciente conciencia existente sobre el vacío de poder que se avecina y sobre las formas y los mecanismos disponibles para enfrentarse a las líneas de fractura del poder tradicional.

El siguiente texto ejemplifica la creciente conciencia que existe sobre las enormes perspectivas que se abren para el ingreso a la Historia:

"MANIFIESTO DE LOS PUEBLOS DEL NOROESTE ARGENTINO

El viejo proyecto nacional, liberal y mercantilista, con epicentro en el puerto de Buenos Aires, ha llegado a su fin.

Ese modelo reconocía la hegemonía social de una oligarquía agraria, industrial y financiera de naturaleza intermediaria y ausentista; y la vigencia, impuesta con un alto costo social y geopolítico, de una cierta idea de nación dentro de la cual quedaban excluidos todos los hombres y tierras de la Argentina que no servían al modelo.

La permanencia en el tiempo de ese modelo que concebía a la Nación Argentina de manera unitarista (pero nunca unitaria, en el sentido de la necesaria igualdad que debe existir entre hombres y regiones de una misma Patria) provocó espantosas destrucciones humanas y geográficas. Millones de compatriotas fueron excluidos de los circuitos de la producción y del consumo. Cientos de miles de kilómetros cuadrados de espacio nacional pletóricos de vitalidad económica fueron expulsados de los negocios limitados y limitantes de la aristocracia financiera.

Así, ese modelo de país se convirtió en una inmensa e implacable maquinaria de producción de hombres sin tierra y de tierra sin hombres. Se fabricó una nación con una galería iconográfica de "próceres" de una libertad iluminista que nunca alumbró a los hombres de esta tierra. Una "patria" abstracta e irreal fue la imagen que pretendió reemplazar a los hombres reales de sus tierras concretas.

Los argentinos fuimos perdiendo rango, dignidad y territorio. Quedamos indefensos ante las agresiones externas e inertes ante los que gerenciaban el modelo de cara al interior pero al servicio del exterior. Millones de argentinos sin tierras, habitantes humillados de un país inmenso pero impedido de producir, se

agolparon en los horribles paisajes devastados que rodean a los grandes centros urbanos.

Esos compatriotas que fueron expulsados de las regiones argentinas que conforman la patria real vaciada por el modelo oligárquico/financiero, ya no son siquiera mano de obra industrial barata: hoy conforman un miserable ejército de servicio en un país sin industrias, sin transportes y crecientemente fragmentado.

Los pueblos del Noroeste Argentino decimos que cada minuto que prolongue su existencia ese modelo devastador será un tiempo robado a nuestra existencia y a la existencia de nuestros hijos. Será un tiempo robado a todos los argentinos que pretenden hacer crecer a todas las regiones argentinas.

Afirmamos que queremos recuperar nuestras tierras malversadas por oligarquías que las pervierten manteniéndolas improductivas para perjudicar a los hombres y mujeres que nacieron en ellas. Pero fundamentalmente queremos recuperar a nuestros hombres, mujeres y niños que han quedado prisioneros de una mugre suburbana degradante e indigna. A ellos les hacemos llegar este mensaje de lucha allí donde estén. No sólo para hablarles de un retorno, sino para fomentar su capacidad de resistencia y de solidaridad, allí donde estén.

Queremos recuperar nuestras tierras y nuestras familias no para aislarnos de otras tierras y de otras familias argentinas, sino para construir un poder con capacidad para expulsar a los que hasta ahora lo utilizaron para degradarnos como pueblo y como patria.

Queremos construir una nueva patria con nuestros hombres enraizados en nuestra tierra. Y sabemos que ello nos llevará a un conflicto irreversible pero absolutamente necesario con los dueños de un país que lo gerencian en beneficio de intereses foráneos.

Proponemos la conformación de una nueva Nación Argentina bajo una forma política, económica y social radicalmente distinta a la que hasta el día de hoy ha implementado la oligarquía financiera. De una nación que renazca desde sus regiones históricas y geográficas, recuperando sus riquezas físicas y humanas sistemáticamente enajenadas.

Esta magna tarea, profundamente patriótica por lo integrativa y solidaria, exige una renovación absoluta en la manera de concebir a lo político y a la política. La visión de una Argentina integrada por regiones histórico/geográficas habitadas por productores solidarios, exige romper con una actividad política dentro de organizaciones subsidiarias de centrales ubicadas en un puerto que fue la sede tradicional de la aristocracia financiera.

La lucha actual de nuestros pueblos nos ha hecho comprender que la política puede y debe ser entendida por nosotros como una actividad absolutamente

independiente del unitarismo mercantilista. El centro de gravedad debe pasar de los "barrios altos" de la ciudad portuaria a los "barrios bajos" de las regiones históricas, donde se acumula un enorme potencial de resistencia que es, al mismo tiempo, nacional y popular, regional y solidario, integrativo e igualitario.

Por eso lanzamos el Movimiento de los Pueblos del Noroeste Argentino, que más que una idea política es un proyecto de vida con epicentro en nosotros mismos. Una voluntad de supervivencia alejada de cualquier actitud de subsidiariedad, sea ésta hacia la "izquierda", hacia el "centro" o hacia la "derecha" porteñas, tres formas simétricas que hacen a un mismo engaño, a una misma visión de país unitarista y exclusor.

Este Movimiento enraizado en la tierra, conformado por familias de nuestra tierra y por muchos otros argentinos de buena voluntad, aspira a conformar una expresión solidaria e integrativa de todo lo nacional, que ya no puede ser una definición histórica, cultural y geográfica aportada desde un único centro opresor. El país que proponemos será lo que realmente ya está siendo: una suma de culturas solidarias y su necesaria expansión productiva orientada a consolidar un nuevo poder nacional que nos aporte auténtica capacidad de supervivencia.

Como habitantes perpetuamente humillados por poderes hostiles disfrazados de una ideología liberal/nacional, no proponemos como alternativa ningún otro "nacionalismo" mágico, sino la puesta en marcha de hombres reales que se quieren apropiar de sus tierras para construir un nuevo país. Desde esa perspectiva hacemos también un llamado a nuestro Ejército del Norte, para que se convierta en una fuerza que proyecte dignidad y fortaleza al Ejército Argentino, que ha sido empujado a un estado de debilidad e indefensión coherente con la propuesta del modelo de la oligarquía financiera. Queremos, en definitiva, que los fusiles de nuestro ejército sean los fusiles de nuestro pueblo.

Santiago del Estero, Noroeste Argentino"

Notas

1.- Existe una bibliografía muy amplia sobre interpretaciones marxistas de la Biblia (judía y cristiana). Destacaremos solamente las obras clásicas de los franceses F. Belo, Lectura política del Evangelio, Zero-Zyx, Madrid, 1975; y Michel Clévenot, Approches matérialistes de la Bible, París, 1976.

2.- Dirigencia político-militar y religiosa judía.

3.-Los textos sobre el "modo de producción asiático" se encuentran en Sur les sociétés précapitalistes, textes choisis de Marx, Engels, Lenin (con prefacio de M. Godelier), Sociales, París, 1977.

4.- Antonio González Lamadrid, Las tradiciones históricas de Israel , Verbo Divino, Estella (Navarra), 1993. La importancia del "santuario único" proviene no sólo de una necesidad de centralización política, sino de la fuerza infiltratoria de las "religiones impuras" en la periferia geográfica del Estado. Respecto de la "alianza" dice el Dr. González Lamadrid: "Entre los miles de documentos desenterrados por los arqueólogos en Anatolia, Siria y Mesopotamia, han aparecido varios ejemplares de tratados o pactos hititas, arameos y asirios, construidos sobre un esquema más o menos uniforme (que)... presentan afinidades significativas con la alianza bíblica, hasta el punto de que muchos estudiosos

creen que los autores sagrados se han podido inspirar en ellos a la hora de expresar las relaciones de Dios y su pueblo..." op.cit, p.45.

5.- De specialibus legibus, IV, en Obras completas de Filón, Acervo Cultural, Buenos Aires, 1975.

6.- Philippe Poutignat y Joselyne Streiff-Fenard, Théories de l'ethnicité, PUF, París, 1995. Este libro incluye un trabajo de Fredrik Barth: Les groupes ethniques et leurs frontières.

7.- En Alemania, por supuesto, el concepto "raza" está absolutamente prohibido.
Especialmente en las ciencias sociales.

8.- Peter Waldmann, Ethnischer Radikalismus. Utilizamos la traducción castellana:

Radicalismo étnico, análisis comparados de las causas y efectos en conflictos étnicos violentos, Akal, Madrid, 1997. Waldmann, catedrático de sociología en la Universidad de Augsburg, analiza los casos concretos de Irlanda del Norte, País Vasco, Canadá-Quebec y Cataluña; y define al nacionalismo contemporáneo como un radicalismo étnico. Así, la cuestión nacional, en el mundo pos-guerra fría, se manifiesta como la eclosión de etnias situadas dentro del territorio de los nuevos Estados. Así hoy se manifiesta el nacionalismo: como etnopatriotismo y etnoterritorialidad. Sin duda se trata de una definición precisa si analizamos los conflictos en el antiguo bloque socialista. No sólo en los Balcanes se manifestó -y se manifiesta- el conflicto bajo la forma de etnoterritorialidad. También lo hace en muchas otras regiones, como en el Cáucaso (chechenos versus rusos) y en Moldavia (rumanos versus rusos), para mencionar sólo a dos escenarios de conflictos. Sería un gravísimo error reducir los conflictos etnoterritoriales a meras diferenciaciones culturales. Por supuesto que ellas existen, pero como "superestructura".

9.- Marc Augé, Un ethnologue dans le métro, Hachette, París, 1987. "Es ciertamente un privilegio parisiense poder utilizar el plano del Metro como una ayuda de la memoria, como un desencadenador de recuerdos, espejo de bolsillo en el cual van a reflejarse y a agruparse en un instante las alondras del pasado".
Toda religión , dice Zubiri, es nuestra religión . Es el pensamiento de un grupo, tribu o raza específico. Existe una articulación específica e irrepetible entre un pensamiento religioso y un grupo social "productor" de ese pensamiento.

10.- El concepto de raza que empleamos a lo largo de este trabajo es el que corresponde al utilizado antiguamente por la antropología física y, aun, por la mayoría de los antropólogos culturales. En nuestro caso está despojado de cualquier connotación - a priori- ideológica o moral. Señala simplemente un hecho que es posible medir con instrumentos diseñados científicamente. No hay ideología sin raza. El pensamiento occidental, desde Aristóteles, es la ideología de la raza blanca. La forma de producir pensamiento -entre el "mágico" y el "científico", pasando por el religioso- es algo específico de cada grupo étnico y/o racial. La relación entre el pensamiento y la práctica social del grupo, y no tanto sus elementos bio-antropológicos, aisladamente considerados, es lo que define a una etnia o una raza. Este hecho lo señala acertadamente el filósofo católico español Xabier Zubiri, en su obra El problema filosófico de la historia de las religiones (Alianza, Madrid, 1993).

11.- La relación que establecen los mestizos mentalmente occidentalizados ("blanquizados") con los indígenas explotados es, ante todo, una relación de dominación racial. Sobre esa base -y nunca a la inversa- se desarrolla la explotación económica, social y política.

12.- Cuando una raza oprimida por otra u otras comienza a pensarse a sí misma se produce un fenómeno absolutamente normal, tanto en el plano de lo individual como en el nivel social. Toda conciencia de sí produce el impulso hacia la independencia o la autonomía. En el plano social es absolutamente verificable que no puede existir liberación sin conciencia de superioridad, es decir, sin que el dominado adquiera previamente conciencia de superioridad. La superioridad es un pensamiento históricamente localizado, y no solamente la exaltación de uno o más rasgos físicos perennes. La liberación del proletariado que proclamó el comunismo se manifestó, en el plano cultural, como superioridad del proletariado en tanto clase-raza. Fue Ernst Nolte el primero en señalar la enorme influencia de esta conceptualización sobre la Alemania de los años 30. La idea nacionalista de raza aria, dice Nolte, no es más que una reacción a un desafío de "superioridad proletaria". El proletariado, en versión soviética, fue una clase étnica , o una raza social.

13.- Conciencia de raza es el pensamiento que un determinado grupo humano, racial y culturalmente diferenciado, desarrolla sobre sí mismo, en relación tanto con su entorno físico cuanto en relación con otros grupos humanos. En un principio es la conciencia de raza desarrollada en base a diferenciaciones físicas preexistentes e inmodificables, lo que define, en términos actuales, a una raza. No hay raza sin conciencia de raza. "Toda religión es nuestra religión" (Zubiri).

14.- Como lo puso de manifiesto la victoria militar vietnamita contra dos grandes potencias blanco-occidentales, la conciencia de superioridad es imprescindible para desarrollar el proceso de liberación. La conciencia de superioridad es la consecuencia de una interacción -aquí sí, dialéctica- entre pensamiento (subjetivo) y rasgos físicos diferenciales (objetivo). Ese pensamiento no es en absoluto similar a la secreción química de sustancias que produce un determinado nivel de organización biológica. El mejor ejemplo hoy existente que marca la diferencia en la calidad de los procesos (la biología respecto de la historia), lo muestra el comportamiento de la raza negra norte-americana. Su liberación se inicia con una toma de conciencia de sí, que se produce a partir de la adopción del Islam como pensamiento rector. El Islam fue el producto cultural de otra raza, la árabe. Pero su adopción por la negritud norte-americana demuestra su eficacia como factor catalizador de procesos políticos complejos y, sobre todo, de nuevo tipo.

15.- Tal vez una visión similar a la que tuvo Friedrich Engels, y que relata en su Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas : "En Manchester, me había dado yo de bruces con el hecho de que los fenómenos económicos, que hasta ahora no desempeñaban ningún papel o solamente un papel desdeñable en la historiografía, constituyen una potencia histórica decisiva, por lo menos en la historia moderna: de que forman la base sobre la que surgen las actuales contradicciones de clase ; y de que estas contradicciones de clase, en aquellos países en que han llegado a desarrollarse plenamente gracias a la gran industria... sirve a su vez de fundamento a la formación de los partidos políticos y, por consiguiente, a toda la historia política. Marx no sólo había llegado a la misma concepción (en 1844), sino que ya para entonces la había generalizado, en el sentido de que, en términos generales, no es el Estado el que condiciona y regula la sociedad civil, sino ésta la que condiciona y regula al Estado: de que, por tanto, la política y su historia deben explicarse partiendo de las relaciones económicas y de su desarrollo, y no a la inversa".

16.- "Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante". Marx, La Ideología alemana,

Feuerbach, contraposición entre la concepción materialista e idealista.

17.- El dominio y la sumisión son los dos polos inexorables del movimiento de la historia. No hay liberación para todos. Sólo para los oprimidos, que se "liberan" oprimiendo a su opresor. Esa definición se autoexcluye, así, de pertenecer al cuerpo dogmático de los que sostienen un "fin de la historia". El final de la historia fue inicialmente planteado por el pensamiento religioso del "mundo antiguo". Fue el rasgo distintivo del judaísmo, que percibe el fin de la historia como el retorno del Mesías producido por la acción del pueblo elegido en la tierra prometida. Los cristianos y los musulmanes acentúan la Parusía como cierre de los movimientos históricos. En el mundo occidental, dos son los grandes sistemas de pensamiento que pivotan sobre el cierre de la historia: el marxismo y el neoliberalismo, a partir de la sociedad sin clases, uno, y del ciudadano satisfecho, otro. Sólo la polarización dominio/esclavitud deja abierta la historia, especialmente en las tres dimensiones dramáticas que siempre tuvo la vida humana: infinitud, injusticia y revolución.

18.- Desde sus mismos orígenes, los judíos se percibieron a sí mismos como raza diferenciada, es decir, como pueblo elegido. Siempre acentuando tanto los rasgos físicos de diferenciación (la genealogía) cuanto los rasgos culturales, es decir, religiosos. El pueblo judío está conectado entre sí y se sustenta a lo largo de la historia por la presencia de "un Libro" que fue adoptado por varias etnias y razas, familiarmente unidas entre sí. Sin embargo, hoy hay una etnia-raza dominante -la esquenazi- dentro del judaísmo, que se manifestó como tal a partir de la terrenalización del judaísmo, es decir, a partir de la construcción (política) del Estado de Israel. Esa relación entre dominación y sumisión -tan temida por tantos judíos religiosos no sionistas- dentro del mundo judío contemporáneo, es la base de los conflictos que actualmente sacuden a la sociedad y al Estado de Israel. La enorme fuerza que a lo

largo de la historia propició la supervivencia del pueblo-raza judío -y la decadencia de otros, como los "arios"- está llegando a su fin: la teología se empantanó en la historia.

19.- Reyes Mate, Memoria de Occidente, actualidad de pensadores judíos olvidados, Anthropos, Barcelona, 1997, pag. 167.

20.- Ernst Nolte, Nietzsche y el nietzscheanismo, Alianza, Madrid, 1995, p. 116.

21.- La predominancia de la raza por sobre la clase, o la relación de causa a efecto que existe entre ellas, es uno de los temas más antiguos que genera la cultura occidental.

Los historiadores de la antigüedad atribuyen a Hesíodo (Los trabajos y los días, un texto al que se supone escrito entre el 730 y el 690 aC.) el establecimiento de la división racial que diferencia a los hombres, y que causa las diferentes ubicaciones sociales de cada uno de ellos. Las "razas metálicas" de Hesíodo son verdaderos estamentos sociales. En lenguaje sociológico, los hombres de las razas de oro y de plata, son los miembros de la "clase dirigente" ("justos" los primeros, "injustos" los segundos, y por lo tanto exterminados finalmente por Zeus); los de la raza de bronce, los guerreros "sin cerebro"; los de la raza de los héroes, los "guerreros-filósofos" (los únicos seres humanos dignos, según una precisión posterior de Sócrates [quien acepta el "modelo social" de Hesíodo, construido unos dos siglos antes, en Platón, La República]) y, finalmente, los de la raza de hierro, quienes representan la función productora (el "proletariado" propiamente dicho). Tenemos así racialmente tipificada a la humanidad a partir de los documentos más antiguos escritos en lengua poscuneiforme (poscananea) que hoy se conocen, las Teogonías griegas: lo que significa que ellas ya nos hablan de clases raciales o de razas sociales.

22.- "La conquista española funda una sociedad nueva, porque instituye el mercado mundial y porque permite -al derramar sobre Europa un dinero barato- la acumulación primitiva del capital". Pierre Vilar, El tiempo del Quijote, en La decadencia económica de los imperios . A todos estos conceptos: "mercado mundial", "dinero barato", "acumulación primitiva" se los debería explicar a partir de un hecho básico que era -es- la explotación racial.

23.- La reacción alemana se podría definir como el "Suspiro de la Etnia Oprimida" en el sentido que Karl Marx le daba a la idea: "La religión es el opio del pueblo, el suspiro de la criatura oprimida", Tesis sobre Feuerbach, 11.

24.- La empresa colonial de Livingstone y Stanley no finaliza con la organización de la explotación del África negra, la India y otros espacios "de color". La empresa colonial británica genera una cultura incluso literaria, cuyo momento culminante se encuentra en las obras de Edgar Rice Burroughs y de Rudyard Kipling. Las novelas de ambos pretenden demostrar que la supremacía blanca es particularmente evidente en el mundo colonial.

25.- Para sociedades con fuertes conflictos confesionales, como el caso de Irlanda del Norte, se han desarrollado los conceptos de "clase étnica" y "clase confesional". "En la literatura especializada se está generalmente de acuerdo en que las relaciones entre los dos grupos confesionales no se pueden reducir a un simple esquema de dos clases, ya que ni los protestantes pertenecen en su totalidad a las capas altas y medias ni tanpoco todos los católicos a las bajas" (Peter Waldmann, Radicalismo étnico, op. cit, p. 199).

26.- Algunos grupos nacional-socialistas cometieron un grave error ideológico al definir el concepto de raza (superioridad racial) otorgándole un carácter determinante a la bio-antropología. La primacía de lo físico sobre lo cultural le quitó al nacional-socialismo la trascendencia que tuvo y tiene la idea de "pueblo judío". Fue esa perversión ideológica lo que evitó que el nacional-socialismo lograra diferenciarse lo suficiente de Occidente. Es imposible imaginar al judaísmo como raza opresora fuera del poder material de Occidente. Adolf Hitler redujo el problema a una dialéctica menor, equivocada y, por lo tanto, mortal para su propio pueblo. No percibió que la contradicción principal estaba localizada entre Occidente+judíos versus mundo germánico o raza aria+eslavos, en general. No aplicó al Occidente los mismos conceptos que aplicó al Oriente (mundo eslavo) de su tiempo, al que percibió gobernado por los judíos, en el mismo momento en que Stalin estaba procediendo a la desjudización del bolchevismo. Por lo tanto limitó fatalmente el problema judío a definiciones intrascendentes sobre la "raza judía" como "parásito del pueblo" o "bacteria de la humanidad".

27.- Eva Perón, Mi Mensaje, prologado por Fermín Chávez, en septiembre de 1987, Grijalbo, Barcelona, 1996, p. 119. Sucede que en la Argentina los humillados (para usar un concepto del Imam Hussein Fadlallah, ideólogo del movimiento liberador Hezbollah, genuino representante de la raza árabe-musulmana) son los llamados, despectivamente, "cabezas negras" o, simplemente, "negros", por los blancos inmigrantes. Parte de esos blancos inmigrantes son judíos askenazis. El grito de Eva Perón tiene un carácter especialmente revolucionario en un país donde existía un Partido Comunista integrado por judíos askenazis, en un 90%.

28.-Utilizamos indistintamente la palabra "aborigen", u otras similares, no para designar una franja poblacional propiamente indígena, que en la Argentina es prácticamente inexistente, sino para definir al hombre de la tierra argentina, al hispano-criollo, que fue capaz de absorber y de subsistir luego de una importante inmigración "gringa" hasta ya bien entrado el siglo XX. Por lo demás no fueron las inmigraciones posteriores las que modifican el "perfil nacional", sino la incapacidad y/o complicidad de los "civilizadores" nativos para encuadrar culturalmente esa inmigración posterior, que se consolida con la etno-revolución antiperonista de 1955. Respecto a los "civilizadores" argentinos del Siglo XIX aún no se ha hecho -que yo sepa- un estudio relacional entre los orígenes de la oligarquía como clase social y el criptojudaísmo en el Río de la Plata. Ese estudio debería ser encarado en base a las modernas concepciones antropológicas que llevaron a muchos investigadores europeos, en los últimos años, a hablar de "clases étnicas" y de "clases confesionales" para referirse a fenómenos esencialmente nuevos como el etnonacionalismo en Irlanda del Norte, en Quebec (Canadá) y en el País Vasco.

29.- La totalidad del racionalismo europeo del siglo XIX, y muy especialmente el racionalismo colonial europeo, se manifestó bajo la forma de la alternativa excluyente "civilización versus barbarie". Son los colonizadores europeos los que se asumen como "civilizados" en relación a los indígenas colonizados, o "bárbaros". Pero, a diferencia de lo que ocurre en la Argentina, el "civilizado" es jurídicamente extranjero respecto del "bárbaro". Creo que sólo en la Argentina "civilizados" y "bárbaros" no son técnicamente extranjeros unos de otros; son los civilizados los primeros en escribir la historia argentina. El momento extremo en la dicotomía "civilización" versus "barbarie", es decir, blancos versus aborígenes lo marca Theodor Herzl en El Estado Judío. Pero Herzl, a diferencia de los "ingenieros sociales" del Siglo XIX argentino, se manifiesta claramente como extranjero respecto de los "indígenas".

30.- Waldmann, op. cit, p.15

31.- La invasión, pero sobre todo la colonización de Palestina por judíos blancos, europeos primero y norteamericanos después, se hizo según una metodología muy similar a la implementada en la Argentina hacia finales del siglo XIX por el general Roca en su Campaña del Desierto contra los indígenas, a los que exterminó. En ambos casos las poblaciones nativas fueron casi exterminadas. El Antiguo Testamento fue asimismo intensamente utilizado en los Estados Unidos de Norteamérica, convirtiéndose allí en cobertura ideológica de la masacre de indios por blancos que evocaban al "Dios de Israel".

32.- Waldmann, op. cit. p.16.

33.- Es decir, que accede al poder según un proceso histórico perfectamente conocido y totalmente "cuantificable", desde el criptojudaísmo de la oligarquía terrateniente hasta el socialsionismo de un importante sector de la burguesía financiera actual.

34.- En esta etapa del proceso histórico argentino es el Ejército otra de las instituciones que finalmente se judaíza, luego de su "guerra sucia", de su catastrófica derrota en el Atlántico Sur y, finalmente, de su empeño por liquidar la industrialización militar. La judaización del ejército coincide con su descerebración tecnológica y su impotencia estratégica. Yo he escrito varios libros sobre la historia política e ideológica del ejército en la Argentina. Entre otros ver: Tecnología militar y estrategia nacional, ILCTRI, Buenos Aires, 1991. Hoy el ejército llamado argentino es un hecho cultural aberrante. El 8 de marzo de 1996, Día Internacional de la Mujer, su jefe de Estado Mayor condecoró a la judía alemana Emily Schindler con la "Gran Cruz al Mérito Civil", considerando tal vez que no existían mujeres argentinas con capacidad para merecer esa distinción. Comenzaba, simplemente, un proceso de control judío sobre el ejército que continuaría con la designación de un mediocre novelista

judío como director del Centro de Estudios Estratégicos. Las derrotas militares y las cobardías estratégicas se pagan muy caro.

35.- Norberto Ceresole, Subversión, contrasubversión y disolución del poder , CEAM, Buenos Aires, 1996. En especial el Capítulo 8, que incluye el "Manifiesto de los pueblos del Noroeste Argentino".

36.-Ver: Proyecciones de la población por provincia según sexo y grupos de edad,
1990-2010, INDEC-Centro Latinoamericano de Demografía, Buenos Aires, 1995.

37.- Existe una franja aún más excluida de argentinos que viven en casas abandonadas, debajo de puentes o, simplemente, en las calles; y otra un poco menos excluida, pero mucho más numerosa, que está ligeramente por encima del nivel de subsistencia. Toda esa demografía tiene un origen y una naturaleza étnica absolutamente definida: son los "Cabecitas Negras" de los iluminados.

38.- La vida intelectual del país, el proceso de formación de valores, se ha convertido, desde hace décadas, en un coto reservado de la inteligentzia y la Inteligencia judías. La clase media blanca argentina, cualquiera sea su origen nacional o étnico, ha sido y es el receptor natural de problemáticas específicamente judías, que se manifiestan incluso en el lenguaje, los gestos y la "manera de ser" en general. Se trata de un grupo social que no ofrece resistencia a la vocación de dominio de la etnia y de la cultura judía, que se ha afianzado, en los últimos tiempos, como una minoría dotada de un verbo poderoso, que logró apropiarse de una parte esencial de lo que debió haber sido el "patrimonio nacional común vigorosamente construido".

39.- Norberto Ceresole, Argentina: Cultura y Nación ante el "fin de la Historia" , en El ocaso de los poderes hegemónicos de la política mundial, ILCTRI, Buenos Aires, 1992. En toda América Latina los "asesores militares" (torturadores profesionales) y policiales israelíes, técnicos experimentados en guerra contra-insurreccional, jugaron un papel destacado en la represión "antiguerrillera", al mismo tiempo que el Estado de Israel hacía buenos negocios con los militares nativos que administraban el Estado.

CAPÍTULO 5

LOS JUDÍOS EN LA ARGENTINA.

El factor histórico: España y los judíos

Mucho tiempo ha transcurrido desde los comienzos de la formación de la Gran España Americana-Mediterránea (o Atlántico-Árabe) que es diseñada por los Reyes Católicos -en especial por Isabel, cabeza del Estado del Reino de Castilla-, hasta la Pequeña España post-OTAN, hasta esta España desgarrada de nuestros días. Sin embargo, existe una posibilidad y una necesidad cada vez más imperiosa de relacionar ambas etapas históricas, porque la crisis contemporánea es cada vez más intensa, y la búsqueda de identidad, es decir, de ubicación en el mundo, cada vez más acuciante.

Abarcar un tan largo período de tiempo en una exposición forzosamente limitada nos obligará a realizar síntesis drásticas en el análisis histórico y en la exposición de teorías políticas. Hubiese querido, por ejemplo, explorar y explotar con mayor dedicación los excelentes dos volúmenes del eminente antropólogo español Don Julio Caro Baroja, Los Judíos en la España Moderna y Contemporánea . O sacar más provecho al magnífico trabajo del investigador argentino Federico Rivanera Carlés: *Los conversos ¿Víctimas o victimarios de España?* Esos cortes involuntarios provocarán en la mayoría de los casos deformaciones parecidas a las que impone la geometría a la cartografía: las proyecciones de una esfera sobre un plano produce siempre alteraciones en la representación de los espacios.

No pretendo ocultar que muchas de mis ideas están orientadas a los lectores católicos que ven con creciente preocupación como el catolicismo institucional se subordina progresivamente a la confluencia judío-evangélica (protestante), que es la ideología imperial de la potencia hegemónica. Hasta ahora en Europa y en Iberoamérica se ha subestimado a ese mundo católico, o se ha presupuesto, según las orientaciones ideológicas de la postmodernidad, que el mismo forma parte automática de lo que el iluminismo llamó "reacción".

Sin embargo el católico no institucional es un "revolucionario natural", porque su conciencia es una conciencia desgarrada. "Desde esa conciencia desgarrada, desde ese mundo pre-revolucionario puede surgir ahora una cultura resistente ante esta victoria provisional del neoliberalismo. La Teología y la Profecía católicas visionaron la nueva forma que hoy adopta, provisionalmente, la historia: su forma homogénea universal. Es el tiempo del Anticristo: 'El Anticristo usurpará simplemente este ideal de unidad del género humano en la institución perversa del Imperio Universal...'" (1).

Bajo esta perspectiva establecimos una relación entre la Inquisición de 1478 (entendida como continuidad lógica e institucional de la expulsión de 1492) y el

"Holocausto" (Alemania, 1941-45), entendido este último como una verdadera expulsión.

La relación entre Inquisición y expulsión fue incluida, una vez más, recientemente, en la historia negra de España. La Inquisición fue definida y aceptada como el antecedente "ideológico" del "Holocausto", es decir de un Mito. De allí la necesidad de relacionar este Capítulo 5 con el 7, referido específicamente al "mito del Holocausto".

Nuestra definición es muy otra: una falsa imagen -la historia negra de España- es la apoyatura de un Mito cinco siglos después. Estamos pues no ante la historia, sino ante una teología de la historia. Las imágenes ocupan el lugar de los procesos reales, y la ciencia es reemplazada por la mitología. Imagen negra y Mito están en el subsuelo cultural de la destrucción de Europa. De una destrucción aceptada con tal de producir reconocimiento de cara a la perversa institución del Imperio Universal que se pretende edificar en base a la "ideología" judeo-cristiana.

Este libro no pretende, por supuesto, justificar ni mucho menos glorificar dos hechos moralmente reprobables, como lo son la expulsión de un grupo humano (España, 1492), y un genocidio de los tantos ocurridos en la historia de los hombres (Alemania, 1941-45). Pretende ser una réplica racional y una crítica radical a dos mitos construidos a posteriori de los hechos, y que en ambos casos son deformadores (constituyen interpretaciones deformadas) de esos hechos. Hablaremos, por lo tanto, de ideologías, y no de realidades. Esos mitos fueron construidos a partir de intereses políticos, mucho después de haber ocurrido los hechos a los que se refieren, y por lo tanto constituyen deformaciones específicas de la realidad. Son interpretaciones ideológicas de ambos procesos históricos, y no el proceso histórico propiamente dicho. En todo caso ello es lo que trataremos de demostrar en este trabajo.

Tanto la "Historia Negra de España" como el "Mito del Holocausto" tienen muy poco que ver, en tanto construcciones ideológicas ex post factum, con las respectivas realidades que intentan representar o expresar en términos simbólicos ambas interpretaciones historiográficas. Estamos hablando de mitos y no de realidades. Ambos mitos constituyen, en un sentido estricto del concepto, sacralizaciones, esto es, situaciones reales sacadas de contexto y llevadas al absoluto. Los hechos reales que ambos mitos pretenden representar, son moralmente condenables, pero dado que ocurrieron en un tiempo histórico y no sobrenatural, son explicables a partir de la utilización de los elementos elaborados por las ciencias sociales y, más específicamente, por la ciencia histórica. Son explicables, y no "justificables", a partir del análisis histórico racional.

Rechazamos la Historia Negra de España en tanto y en cuanto constituye la sacralización negativa de la historia de España. Rechazamos el Mito del

Holocausto en tanto y en cuanto constituye la sacralización negativa de la historia contemporánea de Alemania. "Negamos" las sacralizaciones construidas para satisfacer fines eminentemente políticos generados mucho después de producidos los hechos.

Como sostiene el historiador alemán profesor Ernst Nolte, el pensamiento científico no puede callar por más tiempo. No existe el "crimen único" ni el "mal absoluto", como pretenden los mitófilos de cualquier signo. El principio más elemental de la ciencia sostiene que todos los fenómenos humanos guardan relación con otros fenómenos humanos. Todos ellos deben comprenderse a partir de esas relaciones. El principio más elemental de la ciencia sostiene que en el estudio de esas relaciones deben excluirse todas las reacciones emocionales, incluidas las religiosas, por muy legítimas o poderosas que ellas sean. "El pensamiento científico sostiene que el acto más inhumano es siempre 'humano' en el sentido antropológico; que el 'absoluto' de postulados y máximas morales, como por ejemplo: 'no matarás', no es tocado por la determinación histórica, en el sentido que desde los principios de la historia hasta el presente la matanza de hombres por hombres, la explotación de hombres por hombres, han sido realidades permanentes; que el historiador no debe ser un mero moralista...

El absoluto, o sencillamente lo singular en la historia sería un 'numinosum', al que sólo debería uno acercarse en actitud religiosa, pero no con criterios científicos" (Sobre Ernst Nolte: ver pags. 360 y ss.).

La tarea del pensador es analizar las conexiones de los procesos históricos y sociales. Debe preservarse de las críticas de los que quieren confrontar el "mal absoluto" en nombre del "bien absoluto". "Sólo el análisis mismo y no profesiones de fe y aserciones prematuras logrará acercamientos progresivos a la realidad histórica" (Nolte).

Desde posiciones de poder en otros tiempos inimaginables, algunos hoy proceden de forma inmoral, y creen poder colocarse, sin más ni más, en la antítesis de la ciencia, ya sólo quieren admitir a determinados grupos humanos entre un sinnúmero de víctimas. Ello es así porque están convencidos de la existencia de una desigualdad esencial entre los seres humanos, a pesar de que ellos -"los elegidos"- son tan culpables como aquellos a los que acusan. "Se sobreentiende que no deben negarse las diferencias, porque en ella radica la esencia de la realidad. Sin embargo, el pensamiento histórico debe oponerse a la tendencia del pensamiento puramente ideológico y emocional, orientado a afianzar esas diferencias... La pretendida neutralidad del pensamiento histórico no puede ser de carácter divino y por ende estar a salvo de cualquier error... El pensamiento histórico debe estar dispuesto a revisarse, siempre y cuando se presenten buenas razones y no sólo voces de indignación renuentes a aceptar que es preciso explicarlo todo en la medida de lo posible, pero que no todo lo explicado es comprensible y no todo lo comprensible se justifica. Por otra parte

es imposible renunciar a la propia existencia, y sólo de ella resulta una toma de partido directa y concreta" (Nolte).

Nuestro análisis sobre dos procesos concretos de expulsión de grupos humanos (España, Siglo XV; Alemania, Siglo XX) se fundamenta en el hecho absolutamente verificable de que el grupo social expulsador, plenamente mayoritario, era consciente de que a partir de la expulsión estaba preservando su "propia existencia". Esa mayoría social percibía al grupo expulsado como a un peligro muy grande para la continuidad de su propia existencia.

Esta es nuestra explicación relacional entre grupos humanos antagónicos, que trataremos de hacer comprensible, pero en ningún caso "justificadora". Es curioso que los mismos grupos humanos que pretenden negar por decreto lo que es un derecho natural de la vida misma, y no sólo del pensamiento científico, esto es, el ejercicio de la capacidad humana para revisar su propia historia, asumiendo la libertad y la responsabilidad de afirmar o de negar interpretaciones históricas controvertidas (situaciones humanas y no divinas, siempre relativas y nunca absolutas); es curioso que esos mismos grupos humanos ejerzan el poder político, en este mismo tiempo histórico contemporáneo, negando a "los otros" el derecho a la existencia. Eliminando a "los otros", torturándolos y masacrándolos. Como es el caso del simbólico y sacrosanto Estado de Israel, en cuyo nombre se construyeron los mitos criticados en este trabajo.

Contra la "distorsión de nuestro ser histórico" (Heidegger)

La grandeza de España nace con toda precisión en el año 1492. Con la misma exactitud es posible determinar las causas de esta grandeza. El Estado logra consolidar, en términos reales, es decir, en los niveles de la política práctica, y por primera vez en la historia europea, el concepto de homogeneidad nacional.

En 1492 España emerge como un Estado-nación central -en el sentido contemporáneo del concepto- ya que logra superar las principales discontinuidades que habrían prevalecido hasta ese momento, que fueron básicamente tres:

*Las discontinuidades político-geográficas;

*Las discontinuidades sociales y,

*Las discontinuidades culturales.

Discontinuidades geopolíticas

Las discontinuidades político-geográficas estaban constituidas por la existencia de Estados soberanos independientes: el reino de Granada, que fue la expresión

última de la antigua y poderosa cultura política de la España Musulmana, Navarra y Vizcaya, Galicia y Valencia, entre otros fueros no totalmente homogeneizados.

Respecto al Reino de Granada hay que destacar la voluntad integradora prevaleciente en la Gran España de 1492. "La minoría musulmana fue incrementada con la conquista del reino de Granada con todos los vencidos que no quisieron emigrar. La capitulación otorgada a los granadinos era muy generosa: podían seguir practicando libre y públicamente su religión, como también sus costumbres tradicionales, y el primer arzobispo de Granada, fray Hernando de Talavera, confesor y hombre de confianza de la reina Isabel, puso en práctica un programa de atracción y de evangelización por métodos suaves. Estimaba muy alto la calidad moral de los vencidos y se le atribuye la frase: 'Hermanos, tomad de nuestra fe y dadnos de vuestras costumbres'" (2).

Discontinuidades sociales

Las discontinuidades sociales amenazaban la homogeneidad del nuevo Estado Central emergente con tanta intensidad como las discontinuidades político-geográficas. Esas discontinuidades sociales emergían de los conflictos sociales realmente existentes hacia 1492. El principal de ellos estaba representado por las sublevaciones populares cíclicas -y acumulativas- que eclosionan por lo menos durante los siglos XIII, XIV y XV, contra la "burguesía" judía.

Es Marcel Bataillon quien señala no sólo la naturaleza burguesa del judaísmo y del criptojudaísmo español ("Son familias -las conversas- que a menudo se han especializado en el manejo del dinero, y que constituyen el elemento más activo de la burguesía española"), sino también la relación estrecha que mantiene esa específica burguesía con la nobleza española ("Cuando se estudian las genealogías de los conversos en los procesos de la Inquisición, se queda uno asombrado de ver a tantos miembros de esas familias marranas al servicio de los grandes, especialmente en calidad de administradores, mayordomos y secretarios. Es como una simbiosis que une a los manejadores hereditarios del dinero y a los detentadores hereditarios de la fortuna territorial") (3).

Las cúpulas financieras judías en España -estrechamente relacionadas con sectores de la aristocracia y de las distintas "monarquías" regionales- eran percibidas, por el "pueblo bajo" (en un sentido estricto del término: por las clases populares y especialmente en los ciclos de restricciones y de crisis económica), como las causantes directas de esas crisis y de esas penurias económicas.

En España puede hablarse de movimientos populares antijudíos y darle a esa expresión el mismo significado "comunista" que tuvieron las insurrecciones campesinas de Thomas Münzer en Alemania (1524-1525, Turingia), realizadas bajo una "ideología" de naturaleza cristiano-mesiánica. Esos conflictos sociales

representaban discontinuidades (fracturas de la nueva homogeneidad nacional) imposibles de soportar por el Estado "moderno" central cuya estructura emerge en 1492.

Son innumerables los autores, aun los judíos y los filojudíos, que subrayan la naturaleza popular (la furia de los campesinos y de los artesanos) de las insurrecciones antijudías en España, que eclosionan a lo largo de los siglos XIII, XIV y XV.

"El origen de estas persecuciones (antijudías) fue estrictamente popular. El pueblo humilde, agobiado por una situación económica insostenible, necesitaba recobrar por cualquier medio, incluso mediante la barbarie (4), las cartas judiegas de deudas, que tanto le preocupaban. La Iglesia, en cuanto institución, no provocó los desmanes, aunque algunos clérigos exaltados incitaron a los descontrolados cristianos" (5).

"Enrique II estaba comenzando a pulsar las consecuencias de su actitud antijudía que, apenas había sido favorecida por él, rápidamente había sido acogida con entusiasmo por las masas populares... los asaltos a las aljamas (ghetos) judaicas fueron protagonizados por el pueblo menudo de las ciudades de Castilla, así en Segovia, Ávila o Valladolid" (6).

Discontinuidades culturales
("La lengua siempre fue compañera del Imperio")

Las discontinuidades culturales fueron enfrentadas por la Reina Isabel desde un ángulo poco conocido: consolidando el idioma castellano en el interior de un espacio nacional crecientemente homogeneizado (7).

No es casual que en tiempos inmediatos posteriores el idioma castellano haya sido la "ideología", esto es, la forma de expresión del catolicismo que, a partir de la consolidación de una institución fundamental llamada Inquisición (8), logra producir la Contrarreforma. La Contrarreforma es un movimiento cultural extremadamente vigoroso, que logra sostener -podríamos decir, "milagrosamente"- un movimiento de expansión imperial realizado por una demografía escasa y en su mayoría sustentada en actividades económicas primarias.

El lenguaje fue asumido como instrumento de expansión política, tal como lo expresó Antonio de Nebrija, el humanista y filólogo más importante del siglo XV español. Es elocuente y nos habla de una época luminosa el prólogo de su Gramática Castellana, dedicado a la reina Isabel. Nebrija sostiene con convicción que "...la lengua siempre fue compañera del Imperio"

La España desgarrada o el retorno de los "Estados visigodos" hacia finales del Siglo XX. La nueva "barbarie" política

En 1997 las discontinuidades y las fracturas vuelven a constituir el hecho dominante, que se impone por encima de la crisis de la homogeneidad nacional española fundada en 1492.

Para definir este período utilizaremos el concepto "desgarro", que expone Samuel Huntington (10), quien lo define como un fenómeno que afecta a sociedades y Estados en los cuales el proyecto de la élite no coincide -en el largo plazo- con los intereses de las mayorías sociales. Ese proyecto de la clase dirigente -la "modernización" turca es el caso prototípico- está orientado a re-definir la identidad cultural de la sociedad, para lo cual es necesario alterar los espacios estratégicos dentro de los cuales se desenvolvió hasta ese momento ese Estado.

Antes de 1492 no existían espacios estratégicos españoles (11) por la sencilla razón de que aún no existía un Estado nacional español homogéneo. A partir de 1492 ese espacio estratégico se construye bajo el signo de la universalidad dada la proximidad que se manifiesta entre una estrategia política -sobre todo la castellana- y un catolicismo reforzado que es "romano" sólo en ocasiones. Durante los años inmediatamente posteriores a 1492, la estrategia castellana explora y explota esa universalidad utilizando los dos ejes geoestratégicos que ella consideraba esenciales: el atlántico-americano y el mediterráneo-norafricano y oriental.

El tercer eje geoestratégico, el europeo, fue introducido inicialmente por los compromisos dinásticos del Reino de Navarra -por "los catalanes", como se decía en la época- que eran importantes sobre todo en Italia. Esos compromisos definieron, en primer lugar, la política hacia Francia del nuevo Estado homogéneo nacional. Los dos Austrias, Carlos I-V y Felipe II, subsidiarizan los desarrollos atlántico y mediterráneo al eje estrictamente europeo. Durante un siglo de aparente esplendor España es un Estado central en un sistema internacional dolorosamente unipolar (12).

El espacio estratégico que abarca esta política universal tri-dimensional hace que la época de la unipolaridad española constituya un sistema político internacional inestable, dado que los desarrollos de esos tres grandes ejes geopolíticos no se retroalimentaban entre sí, sino que dos de ellos estaban subordinados al tercero: a la política europea de los Austrias. El oro de América ingresaba a un circuito financiero que finalizaba en Amsterdam; esas riquezas que eran enviadas por conversos o marranos instalados en América, terminaban en manos de los sefardíes expulsados de España, en los Países Bajos.

La Falsificación de la Realidad

En estos momentos en los cuales ya son manifiestos los signos del "crepúsculo de Occidente" (Huntington) es absolutamente lícito volver los ojos, con vigor y rigurosidad, hacia el punto de inflexión a partir del cual España se homogeiniza nacionalmente y se expande universalmente. Esas dos grandes operaciones estratégicas sucesivas se realizan en 1492 y se estructuran a partir de grandes decisiones no sólo legítimas sino, además, fundacionales, que son las eliminaciones prácticamente simultáneas de las discontinuidades inviabilizadoras antes señaladas.

A partir de 1492, España se convierte en la dueña del Atlántico y sienta las bases de una hegemonía mediterránea de cara a un Oriente continental y tan musulmán como lo había sido ella misma, en el esplendor de al-Andalus. Ambos desarrollos geoestratégicos se frustran por la entropía creciente que genera su política europea. Cinco siglos más tarde de ser la dueña del Atlántico, España pasa a ser un país atlantista, dependiente y desgarrado, con una cultura propia y una identidad cada vez más débiles.

Es por esa posición subalterna en Occidente y en Europa (13) que España es obligada a justificar hechos que en su momento fueron legítimos y fundacionales, y a pedir perdón por una expulsión, ocurrida 500 años antes, de una comunidad que vivió permanentemente escindida de la sociedad española - y que había sido opresora y conspirativa. No se puede vivir como país atlantista y desgarrado sin ese previo acto de contrición, que está exactamente en las antípodas de la grandeza de la homogeneización y de la universalización comenzada en 1492.

Hay un mundo de distancia entre dominar el Atlántico y ser un país atlantista con una disponibilidad de poder de tercer nivel. Es la misma enorme distancia que existe entre ser un país europeo y estar europeizado al estilo Maastricht.

Estas distancias diferenciales entre distintos momentos históricos y distintas configuraciones geoestratégicas se agudizan aún más en estos momentos crepusculares que vive Occidente (Abendland, para utilizar un concepto de Oswald Spengler). Esa decadencia se manifiesta en una progresiva indiferenciación cultural, a través de la cual la identidad católica original (14) se integra a la cultura judío-cristiana actual.

A partir de esta indiferenciación-integración se "legaliza" y legitima la revisión judía de la historia de una España que ha devenido occidental-atlantista. Esta revisión ya se está realizando y tiene por objeto invertir los hechos, en la misma relación en que ya se han invertido las ubicaciones geopolíticas. Las situaciones que fueron legítimas y fundacionales de un determinado espacio geopolítico se convierten en ilegítimas dentro de otro espacio estratégico, fundamentado en otros presupuestos "ideológicos".

Así, las magníficas cosmovisiones y las realizaciones racionales de los Reyes Católicos españoles hacia fines del siglo XV, se convierten, para la práctica totalidad de la bibliografía producida por los hispanistas judíos o judaizantes, en antecedentes inexorables del nazismo y/o del fascismo de mediados del siglo XX. Y, correlativamente, la Inquisición en el prólogo de la Gestapo, y la Contrarreforma aparece como la justificación ideológica de lo que los judíos llaman "Holocausto". Se establece así una "línea directa" entre Fernando e Isabel y el Tercer Reich, línea que debe ser aceptada por los dirigentes atlantistas de la España desgarrada de fines del siglo XX.

Aceptar la metodología perversa propuesta por la historiografía judía y/o judaizante en relación a la historia de Sefarad significa otorgar plena validez a la leyenda negra construida para falsificar la historia y justificar la "integración de España en el mundo occidental". En rigor de verdad, uno de los objetivos de esa Leyenda, la Inquisición, comparada con las acciones de terrorismo de Estado que realiza y legisla el poder político israelí, se nos aparece hoy como una verdadera institución de caridad. Bastaría comparar los procesos de la Inquisión con las denuncias de Amnesty International sobre casos de torturas en Israel. Ese Estado, como se sabe, es el único en el mundo entero donde existe una "tortura legal", llevada a límites -cuantitativos y cualitativos- jamás imaginados por ninguno de los responsables inquisitoriales.

Un documento que fue calificado de "capital, luminoso y decisivo" (15) para el estudio objetivo y científico del proceso histórico de la Inquisición, en este caso, en la América española, es el Memorial de Remedios para las Indias, redactado en 1516 por una figura estelar de la historia americana, el ilustre defensor de los indios fray Bartolomé de las Casas (16). Bartolomé de las Casas le hace al inquisidor general Cardenal Cisneros una petición casi desesperada: le urge a la instalación de la "Santa Inquisición" en las Indias, dada la situación de vandalismo que allí ya se vivía.

"Y asimismo suplico a Vuestra Reverendísima Señoría... que mande enviar a aquellas islas de Indias la Santa Inquisición, de la cual creo yo que hay muy grande necesidad, porque donde nuevamente se ha de implantar la fe, como en aquellas tierras, no haya quizá quien siembre alguna pésima cizaña de herejía, pues ya allá se han hallado y se han quemado dos herejes, y por ventura quedan más de catorce; y aquellos indios, como son gente simple y que luego creen, pudiera ser que alguna maligna y diabólica persona los trajese a su dañada doctrina y herética pravedad (17). Porque puede ser que muchos herejes se hayan huido de estos reinos y, pensando en salvarse, se hubieran pasado allá."

No queda la menor duda de que fray Bartolomé de las Casas pretende proteger a los indios americanos amparándose en la única institución eficaz existente en la época: la Inquisición.

Fray Bartolomé de las Casas señala con absoluta claridad a una "burguesía" criptojudía que acumula riquezas en base a las tres formas de explotación de la mano de obra indígena, la encomienda, el repartimiento y el peonaje. Esas formas económicas son tan crueles, que se produce un brusco descenso de las poblaciones indígenas. Es asimismo esa "brecha" demográfica la que promueve la "introducción" de mano de obra negra esclava procedente de África (en su mayor parte de las colonias portuguesas del África Occidental, cuestión que analizaremos un poco más adelante.

Fray Bartolomé de las Casas termina su súplica al Cardenal Cisneros con estas reveladoras palabras:

"Y la persona a quien tal cargo Vuestra Reverendísima Señoría diere, sea muy cristiana y celosa de nuestra fe y a quien allá no puedan con barras de oro cegar".

Una de las formas específicas que asume la acumulación capitalista era la explotación inmisericorde de la mano de obra indígena.

"El régimen de encomiendas quedó institucionalizado a partir del repartimiento de indios realizado en La Española en el año 1514 por el converso Rodrigo de Alburquerque, conjuntamente con su hermano de raza pasamonte. Los beneficiarios del reparto fueron, como es fácil imaginar, los integrantes del clan Marrano de la península y del Nuevo " (18). A partir de la promulgación de las Leyes de Burgos de 1512, "... los conversos, que no pudieron legalizar la esclavitud y trata de los indios y vieron amenazados los repartimientos de éstos... lograron salvar el principio esencial: la explotación del trabajo indígena. De hecho, el sistema convirtió la servidumbre en esclavitud. No puede sorprender, entonces, que uno de los autores de la legislación que creó las encomiendas, el representante de los esclavistas, haya sido un judío converso y que también poseyeran esa condición los funcionarios reales que realizaron el repartimiento que las puso en práctica" (19).

En este punto volvemos a Fray Bartolomé de las Casas y al cardenal Cisneros. El autor antes citado es preciso y certero en su juicio: "El omnímodo reinado de estos saqueadores llegó a su término cuando asumió la regencia el cardenal Cisneros" (op. cit., p.111).

En base al mito sangriento de la Inquisición, la historiografía judía intenta establecer una relación entre la España negra y el nacionalsocialismo alemán. La España negra es una imagen destinada a culpabilizar eternamente a los españoles todos, generación tras generación, por el hecho de que los Reyes Católicos ganaron la partida política contra un judaísmo y un criptojudaísmo que pretendía transformar a España, a través del control financiero (usura) y de sucesivas conspiraciones con complicidades profundas en sectores de la aristocracia, en una pre-Palestina, en una Nueva Jerusalén sometida al control

del "pueblo elegido". El llamado "Holocausto", supuestamente cometido por el Tercer Reich, es asimismo otra imagen estructurada con un fin muy preciso: justificar la forma sangrienta a través de la cual fue construido, en la inmediata posguerra, el Estado de Israel en una Palestina cuya antigüedad histórico-cultural real puede fecharse con muchísima anterioridad a la posterior ocupación de las tribus hebreas (20).

Es rigurosamente cierto que existe una relación no entre ambas imágenes, sino entre ambos hechos históricos cuya naturaleza real ellas ocultan y pervierten. La destrucción de ambas imágenes, a partir de una metodología historiográfica no sólo rigurosa, sino también comprometida con los hechos contemporáneos, será una tarea imprescindible para el alumbramiento de una nueva época en la historia del mundo.

Breve historia de la España Atlántica

En el siglo XVII, y como consecuencia directa de su "política europea" se producen los primeros síntomas evidentes del desplome de la España "tridimensional" o de la España "imperial". La etapa posterior, hasta el advenimiento de la República en la primera mitad del siglo XX podría ser denominada -de manera quizás excesivamente genérica- la etapa borbónica, que fue una época de pura decadencia.

Durante esa etapa, en el transcurso de la segunda mitad del siglo XVIII, se experimentó el "despotismo ilustrado", que hoy puede ser analizado como la antítesis de los movimientos identitarios contemporáneos, que buscan en las tradiciones populares la fuente del conocimiento político y las alternativas de transformación y de cambio. La figura prototípica de este movimiento fue Gaspar Melchor de Jovellanos, el miembro más eminente de un pequeño grupo de ilustrados que se había propuesto cambiar a España desde la filosofía de la modernidad, haciendo tábula rasa con una experiencia histórica típicamente española. Américo Castro fue uno de los grandes críticos de esa fracasada experiencia civilizatoria implementada contra la barbarie de la masa: "España es una realidad vitalmente singular y continua, imposible de ser estratificada o escindida en capas separadas unas de otras (como lo pretenden)... los racionalistas franceses... las categorías forjadas por los racionalistas franceses son inaplicables a la masa española" (España en su historia). La historia y el fracaso de los "ilustrados" españoles de finales del XVIII es una sorprendente anticipación de la misma suerte corrida por la "inteligentzia" rusa del siglo XIX.

Un antecedente estrictamente español de los "ilustrados" del siglo XVIII son los "iluminados" del siglo XVI. Como dice Marcel Bataillon, el Iluminismo español nació antes que el protestantismo de Lutero, y como movimiento independiente respecto de las "noventa y cinco tesis" del sacerdote alemán. En el movimiento de los "iluminados" españoles tienen una participación decisiva los "cristianos nuevos" o criptojudíos: "No es ciertamente mera casualidad el que todos los

alumbrados cuyos orígenes familiares nos son conocidos pertenezcan a familias de cristianos nuevos" (Bataillon, Erasmo y España, p.180) (21).

Luego, España deambuló sin inserción internacional de ninguna clase. Fue un largo período de decadencia producido por la ausencia absoluta de proyectos. Es necesario esperar hasta el fin de la guerra civil (1939) para que aparezca la primera propuesta coherente de inserción internacional: estamos en los inicios del atlantismo limitado. Antes de 1936, los sucesivos gobiernos republicanos buscan también una relación aceptable con los principales países de Europa Occidental. Pero la fragilidad francesa y la todavía no aparición en el escenario mundial de los Estados Unidos imposibilitan esa maniobra.

Durante los años de la guerra civil el factor judío aparece en la España republicana bajo la forma de "brigadas internacionales". Más de la mitad de los brigadistas y prácticamente todos sus jefes eran judíos de obediencia soviética. Eran los últimos restos de los judíos marginales que nacieron con la socialdemocracia rusa (mencheviques y bolcheviques) y asumieron el poder político a partir de la revolución de octubre, hasta la rusificación (desjudaización) soviética impulsada por Stalin. De hecho, la casi totalidad de los generales y otros altos oficiales soviéticos que actuaron en España fueron fusilados por Stalin apenas regresaron a la URSS. (Sobre la participación de los judíos en el bando republicano de la guerra civil española ver: Arno Lustiger, Schalom-Libertad!: Juden im spanischen Bürgerkrieg, Athenäum, Frankfurt am Main, 1989).

Del "atlantismo limitado" del general Franco a la nulificación total del espacio estratégico español.

Hacia 1939, el régimen español triunfante en la guerra civil se consolida, nacional e internacionalmente, gracias al apoyo británico. El franquismo de 1939 es una de las más grandes creaciones de la diplomacia inglesa en el continente europeo.

Esta afirmación puede parecer temeraria y distorsionada dadas las ligazones que en la época existieron entre "algunas" de las "fuerzas nacionales" (22) y los regímenes alemán e italiano. Pero tanto la actitud británica durante la guerra civil como la evolución del franquismo durante la segunda guerra mundial y aun más allá de ella, permiten apreciar un nivel profundo en las relaciones británico-franquistas que, de cara al futuro, fue mucho más importante que la coyuntural y circunstancial convergencia de España con las potencias del Eje, apoyada casi en exclusiva por la Falange.

Franco apuesta definitivamente por algo que tuvo claro desde un principio: la victoria de Occidente contra las "potencias centrales"; es decir, inaugura una estrategia que podríamos definir como de "atlantismo limitado". Esa decisión ya

había sido tomada con prolongada anterioridad a la Conferencia de Hendaya, que tuvo lugar el 23 de octubre de 1940.

El centro decisional más importante sobre el que se sustentó tal política occidentalista era el Ejército, que siempre mantuvo una lucha por el poder, muchas veces violenta, contra la Falange. Antes de viajar a Hendaya Franco mantuvo una reunión con seis generales a los que pidió su opinión sobre la línea a seguir en el encuentro de Hendaya. Esos generales eran parte de un grupo mayor de oficiales que mantenían una relación estrecha con la embajada británica. "Para entonces los británicos habían captado a diversos generales españoles, opuestos al predominio que estaba adquiriendo la Falange, y en particular Serrano Suñer, que acababa de desplazar en el ministerio de Asuntos Exteriores al coronel Beigbeder... Los generales más antiguos habían formado una Junta Militar con el apoyo económico del Reino Unido, para impedir que la Falange fuera más allá de lo que estaban dispuestos a consentir. La Junta llegaría a contar en 1943 con cerca de treinta generales. Las ideas antiintervencionistas se fortalecieron... con la entrega de fuertes sumas de dinero y un depósito adicional de diez millones de dólares, cantidad que los británicos depositaron en el Swiss Bank Corporation de Nueva York, y que sería hecha efectiva a medida que esos generales cumpliesen los acuerdos convenidos. La Junta Militar tuvo como cabezas de fila a Aranda, Kindelan, Orgaz y Queipo del Llano" (Antonio Marquina Barrio, España en la Política de Seguridad Occidental, 1939-1986, Ediciones Ejército, Madrid, 1986, p.38 y ss.)

Otro hecho decisivo que diferencia desde un comienzo al franquismo del nacionalsocialismo es la "cuestión judía". Franco no sólo es enormemente benevolente con los judíos desde el comienzo de la guerra civil. Su gobierno logra además proteger a numerosos judíos durante la segunda guerra mundial, otorgándoles la ciudadanía española sobre la base de que simplemente declararan, aunque fuese de manera muy oscura, su origen sefardí (Ver: Haim Avni, España, Franco y los judíos, Altalena, Madrid, 1982).

La comparación entre el "atlantismo limitado" de la etapa franquista y el "atlantismo dependiente" de la etapa "democrática", en especial en lo referente al mundo árabe e Iberoamérica, no deja lugar a dudas sobre las diferencias entre una y otra.

La política española del Foreign Office se inicia como un aspecto de la "política de apaciguamiento" de Chamberlain. En el orden interno británico, esa política tuvo su origen en un fuerte movimiento anticomunista protagonizado por importantes grupos muy ligados a la estructura del poder, que profesaban una ideología muy afín a la que posteriormente adoptarían las "fuerzas nacionales" en España.

Montado sobre el llamado "caso Campbell" y otro escándalo, la supuesta "carta de Zinoviev", Londres rompe relaciones comerciales con la URSS en 1924 (el

F.O. sólo reconocía de iure a la URSS) y en las elecciones de octubre de 1924 se produce la victoria electoral conservadora. En 1927 Gran Bretaña rompe relaciones diplomáticas con la URSS con motivo de un supuesto apoyo soviético a una huelga de mineros en Inglaterra.

La no intervención británica en la guerra civil significó de hecho una actitud de apoyo al gobierno de Burgos, ya liderado por el general Franco. Ese apoyo se consolida económicamente con la "caída de Bilbao" y la reanudación de una fuerte actividad de intercambio económico entre el gobierno nacional e Inglaterra. Esta apertura comercial inglesa sería de la máxima importancia para el general Franco durante la guerra civil, pero lo sería aun más al finalizar ésta. Paralelamente, los servicios secretos británicos realizan un concienzudo trabajo entre grupos importantes de oficiales republicanos. Uno de los resultados más brillantes de este trabajo se materializaría luego, en 1939, en la actitud del coronel Casado, entregador de Madrid, que moriría en Londres, de viejo, en la década de los 70.

A partir de 1939, la estructura del comercio exterior español tiene un partner muy importante, la Gran Bretaña y los Estados Unidos: es decir, el núcleo del poder del Mundo Marítimo Occidental (23). Esta situación de mutua oxigenación no se interrumpe durante la IIGM. Franco resiste todas las presiones alemanas, que eran increíblemente fuertes por razones obvias, y finalmente triunfa en su negativa a poner en práctica la "Operación Fénix", que era un diseño militar alemán para realizar una acción conjunta germano-española destinada a la invasión de Gibraltar (24), que está a "tiro de piedra" del continente peninsular.

El Foreign Office es el gran escudo protector del franquismo en la posguerra. Churchill tenía muy claro quién era el enemigo principal en esa época. El último gran servicio que rinde la diplomacia británica al franquismo es el de actuar de puente entre España y los Estados Unidos en la década de los años 50. El general Eisenhower llega a Madrid de la mano del Foreign Office. Lo que sigue es historia conocida.

Los acontecimientos que comienzan con Chamberlain y sus pactos de apaciguamiento con Italia y Alemania, basados en el profundo anticomunismo del conservadurismo británico, tendrán una larga e importante consecuencia geopolítica y geoestratégica para España. La atlantización de España (primero bajo una forma limitada - franquismo- y luego bajo una forma total - democracia-) es una realidad estratégica -en ambos casos- muy alejada del espacio geopolítico que construye la España de finales del siglo XV. Aunque parezca paradójico, la atlantización absoluta y la rejudaización de España, es una de las grandes improntas históricas que impone la herencia del franquismo. La otra es de orden interior y tiene relación con la "revolución blanca" que encauza el pasaje de un país agrario a una sociedad industrial con

excedentes de producción. Sin esa "revolución blanca" realizada por el franquismo, la posterior "transición democrática" hubiese sido imposible.

La restauración del régimen democrático, y dentro de él la actuación de la socialdemocracia española, no representa ni el reencuentro de España con las grandes expectativas populares de transformación de 1936, ni la continuidad del nacionalismo populista que acompaña a Franco sólo durante sus primeros tiempos de gobierno.

Sin embargo, la socialdemocracia española viene a racionalizar e institucionalizar dentro de un Estado de derecho, los logros de la "España nacional" que emergen a partir del "desarrollismo" franquista del Opus Dei. Sólo por eso accede al poder con un mínimo de resistencias externas e internas, pero con la obligación expresa de integrar a España en la OTAN y, consecuentemente, de reconocer al Estado de Israel (25).

La socialdemocracia española llega al poder dentro de un sistema de comunicación total con Washington, actual capital del Corazón del Mundo Marítimo. Durante los últimos días del agónico gobierno de la UCD, el entonces presidente del gobierno español Calvo Sotelo, concreta de facto la participación española en la OTAN. Tal decisión política es ratificada democráticamente dos años después por la socialdemocracia.

La restauración democrática es un tema que está absolutamente imbricado con la reinserción atlántica de España en situación de dependencia absoluta. Y con ella viene inexorablemente el reconocimiento del Estado de Israel. Es decir, implica y presupone la ruptura total con la tradicional política árabe-mediterránea de España, política de la que no se apartó el general Franco, a pesar de haber sido el generador del "atlantismo limitado" (26). No se nos escapa que estamos señalando un hecho que tiene una gravedad inusitada. El atlantismo "automático" y la democracia son las dos situaciones básicas a partir de la cuales se inicia un proceso que posibilita el retorno judío a Sefarad.

Hay que señalar que la presencia judía en España, durante un larguísimo período histórico que probablemente se inicie con las primeras colonias fenicias en las costas peninsulares, tuvo características especiales. Esa instalación demográfica fue percibida por los mismos judíos como algo definitivo. En ningún momento España fue percibida como "tierra de paso", sino como todo lo contrario. Fue vivida como una "pre-Palestina", como una segunda Jerusalén. Como una patria definitiva. Ello fue así tanto en la España musulmana como en la España cristiana.

Maimónides expresa y sintetiza su profunda vinculación con la España musulmana a lo largo de todo su exilio. "La vida de Moisés b. Rabbí Issac Maymun, conocido como Maimónides, fue dura y esforzada, como la de muchos hombres de ciencia y saber ... pero la tradición judía y él mismo la dieron un

sentido sapiencial que comienza con el apego a su condición andalusí y en cierto gusto por recordarla; y ello cuando sólo vivió en al-Ándalus veinte o veintitrés años" (27).

Ya hemos señalado algunos entrelazamientos entre judíos prominentes y sectores importantes de la aristocracia y de la propia Iglesia cristiano-católica española. Esa convergencia de intereses coloca a la burguesía judío-española y a grandes sectores del "marranismo" en una situación de poder. En una posición desde la cual existían enormes posibilidades de imaginar la alternativa de una toma del poder. La posibilidad de que hayan existido, en ese sentido, numerosas conspiraciones -tal como lo sugieren algunos autores- torna aún más intelegible, en términos políticos, tanto la expulsión como la posterior Inquisición. Ambos fueron dos instrumentos, exitosos desde el punto de vista de la España cristiana, de una lucha política entre dos "clases" antagónicas dentro de una misma nación: la monarquía aliada con el pueblo, por un lado, y la "burguesía" judía aliada con sectores de la aristocracia y de la Iglesia, por otro. Son muchos los procesos de la Inquisición que pueden ser analizados desde ese ángulo.

El punto límite de la lucha por el poder, encubierta por un discurso teológico, entre judíos y cristianos en la España no musulmana lo contituyen las declaraciones del rabino Moise Ben Nacham, realizadas en Barcelona en 1263, en presencia del propio Jaime I, rey de Aragón:

"... es sabido que la doctrina en que creéis y los dogmas de vuestra fe son inaceptables a la razón. Son contrarios a la naturaleza; jamás han dicho nada los profetas que los pueda apoyar. Que el Creador de los cielos y la tierra se recluyese en las entrañas de una judía determinada y creciera en ella durante nueve meses, viniera al mundo como recién nacido, y una vez convertido en adulto fuese entregado en manos de sus peores enemigos que lo condenaron a muerte y ejecutaron, tras lo cual, tal como decís, resucitaría y volvería a la tierra son cosas que no pueden concebir el espíritu de un judío ni el de ninguna persona humana... Desde los tiempos de Jerusalén hasta nuestros días, el Mundo ha estado lleno de violencia y de rapiñas, y los cristianos han derramado todavía más sangre que los demás pueblos ¡Y lo difícil que iba a seros a vos, Majestad, y a vuestros caballeros, el sustraeros a emprender más guerras!" (28).

Pero es la España musulmana donde más evidencias conspirativas existen, todas ellas desarrolladas al calor de las numerosas "guerras civiles interárabes o árabes-bereberes" que en ese sector de la península se produjeron a lo largo de varios siglos. Esta actividad fue un acto de profunda deslealtad, ya que la España musulmana significó para los judíos una "... situación del todo nueva, excepcionalmente favorable, debido a que, a medida que iban avanzando, los conquistadores confiaban a los judíos la custodia de las ciudades que caían en su poder. Más adelante, en los siglos X y XI, dos de ellos, Hasdai Ibn Shaprut y

Samuel Ibn Nagrila, recibieron de los califas el encargo de administrar sus relaciones internacionales como ministros de asuntos extranjeros..."(29).

Sobre esta cuestión Thomas F. Glick subraya: "Los aristócratas judíos, como Hasdai ibn Shaprut, sirvieron a los Omeyas en diversas funciones, muy frecuentemente como embajadores y médicos. Un caso especial de preferencia por los judíos surgió en la Granada del siglo XI cuando dos miembros de la familia Ibn Nagrila, José y Samuel, sirvieron como visires a los gobernantes bereberes ziríes. El poder que llegaron a adquirir esos hombres se basó en el precario equilibrio de fuerzas entre gobernantes bereberes y la élite árabe del reino. Los judíos representaban el poder económico de las clases medias de Granada... La España cristiana seguía un modelo similar. Los judíos servían a cada gobernante, en especial como cobradores de impuestos, a pesar de las protestas de los zelotes religiosos..." (30).

En las "dos Españas" los judíos aspiraron a construir la patria elegida, aprovechando los tres niveles de conflictos que se desarrollaron a lo largo de unos siete siglos: entre cristianos y musulmanes, entre los cristianos entre sí, y entre los musulmanes entre sí. "En la errante singladura del pueblo de la Biblia, Sefarad representa la edad de oro de la civilización de la diáspora..." (31).

La literatura producida actualmente por hispanistas judíos plantea con absoluta claridad la alternativa del Estado judío en Sefarad. Refiriéndose específicamente a al-Andalus, la ya citada Evelyne Kenig señala: "En el área sociocultural andaluza, los judíos edificaron una condición coherente y positiva, semejante a la de sus hermanos de Alejandría, diez siglos antes, o de Nueva York, diez siglos después... Hasta pensaron que era posible apoderarse de Andalucía en la coyuntura del conflicto permanente entre los árabes y los bereberes" (32).

Judíos, conversos, negros e indígenas en América

Una serie de investigaciones que se realizaron desde muy distintos ángulos, desde lugares geográficos absolutamente diferentes y desde posiciones ideológicas y/o religiosas antagónicas entre sí, convergen todas en sostener dos hechos capitales que originaron el mundo moderno en Occidente. Tanto en el proceso de la esclavitud negra (un Mega-genocidio en el cual perecieron 100 millones de africanos) como en las distintas formas de servidumbre a que son sometidos los indígenas de América del Norte, Central y del Sur, participan decisivamente el criptojudaísmo español en América junto a importantes grupos de judíos, en su mayoría sefardíes expulsados de España y Portugal que encuentran refugio en Inglaterra, Holanda, ciudades de Africa del Norte, etc.

En el caso específico de la servidumbre y posterior aniquilación física de grandes masas de indígenas americanos, la documentación existente en la actualidad no deja lugar a dudas de que los principales "ejecutivos" de esas

empresas eran conversos (es decir, "marranos") españoles y portugueses que llegaron a ocupar cargos muy altos dentro de la Corona y de la propia Iglesia católica española.

"Una de las originalidades étnicas de la España moderna es la de ser la gran nación occidental que ha asimilado más elementos semíticos... A finales del siglo XV el hecho cargado de consecuencias es la reciente cristianización de un gran número de elementos judíos que ocupaban un lugar de primer orden en la burguesía comerciante y que tenía lazos con la aristocracia" (33).

Bataillon subraya en repetidas oportunidades el enorme "peso social y cultural de los judíos conversos" dentro de la sociedad y el poder español de la época. "Pues bien -y en esto no se ha puesto hasta hoy la atención debida-, los cristianos nuevos venidos del judaísmo constituyen un terreno de elección para las nuevas tendencias morales y místicas que la revolución espiritual del siglo XVI oponía al formalismo ceremonial, y que se encadenaban, pasando por encima de la Edad Media, por encima también de los orígenes cristianos, con la tradición de los salmos y del profetismo hebreo" (34).

Seguidamente, Marcel Bataillon señala que la inquisición ponía un gran celo sobre el comportamiento de oscuras familias de "cristianos nuevos" que "se abstenían de comer carne de cerdo o de mudar de ropa los sábados", pero no ejercía casi ningún control sobre "...toda una porción selecta de clérigos de origen judío (que) estaban luchando ardientemente, con Erasmo (35) en contra del 'judaísmo' de las ceremonias, y predicando la libertad cristiana y el 'dejamiento' a la inspiración divina" (36).

Además, en la costa sur-atlántica de la América del Sur (Brasil, Uruguay y Argentina), los "marranos" son los principales organizadores del contrabando que fue la actividad económica por excelencia que finalmente lleva a las distintas guerras de independencia y a la formación de distintas oligarquías nativas profundamente emparentadas con esos "conversos contrabandistas". Los "marranos" portugueses residentes en Brasil, primero establecen una alianza militar con Holanda contra Portugal (cuando la corte de Lisboa integraba la Corona española), y luego encabezan a los "bandeirantes" -cuando Portugal se convierte definitivamente en apéndice de Inglaterra- que expanden el territorio lusitano en el sur de América en detrimento no sólo de España -el gran enemigo de judíos, conversos y judaizantes- sino especialmente de las tierras administradas por las misiones jesuíticas.

En ambos casos -esclavitud negra y servidumbre indígena en América- son aplicables los conceptos expresados en el libro The Secret Relationship between Blacks and Jews, editado en 1991 por el Departamento de Investigaciones Históricas del movimiento negro norteamericano Nación del Islam (37). "Los judíos han estado ligados en forma innegable a la mayor operación criminal jamás emprendida contra toda una raza: el Holocausto de los negros de África (y

habría que agregar, de los indígenas en la América bajo control de la Corona de España -Nota del autor-). Han participado en la captura y en la exportación forzada de millones de ciudadanos del África negra a una vida de servidumbre inhumana y degradante, y esto para el beneficio financiero de los judíos".

Fue también para beneficio exclusivo de los judíos sefarditas expulsados de España residentes en los Países Bajos e islas británicas, que sus hermanos de raza y sus socios comerciales, los conversos y marranos españoles y portugueses, explotan hasta su destrucción física a los indígenas (monopolizando al mismo tiempo la trata de negros) del norte, centro, y sur América, provocando la muerte de millones de ellos para exportar metales preciosos y otros bienes que finalmente llegaban - a través de una España en creciente decadencia- a la Europa del Norte cuya economía precapitalista ya estaba dominada por judíos y protestantes (38). "En el transcurso de los siglos XVI y XVII, conversos y sefarditas exiliados se encuentran ligados por redes económicas basadas en la mutua confianza, un factor que habría de contribuir poderosamente al amplio desarrollo de los intercambios internacionales, característico de aquella época" (39).

Henry Méchoulan, en el libro citado Los judíos de España, insiste en la importancia de los marranos en América, quienes "...salieron de España como cristianos nuevos hacia lejanas tierras, a la espera de una coyuntura favorable que les permitiera practicar, con mayor seguridad, el judaísmo que jamás habían abandonado" (Pag.16). Es curioso que en un libro tan fuertemente favorable a los judíos se filtre información sobre la verdadera naturaleza de la llamada "expulsión" de los judíos españoles en 1492. Existe un retorno, que se puede percibir con toda claridad, a la vieja tesis de Américo Castro, por la cual la "expulsión" de los judíos fue el resultado no tanto de una decisión de la Corona y de la Inquisición, cuanto de un conflicto de intereses entre cristianos nuevos -rápidamente instalados en los espacios de poder económico y político de los cristianos viejos- y los "judíos viejos" establecidos.

La importancia de los judíos en América -a excepción de los EUA, que merece un análisis particularizado- cobra ribetes a la vez espectaculares y sombríos en un país como la Argentina, donde sobre una importante corriente marrana convertida en clase dirigente desde mediados del siglo XIX, se ubica, posteriormente, una de las más grandes inmigraciones judías askenazis (fines del siglo XIX, mediados del XX) (40).

Judenland (41)

Werner Sombart, en su clásico estudio sobre la historia del capitalismo, Der Bourgeois, (El Burgués, contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno) (42), publicado por primera vez en 1911, llamó Judenland (tierra de los judíos) al continente descubierto por Cristóbal Colón. Empleó ese concepto en un sentido eminente técnico-descriptivo, entre otras cosas porque

en aquellos años del Segundo Reich, aún no había comenzado siquiera la primera guerra civil europea. Además define a Cristóbal Colón como un Geschäftsführer , un gerente de empresa o principal agente comercial del judaísmo español. Investigaciones mucho más recientes confirman a plenitud esa afirmación de Sombart.

Es muy difícil que el sabio alemán haya conocido el opúsculo Esperança de Israel, publicado en idioma castellano en Amsterdam, en 1650, por el místico mesiánico judío Menasseh ben Israel (43). Menasseh ben Israel era un miembro de la alta burguesía judeo-portuguesa de origen español quien, junto con otros muchos miembros de su comunidad, se instala finalmente en Amsterdam, capital de una República, las Provincias Unidas, que conoce su "Siglo de Oro" en la inmediata posterioridad de la decadencia española (el 30 de enero de 1648 Felipe IV firma el Tratado de Münster, por el que España reconoce la independencia de sus territorios heredados por la Casa de Borgoña y de Austria).

Sólo dos años después del Tratado de Münster, Menasseh ben Israel publica su opúsculo, en el que sostiene, llevado por su delirio mesiánico, que los orígenes de los indígenas americanos están en las tribus perdidas de Israel. Recordemos que en la mística mesiánica judía el "retorno" de las "tribus perdidas de Israel" represanta el prólogo de la llegada del Mesías; lo que en el lenguaje político de aquellos años significaba la venganza celestial contra la maldita España expulsadora. Y esa venganza judía sería doblemente dolorosa, ya que provendría de un descubrimiento y de una conquista hecha por los españoles mismos: América o Judenland.

En el señalamiento que hace Menasseh ben Israel, relativo al origen hebreo de los indígenas americanos, no deja de percibirse un deseo oculto de posesionamiento del enorme espacio geográfico abierto a la rapiña occidental.

Ese deseo oculto se convierte en realidad económica por obra de las empresas delictivas de los marranos americanos. Además serán esas empresas delictivas las que conformarán el capital inicial sin el cual el despegue del capitalismo europeo y, luego, del "mercado mundial", vía Amsterdam, primero, y Londres después, hubiese sido imposible. El origen del capitalismo como sistema económico originado en el "dinero barato" americano (de inmediato veremos por qué ese dinero era "barato") sigue una trayectoria geográfica europeo-americana y africana perfectamente diseñable en el mapa. Ese desarrollo básico era el siguiente:

Partida de falsos conversos y sefardíes españoles y portugueses de Europa rumbo a América. Ver: Martin Gilbert, Atlas of Jewish history, JMDENT, Londres, 1993, p. 48.

Instalación de esclavos negros africanos en América a través de "empresas" controladas por criptojudíos americanos (la "nación portuguesa"), gran parte de ellos provenientes de las colonias africanas de Portugal. Ver: Okon Edet Uya, Historia de la esclavitud negra en las Américas y el Caribe (African diaspora and the black experience in New World slavery), Claridad, Buenos Aires, 1989, p. 121.

El reembolso de los beneficios, a través de un contrabando de capitales o -en términos contemporáneos- "evasión de divisas", directamente a los sefardíes de Amsterdam (de allí proviene el "Siglo de Oro" holandés y el origen financiero del sistema capitalista). Esta fase de la operación dejaba de ser meramente inmoral para convertirse en francamente ilegal, ya que todo ese ciclo económico se realizaba lógicamente fuera de las normas comerciales establecidas por la monarquía española.

Contra esos empresarios criptojudíos estaba específicamente orientada la Inquisición en América (44). En ese sentido muy exacto y preciso recomendamos a los lectores la lectura de las actas del Tribunal de la Inquisición de Cartagena de Indias. Existen copias disponibles en varias bibliotecas de España y América (yo lo he consultado en la Biblioteca Nacional de Madrid, donde la bibliografía existente sobre la Inquisición es tan grande que resulta materialmente imposible transcribirla en un ensayo de las dimensiones del presente).

Sobre el puerto de Cartagena de Indias, los esclavos negros y las actividades de los judíos "portugueses", escribe una de las principales especialistas españolas (45).

"Desde 1595 a 1640 unos 135.000 esclavos fueron desembarcados en Cartagena y otra cantidad similar arribaron a otros puertos del Caribe -Veracruz, La Habana, Santo Domingo, Puerto Rico, Santa María, costa de Venezuela- y Buenos Aires, desde donde se distribuyeron por todo el continente... Cartagena era en aquellos años una ciudad abierta y comercial, al ser su magnífica bahía el puerto de invernada de los galeones de España. Era también un enclave perfecto para la conexión con el interior del nuevo reino de Granada y con Portobelo, puerto de reunión de comerciantes peruanos y sevillanos durante los días de sus famosas ferias... A principios del siglo XVII, Cartagena fue un hervidero social donde los extranjeros, en su mayoría portugueses judaizantes, jugaban un destacado papel. No fue por capricho que se instituyó en ella un tribunal del Santo Oficio... Los navíos negreros llegaban a su puerto desde Guinea, Cabo Verde o Angola llevando sus bodegas abarrotadas de hombres de color, maltrechos y desamparados, en pésimas condiciones..."

Los criptojudíos en América eran miembros de la "clase dirigente", aristócratas y/o encomenderos (46). Veamos los orígenes sociales de Pedro Arias Dávila, sobrino del obispo Juan Arias Dávila, uno de los tantos criptojudíos americanos:

"Don Juan Antonio Dávila era hijo de Diego Arias Dávila, judío que, habiéndose bautizado en virtud de la predicación de S. Vicente Ferrer, había sido contador mayor de hacienda de los reyes Juan II y Enrique IV. Este último lo había hecho noble, y donado el señorío del castillo de Puñonrostro, cerca del lugar de Seseña... con grandeza de España, poseído por sus descendientes desde Pedro Arias Dávila, primer conde, hermano del obispo y contador mayor que también fue de los reyes Enrique IV y Fernando V, y marido de doña Marina Mendoza hermana del duque del Infantado" (47).

Del negocio de la esclavitud negra en América y de la explotación salvaje de los indígenas americanos (no olvidemos que los esclavos negros venían como mano de obra de reemplazo) nace el capitalismo europeo.

Otro investigador judío residente en la Argentina, perteneciente a la escuela fundamentalista Jabad-Luvabitch (48) sostiene textualmente: "La ganancia de todos los habitantes que se dedicaban al comercio en el Río de la Plata no surgió del comercio dentro del Imperio Español, sino dentro del sistema antimonopólico de los judíos portugueses... Por lo tanto, además de ser los primeros judíos (en América), los portugueses, fueron el factor de impulso inicial de la Revolución Industrial (en Europa). Los capitales que ya se habían reciclado varias veces entre Amsterdam y Potosí ahora se trasladaban a Londres, y así Inglaterra desplazaba a Holanda en el dominio económico-político de Europa Occidental. La diáspora hebreo-portuguesa fue una consecuencia directa de la expulsión de los judíos de España en 1492, y esos judíos portugueses expulsados fueron en parte los directos artífices de la futura Revolución Industrial".

No se puede ser más claro: de la explotación de negros africanos arrancados de las colonias portuguesas de África por parte de empresarios criptojudíos de la llamada "nación portuguesa" (en realidad sefardíes españoles que se instalan en Portugal entre 1492 y 1497, autodefinidos como la "nación portuguesa" de la diáspora), junto con otros "negocios" paralelos entre los que estaban la explotación de mano de obra indígena en un trabajo de semi esclavitud en las minas de oro y plata, se originaba una importante masa financiera que era contrabandeada hacia la colonia sefardita de Amsterdam. Se inicia así un ciclo económico que culminó en la Revolución Industrial.

La Inquisición en América tenía por objetivo principal combatir esas actividades ilegales, y no lo que los historiadores judíos contemporáneos llaman la persecución religiosa contra los criptojudíos. El hecho es que en la mayoría de los casos esos "empresarios" eran criptojudíos, y por lo tanto la tarea de policía

fiscal realizada por los tribunales inquisitoriales estuvo revestida, como otras tantas veces en la historia, a lo largo y lo ancho del mundo, de una ideología religiosa.

Sólo basta leer las actas del Tribunal de la Inquisición de Cartagena de Indias (actual Colombia), que fue uno de los grandes centros esclavistas americanos, para confirmar con toda precisión las tareas de policía fiscal de esos Tribunales.

Un modelo de empresario criptojudío esclavista y contrabandista que operó desde lo que es hoy territorio argentino, fue nada menos que el obispo de San Miguel de Tucumán, fray Francisco de Vitoria. Sus actividades extra-religiosas establecen un "caso" que demuestra asimismo cuán profunda era la penetración criptojudía en la Iglesia Católica española de la época.

A continuación reproduciremos textualmente un párrafo de una carta enviada desde el puerto de Buenos Aires al Rey de España, firmada por un tal Licenciado Ruano Tellez, y fechada el 12 de marzo de 1588:

"... cada día vienen navíos (al puerto de Buenos Aires) de portugueses con negros y mercancías; vienen de Flandes, Francia e Inglaterra... (vienen) del Brasil, y de allí se dirigen a este puerto de Buenos Aires. El inglés que pasó por el Estrecho de Magallanes el año pasado tomó dos navíos del obispo de Tucumán cargados de negros y mercancías que trata de vender en el Perú, y que yo tengo denunciado en esta Real Audiencia, y he continuado la denuncia (contra el obispo) por haber sacado catorce o quince mil pesos en oro y plata para Portugal, sin orden ni licencia de quien se la pudiese dar..." (49).

Para la "investigación académica" judaizante el obispo de Tucumán, fray Francisco de Vitoria, negrero, contrabandista y criptojudío, es el "... más interesante y también pintoresco personaje portugués de la segunda mitad del siglo XVI... Contra la fortuna y la conducta de Vitoria llovieron las denuncias de las autoridades civiles de la metrópoli y de la Inquisición de Lima. El obispo de origen portugués fue denunciado por ser hijo de judíos quemados en Lisboa..." (50).

De los "edictos de expulsión" a Auschwitz

Es evidente que la expulsión de España fue vivida por el judaísmo de toda la diáspora como una verdadera catástrofe. Era tan fuerte el arraigo de los judíos en España, su deseo de convertirla en Estado judío que el sentimiento de tragedia -en la judería mundial- perdura hasta el día de hoy.

En este punto no hay que olvidar que el llamado "Holocausto", del cual sería responsable, según los "representantes" de la civilización judeo-cristiana, la totalidad del pueblo alemán, fue en esencia una expulsión de judíos del "espacio vital" germánico o ario. El diseño original fue el de establecer un gueto mundial,

primero en Madagascar, más tarde en Polonia. Los avatares de la guerra impidieron ambas operaciones. Esta idea de expulsión que está en la base del "Holocausto"

"... consistía en imponer la caracterización de los judíos como pueblo en lugar de comunidad religiosa. Esa tendencia no era exclusiva del nacionalsocialismo, sino que había cobrado mucha fuerza incluso entre los propios judíos, y a fin de cuentas derivaba de la propia imagen judía, incapaz de aceptar sin más la posibilidad de que su comunidad milenaria quedara reducida a una simple fe dentro de un Estado neutral en lo referente a las cuestiones religiosas. En ese sentido los sionistas eran los judíos más auténticos y su aspiración a crear un Estado judío de ningún modo se debió sólo al deseo de escapar de persecuciones antisemitas..." (51).

Hoy tenemos los suficientes conocimientos sobre el comportamiento de los judíos, a la luz de las acciones criminales del Estado de Israel -y de casi todas las ramas contemporáneas de la diáspora-, para entender hasta qué punto la construcción de un Estado judío en España hubiese sido una calamidad para los no judíos españoles. Hubiese sido una premonición de la actual tragedia palestina.

Es evidente que la actitud del judaísmo respecto de España está preñada de resentimiento, hasta el punto de lograr que el jefe del Estado español reiterara el pedido de perdón (ya adelantado en la Gran Sinagoga de Madrid, en 1992) en Nueva York, ante el lobby judío más poderoso del mundo (52). Se utiliza una metodología ya experimentada, exitosamente, con la Alemania de posguerra: producir un enorme y profundo sentimiento de culpa en la totalidad de la sociedad (en este caso, española), con proyecciones temporalmente infinitas.

Lograr la "culpa" de Alemania fue algo absolutamente necesario para poder construir y legitimar al Estado de Israel. Siempre tiene que haber un crimen más terrible que los propios crímenes cotidianos del Estado judío.

Lograr que la "culpa" de España se convierta en algo aceptado por la sociedad española tiene asimismo un claro objetivo político: convertir al Estado español en un sólido Alcázar del "occidentalismo" y del "europeísmo" al estilo Maastricht. Ello es absolutamente vital para el racismo expansionista del Estado judío. Contribuye de manera significativa al mantenimiento de una Europa intrascendente, eterna segundona de Washington y cómplice consciente del nacional-judaísmo.

La ecuación que plantean los estrategas judíos en la actualidad es que la expulsión de la tierra prometida sustituta -Sefarad- es el antecedente inexorable del "Holocausto". La ecuación que nosotros planteamos es que si la expulsión española de 1492 constituye un hecho en verdad ilegítimo y condenable, el

"Holocausto" es, también, en verdad, una realidad histórica verificable y dotada del sentido que le adjudica el judaísmo contemporáneo.

Ambas coyunturas históricas deben ser aceptadas o rechazadas sin pretender aislar una de la otra. En el primer caso estaríamos legitimando la existencia del Estado de Israel, afirmando: el sufrimiento actual de árabes y palestinos es necesario -o justificable, que es lo mismo- dado el enorme sufrimiento anterior del pueblo judío (elementos base: expulsión española + "Holocausto" alemán).

En el segundo caso fracturaríamos la estructura de justificación que actúa de cobertura a una de las acciones "civilizatorias" jamás implementadas por Imperio alguno en la Historia. Los actos de la alianza Israel-Estados Unidos no tienen otra justificación que la naturaleza económica del globalismo y la voluntad de poder del judaísmo, sistemáticamente reiterada a lo largo de la historia. Ambas realidades tienen el denominador común de la exclusión: la exclusión económica del globalismo enlaza armónicamente con la exclusión racial del judaísmo.

Ha sido esa voluntad de poder fundamentada en la exclusión racial lo que ha generado todas las versiones históricas y nacionales del fenómeno que los judíos definen como "antisemitismo". En la gran mayoría de los casos todas las formas conocidas de "antisemitismo" no fueron sino reacciones defensivas ante la avasallante búsqueda de poder del judaísmo, que se ve a sí mismo como raza o clase superior, es decir, como "pueblo elegido".

Muchos analistas críticos -y hasta muy críticos- del Estado de Israel caen en la trampa de aceptar como válido el "gran sufrimiento anterior" del "pueblo elegido". Es decir, fingen ignorar que la política actual del Estado de Israel es una expresión concreta de la cultura permanente del "pueblo elegido", de la raza superior.

Afortunadamente ya existe el conocimiento histórico necesario que socava de manera concluyente la versión judía del llamado "Holocausto".

Ernst Nolte propone estudiar la enorme fuerza que tuvo el nacional-socialismo en su conjunto, como producto del contexto histórico nacional e internacional de la época. Sobre esa fuerza, durante años, incidieron numerosos factores, que deben ser analizados uno a uno, día por día, y todos relacionados con su contexto. Respecto de lo que él mismo califica de "antisemitismo popular", Nolte cita al gran sociólogo judío Max Horkheimer, cofundador de la "Escuela de Frankfurt" (53), quien en 1939 sustuvo, en una de sus célebres investigaciones, que "... los ejércitos de desocupados y de pequeñoburgueses de todo el mundo amaban a Hitler en razón de su antisemitismo" (54).

En los comienzos de la invasión alemana a Rusia, los comandos especiales de la Wehrmacht y de las Waffen-SS encargados de combatir (eliminar) a los grupos

guerrilleros que operaban detrás de la línea del frente, y donde se suponía que existía un gran número de judíos, encontraron apoyo efectivo en amplios sectores de la población rusa, ya que los grupos judíos locales anteriores de la guerra "... vivían rodeados por una población rural extremadamente hostil" (55).

España, el nacional-judaísmo y la nueva situación estratégica global

Llegados a este punto, el interrogante central que se plantea, y al que será necesario responder, es: ¿cuál será el marco estratégico dentro del que se desarollarán en el futuro los diferentes conflictos locales, nacionales y regionales?

No se trata en absoluto de una cuestión académica, sino de un problema de política práctica de primera magnitud, al cual se deberán enfrentar Estados y movimientos "contestatarios" a lo largo y a lo ancho de todo el mundo en los próximos tiempos. Según cómo se configure la estructura de la política mundial, las alternativas de cambio se incrementarán o disminuirán.

Esas alternativas alcanzarán cotas máximas en un mundo completamente apolar, es decir, carente de una policía global respaldada por una ideología legitimante a escala planetaria elaborada y manipulada a partir de decisiones centralizadas. Inversamente, las posibilidades de cambio disminuirán en una relación directamente proporcional, en un mundo estrictamente unipolar, en el cual un mismo centro de poder centralice una política global unificada, en los planos económico, político, militar, cultural y religioso.

Los hechos que se suceden en la esfera de la política mundial de los últimos años señalan que una nueva situación estratégica está surgiendo de los escombros acumulados en el corto período de la pos-guerra fría. Existen los primeros indicios de que estamos entrando en un nuevo período histórico, de que ya hemos cruzado la frontera determinada por los efectos de la implosión del viejo mundo bipolar (56).

Sobre el nacimiento de esta nueva situación estratégica -que podríamos definir como tendencialmente apolar- ha influido decisivamente la naturaleza entrópica del sistema unipolar, es decir, la definitiva carencia de liderazgo de los Estados Unidos de Norteamérica, por un lado, y la naturaleza excluyente de un sistema económico globalizado, fundamentado en decisiones de empresas monopólicas transnacionales, que sólo puede funcionar a partir de la hegemonía impuesta por una fracción crecientemente minoritaria de la población mundial. La población incluida ya no está separada por las "fronteras" que durante la etapa bipolar dividieron a los distintos "mundos" (primero, segundo, tercero y cuarto). Hoy esa población, desperdigada en el norte, sur, este y oeste del planeta Tierra, pertenece toda a un mismo mundo, a una misma cultura: a la de los incluidos.

El resto -la mayoría creciente- de la población mundial pertenece a "otro" mundo, el de los excluidos, cada vez más distante del mundo de los incluidos.

Esta nueva realidad social-global -originada en la economía de la pos-guerra fría-tiende a producir dos tipos de conflictos simultáneos. Por un lado, una guerra social global -un nuevo tipo de "lucha de clases a escala planetaria"- entre poseedores y desposeídos (entre "orgullosos" y "humillados" (57)); por otro lado, la emergencia del factor nacional: la lucha de los humillados es, en primer lugar, una lucha por la recuperación de los espacios nacionales agredidos por la expansión de la globalidad.

En todos los puntos del Planeta donde esa lucha existe (y ello incluye a la totalidad del mundo + Europa Occidental y los Estados Unidos de América) las aspiraciones de los oprimidos (humillados) se manifiestan, en primer lugar, bajo la forma de una lucha nacional. La recuperación de los espacios nacionales no es sólo una exigencia económica insoslayable (hacer que los bienes que son propios produzcan hacia el interior y no hacia el exterior). Pero esa lucha económica es inseparable de la voluntad por adquirir dignidad.

En la base de los espacios nacionales por recuperar suele haber una cultura diferenciadora y resistente. Las exclusiones de la globalidad no son sólo de naturaleza económica. Son exclusiones de naturaleza estratégica. El neoliberalismo salvaje en Rusia y en Iberoamérica, las pretensiones del nacional-judaísmo en Oriente Medio y otras regiones del mundo (como por ejemplo, Argentina), tienen manifestaciones sociales y nacionales inequívocas: se trata de que determinados marcos nacionales, que son entendidos como barreras a la expansión de la globalidad, desaparezcan y, con ellos, grandes masas de la población mundial queden reducidas a la condición de esclavitud: de humillación perpetua.

Tres ejemplos inequívocos de este proyecto se manifiestan en:

a) la relación Rusia/Occidente;

b) la relación mundo musulmán/Estado de Israel;

c) la relación centro/periferia en otras vastas regiones del mundo excluido.

La lucha mundial de los oprimidos (desposeídos, humillados) no adopta la forma de lucha de clases con solidaridades horizontales ("proletariado internacional") porque cada grupo de oprimidos está diferenciado entre sí por una cultura (diferente). Las diferenciaciones culturales son las que priorizan -en el plano de la política- la lucha por la recuperación de los espacios nacionales invadidos por los representantes locales del mundo incluido. Cada combate

social es nacionalmente distinto, porque distintas son las culturas que los impulsan.

La lucha política culturalmente diferenciada es lo que resume y sintetiza, es lo que expresa con mayor contundencia todas las reivindicaciones económicas de los humillados contra la globalidad (sistema unipolar). Las reacciones de la población rusa empobrecida hasta el paroxismo por esa exigencia económica del globalismo que es el liberalismo salvaje, pasan inexorablemente por la reivindicación de un espacio estratégico propio eliminado por el sistema unipolar. Las reinvindicaciones de los humillados del mundo árabe-musulmán pasan por una lucha sin cuartel contra el Estado judío, es decir, pivotan sobre la construcción y/o reconstrucción de módulos nacionales también propios.

Los módulos nacionales a construir o a re-construir forman parte de una cultura, de un espacio cultural, pero no se reducen a él. Como lo demuestra la cotidianeidad del mundo árabe musulmán, una cultura -el Islam- de hecho abarca diversos módulos nacionales, como lo demuestra la reconstrucción del Líbano, hecha en base a una guerra nacional contra un agresor "extraño", el israelí. No es una guerra que puedan hacer -en representación de los libaneses- otros árabes u otros musulmanes. La recuperación del marco nacional es un hecho personalizado y personalizador en la escala internacional (58).

Existe una cultura genérica de la clase de los incluidos o amos del mundo (Herrenvölker) -que mantienen entre sí un sistema de solidaridades horizontales. Esa cultura está siendo elaborada por los intelectuales orgánicos de esa clase global, representados por los restos de las izquierdas centrales y urbanas. Desde ese viejo pensamiento iluminista pretenden imponer a los excluidos una convicción principal: toda revolución -es decir, toda diferenciación- es imposible en tiempos de globalidad. Sin embargo, nunca como hoy la revolución -esto es, la diferenciación o identidad- es tan necesaria y urgente.

Pero no estamos hablando desde el punto de vista ciego y descerebrado de una izquierda reconvertida al neo-liberalismo cuyos fragmentos aún pretenden opinar sobre las cuestiones del mundo. Los estallidos revolucionarios que hoy sacuden e impactan en y sobre todos los puntos del planeta no tienen su referencia ni en el racionalismo filosófico ni en las eclosiones norteamericana y francesa del siglo XVIII. La continuidad del iluminismo francés estuvo representada por el posterior fracaso del marxismo a escala planetaria. Pero el fracaso del marxismo y la debacle de la "izquierda" -racionalista y, ahora, "humanista" (59)- no significa el fracaso de la revolución misma.

Lo que ha quedado eliminado del horizonte es la revolución como pura desestructuración social. Lo que hoy se plantea como necesidad urgente es la revolución como reestructuración social. Una revolución mucho más ligada a la dignidad de los humillados que a la indignidad de los humilladores. Una

revolución como construcción de lo nacional y popular y no sólo como destrucción de la dominación "burguesa". Una recuperación de culturas antiguas y propias. Una relación entre la dignidad y la trascendencia. Una conservación de las identidades como base de la acción política.

El altísimo nivel de depredación económica que introduce la globalidad señala lo obvio: que la dominación económica se manifiesta a través de la dominación política de un Estado sobre otros (Israel/Mundo árabe). Y que por lo tanto la liberación -en términos de futuro- se está sustentando, cada día con mayor claridad, en la recuperación de las capacidades estatales agredidas. No hay hoy en el mundo, ni lo habrá en el futuro, ningún grupo social emergente que no plantee la recuperación del Estado nacional. ¿Cómo habría de existir una política revolucionaria fuera de un Estado y de una cultura recuperados? Sólo la izquierda liberal en el mundo contemporáneo plantea lo contrario: el cambio social y, aun, internacional, en base a una disolución progresiva del poder. Ello indica que esos grupos hoy carecen de cualquier tipo de sustentación social y que, por lo tanto, son expresiones camufladas de la verdadera contrarrevolución. Es decir, manifestaciones ideológicas de los grupos dominantes y de los Estados hegemónicos. Todas las políticas "humanitarias" se proclaman "democráticas", y la mayoría de ellas, al menos en Occidente, están controladas por agentes del poder judío (60), es decir, por miembros de una cultura autodesignada "superior" y, por ello mismo, represiva por naturaleza.

El nacional-judaísmo como fenómeno global

El presente trabajo pretende ubicarse en torno a la legitimidad del hecho político de la expulsión. También se señala que el mismo hecho no fue solamente legítimo, sino además fundacional, y que toda pretensión de invertir o pervertir su sigificado conduce inexorablemente a incrementar la crisis de una España "atlantista" y "democrática", es decir, la pervivencia de una España desgarrada, en una Europa "europeísta" y "europeizada" (vigencia del "proyecto Maastricht") en pleno proceso de la decadencia de Occidente (61).

La totalidad de los temas que integran este breve trabajo han sido sólo señalados, es decir, indicados: ninguno de ellos fue analizado en profundidad, ni siquiera someramente. Su objetivo inmediato es diseñar un sistema de relaciones existente entre la historia, la geografía y la situación actual de la política internacional. Por lo tanto este texto debe ser visto sólo como un proyecto de investigación aún pendiente de realizar, como una tarea futura a desarrollar en los próximos tiempos. Con todos los riesgos que ello lleva implícito.

Obviamente el nacional-judaísmo es un fenómeno global. En mi último libro desarrollo el concepto de nacional-judaísmo en tanto ideología justificadora de las operaciones depredadoras tanto del Estado de Israel como de la judería internacional, aliada incondicional del "globalismo" y del "atlantismo" (que

constituyen el núcleo de la ideología nacional de los Estados Unidos de Norteamérica, hoy, cuyo gobierno demócrata incluye a cuatro ministros judíos en puestos de extrema relevancia - Defensa, Relaciones Internacionales, Economía y Seguridad Nacional, nada menos).

En febrero de 1997 año, en una conferencia que pronuncié en Damasco, en la Unión de Escritores Árabes (UEA), señalé el hecho por el cual el nacional-judaísmo es hoy un fenómeno global, y por lo tanto, profundamente imbricado con las tendencias globalistas de la economía internacional. Lo que a su vez significa la total hegemonía de los Estados Unidos de América sobre el resto del mundo.

En rigor de verdad, el nacional-judaísmo pretende convertirse en la ideología de ese proceso económico globalizador. Es decir, que aspira a ser el hecho cultural hegemónico en el "mundo occidental", en la llamada "civilización judeo-cristiana". El nacional-judaísmo es un fenómeno global, instalado en la totalidad del "mundo occidental", y no sólo en el espacio geopolítico árabe-persa-musulmán.

En cada uno de los Estados y regiones culturales de "Occidente" se manifiesta de manera específica. Los sucesos que conmueven al mundo árabe-persa-musulmán (Oriente Medio+Asia Central) no son los únicos que protagonizan los judíos (Estado de Israel+Organizaciones judías internacionales) contra sociedades y pueblos no judíos, musulmanes y/o cristianos.

Esas acciones del nacional-judaísmo están interrelacionadas en la escala global (aunque son predominantes en el mundo Occidental), lo que significa que no están limitadas a una región específica del planeta. Por lo tanto el combate contra las ambiciones hegemónicas e imperialistas del judaísmo contemporáneo debe ser concebido también a escala planetaria, y se debe adecuar, en cada caso, a las características específicas -políticas y culturales- de cada Estado concreto, de cada región allí donde ese combate se verifique. Tal cual lo estamos intentando hacer en el "caso español", que desde el punto de vista histórico y geopolítico representa un escenario de la máxima importancia dentro de esta dialéctica de alcance planetario.

No es posible mantener ninguna esperanza razonable de vencer a las manifestaciones militares más violentas que protagoniza el nacional-judaísmo en el mundo árabe-musulmán sin antes fracturar la ideología global del nacional-judaísmo, que se está convirtiendo en el núcleo de lo que hoy es el "mundo occidental" o la cultura "judeo-cristiana".

El verdadero centro de gravedad cultural del frente de combate de esta guerra global contra el nacional-judaísmo está en enfrentar esa ideología dentro del propio "Occidente", desnudando sus mitos y falsedades, y creando y

desarrollando una contra-cultura capaz de separar a Occidente del "occidentalismo", es decir, de la concepción del mundo nacional-judía.
Día a día aumentan las contradicciones entre distintos Estados y culturas nacionales dentro de Occidente y los objetivos hegemónicos de la ideología nacional-judía (como es el caso de Francia y Alemania). La tarea que nos hemos propuesto es la de profundizar esa brecha. Estamos en condiciones de crear esa contracultura, esa contraideología que nos libere del nacional-judaísmo dentro del propio "frente occidental". Ello nos introduce necesariamente en el área de la Inteligencia, entendida como Información y Contrainformación.

Inteligencia nacional versus comunidad informativa occidental

Se ha dicho que la Inteligencia es la forma más alta y perfecta que puede adquirir la política y el pensamiento político, y de hecho ha sido así en las etapas de esplendor de las grandes civilizaciones. Naturalmente no es este el caso de las sociedades y Estados secundarios, dependientes o excluidos.

Definiremos "Inteligencia" como la capacidad que tienen los Estados u otros actores sociales (étnico-sociales) para comprender al mundo que los contiene y comprenderse a sí mismos en la constante interacción que exige la vida internacional contemporánea. No es una tarea que necesariamente exija alinearse con el mundo. Por el contrario, puede presuponer enfrentarse con él. La mayoría de las veces relacionarse con él, significa no esclavizarse ni siquiera plegarse a él.

De allí se desprende como algo lógico que no puede existir "la" Inteligencia sino "las" Inteligencias. La capacidad de conocimiento, entendida como prólogo a la capacidad de actuar (conocer el hecho no para adaptarse miserablemente a él sino para enfrentarlo y transformarlo), no puede ser independiente ni del tiempo ni del espacio. En especial no puede ser independiente de la cultura específica (antropológica) que expresa.

Los principales Estados, aquellos que tienen algún grado de hegemonía, modifican permanentemente la metodología empleada en la captación de informaciones, al mismo ritmo en que se modifica la naturaleza del objeto a ser comprendido. Para nuestro aquí y ahora, las modificaciones en la naturaleza de las relaciones internacionales son, o deberían ser, el gran regulador metodológico de la organización de la actividad informativa, esto es, de la metodología utilizada por los servicios centrales de inteligencia para captar información auténtica y de primera mano.

Cada país hace Inteligencia según cómo se percibe a sí mismo en relación con los demás. La actividad de Inteligencia es un instrumento preciso y complejo que mide el concepto que cada país tiene de sí mismo. Es su miseria o es su grandeza. La Inteligencia es el reflejo de la capacidad cultural de que dispone

una comunidad. Es, o debería ser, la expresión más refinada de su "filosofía nacional". Naturalmente la inteligencia debería ser una actividad reservada a sujetos inteligentes. Debería ser el producto de cerebros independientes, creativos y audaces en áreas relevantes, tanto dentro como fuera del gobierno. Ello suele ser así en los países con vocación hegemónica, o en aquellos que se encuentran en un ciclo de esplendor histórico (crecimiento político). Suele suceder lo contrario con los países con vocación de pequeñez.

En relación a estos últimos se observa un fenómeno permamente, ya que todos ellos se encuentran en definitiva en regiones periféricas, aunque su ubicación geográfica parezca indicar lo contrario. Es precisamente en la vital actividad de Inteligencia donde con más claridad se manifiesta no la ubicación central de esos Estados -tanto desde el punto de vista histórico-cultural como geográfico- sino la profunda vocación atlantista de una cantidad peligrosamente numerosa de sus grupos dirigentes.

Su actividad de inteligencia en áreas vitales para su seguridad nacional -como por ejemplo el Oriente Medio- está absolutamente alineada -y alienada- a una visión occidentalista extrema, al punto que los servicios de inteligencia norteamericanos y, en este área específica, los israelíes, seleccionan previamente el tipo de información que esos Estados adquieren sobre el conjunto del mundo árabe-musulmán.

La mecánica a través de la cual funciona ese control supranacional y anticonstitucional sobre la inteligencia es muy simple. Los grupos israelíes y norteamericanos manipulan a los estamentos intermedios del servicio; es decir, a los expertos en Oriente Medio, en este caso, e impiden que existan otros accesos de flujo informativo que contradigan la estrategia norteamericano-israelí sobre la región. Esos estamentos, y a través de ellos la completa actividad de una inteligencia que debiera ser nacional, se niegan a recibir información directa y fidedigna de los actores del proceso regional que ya fueron previamente "excomulgados" por Jerusalén y Washington. A partir de allí la Nación desaparece de la escena, se convierte en un apéndice de tercer nivel dentro del bloque al cual pretende adscribirse.

La Inteligencia es causa y efecto de un pensamiento nacional. La Inteligencia es la consecuencia del conocimiento (en ningún caso su causa), y la calidad de ambos definirá con toda precisión quién es cada país y quién es quién dentro de cada país. La Inteligencia tiene por función máxima generar poder a través de una preparación adecuada del conocimiento exacto que se necesita en el aquí y ahora nacionales.

La Inteligencia debe ser el sistema superior de conocimiento que se estructure a nivel de Estado. La Inteligencia es el máximo grado de complejidad que puede alcanzar la institucionalización de un pensamiento científico interdisciplinario con vocación nacional, es decir, orientado a la diferenciación, es decir, a la

supervivencia. Debe ser un pensamiento complejo no sólo para entender a un mundo complejo. Debe ser un pensamiento concebido para diferenciar y complejizar al espacio nacional respecto de otros.

El Estado-nación (o la tribu, o el imperio o el área cultural diferenciada, o cualquiera sea el parámetro que nos defina) es un "sistema" cuya supervivencia depende de las evoluciones de un "entorno" (resto del mundo). Las constantes modificaciones que sufre el "entorno" exigen diferentes respuestas por parte del "sistema". Cuando el "sistema" no está en condiciones de responder a los cambios que se operan en su entorno, en ese momento el sistema (la comunidad nacional o el Estado-nación, o la tribu) desaparece, se "gasifica", se licúa en el entorno. A partir de allí crecen en su interior los factores centrifugantes de su "unidad nacional". En este caso, se afianza la "barbarie" que representa el retorno de los "Estados visigodos".

En definitiva, lo que diferencia a un Estado central de otro periférico es la calidad de la información que elabora su servicio central de inteligencia. Los primeros abren todos los canales "de entrada" (input) posibles, en especial aquellos que contradicen las estrategias dominantes. Ello es vital para lograr diferenciación internacional, esto es, supervivencia nacional. Los Estados periféricos, en cambio, cierran los canales de entrada, al ritmo exacto de las estrategias dominantes. Esa actitud es el prólogo inequívoco de una desintegración nacional inminente y evidente.

No olvidemos que la Inteligencia israelí no sólo opera preferentemente sobre los servicios de informaciones occidentales: la Inteligencia israelí es la principal proveedora de informaciones de los servicios de Inteligencia de los Estados "secundarios" del "mundo occidental".

Sin el trabajo de interposición a realizar entre las culturas occidentales (aun las ubicadas en la Periferia de Occidente, como es el caso argentino) y el mesianismo judío, la lucha del mundo árabe-musulmán contra el colonialismo del Estado de Israel será siempre una enorme frustración. Mientras no se fracture la hegemonía ideológica y cultural que el nacional-judaísmo mantiene hoy sobre Occidente, la lucha del mundo árabe musulmán será una guerra sin fin, una frustración sin límite, un sacrificio permanente. Ello es así porque hoy el nacional-judaísmo -como ayer el sionismo- hunde sus raíces y se nutre de la potencia de un Occidente sobre el cual ha sabido crear una enorme "conciencia de culpa", desde Rusia hasta Argentina (62).

Notas

1.- Leonardo Castellani, el Apokalipsis de San Juan, Buenos Aires, 1959.

2.- Antonio Domínguez Ortiz, El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias, Ed. Alianza, Madrid, 1973.

3.- Marcel Bataillon, Erasmo y España , FCE, México, 1950.

4.- "Barbarie" es una expresión típica de la cultura judía incorporada tardíamente al iluminismo, a la modernidad y al positivismo. La evolución de los procesos históricos se realizaría a partir de la contradicción básica "civilización" versus "barbarie". Fue la cobertura ideológica de todo el proceso de colonización sostenido por Occidente a partir del siglo XVIII. Fue el núcleo del nacionalismo europeo y, por lo tanto, del sionismo. Existe, por ejemplo, una similitud histórica extraordinaria entre la matanza de indígenas (y de otros grupos sociales autóctonos, como los gauchos argentinos) en América y la crueldad de los israelíes respecto de los palestinos: la "civilización" está obligada a barrer con la "barbarie". Véase mi libro: El Nacional-judaísmo, un mesianismo pos-sionista, con prólogo de Roger Garaudy, Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1997.

5.- Carlos Carrete Parrondo, El judaísmo español antes del destierro, en "Los judíos de España", Ed. Trotta, Quinto Centenario, Fundación amigos de Sefarad. Madrid, 1993.

6.- Julio Valdeón Baruque, Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1975.

7.- John Lynch, España bajo los Austrias , Vol 1, p. 10. Ediciones Península, Madrid, 1970.

8.- La Inquisición no fue una institución creada contra los judíos, sino contra los falsos conversos, los criptojudíos o marranos (y otros delitos, como crímenes sexuales, brujería, etc.) cuyas actividades representaron un problema político de gran magnitud a todo lo largo y lo ancho del Imperio español. En este punto es necesario señalar la estrecha relación existente entre los falsos conversos y la conquista y colonización de América, tema sobre el cual estoy preparando una investigación específica.

9.- Es decir, del Estado Homogéneo Central.

10.- Samuel Huntington, El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial, Paidós, Barcelona 1997. Por lo demás, se trata de un libro alevoso, por una ausencia casi total de rigurosidad científica. En efecto, no es difícil advertir que la finalidad político-ideológica del libro es señalar la naturaleza "esencialmente perversa de la civilización musulmana" o "Las sangrientas fronteras del Islam" (p. 305), o la "propensión musulmana al conflicto violento" (p.309), o la evidencia de que "la belicosidad y violencia musulmanas son hechos de finales del siglo XX que ni musulmanes ni no musulmanes pueden negar" (p. 310). En ningún pasaje de su libro Huntington hace la menor referencia a la política del Estado de Israel.

11.- F. Fernando de Bordejé y Morencos, El escenario estratégico español en el siglo XVI (1492-1556), Editorial Naval, Madrid, 1990.

12.- El mantenimiento de la unipolaridad tuvo su punto más vulnerable en los costos insoportables de la política europea española. Ver: Geoffrey Parker, El Ejército de Flandes y el Camino Español –1567, 1659 , Revista de Occidente, Madrid, 1976. Antonio Bombín Pérez, Los caminos del Imperio Español , Colegio Universitario de Alava, Universidad de Valladolid, Vitoria, 1974. I.A.A. Thompson, Guerra y decadencia, gobierno y administración en la España de los Austrias -1560, 1620 , Crítica, Barcelona, 1981.

13.- La Europa destruida -antes que construida- según el "Modelo Maastricht" se está desmoronando: "Se ha prendido la llama del incendio social en los cuatro rincones del continente y el problema económico se ha convertido en político... cualquiera puede preguntarse por el precio de la globalización económica para Europa" (L'Express del 16 de marzo de 1997).

14.- No nos referimos, por supuesto, a una supuesta identidad católica que se derivaría de la cúpula vaticana. El actual Papa, que obviamente responde a los intereses de una oligarquía global en la cual la participación judía es por cierto muy importante, no dijo hasta al día de hoy una sola palabra sobre la violenta judeización, acelerada y forzada por la coalición Likud, de la Ciudad Santa de Jerusalén. Ese silencio es la conclusión lógica de un largo camino que comienza en el Concilio Vaticano II y encuentra su punto de inflexión en el reconocimiento del judaísmo como "religión madre" o "hermano mayor" del catolicismo-cristianismo.

15.- A. Huerga, La pre-Inquisición en Hispanoamérica (1516-1568) , en Historia de la Inquisición en España y América , p.662. Esta obra monumental (1487 páginas) fue dirigida por Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, y participaron en su redacción 26 investigadores del Centro de Estudios Inquisitoriales. Fue editada por la Biblioteca de Autores Cristianos en Madrid, 1984.

16.- Fray Bartolomé de las Casas, Memorial de remedios para las Indias (1516), en "Obras Escogidas", vol.5, ed. J. Pérez de Tudela, Madrid, 1958, p.15.

17.- Iniquidad, perversidad, corrupción de costumbres (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española).

18.- Federico Rivanera Carlés, Los conversos, ¿Víctimas o victimarios de España?, Centro de Estudios Históricos Cardenal Juan Matínez Silíceo, Buenos Aires, 1992, p.109.

19.- Rivanera Carlés, op. cit., p.109.

20.- La región Sirio-Palestina es "...la cuna de las civilizaciones del mundo". Esa región tiene "...una importancia excepcional en el dominio de la Historia y de la arqueología... (asume) un rol vital en el nacimiento y en el desarrollo de la civilización humana en el curso de los siglos. Ese rol particular se materializa en documentos arqueológicos e históricos únicos en el mundo... las primeras herramientas y las primeras armas de piedra, el esqueleto del Neandertal mejor conservado, el más antiguo testimonio disponible sobre cultura de cereales, la domesticación de los animales, la construcción de ciudades, el trabajo de la cerámica, de los metales y del vidrio, la práctica de las artes, las creencias religiosas, la invención de la escritura y del alfabeto, sin hablar de la aparición de los primeros reinos y de los primeros Estados históricos conocidos". Doctora Najah al-Attar, Ministra de Cultura de la República Árabe Siria, en la Introducción a: Syrian-European archaeology exhibition, Damasco, 1996.

Véase también mi conferencia en la Unión de Escritores Árabes (Damasco, febrero de 1997): "Las tribus hebreas sobre las que prácticamente no existen testimonios arqueológicos, contrariamente a la ideología judía oficial, representaron la barbarie contra una civilización ya instalada" (Existe una versión de esta conferencia editada en Damasco, en idioma árabe).

El orientalista italiano Mario Liverani es contundente en esta cuestión: Si no fuese por los textos bíblicos, es decir, por la existencia de un pensamiento mitológico, sería imposible, arqueológicamente, reconstruir la historia de Israel".

La revolución que en estos momentos tiene lugar en el campo de los estudios sobre el Oriente Antiguo nos ofrece, entre otras revelaciones, una visión de Egipto (Estado, cultura y sociedad de las diferentes dinastías) radicalmente distinta a la tradicional "dictadura estática faraónica", lo que echa por tierra la mitología del Éxodo. Y, también, la artificial diconomía Occidente versus Oriente (falsa contradicción entre democracia y dictadura).

Respecto a la "continuidad" entre la herencia griega-democrática y el "renacimiento humanista" del capitalismo europeo, Roger Garaudy señala que la educación occidental olvida recordar que en Atenas, "la madre de las democracias", en los tiempos de Pericles, "...había 20.000 ciudadanos libres y 110.000 esclavos sin derechos" (La crisis del "nuevo orden mundial", conferencia pronunciada en el "Ateneo de Madrid" el 24 de enero de 1997). Pero existe algo mucho más grave aún, que perdura hasta nuestros días: la escisión aristotélica entre el nosotros y el ellos. Occidente nace escindido entre civilización y barbarie, entre la "cultura de la ciudad" y el mundo "asiático", entre colonizador y colonizado, entre opresores y oprimidos, entre orgullosos y humillados.

21.- "... los alumbrados del reino de Toledo son conversos en su mayor parte... Son familias que a menudo se han especializado en el manejo del dinero, y que constituyen el elemento más activo de la burguesía española". Es a causa de ese poderío económico que esas familias "... proporcionan al clero .... un contingente desproporcionado con su importancia numérica en el seno de la sociedad española."

22.- "Entre los enemigos de una participación de España en la guerra... estaban los funcionarios del ministerio español de Asuntos Exteriores, los militares y los grandes industriales. Todos ellos eran anglófilos, situados en posición crítica frente al nacionalsocialismo". Klaus-Jörg Ruhl, Franco, Falange y III Reich, España durante la II Guerra Mundial, Ed. Akal, Madrid. 1986.

23.- "Comercio exterior español, 1934-1943 ", en Klaus-Jörg Ruhl, op. cit., pag, 38.

24.- Esto provocó en la dirigencia alemana de la época lo que algunos historiadores llaman el "complejo de Hendaya", que fue una de las grandes frustraciones de la estrategia mediterránea propuesta por la Kriegsmarine. De haberse realizado esa estrategia mediteránea muy probablemente hubiese cambiado el curso de la guerra. Sobre la "Operación Fénix" existe una abundante bibliografía, entre otras: Merlin G. Kime, The contest for Spain during World War II: Anglo-American planning to retain control over the Straits of Gibraltar, Graduate College, University of Nebraska, 1987.

25.- Dentro de ese vasto proyecto de institucionalizar y racionalizar al mismo tiempo, está la necesidad de asumir el atlantismo dependiente, la portugalización de la totalidad de la península, una impronta estratégica que queda establecida a partir de la gran alianza que el Foreign Office propone y el general Franco acepta (de hecho) en los primeros días de la guerra civil, en aquel verano de 1936.

26.- Implicó también una ruptura simultánea con Iberoamérica, como lo demostró el "test" de la Guerra de Malvinas. Para Calvo Sotelo, en sus prisas otánicas, el problema de las Malvinas era un tema "distinto y distante" de la situación colonial que vive Gibraltar. Para los socialdemócratas, también. (Estos plantean una especie de "no intervención" netamente favorable al colonialismo británico).

27.- Miguel Cruz Hernández, Historia del pensamiento en el mundo islámico , vol.

El pensamiento de al-Ándalus (siglos IX-XIV) , Alianza, Madrid, 1996, pags. 469-470.

28.- Citado por Léon Poliákov, en el Prefacio del libro de Evelyne Kenig, Historia de los judíos españoles hasta 1492, Paidós, Barcelona, 1995. Lo que se percibe en este texto, como en tantos otros textos judíos que no es posible citar aquí, es una profunda lucha ideológica y, aun, por el poder político, del judaísmo contra el cristianismo. Todo ese vasto conjunto doctrinario anticristiano desmiente de manera rotunda y terminante la puesta en escena, en el teatro de la posmodernidad, de la versión progresista del catolicismo contemporáneo. Dicha versión consiste en afirmar que una de las causas del "antisemitismo" y del "nazifascismo" del siglo XX fue la actitud "antijudía" que supuestamente mantuvo desde sus orígenes la Iglesia católica. Uno de los más sistemáticos expositores de esa opinión es el teólogo Hans Küng -que tan destacada actuación tuvo en el Concilio Vaticano II (Ver: Hans Küng, El judaísmo, Trotta, Madrid, 1993). Ya que estamos en al-Ándalus convendría recordar la opinión del gran Maimónides sobre Cristo y el cristianismo:

"Bien sabéis que los cristianos atribuyen a Jesús de Nazaret, ¡que sus huesos sean triturados!, cantidad de hechos (portentosos), desde la resurrección de los muertos, como personas, hasta los milagros con que se engañan, y que nosotros podemos conceder y reconocer dialécticamente. Pero, a pesar de todo esto, no pueden convencernos de que Jesús fuese el mesías, en tanto podemos encontrar en los versículos bíblicos mil pruebas, aproximadamente, que Jesús (no es tal mesías)...(Guía de Perplejos, citado por Miguel Cruz Hernández, op. cit, pag. 480).

29.- Evelyne Kenig, op. cit, pag.36

30.- Thomas F. Glick, Cristianos y musulmanes en la España medieval (711-1250) , Alianza Universidad, Madrid, 1991, pgs. 226 y 227.

31.- Léon Poliákov, op.cit.

32.- Evelyne Kenig, op.cit.

33.- Marcel Bataillon, Erasmo y España , ed. FCE, México, 1950.

34.- Bataillon, op.cit., pg. 803 y ss.

35.- Ibidem.

36.- Edgar Morin, Prólogo al libro Los judíos de España, editado por Henry Méchoulan, con la financiación de la Fundación Amigos de Sefarad, cuyo dirigente es el judío argentino-español Mauricio Hatchwell Toledano. Ed. Trotta, Madrid, 1993. Se trata de una recopilación de trabajos muy interesantes que demuestran, entre otras cosas e involuntariamente, la veracidad de la -en otros tiempos tan subestimada-teoría de Werner Sombart, respecto de los itinerarios de los judíos de la "diáspora española", que estaban determinados por los centros de mayor actividad económica del norte de Europa; es decir, por los núcleos originales del capitalismo moderno.

37.- El humanismo predicado por Erasmo de Rotterdam se convierte en un vehículo impulsor de la posición de los judíos conversos españoles y portugueses. La adopción de ese humanismo fue en verdad la "ideología" de los judíos conversos en América, como lo señala el propio Bataillon en el Apéndice del libro que estamos citando: Erasmo y el Nuevo Mundo (Diego Méndez El de la Canoa, y Proceso de Francisco de Sayavedra).

38.- Ver Gilles Kepel, Al Oeste de Alá, la penetración del Islam en Occidente , Paidós, Barcelona, 1995.

39.- Bataillon, op.cit.

40.- Sobre el tema de la participación de los conversos y marranos en los salvajes sistemas de explotación de la mano de obra indígena y la "trata de negros" existe una extensa bibliografía, en su mayoría redactada por autores judíos, entre ellos el judío polaco residente en la Argentina ya fallecido Boleslao Lewin.

Están también las Historias de la Inquisición en Lima, Cartagena de Indias y México. Y una muy extensa lista de libros, artículos periodísticos e investigaciones monográficas que puede ser consultada en la Biblioteca Nacional de Madrid.

El propio Marcel Bataillon señala, en una nota al pie en la página 803 de su libro ya citado: "La importancia de los judíos y conversos en la formación de lo más típicamente hispano es la idea básica de Américo Castro, España en su historia, Cristianos, moros y judíos, Buenos Aires, 1948. En el terreno puramente religioso, hay que añadir a las figuras neocristianas estudiadas en el presente libro algunas adalides de la mal llamada Contrarreforma española: nada menos que el Beato Juan de Ávila, Apóstol de Andalucía, máximo imitador de San Pablo, el Padre Laínez, segundo general de la Compañía de Jesús. Cristianos nuevos fueron los principales discípulos de Juan de Ávila, como el Maestro. La proyectada fusión de sus Colegios con la Compañía fracasó por no poder cargar ésta con tal herencia, arrostrando el prejuicio adverso a los marranos, en el momento preciso en que Silíceo quería imponer a los jesuitas un estatuto de limpieza (de sangre) para admitirlos en su diócesis".

41.- Los siguientes párrafos expresan, en una síntesis muy apretada, algunos lineamientos de un libro que en la actualidad estoy elaborando, y que se titulará, precisamente, Judenland. Como ese trabajo pivota sobre los judíos en la Argentina, llevará como subtítulo: Argentina Ha-Aretz Ha- Yeuda, que en Hebreo significa: Argentina, la tierra prometida.

42.- Versión española en Alianza, Madrid, 1972.

43.- Menasseh ben Joseph ben Israel, Esperanza de Israel, con introducción y notas de Henry Méchoulan y Gérard Nahon, Hiperión, Madrid, 1987.

44.- Luiz María Montiel, Negros en América, Mapfre, Madrid, 1992. Quinto encuentro de antropología y Misión, Mundo Negro, Madrid, 1992. Darién J. Davies (Ed.), Slavery and beyond: the African impact of Latin America and the Caribbean, Scholary Resources, Delaware, 1995.

45.- Enriqueta Vila Vilar, Hispanoamérica y el comercio de esclavos. Los asientos portugueses, Sevilla, 1977. Introducción a Alonso de Sandoval (1576-1652 De instauranda Aethiopum salute), Alianza, Madrid, 1987. Extranjeros en Cartagena en el siglo XVII, en Jahrbuch für Geschichte und Staat, Wirtschaft und Gesellschaft in Lateinamerika, vol. 16 pp.147-184.

46.- La "encomienda" era una de las formas que adoptaba el trabajo esclavo indígena en la América española. Ver: Manuel Olmedo Giménez, Jerónimo de Loaysa, O.P., pacificador de españoles y protector de indios , Universidad, Granada, 1990.

47.- Citado por Boleslao Lewin, Mártires y Conquistadores Judíos en la América Hispánica , Candelabro, Buenos Aires, 1958, p. 8. Lewin utiliza como fuente al canónigo español Juan Antonio Llorente, quien fuera uno de los Secretarios de la Inquisición. La opinión actual de la crítica seria española sobre Boleslao Lewin, quien quiso poner en los criptojudíos nada menos que los orígenes de América, es sumamente dura. Ballestero Gaibrois lo llama "... obseso anti-discriminador hebreo radicado en la Argentina" (En Historia de la Inquisición ...etc. Op. cit). Todos los trabajos posteriores de los historiadores judíos radicados en la Argentina siguen la huella del "maestro" panfletario, aunque esa tendencia se intensifica en los trabajos de los "historiadores" judíos fundamentalistas.

48.- Mario Javier Saban, Los hebreos, nuestros hermanos mayores, judíos conversos II, Distal, Buenos Aires, 1993, p. 27 y 28. En este libro el autor desarrolla estudios genealógicos -es decir, raciales- tendentes a ubicar a gran parte de la "clase patricia argentina" dentro de la evolución del criptojudaísmo en el Río de la Plata. Vale decir que el "principio fundacional" de la Argentina -la clase terrateniente- sería el criptojudaísmo. De allí a considerar a ese país como "tierra prometida", hay un paso muy corto. Pero afortunadamente el principio fundacional de la Argentina ya está muy lejos de esa clase social.

49.- Mario Javier Saban, op. cit, pgs. 51-52.

50.- Boleslao Lewin, Los judíos bajo la Inquisición en Hispanoamérica, Dédalo, Buenos Aires, 1960, pgs. 52-53. Lewin, a quien conocí en mis tiempos de estudiante, pasa por ser el decano de los investigadores sobre los judíos en la América española. Como todos los otros, invierte absolutamente los términos del problema y sostiene que Vitoria fue denunciado por ser hijo de judíos, cuando en realidad fue denunciado, concretamente, por contrabandista, por "exportar" ilegalmente valores muy grandes en oro y plata producto de su empresa negrera; es decir, por transgredir el ordenamiento legal español en América. Siguiendo un impulso irresistible de etnopatriotismo, el "argentino" Lewin dedica el libro que estamos citando "A don Itzjak Ben Levi, digno presidente del Estado de Israel y eminente colega..."

51.-Ernst Nolte, La guerra civil europea, Nacionalsocialismo y Bolchevismo, 1917-1945, FCE, México, 1994. En este libro Nolte cita las declaraciones del "...más famoso de los generales de unidades blindadas (alemanas) aparte de Rommel, Guderian, quien sostuvo con evidente y sincera convicción, ante representantes de la prensa, que había peleado en el Este durante mucho tiempo, pero que nunca vio ni 'hornos infernales' ni cámaras de gas ni nada semejante, producto de una imaginación morbosa, aprovechados por el mariscal (soviético) Shukov para tratar de exitar 'los sentimientos de odio de los primitivos soldados soviéticos'" (Nolte, op. cit., p. 464).

52.- "La más prestigiosa Universidad judía de Estados Unidos homenajea a Don Juan Carlos como 'Rey de los sefardíes'" (ABC, 9-4-97, p. 49). Es el propio Rey quien traza, una vez más, la parábola que relaciona la expulsión con el Holocausto. "No sin orgullo puedo recordar hoy que mi abuelo el Rey Alfonso XIII firmó en 1924 una ley que ortorgaba la nacionalidad española y proporcionaba protección diplomática a todos los judíos sefardíes que acreditasen, siquiera fuese vagamente, origen español. Gracias a ella pudieron actuar con mayor desenvoltura aquel puñado de diplomáticos españoles que ... pudieron contribuir en pleno Holocausto a salvar del infierno terrenal algunos miles de judíos de los territorios invadidos" (El País, 9-4-97, p. 17).

53.- La llamada "Escuela de Frankfurt" (Institut für Sozialforschung) tuvo una enorme influencia política en la historia contemporánea de Alemania, desde la República de Weimar hasta nuestros días. En su momento de máxima actividad, llegó a albergar a más de 200 investigadores. Todos, absolutamente todos ellos, eran judíos. El "pensamiento crítico", eminentemente "progresista", elaborado por el Institut, especialmente en su época de exilio en Nueva York y California, tuvo y tiene una gran influencia en el pensamiento contemporáneo, pero además fue la base ideológica sobre la cual se elabora la espantosa cultura de la Alemania de posguerra. Sobre la República de Weimar ver: Ernst Nolte, Heidegger, Politik und Geschichte im Leben und Denken, Propyläen, Frankfurt, 1992, en especial la sección titulada: Deutschland am Ende der Weimarer Republik, p. 106 y ss.

54.- Ernst Nolte, Lehrstück oder Tragödie? , op. cit. El trabajo citado de Max Horkheimer es: Die Juden und Europa. Dentro del Institut tuvo lugar una importante polémica sobre la naturaleza social del "antisemitismo". Mientras que para Franz Neumann (Behemoth. Pensamiento y acción en el

nacionalsocialismo , FCE, México, 1943) el "antisemitismo" constituía, en lo fundamental, un fenómeno profundamente enraizado en las masas populares; para Emil Lederer, por el contrario, el "antisemitismo" expresaba sólo el pensamiento de las élites. Max Horkheimer (Dämmerung , Zurich, 1934) aprueba el pensamiento de Neumann, quien en la obra antes mencionada, definió al pueblo alemán "como el menos antisemita de todos los pueblos". Era esta una opinión compartida por otros miembros del Institut. Sobre la cuestión de la autodiscriminación judía en Alemania véase: Gershom Scholem, Walter Benjamin, historia de una amistad, Península, Barcelona, 1987.

55.- Ernst Nolte, Der Europäische Bürgerkrieg 1917-1945 , op. cit. pag. 461.

56.- El sistema internacional bipolar que comienza a funcionar a partir del final de la Segunda Guerra Mundial se mantuvo estable durante un relativamente largo período de tiempo, toda la duración de la guerra fría (1945-1989). A partir de esa fecha el mundo comienza a funcionar bajo la forma de la unipolaridad. Ha sido en los últimos tiempos la multiplicación de conflictos lo que ha tornado ingobernable la unipolaridad.

57.- Existe una permanente y apasionada discusión dentro de los movimientos islamistas sobre la dicotomía nación-cultura, o Estados musulmanes y movimientos musulmanes. En mi opinión personal esa anterior dicotomía se ha ido decantando hacia una forma pragmática de coexistencia entre ambas posiciones. No sucedía lo mismo hace una década, como muy bien lo señaló en su momento Bruno Étienne (L'islamisme radical, Hachette, París, 1987).

58.- Además no existe ninguna posibilidad de coexistencia, como lo están demostrando, por enésima vez, los acontecimientos pos-rejudaización de Jerusalén, y la negativa del Estado de Israel a desarrollar una Paz verdadera. Hay que expulsar a los judíos de Oriente Medio. Cualquier otra alternativa es algo peor que un engaño, es un autoengaño.

Esto ha sido finalmente percibido por muchos de los árabes que en los últimos años esperaron, ingenuamente, alcanzar un status de coexistencia pacífica con el Estado judío en la región. Para ellos y para el mundo entero el gran poeta Nizar Qabbani escribió en mayo de 1997: "Estoy con el terrorismo".

59.- En el sentido de ser, los intelectuales de la izquierda liberal y social-demócrata, los más lúcidos expositores de la "teología de la globalidad", que está condensada en tres conceptos básicos sobre los que se sustenta el Nuevo Orden Mundial (NOM): la soberanía limitada, el derecho a la ingerencia y las intervenciones humanitarias.

La soberanía limitada. Los Estados periféricos transfieren sus responsabilidades estratégicas al "gobierno mundial". La realización práctica de este concepto exige la no transferencia de tecnología del "centro" hacia la "periferia" y la destrucción de los desarrollos tecnológicos endógenos en la propia periferia. En el límite, la "soberanía limitada" lleva a un Estado a liquidar su capacidad militar nacional y a convertirse en mero receptor de fuerzas transnacionales.

El derecho a la ingerencia. Se fundamenta en el principio de la "universalidad de los derechos humanos" (Viena, junio de 1993). El "gobierno" transnacional se autoadjudica el derecho de intervenir en los asuntos internos de cualquier Estado "nacional" cuando los derechos humanos "universales" se encuentren en peligro, desde la óptica del Iluminismo europeo. Tal concepción de los derechos humanos es claramente complementaria con la idea de "soberanía limitada". El derecho de ingerencia es ampliable hacia la "protección del medio ambiente". Los recursos naturales de la periferia, en esta fase del "imperialismo global", deberían estar fiscalizados por organismos supranacionales.

Intervenciones humanitarias. Se la pretende fundamentar a partir de la rama del derecho internacional conocida como Derechos de Ginebra. Ella trata de obligaciones hacia prisioneros de guerra, víctimas del hambre, epidemias y conflictos étnicos. Hasta el fin de la bipolaridad esas intervenciones se realizaban a través de la Cruz Roja. Ahora, el gobierno mundial envía fuerzas militares en "misiones humanitarias". Esas fuerzas llevan el mandato de involucrarse en operaciones de "pacificación" (peace making) que conllevan acciones contra poblaciones nativas ("La inmundicia de las gentes de la tierra", como son definidas en el Libro de Esdras).

La soberanía limitada, el derecho a la ingerencia y las intervenciones humanitarias constituyen la trilogía de una teología imperial laica, racional y universal. En conjunto se ofertan como sustituto de

una infalibilidad ideológica absolutamente necesaria para legitimar un imperio mundial que se pretende construir, y que incluye acciones militares unilaterales (como p.e. Serbia).

60.- Como es el caso del nombramiento de David Scheffer como embajador norteamericano itinerante para los "asuntos de crímenes de guerra", quien tiene como función hacer tábula rasa con las soberanías nacionales en el campo de la justicia, un complemento indispensable de la globalización económica.

61.- La idea de legitimidad expuesta en este trabajo, lanzada sobre el continuo de situaciones Expulsión-Inquisición-Contrarreforma, se basa, ciertamente, en una filosofía de la historia, en una visión del mundo distinta al progresismo (iluminismo-racionalismo- positivismo- marxismo) que se implantó en la cultura occidental a partir del siglo XVIII. Esta evolución filosófica -y sus tremendas repercusiones en el campo de la economía, de la política y de la guerra- podría muy bien denominarse "la intelectualización del mundo", representada por una evolución cuasi mecánica de la historia, que en última instancia elimina "... la posible existencia de una causa humana concreta en dicho proceso" (Nolte, La guerra civil..., etc, op.cit.).

Es necesario dar el paso hacia una radical inversión de esa Weltanschauung "progresista", "... porque de hecho los judíos... (tienen) una relación sobresaliente con aquella intelectualización (del mundo), en primer lugar, como 'pueblo de la escritura' y luego por constituir un grupo... especialmente favorecido por la emancipación..." (Nolte, op. cit.).

El núcleo de la crisis del mundo cristiano-occidental está localizado en su secularización, es decir, en un avance ya casi irreversible de la "erosión de la Fe". El mundo cristiano-occidental ha perdido la Fe, y a partir de allí surgen las políticas sin el hombre (o a partir de un hombre des-almado o des-espiritualizado, que es lo mismo): surge el "crecimiento económico" al margen de las necesidades humanas, surge un "mundo virtual" que promete goces sin límites al margen de los sufrimientos reales del mundo real. Surge, en definitiva, lo que es hoy la cultura occidental: un hecho aberrante que se mantiene en base a una posición de fuerza material, exclusivamente.

62.- Al igual que en los casos de Alemania y España existe también una "leyenda negra" elaborada sobre Argentina, que coloca a un gran movimiento de masas como el peronismo en el centro de gravedad ficticio de una enorme conspiración sobre el conjunto de Iberoamérica. Esta específica "leyenda negra" se origina en una campaña de la inteligencia británica realizada durante los primeros tiempos de la segunda guerra mundial, orientada a provocar, en unos Estados Unidos aún neutrales, la convicción de que existía en la Argentina una infiltración nazi de una envergadura colosal, capaz de desestabilizar el control de Washington sobre "las Américas", es decir, sobre la totalidad del Hemisferio Occidental. Al día de hoy está absolutamente demostrada la existencia de esta operación destinada a salvaguardar los intereses de Londres en América del Sur, zona tradicional de influencia británica, acelerando la declaración de guerra de los EUA a la Alemania nacional-socialista (Ver: Ronald C. Newton, El cuarto lado del triángulo, la "amenaza nazi" en la Argentina, 1931-1947, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1996).

CAPÍTULO 6

EL ESTADO DE ISRAEL:

ORIGEN DEL TERRORISMO JUDÍO

Naturalmente el Estado de Israel ha incrementado la rejudaización física de Jerusalén, al mismo tiempo que aplica los llamados "Acuerdos de Paz" (Madrid-Oslo), que en su momento fueron jubilosamente consensuados por la totalidad de la llamada "comunidad internacional" (1).

No es casual, obviamente, que esos hechos coincidan con los mayores esfuerzos realizados en Occidente para continuar simulando que la política del Estado de Israel - y de las organizaciones de la judería sólidamente implantadas en muchos países del mundo- se desarrolla en un plano puramente angelical, o "celestial" (en el estricto sentido bíblico de pueblo y Estado "elegidos").

Desde hace muchos años, en el mundo Occidental es imposible realizar cualquier crítica política al Estado de Israel o al judaísmo en general. En estas cuestiones toda crítica se transforma en blasfemia, y el crítico es sencillamente estigmatizado, demonizado y, finalmente, reprimido. Ello tiene una lógica profunda que se explica a partir de la sustitución de lo político por lo teológico, que es lo que está ocurriendo en esta etapa de refundación ideológica del Estado de Israel. A esta etapa la denominamos nacional-judía o hiperjudía (2).

La política del Estado de Israel está ya totalmente inscrita dentro del nacional-judaísmo, o del hiperjudaísmo, lo que significa, en primer lugar, que la ideología hegemónica de ese Estado tiene ahora, en un nivel cualitativamente distinto al de la etapa sionista, un fundamento religioso, es decir, bíblico.

Una ideología -única en su caso- basada en una interpretación sui generis del Antiguo Testamento, lo que incluye la existencia de un proyecto de ley en Israel (aprobado hacia fines del mes de febrero de 1997) que castiga con penas de hasta un año de prisión "...la posesión, la impresión, la difusión y la importación de informes o materiales que contengan elementos que persuadan a un cambio religioso" en el Estado Judío. La Biblia Cristiana o Nuevo Testamento entra dentro de esa categoría bibliográfica. A partir de la aprobación definitiva de la ley la práctica del cristianismo devendrá en un delito en la "Tierra Santa" (3).

En segundo lugar se le asigna -en esa ideología de Estado- a los patriarcas y profetas fundadores de los pueblos judíos, cristianos y musulmanes, un rol exclusivamente judío. Ellos son considerados por los actuales dirigentes de Israel, como los padres exclusivos de la nación judía, hecho que transforma a ese Estado y a esa sociedad en algo totalmente diferente del resto del mundo (4),

y al judaísmo nacional israelí (hiperjudaísmo) en algo contradictorio y hasta opuesto a los otros dos grandes monoteísmos abrahámicos.

El hiperjudaísmo, por ejemplo, es lo que ha convertido a uno de los profetas del Antiguo Testamento o Biblia Hebrea, Josué, en el campeón del nacionalismo judío. Desde 1990 cada soldado judío lleva en su mochila un ejemplar de la Biblia (Antiguo Testamento) donde se ha adjuntado un mapa del Eretz Israel que incluye no solamente Judea y Samaria (Cisjordania), sino Jordania y el famoso espacio del Nilo al Éufrates. El prefacio a esa Biblia Nacional que es para el hiperjudaísmo el Antiguo Testamento fue redactado por el rabino general de las fuerzas armadas judías Gad Navon, quien subraya que Josué es, por así decirlo, el primer jefe militar del nacionalismo judío (5).

Estamos en presencia de una gran complicación teológica y política. Años atrás - durante la etapa de la guerra fría- el concepto sionista era extremadamente útil, porque servía para caracterizar una política, la del Estado de Israel, diferenciada de una religión, el judaísmo. ¿Qué hacer ante el hecho consumado por el cual el judaísmo - una religión- ha sido transformado en ideología oficial de un Estado, es decir, en una política? Toda crítica concreta adquiere así las dimensiones de crítica teológica, que además afecta decisivamente a los otros dos grandes monoteísmos: el cristianismo y el Islam. Las tres religiones aceptan a los mismos patriarcas y profetas con excepción de Cristo y Mahoma -los judíos-, y Mahoma, los cristianos (6).

De esta forma la política del Estado de Israel pretende lograr el blindaje religioso y cultural más invulnerable. ¿Cómo decir, por ejemplo, que ese Estado ha cometido y comete acciones criminales? De hecho ya no estamos hablando de sionistas sino de judíos, los "hermanos mayores", como indica oficialmente la Iglesia Católica Romana desde hace casi una década, del monoteísmo del mundo antiguo.

Dentro de la Iglesia Católica la polémica sobre los "hermanos mayores" es muy antigua. En determinados momentos ella tuvo relación con la existencia de numerosos cuadros eclesiásticos de origen converso. Julio Caro Baroja, en el Cap. 10, Vol. 2 de Los Judíos en la España Moderna y Contemporánea, hace relación al problema en "los jesuitas y los conversos" (p.227).

El hecho es que una lectura sin prevenciones -sin "interpretaciones" previas - de los principales libros que componen la Biblia Hebrea o Antiguo Testamento nos muestra a patriarcas y a profetas judíos sosteniendo proyectos políticos y métodos de acción que corresponden exactamente a las interpretaciones que en la actualidad hace el hiperjudaísmo en esta refundación ideológica del Estado de Israel (7). Y esta realidad es la que mejor explica la unidad de acción estratégica que hoy existe entre los Estados Unidos de América e Israel, que surge y se fundamenta en dos lecturas similares del Antiguo Testamento (la judía y la evangélico-calvinista).

Aunque con diferencia de grado e intensidad, el Estado de Israel y los Estados Unidos de América (EUA) son los únicos poderes fácticos del mundo cuyas acciones se sustentan en "grandes principios". Los (norte)americanos son maestros en proclamar la moralidad perenne de su política exterior; y ello emerge de una lectura muy especial -evangélico-calvinista- de la Biblia Hebrea (Antiguo Testamento) (8). Por esa razón el mito del "Holocausto" se convierte en la piedra angular de la política exterior norteamericana a partir de su derrota militar en Vietnam, y en la base de un chantaje permanente de Israel a Occidente en su conjunto (Ver: Capítulo 7, El Mito del Holocausto y la Conciencia Occidental).

De una lectura sin interpretaciones del Antiguo Testamento surge un indudable sentimiento de superioridad nacional y racial: "Se es más hombre en tanto que se es más judío". "Lo judío es lo que más próximo está de la humanidad". Y así sucesivamente. El origen de esta lectura es ciertamente talmúdico, pero recién en esta contemporaneidad pos-sionista existen las condiciones militares para que la misma se transforme en un hecho estratégico de gravitación extraordinaria.

El Talmud es el gran libro sagrado del judaísmo, donde se ponen por escrito, a partir del siglo II d.C., sus tradiciones orales. La Ley oral es indispensable en el judaísmo, tanto o más que la Torah o Biblia Hebrea, ya que esa tradición (oral) pretende extraer su legitimidad del propio Moisés. En los dos libros del Talmud y en la Mishnah (9) es donde se manifiesta con toda su claridad la violencia anticristiana del judaísmo. Jesús es un traidor que merece eterna condenación ("Cuál es el castigo de este hombre?...: excrementos en ebullición -B. Guit 56b-57a). Toda la historia del judaísmo pos-talmúdica es una militancia anticristiana. Es por ello que no se debe entender al cristianismo como "antisemitismo", como propone la hermenéutica católica posmoderna, sino a la inversa, al judaísmo como anticristianismo, como ya sostuvo Lutero en 1543 (ver nota 33).

Por eso es que hoy todo ataque a la política del Estado de Israel, se convierte en una escisión trascendente, en una fractura teológica entre el crítico y lo criticado: se abre un foso insalvable entre un "nosotros" y un "ellos". El crítico se transforma así en "extranjero", en el sentido del Libro de Josué, lo que significa: en enemigo.

La lectura que hoy hace el hiperjudaísmo del Antiguo Testamento no es una lectura tribal. En realidad es una lectura imperial acorde con el papel que aspira a jugar el Estado de Israel y una gran parte de la comunidad judío (norte)americana en la construcción de un nuevo orden mundial globalizado, con un cristianismo institucional que ya actúa como el hermano menor del judaísmo.

Sólo falta reducir a los núcleos "duros" del Islam y del nacionalismo árabe. Y ello está planificado como una operación militar que puede provocar una catástrofe irreversible. Invito a los lectores a leer a Moisés explicando a sus tribus cómo conquistar la tierra prometida, imaginándolo de pie sobre un arsenal nuclear, táctico y estratégico. Imaginemos la metodología política de Moisés realizada con las tecnologías militares actuales, "armas de destrucción masiva", casi todas a disposición del ejército judío.

Este proceso de refundación ideológica del Estado de Israel hace que toda investigación crítica se convierta en algo "abominable" que proyecta al autor hacia la clandestinidad y hacia la "blasfemia" y, en el campo puramente terrenal, hacia la cárcel, o por lo menos hacia la marginalidad más absoluta. No obstante, Israel sigue siendo un Estado criminal, cualquiera sea la ideología con que se recubra, pertenezca ésta al reino de lo terrestre o al reino de lo "celeste". Un Estado criminal desde su misma fundación sionista -es decir, nacionalista, europea, blanca, laica, racionalista y "civilizadora"- en un territorio usurpado y ocupado a sangre y fuego. Al mejor estilo "Antiguo Testamento".

La cobertura ideológica de base religiosa (talmúdica) que hoy explicita ante el mundo el Estado de Israel es de una gravedad aterradora. Los otros dos grandes monoteísmos originariamente pos-judíos quedan, en principio, atrapados en la red. Salvo que se sostenga, como lo hacen los musulmanes a partir del Corán, que los textos bíblicos en sus actuales versiones son, en su mayor parte, apócrifos. Por lo demás resulta francamente artificial la anterior pretensión "progresista" -es decir, infantil- pretender escindir sionismo y judaísmo, y definir "malo" a uno y "bueno" a otro.

La Biblia judía es un discurso ideológico que emite la propia divinidad. Por lo tanto su texto es un texto sagrado. A partir del propio texto Dios se dirige al lector. Él es el destinatario del mensaje. Si esto es cierto hay, por lo tanto, en la lectura nacionalista del judaísmo, un núcleo irreversible de perversidad. Esa perversidad, esa "abominación" que produce "desolación" (San Juan, Apocalipsis), es la que provoca los sucesivos choques de la comunidad judía contra el resto del mundo en estos últimos 32 siglos, si aceptamos como válida la mitológica datación bíblica por la cual la aparición de las primeras tribus hebreas en Palestina (tierras cananeas) ocurre hacia el siglo XII-XI aC.

Ahora, por primera vez desde sus mismos orígenes, el judaísmo ha adquirido una posición geoestratégicamente dominante en la historia, por lo menos en las grandes áreas de la política occidental y del mundo antiguo. Esa posición dominante comienza con la victoria Aliada en la "segunda guerra mundial" y la inmediata fundación del Estado de Israel. En la actualidad el poder judío se sustenta internacionalmente desde el control de los principales órganos de poder del Estado Norteamericano, y a partir del lobby judío-norteamericano, que es hegemónico en el plano cultural, político y financiero. El supuesto esplendor de la etapa davidiana de la prehistoria mítica de Israel queda

totalmente opacado ante la situación actual, ya que, supuestamente, el poder político del Rey David sólo llegó a significar, en el mejor de los casos, la existencia de un pequeño espacio geográfico periférico totalmente ignorado por las grandes civilizaciones de la época.

El poder fáctico de que hoy dispone el Estado de Israel -y que en gran parte le ha sido transferido y conquistado por -y dentro de- esa otra gran potencia bíblica que son los Estados Unidos de América, a través de ese "Tercer Estado" que es el lobby judío (norte)americano- tiene como lógica contrapartida una dimensión ideológica a escala "religión fundadora". Por primera vez, la ideología se engancha con el poder y la palabra con los hechos. Ahora el judaísmo es una política de Estado, sustentada por una potencia que dispone de un poder de alcance global.

De esa confluencia entre poder ideológico y poder fáctico surge una gran capacidad de acción, que no se corresponde ciertamente ni con la cantidad de judíos que habitan hoy en el planeta -unos 15 millones de personas, es decir, una pequeña "mancha" demográfica- ni con las insignificantes dimensiones espaciales del Estado de Israel, ni con ninguna otra medición fáctica del poder, en términos estrictamente sociológicos, geopolíticos y/o económicos.

En definitiva, existe una mutación política, cultural y estratégica que sufre el judaísmo en estos tiempos, desde la existencia del Estado de Israel. El nacional-judaísmo ha reemplazado al sionismo (en su versión nacional-revisionista y/o en su versión socialdemócrata) como ideología fundacional de un hecho político. Es esa cosmovisión ultraviolenta del judaísmo pos-sionista quien está organizando el estallido de una guerra mundial de exterminio con epicentro en Oriente Medio y con proyecciones sobre Asia Central.

Esta nueva ubicación de Israel en un mundo al que se intenta globalizar, se corresponde con la lógica de una guerra civil interior potencial que está ocurriendo dentro de la sociedad israelí -incluyendo en ese concepto (sociedad israelí), por supuesto, a las ramas más importantes de la judería en el mundo. Esta guerra civil potencial tiene, lógicamente, una relación muy estrecha con la evolución de lo que se había llamado hasta este momento "Plan de Paz".

El asesinato del señor Rabin y las investigaciones que sobre él se realizaron y aún se realizan, fueron revelando una trama increíblemente compleja. Los sectores judíos que pueden ser definidos como fundamentalistas no sólo conspiraron -con prolongada anterioridad al asesinato propiamente dicho- contra la concepción original del "Plan de Paz" ("paz por territorios"): están asimismo estructurando una fuerza -ideológica y física- a escala internacional, con el objeto de desatar una guerra "definitiva", una guerra de exterminio que tendrá por escenario principal el Oriente Medio (Siria, en primer lugar) y "zonas contiguas" del Asia Central (Irán). Esa "guerra definitiva" es una "solución final" para exterminar y/o transferir a la población palestina y árabe del Eretz Israel

(Gran Israel, o territorio de Israel, con fronteras definidas -"desde el Nilo al Éufrates"- a partir de relatos bíblicos considerados "sagrados" por los fundamentalistas judíos) y lograr así una pureza étnica que el nacional-judaísmo considera imprescindible para la realización de su Plan Mesiánico.

A partir de esa guerra, el lobby judío (norte)americano pretende alcanzar un espacio económico ampliado -en Oriente Medio y Asia Central- según objetivos globalizadores. Lo intentó alcanzar bajo gobierno social-sionista, que pretendió convertir al Estado de Israel -vía "plan de paz"- en el cerebro tecnológico y financiero de un espacio árabe-musulmán totalmente domesticado, por medios "pacíficos" (políticos y diplomáticos) (10). Ese proyecto social-sionista ya no es viable porque la sociedad israelí -incluidos los sectores más poderosos de la diáspora judía- no es una sociedad occidental normal, como ingenuamente pensó el propio Occidente hasta hace muy poco tiempo. En su interior se produjo una mutación profunda que tendrá alcances estratégicos trascendentes que afectarán a la totalidad del "mundo occidental".

Esa guerra ya está pre-diseñada a partir de numerosos ensayos sobre el terreno. El exterminio y la expulsión de grandes masas poblacionales de árabes y de musulmanes será un elemento constitutivo esencial en el nuevo conflicto que se está diseñando. Habrá asimismo una fuerte represión en el interior de la sociedad israelí, en la dirección de eliminar del mapa político y físico a todas las versiones del "liberalismo laico judío".

Este conflicto interior no es nada nuevo en la historia del judaísmo. Se planteó en Alemania entre sionistas y "asimilados" con anterioridad y durante la "segunda guerra mundial". Fracciones del sionismo, especialmente las "revisionistas" (así llamadas posteriormente porque querían "revisar" el mapa de Palestina luego de la "partición" de 1947) negocian con la jefatura del Tercer Reich, por lo menos hasta 1942, la transferencia a Palestina sólo de judíos sionistas, dejando a los judíos asimilados para su posterior traslado a campos de concentración de la Europa del Este. Paralelamente miles de alemanes de origen judío, pero no asumidos como tales, pelearon valientemente en la Wehrmacht por la victoria del III Reich.

Como veremos en el capítulo siguiente, la llamada "solución final" no consistió en el exterminio físico y planificado de los judíos europeos. Por supuesto que hubo asesinatos en masa de judíos y de no judíos. Ello sucedió en todos los frentes y en todos los bandos en pugna. Lo que pretendemos señalar es que todos los documentos existentes hasta el día de hoy demuestran con claridad que el objetivo del nacional-socialismo era excluir a la población judía del Tercer Reich, y no exterminar a esa población, como sostiene la teoría del Holocausto o el Mito de los "seis millones".

No se niega la existencia de crímenes cometidos por el nacional-socialismo alemán. Se sostiene que esos crímenes no son de naturaleza distinta a otros

crímenes cometidos por otros Estados o grupos humanos a todo lo largo de la historia humana, incluyendo la segunda guerra mundial. En ese sentido no hubo "Holocausto", es decir, un plan ritual de exterminio -por parte del victimario- y una aceptación (necesidad teológica) de ser exterminados, por parte de las víctimas.

Posteriormente, la "teoría del Holocausto" se constituyó en el gran elemento mítico e ideológico justificativo no sólo de la creación del Estado de Israel; sobre todo propició -muy enfáticamente- la "necesariedad" de los crímenes continuos, sistemáticos y progresivos cometidos por ese Estado, contra Palestina, Líbano y el mundo árabe-musulmán en general. Se pretendió fijar en la conciencia mundial la idea de que el "Holocausto" era superior e irreductible a cualquier otro sufrimiento o sacrificio humano en la historia. Ello permitió sostener que "la creación del Estado de Israel era la respuesta de Dios al Holocausto", y que sus crímenes eran un acto de fidelidad al "gran elector". Al Dios que señala e identifica a su pueblo.

Ahora ese "Estado Divino", habitado por un "Pueblo Elegido", planea y ejecuta una guerra de destrucción y de exterminio, un verdadero genocidio contra los pueblos musulmanes (en principio, árabes y persa), siempre protegido por el escudo ideológico del "mito de los seis millones".

Esa guerra de exterminio, en la escala regional, implicará, en primer lugar, al ejército de Siria, y a los movimientos políticos y militares de resistencia nacional como Hezbollah (Líbano) (11). El objetivo de los mandos fundamentalistas del ejército judío -que en ningún momento fueron ajenos a ninguna de las crisis relacionadas con el llamado "Plan de Paz"- será destruir con la mayor rapidez posible a las fuerzas de Damasco y, luego de tener las manos libres -en un tiempo muy corto- arrasar - utilizando armas nucleares, si fuese necesario- a la República Islámica de Irán. Los territorios bíblicos del Eretz Israel estarían así disponibles para el "pueblo elegido".

El nacional-judaísmo o hiperjudaísmo es, en verdad, una combinación sanguinaria entre mesianismo religioso pos-sionista, militarismo de alta tecnología y capitalismo globalizante. La realización plena y efectiva de cada uno de los elementos de ese trípode pasa inexorablemente por el desarrollo de una guerra ya iniciada cuyas líneas principales podrían ser las señaladas anteriormente. En estos días estamos viendo, en Palestina, algunos aspectos preliminares de esa guerra. Algunos ensayos en pequeña escala, como lo son asimismo los bombardeos cotidianos al Líbano.

Que exista ese plan mesiánico-militar orientado a crear una gran zona de globalidad capitalista en lo que hoy es uno de los grandes "agujeros negros" (12) de la política mundial (grandes "vacíos" que desestabilizan la concepción globalista del "Nuevo Orden Mundial"); que exista ese Plan no quiere decir que

el mismo se realizará indefectiblemente. Son numerosas y activas las fuerzas resistentes que actuarán en dura oposición a su desarrollo.

Shimon Peres vuelve a la carga con una de las ideas más peligrosas para la supervivencia del pueblo palestino y, también, para la del mundo árabe-musulmán: el proyecto laborista de la "confederación judío-palestina". El proyecto pretende constituirse en el núcleo de un programa de gobierno alternativo al de la coalición Likud-partidos religiosos, actualmente gobernante. Se trata de hacer efectiva la "alternancia en el poder", mecanismo común en las llamadas "democracias normales" occidentales y, con ello, continuar simulando que la sociedad israelí es una "sociedad normal", según parámetros occidentales.

¿En qué consiste la idea de la "confederación judío-palestina"?

En esencia plantea la necesidad de construir un mercado económico en todo el espacio árabe musulmán del Oriente Medio. Ese espacio económico tendría como centro o núcleo al propio Estado de Israel, quien sería el encargado de suministrar su "capacidad tecnológica", entendida como motor de la totalidad de ese espacio económico. La "confederación judío-palestina" hubiese sido la conclusión lógica de los Acuerdos de Oslo, de no haber mediado la victoria electoral de Netanyahu y la creciente hegemonía del fundamentalismo judío, dentro de las fronteras del Estado de Israel. La totalidad del proyecto está expuesta en un libro firmado por Shimon Peres cuyo título en castellano es: Oriente Medio, Año Cero (Grijalbo, Barcelona, 1993).

Dado que las cuestiones económicas están en el centro del proyecto, europeos y norteamericanos siguen convencidos que la "solución" de la cuestión palestina está dentro de la idea de "confederación". Ello significa que la "confederación" sería el mecanismo adecuado para impulsar la dinámica de la paz. Una vez que israelíes, palestinos y árabes desarrollen la confianza mutua, a partir de un desarrollo económico concreto y ordenado dentro de un mismo espacio, los problemas políticos más espinosos quedarían resueltos casi automáticamente.

La "confederación" deberá, naturalmente, poseer un centro o eje: la unidad de intereses entre israelíes y palestinos, primero, y entre israelíes, palestinos y jordanos, de inmediato. Una especie de Benelux medio-oriental para el desarrollo de proyectos económicos conjuntos. Así, la paz será la consecuencia de un acuerdo sobre cuestiones económicas de fondo. Una vez pactada la cooperación económica, todos los demás problemas (soberanía, tierra, Jerusalén, Estado Nacional Palestino, etc.) encontrarían el marco adecuado de solución.

Para los laboristas israelíes -que cuentan con el apoyo de los europeos y, en parte, de los norteamericanos- la idea de la "integración económica" es la base y

la condición de la "seguridad". Exactamente lo contrario a como lo ve Netanyahu. La integración económica es el principal componente del proceso de paz. La seguridad de Israel se ampliaría de esta manera a un marco regional: se habla de una "seguridad regional" para combatir al "terrorismo". La lucha por la reconquista de la dignidad del hombre es una cuestión que no puede ser separada del actual combate mundial de los pueblos -de todos los pueblos- contra una globalidad indiferenciadora y crecientemente perversa. El hiperjudaísmo es una parte constituyente esencial del globalismo que separa a la población mundial trazando una frontera infranqueable entre "elegidos" y humillados. Pero dentro de la "confederación" los palestinos encontrarían, por fin, un lugar en el mundo, aceptando la soberanía judía en lo económico, lo tecnológico y lo político. Ya no sería necesario desangrarse en esas luchas estúpidas por la dignidad, como diría el señor Shimon Peres.

El lobby judío-norteamericano

Por una cuestión de geografía, pero también de teología, son los palestinos, los libaneses, los sirios y otros pueblos árabes y musulmanes los más próximos y por lo tanto los más afectados por el gran tigre nuclear israelí. Que ha sido creado, alimentado y -hasta el día de hoy- mantenido por los intereses del capitalismo globalista y por la gran influencia mundial del lobby judío-norteamericano, que presiona sobre un gobierno (social-demócrata) norteamericano crecientemente judaizado en su estructura decisional más íntima. No sólo desde el punto de vista teórico e histórico existe una total interdependencia entre capitalismo y judaísmo.

El lobby judío-norteamericano no es sólo la "carta del triunfo" de los Estados Unidos en toda la región del Oriente Medio y Asia Central. Entre los Estados de Israel y de EUA existe en verdad un "tercer Estado" que es el lobby judío-norteamericano, quien fue el que realmente impulsó al actual gobierno de Netanyahu. Ese Tercer Estado es en verdad una suma de las capacidades de los otros dos, ya que está en condiciones de sintetizar los poderes fácticos (económico-tecnológicos de los EUA) con la fuerza teológica (cultural) del hiperjudaísmo que se ha adueñado de los resortes del Estado de Israel (13).

En su último libro (Les États-Unis avant-garde de la décadence), Roger Garaudy utilizando datos del "New York Times" y de "Forbes" estima que el lobby propiamente dicho -independientemente de la importante presencia judía dentro del poder ejecutivo norteamericano- abarca a unos 45 senadores y a 200 representantes (diputados) de un total de 435. Los judíos norteamericanos, que sólo son el 2,6% del total de la población, representan al 20% de los millonarios de ese país. Ellos están permanentemente dispuestos "... a recompensar los votos favorables a Israel según las directivas de la AIPAC, American Israel Public Affairs Committee" (Garaudy, op. cit).

En los EUA residen actualmente unos 5.500.000 de judíos, una cantidad casi igual a los ciudadanos judíos residentes en Israel, luego del "retorno" ruso. Refiriéndose al acceso al poder de Netanyahu, Elisabeth Schemla señala que los principales responsables, los que financiaron ese hecho, fueron los millonarios que integran "...una parte importante de la comunidad judía de los Estados Unidos" (L'Express, Nº 2361, 3-9 de octubre de 1996). El dato relevante es que el lobby judío norteamericano sigue apostando tanto por el Partido Demócrata como por el Partido Republicano en los EUA (14). En un reportaje aparecido en la misma publicación antes mencionada, Shimon Pérez define a Benjamín Netanyahu como un "...heredero de Jabotinsky y del revisionismo". "Pero yo diría -continúa Pérez- que es un revisionista en edición americana".

En enero de 1998 Netanyahu viaja una vez más a Washington, pero ahora con la decisión de apoderarse de casi toda la Cisjordania. Encuentra a un Clinton muy debilitado por sus "escándalos sexuales", a un vicepresidente Gore cada vez más ansioso de agradar a Israel y a los votantes judíos en los EUA, pero sobre todo a un movimiento fundamentalista evangélico en crecimiento constante. Parte de la comunidad judía norteamericana es liberal y está fuertemente ligada al Partido Demócrata. La otra mitad, aproximadamente, de la comunidad judía en los EUA, apoya al fundamentalismo judío de Jerusalén. El problema básico de ambos partidos, del demócrata y del republicano, está localizado en los votos de la comunidad judía norteamericana. ¿Cómo compensar una eventual pérdida de votos judíos liberales? Pues como hizo Netanyahu, pactando con el "sector sionista" del fundamentalismo evangélico, furiosamente opuesto al Partido Demócrata. Este pacto reciente entre el fundamentalismo judío y el fundamentalismo evangélico es una operación estratégica, pero sobre todo teológicamente lícita: son dos "pueblos del Libro" que con más insistencia histórica han sostenido posiciones expansionistas e imperialistas.

La nueva forma ideológica del lobby judío-norteamericano

"Sólo los Estados Unidos pueden dirigir el mundo. Estados Unidos sigue siendo la única civilización global y universal en la historia de la humanidad. En menos de 300 años nuestro sistema de democracia representativa, libertades individuales, libertades personales y empresa libre ha puesto los cimientos del mayor boom económico de la historia. Nuestro sistema de valores es imitado en el mundo entero. Nuestra tecnología ha revolucionado la forma de vida de la humanidad y ha sido la principal fuerza impulsora de la globalización..."

"La revolución política y cultural que está ahora en proceso en Estados Unidos -marcada por la llegada de un nuevo Congreso republicano a Washington- está encaminada, por encima de todo, a acabar con la decadencia de nuestro sistema mediante la renovación del compromiso con los valores y principios que han hecho que la civilización norteamericana sea única en el mundo". Senador Newt Gingrich, Los Estados Unidos y los desafíos de nuestro tiempo.

Una lectura atenta del recorrido de Benjamín Netanyahu en su última y breve visita a Washington (enero de 1998, 48 horas) nos muestra un "mapa" político del lobby judío-norteamericano muy distinto al habitual. Sin duda alguna el "golpe de Estado" que ciertos sectores republicanos idearon contra el gobierno de William Clinton no fue en absoluto ajeno a ese "cambio de recorrido". El Sheik palestino Ahmed Yasin fue aún más lejos en esa suposición: acusó al gobierno israelí de estar "detrás del escándalo" que ata las manos del presidente Clinton en un momento crucial en el desarrollo del "plan de paz".

Nadie mejor que la inteligencia israelí para saber qué pasa en los EUA. Para el Mossad, el "coloso" americano es una casa de cristal. Es evidente que Netanyahu sabe muy bien que hay un gobierno débil en Washington: es un momento muy oportuno para forzar las reglas del juego, precisamente cuando la administración demócrata - plagada de altos funcionarios judíos- todo lo que tiene que hacer, hasta el fin de sus días, es cuidar, meramente, el cargo. Es el momento para humillar a ese gobierno, que quiso imponer, con timidez exquisita, algunas reglas de juego en Oriente Medio (todas ellas, naturalmente, orientadas a no perder el apoyo de los gobiernos árabes "leales", incluida la ANP).

Una parte de la propia comunidad judía norteamericana quedó fuera del juego dentro del nuevo circuito político inaugurado por el fundamentalismo judío israelí. Toda la diáspora está ya dividida. Los judíos laicos-liberales, comenzando por los judíos laicos-liberales de la propia Israel, ya no son auténticos judíos. Fue dentro de ese contexto que Yehudi Menuhin declaró a Le Figaro que "el nazismo está progresando en Israel". Lo sorprendente no es la declaración en sí de Menuhin, sino la difusión que la misma tuvo en medios occidentales que hace pocos meses atrás jamás la hubiesen siquiera mencionado. La relación entre el fundamentalismo judío de Israel, el gobierno demócrata de los EUA y los judíos liberales norteamericanos se venía deteriorando aceleradamente en los últimos tiempos. Las "nuevas relaciones" que inaugura Netanyahu en Washington no son más que la culminación de ese proceso.

Los judíos liberales norteamericanos lanzan contra Benjamín Netanyahu una acusación principal, en su nombre y en nombre de la propia administración demócrata, dentro de la cual ellos se habían "infiltrado" con inusitada profundidad. Acusan al fundamentalismo judío israelí de mantener algo así comorelaciones carnales con el fundamentalismo evangélico-calvinista, los "cristianos proisraelíes" de los EUA. "El director de la Liga Antidifamatoria, Abe Foxman, calificó el comportamiento de Netanyahu de 'alcahuetería grosera', concretamente en el caso de 'tipos' como el reverendo Jerry Falwell, con quien Netanyahu se entrevistó a solas durante varias horas antes de entrar en la Casa Blanca. Foxman dijo que '...la principal preocupación de Netanyahu debería ser Israel, teniendo en cuenta que los judíos norteamericanos están en total

desacuerdo con los fundamentalistas cristianos en la mayoría de los temas sociales"' (The Jerusalem Post). En realidad el señor Foxman debió haber dicho que algunos judíos norteamericanos liberales de la costa este, están en desacuerdo con los fundamentalistas cristianos.

De todas formas "ese tipo", Jerry Falwell, uno de los líderes más agresivos del movimiento fundamentalista evangélico, anunció a la prensa y en presencia de Netanyanhu: "Estamos pidiendo por fax, por teléfono y por correo electrónico a los 200.000 pastores evangélicos de América que utilicen sus púlpitos y su influencia para apoyar al Estado de Israel y a su primer ministro".

Es lógico, no existe nada más afín, desde el punto de vista teológico, que el fundamentalismo judío y el fundamentalismo evangélico. Ambos basan su accionar sobre un mismo Libro: el Antiguo Testamento. El actual territorio norteamericano fue conquistado -ante indígenas e ibéricos (se empleó un método diferente ante franceses y rusos)- de la misma manera que los antiguos cananeos fueron expulsados de Palestina a partir de 1948: en nombre del Israel bíblico y con una metodología extraída del Libro de Josué. Sobre esa convergencia teológica operan ahora otros factores no menos importantes: el neo-aislacionismo republicano exige un Estado de Israel fuerte en Oriente Medio.

Sobre el fundamentalismo evangélico-calvinista

En Los Estados Unidos de Norteamérica el fenómeno socio-cultural contemporáneo más importante es la emergencia de distintas modalidades de un fundamentalismo de raíz evangélico-calvinista. La plena vigencia de esta realidad tiene múltiples manifestaciones (15).

En el plano político-económico resultan obvias las relaciones entre fundamentalismo evangélico-calvinista y neo-aislacionismo estratégico, porque la alternativa fundamentalista dentro de los Estados Unidos, producida en función de factores absolutamente endógenos, es una situación en su totalidad indesligable del crecimiento político del ala más extrema del "republicanismo" norteamericano. Inclusive la eclosión de un terrorismo endógeno (Oklahoma) de raíz fundamentalista en la tradición del evangelismo calvinista no pudo haberse manifestado -bajo ninguna circunstancia- antes de que se lograra esa hegemonía (no tanto política cuanto cultural) conservadora, que es una expresión profunda y crecientemente hegemónica de la sociedad norteamericana actual.

Son muy pocos los analistas del sistema político norteamericano que relacionan el retorno masivo del conservadurismo republicano a los más importantes resortes de poder de ese país, con el largo y profundo proceso de transformaciones culturales y religiosas que vienen experimentando las bases de la sociedad norteamericana en, por lo menos, las últimas dos décadas. La

clave de la nueva situación que se avecina puede ser ilustrada gráficamente mediante la imagen del iceberg: las escaramuzas que vemos en la superficie de la política norteamericana no son más que reflejos, efectos casi secundarios de…"Un movimiento de fondo que ha llevado a ciertas capas de la sociedad estadounidense a formular en categorías evangélicas o fundamentalistas el rechazo a los <valores seculares>, que consideran dominantes y nefastos, y el anhelo de un cambio profundo de la ética social" (Gilles Kepel, La revancha de Dios).

A diferencia de lo ocurrido en la "era Reagan" (que, vista a la distancia, puede ser definida como una simple alteración de la política económica) lo que hoy se propone la nueva dirigencia evangélico-republicana es refundar lo que ellos llaman la civilización (norte)americana.

El programa que contiene los objetivos políticos inmediatos del Partido Republicano está contenido en un texto sugestivamente titulado Contrato con América. Tal Contrato se basa fundamentalmente en:

* La reducción al máximo del aparato del Estado;
* la supresión de casi todos los programas sociales;
* la rebaja de los impuestos a los sectores superiores de la pirámide social;
* el endurecimiento de la acción contra la delincuencia;
* el impulso decisivo a los valores religiosos tradicionales (oración obligatoria en las escuelas);
* la restricción casi absoluta de todo tipo de "ayuda exterior";
* el endurecimiento de la política hacia Rusia y el aceleramiento de la entrada en una OTAN norteamericanizada de los países de la Europa Central;
* la redefinición del rol de los Estados Unidos en la ONU (los eventuales "cascos azules" norteamericanos no actuarán nunca bajo la conducción de ningún general extranjero), etc.

Se trata sólo de medidas de corto plazo, muchas de las cuales ya han sido adoptadas por el Partido Demócrata. Los principales dirigentes políticos y religiosos que avalan el Contrato prevén un lapso de diez o doce años para vencer a las "élites progresistas, esa pequeña facción de liberales contraculturales que están aterrorizados ante esta gran oportunidad de renovar la civilización americana" (Gingrich). La búsqueda de la nueva identidad

norteamericana pasa hoy por un retorno decidido al individualismo y al calvinismo radical, con raíces en el valor del colono (la analogía entre el colono americano descendiente del Mayflower, y el colono judío-americano en Palestina es alucinante), en la confianza en el poder del individuo, en la fe sobre un sueño de éxito en una tierra de promisión.

El nuevo conservadurismo norteamericano no es más que la expresión política superficial de un movimiento religioso y cultural profundo orientado a enterrar la "mentalidad liberal" y el "humanismo secular". Por debajo de los movimientos políticos están los movimientos religiosos y culturales que, por primera vez, son los que impulsan a los primeros.

Por eso son tan importantes algunas cuestiones como la del rezo en las escuelas. A partir de allí los movimientos evangelizadores de base esperan lograr una nueva articulación entre la familia y la sociedad civil, impugnando la política educativa "sin Dios" que impulsa el Estado secular liberal.

Los activistas más destacados del movimiento tras la fachada política son los evangélicos, que han realizado en las últimas décadas una práctica social y educativa de gran significación en la sociedad norteamericana. Hacia finales de los años 60..."Esa práctica se ejercía en diferentes niveles, de la parroquia a la constitución de redes nacionales que se valen de los grandes medios -primero la radio y la prensa, luego la televisión- para difundir un mensaje de resocialización, de reconstitución de comunidades creyentes que, más tarde, de mediados de los 70 en adelante, apuntará a la transformación política de América por medio de la recristianización". (Gilles Kepel, op.cit).

No es en absoluto una casualidad que el terrorismo en los Estados Unidos de Norteamérica (Oklahoma), endógeno, fundamentalista, conservador y aislacionista, eclosione en los espacios tradicionales de la "América profunda", y se manifieste en contra de las grandes megalópolis "internacionalizadas" (en verdad, multirraciales, con altos crecimientos en la tasa demográfica) de ese mismo país. La estructura ideológica del terrorismo fundamentalista norteamericano responde con absoluta exactitud al modelo que expone David Rapoport en su Terrorismo sagrado: "La tarea fundamental es deshacerse del enemigo interno porque, sin apóstatas, los enemigos externos son impotentes".

En este caso el Enemigo Interno N°1 es un Estado Federal "globalizado". Ese Estado Federal -cosmopolita y multirracial (o poliétnico)-, dada la evolución actual de su base económica-productiva no tiene otra alternativa que erradicar "los elementos fundacionales de los Estados Unidos" en función de la globalización internacionalista. Allí aparecen los "guerreros de la tradición", quienes representan "el período fundacional" (de la nación norteamericana) en el cual Dios (en su versión original calvinista y, luego, evangélica) estaba en contacto directo con la comunidad de los colonos-peregrinos.

El paralelismo con los colonos judíos fundamentalistas, proviene de dos lecturas similares del Antiguo Testamento. Tal la base teológica y estratégica común entre un Estado de Israel pos-sionista y una sociedad norteamericana en avanzado proceso de "re-cristianización". Sobre ese proceso emergen los nuevos "amigos de Israel". Es evidente que el lobby judío-(norte)americano, ese Tercer Estado, tiene una influencia decisiva sobre la política exterior de un gobierno (norte)americano asimismo fuertemente judaizado, y no sólo en lo que atañe directamente al Oriente Medio. Sabe de la gran fuerza emocional del Mito del Holocausto, tanto como un padre conoce las virtudes y defectos de su hijo. Netanyahu ha demostrado que sus alianzas políticas pueden ser establecidas simultánea o alternativamente con los dos partidos. Su influencia también es determinante sobre hechos que ocurren en otras regiones del mundo que puedan tener repercusiones desde y hacia el Oriente Medio. Pero asimismo ese lobby tiene una importancia creciente en el control que sobre la política norteamericana ha adquirido el gobierno judío de Jerusalén; por descontado en el plano de las transferencias financieras y tecnológicas, pero asimismo a partir de un componente religioso y territorial de naturaleza fundamentalista, representado por los colonos judíos de origen (norte)americano, cuyo modelo es el famoso asesino, hoy reverenciado como un profeta, Baruch Goldstein.

El islamismo "radical"

Dentro de este contexto, la resistencia nacional libanesa -Hezbollah- es acusada sistemática y periódicamente por la Inteligencia israelí de ser la autora de cuanto "atentado terrorista" -real o ficticio- ocurra en el mundo. Para comprender y explicar la magnitud del despropósito es necesario describir, siquiera someramente, qué es y cómo actúa el movimiento libanés de resistencia nacional llamado Hezbollah, o "Partido de Dios".

En primer lugar hay que decir que Hezbollah es un enemigo temible para el Estado judío. Combate duramente, dentro de su propia patria, la invasión y el control territorial de Israel en el Líbano, que incluye el robo, o desvío de aguas de uno de los principales ríos de la región, el Litani. Asimismo, y a diferencia de la OLP que operaba desde el Líbano (precisamente, hasta su expulsión por la invasión israelí de 1982), Hezbollah es un movimiento no sólo estrictamente libanés, sino además integrado en su inmensa mayoría, por chiíes originarios y habitantes actuales del Sur del Líbano y del Valle de la Bekaa.

Bruno Étienne (El islamismo radical) sintetiza de la siguiente manera el origen libanés de Hezbollah, que es anterior a la irrupción de la revolución iraní: "La toma de conciencia de los chiíes libaneses es imputable en gran parte al Imam Musa Sadr (desaparecido en 1978 en Libia) y a los exiliados iraníes encuadrados por Mustafá Chamram... así como a Abu Charif, organizador militar del movimiento AMAL y futuro responsable de los Guardianes de la Revolución. En 1967 (es decir, mucho antes de la revolución iraní) el Imam Musa Sadr había fundado el Alto Consejo Islámico y el Movimiento de los

Desheredados, al-Mahrumin. Ese movimiento sería la base de Afwat al-muqawuamat al-lubnaniya (cuyas siglas son Amal, que a su vez quiere decir "esperanza", en árabe)... En menos de cinco años, cuando Occidente aún no se ha enterado de su existencia, el movimiento se escinde en ramas antagónicas...

En 1980, Hussein Musawi funda el Amal islámico en la Bekaa; luego Abbas Musawi crea los 'hizbolai' en Baalbek, con Subhi Tufayli (Étienne, El Islamismo radical, p.225-226).

Hezbollah es asimismo el principal partido político del Líbano de hoy, por lo menos en términos de organización, ideología y capacidad de convocatoria. Pero sobre todo es un partido legal en el Líbano. Más aún. Como tal partido libanés es el único autorizado legalmente a mantener una milicia, un ejército, al margen del ejército nacional, pero en muchos casos colaborando con él.

La función específica de las fuerzas armadas dependientes de Hezbollah es recuperar los territorios ocupados por Israel en el Sur del Líbano. Sucesivos gobiernos en Beirut, incluido el actual del señor Rafic Hariri, comprendieron que la organización militar de Hezbollah es la única con capacidad para mantener -al menos como proyecto de futuro- la soberanía libanesa sobre un territorio que pretende ser anexado por un Estado vecino, el Estado judío.

Junto con su capacidad militar, el movimiento de resistencia nacional Hezbollah mantiene un bloque muy importante de diputados en el congreso nacional, en Beirut. Con los sistemas de alianzas políticas existentes, aproximadamente un tercio del total de diputados se encuadra dentro de la estrategia de Hezbollah.

Hezbollah es también una especie de Estado dentro del Estado, en lo que concierne a salud pública, educación, asistencia social y otros temas a los cuales la administración central no puede acceder luego de 15 años de destructora guerra civil y de permanentes agresiones militares exteriores israelíes.

Finalmente Hezbollah está insertado y en cierta medida depende de un sistema de relaciones internacionales y regionales muy complejo y extremadamente delicado. Mantiene, por supuesto, una relación no sólo ideológica muy profunda con Irán desde su origen como movimiento. Pero además con Siria, que es un Estado laico, de quien depende en lo que respecta al suministro de material militar. Pero sin duda alguna su sistema de relaciones internacionales es mucho más amplio, en la región y fuera de ella.

Al ser Hezbollah sólo una pieza -aunque crecientemente autónoma- de un vasto sistema de alianzas políticas y militares que funciona relativamente bien en una de las zonas más inestables del mundo, es comprensible que su comportamiento internacional deba ser necesariamente moderado. De otra

manera dejaría de ser -para algunos Estados- un aliado necesario, y se transformaría en un riesgo inútil.

Es por ello que en la actualidad ha logrado establecer sólidas relaciones políticas con por lo menos dos gobiernos europeos de primer nivel. Francia y Alemania. Es obvio que en ninguno de los escenarios en los que actúa la diplomacia de Hezbollah está ajena la presencia iraní y, en el caso alemán, la influencia creciente sobre Bonn de la comunidad chiíta residente en ese país. Fue precisamente el jefe del servicio de inteligencia alemán quien actuó de intermediario en el intercambio de restos mortales y de prisioneros de ambas partes, entre Israel y Hezbollah, en julio de 1996. Esa presencia, y otros hechos que sería largo enumerar en este momento, nos habla de una madurez creciente en los movimientos internacionales de Hezbollah.

Dentro de ese marco, ¿cómo una organización de tal envergadura podría aventurarse a realizar atentados terroristas fuera de su teatro natural de operaciones, que es el sur del Líbano, y que no aportan nada significativo desde el punto de vista militar a su guerra de liberación nacional? Dado su crecimiento político, militar e internacional, lo que arriesga perder será siempre mayor de lo que se proponga ganar.

He conversado con muchos observadores y periodistas europeos que llevan años, y aún décadas, analizando el Medio Oriente con base en Beirut. Me sorprendió que la opinión fuera coincidente, a pesar de que muchos de ellos mantenían una relación francamente hostil con Hezbollah. Las acusaciones de culpabilidad lanzadas por Israel y sus aliados norteamericanos sobre Hezbollah en relación con diferentes acciones terroristas no provienen de ninguna "prueba" existente, sino de la intrínseca peligrosidad que esta organización representa para el Estado judío, a partir de su demostrada capacidad para ejercer una presión militar constante sobre su frontera norte (Galilea), a través de la "zona de seguridad".

De allí que, cuanto mayor sea la conflictitividad de toda la región, y ese es desgraciadamente el camino, mayores serán las necesidades de Israel de eliminar a Hezbollah, quien le causa bajas reales en combates reales en operaciones militares cada vez más difíciles de controlar para el Estado judío. Sobre esta realidad se fabrican las acusaciones.

Las guerras civiles judías: del social-sionismo al nacional-judaísmo

Yahveh golpeará a Israel como las aguas agitan una caña, y arrojará a Israel de esta tierra buena que dio a sus padres, y los dispersará al otro lado del río... Y entregará a Israel a causa de los pecados que cometió Jeroboam e hizo cometer a Israel.
Libro primero de los reyes (14, 15-16).

La Falsificación de la Realidad

La conformación del nacional-judaísmo en tanto ideología de Estado (del Estado de Israel, y de vastos sectores de las comunidades judías de la diáspora) es un hecho absolutamente nuevo en la historia del judaísmo, si exceptuamos los tiempos de los orígenes, en los cuales la imbricación entre la religión judía y las políticas nacionalistas de las tribus hebreas era total. Más aún, la religión judía fue la condición de la existencia nacional de esas tribus.

Pierre Vidal Naqué (Los judíos, la memoria y el presente, FCE, 1996, p.25 y ss.) va a los orígenes del Estado judío y constata, no sin asombro, que las guerras civiles judías, esto es, los conflictos armados entre grupos judíos, están en la naturaleza de todas las proyecciones políticas del judaísmo. Y no sólo eso. Constata que esos conflictos interiores, que se derivan de la adopción de un mesianismo religioso en tanto ideología de Estado, cobran formas extremas en momentos críticos.

En primer lugar está la división de los judíos sitiados en Jerusalén por la tropas romanas comandadas por Tito. Pierre Vidal-Naqué marca una diferenciación esencial entre el relato de Tácito y el de Flavio Josefo. Ambos señalan la existencia de un sangriento conflicto intra-judío, aún en el mismo momento del sitio, pero mientras Tácito (Historias, V, 12) ve una reconciliación final entre los bandos (que según él eran tres), Flavio Josefo no hace referencia en ningún momento a una reconciliación final: "Porque no cesaba la sedición y la revuelta dentro de la ciudad (Jerusalén sitiada por los romanos), aunque veían el campo de los romanos estar muy cerca de los muros; pero el primer asalto e ímpetu que los romanos quisieron hacer, ellos se calmaron algún poco; mas luego volvieron a su antigua enfermedad, y dividiéndose en partes otra vez, cada uno por sí peleaba, haciendo todo lo que los romanos, que los tenían cercados, deseaban".

Muchos historiadores israelíes fundamentalistas niegan, naturalmente, esta interpretación histórica, de la cual surge la idea de que existe una relación directa entre el ejercicio del poder político estatal basado en el mesianismo religioso y las guerras civiles judías. No hubo guerra civil judía entre la caída del Segundo Templo y la fundación del Estado de Israel en 1948, por la sencilla razón de que no existió ningún poder político judío -Estado- durante ese período.

En este punto conviene recordar a un gran escritor judío, Ahad Ha'am, uno de los mayores críticos del sionismo. Se enfrentó con Theodor Herzl ya en el Primer Congreso Mundial Sionista (Basilea, Suiza, 1897). Un día después de la apertura de ese Congreso escribió: *"Ayer, en Basilea, me encontré solitario entre mis hermanos, como alguien que guarda luto en una boda... Este nuevo entusiasmo es artificial y la consecuencia de esperanzas traicioneras será la desesperación... La salvación de Israel (del pueblo judío) se realizará por los profetas y no por los diplomáticos... Una cosa tengo clara: hemos destruido más*

de lo que hemos construido. Quién sabe si esto no ha sido el último gesto de un pueblo que está muriendo. No puedo borrarlo de mi mente... Existe un solo objetivo al que podemos acercarnos realmente, que es el objetivo moral, nuestra autoliberación de la esclavitud interior..."

Muchos años después, cuando Ahad Ha'am se había establecido en Palestina, viendo los sangrientos resultados obtenidos por el sionismo, envió dos cartas abiertas de protesta al diario Haaretz, de las que transcribimos algunos fragmentos: *"¡Judíos y sangre! ¿Existe mayor contradicción que ésta?... ¿Qué hemos rescatado de nuestra destrucción sino las enseñanzas de nuestros profetas que hemos llevado en el largo camino de nuestro exilio para iluminar nuestra oscura vida? Nuestra sangre fue derramada en todos los rincones del mundo a lo largo de miles de años, pero nosotros no derramamos la sangre de nadie...¿Qué debemos decir ahora que estamos asesinando a árabes inocentes por venganza? Dios mío, ¿Es este el final? ... ¿Es este el sueño de un retorno a Sión, manchar su tierra con sangre inocente? Y ahora Dios me hace sufrir de haber vivido para ver con mis propios ojos que estaba equivocado... si éste es el Mesías entonces no quiero ver Su llegada".*

Moshe Menuhin, que es quien recoge estos textos en su libro Jewish critics of Zionism, los comenta de la siguiente manera: *"Después de la Declaración Balfour (1917) no ha habido jamás ninguna base común sobre la que sionistas y críticos judíos del sionismo hayan podido encontrarse intercambiando sus pensamientos. La máquina sionista difama, denigra y reprime a cualquiera que se atreva a criticar las acciones de los sionistas en la Israel sionista y fuera de ella; pero los críticos judíos del sionismo realmente honrados siguen atacando frontalmente las injusticias e hipocresías del sionismo político. Su número es, por desgracia, trágicamente pequeño. Los judíos se casan en su mayoría entre ellos y están asimilándose a su 'nacionalización', están, con sus cerebros lavados, soportando la horrible causa del nacionalismo 'judío'".*

A partir de la caída del Segundo Templo comienza una polémica muy dura entre religiosos y secularistas judíos, sobre la cual existe una extensa bibliografía que no vamos a repetir aquí. Lo que sí nos interesa en este momento -con el objeto de introducirnos en el concepto de nacional-judaísmo- es señalar brevemente algunas de las dimensiones de esa polémica a partir del nacimiento del sionismo, en tanto ideología secular del judaísmo entre finales del siglo XIX y el declinar de la llamada guerra fría, hacia fines de los años 80 del siglo XX.

Ya hemos dicho, en otro trabajo (16) que la disolución del sionismo -entendido como una cosmovisión temporal del judaísmo y construido según la óptica estrictamente euro-nacionalista del siglo XIX- es uno de los subproductos del fin del mundo bipolar. Pero lo importante es que dentro de la sociedad israelí ese macroproceso coincide con una serie de situaciones internas que se fueron desencadenando desde los Acuerdos de Camp David.

El nacionalismo sionista que nace con Jabotinsky es indudablemente mesiánico; sin embargo, no era, con todo, un nacionalismo religioso, o un mesianismo religioso, en el sentido en que ambos conceptos "mesianismo" y "religión" se han imbricado en los últimos tiempos. El de Jabotinsky, Menahen Beguin, Shamir, etc., era un nacionalismo sionista que estuvo en histórica -es decir, en permanente- oposición al sionismo laborista o socialsionismo laico. El nacional-sionismo, que termina corporizando Menahen Beguin, utiliza muchos conceptos bíblicos, pero como ejemplos o modelos de comportamiento político y militar, no como Weltanschauung fundamentadora.

Para Jabotinsky la religión judía era una institución pública *"... con una eminente función conservadora... La Torah ha preservado a la nación a través de sus múltiples tribulaciones... Las autoridades públicas tienen el deber de acondicionar las circunstancias para el ejercicio del culto... (porque) la religión es un factor de sedimentación, de unificación nacional" (17*). Naturalmente Jabotinsky está hablando de una "nación" sin Estado. Esto quiere decir que el nacional-sionismo, en la relación entre Dios y Tierra Prometida, privilegia la idea de Tierra. Primero la Tierra. El actual nacional-judaísmo previlegia la idea de Dios: con Dios hacia la conquista de la Tierra Prometida. Del Estado de los Judíos a la Tierra de Israel.

Los elementos políticos y estratégicos que producen el empuje desde uno hacia otro nacionalismo son perfectamente visibles: la entrega del Sinaí a Egipto, la destrucción de la OLP en el Líbano y el surgimiento de las primeras expresiones de resistencias religiosas en el mundo árabe (Líbano), la creciente influencia del hiperjudaísmo (norte)americano, la crisis del social-sionismo laborista, etc.

Las distintas corrientes religiosas judías, hasta aproximadamente los años 80, se manifestaban de manera hostil al nacionalismo sionista secular, a excepción del Gran rabino de Palestina Abraham Isaac Kook (1865-1935), quien desde los comienzos apoyó la tarea de los pioneros social-sionistas. "Los nacionalistas laicos no saben lo que ellos representan. El espíritu de Israel se encuentra absolutamente ligado al espíritu de Dios. De allí que un judío nacionalista, con sus falsas intenciones seculares, está, a pesar de él, imbuido de un espíritu divino, a pesar de su propia voluntad" (18).

Dentro del sionismo religioso se produce una seria fractura a partir de los Acuerdos de Camp David, representada por el fracaso del grupo Gush Emunin, fundado por el hijo de Abraham Isaac, Zvi Yehuda Kook (1891-1980). Para muchos israelíes quedó claro que los acuerdos con Egipto, fundados en la filosofía "paz por territorios" (en este caso el Sinaí), constituían un antecedente de primera magnitud para la construcción posterior de un Estado Palestino independiente en Cisjordania (19).

Todos esos acontecimientos, sumados al amargo sabor que produjo la Guerra de Yon Kipur, condujo a cada vez más amplios sectores religiosos a revalorizar

la "tierra prometida", los "espacios bíblicos". Ello sentó las bases para una confluencia con los nacionalistas seculares provenientes, en lo fundamental, del nacional-sionismo (aunque no pocos se incorporaron desde el social-sionismo). No sólo en Israel sino también en el judaísmo internacional (diáspora) había emergido una nueva realidad cultural: el nacional-judaísmo. Es decir, el judaísmo religioso como ideología de un Estado nacionalista y expansivo.

La lucha contra el llamado "Plan de Paz" es decisiva en este proceso de convergencia, que ya había fracasado en 1977 con la victoria electoral del Likud. Pero en aquella época estaban vigentes los síntomas del malestar nacional de 1973 (Yon Kipur), lo que entre otras cosas provocó la crisis del Gush Emunin. Pero las ideas de ese grupo han cristalizado en la actualidad, con esta nueva victoria del Likud, en medio de la fractura nacional que ha provocado el "Plan de Paz" (20).

Con anterioridad a la fundación del Estado de Israel, las "guerras civiles" entre las distintas facciones judías tenían como marco al sionismo, es decir a las distintas corrientes del sionismo secular. Las corrientes religiosas estaban fuera de esas contiendas. Los nuevos conflictos, en cambio, son de naturaleza diferente. La actual "frontera" divide los "territorios" del judaísmo entre "culturas" no sólo diferentes sino antagónicas; y no como en el pasado reciente entre culturas meramente contradictorias, unas de otras, aunque todas provenientes de un mismo tronco (nacional-sionismo versus social-sionismo). Los antagonismos intrajudíos de la etapa sionista fueron, en algunos momentos, de una violencia extraordinaria. Ello nos puede dar una pauta de lo que serán los antagonismos de la nueva etapa entre culturas pertenecientes a "judaísmos" diferentes.

Durante las décadas anteriores a la creación del Estado de Israel (Partición de Palestina) sucesos extremadamente graves ocurren entre diferentes facciones del sionismo, que en esos momentos era la fuerza hegemónica del judaísmo. Esos sucesos terminan en un combate a muerte entre la Haganá (fuerza paramilitar socialsionista) y otras organizaciones armadas judías, como el Irgún de Menahen Beguin, y el llamado Grupo Stern, minusvalorizado por la bibliografía oficial sionista con la denominación de "Banda Stern". La línea divisoria de ese combate intrajudío -de esa guerra civil limitada anterior a la conformación del Estado- fue trazada alrededor de la edición por los británicos del famoso Libro Blanco de 1939. En lo fundamental, esa política británica establecía límites a la migración de judíos hacia Palestina, hecho que contradecía la misma naturaleza del sionismo. Sin embargo, la reacción contra el Libro Blanco fue absolutamente diferente en relación a los grupos ya mencionados, y esa diferencia provocó un claro enfrentamiento militar entre distintas facciones, cuyo resultado final hubiese sido muy distinto si diferente hubiese sido el resultado final de la "segunda guerra mundial".

La Falsificación de la Realidad

En líneas generales, y sin entrar ni en detalles ni en particularidades históricas específicas, la principal agrupación armada del socialsionismo, la Haganá, fue el producto de una intensa cooperación con las fuerzas británicas de ocupación: "En colaboración con los británicos..., Ben Gurion y los socialsionistas moderados pudieron montar un ejército clandestino muy rápidamente, bajo la protección del británico, e incluso armado parcialmente por éste..." (21). Los grupos armados opuestos al socialsionismo planteaban en cambio una guerra abierta contra el imperio británico, "... guerra que habría de llegar tanto hasta la propia Inglaterra metropolitana como hasta el resto del Imperio" (22). Este pensamiento era en general sostenido, hasta el momento de su muerte en 1940, por la línea revisionista de Zeev Jabotinsky, padre espiritual de Menahen Beguin, y tenía como principal impulsor a un personaje al que hoy la historiografía oficial israelí pretende ocultar y hasta ridiculizar: Abraham Stern.

Una vez publicado el Libro Blanco de 1939, no sólo las fuerzas del grupo Stern sino la totalidad del revisionismo sionista -incluyendo a los grupos que posteriormente conformarían el Irgún de Menahen Beguin- plantean una "guerra sin cuartel" contra el Imperio Británico. En este punto la lógica se impuso: esa guerra no se podía desarrollar sin el apoyo de la Alemania Nacionalsocialista.

Esta cuestión nos vuelve a introducir en el "mito del antifascismo sionista" (23), que pretende ocultar que los grupos dirigentes sionistas alemanes mantuvieron una permanente negociación y una "política de compromiso y de colaboración con Hitler". Esas negociaciones de los dirigentes sionistas no se limitan a los alemanes sino que implicaban también a polacos y a otras nacionalidades, que para desarrollar esas negociaciones, conformaron los "Consejos Judíos" (Judenräte). El objetivo de esas negociaciones era desarrollar la salida de los judíos de la Mitteleuropa hacia Palestina, política que era muy bien vista no sólo por Hitler sino también por la totalidad de la dirigencia nacional-socialista, incluidos Himmler y Heydrich. "Una minoría fuertemente organizada de dirigentes sionistas tenía la preocupación única de crear un Estado judío potente" (24). Lo que representaba en la práctica una cosmovisión racista similar a la del nacionalsocialismo. Así, la primera evidencia que surgía era la existencia de un enemigo común representado por los británicos. Y la segunda es el escaso interés que ambas partes, en estas negociaciones, tienen en la suerte de las masas de judíos "integrados". Ambas partes coinciden plenamente en la necesidad de trasladar -fuera del Nuevo Orden Europeo Nacional-Socialista- a millones de judíos "sionistas", es decir, no asimilados. Esa gran movilización demográfica se debería realizar principalmente desde el Centro de Europa hacia Palestina.

Un testigo de la época, el escritor sionista Eliahu Ben-Horin, escribió un libro cuyo título en español es El Cercano Oriente: encrucijada de la historia (25). En él relata detalles hoy ocultados por el judaísmo, y que resultan de una importancia extraordinaria para comprender las relaciones entre el Tercer Reich

y la cúpula sionista en relación a la inmigración de judíos alemanes a Palestina. Esas migraciones desde Alemania hacia Palestina contó con el apoyo total del nacional-socialismo:

"Un Acuerdo oficial de transferencia fue firmado entre el Reichsbank y las instituciones financieras sionistas de Palestina, y se estableció una organización especial en Berlín y Tel Aviv para vigilar el cumplimiento del acuerdo... La corriente de inmigrantes alemanes a Palestina iba aumentando a un ritmo de continuo crecimiento y, en consecuencia, siempre quedaban más fondos en Alemania para ser transferidos. De este modo los sionistas se convirtieron en los agentes de Alemania para el Medio Oriente…Los emigrantes con destino a la emigración ilegal a Palestina eran ayudados por la Gestapo hasta el punto de que se les permitía llevar consigo cierta cantidad de moneda extranjera…¿Cuál era la razón de esta inusitada ayuda por parte de las autoridades nazis?…La inmigración ilegal judía enfrentaba a los británicos con los árabes, con los judíos, con los diversos gobiernos de la Europa Oriental y con la opinión pública mundial. Al estimular la inmigración ilegal en Palestina, la Alemania nazi contribuía materialmente a aumentar las dificultades de Gran Bretaña en el Medio Oriente y en Europa Oriental".

Posteriormente, el desarrollo militar de la II Guerra Mundial imposibilita estos desplazamientos poblacionales, lo que obliga a los alemanes a elaborar un proyecto de "solución final" en esencia similar al que se había pactado años atrás con la dirigencia sionista, con la única diferencia de que los desplazamientos poblacionales -en 1942, y guerra mundial de por medio- sólo podían realizarse en la dirección del Este de Europa. Tal, y no otra cosa, fue la "solución final". Un cruel desplazamiento demográfico extremadamente costoso en vidas humanas. El mito del "Holocausto" corre por cuenta de los ideólogos asociados a los fundadores del Estado de Israel. Garaudy, en la obra citada, sostiene: "En el film que fue proyectado en Nuremberg ante el tribunal y los acusados, la única cámara de gas que aparece es la de Dachau. El 28 de agosto de 1960, M. Broszat, en representación del Instituto de historia contemporánea de Munich, de obediencia sionista, escribe en Die Zeit: "La cámara de gas de Dachau nunca fue terminada, y por lo tanto jamás llegó a funcionar". Desde el verano de 1973 una pancarta sobre las duchas del campo de Dachau explica: "esta cámara de gas, camuflada en sala de duchas, no ha sido nunca puesta en servicio"...La de Dachau fue la única cámara de gas que fue presentada en los juicios de Nuremberg como prueba de la exterminación masiva..." (26) (Ver Capítulo 7).

Entre la política alemana de expulsión de judíos fuera del territorio europeo, primero, y hacia el este de Europa, después, y su coincidencia con los Judenräte centroeuropeos, se interponía la estrategia del Imperio Británico. Finalmente, entre 1935 y 1943, sólo un 8,5% de los judíos que huyen del nacionalsocialismo alemán llegan a Palestina, mientras que los Estados Unidos limitaron su ingreso al número de 182.000, e Inglaterra a 67.000 (7 y 2%,

respectivamente, del total). La URSS, en la misma época, recoge el 75% de todos los judíos europeos prófugos del nacionalsocialismo alemán (27). El Estado, en el que ingresan finalmente más judíos per cápita durante esa época, es Argentina.

Obviamente la edición del "Libro Blanco" de 1939, al limitar drásticamente la inmigración de judíos europeos a Palestina, es un elemento que perturba la política de acuerdos y cooperación que llevan a cabo los Judenräte con las autoridades del Partido nacional-socialista alemán (NSDAP). Para colmo de males Chaim Weizmann, Presidente de la Agencia Judía y hombre visceralmente probritánico, el 5 de setiembre de 1939, dos días después de que Inglaterra y Francia declararon la guerra a Alemania luego de la invasión de Polonia, le envía una carta al primer ministro británico Mr. Chamberlain en la que le informa que "... nosotros, los judíos, estamos del lado de Gran Bretaña y combatiremos por la democracia". Y de inmediato sostiene públicamente -ya que la carta fue reproducida el día 8 de setiembre por Jewish Chronicle- que "... los dirigentes judíos están preparados para realizar un acuerdo inmediato que permita la utilización de todas sus fuerzas, en hombres, técnicas y materiales" en la guerra contra Alemania (28). El gobierno de Berlín interpretó esta carta como lo que realmente era, una "...auténtica declaración de guerra del mundo judío a Alemania" (29), y en consecuencia comienza a plantearse la necesidad de la internación en campos de concentración de los judíos, en tanto pueblo o nación en estado de guerra con Alemania.

En esta coyuntura comienzan a actuar los dirigentes revisionistas más duros, como Abraham Stern, Itzak Shamir y el joven polaco Menahen Beguin, entre otros. Shamir remite a la Embajada Alemana en Ankara una carta en la que sostiene la necesidad de "...lograr la cooperación entre el movimiento de liberación de Israel y el Nuevo Orden en Europa, conforme a uno de los discursos del Canciller del Tercer Reich, en el que Hitler subraya la necesidad de utilizar todas las combinaciones de coaliciones para aislar y vencer a Inglaterra" (30).

Esta división profunda en el seno del sionismo-judaísmo dentro del entorno dramático
de la Segunda Guerra Mundial, conduce a una guerra civil judía en Palestina, en la que los actores principales son los movimientos armados Haganá (socialsionista probritánico) el Grupo Stern y, posteriormente, la Organización Militar Nacional (Irgun Zevai Leumi), furiosamente antibritánica. La posterior derrota alemana anula todas las posibilidades políticas de las fuerzas armadas judías revisionistas, y consagra a la Haganá como elemento fundacional principal del futuro ejército del Estado de Israel.

La Segunda Guerra Mundial abrió posibilidades estratégicas que hasta ese momento estaban ocultas. La gran mayoría de los judíos de origen marxista que ya habitaban Palestina se subordinan a la Agencia Judía Internacional,

mientras que los movimientos revisionistas, que tienen su origen en nacionalismos judíos centroeuropeos, exploran nuevas alternativas para lograr el mismo objetivo de crear un Estado Judío exclusor de los habitantes no judíos de Palestina, con la misma lógica que empleó el nacional-socialismo para excluir a los no arios del espacio vital alemán.

Ello condujo a una guerra civil intrajudía que no por larvada y limitada fue menos sangrienta.

Fractura histórica y fractura teológica

El Estado de Israel hoy vive una situación de preguerra civil que no es en absoluto un acontecimiento original, ni en su historia política, ni en su historia bíblica. Desde los mismos orígenes del pueblo judío, la división ha pasado siempre entre las distintas formas de secularidad estatal y la religiosidad del judaísmo, propiamente dicho. Ahora hay un tercer factor en discordia: el judaísmo laico quien, en la diáspora, está en parte "asimilado" a las sociedades en las que habitan, pero bajo la forma de "doble lealtad".

Las exigencias de la Ley (religiosa) y las exigencias del mundo provocaron grandes tensiones en todas las épocas y en todas las ramas de la diáspora. Se manifestaban apenas algún grupo judío asumía la dirección de sus asuntos políticos. "De allí que muchos judíos piadosos creyesen que era preferible vivir bajo la soberanía de los gentiles". El sionismo moderno no nace como un plan de la teocracia judía sino como un instrumento de gobierno en los planos político y militar, dentro del "nuevo orden" que surge a partir de la segunda guerra. Desde la fundación del Estado de Israel, a partir de la "Partición de Palestina", el conflicto intrajudío vuelve a plantearse en forma básicamente similar al conflicto que había nacido en los tiempos del profeta Samuel. Una interpretación claramente pro-israelí sostiene:

"Los israelitas corrieron el peligro de ser exterminados por los filisteos y apelaron a la protección de la monarquía para conservar la vida. Samuel había aceptado el cambio con dolor y aprensión, porque percibía claramente que la monarquía, o más bien deberíamos decir el Estado, mantenía un conflicto irreconciliable con el dominio de la Ley (religiosa). Al final quedó demostrado que tenía razón. Se desafió a la Ley, Dios se encolerizó y llegó el exilio en Babilonia. La Segunda Comunidad tropezó exactamente con las mismas dificultades y también pereció. De modo que los judíos comenzaron la diáspora. Correspondía a la esencia del judaísmo que el Exilio terminara con un acontecimiento metafísico, cuando así le placiera a Dios, no con una solución política ideada por el hombre. El Estado sionista era sencillamente un nuevo Saúl. Sugerir que era una forma moderna del Mesías no sólo implicaba un error, sino que era también una blasfemia". (Paul Johnson, La Historia de los Judíos).

Nunca como hoy, a partir del crecimiento de distintas modalidades del fundamentalismo judío, es tan cierto el concepto expresado por Gershom Scholem, durante la etapa fundacional del Estado Judío: "El ideal sionista es una cosa, y el ideal metafísico, otra; y los dos no se tocan, excepto en la fraseología pomposa de las grandes asambleas, que a menudo infunden en nuestra juventud el espíritu de un nuevo shabbetaísmo que necesariamente fracasará".

Apreciar en su debida importancia esta dicotomía profunda entre sionismo y religiosidad es una actitud de trascendental importancia no sólo para comprender los fenómenos contemporáneos que afectan al Estado de Israel, sino además para saber diferenciar la etapa original del terrorismo (sionista) secular con la actual, infinitamente más sangrienta, del terrorismo judío antisecular, o "sagrado".

Si algo demuestra la etapa del terrorimo judío secular es el hecho, históricamente comprobado, de que fueron tan importantes las confrontaciones militares contra ingleses y árabes como los combates, crímenes y delaciones que eclosionaron entre los distintos grupos armados judíos: la Haganá , por un lado, y las distintas bandas del Irgún , por el otro. Durante la "guerra de la independencia" muchos judíos mueren por la acción consciente y premeditada de otros judíos, en forma paralela al desarrollo de acciones militares de los grupos judíos (del Irgún, en especial) contra los enemigos no judíos, que llegaron a asumir formas realmente sanguinarias.

Respecto de los conflictos internos judíos de la época secular se suele recordar los sucesos del 6 de noviembre de 1944, día en que la llamada "banda Stern" asesinó a Lord Moyne, ministro británico para asuntos del Medio Oriente. La encargada de represaliar ese asesinato -con el apoyo político del propio Ben Gurión- fue la Haganá (que más tarde se convertiría en el núcleo de las Fuerzas de Defensa del Estado Judío, Tsahal). La Haganá desencadenó de inmediato una campaña de terror tanto contra el grupo Stern como contra el Irgún. Capturó, retuvo en cárceles clandestinas e hizo "desaparecer" a muchos de sus militantes. Pero realizó un acto aún mucho más grave: entregó al servicio de inteligencia británico los nombres de 700 combatientes y otros militantes del Irgún. Se calcula que hasta 1.000 personas fueron detenidas y muchas de ellas ejecutadas gracias a esta delación del sionismo oficial. Estos sucesos fueron relatados por el propio Beguin en su famoso libro Rebelión en Tierra Santa, que por cierto es de "lectura obligatoria" para todos aquellos que quieran entender en profundidad las contradicciones inherentes a la formación del Estado de Israel.

Las acciones del Irgún contra los árabes no eran menos perversas. Durante el invierno de 1947/48 el Irgún, comandado por Menahen Beguin decide realizar una operación de represalia consistente en destruir la aldea árabe de Deir Yassin, con el objeto de quebrar la moral de los combatientes palestinos que allí

se habían atrincherado. 120 hombres del Irgún caen sorpresivamente sobre los palestinos, que deciden luchar. Eran más fuertes y estaban mejor armados y el Irgún comienza a retroceder. Beguin solicita armamento pesado y de este modo, finalmente, pudo destruir la resistencia árabe. Lo que sigue fue relatado por un espía de la Haganá que presenció los acontecimientos: "La represión judía fue una 'masacre desorganizada'. Llevaron a los árabes a una cantera y fusilaron de inmediato a 23 hombres, otros 93 fueron asesinados directamente en la aldea. Y contando a mujeres y niños, el total de víctimas del Irgún llegó, esa noche, a 250 personas". Apenas finalizada la carnicería, Menahen Beguin, comandante del Irgún y luego primer ministro del Estado de Israel al frente de la coalición Likud, emite una "orden del día" acorde con el espíritu del Libro de Josué: "Aceptad mis felicitaciones por esta espléndida conquista... En Deir Yassin, como en todas partes, atacaremos y aplastaremos al enemigo. Yhaveh, Yhaveh, nos has elegido para conquistar".

El nuevo terrorismo intrajudío

Las nuevas formas que adopta el terrorismo intrajudío son hoy decididamente antiseculares. Más específicamente: se trata de reacciones antiseculares contra una historia ideológica anterior laica, que ahora es considerada como subordinada a una "modernidad" que es percibida, por los nuevos sujetos históricos, como el peligro más letal que existe para el mantenimiento de la propia identidad. Es así como surgen, entre otros, los principales grupos terroristas judíos (especialmente a partir de la conmoción que origina la guerra del Yom Kipur, según ya hemos señalado): como una reacción violenta contra una historia anterior del judaísmo que ya había adoptado la forma de un sionismo modernizador y globalizante.

Las diferentes corrientes del integrismo religioso judío asumen actitudes especialmente agresivas, en particular con las formas "impuras", "idólatras" o simplemente laicizantes existentes dentro del propio mundo judío. El enemigo del integrismo judío es hoy el sionismo laicizante y modernizador. "No han de ser las leyes del Estado (de Israel) las que nos prescriban qué podemos o no hacer en la lucha revolucionaria, sino la Torah de Israel y la conciencia de la responsabilidad nacional que nos incumbe. Ambas determinarán el límite de nuestro reconocimiento de las leyes del Estado" (Myron J. Aronoff, The Institutionalisation and cooptation of a charismatic, messianic, religious/political revitalisation movement, en The Impact of Gush Emunin, Politics and Settlement in the West Bank, Edited by David Newman).

Los haredíes (creyentes de Dios) israelíes -las distintas corrientes de la ortodoxia religiosa judía, en especial aquellas que están cada vez más integradas al nacionalismo israelí- utilizan la violencia de manera permanente y en varias dimensiones: en primer lugar contra los grupos judíos laicos; en segundo lugar, contra otros grupos haredíes no nacionalistas ("Halcones" contra "Palomas") y, en tercer lugar, hacia el exterior del mundo judío. Todas esas

dimensiones de violencia, pero especialmente la última, tiene un fundamento territorial. El investigador francés, Ilan Greilsammer, refiriéndose a las luchas dentro de barrios ortodoxos o entre barriadas ortodoxas y laicas dentro de los grandes conglomerados urbanos que conforman hoy la casi totalidad del Estado judío, señala: "Esta brutalidad se sitúa en los confines del espacio que esos grupos (religiosos ortodoxos) ocupan. Ella nace de conflictos por el territorio, por el espacio vital. El espacio territorial es un factor dependiente del dinamismo demográfico de la población haredim y ello conlleva una fuerte presión por la extensión del dominio físico. No se trata solamente de expansionar un área habitacional y purificarla de impíos -judíos no religiosos- se trata sobre todo de crear un área de dominación cultural" (31).

Esta violencia intrajudía se asemeja a la violencia que ejercen los judíos contra los no judíos en el hecho de que en última instancia ella está fundamentada sobre la necesidad de ejercer un control territorial -dominar un espacio vital. Por lo demás existen numerosos ejemplos de acciones violentas entre grupos religiosos judíos a lo largo de toda la diáspora. Se sigue recordando el choque que se produjo en Brooklyn entre grupos hasedines opositores (Greilsammer, op.cit).

Existe también una dimensión demográfica de estos conflictos intrajudíos, fundamentada en la gran diferencia existente entre las tasas de natalidad de familias hasedines y las de familias no hasedines. La tasa de natalidad de la comunidad religiosa ortodoxa es extremadamente alta. La observancia de las leyes religiosas desaniman el control de la natalidad, mientras la tasa media del crecimiento demográfico israelí tiende a decrecer de manera continua. Entre los ortodoxos no existen prácticamente solteros jóvenes/adultos de ninguno de los dos sexos, y el primer niño nace generalmente durante el primer año de matrimonio. Las pirámides de edad indican un fuerte porcentaje de niños y de jóvenes en los nuevos barrios haredíes, de los cuales son expulsadas en forma sistemática las familias "laicas". La media de hijos de las familias ortodoxas en Israel va de los 5 a los 10, un número extremadamente superior a los hijos de las familias no religiosas. El público laico se inquieta ante el crecimiento demográfico de esta población. Solamente en Jerusalén los habitantes ultraortodoxos sobrepasan en la actualidad a las 100.000 personas, sobre una población total ligeramente superior a los 500.000 habitantes (nos referimos a la ciudad y no al "distrito" de Jerusalén -Yerushalayim-, con datos de 1992).

Pero es especialmente a partir de la guerra de 1967 que distintos grupos religiosos haredim se transforman en movimientos nacionalistas con gran capacidad operativa en el plano militar y con programas que giran todos en torno a la cuestión territorial. Los nuevos colonos nacionalistas religiosos provienen, en gran parte, de las escuelas talmúdicas creadas por el Partido Nacional Religioso que había fundado el ya mencionado rabino judío-norteamericano Zvi Yehouda Kook. La enseñanza en esas escuelas del PNR se fundamenta en que el territorio judío tiene una dimensión trascendente. No es

un mero paisaje geográfico sino el Eretz Israel, es decir "...Dios mismo que continúa su obra mesiánica de Redención a través del milagro de poner esas tierras bajo la soberanía judía. Todo el territorio bíblico judío es un territorio sagrado. Es un mandato divino conservarlo, anexarlo y establecer sobre él un máximo de colonias judías". Como el restablecimiento de la soberanía judía sobre la tierra es un signo explícito de la proximidad de la Redención, todo compromiso territorial tiene como efecto retardar y diferir los Tiempos Mesiánicos . El movimiento ortodoxo judío Gush Emunin (la experiencia religiosa y territorial que condujo a los primeros actos demenciales de terrorismo contra judíos y contra no judíos), que se puede traducir como "Bloque de la Fe", creado en 1974 bajo influencia del ya mencionado rabino Zvi Yehouda Kook, ha militado y continúa militando para que los territorios de la Judea-Samaria (Cisjordania, "West Bank") no retorne jamás bajo soberanía no judía, aun al costo de una guerra civil dentro del Estado de Israel (The Impact of Gush Emunin, op.cit).

Una posición similar mantiene aún otro grupo religioso que es también uno de los principales fundamentos organizativos e ideológicos de los Halcones: el grupo Lubavitch. Bajo la directa influencia del antiguo rabino de Brooklyn (Nueva York) Eliezer Mizrahi, los "Lubavitch" señalaron que "...le está formalmente prohibido al pueblo judío entregar cualquier porción del Eretz Israel a los árabes, y asimismo comprometerse a entablar conversaciones con ese objetivo" (Greilsammer, op. cit). Esta sentencia se la expuso el rabino Mizrahi a Shimon Peres antes de las elecciones de 1988, lo que nos señala que la evolución del "Plan de Paz" instrumentada por el actual gobierno laborista es percibida por los Halcones como un estado permanente de guerra interior. Para el grupo "Lubavitch" esta posición está basada en un principio vital del judaísmo: el pikouah' nefech (el peligro por la vida). *"Entregar los territorios, y aun discutir con el enemigo esa posibilidad, significa poner en peligro la vida de los judíos, y ello significa una terrible defección desde el punto de vista de la Ley religiosa... existe la obligación religiosa de un control estricto y anexativo sobre los territorios del Eretz Israel".*

"*Los Lubavitch, al igual que los Gush Emunim, u otros grupos religiosos y nacionalistas con acciones comprobadas y reiteradas de macroterrorismo, creen que el Mesías va a arribar de un momento a otro, y que estamos en las mismas puertas de la revelación del enviado de Dios. Ellos afirman ver signos anunciadores, como decadencias y guerras. Y si tal es la situación, si el mundo está verdaderamente en las puertas de descubrir la Gloria de Dios y la Luz de Israel, no existe ninguna necesidad de comprometerse en negociaciones con otras naciones o de hacer concesiones a los no judíos" (Greilsammer, op. cit). Los Lubavitch militan activamente por una política de colonización intensiva de los territorios ocupados "con la fe que Dios, quien ha prometido esas tierras a nuestros padres, no permitirá que ella nos cause dificultades".* Para el rabino Eliezer Mizrahi toda concesión territorial es la verdadera causa que refuerza las posibilidades de una nueva guerra.

La actividad de los Halcones fundamentalistas judíos se verá notablemente incrementada a partir de la actual crisis del "Plan de Paz". Y ello lo señaló con extraordinaria lucidez, antes del asesinato de Rabin, el escritor español Juan Goytisolo: "Es en el momento de su victoria -militar, política y económica- cuando Israel corre el riesgo de fracasar. Al mantener los asentamientos de Gaza y Cisjordania, torpedear a la ANP de Arafat, aplazar el calendario electoral fijado y prolongar así la presencia militar de Tsahal en las ciudades palestinas, etc., Issac Rabin manifiesta una sorprendente falta de clarividencia y de valor político. El tiempo no juega necesariamente a su favor, ni la demografía tampoco: la conversión de decenas de millares de palestinos en militantes de Hamás y su disposición a multiplicar los atentados suicidas no podrán ser combatidas con cercas electrificadas ni una separación imposible a causa de la capilaridad y mezcolanza creadas por la ininterrumpida colonización de Cisjordania... La carencia total de comprensión y respeto a la dignidad de los palestinos augura una permanente discordia que perpetuará a su vez 'la Intifada por otros medios', más duros y sangrientos...

Después del diálogo de Oslo los israelíes abrigaban la esperanza de haber cumplido su sueño a costa de la pesadilla de los palestinos. Dicha esperanza se revela ya totalmente ilusoria".

Los actuales grupos dirigentes israelíes, judío-americanos y, ahora, fundamentalistas evangélicos norteamericanos, piensan que una versión nacional, o más bien, nacionalista del judaísmo es la única alternativa para unificar cultural y políticamente a una nación demográficamente fracturada y físicamente encapsulada en un espacio geográfico muy pequeño. El nacional-judaísmo provoca fuertes lealtades pero también numerosas exclusiones. Durante los tiempos de la invasión a Líbano y, luego, durante la Intifada, el comportamiento internacional (occidental) respecto de Israel sufrió importantes alteraciones que ahora se están repitiendo de manera ampliada, en la medida en que el nacional-judaísmo tenga como principal base de sustentación una política crecientemente militarizada de naturaleza terrorista, tanto hacia el interior como hacia el exterior de las fronteras del Estado de Israel.

Al ser hoy el nacional-judaísmo una ideología de Estado -la ideología constituyente del Estado de Israel en esta época de pos-bipolaridad- todos los hechos que se sucedan tanto en el interior cuanto en el exterior de ese Estado desencadenarán -a través de diversos canales, incluidos los religiosos- una serie de repercusiones en el conjunto de la política mundial. Cualquier situación que eclosione en el hinterland de Jerusalén, origen o referencia mítica de las tres religiones abrahámicas, hoy en proceso de judaización por medios militares, afectará directamente a los grandes espacios internacionales que cada uno de esos monoteísmos abarca, lo que representa una parte sustancial de la población mundial.

En una situación tal, la estabilidad del proyecto globalizador se verá seriamente afectada -en lo económico, lo energético, lo político y lo religioso- lo que haría peligrar el status y la influencia no sólo de los EUA, sino además de las otras grandes potencias, se encuentren éstas próximas o geográficamente alejadas del epicentro de los conflictos. Las repercusiones más intensas se producirán naturalmente en Occidente, aunque si analizamos los mapas de las rutas petroleras marítimas que nacen en el Golfo Pérsico, veremos con claridad que otras grandes potencias -como Japón- geográficamente alejadas, también se verán muy duramente afectadas.

Son los musulmanes los únicos que disponen de una verdadera red de seguridad teológica y política. Es el mismo Corán quien sostiene inequívocamente, en varias Suras y gran cantidad de parágrafos, el carácter apócrifo del Pentateuco y de los otros libros (TANAJ, Torah, Niviim, Kthuvim-Pentateuco, Profetas y Escrituras); su falsificación "por los perversos (que) sustituyeron la palabra que les había sido indicada por otra palabra...(Sura II, parágrafo 56). "...Alteraron la palabra, después de haberla comprendido, y lo sabían muy bien" (II, 71). "La generalidad de los hombres no conocen el libro (TANAJ), sino solamente los cuentos engañosos, y no tienen más que ideas vagas. ¡Desgraciados los que, al escribir el libro con sus manos corruptoras, dicen: He aquí lo que proviene de Dios...! ¡Desgraciados de ellos, a causa de lo que han escrito sus manos y a causa de la ganancia que de ello sacan!" (II, 73). Y un largo etcétera. No hay duda de que Muhammad (Mahoma) tenía bien claro el origen histórico-político concreto de la Torah: la pequeña élite hebrea "exiliada" en Babilonia.

Es precisamente ese el sentido que tuvo la redacción de esos libros por la élite judía desterrada en Babilonia, luego de la destrucción del Primer Templo: construir a sangre y fuego, hacia el futuro, una comunidad política hegemónica tal como lo aconseja, entre otros profetas, Josué.

Con ese objetivo mesiánico (el fin de la historia exige la previa posesión de la tierra - Eretz Israel) reconstruyen desde el presente pos-exílico (del siglo VI al IV aC.) una falsa historia, un pasado básicamente mitológico que tiene como único objeto preparar psicológica y políticamente al "pueblo elegido"; primero para resistir una eventual nueva dispersión en el mundo (que se vuelve a producir en el año 70 dC.), que era una experiencia ya conocida por ellos. Pero sobre todo el Antiguo Testamento constituye la ideología perfecta para rehacer un poder político terrenal, con características muy similares a las que finalmente instrumentalizó el sionismo para la construcción del Estado de Israel, unos 20 siglos después de la caída del Segundo Templo. "El Antiguo Testamento, en su conjunto, corresponde más a la época del Segundo Templo que a la del primero, a la del regreso del exilio que a la de la formación y desarrollo del reino de Israel. Constituye un caso extraordinario de reinvención de la historia pasada y reescrita en función del presente (un presente muy posterior a la historia narrada)" (32).

La continuidad teológica, ideológica y estratégica entre judaísmo y sionismo es absoluta y, en la práctica, sólo se manifestaron fisuras menores entre ambas concepciones. Y ya en la actualidad estamos constatando una nueva forma que adopta esa relación, que sólo en apariencia fue contradictoria durante cortos períodos de tiempo.

Judaísmo, sionismo, nacional-judaísmo

Todos los soldados de los ejércitos de Israel -originariamente laico y concebido como brazo armado de un Estado secular- llevan en sus mochilas el Libro de Josué, quien es quien asesina (los ..."pasa por el filo de la espada al punto de no dejar ningún superviviente"...-Josué, X, 34) a todos los cananeos y a otras tribus de la Palestina histórica, que fueron los habitantes originarios de la región antes de la llegada de las tribus hebreas. Fue una de las tantas matanzas ordenadas por el "Dios de los ejércitos", el mismísimo Yahveh (o Jehová), según la versión oficial de la Biblia hebrea o Antiguo Testamento (33).

Así está en verdad relatada una operación de "limpieza étnica" en el libro de los Nombres (XXXI, 7-18), que nos informa sobre las hazañas de los "hijos de Israel" quienes "... vencedores de los Medianitas, 'como el señor había ordenado a Moisés matar a todos los hombres', 'hicieron prisioneras a las mujeres', 'incendiaron todos los pueblos'. Retornaron a Moisés, y éste se enfurece: '¡Qué, -dice- habéis dejado con vida a todas las mujeres! Bien, ahora mismo matad a todos los niños y a todas las mujeres que hayan conocido hombre... Pero todas las vírgenes...reservadlas para vosotros" (14-18). Esa minoría ilustrada no se propuso redactar la historia original de las tribus hebreas en Palestina (pasado), sino señalar el sendero de su unidad futura, de su permanencia en el tiempo y en el espacio a partir de una consolidación política sustentada en la vigencia sagrada de un Dios Único.

El orientalista italiano Mario Liverani (op.cit.) señala al respecto: "La conciencia de unicidad y diversidad de los descendientes del pueblo de Israel les ha llevado a resistirse a cualquier tipo de asimilación, algo que no tiene igual en un plazo tan largo. Si dejamos a un lado la explicación teológica del 'pueblo elegido', se impone una explicación de carácter histórico". Resulta claro que la "metodología" empleada por los redactores y compiladores del Antiguo Testamento está basada en la "... antedatación anacrónica... La consecuencia es la congelación del proceso evolutivo, con un resultado final preestablecido desde el principio, con sus caracteres inmutables".

Los redactores del Libro situaron, bajo una forma mítica, los hechos políticos y religiosos de esa época (desde el retorno del "exilio" babilónico) nada menos que en el siglo XII, es decir, unos seis siglos antes de que verdaderamente ocurrieran. Naturalmente que cuando ocurren los hechos carecen en absoluto de la forma mitológica fijada con seis siglos de "anticipación". El siglo XII aC. fue

la época de los orígenes étnicos de las tribus hebreas; en absoluto existía el grado de evolución religiosa que se verifica seis siglos más tarde. En el siglo XII aC. Moisés habría recibido directamente de manos de Yahvé (Jehová) las "tablas de la Ley", "... de modo que el yahavismo no habría evolucionado nada de Moisés al judaísmo, entre los siglos XII y IV" (Liverani). La orientación nacionalista y racista del judaísmo revelado en la Biblia Hebrea o Antiguo Testamento, en tanto monoteísmo religioso, hace innecesaria la recurrencia al sionismo como perversión secular muy posterior a la aparición del Libro.

Es evidente que esta posición conlleva gravísimas complicaciones teológicas y políticas. No sólo las Nuevas Escrituras están unidas al Antiguo Testamento (incluso por decisión institucional de una Iglesia Católica progresista y posmoderna, aunque ambos libros hablen de dioses distintos); es muy conocida, además, la preferencia de las diferentes corrientes del protestantismo por la lectura sistemática de la Biblia Hebrea, en detrimento del Nuevo Testamento, considerado por Lutero como el libro católico por excelencia (34). A los protestantes en general habría que recordarles cuál fue la opinión final de Lutero sobre los judíos (35). Próxima, por cierto, a la doctrina nacional-socialista, y totalmente alejada del pensamiento del chiísmo contemporáneo. Los católicos activos saben muy bien sobre los cismas terribles de los próximos tiempos, la mayoría de ellos originarios de una posmodernización apresurada por las exigencias ideológicas del capitalismo.

Un análisis contemporáneo competente no puede deslindar y ubicar en campos distintos al judaísmo y al sionismo. Desde un punto de vista no teológico la posición islámica puede ser aceptable, porque no cambia el hecho de fondo: es el propio actor histórico-social -el judaísmo- quien proclama la sacralidad de Su Libro. Y a partir de Él proyecta -y sobre todo justifica- su accionar sobre su propia comunidad, sobre otras comunidades, y sobre su entorno geográfico cercano o lejano. El Libro se transforma así en el principal componente ideológico de una política (que se sacraliza a sí misma y demoniza a sus oponentes): la que instrumenta el Estado de Israel y todas las ramas de la diáspora judía dispersas por el mundo (occidental).

En sus orígenes, "La fidelidad a un Dios único nacional es la única esperanza de salvación". "Cuando David y Salomón unificaron la región, la fundación del templo de Yahvé en Jerusalén, como edificio anejo del palacio real, conllevó la elección de una divinidad como centro del panteón oficial del reino y como divinidad dinástica. El Dios elegido, Yahveh, no debía ser nuevo en la religión. Seguramente se trataba de una de las divinidades mayores y más cualificadas, más vinculado por tanto a un ambiente particular y a un patrimonio mitológico y cultural arraigado" (Mario Liverani, op.cit.). En verdad la experiencia política de David, que convertirá a Israel en una pequeña potencia política, fue muy marginal y hasta ignorada por los grandes Estados de la época. Es la naturaleza de esta decisión política -la necesidad vital de un dios nacional único, epicentro de una buscada unificación demográfica y geográfica-lo que se convierte en el

nexo más sólido entre el judaísmo original y el sionismo, cuyo ciclo de vida es muy corto: desde mediados del siglo XIX dC. hasta fines de la "guerra fría". Lo que origina continuidad entre ambas etapas, después de casi 20 siglos de diáspora, es su misma vocación mesiánica: el laicismo de algunos sionistas no convierte a éste en algo distinto del judaísmo.

Judaísmo y capitalismo

La Inteligencia y la Contrainteligencia del mundo judío-occidental (o judío-cristiano) pretenden hoy ocultar el hecho histórico de que el chiísmo libanés es en verdad una expresión originaria del Sur del Líbano (incluyendo el sur del Valle de la Bekaa), difundiendo la imagen falsa por la cual esa "nueva frontera" es una exportación iraní hacia el Mediterráneo Oriental (36). Las dos grandes Iglesias occidentales, el catolicismo y el protestantismo, desde un punto de vista estratégico, actúan hoy como elementos subordinados del pos-sionismo o del hiperjudaísmo. Protestantes y católicos, los primeros desde siempre y los segundos recientemente, han aceptado como fundacional la versión del Antiguo Testamento, es decir la preeminencia ideológica del judaísmo sobre el cristianismo en tanto construcción de un "mismo mundo", el Capitalista-Occidental.

La religión judía, y a partir de ella el cristianismo, según interpretaciones posmodernas, "fue construida según un plan preestablecido; aparece como la solución fría y calculada de un problema diplomático. Se conforma al programa: es preciso asegurar una religión al pueblo a cualquier precio. Y otro hecho que no debe perderse de vista para formular un juicio adecuado sobre la religión judía es éste: la misma reflexión fría, la misma conformidad a un fin preestablecido, presidieron el nacimiento de las doctrinas que, unas después de otras, se fueron agrupando con el correr de los siglos al núcleo principal" (Werner Sombart, Los judíos y la vida económica).

Lo que pone al judaísmo como principal impulsor del capitalismo, desde sus orígenes hasta nuestros días es "... la reglamentación contractual, la reglamentación comercial... de las relaciones entre Jehová (Yahvé) e Israel. Por otra parte todo el sistema religioso judío no es otra cosa que un tratado concluido entre Jehová y su pueblo elegido: un tratado con todas las obligaciones que se desprenden generalmente de un contrato. Dios promete algo y da alguna cosa a cambio de lo cual el hombre justo lo sirve" (Sombart, op.cit.).

La "ideología" hiperjudía tiene actualmente dos fuentes de alimentación. Por un lado prolonga una ya clásica proyección "profética" del Antiguo Testamento, es decir de una narración realizada e interpretada sobre hechos ya sucedidos, que sacraliza y proyecta hacia el futuro una corta experiencia política anterior, y que en verdad fue muy poco exitosa y de muy corta duración. A esa historia, deformada y sacralizada a la vez, se le suma luego la voluntad política de secularizarse, que fue planteada inicialmente por el sionismo, en todas sus

ramificaciones. El poder secular (sionista) sumado a una proyección sacramental de un texto, es lo que termina conformando el hiperjudaísmo de este mundo en creciente desorden político, cultural y estratégico.

El nacional-judaísmo y no el sionismo es la ideología dominante en Occidente en esta etapa de globalización capitalista, es decir de neto predominio del capital financiero. Ello es así por la gran importancia que le asigna "... la moral teológica judía a la ganancia pecuniaria propiamente dicha; cómo alienta de un modo significativo la tendencia a la acumulación puramente cuantitativa de valores desprovistos en sí mismos de toda calidad, sin relación con un bien natural cualquiera..." (Sombart, op.cit).

Es que no sólo el judaísmo está en el origen del capitalismo. Es asimismo la auténtica "superestructura" ideológica del globalismo, ya que: "El judío es partidario neto de una concepción liberal del mundo, en el que hay lugar, no para hombres vivos, para hombres de carne y hueso separados por diferencias individuales, sino para ciudadanos abstractos con derechos y deberes, un pueblo semejante a otro y constituyendo el conjunto la gran humanidad que no es más que la suma de las unidades desprovistas de toda calidad" (Sombart, op.cit.).

Los intereses del judaísmo convergen con los del supercapitalismo global en un hecho básico y decisivo: en el interés común por convertir a las naciones en elementos despojados de propiedades, carentes de poder, incapaces de identificarse. Ello refuerza de manera clara la presencia mundial del único Estado nacional que importa, del Estado creado "por orden de Dios", el de Israel.

Del sionismo al nacional-judaísmo.

Crisis y recomposición de la identidad de la sociedad judío-israelí

El camino que recorre la sociedad israelí entre el sionismo original y el nacional-judaísmo (hiperjudaísmo) actual pasa, en todos los niveles del análisis, por una crisis de identidad. La utopía sionista fundadora, que incluía la construcción de una sociedad laica e igualitaria, fue perdiendo su energía movilizadora a partir de sucesos como las guerras sucesivas, la distinta naturaleza cultural de las distintas olas inmigratorias y el propio proceso de modernización, que hizo que muchos judíos dejaran de compararse con Europa y comenzaran a hacerlo con los EUA.

La crisis ideológica que sufre el sionismo -en tanto antiguo ideal civilizador- fue conduciendo a tener que definir a la sociedad de Israel como a un Estado más dentro de un mundo de Estados. En esa situación, surge no solamente el interrogante sobre la identidad judía, sino que emerge una cuestión aún más

profunda "sobre la cuestión de la judeidad y del judaísmo" (36). Ante esta licuación del ser judío emergen la "ortodoxia y la ultraortodoxia con respuestas claras a estas cuestiones" (37), aun con puntos de vista divergentes entre sí.

Como lo señala el fundador de la sociología israelí, S.N. Eisenstadt (38), la ideología sionista había sido un movilizador muy fuerte, no sólo por su naturaleza fundacional, sino además por su proyecto de crear una sociedad nueva, igualitaria, que representara la ruptura definitiva con el ghetto, reinvindicadora de conductas voluntarias y voluntaristas. En esta sociedad los elementos religiosos fueron finalmente marginalizados.

Las fuerzas de la historia que fueron creando ese Estado, finalmente, toman muy poco en cuenta al proyecto fundacional original. La construcción política se realiza bajo la presión de sucesivas olas inmigratorias -de muy distinto contenido cultural unas de otras-; de guerras continuas cada una de ellas percibidas de manera diferente por la sociedad israelí. Los nuevos inmigrantes son en su mayoría mesiánicos. Y la guerra de 1967 -la conquista de lugares santos judíos como Jerusalén y Hebrón- produce una unificación religiosa profunda en la sociedad israelí. Otras guerras posteriores, como la del Líbano, produjeron un efecto contrario, de desgaste y dispersión, que, sin embargo, no llegan a anular al movimiento religioso que se postula como representante de la nueva identidad judío-israelita, a pesar de sus profundas diferencias y contradicciones internas que expresa ese movimiento.

Cada día con más intensidad, el sionismo fundacional es desplazado por la nueva cultura identitaria de raíz religiosa. Ella está capacitada para legitimar las guerras actuales y futuras de Israel en nombre de principios bíblicos: "Las guerras de Israel están ligadas a la promesa divina concerniente a la posesión de su tierra, ...el Eretz Israel... pero su posesión está estrechamente ligada a la fidelidad del pueblo de Israel a la alianza realizada con Dios en el desierto del Sinaí y a la observancia de los mandamientos divinos" (39). Guerra y religión son dos aspectos que se entrelazan y se complementan mutuamente en estos tiempos que corren. Ello nos señala un futuro cada vez más claro en relación a los rasgos que irá asumiendo sucesivamente la identidad judío-israelita y su creciente preparación -para utilizar una distinción talmúdica- no sólo para las guerras prescriptas, sino además para las guerras permitidas (40).

Las guerras futuras del judaísmo israelí serán en su mayoría guerras permitidas (milhemet rechout), según el Talmud. Ello provoca dos situaciones que no estaban contempladas en la cultura sionista fundadora. La alianza del sector mayoritario (halcones) del movimiento religioso con el nacionalismo más intransigente del viejo tronco sionista: los herederos ideológicos del revisionista Jabotinsky, y la conexión de ese nacionalismo con el mesianismo del Tercer Templo: la urgencia por realizar y definir la próxima guerra tiene una estrecha relación con la llegada del Mesías Ella sólo se producirá cuando el Eretz Israel llegue a los límites geográficos (imprecisos) prescriptos por la Torah.

El hecho es que una gran parte del judaísmo religioso había quedado fuera -en la mayoría de los casos, por decisión propia- de la fundación y de la construcción del Estado de Israel. Naturalmente esto representaba un serio desequilibrio político e inclusive una debilidad ideológica para grandes sectores del judaísmo religioso que, con el correr de los años, comienzan a pensar en la posibilidad de incorporar al sionismo secular en la dinámica del mesianismo judío tradicional u ortodoxo. Esto quiere decir que las realizaciones del social-sionismo podían comenzar a re-interpretarse dentro del esquema bíblico de "pueblo elegido".

Muchos rabinos, entre ellos Kook, señalaron que el "...sionismo contiene... ‘chispas de santidad’ y los pioneros socialistas que llegan a Palestina para cultivar la tierra participan, sin saberlo, en un plan colocado bajo la égida de Dios, el cual, reanudando los vínculos entre el pueblo judío y Eretz Israel, desembocará en la sumisión de todos los judíos a los mandamientos de la Ley. Puesto que Dios se reveló, el regreso físico de los judíos sólo puede preparar su vuelta espiritual, es decir, la aceptación por los judíos de su verdadera naturaleza, que no puede ser más que religiosa. El sionismo, tan sacrílego en apariencia (el autor se refiere, naturalmente, al social-sionismo. NC.), devuelve de hecho una actualidad inmediata a una redención mesiánica que, en adelante, está al alcance de la mano" (42).

Desde la conquista progresiva del Eretz Israel, tal como las practican los ejércitos de Israel, el judaísmo religioso ortodoxo cree avizorar "el alba de la redención, es decir, la verdadera puesta en marcha del proceso mesiánico" (43). Este acceso al "fin de los tiempos" (utopía mesiánica) va transformando "... al mesianismo realista de los precursores del sionismo, que habían reservado cierto lugar a la intervención, prudente, del hombre judío en su historia, se convirtió en un mesianismo cada vez más activista, es decir, en la propia antítesis del mesianismo pasivo... que había dominado el judaísmo tradicional. Este cambio está intrínsecamente vinculado a la concretización del sionismo que, al llevar a cabo la reterritorización (parcial) de los judíos sobre una base estatal, reforzaba la vinculación material a la tierra de Israel. Por este hecho, la faceta política del mesianismo judío, presente en la época asmonea (siglos II y I aC.), pero que a continuación había sido edulcurada por los rabinos deseosos de ‘fabricar’ un judaísmo más espiritualizado, mejor adaptado a la nueva situación de diáspora, se veía reactivada. Reactivación tanto más fácil cuanto que el sionismo, en todas sus tendencias, no estaba desprovisto de tonalidades mesiánicas" (44).

Desde un punto de vista práctico, el hiperjudaísmo está expresado en la composición del gabinete del gobierno de Israel encabezado por el señor Netanyahu. Allí están los sionistas revisionistas -como el general Allon-, algún superviviente ideológico del Grupo Stern (Sharon) y distintas versiones religiosas, sobre todo las representantes del fundamentalismo judío. Muchas de

esas líneas se combatieron duramente entre sí a lo largo de la historia. Pero ahora se han unificado, fuera de las ideologías restrictivas de la guerra fría, para proceder a practicar, entre otras cosas, y ahora sí, una "solución final" para dos millones de palestinos enjaulados en los bantustanes de las "autonomías", y para expandir el territorio del Eretz Israel según el "mapa" diseñado por Moisés en sus "últimas instrucciones en el Horeb" (Deuteronomio 1, 6-8) (27).

El hiperjudaísmo es la sacralización de la experiencia de una pequeña, casi insignificante tribu nómada, que llega y se implanta a sangre y fuego en una Palestina ya poblada y dotada de una alta cultura religiosa en proceso hacia el monoteísmo. "Cuando hayáis pasado el Jordán para entrar en la tierra de Canaán, arrojaréis de delante de vosotros a todos los habitantes de la tierra... Porque si no arrojáis de delante de vosotros a los habitantes de la tierra, los que de ellos dejéis serán como espinas en vuestros ojos y aguijón en vuestra carne. Os hospitalizarán en la tierra que váis a habitar, y yo mismo os trataré a vosotros como había pensado tratar a ellos" (Deuteronomio). ¿Cómo pensaba tratar Dios, según el Moisés de la Torah, a los "habitantes de la tierra"?: de dos maneras, esclavizándolos o asesinándolos:

"La conquista de las ciudades"

"Cuando te acerques a una ciudad para combatir contra ella, le propondrás la paz. Si ella te responde con la paz y te abre sus puertas, todo el pueblo que se encuentre en ella te deberá tributo y te servirá. Pero si no hace la paz contigo y te declara la guerra, la sitiarás. Yahvé tu Dios la entregará en tus manos, y pasarás a filo de espada a todos sus varones; las mujeres, los niños, el ganado, todo lo que haya en la ciudad, todos sus despojos, los tomarás como botín"

(Deuteronomio, 20, 10-14).

Estamos hablando de una guerra de conquista, de una guerra de despojo contra los pueblos ya instalados en el Eretz Israel o "Tierra Prometida". Y, naturalmente, estamos hablando no de una historia pasada, sino de una historia futura, como ya lo hemos dicho reiteradas veces. Sólo con la fundación del Estado de Israel el deseo se convirtió en realidad.

La alianza integral entre el Estado de Israel y los Estados Unidos tiene diversos componentes principales, políticos, militares, económicos y estratégicos. Y tiene asimismo un hilo conductor de naturaleza teológica, que emerge de dos formas similares de leer e interpretar el Antiguo Testamento. Esa alianza, entre esos dos Estados, representa la culminación de la antigua unidad entre todas y cada una de las fases del capitalismo y la etapa correspondiente de elaboración doctrinaria que iba ofertando el judaísmo. El judaísmo sirvió al capitalismo y a Occidente no sólo en su etapa sionista, es decir, nacionalista-civilizadora.

El componente teológico de la alianza entre Israel y los Estados Unidos de América originó el hecho por el cual "La relación de la sociedad americana con la comunidad judía (americana) es una relación de adopción y de integración. La comunidad judía es considerada como participante de todos los valores de la cultura americana dominante" (45). "La pertenencia americano-israelí a valores comunes excluye manifiestamente a los árabes". "La identificación americana con Israel es aún más marcada en ciertos sectores, como los cristianos fundamentalistas y los evangélicos, para quienes el Estado de Israel cumple funciones escatológicas" (Mansur, op.cit.) (46).

Pero por ser precisamente "profética", la lectura del TANAJ, Biblia Hebraica o Antiguo Testamento, justifica las exacciones de hoy, de la misma manera que la expoliación y exterminación de los autóctonos de Canaán es presentada, en el texto original, como una condición sine qua non para que el "pueblo elegido" pueda mantener su "Alianza Eterna" (con Dios). Ese texto del Antiguo Testamento es, para las Iglesias de Occidente, el fundamento de la civilización judeo-cristiana. Es así como el cristianismo, luego de su aventura secular representada en el Concilio Vaticano II, se ha convertido hoy en el rehén teológico-estratégico del hiperjudaísmo, el pueblo elegido, el único que ha podido establecer una "alianza eterna" con Dios.

La historia real objetiva de las tribus hebreas asume como propia la cultura de Palestina antes de su llegada a esas tierras, e internaliza integralmente una cosmovisión preexistente, la Weltanschauung cananea materializada en lo que los expertos del mundo antiguo oriental llaman la Biblia Cananea. En un momento dado la cultura cananea no es distinta a la cultura de los hebreos, es su verdadero origen y fundamento. Sin embargo, éstos logran "sacralizar" una experiencia política particular (en su momento, intrascendente) en contraposición con aquella cultura preexistente. Luego de la crisis de los dos reinos (47), de las guerras civiles judías anejas, de la caída del Primer Templo y del exilio, ese plagio y su posterior teologización (que es lo que corresponde a la redacción de textos sobre hechos sucedidos entre cuatro y seis siglos antes) es lo que mantiene unida a la comunidad durante el largo período de la diáspora, luego de la caída del Segundo Templo (70 dC.)

El Libro es entonces la primera experiencia histórica exitosa de una ideologización de hechos ocurridos con mucha anterioridad al momento de su recordación y redacción. Desde el punto de vista político, esos hechos habían resultado obviamente catastróficos. La "experiencia del gobierno de David" termina en una escisión de la sociedad en dos reinos, en un proceso complejo de guerra civil, y en la caída de ambos ante las fuerzas babilónicas. Todo ello en el tiempo muy corto y en espacios geográficos tan increíblemente pequeños que todos esos sucesos pasan desapercibidos para los observadores de las grandes culturas circundantes (Egipto y Mesopotamia).

De allí la brutal dureza de Yahvé y la repulsiva crueldad de los jefes hebreos en el texto del Antiguo Testamento. Los redactores y compiladores de la etapa del exilio babilónico estaban preparando a su tribu para acontecimientos futuros, que ciertamente tuvieron lugar. Para referirnos sólo a una cuestión puntual reciente, vemos que la naturaleza de la última incursión militar de Israel sobre el Líbano es un calco exacto de las órdenes de exterminio que Moisés transmite a su pueblo en el Deuteronomio. La misma ideología preside la matanza de palestinos hacia fines de setiembre de 1996.

Por el momento interesa señalar que una escisión similar a la de los dos reinos, incluso con parecidos orígenes míticos e ideológicos, fractura a la sociedad judía en los tiempos que corren. Y hay que señalar desde ya que es esa fractura la que posibilita el nacimiento de las fuerzas antagónicas al hiperjudaísmo. Al igual que la crisis política y la guerra civil que desembocó luego en la caída del Segundo Templo e impulsó a la comunidad judía a transitar por 20 siglos de diáspora, las fracturas y las escisiones "ideológicas" actuales se originan en un núcleo de teología judía que se ha proclamado intérprete de los "intereses eternos y permanentes de la nación". A ese núcleo teológico se le ha sumado una legitimidad política originaria de la "democracia de los gentiles" (sionismo). Es a esta suma de dos realidades contradictorias a la que estamos definiendo como hiperjudaísmo, un producto impensable con anterioridad al actual mundo apolar.

No estamos sosteniendo aquí la clásica banalidad que señala la existencia de dos o más políticas diferentes, incluso opuestas, que disputan su hegemonía en el seno de la sociedad israelí. Estamos hablando de una cuestión no resuelta que es la identidad del Estado de Israel. Más aún, estamos señalando la imposibilidad de que esa cuestión pueda resolverse, es decir, de la creciente inviabilidad de llegar a consolidar este tercer intento de establecer la soberanía judía en Eretz-Israel.

En esencia, la obra del impulsor del sionismo moderno Theodor Herzl (1860-1904), se fundamenta en una idea fuerza: el Estado judío será una potencia civilizadora allí donde se implante, y se asumirá como vanguardia de Europa (occidental) contra la "barbarie". La implantación del Estado sionista en Palestina hizo que la relación entre el sionismo y el mundo árabe-musulmán haya devenido finalmente en una relación entre civilización y barbarie, es decir, entre opresores y oprimidos (48) o, como dice el Imam Hussein Fadlallah, entre orgullosos y desposeídos. Sin embargo, el sionismo no estuvo nunca antes como lo está ahora, tan furiosamente fundamentado en una prescripción teológica.

Por el contrario, en otros tiempos históricos, fueron teólogos judíos algunos de los más firmes opositores a la creación del Estado de Israel. El "casamiento" entre el judaísmo religioso conservador y el sionismo secular, en cualquiera de sus manifestaciones ideológicas, es un fenómeno absolutamente contemporáneo, y expresa con toda claridad una crisis profunda, tanto en lo

ideológico como en lo cultural. Arnold Toynbee, en su monumental Estudio de la Historia, analiza con mucho detalle los "contactos espaciales y temporales entre civilizaciones", y elabora conceptos sorprendentes por su aplicabilidad al Sur del Líbano y a Palestina, hoy.

"En el mundo moderno los diversos responsables nacionales de la agresión cultural de la sociedad de Occidente hicieron una distinción semejante entre 'Civilización', con mayúscula, y los "bárbaros" o "salvajes" con los que se encontraron en su expansión por toda la superficie del globo... "Los representantes de una civilización agresiva que ha penetrado con éxito en un cuerpo social ajeno tienden a sucumbir a la hybris del fariseo que da gracias a Dios porque él no es como los otros hombres. La última forma de inhumanidad tienden a mostrarla los representantes de una civilización agresiva. En su cultura, la religión es -y así se siente y se reconoce- el elemento que gobierna y orienta. En una sociedad que no ha secularizado su vida, la negación de la humanidad de los inferiores tomará la forma de una afirmación de su nulidad religiosa"

(Toynbee, Estudio de la Historia).

Notas

1.- No es cierto que el gobierno judío tergiverse los Acuerdos de Oslo. Lo cierto es que la OLP firmó unos documentos plagados de incoherencias y de trampas, que en definitiva no obligaban a nada a los israelíes. Sobre la claudicación de la dirigencia de la OLP ver: Edward Saíd, Gaza y Jericó, pax americana, op.cit.

2.- La plena vigencia de este proceso re-fundacional -esto es, el pasaje del sionismo (en sus versiones revisionista o nacionalista, y laborista) al nacional-judaísmo- es lo que explica la creciente intransigencia del judaísmo (el de Israel y el de las juderías más significativas) hacia el resto del mundo. Todo crítico es definido de inmediato como antisemita -es decir, de enemigo del "pueblo elegido". El concepto de antisemitismo es por lo demás confuso, ya que se lo utiliza como si se tratara de una actitud patológicamente "racista" (o "étnica") cuando en realidad el concepto "semita" hace referencia tanto a una realidad lingüística cuanto a la naturaleza étnica de la casi totalidad de las tribus y civilizaciones antiguas que originaron lo que hoy es el mundo árabe-musulmán.

3.- A fines de enero de 1998, el obispo Jacinto Boulos Marcuzzo, vicario del Patriarca Latino en Jerusalén, solicitó públicamente al primer ministro israelí Benjamín Netanyahu que intervenga a fin de que el organismo radial del gobierno israelí "Kool Israel" reestablezca las transmisiones religiosas en lengua árabe para los católicos del Medio Oriente, que se encuentran suspendidas desde septiembre de 1997. Las emisiones católicas en lengua árabe se iniciaron en 1948 y habían venido difundiéndose regularmente hasta su suspensión en setiembre de 1997. Estaban dirigidas a los 12 millones de católicos del Oriente Medio, residentes, principalmente, en El Líbano, Irak y Egipto. El obispo afirma en su carta pública que la medida representa "una patente violación de los principios de igualdad de los ciudadanos y del respeto a las minorías", además de "una evidente discriminación", ya que el ente gubernamental israelí sigue manteniendo las transmisiones de otras confesiones religiosas evangélicas (protestantes) de origen estadounidense". Fuente: Servicios de Informaciones del Vaticano (SIV). La cursiva es mía. Ver, en este mismo capítulo, la nueva conexión ideológica del lobby judío-norteamericano.

4.- La sociedad israelí y el judaísmo en general es lo esencialmente diferente, es la diversidad por excelencia, absoluta. Israel no es un mero hecho colonial clásico. Autores laicos, "progresistas" y lúcidos como Edward Saíd no comprenden la naturaleza de esta diferenciación, que es definitivamente teológica. Es por ello que no podrá haber Paz -algo que se practica entre iguales- sino sumisión (árabe-

musulmana) o expulsión (judía). Para los palestinos, específicamente, la ecuación es fatídica aunque inexorable: derrota (esclavitud) o victoria (expulsión del enemigo que se posesionó de la tierra, convirtiéndola en "prometida").

5.- Yaron Ezrahi: El prefacio chauvinista de la Biblia distribuida a los soldados israelitas, en Haaretz, Jerusalén, 22 de enero de 1996. Citado por Roger Garaudy en Droit de réponse, Samizdat, París 1996.

6.- Las comunidades judías y cristianas que vivieron durante siglos bajo dominación musulmana, fueron siempre reconocidos como "gentes del libro", "creyentes de Dios, de los profetas y del juicio... pertenecientes a la misma familia espiritual que los musulmanes. En tanto que tales, ellas constituían 'pueblos protegidos', a quienes se les acordaban los derechos a la vida y a la propiedad, al ejercicio de su religión y a la preservación de sus leyes y costumbres, a cambio de su lealtad (política al Estado) y al pago de un impuesto especial" (Albert Hourani, La pensée arabe et l'Occident, Ed. Groupe Naufal, París 1991).

7.- Son los musulmanes los únicos que pueden evadir este gran cerco teológico que Israel le tiende a la totalidad del mundo Occidental, ya que el Corán dice que los textos de la Biblia Hebrea son falsificados.

8.- Ni la arqueología ni las investigaciones históricas contemporáneas han encontrado ni un sólo vestigio de lo que se considera el núcleo ético fundacional del Antiguo Testamento o Biblia Hebrea, el Éxodo.

9.- "R. Leví ben Jama, en nombre de R. Shimón b. Laqish, dice: '¿por qué está escrito: Y te entregaré las tablas de piedra, junto con la Ley y los mandamientos que he escrito, para que sean enseñados?' Las tablas de piedra son las del Decálogo; la Ley son los cinco libros de Moisés, y los mandamientos son la Mishnah. Las 'palabras que he escrito' son los libros de los profetas (neviim) y los escritos (ketubim); y las palabras 'para que sean enseñadas' es la Guemarah. Así queda demostrado que todo fue entregado a Moisés en el Sinaí" (Berajot 5a).

10.- Roger Garaudy, Les Mythes fondateurs de la politique israélienne, Samiszdat, París 1996; en el "mito del antifascismo sionista", el autor explica las negociaciones entre sionistas y nacional-socialistas realizadas sobre el interés común de expulsar de Alemania hacia Palestina a los judíos alemanes no integrados, es decir, sólo a los sionistas. "El enemigo principal, para los dirigentes sionistas, es la asimilación"

(p.68). Un historiador judío norteamericano de primer nivel, Amos Perlmutter (Israel. El Estado repartido, 1900-1985), desarrolla esta cuestión. Las fuerzas del sionismo revisionista "querían la guerra total y declarada contra el Imperio británico...(para lograr) una entrada masiva de judíos europeos en Palestina". Para lograr tal objetivo, una de las ramas del sionismo revisionista encabezada por Abraham Stern proponía "firmar tratados con todos aquellos que le brindaran una ayuda directa, por lo tanto su grupo (el de Stern) trató con polacos antisemitas, fascistas italianos, e incluso nazis hitlerianos". En este mismo volumen ya hemos hecho mención al acuerdo establecido entre el sionismo y el nacional-socialismo orientado a facilitar la emigración de judíos alemanes y este-europeos a Palestina. Dichos acuerdos o Convenios de Transferencia (Haavara) surgieron de las mismas Leyes de Nuremberg del 15 de setiembre de 1935. Ernst Nolte compara a la URSS y a Alemania durante ese período: "¿No había sustraído (la URSS) al sionismo todo margen de movimiento y de acción, mientras que en Alemania las comunidades judías poseían una animada vida interior y el sionismo incluso era promovido?" (Ernst Nolte, La guerra civil europea, 1917-1945; nacionalsocialismo y bolchevismo). A través de los Acuerdos de Transferencia firmados entre las organizaciones sionistas ya afincadas en Palestina y el gobierno nacionalsocialista, el III Reich promueve intensamente la actividad sionista con destino a Palestina, inclusive a los grupos de migrantes ilegales, a los "... que se les permitía fletar barcos de la Donau Dampfschiffahrtsgesellschaft, controlada por la Gestapo, que les llevaban desde Bratislava, en Checoslovaquia, hasta el puerto rumano de Sulina, en el delta del Danubio" (Eliahu Ben-Horin, El Cercano Oriente, encrucijada de la Historia). Durante un largo período se verifica una extraordinaria coincidencia entre dos formas extremas de nacionalismo, el nacional-socialista alemán, y el sionista judío. Sin embargo, el propio Nolte señala una diferencia esencial entre ambos: el nacionalismo (sionista) judío sólo podía funcionar desplazando y derramando la sangre de otro pueblo que estaba ocupando la tierra "prometida". El "derecho" judío se debió edificar sobre la tragedia de los palestinos y de otros muchos pueblos árabes y musulmanes. La tragedia del nacionalsocialismo fue en

cambio la expulsión de los judíos, que estaban ocupando espacios alemanes de poder (financieros, políticos, culturales, etc.) (Ernst Nolte, en la Introducción a Lehrstück oder Tragödie?).

11.- "En el Líbano, los chiíes han sido siempre una fuerza importante, aunque oprimida, tanto por los sunníes como por los cristianos maronitas. Se estima hoy que constituyen el 35% o el 40% de la población libanesa" (Paul Balta, Islam: Civilización y sociedades, 1993). Yann Richard, L' Islam Chi'ite, Librairie Arthème Fayard, París, 1991. La similitud teológica entre catolicismo y chiísmo es máxima en el espacio del Apocalipsis. La idea de Parusía, en tanto justicia final, es prácticamente idéntica en ambas religiones.

Otras obras consultadas sobre el chiísmo son: A shi'ite Anthology, textos seleccionados por 'Allamah Tabataba'i, Qom, RII, 1989. El Islam shiita, 'Allamah Tabataba'i, Buenos Aires, 1991. La spécificité chiite, "Pouvoirs", N62, PUF, 1992. El ser humano en el Corán, Morteza Mortahari, Teherán, RII, 1982. La vida eterna, Morteza Mortahari, Teherán, RII, 1985. Las cuatro prisiones del hombre moderno, Alí Shariati, Buenos Aires, 1989. Sociología del Islam, Alí Shariati, Al Hoda, Londres, 1989. La résurrection, l'aube de l'éternité, Mojtaba Moussaoui Lâri, Teherán, RII,

1985. Las revoluciones shi'íes en el Islam (660-750), Fouad El-Khoury, Fundación Argentino-Árabe, Buenos Aires, 1983. Y, por supuesto, el famoso texto del Imam Jomeini, Manifiesto de la Revolución Islámica. A los "desheredados del mundo" está dirigido el documento fundacional del Partido de Dios (Hezbollah), fechado el 17 de febrero de 1985.

12.- El otro, el gran espacio ruso, se desmorona asimismo de día en día, luego de los estrepitosos fracasos de una liberalización compulsiva y salvaje culminada por una operación de ingeniería política realizada en torno a un Yeltsin perpetuamente resucitado. Dos grandes agujeros negros es mucho contrapeso para el proyecto de globalización. Ambos afectarán directamente, y en primer lugar, a la Unión Europea, que percibe el peligro y busca un rápido "desmarque". El repudio europeo a las leyes Helms-Burton y D'Amato está señalando el comienzo de una "nueva relación interatlántica" dentro de la cual cada centro de poder intentará delimitar nuevas "zonas de influencia", que es un concepto absolutamente antagónico al de Nuevo Orden Mundial Globalizado. Desde Bruselas se señaló con claridad que nadie comparte con Washington el tratamiento propuesto por esas leyes a Irán, a Libia e, incluso, a Cuba. Pero sobre todo a Irán, que ocupa -y eso lo saben especialmente bien los alemanes- una región estratégica de suma importancia. Los países comunitarios no pueden permitirse el lujo de romper con un país exportador de petróleo e importador de productos industriales de alta tecnología que, se quiera o no, ha de desempeñar un papel decisivo en una región cuya evolución estratégica es vital para la totalidad del planeta.

13.- Como lo señala, entre otros autores, Camille Mansur en su libro Israël et les Etats-Unis. Este Tercer Estado pretende constituirse en el verdadero "gobierno" - concentrando el poder político (temporal) y el poder espiritual (teológico)- de la civilización judeo-cristiana, es decir, de Occidente.

14.- L'Express, op.cit.

15.- La palabra "fundamentalismo" nace del sustantivo inglés "fundamentalism", acuñado por primera vez en los Estados Unidos en 1910. The Fundamentals era el título de una publicación de doce volúmenes, que contenían noventa artículos redactados por "diversos teólogos protestantes opuestos a todo compromiso con el modernismo predominante. Financiados por dos hermanos, ambos hombres de negocios, más de tres millones de ejemplares de The Fundamentals se difundieron gratuitamente". La obra fue reeditada en 1988 bajo un título ya más desarrollado: The Fundamentals. A Testimony to Thruth, Nueva York, Garland, 12 volúmenes).

16.- Norberto Ceresole, El nacional-judaísmo, un mesianismo pos-sionista, op.cit.

17.- Alain Dieckhoff, L'invention d'une nation. Israël et la modernité politique, Gallimard, París, 1992. En especial el Capítulo 4: Por el fuego y la sangre: el nacionalismo intransigente de la derecha sionista. Pag. 205 y ss.

18.- Citado por: Marius Schattner, Histoire de la droite israélienne, Editions Complexe, Bruselas, 1991.

19.- Marius Schatter, op. cit, pgs. 327 y ss. Para Yehuda Kook la victoria militar de 1967 consolida una idea central: "los tiempos mesiánicos han comenzado".

20.- "Nosotros estamos en el centro del proceso de la Redención. El Reino de Israel se construirá de nuevo. El ejército israelí es sagrado y encarna la posesión del país por el pueblo... Dejarle a los no judíos espacios del Eretz Israel , la tierra de nuestros ancestros, sería un crimen y un pecado.. Es el deber de todo ministro, de todo hombre de guerra, empeñar todas sus fuerzas con la ayuda de Dios". Marius Schattner, op.cit. Es el discurso nacional judaísta absolutamente adecuado para el actual grupo dirigente israelí.

21.- Amos Perlmutter, Israel, un Estado repartido 1900-1985, Espasa Calpe, Madrid, 1989.

22.- Perlmutter, op.cit.

23.- Roger Garaudy, Les Mythes fondateurs de la politique israélienne, París, 1996.

24.- R. Garaudy, op.cit.

25.- Editorial Claridad, Buenos Aires, 1944, pgs. 164-170. Citado por Pedro Catella, El ataque israelí a Irak: 50 años de terrorismo sionista, op. cit.

26.- Garaudy, op.cit.

27.- Garaudy, op.cit.

28.- Garaudy, op. cit.

29.- Garaudy, op.cit.

30.- Cada vez son más numerosos los analistas serios de distintas nacionalidades y confesiones religiosas que ponen en duda el "Holocausto" como ritual racista-teológico. Cada día aparecen nuevos hechos concretos que niegan con contundencia la mitología judía de posguerra. Varias agencias de noticias internacionales distribuyeron, desde Londres, el 2 de diembre de 1996, la documentación expuesta por un historiador norteamericano que señala que 77 altos oficiales de la Wehrmacht eran judíos, que el propio Hitler lo sabía y que, sin embargo, los había ratificado como "arios". Entre esos 77 oficiales había 1 mariscal de campo,15 generales y 23 coroneles. A partir de estas evidencias encontradas en archivos alemanes por el historiador norteamericano Bryan Rigg, es posible inferir que fueron miles, o tal vez decenas de miles los soldados judíos que "lucharon como leones" por la victoria de Alemania a lo largo de toda la segunda guerra mundial. El mismo historiador encontró 17 casos documentados en los cuales a esos soldados a los que se los conocía como judíos, se les otorgó la más alta condecoración militar de la época, la Ritterkreuz.

31.- Ilan Greilsammer, Israël, les hommes en noir, Ed. Press de la Fondation Nationale de Sciences Politiques, París, 1990.

32.- Mario Liverani, El Oriente Antiguo, op.cit. Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1995.

33.- Siempre conviene recordar las prevenciones del Corán sobre la falsedad de la redacción oficial del Antiguo Testamento, lo que afectaría muy duramente al cristianismo posmoderno, que optó por unir su destino teológico al judaísmo.

34.- El "progresismo" católico busca desesperadamente una conexión histórica y teológica con el judaísmo. En relación con la búsqueda de esas conexiones históricas véase el libro de César Vidal Manzanares, El judeo-cristianismo palestino en el siglo I, Ed. Trotta, Madrid, 1995. Sin embargo, son muy pocas las conexiones reivindicables, por lo menos desde el punto de vista histórico. El historiador romano-judío Flavio Josefo (La guerra de los judíos) llamó "bandidos judíos" a los que se enfrentaban con las armas a los invasores romanos. Los cristianos contemporáneos, con la caída del "Segundo Templo", fueron acusados por los judíos de su tiempo de "colaboracionismo" con los romanos. Por lo

demás, tal era la política de Pedro y Pablo, que se orientaba a la evangelización de los gentiles. Esa política es la que posibilita la introducción posterior del cristianismo en el Imperio, a cambio de la aceptación por éste de una gran cantidad de ritos religiosos romanos pre-cristianos.

35.- "Acerca de los judíos y sus mentiras" (Von den Juden und ihren Lügen). Citado por Hans Küng en: *"El Judaísmo" (Das Judentum), y por Paul Johnson, Historia de los judíos. Hay coincidencia entre los historiadores, especialmente entre los anti-católicos- de que "La Reforma protestante del siglo XVI constituyó el punto de arranque de una visión más favorable hacia los judíos... cuanto más firmemente se propugnaba el principio de separación de Iglesia y Estado y más se distanciaban los movimientos reformadores de la herencia católica, mayor era la tolerancia que podían esperar los judíos. Así en 1591 se establecía, en los calvinistas Países Bajos, en Amsterdam, el primer enclave judío" (César Vidal Manzanares, Textos para la historia del pueblo judío, Cátedra, Madrid, 1995). Acerca de los judíos y sus mentiras fue escrito por el gran reformador alemán en 1543, veinte años después de la aparición de otro de sus escritos (Jesucristo nació judío, Wittenberg, 1523). En el escrito de 1523 Lutero proponía la tolerancia con los judíos, pero sobre la base de su conversión: "Tengo la esperanza de que muchos judíos, si son tratados de manera amistosa e instruidos en las Sagradas Escrituras, pasen a ser cristianos dignos". Veinte años después, la paciencia original propuesta por Lutero respecto a los judíos había llegado a su fin. En Acerca de los judíos y sus mentiras (1543) propone con toda vehemencia la expulsión de los judíos de Alemania: "¿Qué podemos hacer nosotros, los cristianos, con esa gente rechazada y maldita, los judíos, a los que no podemos aguantar, porque se encuentran en medio de nosotros y sabemos mucho de sus mentiras, sus perversiones y sus maldiciones... Y no permiten que los convirtamos... Voy a ofrecer una sincera sugerencia: primero, prender fuego a las sinagogas y sepultar lo que no pueda quemarse, para que nadie pueda ver de las mismas ni piedra ni resto...; segundo, hay que despojarles de sus casas y destruirlas, porque tal y como hemos averiguado realizan en ellas los mismos actos que en las sinagogas, alojándolos después bajo alguna techumbre o en un establo de vacas, como si fueran gitanos, para que se enteren de que no son señores en nuestro país, como pretenden, sino que se encuentran en exilio y cautiverio...; tercero, hay que quitarles los libros de oraciones y los libros del Talmud...; cuarto, prohibir a los rabinos que enseñen, so pena de recibir castigos corporales y la muerte...; quinto, prohibir totalmente a los judíos andar por los caminos...; sexto, prohibir sus negocios usurarios y arrancarles todo el dinero y los objetos valiosos de oro y plata, dejándolos en depósito...; séptimo, dar a los judíos y judías jóvenes y sanos, mazos, azadas y husos para que se ganen el pan con el sudor de su frente... Sin duda existen razones para temer que serían capaces de hacernos daño... si fueran siervos nuestros o trabajaran para nosotros... Seamos entonces tan sensatos como los pueblos de Francia, de España, de Bohemia... y expulsémoslos para siempre del país".*

36.- Doris Bensimon, Religion et État en Israël, Editions L'Harmattan, París, 1992.

37.- Doris Bensimon, op. cit, Capítulo 13.

38.- S.N. Eisenstadt, The transformation of Israeli society, London, 1985.

39.- Doris Bensimon, op. cit., especialmente el Capítulo 15: Los religiosos, la guerra y la paz, p. 222.

40.- Estrechamente unido a los significados de estos términos de origen talmúdico aparece la teoría y la práctica del terror (de judíos contra judíos y de judíos contra gentiles) y de los autoatentados. Para una historia de los autoatentados terroristas de este siglo (judíos contra judíos), comenzando con el hundimiento del buque "Patria" (24 de noviembre de 1940), véase el trabajo El ataque israelí a Irak, 50 años de terrorismo sionista, del investigador argentino Pedro Catella, op. cit.

41.- Doris Bensimon, op.cit. Capítulo 16: El Mesías y el Tercer Templo, p.239.

42.- Alain Dieckhoff, Sionismo, mesianismo y tradición judía. Investigación patrocinada por la Memorial Foundation for Jewish Culture, de Nueva York, y editada por Gilles Kepel en Las políticas de Dios, Editions du Seuil, París, 1993.

43.- Dieckhoff, op. cit.

44.- Ibidem.

45.- "Yahvé, nuestro Dios, nos habló así en el Horeb: 'Ya habéis estado bastante tiempo en esta montaña ¡En marcha!, partid y entrad en la montaña de los amorreos, y donde todos sus vecinos de la Arabá, la Montaña, la Tierra Baja, el Néguev y la costa del mar; en la tierra de Canaán y el Líbano, hasta el río grande, el río Éufrates. Mirad: yo he puesto esa tierra ante vosotros; id a tomar posesión de la tierra que Yahvé juró dar a vuestros padres y a su descendencia después de ellos'".

46.- Camille Mansur, Israël et les Etats-Unis, ou les fondements d'une doctrine stratégique, Armand Colin Éditeur, París, 1995.

47.- "La rivalidad no era nueva entre los antiguos reinos del norte (Israel y su capital Samaria) y del sur (Judá y su capital Jerusalén). No se debía solamente a una composición social diferente, en razón de que el norte está urbanizado, y más abierto, por su comercio, a las relaciones exteriores. Existía también una vieja rivalidad religiosa: los 'santos lugares' tradicionales de las tribus, los santuarios de Siquem, de Betel, de Silo, se encontraban en el norte, y el desplazamiento autoritario del cetro y el Arca a Jerusalén, por una decisión esencialmente política de David, les había parecido a los samaritanos una ruptura de la tradición y un abuso del poder por parte de David" (Roger Garaudy, Palestina. Tierra de los mensajes divinos, Ed. Fundamentos, Madrid, 1987.

48.- Esta implantación pudo haberse realizado en la Argentina, "...donde el millonario barón Maurice de Hirsch (1831-1896) había instalado a 6.000 judíos en una serie de colonias agrícolas" (Paul Johnson, La Historia de los judíos). Hubiese encajado muy bien con la filosofía de los "ingenieros sociales" argentinos de las generaciones del 60 y del 80 del siglo XIX, basada en la dicotomía "civilización" versus "barbarie".

CAPÍTULO 7

EL MITO DEL HOLOCAUSTO Y LA CONCIENCIA OCCIDENTAL

El mundo actual es "judío hasta en su núcleo más íntimo". "El significado definitivo de la emancipación de los judíos lo constituirá realmente la emancipación de la humanidad del judaísmo".
Karl Marx, La cuestión judía.

"La creación del Estado de Israel aparece en la conciencia occidental como la justa compensación de la Historia, la cura de una gran herida en la marcha de la historia 'universal'. El rechazo árabe de este acontecimiento es percibido como un residuo de irracionalidad en el movimiento general del progreso de la humanidad, una supervivencia de los tiempos perimidos del nacionalismo o una expresión adicional de una genética de la violencia propia de la religión musulmana que rechaza la coexistencia con las otras religiones y las concepciones modernas de la laicidad... El error cometido en el primer siglo de nuestra era por el Imperio Romano, que dispersó a los judíos de Palestina y destruyó el templo de David, ha sido por fin reparado. El mundo cristiano europeo... acepta reconocer al judaísmo, tanto bajo su forma teológica como bajo su forma nacional de restauración de una soberanía sobre la tierra de Palestina... El retorno de Israel es entonces altamente simbólico en la conciencia occidental del progreso de la historia" (1).

En toda esta evolución no del pensamiento sino del sentimiento occidental, claramente manipulado desde la confluencia teológica y estratégica existente entre los Estados Unidos de América y el Estado de Israel, la cuestión del "Holocausto" es absolutamente vital. No vamos a "justificar" ni a "glorificar" a uno de tantos genocidios ocurridos en la historia. Vamos a tratar de comprender un proceso histórico humano, un genocidio no deseado que fue el producto de una expulsión sí deseada.

Para lo cual comenzaremos por definir y separar dos conceptos distintos y distantes, a partir del Diccionario de la Lengua Española (Real Academia Española, decimonovena edición, 1970). Holocausto: "Sacrificio especial entre los israelitas, en que se quemaba toda la víctima. Acto de abnegación que se lleva a cabo por amor". Genocidio: "Exterminio o eliminación sistemática de un grupo social por motivo de raza, de religión o de política".

Nuestra crítica histórica estará orientada a desmontar el concepto ideológico de "Holocausto", entendido como el más grande Mito desestabilizador del mundo contemporáneo. El Mito del "Holocausto" constituye el epicentro, el punto de inflexión de un cordón umbilical entre Occidente y el Estado de Israel. Es la aceptación a priori de todos los actos políticos del Estado de Israel, y los de las juderías poderosamente instaladas en el propio mundo occidental, por muy demenciales que éstos sean.

Asimismo muchas dirigencias árabes adoptaron finalmente posiciones "... que los israelíes habían dispuesto previamente"(2). Así, esas dirigencias se vieron caracterizadas ante el mundo, "... no como las víctimas del sionismo, sino como sus hoy arrepentidos asesinos de ayer; como si los miles de muertos por los bombardeos israelíes sobre los campos de refugiados, hospitales y escuelas en el Líbano; las 800.000 personas expatriadas en 1948 (cuyos descendientes alcanzan ahora los tres millones de personas, muchos de ellos refugiados sin nacionalidad); la conquista de sus tierras y propiedades, la destrucción de unas 400 aldeas palestinas, la ocupación del Líbano, para no hablar de los estragos de 26 años de ocupación militar... se pudiera reducir a la condición de violencia y terrorismo, como si se debiera renunciar a ello e ignorarlo. Dado que Israel siempre ha llamado a la resistencia palestina violencia y terrorismo, incluso en el plano del lenguaje (Israel) ha recibido (con la firma de los Acuerdos de Oslo) un regalo moral histórico" (3).

Todos buscan lavar y hacerse perdonar de sus pecados, las más de las veces ficticios, cometidos en el pasado. Y todo para convalidar una situación de poder, carente de cualquier fundamento moral, existente en el presente. Es por ello que la destrucción del Mito no puede ser sino un acto re-fundacional abarcante de la totalidad del mundo contemporáneo.

La destrucción del Mito, trabajosamente elaborado, será el corte de ese cordón umbilical legitimador de la irracionalidad más abyecta. La imagen del "Holocausto" es lo que legitima, ante Occidente, y ante una parte de las dirigencias árabes, todos los actos criminales del judaísmo político en el Oriente Medio y otras regiones del mundo. Más aún, la construcción de esa imagen le permitió al judaísmo diseñar y, en parte, comenzar a realizar, a partir del Estado de Israel, un "golpe de Estado teológico y cultural" abarcante de la casi totalidad del mundo occidental.

Fue la construcción de esa imagen moral la que le otorgó al judaísmo contemporáneo un potencial de poder real que nunca antes había tenido en la historia, a excepción, tal vez, de los momentos de máximo esplendor de al-Ándalus (el poder político "terrenal" del judaísmo en el Siglo I de nuestra era fue, comparativamente, residual, respecto del poder alcanzado por los judíos en al-Ándalus y, aún, en la España visigoda). Fueron los sefardíes españoles de al-Ándalus los que más cerca estuvieron de conquistar el poder en la España musulmana.

Lo realmente sorprendente de todo este proceso es que la construcción de esa imagen mítica fue un puro ejercicio de algunas memorias individuales. Contra lo que mucha gente piensa, no existe ni una sola prueba documental, ni un solo documento que pueda ser aceptado como tal por un historiador normal, de que haya existido algo, siquiera remotamente parecido, a lo que proclama el Mito.

El historiador alemán Ernst Nolte, profesor emérito de historia contemporánea de la Universidad Libre de Berlín(4), reemplaza prudentemente el concepto de "Holocausto" por el de "genocidio"(5), (en lo que estamos totalmente de acuerdo) y relativiza esas acciones -aunque, naturalmente, condenándolas- adjudicándolas, con toda razón, a las practicadas por un gran conjunto de Estados (6), culturas, ideologías y épocas históricas. "Era abierto y franco el genocidio implícito en la intención expresada por Churchill el 8 de julio de 1940..., según él había una sola manera de vencer a Hitler: ... un ataque de destrucción absoluta efectuado por bombarderos muy pesados contra Alemania... De hecho los ingleses y los estadounidenses sostuvieron una guerra de exterminio... mediante sus ataques aéreos contra la población alemana, en los cuales fueron sacrificadas aproximadamente 700.000 personas, que en su mayoría fallecieron entre angustias mortales y tormentos antes inconcebibles"(7).

La crítica del "Holocausto" en tanto mito no es nada nuevo. Si nos limitamos sólo al revisionismo francés, constatamos que esa escuela produce su primer trabajo importante ya en 1950. En efecto, en dicho año aparece el libro de Paul Rassinier Le Mensonge d'Ulisses (La Mentira de Ulises, no hay traducción española). Rassinier muere el 28 de julio de 1967, un mes después de editar el último de sus trabajos: Les Responsables de la Seconde Guerre Mondiale. El continuador de la obra de Rassinier es Robert Faurisson. En el anexo documental de este Capítulo reproducimos dos trabajos de Faurisson, tal como aparecen en su Archivo (Ver Archive Faurisson, direcciónelectrónica: http://www.abbc.com/aaargh/fran/archFaur/archFaur.html.) . Ya desde los estudios de Rassinier el "Holocausto" aparece como Mito, como sostén cultural del Estado de Israel ante Occidente.

Se puede decir con toda propiedad que Faurisson genera una escuela de pensamiento, con su "izquierda", su "derecha" y su "post". En un contexto analítico diferente al de Nolte, Rassinier y Faurisson, Roger Garaudy expone la naturaleza mítica del "Holocausto" amparándose, aunque sin citarlos, en Paul Rassinier y Robert Faurisson(8).

El Carácter "Sagrado" del Mito del "Holocausto"

La versión final francesa de Los mitos fundadores de la política de Israel (Samizdat, París, 1996) de Roger Garaudy, es un libro sobre el cual es necesario un comentario previo. Es la última expresión de un largo proceso histórico. Por lo tanto, la información que está contenida en el núcleo principal de ese libro ya había sido elaborada no sólo por Paul Rassinier y Robert Faurisson, sino por un conjunto muy amplio de pensadores y ensayistas.

Pero el libro de Garaudy fue un enorme éxito en el mundo entero (fue traducido a un gran número de lenguas, pero no, por lo que yo sé, al castellano). En diferentes Estados árabes: ocho o nueve traducciones en lengua árabe, desde

Marruecos hasta Qatar. El propio Faurisson hace referencia a esta situación en Bilan de l'affaire Garaudy/Abbé Pierre, enero-octubre de 1996.

Roger Garaudy es un hombre con el cual compartí muchos viajes y horas de trabajo. Él prologó un libro mío anterior, El Nacional Judaísmo (Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1997) y yo le dediqué mi último libro: España y los judíos (Amanecer, Madrid, 1997). Durante nuestras discusiones, en París, Madrid y Beirut, siempre le señalé los dos defectos centrales de su libro: por un lado el intento por rescatar al judaísmo religioso, que va en paralelo a la crítica del sionismo político y, por otro, la falsa oposición entre una Alemania "mala" y una URSS "buena", lo que lo lleva a un gaullismo trasnochado.

En El Nacional Judaísmo yo dejo absolutamente clara la relación de continuidad que existe -a mí entender- entre judaísmo religioso y sionismo político. Por lo que respecta a Alemania, nunca he tenido que corregir lo que expreso en este mismo libro. En ese sentido me considero un discípulo crítico, heterodoxo y rebelde, de Ernst Nolte (yo había hablado con Nolte y otras personas en Europa sobre Faurisson, pero no conocía su obra, hasta que "descubrí" sus Archives hacia finales de enero de 1998).

Sin embargo, el libro de Roger Garaudy tuvo una gran importancia dada su extensa difusión en los muchos idiomas a los que ha sido traducido. De hecho, además, unificó al mundo musulmán, provocando importantes movimientos de solidaridad dentro de todas sus corrientes religiosas. Un extraordinario fenómeno de solidaridad casi nunca visto. Muy a pesar del autor, llevó las tesis del revisionismo histórico, y del revisionismo francés, en particular, a conocimiento de un público, en el mundo entero, al que no podía llegar el mismo Robert Faurisson, alma mater de esta escuela histórica, dada la férrea censura que, desde hace décadas, existe en Francia sobre sus investigaciones y sobre su persona. Es el propio Faurisson quien aplaude el éxito del libro de Garaudy (a pesar de las muchas dificultades por las que atravesaron y atraviesan tanto la obra como el autor), que "marca un nuevo progreso, en el mundo entero, en la investigación de la verdad histórica. Es así que, por primera vez desde 1945, un historiador ortodoxo (se refiere a Jacques Baynac) se ve obligado a admitir que no hay ninguna prueba sobre la existencia de las pretendidas cámaras de gas nazis".

Dado el enorme conocimiento que sobre la verdad histórica abrió el libro de Garaudy en el mundo, utilizaremos el ordenamiento que él hace de los conceptos del revisionismo francés, para exponer el problema del "mito del Holocausto", durante las siguientes páginas. El texto base no va encomillado porque le hice correcciones importantes. Conviene reiterar que quedan en pie las cuestiones antes señaladas: Paul Rassinier y Robert Faurisson son los verdaderos padres de la criatura.

En "Le mythe de l'antifascisme sioniste", se señala la falsedad de que haya habido, antes y durante la segunda guerra, una verdadera confrontación entre la cúpula sionista y la dirigencia del III Reich; antes lo contrario, siempre que existió la posibilidad, la colaboración fue la nota predominante.

En "Le mythe de la justice de Nuremberg" se denuncian enérgicamente las actuaciones de ese tribunal, que fue considerado por los Aliados como elemento de una guerra ideológica final contra el nazismo, donde se elaboró gran parte de la mitología que finalmente condujo a la falsa idea de los "6 millones".

En "Le mythe des 'six millions'" se descubre que esa cifra baja finalmente a no más de 1,2 millones de judíos muertos durante todo el transcurso de la II Guerra Mundial, y en todos los frentes. Es una cifra relativamente (9) pequeña si la comparamos con los 20 millones de soviéticos, los 9 millones de polacos y los seis millones de alemanes (sólo durante la guerra) muertos en ese mismo período. Gran parte de las víctimas judías fueron producidas por el tifus, ya que la única cámara de gas existente, la del campo de Dachau, nunca llegó a funcionar.

El Tribunal de Nuremberg

"Este tribunal representa la continuación de los esfuerzos de guerra de las naciones aliadas". Robert H. Jackson, Procurador general de los Estados Unidos, (sesión del 26 de julio de 1946).

Se excluyó de antemano cualquier referencia a lo que fue el origen principal de la guerra: en Nuremberg no se planteó la cuestión de saber si el Tratado de Versalles, con todas sus consecuencias, en particular la multiplicación de las quiebras, y sobre todo el desempleo, no había permitido el advenimiento al poder de un Hitler por asentimiento de una mayoría del pueblo alemán. (En 1919, el célebre economista Lord George Maynard Keynes, dijo: "Con tal tratado, dentro de veinte años tendrán Vds. una nueva guerra"). Por ejemplo, al imponer a la Alemania vencida de 1918 pagar, a título de reparación, 132.000 millones de marcos oro, cuando en aquella época la fortuna nacional de Alemania estaba valorada en 260.000 millones de marcos oro.

Pero el origen de la segunda guerra mundial, que Ernst Nolte llama con toda propiedad "civil europea", no es sólo consecuencia del Tratado de Versalles. Es la conciencia de la derrota lo que abruma a toda la sociedad alemana. Sobre ella actúa el comportamiento de la llamada República de Weimar (en sus diferentes momentos evolutivos), que fue una inmensa catástrofe para los trabajadores alemanes. Durante la República de Weimar el comportamiento de los judíos alemanes agrava su posición de cara a la sociedad alemana en su conjunto. Además están las acciones de las potencias ocupantes, en especial el comportamiento francés sobre la región del Ruhr. En la Alemania vencida emergen asimismo nuevos tipos de solidaridades sociales que soslayaron a

todos los partidos políticos, que fue la solidaridad de los combatientes, o la "solidaridad de las trincheras". De alguna manera, el proceso de estructuración del Partido Nacional Socialista Alemán (NSDAP) es consecuencia de la solidaridad de las trincheras y no de "solidaridades de clase". Una parte sustancial de sus cuadros fue constituido por oficiales ex combatientes. En relación con el sentimiento de humillación que provocaba la actitud de las potencias ocupantes conviene recordar el discurso-homenaje de Martin Heidegger, rector de la Universidad de Freiburg, en homenaje a Albert Schlageter, fusilado por los franceses el 26 de mayo de 1926 (Víctor Farias, Heidegger et le nazisme, Verdier, p.101 y ss.).

La sociedad alemana estaba asediada por un Partido Comunista totalmente dependiente de Moscú y una socialdemocracia absolutamente pro-occidental, es decir, pro-aliada. Dentro de ese movimiento de tracción actúan los grupos judíos más activos. En el mes de enero de 1934, el dirigente sionista Wladimir Jabotinsky declaró al diaro judío Natsch Retsch: "Nuestros intereses judíos exigen el aniquilamiento definitivo de Alemania, el pueblo alemán en su totalidad representa un peligro para nosotros." El llamamiento a un genocidio, esta vez en el verdadero sentido de la palabra, se repite en 1942 en el libro del judío americano Theodor Kaufman: "Germany must perish" (Alemania debe perecer), cuya tesis central es la siguiente: "Los alemanes (los que sean: antinazis, comunistas, incluso semitófilos) no merecen vivir. En consecuencia, después de la guerra se movilizarán 20.000 médicos para esterilizar a uno de cada 25 alemanes o alemanas por día, de manera que dentro de tres meses no habrá un solo alemán que sea capaz de reproducirse y que dentro de 60 años la raza alemana será totalmente eliminada." Hitler hizo leer extractos de ese libro en todas las emisoras de radio.

Las órdenes de exterminación

A pesar de los esfuerzos de los teóricos del "Holocausto", no se encontró jamás ninguna huella de ninguna orden de exterminación ni ningún documento que demuestre la puesta en práctica de una tal orden, en el supuesto de que ella haya existido. La prominente intelectual judío-francesa Olga Wormser-Migot escribió en 1968: "Lo mismo que no existe una clara orden escrita de exterminación por gas en Auschwitz, no existe ninguna orden de cese en noviembre de 1944." "Ni en el proceso de Nuremberg, ni en el transcurso de los procesos de zona, ni en el proceso de Höss en Cracovia, de Eichmann en Israel, ni en el proceso de los jefes de campo, ni desde noviembre de 1966 a agosto de 1975, en el proceso de Francfort, se ha reproducido la famosa orden firmada por Himmler (22 de noviembre de 1944) sobre el final de la exterminación de los judíos por gas, la orden de poner fin a la 'Solución final'". Le système concentrationnaire nazi. PUF 1968, p. 544 y p.13 (citado por Dictionnaire Biographique des Personnes, en http://www.abbc.com/aaargh/fran).

El Dr. Kubovy del Centro de Documentación de Tel-Aviv reconoció en 1960: "no existe ningún documento firmado por Hitler, Himmler o Heydrich que hable de exterminar a los judíos... la palabra 'exterminación' no aparece en la carta de Goering a Heydrich en relación con la solución final de la cuestión judía." Fuente: Lucy Dawidowics, The War against the Jews. (1975) p. 121.

El Comité Internacional de Auschwitz preveía en noviembre de 1990 reemplazar la placa conmemorativa en Auschwitz que indicaba "4 millones de muertos" por otra indicando "más de un millón de muertos". El Dr. Maurice Goldstein, Presidente de este Comité, se opuso. Fuente: Le Soir, Bruselas, 19-20 de octubre de 1991, p. 16. De hecho, el Dr. Goldstein no ponía en duda la necesidad de cambiar las viejas placas, sino que quiso que la nueva placa no indicara ninguna cifra, sabiendo que dentro de poco tiempo sería probablemente necesario hacer una nueva revisión a la baja de la cifra actualmente enfocada. La placa a la entrada al campo de Birkenau, colindante con el de Auschwitz, llevaba por tanto esta inscripción hasta 1994: "Aquí, de 1940 a 1945, cuatro millones de hombres, de mujeres y de niños han sido torturados y asesinados por los genocidas hitlerianos". Los judíos habían perdido el monopolio del sufrimiento. El mito del "Holocausto" está edificado sobre la base de que los judíos deben tener el "monopolio del sufrimiento". Ellos están construyendo el "Tercer Templo" a base de ese mito.

Gracias a la intervención del Comité Internacional del Museo de Estado que preside el historiador Wladislaw Bartoszewski y que se compone de 25 miembros de diversas nacionalidades, el texto fue nuevamente modificado en un sentido menos alejado de la verdad, aunque el concepto "mayoría" sigue siendo excesivo: "Que este lugar, donde los nazis han asesinado un millón y medio de hombres, mujeres y niños, en su mayoría judíos de diversos países europeos, sea para siempre para la humanidad un grito de desesperanza y una advertencia." Fuente: Luc Rosenzweig, en Le Monde del 27 de enero 1995.

Los campos de concentración no fueron inventados por alemanes. En los tiempos modernos, los primeros campos fueron creados por los ingleses en Sudáfrica, para encerrar en ellos a los beligerantes afrikaaners de origen holandés. Pero la diferenciación neta entre "campo de concentración" y "cárcel" -en el sentido de la "reeducación por el trabajo"- la establecen los bolcheviques en Rusia, a partir de 1917. Más de diez millones de "soviéticos" -ciudadanos de muchas nacionalidades-mueren en esos campos -los célebres Gulags- antes de que Hitler tomara el poder en Alemania -por mayoría electoral- en febrero de 1933.

El 24 de junio de 1940, después de la victoria sobre Francia, Heydrich evoca en una carta a Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores, "una solución final territorial" ("eine territoriale Endlösung "). Fuente: Gerald Fleming. Hitler und die Endlösung, Wiesbaden-Munich, 1982, p.56. La "solución final" (Endlösung) consistía en crear, fuera de Europa, una "reserva" judía -un gran ghetto- y

Ribbentrop sugiere entonces el "Proyecto Madagascar". No olvidemos que, hasta ese momento, el ghetto no era una imposición "gentil" impuesta a la judíos, sino una autoelección judía tomada en nombre de la "pureza de la raza" ("Ghetto" es el nombre de la región veneciana donde los judíos sefardíes expulsados de España en 1492 construyen sus viviendas). En julio de 1940, el responsable de los asuntos judíos, Franz Rademacher, resume así esta directriz: "¡Todos los judíos fuera de Europa!". Fuente: Joseph Billig, La solución final de la cuestión judía, París, 1977, p.58.

La carta de Goering a Heydrich del 31 de julio de 1941

Heydrich pregunta a Goering: "En 1939 Vd. me había dado la orden de tomar las medidas correspondientes a la cuestión judía. ¿Debo ahora ampliar la tarea que Vd. me confió a los nuevos territorios de los que nos hemos apoderado en Rusia...?" Ahí, una vez más, no hay nada sobre el asesinato de los judíos. Se trata solamente de su traslado geográfico, simplemente teniendo en cuenta las nuevas condiciones. La única "solución final" consistía entonces en vaciar Europa de sus judíos, alejándolos cada vez más hasta que la guerra (suponiendo que Alemania la ganase) permitiera trasladarlos a un ghetto fuera de Europa (para lo que el proyecto de Madagascar fue la primera sugerencia).

Durante un tiempo los mitólogos alimentaron la idea de la existencia de un "lenguaje codificado" entre los altos dirigentes del Tercer Reich. Un lenguaje que disfrazara la "solución final". Actualmente ya no se apela a esa idea: la hipótesis de un lenguaje codificado y secreto es insostenible porque, para otras acciones militares terribles, como la invasión de Rusia, los documentos existentes son claros. Existen documentos precisos sobre la eutanasia, la orden de matar a los comandos británicos, de linchar a los aviadores americanos, de exterminar a la población masculina de Stalingrado en caso de ocuparlo. Para todos esos hechos existen innumerables documentos. Mientras que en el caso de los judíos no hay nada, ni los originales, ni las copias, ni, por añadidura, las directrices o las órdenes necesarias referentes a la ejecución de tan amplias y complejas directrices.

La carta de Goering del 31 de julio de 1941.

En esta carta, Goering completa sus directrices a Heydrich: "Como complemento de la tarea que le ha sido confiada por el decreto del 24-1-1939, es decir, conseguir para la cuestión judía mediante la emigración y la evacuación la solución más ventajosa posible dadas las circunstancias, yo le encargo por la presente proceder a todos los preparativos necesarios... con el fin de llegar a una solución de conjunto ("Gesamtlösung ") de la cuestión judía en la zona de influencia alemana en Europa... Yo le encargo someter rápidamente un proyecto de conjunto ("Gesamtentwurf") en relación con las medidas de organización y las disposiciones concretas y materiales para realizar la solución

final de la cuestión judía a la que aspiramos. ("Endlösung der Judenfrage"). Fuente: Raul Hilberg, La destruction des juifs d'Europe, 2ª edición, p. 401.

La expresión original es en realidad "die Gesamtlösung der Judenfrage " (solución de conjunto de la cuestión judía). Pero Goering, quien la empleó por primera vez en el 1er párrafo de una carta de fecha 31-7-1941, en la que daba a Heydrich la orden de prepararla, empleó en el último párrafo la expresión " die Endlösung der Judenfrage " (solución final de la cuestión judía), y ésta fue la expresión que prevaleció, pero en el mismo sentido y no en el de la liquidación del problema por la aniquilación de aquellos que eran el objeto (de este asunto). Sorprendido en flagrante delito de una traducción tendenciosa por el propio Goering en Nuremberg, el 20 de marzo de 1946, el juez Jackson fue obligado a admitirlo. Pero este incidente fue totalmente silenciado y omitido en las publicaciones de la prensa.

Como consecuencia de la evolución de la guerra, en enero de 1942 se produce un cambio sustancial en la política de la "solución final de la cuestión judía". Reinhard Heydrich, jefe de la Gestapo, informa, en esa fecha, a los dirigentes de Berlín, que el Führer había decidido la evacuación de todos los judíos hacia territorios del Este, reemplazando así la deportación a ultramar como estaba previsto anteriormente. La logística imposibilitaba el cumplimiento de la "solución Madagascar".

El texto de Wannsee (20 de enero de 1942)

El segundo ejemplo de ese cambio arbitrario del sentido de las palabras para justificar la tesis de los mitómanos es el de la conferencia del "Gran Wannsee" que se celebró en Berlín el 20 de enero de 1942. Según los documentos que exponen los mitómanos, al comienzo de la Conferencia, Heydrich, (finalmente veremos que este personaje no estaba en realidad presente en una "conferencia" sobre la que no existen pruebas fehacientes de que se haya realizado) recuerda que acaba de ser nombrado "para el puesto de responsable encargado de la preparación de la solución final de la cuestión judía en Europa" ("Endlösung der europäischen Judenfrage "). Heydrich será a partir de ahora responsable del conjunto de las medidas necesarias para la solución final de la cuestión judía sin tener en cuenta los límites geográficos. Heydrich: "Con la autorización previa del Führer, la emigración puede ser sustituida por otra posibilidad de solución: la evacuación de los judíos hacia el Este".

El Protocolo de Wannsee es el acta de una conferencia que supuestamente se celebró el 20 de enero de 1942 y a la que asistieron los Secretarios de Estado administrativamente interesados en la solución de la cuestión judía y los jefes de los servicios encargados de su realización. Se trata aquí de un texto donde no se habla de cámaras de gas ni de exterminación, sino solamente de traslado de judíos al Este de Europa.

Esta acta presenta además todas las características de un documento apócrifo, en cuanto se refiere a la fotocopia que fue publicada en el libro de Robert H.N.W. Kempner, Eichmann und Komplizen, p. 132 y sucesivas (Europa Verlag, 1961): sin sello, sin fecha, sin firma, caracteres de máquina de escribir normales sobre papel de formato reducido, etc... En las versiones francesas disponibles se ha traducido, por ejemplo, "die Zurückdrängung der Juden aus dem Lebensraum des deutschen Volkes " por "eliminación de los judíos del espacio vital del pueblo alemán", dando en el comentario a la palabra "eliminación" el sentido de "exterminación", cuando la traducción correcta de "Zurückdrängung " es "retroceso" (o expulsión, o arrinconamiento). Se procedió de la misma manera (en las traducciones) al inglés y al ruso.

Sin embargo, para expresar su decisión de hacer retroceder a los judíos fuera de lo que llamaban su espacio vital, los alemanes emplearon también otras expresiones en el mismo sentido, como "Ausschaltung" (exclusión, eliminación) o " Ausrottung" (extirpación, desarraigo). Esta última palabra fue traducida por "exterminio", lo que en alemán sería "Vernichtung". Ejemplo: en su discurso de Posen ante los Obergruppenführer (generales de división de las Waffen SS), el 4 de octubre de 1943, Himmler dijo: "Ich meine jetzt die Judenevakuierung, die Ausrottung des jüdischen Volkes... Das jüdische Volk wird ausgerottet ". Concretando su pensamiento en esa frase, emplea la palabra "Ausschaltung". Traducida al español, la antedicha cita dice: "Pienso ahora en la evacuación de los judíos, en la extirpación del pueblo judío, etc..." Pero en el "dossier Eichmann" Billig tradujo: "Entiendo por evacuación de los judíos el exterminio del pueblo judío" (p. 55) y "evacuación de los judíos, es decir exterminio" (p. 47).

Para justificar el carácter sagrado del "Holocausto" era necesario que hubiese existido una exterminación total y una organización industrial inédita de ejecuciones, y luego la cremación. Exterminación total. Para ello era necesario enfocar una solución final del problema judío: la exterminación. Ahora bien, no se ha podido aportar nunca ningún texto atestiguando que la "solución final" del problema judío fuese la exterminación.

El antisemitismo de Hitler está vinculado, desde sus primeros discursos, a la lucha contra el bolchevismo (Hitler emplea constantemente la expresión "judeo-bolchevismo"); los primeros campos de concentración que él hizo construir estaban destinados a los comunistas alemanes y miles de ellos perecieron allí, incluido su jefe Thaelman. En cuanto a los judíos, Hitler hizo acusaciones aparentemente contradictorias: en primer lugar, eran los actores más activos de la revolución bolchevique (Trotski, Zinoviev, Kamenev, etc.); al mismo tiempo, los capitalistas más explotadores del pueblo alemán. En rigor de verdad, ambos estamentos de judíos existían. Por lo tanto fue necesario, después de haber liquidado el movimiento comunista alemán –que actuó siempre como apéndice de la URSS- y haber preparado la expansión de Alemania hacia el este con la total cooperación de la URSS, aplastar a la Unión Soviética, lo que fue desde el principio hasta el final de su carrera, la preocupación central de Adolf Hitler. En

otra parte de este libro hacemos referencia a esta cuestión. La lógica de la guerra contra la URSS obligó a Alemania a crear los "Einsatztruppen", es decir, unidades especialmente encargadas de luchar contra los guerrilleros soviéticos y de acabar con sus comisarios políticos, incluso prisioneros, muchos de ellos judíos.

En cuanto a la masa de los judíos alemanes, luego europeos, cuando Hitler llegó a dominar el continente, una de las ideas de los nazis fue vaciar Alemania -luego Europa- de ellos ("judenrein")(10). Hitler procedió por etapas:

*La primera fue organizar su emigración. Y hemos visto que los dirigentes sionistas de la "Haavara" colaboraron con eficacia en esa empresa, prometiendo a cambio impedir el boycott de la Alemania de Hitler y no participar en el movimiento antifascista.

*La segunda etapa fue la expulsión pura y simple siguiendo el proyecto de enviarlos a todos a un ghetto mundial. Después de la capitulación de Francia: la Isla de Madagascar, que debía quedar bajo control alemán después de que los antiguos residentes franceses hubiesen sido indemnizados por Francia (Vichy). Este proyecto fue abandonado, no tanto por las reticencias francesas cuanto por la importancia del tonelaje de los barcos necesarios para esta operación que Alemania no podía consagrar a esa tarea en tiempos de guerra.

*La ocupación alemana del este de Europa, particularmente de Polonia, hizo posible llevar a cabo la "solución final": vaciar Europa de sus judíos deportándolos masivamente a campos fuera de Alemania. Es allí donde los judíos europeos padecieron los peores sufrimientos. No sólo aquellos que padece cualquier población civil en tiempos de guerra, como bombardeos aéreos, hambre, privaciones de todo tipo, marchas forzadas que fueron mortales para los más débiles. Padecieron además los trabajos forzados en condiciones infrahumanas, para contribuir al esfuerzo de guerra de los alemanes (Auschwitz-Birkenau era, por ejemplo, el centro más activo de las industrias químicas de I.G. Farben).

Finalmente, las epidemias, sobre todo el tifus, hicieron espantosos estragos entre una población encerrada en campos de concentración, una población subalimentada y reducida a la extenuación. Entonces, ¿es necesario recurrir a otros métodos para explicar la mortalidad que azotó a las víctimas de tales tratamientos, y luego exagerar desmesuradamente las cifras con el riesgo de tener que revisarlas más tarde a la baja?, y por ejemplo estar obligados a:

*Cambiar la inscripción de Birkenau-Auschwitz teniendo que reducir la cifra de muertos de 4 millones a 1.

*Cambiar la inscripción de la "cámara de gas" de Dachau para precisar que nunca había funcionado.

*O la del "Velódromo de Invierno" de París, indicando que el número de judíos allí acorralados era de 8.160 y no de 30.000 como indicaba la placa original que se retiró. Fuente: Le Monde, 18 de julio de 1990, p.7

No se trata de establecer una contabilidad macabra

El asesinato de un solo individuo, sea judío o no lo sea, ya constituye un crimen "contra la humanidad". Pero si el número de víctimas no tiene, a este respecto, ninguna importancia, por qué aferrarse, después de medio siglo, a la cifra fatídica de seis millones, mientras que no se considera intocable el número de víctimas no judías de Katyn, de Dresde o de Hiroshima y Nagasaki, para los cuales nunca ha existido un número de oro, contrariamente a la cifra de los seis millones que ha sido sacralizada, aunque esa cifra, la de una sola categoría de víctimas, haya tenido que ser revisada constantemente a la baja. Sólo en el campo de Auschwitz-Birkenau:

*9 millones, decía en 1955 la película de Alain Resnais "Noche y niebla".

*8 millones, según los Documentos del Servicio de la Historia de la Guerra. Campos de Concentración. Oficina francesa de edición, 1945, p.7.

*4 millones, según el informe soviético al que el Tribunal de Nuremberg otorgó valor de prueba auténtica en virtud del artículo 21 de sus estatutos que estipulaban: "Los documentos e informes oficiales de las comisiones de investigación de los gobiernos aliados tienen valor de pruebas auténticas". Ese mismo artículo 21 proclamaba: "Este tribunal no exigirá que una prueba de hechos públicos y notorios sea aportada de nuevo. La considera como adquirida."

*2 millones, según el historiador León Poliakov, en su Breviario del odio, Calmann Lévi, 1974, p. 498.

*1 millón doscientos cincuenta mil, según el historiador Raul Hilberg, en La destrucción de los judíos de Europa. Edición en inglés, Holmes and Mayer, 1985, p.895 (Ver Anexo Documental).

(Robert Faurisson aporta la cifra de 150.000 muertos por tifus en Auschwitz).

Ahora bien, al término de largas investigaciones históricas hechas por científicos de diversas procedencias bajo la presión de las críticas revisionistas, el Director del Instituto de historia contemporánea del Consejo Nacional de Investigación Científica (CNRS) de Francia, François Bédarida, resume sus trabajos en un artículo publicado en Le Monde titulado: "La evaluación de las víctimas de Auschwitz": "En la memoria colectiva se ha instalado la cifra de cuatro millones -y eso incluso, a fe de un informe soviético, figuraba hasta

ahora en Auschwitz en el monumento erigido en memoria de las víctimas del nazismo- mientras que en Jerusalén el museo de Yad Vashem indicaba un total muy por encima de la realidad. Sin embargo, desde el final de la guerra, la memoria científica se ha puesto a trabajar. De esas investigaciones laboriosas y minuciosas resultaba que la cifra de cuatro millones, que no se basaba en ningún fundamento serio, no podía sostenerse".

El tribunal, a fin de cuentas, se apoyaba en la afirmación de Eichmann, sosteniendo que la política de exterminación había causado la muerte de seis millones de judíos, cuatro millones de ellos en los campos. Si nos remitimos ahora a los trabajos más recientes y a las estadísticas más fiables -ese es el caso de la obra de Raul Hilberg, "La destrucción de los judíos de Europa", edición francesa, Fayard 1988, llegamos a aproximadamente un millón de muertos en Auschwitz. Un total corroborado por el conjunto de los especialistas, los que actualmente se han puesto de acuerdo en un número de víctimas que oscila entre 950.000 como mínimo y 1,2 millones como máximo." Fuente: Le Monde, 23 de julio de 1990.

No obstante, después de haber reducido oficialmente el número de víctimas en Auschwitz-Birkenau de 4 millones a 1 millón, se sigue repitiendo la cifra global: 6 millones de judíos exterminados, según una extraña aritmética de: 6 - 3 = 6. The American Jewish Year Book, Nº 5702, edición del 22 de septiembre de 1941 al 11 de septiembre de 1942, vol. 43, publicado en Filadelfia por The Jewish Publication Society of America, indica en su página 666 que después de la máxima expansión alemana hasta Rusia, y contando los judíos que se habían quedado en Alemania, en 1941 quedaban en la Europa bajo control de Berlín tres millones ciento diez mil setecientos veintidós judíos (3.110.722) Tomando como base esa cifra, ¿cómo se podían exterminar a seis millones?

Esta serie de evaluaciones se refiere sólo al campo de Auschwitz. Una demostración del mismo género podría hacerse para otros campos.

Por ejemplo, ¿cuántos muertos hubo en Majdanek?:

*1 millón quinientos mil, según Lucy Dawidowicz en The War against the Jews, Penguin Books, 1987, p.191.

*Trescientos mil, según Lea Rosch y Eberhard Jaeckel en Der Tod ist ein Meister im Dritten Reich, Hoffmann und Campe, 1991, p. 217.

*Cincuenta mil, según Raul Hilberg (op. cit.)

Buchenwald

El escritor español Jorge Semprún, que recibió el premio Jerusalén en 1997, fue uno de los prisioneros del campo de Buchenwald, cercano a Weimar. En una de

sus novelas autobiográficas, Aquel domingo (Planeta, Barcelona, 1980) Semprún relata un hecho curioso. Hacia finales de la guerra, cuando ya había comenzado el desplazamiento de las tropas alemanas hacia el oeste, llega a Buchenwald un contingente de judíos polacos. Semprún dialoga con uno de esos hombres:

"Le pregunté de dónde venían. Me dijo que llevaban viajando meses, con breves paradas en toda suerte de lugares. Hacía tiempo que habían marchado de Polonia. Estaban en un campo pequeño, cercano de Czestochowa; un día oyeron el estampido de los cañones, el ruido de la guerra se acercaba. Y, una mañana, al amanecer, los alemanes se marcharon. Estaban solos, ya no había alemanes que los vigilaran. Ni centinelas en las torres de observación. Era extraño, una trampa seguramente. Entonces se reunieron, dirigidos por los veteranos abandonaron el campo del que se habían marchado los alemanes, caminaron hasta la ciudad más próxima, en filas apretadas, en orden, nadie abandonó la columna. En la ciudad había una estación de ferrocarril, convoyes alemanes que escapaban hacia el oeste. Se presentaron a los alemanes, dijeron: aquí estamos, nos han olvidado. Hubo que discutir, los alemanes no querían saber nada de ellos. Pero, al final, los alemanes los metieron en un tren. Partieron a su vez hacia el oeste.
-Pero, ¿por qué? -pregunto yo desconcertado.
Me mira como si yo fuera lelo (estúpido). Me explica.
-¿Los alemanes se marchaban, no? -me dice.
-¿Y qué?
Menea la cabeza. La verdad es que no comprendo nada. Me explica, pacientemente:
-Si los alemanes se marchaban es que llegaban los rusos, ¿no?
La cosa me parece irrefutable. Muevo la cabeza en señal de asentimiento.
-Sí -le digo-, ¿y qué?
Se inclina hacia mí, irritado, en un brusco rapto de cólera. Casi grita.
-Los rusos- me grita-, ¿es que no sabe usted que los rusos detestan a los judíos?"
(Aquel domingo, pgs. 249-250).

Este libro de Semprún constituye un ejemplo extraordinario sobre cómo funcionó todo este proceso de evolución del Holocausto. Semprún escribió este libro hacia finales de los años 70, en plena fiebre anticomunista; por lo tanto, no se menciona en ninguna línea de sus casi 400 páginas la existencia de "cámaras de gas" en Buchenwald. Otra cuestión muy importante que emerge del libro de Semprún es el tema del "doble comando" dentro de los campos. Desde una época muy temprana, las autoridades alemanas comprenden que no podían controlar a una población concentracionaria tan importante. Por lo tanto delegan en la estructura gobernada por el partido comunista alemán gran parte de su gestión administrativa.

Curiosamente, el gran estafador y mitificador Elie Wiesel relata en sus memorias algo similar: tanto él como su padre prefieren continuar bajo la protección de sus "verdugos" alemanes, entre Auschwitz y Buchenwlad, antes

que caer en manos del ejército soviético de "liberación" (La Nuit, 1956, citado por Robert Faurisson en la segunda parte de Un grand faux temoin, en Archive Faurisson, op.cit.).

El arma del crimen

Las mismas variantes turbadoras que existen sobre el número de víctimas surjen, pero aún más intensamente, cuando se habla sobre los medios de dar muerte a los judíos (jurídicamente: "el arma del crimen").

*El New York Times del 3 de junio de 1942 habla de un "edificio de ejecución" donde se fusilaban 1.000 judíos por día.

*El 7 de febrero de 1943, el mismo periódico habla de "estaciones de envenenamiento de sangre" en la Polonia ocupada.

*En diciembre de 1945, en su libro Der letzte Jude aus Polen, Europa-Verlag, Zurich, New York, p. 290 y ss., Stefan Szende hace entrar a los judíos en una inmensa piscina a la que se pasa una corriente de alta tensión para ejecutarlos. El autor concluye: "El problema de ejecución de millones de hombres quedaba resuelto".

*El Documento de Nuremberg P.S. 3311, del 14 de diciembre de 1945, indica en un acta que las víctimas eran escaldadas en "cámaras de vapor ardiente".

*Dos meses y medio más tarde (en febrero de 1946), el mismo tribunal reemplaza las cámaras de vapor de agua hirviente por cámaras de gas. En 1946, Simón Wiesenthal añade una variante a las cámaras de ejecución: éstas contenían zanjas para recoger la grasa de los judíos asesinados con el fin de elaborar jabón con ella. Cada pastilla de jabón llevaba la inscripción de RJF ("pura grasa judía") (11). En 1958, en su libro La Noche, no hace ninguna alusión a las cámaras de gas, pero en la traducción alemana (ediciones Ullstein), la palabra "crematorio" no se traduce por Krematorium, sino por "cámara de gas" (Robert Faurisson, Un grand faux temoin, segunda parte, op.cit.).

Hubo otras versiones: aquella de la muerte por cal viva repartida en los vagones, versión del polaco Jan Karski que es autor del libro Story of a secret State, The Riverside Press, Cambridge.

Pero las dos versiones más mediatizadas por la televisión, el cine, la prensa y los libros de textos escolares son la ejecución por Zyklon B y la matanza en camiones mediante una manipulación de gases de escape de sus motores Diesel.

La Falsificación de la Realidad

Pero en definitiva no se encargó ningún informe pericial, ni por el Tribunal de Nuremberg, ni por ningún otro tribunal que tenía que juzgar en lo sucesivo a los criminales de guerra, para determinar definitivamente cuál había sido el arma del crimen.

Es en este punto donde aparece el ejemplo deplorable del campo de Dachau. La película que "probaba" las atrocidades nazis proyectada en Nuremberg en el curso del proceso mostró una sola "cámara de gas". Esa era la de Dachau. Posteriormente se organizaron visitas para turistas y colegiales a Dachau. Actualmente, una pancarta discreta indica que allí nadie pudo haber sido muerto por gas, ya que la "cámara de gas" no fue nunca acabada.

A los visitantes o peregrinos se les dice que las matanzas por gas tuvieron lugar en el este, fuera del territorio alemán de antes de la guerra. Un comunicado del ya citado Martín Broszat, de obediencia judía, miembro del Instituto de Historia Contemporánea de Munich, publicado el 19 de agosto de 1960 (Broszat fue nombrado Director de ese Instituto en 1972) en Die Zeit reconocía en efecto: "Ni judíos ni otros detenidos encontraron la muerte por gas, ni en Dachau, ni en Bergen-Belsen, ni en Buchenwald". Contradiciendo así una vez más las "decisiones" de Nuremberg que se fundaron en la existencia de "ejecuciones por gas" en los campos. Esta revelación tenía aún mayor importancia, ya que una serie de "testimonios" de "testigos oculares" habían afirmado la existencia de cámaras de gas en los campos y porque la puesta en escena "reconstituyendo" la "cámara de gas" de Dachau era el documento que más impresionaba a los visitantes.

Ante el Tribunal de Nuremberg, Sir Harley Shawcross menciona, el 26 de julio de 1946, "cámaras de gas no sólo en Auschwitz y Treblinka, sino también en Dachau..." (TMI, tomo 19, p. 4563.). "El aniquilamiento masivo de judíos por gas comenzó en 1941-1942... sobre todo en el territorio polaco ocupado (pero en ningún lugar del antiguo Reich): en Auschwitz-Birkenau, en Sobibor, en Treblinka, Chelmno y Belzec."

El carácter singular de la masacre de los judíos fue cuestionado por primera vez en 1980 por un célebre periodista israelí, Boaz Evron: "... Como si esto fuese una cosa que se sobreentiende, cada invitado notable es llevado de visita obligatoria a Yad

Vashem (museo israelí que conmemora el "Holocausto" construido a base de fotos, como todos sus museos) ... para que comprenda bien los sentimientos y la culpabilidad que se esperan de él... Pensando que el mundo nos odia y nos persigue, nos creemos exentos de la necesidad de ser contables de nuestros actos a ese respecto". El aislamiento paranoico en relación con el mundo y con sus leyes podía llevar a determinados judíos a tratar a los no judíos como sub-hombres, rivalizando así con el racismo de los nazis. Evron pone en guardia contra la tendencia de confundir la hostilidad de los árabes con el

antisemitismo nazi. "No se puede separar a la clase dirigente de un país de su propaganda política, ya que ésta representa parte de su realidad", escribía. "Así, los gobernantes actúan en un mundo poblado de mitos y de monstruos que ellos mismos han creado". Fuente: Boaz Evron: "El genocidio: un peligro para la nación" - Eton 77, Nº 21, mayo-junio de 1980, p. 12 y ss.

Por tanto hubo "testigos oculares" de "ejecuciones por gas" en los campos tanto del Oeste como del Este (es lo que se llama la "memoria" sobre la que se funda el mito del "Holocausto"). Para que se mantenga y se consolide en la mente de millones de personas cuya buena fe es indiscutible, fue generada ex profeso la confusión entre "hornos crematorios" y "cámaras de gas". Naturalmente existían en los campos pequeños hornos crematorios para intentar frenar la expansión de las epidemias de tifus. El horno crematorio no es un argumento suficiente: existen hornos crematorios en todas las grandes ciudades, en París, en Londres, en todas las capitales importantes y sus incineraciones no significan, desde luego, la voluntad de exterminar a las poblaciones. Jorge Semprún, en el libro ya citado, menciona permanentemente al crematorio de Buchenwald, pero en ningún momento, a lo largo de sus casi 400 páginas, se refiere a las "cámaras de gas" ni a ninguna otra arma del crimen. Por el contrario, se sobreentiende que ese crematorio estaba para incinerar cuerpos de personas que habían muerto por enfermedades como el tifus u otras de rápida propagación en grandes poblaciones subalimentadas.

Por tanto hubo que añadir a los hornos crematorios las "cámaras de gas" para establecer el dogma de la exterminación por el fuego. Siguiendo las huellas de los quemaderos de la Inquisición.

Pero el argumento no se sostiene. Desgraciadamente para los mitómanos, a más de cincuenta años de finalizado el conflicto, no aparece por ningún lado el primer requisito, elemental para demostrar la existencia del mito: presentar la orden estableciendo la aniquilación de los judíos. En los archivos, tan minuciosamente llevados por las autoridades alemanas, que fueron requisitados en su totalidad por los Aliados después de la derrota de Hitler, no se encontraron ni los presupuestos referentes a esta empresa, ni las directrices concernientes a la construcción y el funcionamiento de esas cámaras, en una palabra, nada de lo que hubiese permitido emitir un dictamen sobre el "arma del crimen" como en cualquier investigación judicial de rigor. Nada de todo eso fue presentado.

Hay que señalar que después de haber reconocido oficialmente que no habían existido homicidios por gas en el territorio del antiguo Reich, a pesar de los testimonios de innumerables "testigos oculares", el mismo criterio de subjetividad de los testimonios aún no ha sido aceptado en lo referente a los campos del Este, concretamente de Polonia. Incluso cuando estos "testimonios" están tachados por las más legítimas sospechas.

La puesta en escena del Museo de Dachau permite engañar no sólo a miles de niños que se llevaban allí para enseñarles el Dogma del Holocausto, sino también a los adultos, como p.e. el Padre Morelli, un dominico, que escribió Tierra de angustia (Ed. Bloud et Gay, 1947, p.15): "He puesto mis ojos llenos de espanto sobre la siniestra ventanilla por la cual los verdugos nazis podían ver de igual manera cómo se retorcían las pobres víctimas del gas". Y no hablemos de los antiguos deportados de Buchenwald o Dachau que se dejaron sugestionar por la leyenda tan cuidadosamente alimentada. Un gran historiador francés, Michel de Boüard, decano honorífico de la Facultad de Caen, miembro del Instituto y antiguo deportado de Mauthausen, declaraba en 1986: "En la monografía sobre Mauthausen que he dado, hablo en dos ocasiones de cámaras de gas. Llegado el tiempo de la reflexión, me he preguntado: ¿dónde he adquirido la convicción de que había una cámara de gas en Mauthausen? No ha sido durante mi estancia en el campo, ya que ni yo ni nadie sospechábamos que podía existir una cámara de gas; es por lo tanto un 'lastre' que he recibido después de la guerra, cuando esto se admitía. Después he señalado que en mi texto -mientras que apoyo la mayoría de mis afirmaciones con referencias- no hay ninguna relativa a una cámara de gas...". Fuente: Ouest-France, 2 y 3 de agosto de 1986, p.6.

Ya antes escribía Jean Gabriel Cohn-Bendit: "Luchemos para que se destruyan esas cámaras de gas que se muestran a los turistas en los campos donde, como se sabe ahora, no existía ninguna, no vaya a ser que no se nos crea de que estamos seguros". Fuente: Libération del 5 de marzo de 1979, p.4

En la película que fue proyectada en Nuremberg ante el tribunal y todos los acusados, la única cámara de gas que aparece es la de Dachau. El 26 de agosto de 1960, el Sr. Broszat volvía a escribir en Die Zeit (p. 14) en nombre del Instituto de Historia Contemporánea de Munich, de obediencia sionista: "La cámara de gas de Dachau no fue jamás acabada y no ha funcionado nunca".

Después del verano de 1973, una pancarta frente a las duchas explica que: "esta cámara de gas, camuflada como sala de duchas, no fue nunca puesta en servicio". Añadiendo que los prisioneros condenados a la ejecución por gas fueron trasladados al Este. Pero la "cámara de gas" de Dachau es la única que fue presentada en fotografía a los acusados de Nuremberg como uno de los lugares de exterminación masiva, y los acusados se lo creyeron, a excepción de Goering y Streicher.

Conversaciones con Ernst Nolte

Los siguientes son conceptos de Ernst Nolte, Puntos de discusión. Controversias actuales y futuras alrededor del nacionalsocialismo (12).

"La crítica de números excesivamente altos no es sólo una característica de la literatura de los revisionistas radicales, pues ya Gerald Reitlinger había

evaluado el número total de las víctimas de la solución final en 4,5 millones refutando así el número de los 6 millones, que Martin Broszat llamaba "simbólico". Una corrección prácticamente oficial de las indicaciones numéricas se ha realizado recientemente, cuando el número de "cuatro millones" en la lápida conmemorativa del campo de Auschwitz se redujo a un millón. El conocido experto israelí Yehuda Bauer admitió, en principio, esta reducción, no obstante, resulta misterioso por qué estableció en sus publicaciones anteriores el número de las víctimas de Auschwitz entre un millón y tres millones y medio, manteniendo el número total de víctimas en 5,8 millones" (p. 312).

"Después de la guerra, a la vista de tantas víctimas, es comprensible que para las víctimas potenciales aun mucho más numerosas y las no víctimas sólo podía existir una opinión: que el nacionalsocialismo haya cometido los crímenes más horrendos de la historia del mundo, es más, que el "mal absoluto" había llegado a existir. Frente a crímenes singulares, es decir crímenes únicos, incomparables incluso frente al "mal absoluto", la ciencia se tiene que callar. Su principio más elemental está en tela de juicio: que todos los fenómenos humanos guardan una relación con otros fenómenos, que deben comprenderse a partir de estas relaciones, que todas las reacciones espontáneas y emocionales - por muy poderosas que sean- deben distanciarse del pensamiento científico objetivo y que en ningún caso deben adoptarse "simplemente" (p.15).

Estuve reunido con Ernst Nolte un total de unas ocho horas en Brunsmark, un pequeño pueblo alemán de Schleswig-Holstein, los días 20 y 24 de junio de 1997. Para mí fue una experiencia particularmente interesante porque no sólo viajé a Alemania para ese encuentro con el célebre historiador. Volví a ese país que tanta influencia tuvo sobre mis propias percepciones culturales, con grandes expectativas centradas en el futuro político europeo. La última vez había estado sólo en Ost-Deutchland, en Berlín Oriental y otras ciudades de la ex República Democrática, en 1989, pocos meses antes de la caída del muro. Curiosamente, mis anfitriones me habían llevada a Buchenwald, que ya se había convertido en un grotesco "museo de la memoria". Y, por supuesto, no vi ningún "arma del crimen", ni siquiera convertida en chatarra de la memoria. Créase o no, había en el Buchenwald que yo visité una extensa galería fotográfica -la "memoria" siempre queda reducida a una fotografía-que incluía a criminales de guerra, hasta llegar al mismísimo general Pinochet. No había en ella, por supuesto, ningún "soviético".

Las muchas preguntas y respuestas que nos hicimos y que nos dimos respectivamente, Nolte y yo, en esas ocho horas de conversaciones, sirvieron para definir dos posiciones distintas y sobre todo, dos situaciones diferentes. Nolte es un profesor universitario alemán, es decir, un intelectual orgánicamente dependiente de una institucionalidad de posguerra, que ha llevado al límite un pensamiento sin romper en ningún momento con esa institucionalidad. No hay en Nolte ni una molécula de "subversión cultural".

En cuanto a las definiciones, afirma que lo sucedido en la Alemania nacionalsocialista en torno a la "cuestión judía" no fue ciertamente un "Holocausto", pero sí un "genocidio específico". Ni la mitofilia ni el revisionismo "negacionista" son posiciones aceptables para Nolte. Una porque transforma en absoluta una situación que en definitiva es "histórica", es decir, "humana". La otra porque "niega" hechos que, según él, efectivamente ocurrieron, aunque no en la escala que sostienen los constructores del Mito. Pero sobre todo es inaceptable -reconoce- que sobre esa construcción se elaboren políticas en el presente. Sin embargo, el "terrorismo" árabe tiene su parte de culpa, según Nolte, ya que provoca "reacciones" desmedidas por parte de los judíos. En definitiva, se debería confiar y apoyar el crecimiento político de los judíos "racionalistas".

Traté de explicarle mi posición. La organización actual del judaísmo, jerárquica y vertical, no acepta "críticas". Reacciona contra el crítico de manera total, totalizadora. Por lo demás, no es posible hablar de la sociedad israelí como si fuese un bloque. Su crisis interior es cada vez más aguda y, en este momento, es necesario replantearse la cuestión de las "guerras civiles judías". La reciente experiencia de la OLP de buscar el reconocimiento judío-norteamericano por encima de todo, está conduciendo al pueblo palestino a la derrota más dramática de su historia.

Sobre la tesis de mis últimos dos libros, preguntó:

-¿Tiene usted pruebas para afirmar que los atentados de Buenos Aires fueron efectivamente autoatentados, y no una acción del terrorismo árabe?

Le respondí:

-No soy yo quien debe aportar las pruebas, sino la acusación judicial. Mi trabajo es hacer un análisis político de la coyuntura argentina, y relacionarlo con el proceso de crisis que en esos momentos se vivía dentro del Estado de Israel, que en definitiva condujo al asesinato de Rabin y al triunfo electoral de Netanyahu. Mi trabajo es asegurar que existe una completa continuidad racional entre todo un conjunto muy amplio de situaciones complejas que ocurren casi simultáneamente en puntos muy distantes del planeta. Y de asegurar además que esa continuidad racional sea realmente explicativa, en el sentido lógico del término, en el sentido de una lógica histórica. De hecho, quienes tenían que aportar pruebas aún no las han aportado. Han transcurrido cinco y tres años, respectivamente, de ambos atentados. Al día de hoy no existe ningún acusado de estar implicado directamente en los sucesos. Existen sólo pruebas circunstanciales insostenibles contra algunos detenidos. Pero lo que sí existe es un estudio de ingeniería, realizado por la Academia Nacional de Ingeniería y solicitado por la Corte Suprema de Justicia de mi país, que afirma sin vacilaciones que la explosión de 1992 ocurrió dentro del edificio de la Embajada de Israel. Y como usted comprenderá ningún "terrorista árabe" tiene la

capacidad mágica de introducir un volumen tan grande de explosivos en ninguna Embajada de Israel en ninguna parte del mundo. Además existen sospechas razonables, basadas en estudios técnicos impecables, de que la segunda explosión también ocurrió dentro del edificio de la AMIA. Y, por supuesto, se sabe que no son los primeros casos de terrorismo intrajudío desde 1947.

El profesor Nolte quedó atónito ante mi afirmación de que no sólo no hay acusaciones concretas sino que tampoco hay detenidos directamente relacionados con los atentados, en un caso donde se juega la credibilidad de los más importantes servicios de inteligencia occidentales, además de la del propio Mossad, que son los principales "acusadores".

Pero su sorpresa no terminó allí. En un principio él estaba convencido de que lo mío era un típico "antisemitismo de izquierda". Cuando en la segunda reunión había terminado de leer los originales de mi libro tuvo algunas dificultades de interpretación. Una gran parte de mi elaboración conceptual no encajaba dentro de sus esquemas. Desarrollé mi visión del peronismo original y del relevante papel que había jugado Eva Perón. Y señalé conexiones ideológicas importantes entre el peronismo y la Weltanschauung de algunas corrientes islámicas contemporáneas, especialmente la similar idea de "revolución social", no tanto orientada a la desestructuración cuanto a la reestructuración de lo existente.

Nolte por su parte insistió en la necesidad de comprender la historia alemana de este siglo como un proceso "lógico" y no como el resultado de la ingerencia de factores "demoníacos". En ese punto estuvimos plenamente de acuerdo. También en el segundo encuentro ya había leído todas las citas de sus obras que se mantienen en la versión final del presente libro. Aprobó la meticulosidad con que fueron hechas, aunque me pidió que informara al lector que esas citas no expresaban la totalidad de su pensamiento sino sólo una parte -aunque significativa- del mismo.

Afirmó que mi trabajo respondía a los cánones científicos y académicos universalmente aceptados en lo que respecta a la calidad de las citas y a su articulación con el propio pensamiento, al que calificó de "necesario", aunque diferente al suyo. Señaló el hecho de que ambas formas de trabajar son "necesarias", aunque subrayó que él no buscaba la confrontación sino el "diálogo".

-¿Con quién?, pregunté.

-Con los intelectuales más representativos del "racionalismo judío", insistió.

En otro contexto, Nolte comete los mismos errores de interpretación que Edward Saíd: pensar que con el judaísmo puede existir un diálogo entre iguales.

Un diálogo similar al que existió entre Nolte y yo durante aquellas intensas ocho horas.

Fue a partir de ese momento cuando comprendí el significado de Nolte dentro de la cultura alemana de posguerra y, especialmente, el valor de su trabajo dentro de una sociedad hiper-opresiva, en la cual el pensamiento libre sobre "ciertos temas" está no sólo prohibido sino además duramente penalizado. Quedé abrumado cuando habló de su soledad, de que su "mundo intelectual" estaba en Italia y no en Alemania.

Después de meditar durante días la experiencia de mis encuentros con Ernst Nolte comprendí su posición dentro de la cultura institucional alemana.

Antes escuché a mis amigos, que me hablaron de los estudios de sus hijos, a los que siguen machacando -en cada escuela alemana, en cada Gymnasium, en cada Universidad- con la imagen de los "seis millones" (exactamente dentro de los cánones elaborados por las películas de Hollywood), y a ellos mismos, aceptando la culpa alemana como una situación de hecho por ahora inmodificable.

Luego pude ver la construcción del nuevo Berlín, una "Brasilia" que surge como continuación del plan urbano diseñado en tiempos de Federico el Grande y sus sucesores, integrando una arquitectura ultramoderna de "capitalismo avanzado" en el antiguo diseño de la ciudad. Ese nuevo Berlín será sin duda, a partir del año 2000, la inmensa capital de Europa, pero estará habitada por hombres y mujeres que desconocen su propia historia. Será un gran centro urbano sin alma. Pero determinará una clara orientación hacia el Este. Será, en definitiva, una contradicción para la que hoy no existen soluciones.

Dentro de los límites de la opresión cultural alemana, dentro del molde de la horrorosa cultura alemana de posguerra, Ernst Nolte desarrolló una obra extraordinariamente positiva. Fue y es atacado porque muchos no le perdonarán el grave "delito" de haberse introducido, aunque sea en parte, en un territorio prohibido. Escribió un libro capital, La guerra civil europea, que constituye un texto cuya lectura es absolutamente imprescindible para la comprensión del mundo contemporáneo, y no sólo del mundo occidental contemporáneo. La guerra civil europea marca un antes y un después en la historiografía europea. La arquitectura de la obra es magnífica, porque está impulsada por una idea renovadora: el estudio relacional entre dos procesos históricos complejos, el soviético y el nacionalsocialista, durante un período afectado por un cataclismo histórico. No por una simple lucha política y militar. Lo que estuvo en juego fue el intento prometeico de construir un "nuevo hombre". Hoy el escenario está cubierto de sombras, nada más que de incertidumbres. A partir de Nolte, ya no será posible acercarnos a la historia de este siglo como si en ella se hubiese dirimido un duelo entre el bien y el mal. Su trabajo nos demuestra, sobre todo, que la historia de este siglo aún no ha sido

escrita. Y ello justo en un momento en que nuevos actores se aproximan al escenario.

Sin embargo, tanto Nolte como Alemania siguen viviendo, incomprensiblemente, bajo el signo de la "fatalidad" histórica. Aceptan la acción destructora del Mito como un cataclismo natural que erosiona día a día la salud moral de la sociedad y, por lo tanto, su capacidad espiritual para enfrentarse con el futuro. Para una mayoría de la población y para un número insólitamente alto de sus intelectuales, siguen siendo válida la sentencia escrita en la fachada principal de la "Iglesia del Recuerdo" de Berlín, conservada semidestruida desde los bombardeos británicos producidos en la noche del 23 de noviembre de 1943.

"En memoria de Guillermo I, Rey de Prusia y Emperador alemán, se construyó, bajo el reinado del Emperador Guillermo, la primera 'Kaiser-Wilhelm-Gedächtniskirche' con donaciones procedentes de todo el pueblo alemán. Durante la Guerra Mundial -en la noche del 23 de noviembre de 1943- fue destruida en un bombardeo aéreo. La torre de la iglesia será un recordatorio del juicio de Dios que en los años de guerra cayó sobre nuestro pueblo."(13)

Una acción genocida practicada contra el pueblo alemán por agentes históricos muy concretos, y a partir de la utilización de estrategias y de tecnologías militares también muy concretas, es recordada como una pura culpa alemana, como la venganza del "destino" contra Alemania, como el "juicio de Dios".

Esta situación opresiva que vive hoy la Alemania "castigada" por un Dios yahvítico, expresa puntualmente la hegemonía teológica que desde la finalización de la segunda guerra civil europea ha logrado sobre todo Occidente la Biblia Judía o Antiguo Testamento.

Es ese Libro que ha inaugurado el concepto de culpa colectiva. La culpa colectiva está relacionada estrechamente con la idea bíblica del pecado original, es decir, con la idea de que existen pecados que se transmiten por la vía de la herencia, generación tras generación. Esos pecados, además, adquieren su verdadero significado en la vida colectiva -y no tanto en la individual. El pecado original hace de un grupo de hombres, culpables sin culpa propia. "La culpa, concebida de esta manera, que es la ortodoxa, es como la deuda de sangre dentro de un sistema de linajes. La paga cualquier persona del linaje... La ley de la sangre es una ley que tiene vigencia entre los judíos. La noción de pureza e impureza, vinculada a creencias religiosas, también. En el Deuteronomio se lee que no entrarán en la casa de Dios ni los bastardos, ni los ammonitas y moabitas, incluso en la décima generación. En el mismo libro se ordena al israelita a que no dé sus hijos a los hijos de otra gente, que no tome las hijas de aquellos como esposas. Mezclar la raza santa con otras es manchar su sangre, según el Libro de Esdras"(14).

Sobre la culpa así concebida, Daniel Jonah Goldhagen, un judío norteamericano de origen alemán, en un libro que llegó a ser un best-seller en la propia Alemania durante 1997(15), llega a decir que los alemanes son una "raza antropológicamente distinta", proclives al crimen a nivel masivo.

"El Holocausto representa una ruptura radical con toda la historia humana anterior, con toda forma anterior de práctica política humana. Constituye un conjunto de acciones y una orientación de la imaginación completamente extrañas, tanto de los fundamentos de la civilización occidental moderna, la del Iluminismo, cuanto a las reglas éticas y sociales, cristianas o laicas, que gobernaron hasta ahora a las sociedades occidentales. De allí que se pueda pensar que el estudio de la sociedad que ha producido ese evento no imaginado, e inimaginable, exige el cuestionamiento de la hipótesis de una semejanza entre esa sociedad y la nuestra. Se debe reexaminar la creencia según la cual esa sociedad participa de las orientaciones económicas racionales, que son la base de concepciones tanto cultas como populares sobre la naturaleza de nuestras sociedades. Ese nuevo examen revela que si, efectivamente, una parte de la sociedad alemana en cuestión es un reflejo exacto de la nuestra, existen, sin embargo, en su seno zonas importantes de diferencia absoluta... En toda la historia alemana, la cuestión del antisemitismo de los alemanes es ciertamente lo que le otorga una gran necesidad a una tal reevaluación antropológica" (p.38).

La construcción y la destrucción del Mito Mitófilos y "revisionistas".

Memoria versus Historia

Existe ya en Alemania, en Inglaterra, en Francia y en los Estados Unidos, una extensa bibliografía sobre el "Holocausto" y su contexto. Lo que llama poderosamente la atención del observador, es que lo que en verdad no existe, al menos hasta el día de hoy, es ninguna respuesta racional de los mitófilos - judíos o no judíos- ni a los revisionistas anglo-alemanes ni a los "negacionistas" franceses, como ellos mismos los llaman.

Ello demuestra fehacientemente que la construcción del mito, el laborioso trabajo de los mitófilos, desde su padre fundador Elie Wiesel, no tiene ninguna estructura sólida, documental (documentada, en los términos racionales que exige la ciencia histórica), sino que se realizó exclusivamente a base de Memorias de judíos célebres y, lógicamente, supervivientes o amigos de supervivientes.

El célebre historiador judío-francés Pierre Vidal-Naquet (16) percibe el problema de la contradicción que se plantea entre la "memoria individual" y la historia documental. Admite que la memoria "puede cortarle el paso a la historia" (documental o documentada). El problema es que la memoria actúa en un

ámbito puramente individual. Es la subjetividad de la historia. Y plantea una pregunta para la cual no tiene respuesta: "¿Cómo se pasa de esta intensa subjetividad a la historia? Existe una historia que se construye contra la memoria. Quien haya emprendido la redacción de sus recuerdos sabe que corre el riesgo constante de caer en el error, que los meses y los años se confunden. Dado que se puede verificar, el documento escrito y fechado se impone al recuerdo subjetivo".

En cambio, el razonamiento de los revisionistas alemanes y norteamericanos, y el de los "negacionistas" franceses (según son calificados por el establishment judío-francés), tiene un desarrollo documental claro y explícito, en total correspondencia con la ciencia histórica.

Los mitófilos judíos y no judíos han tenido que admitir que las cifras de muertos originalmente instaladas en la conciencia occidental por el poder formidable de los mass media no se corresponde, ni remotamente, con la realidad. Es que la idea de los "seis millones" venía siendo elaborada por el sionismo de Londres (Consejo Mundial) mucho antes de comenzar la "segunda guerra civil europea". Era el "número cabalístico" que ese sionismo necesitaba para impulsar la construcción de un Estado judío en una tierra usurpada, en Palestina (mejor dicho, Canaán), con el único argumento "legal" de la "palabra de Dios" expuesta en un libro claramente falsificado por los escribas hebreos: El Antiguo Testamento. Era el dato básico que finalmente conmovería al Occidente anglo.

Holocausto, recordemos, fue una palabra exclusivamente inventada por, pero sobre todo para judíos (17) en la etapa pre-yahvítica, la etapa de los sacrificios a los dioses finalmente expulsados del Templo, para que los "hechos" que pretende representar el concepto estén eternamente ubicados en el reino de la mitología. Ya hemos visto que Nolte utiliza el latín "numinosum" (numen) que designa, según el Diccionario de la Lengua Española editado por la Real Academia), un nivel "donde habitan los dioses adorados por los gentiles"; es decir, un "lugar" mucho más allá del alcance de la crítica humana y, en todo caso, apriorísticamente favorable a los "gentiles", ya que allí habitan sus dioses.

Cuando esa "crítica humana" ("revisionista" o "negacionista") escapa al control admitido por la torturada conciencia occidental, se la reprime, es decir, se le aplican controles administrativos. De hecho hoy no existe -ni podrá existir jamás- una "crítica de la crítica", porque la mitofilia es una pura "memoria", carente en absoluto de estructrura documental sólida. En Alemania, ya lo hemos visto, la dictadura cultural del judaísmo es total, y actúa bajo la forma de la autocensura previa y, también, bajo la forma de la represión institucional. En Francia (Ley Gayssot-Fabius, del 13 de julio de 1990), y en otros países judaizados, como la Argentina, por ejemplo, existen leyes humanas legisladas por humanos "representantes del pueblo", que son las encargadas de canalizar esa represión, cuando la misma se desarrolla por cauces no violentos, es decir,

cuando en el "proceso" al "disidente" no intervienen bandas armadas judías organizadas por el Mossad y destinadas a reprimir físicamente al "provocador".

La discusión cuantitativa sobre el Holocausto tiene sentido en los tiempos que corren. Tiene una enorme significación saber el número exacto de muertos judíos y las causas exactas de su muerte. Ya que ello nos llevará hacia lo que hoy verdaderamente importa, que es evaluar el enorme daño que ha provocado el Mito del Holocausto, y no la supuesta realidad que ese mito pretende expresar.

Pierre Vidal-Naqué, en la obra ya citada, p.276, concuerda en la inexistencia de "cámaras de gas"; admite a regañadientes que los estudios realizados por químicos de diversos países y distintos orígenes ideológicos -especialmente por los científicos a-ideológicos- son de suma importancia, y que todos ellos son de hecho "negacionistas". No hay restos de gas en las ruinas de los campos. Ningún experto en gases está hoy en condiciones de afirmar que las famosas cámaras hayan realmente existido. P. Vidal-Naquet, al aceptar el dato científico, dice que esos estudios son algo así como la arqueología de la historia reciente. "Sería un grave error poner mala cara ante una conquista científica como el hecho que a las cifras de un testimonio tan importante se les debe aplicar un coeficiente de división por cuatro (seis millones dividido por cuatro). Al renunciar a las cifras falsas no se atenúa el crimen de los nazis. El problema del número exacto de las víctimas no es esencial".

Nosotros pensamos que sí es esencial que un historiador judío tan importante como Pierre Vidal-Naqué admita el hecho de que hay que dividir por cuatro. Entre 6 millones de muertos y 1,5 millones sí hay una diferencia esencial. La primera cifra corresponde a un proyecto que nunca existió y que luego se transformó en Mito, la segunda a bajas relativamente normales dentro de una guerra terrible, en la cual los judíos fueron oficialmente parte beligerante.

Al Mito de los "seis millones" se lo ha sacralizado "hasta el punto de convertirlo en objeto de ritos, celebraciones y toda una orquestación religiosa. El historiador sabe reconocer lo sagrado como objeto de estudio; no puede participar de él, bajo pena de caer en la impostura. El razonamiento encerrado en sí mismo es signo de mito, no de historia" (Pierre Vidal-Naqué, op.cit., p.266).

Occidente sigue tratando al mundo árabe, por ejemplo, como si hubiese sido socio del Tercer Reich, cuando en rigor de verdad en aquellos años no existía un mundo árabe políticamente organizado; es decir, un mundo árabe propiamente dicho, tal como se lo percibe en la actualidad. Occidente sigue pensando que el monoteísmo del Islam, que hoy abarca a más de mil millones de fieles en todo el mundo, es una vulgar super-banda de forajidos -como dice Samuel Huntington- cuyo único objeto es destruir a los "pobres judíos" y a la totalidad del "mundo occidental", nada menos.

Vista desde un ángulo occidental, la historia contemporánea (desde la última posguerra civil europea) del mundo árabe comienza en la Alemania de los años 30. Este es un desafío aceptable para nosotros, y es por ello que hemos insistido en el análisis del Mito del Holocausto, es decir en la implantación en Oriente Medio del Estado judío, que es un hecho totalmente ajeno a la evolución "natural" de la historia árabe, propiamente dicha.

Toda esa perversión de la conciencia occidental, que luego se canaliza a través de políticas aberrantes, es decir, equivocadas, tiene un único y mismo origen: el Mito del Holocausto. Eso es lo que hoy realmente importa: destruir ese maldito Mito que ya ha provocado, sobre un pueblo inocente y totalmente ajeno a los hechos originales desarrollados durante la segunda guerra civil europea (suponiendo siempre que ellos hayan realmente existido), más daño, sangre y sufrimiento de los que hipotéticamente provocó el antijudaísmo del nacionalsocialismo, aun en las hipótesis más favorables a los mitófilos.

El mito del "Holocausto" y la potencia militar del Estado judío

La continuidad de una acción diplomática europea en sus "gestiones de paz" (Moratinos, 1997)(*), como si el mundo árabe y el Estado Judío tuviesen el mismo nivel de responsabilidad en este larguísimo conflicto(18), y aun después del re-inicio práctico de la rejudaización de Jerusalén (abril de 1997), y de la apropiación de hecho de más de la mitad de Cisjordania por parte del Estado Judío(19), constituye una evidencia decisiva del enorme empuje inercial logrado por la acción psico-teológica combinada entre los Estados Unidos e Israel, actuando sobre la (mala) conciencia europea(20). Así, "... el retorno de Israel a la Tierra Santa aparece como el evento central de una aventura humana de dimensiones universales" (Corm, op.cit. en nota 1). Europa percibe -y es obligada a percibir- que en el Retorno de Israel está en juego no sólo la supervivencia psíquica y moral del pueblo judío, sino también la de la humanidad.

El progreso de la potencia y de la seguridad israelí a partir de 1967 fue un proceso paralelo al desarrollo de la construcción del mito del Holocausto en el mundo occidental. "La victoria de 1967, que permite la conquista de la parte árabe de Jerusalén y la Cisjordania, aparece como un signo de asentimiento divino. La crítica al Estado de Israel y a su política en resguardo de sus vecinos árabes, en la medida en que ese Estado se erige en una gran potencia regional, deviene de más en más difícil" (Corm, p. 234). La construcción del mito necesitó del fortalecimiento militar del Estado de Israel a partir de 1967. Hubo, con prolongada anterioridad, un tiempo de preparación. Cristalizó después de más de veinte años desde la finalización de la segunda guerra civil europea.

El significado que pretende otorgarle el judaísmo a Auschwitz y a Treblinka se estructura en los Estados Unidos de América y no en Europa. El resultado de

esta operación de guerra psicológica se llamó, en los comienzos ya de la década de los 70, Holocausto. Hasta los comienzos de los años 60, el Holocausto no tenía ninguna significación incluso para la propia sociedad israelí. Sólo en 1959 el parlamento israelí define "... las reglas de observación del Día del Holocausto, reglas destinadas por la Knesset a reavivar la memoria ante la indiferencia general del público. Hasta ese momento no había en las calles de Israel ningún signo visible de conmemoración. Ese día funcionaba como cualquier otro día, las radios no difundían ningún programa especial. Los escritores hebreos en los años 50 ignoraron simplemente el Holocausto. Los programas escolares no hicieron mención de él hasta los años 60" (21).

Ese era el panorama interno de Israel hasta los años 60. Pero una cosa muy distinta era la utilización del "Holocausto" hacia afuera. "El símbolo del Holocausto representa la deuda del mundo con Israel... (ya que) hasta los mejores amigos del pueblo judío se limitaron en proporcionar a los judíos europeos una ayuda poco significativa para su salvación... en consecuencia todo el mundo libre... debe ayudar a Israel en el plano diplomático, militar y económico" (22). El ya citado escritor israelí Boaz Evron señala: "La 'conciencia del Holocausto', declinante en la década de 1950, fue reavivada por el juicio a Eichmann. Aunque, ciertamente, se hubiera reavivado, de todos modos, hay una diferencia entre la reavivación espontánea -causada por el deseo de comprender el pasado y, desde éste, el presente-, y la 'campaña de reanimación' de la propaganda oficial con sus consignas vacías y una distorsionada visión del mundo, cuyo verdadero objetivo no es enfrentar el pasado sino manipular el presente. El Holocausto fue utilizado como una poderosa herramienta por los líderes israelíes y conductores judíos del exterior para organizar y poner un control policial a la comunidad judía en la diáspora, primero y por encima de todo en los Estados Unidos. Esto se hizo explotando y cultivando el sentimiento de culpa de los judíos norteamericanos por no haber hecho más para impedir el Holocausto..."

Y continúa Boaz Evron, en el trabajo que estamos citando (23) editado en mayo de 1980: "Ese sentimiento de culpa es manejado de diversas maneras. Israel es presentada a los judíos norteamericanos como expuesta a permanentes peligros de aniquilación por parte de los Estados árabes que la rodean, pese al hecho de que Israel es mucho más fuerte que ellos y no enfrenta ningún peligro militar de su parte. De este modo se da a estos judíos la posibilidad de mitigar su culpa al permitirles apoyar política y económicamente a Israel 'para impedir un segundo Holocausto'... La transferencia de fondos judíos (y no judíos) norteamericanos desde los Estados Unidos a Israel se hace sin que los donantes tengan nada que decir, ni siquiera el derecho a criticar, sobre la manera en que dichos fondos son gastados... La memoria del Holocausto constituye uno de los principales medios para que el régimen israelí establecido controle a la judería de la diáspora, utilizándola como un instrumento de la política exterior israelí, y también como un medio de presión moral sobre el mundo no judío... Identificar a los nazis con los árabes, en general, y con los palestinos, en particular,

juntamente con la continua memorización del peligro del Holocausto, causa una reacción histérica en el israelí medio".

Gran parte del Holocausto se fundamenta en las memorias personales de Elie Wiesel (Ver: Un grand faux temoin: Elie Wiesel, Robert Faurisson, 1988 y 1992, en Archive Faurisson, op. cit.), a quien en 1979 el entonces presidente norteamericano Jimmy Carter, primer jefe de Estado de ese país en visitar Israel, nombra presidente de una comisión para la edificación de un monumento en memoria de los supervivientes del Holocausto. Pocos años antes de esa fecha comienza a desarrollarse en los Estados Unidos(24), el principal aliado israelí, una campaña febril. Se emiten programas televisivos, films, publicaciones, etc. Por una ley del Congreso norteamericano se crea el Consejo de la memoria del Holocausto, con capacidad para crear un museo y dirigir programas de investigación y de educación. En su versión original el Holocausto es, claramente, el resultado de la política exterior norteamerica sobre el Oriente Medio, que luego se universaliza en la escala exacta que tiene la presencia del judaísmo en la casi totalidad del "mundo occidental".

Raul Hilberg, en sus trabajos: La destruction des Juifs d'Europe y La politique de la mémoire, señala, sin embargo, que la imagen del Holocausto construida por el judaísmo a la medida exacta de las necesidades estratégicas de Washington, recién arraiga en la sociedad norteamericana a partir de la guerra de Vietnam. Sólo a partir de allí, según Hilberg, surge una nueva generación americana en "... busca de certidumbres morales". Fue así que el Holocausto devino "... en el mal absoluto a través del cual se podía medir y juzgar todas las otras transgresiones en el comportamiento de las naciones"(25). Se convirtió en una formidable herramienta estratégica para establecer un orden mundial unipolar, ya que ella predice la capacidad que de inmediato se autoadjudica la potencia hegemónica para administrar la justicia en el mundo(26).

Fue también, y sobre todo, el instrumento utilizado por los EUA para establecer y consolidar su hegemonía estratégica sobre Europa. Elie Wiesel fue galardonado con el premio Nobel de la paz en 1986. Parafraseando al gran García Márquez(27), el recordado autor de Cien años de soledad , podríamos decir que si hubiese existido un premio Nobel de la guerra psicológica, también lo hubiese ganado el señor Wiesel. En su discurso en la Casa Blanca, aceptando presidir la Comisión creada por Jimmy Carter, es el propio Elie Wiesel quien se encarga de ubicar al Holocausto recién construido en un punto inalcanzable en el horizonte de la humanidad. No sólo en el mal absoluto, en el sufrimiento de los sufrimientos, en lo único; sino también en lo absolutamente irrebatible, en el "numinosum", en un nivel ubicado mucho más allá de la crítica humana(28).

La vinculación entre los Estados Unidos e Israel, sustentada en el mito del Holocausto, llega a extremos patológicos en el campo militar (reforzamiento del potencial judío en Oriente Medio). La ayuda militar norteamericana al Estado judío es de unos 5.000 millones de dólares anuales, cifra que le permite a Israel

mantener un nivel permanente de superioridad militar en la escala regional. Pero el hecho verdaderamente aberrante es que los EUA permitieron, el 11 de mayo de 1995, que Israel no firmara el Tratado de No proliferación Nuclear (TNP). De tal manera que ese país, con la complicidad explícita de Washington, es la única potencia nuclear "autorizada" en la región, ya que todos los países árabes son signatarios del TNP(29).

La hermenéutica posmoderna o la judaización del cristianismo

El proceso de canonización del Holocausto culminó recién 20 años después de finalizada la segunda guerra civil europea. Pero ya en 1947 se descubren, milagrosa pero sobre todo oportunamente, los llamados "Manuscritos del Mar Muerto", en las cuevas de Qumrán, en un territorio que sería finalmente absorbido por el Estado judío (Desierto del Néguev) a partir de la Resolución 181 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, "recomendando un plan de partición de Palestina" (22 de noviembre de 1947). El descubrimiento no podía ser más oportuno, ya que coincidió con la fundación del Estado de Israel, y por ello no se puede dejar de pensar que ha sido un verdadero milagro yahavítico, ya que a partir de esos documentos se impulsa, con renovado vigor, la idea por la cual el judaísmo constituye el marco obligado de referencia del cristianismo primitivo. "Los descubrimientos del Mar Muerto y los estudios de los últimos años han contribuido a redescubrir la matriz en la que se gestó el cristianismo: el mesianismo apocalíptico judío y, más en general, el conjunto de las tradiciones del judaísmo"(30).

Los análisis existentes sobre el texto bíblico y los comparativos entre los textos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento son de una complejidad tal que es imposible reproducirlos en este lugar. Sin embargo, en todos esos procesos analíticos hay un punto en el cual se plantea una divergencia capital entre visiones diferentes, y resulta evidente, aun para los no especialistas, que esa divergencia en las interpretaciones tiene también una correspondencia directa con las proyecciones estratégicas de las distintas coyunturas políticas.

La "historia" de Israel que relata el Antiguo Testamento es, en un sentido estricto, una historieta. No es una historia sino una mitología, como siempre fue entendido por el catolicismo tradicional. El mismo método mitificador fue utilizado en este siglo para canonizar al "Holocausto". Es por ello que la crítica al judaísmo debe incluir al Antiguo Testamento. Debe partir de la Torah. Es decir, debe partir de una definición de judaísmo que se atenga a la realidad: es un hecho totalizador y totalitario: teológico, racial, económico, histórico y estratégico. Y ello, afortunadamente, es muy bien percibido por las corrientes católicas y cristiano-orientales resistentes al posmodernismo.

Las "palabras de Jesús" constituyen una ruptura total con la tradición judía. El misterio de Jesús no debe ser considerado como una tentativa de reformar el

judaísmo desde una supuesta secta judía (la de los cristianos): Jesús aporta un elemento absolutamente diferente que no puede ser reconciliado con el judaísmo. Jesús revela un Dios que es esencialmente distinto al que nos muestra el Antiguo Testamento. El hijo de Dios y la Virgen María han sido y volverán a ser la frontera infranqueable entre judaísmo y cristianismo.

Es a partir de la finalización de la segunda guerra civil europea que comienzan a ser rechazadas las interpretaciones bíblicas de la escuela alemana, según las cuales las raíces del cristianismo son helénicas y no judías. Interpretación que estuvo en correspondencia más o menos estrecha con la mayoría de los teólogos de las Iglesias cristianas orientales, quienes han reconocido en los textos griegos del Nuevo Testamento el sustrato arameo de la lengua hablada por Jesús y sus discípulos, incluidas las palabras arameas exactas pronunciadas por Jesús en su agonía.

En definitiva, como en otros tantos campos de la ciencia y de la vida política misma, la marcha del mundo a partir de la última posguerra aconsejaba la creación de un nuevo monoteísmo ("monoteísmo de mercado", lo llama Roger Garaudy) a partir del acercamiento, absorción y reestructuración del cristianismo por el judaísmo. Tarea que es una imposibilidad teológica, pero que, sin embargo, ha avanzado mucho en el plano político e institucional.

No es la primera manipulación teológico-estratégica que el judaísmo realiza sobre el cristianismo. Muchos intelectuales del mundo árabe y musulmán destacan que las llamadas "cruzadas de la cristiandad" fueron operaciones militares ejecutadas por los cristianos pero planificadas y financiadas por los judíos europeos, que buscaban ubicarse detrás de los ejércitos cristianos para retornar a la Tierra Santa.

Primero el mundo de la posguerra y, luego, con mucha más fuerza aún, el mundo de la posguerra fría, necesitaron y necesitan una cosmovisión que unifique los elementos dispersos, es decir, una ideología que allane el camino para la implantación de una nueva dominación del mundo. Los seguidores de Yahvé llegan al monoteísmo a partir de una larga lucha contra el "mundo disperso" y "desorganizado" de la cosmología cananea. Lo que sorprende del Génesis es su voluntad de organizar el "caos" cosmológico cananeo.

El mundo cultural cananeo, y en especial la literatura religiosa de Ugarit, está dominado por grandes fuerzas cósmicas que están en lucha constante entre sí: el Mar (Yammu) contra Ba-alu (la Tierra), la fecundidad contra la infertilidad, etc. La religión cananea no era "monoteísta" en el sentido de que tampoco es monoteísta, sociológicamente hablando, la práctica cotidiana de un católico occidental, para quien cada santo o virgen tiene un ámbito de influencia sobre determinados aspectos concretos de la vida.

La Falsificación de la Realidad

El judaísmo es violentamente monoteísta en la exacta medida que es monogenista y monolingüista: un solo dios, un solo pueblo, una sola lengua. El origen de esta vocación de unidad es sin duda la situación subordinada que ocupan las tribus hebreas incultas y nómadas que llegan al complejo mundo cultural cananeo o palestino, cuyo origen histórico está datado con las primeras manifestaciones del homo sapiens sobre la tierra sirio-cananea; (hace unos 200.000 años el hombre de Neandertal reemplazó al Homo erectus; hace unos 40.000 años -Paleolítico superior- el Homo sapiens - nosotros- reemplazó al hombre de Neandertal). En ese espacio sirio-cananeo se puede hablar de civilización propiamente dicha desde hace 16.000 años. Lo que significa ocho veces el tiempo transcurrido entre el nacimiento de Jesucristo y nuestros días (31).

Las tribus hebreas nómadas que habían llegado a Canaán o Palestina, recién en el siglo VI-V aC. comienzan a elaborar las primeras tradiciones orales que mucho más tarde desembocarían en el Antiguo Testamento. Sin embargo, éste está fechado como si los acontecimientos fundacionales de la historia de Israel ocurrieran en el siglo XIII-XII aC, es decir, hace unos 3.500 años. Los primeros documentos escritos judíos, que luego conformarían el AT, son traducidos al griego (única versión que ha llegado hasta nuestros días) recién a partir de los siglos III-II aC., en coincidencia con la expansión demográfica de los restos del Imperio persa sobre el Mediterráneo oriental(32), en la etapa alejandrina. Entre el Milenio XVI y el Siglo III aC. se forja una gran cultura y una gran cosmovisión, la cananea o palestina, que, para calificarla en términos posmodernos, era esencialmente "plural" y diversa. El monoteísmo judío se elabora para destruir esa larguísima tradición cultural existente.

Los autores del Génesis son los que sostienen, contra la cultura que los había albergado en épocas anteriores, y por motivos obviamente políticos (hegemonías territoriales o, mejor, etnoterritoriales) la idea totalitaria de: un solo dios, un solo pueblo, una sola lengua. Y son esos escribas hebreos del Génesis quienes dicen que la diversidad es el producto del pecado. "En el mundo cananeo no existe el deseo de reducción de los dioses a la unidad... ni por supuesto a la unidad de la pareja humana, ni la reducción a la unidad de la lengua, como ocurre en la Biblia" (33).

El reduccionismo bíblico esconde una voluntad profunda de dominación. La tendencia a la explicación por la unidad de origen es un primer intento de dominación de elementos dispersos. La dispersión del mundo de la posguerra fría (dioses, razas y lenguas distintas) hace de él un mundo incontrolable. Su dominación o control exige la unidad de concepción, una idea religiosa basada en el Genos, que evite la poligénesis etnocultural y el policentrismo político. Es por ello que hoy también la diversidad (religiosa, racial y lingüística) es el pecado. En ambos tiempos hay de por medio un relato sacerdotal, que centra todo en el orden litúrgico, entendido como reflejo del orden cósmico (34).

Hoy el cristianismo institucional se somete. "Si la racionalidad crítica de la Ilustración desarrolló y perfeccionó los métodos de la interpretación literal, filológica e histórica, en la pretensión de alcanzar una exégesis objetiva y libre de perjuicios, es preciso que la hermenéutica poscrítica y posmoderna recupere la sensibilidad hacia el símbolo y la alegoría... como causa de aproximación a la verdad... de los textos bíblicos..."(35).

Dos procesos canonizados van en paralelo: el del Holocausto y el de la hegemonía teológica del judaísmo. Ambos tienen el mismo objetivo: asegurar la dominación de los dominadores en este "nuevo orden mundial"(36).

Surje así el hoy llamado, en Occidente, "pensamiento único", que en esencia es una refundación del pensamiento científico, en el sentido de lograr una "indiferenciación del mundo". Las ciencias llamadas "humanas", que hasta este momento habían funcionado a base del estudio de las diversidades o identidades, se transforma en el pensamiento de la unidad, de lo indiferenciado, de lo único (un dios, un pueblo, una lengua -la del imperio) (37).

Cuando la llamada comunidad internacional "recomienda" un "plan de partición" de Palestina (Resolución 181 del 29 de noviembre de 1947), apenas había finalizado la segunda guerra civil europea, cuyas causas y desarrollo objetivo aún no han sido analizados en profundidad por el pensamiento histórico occidental. Lo que hoy se nos muestra como historiografía contemporánea europea es, en el mejor de los casos, una visión gravemente deformada de los hechos históricos, propiamente dichos. Aquí también la historiografía debe ser renovada al ritmo de los acontecimientos y percepciones actuales.

Bajo esta perspectiva deformada, la comunidad internacional, en 1947, recomienda la "partición" del territorio histórico y geográfico de Palestina, el antiguo Canaán pre-bíblico. La Resolución 181 es un extenso documento que debería ser releído con atención en los tiempos que corren. Aun así, sobre la base de esa "recomendación", pocos meses después, el 14 de mayo de 1948, se produce la "declaración de la independencia del Estado de Israel", el primer hecho consumado de esta fatídica historia. En esa fecha se inicia el proceso de expansión geopolítica jamás realizado por Estado alguno en los tiempos modernos, proceso expansivo desarrollado a base de un presupuesto teológico que llevó a ese mismo Estado a incumplir innumerables veces con resoluciones condenatorias de la misma "comunidad internacional" que lo hizo nacer, al menos en teoría.

La Resolución 181 fue uno de los resultados de la segunda guerra civil europea, visto desde la óptica del bando vencedor de esa guerra. Recordemos lo obvio: en esa guerra no existe ningún tipo de participación del mundo árabe-musulmán, excepto como teatro de operaciones de ejércitos europeos y de las fuerzas de los

EUA. Sin embargo, se penaliza a ese mundo con la instalación del Estado de Israel en uno de sus espacios geohistóricos vitales: el cananeo-palestino.

Posiblemente -mirando la cuestión con un exceso de buena voluntad- en la mente de los representantes occidentales y de los del "socialismo real" (votan afirmativamente: Bélgica, Bielorrusia, Canadá, Dinamarca, EUA, Francia, Luxemburgo, Holanda, Ucrania y URSS) en la Asamblea General de las Naciones Unidas de esos tiempos, existía la intención de cerrar un período de guerra, que había sido extremadamente cruel, en especial para algunos de ellos. Sin embargo, lo que objetivamente hicieron, fue iniciar el tiempo de una nueva guerra, esta vez no sólo europea-occidental, sino literalmente, mundial.

La misma existencia del Estado de Israel es hoy el detonante de esa guerra, y su espacio abarcante será el de las juderías en todo el mundo que responden a los impulsos, muchas veces contradictorios, emergentes de ese Estado.

No existe otra manera para frenar esa guerra que desarticular a ese Estado, que es la fuente de poder de bandas terroristas que actualmente asolan innumerables países. Inicialmente tal proceso de desarticulación debería ser intentado a partir de los mismos mecanismos por los cuales se creó ese factor de perturbación mundial.

Notas

1.- Georges Corm, Le Proche-Orient Éclaté - II. Mirages de la paix et blocages identitaires 1990-1996, La Découverte, París, marzo de 1997, pgs. 227 y 228.

2.- Edward Saíd, Gaza y Jericó, Pax Americana, Txalaparta, Navarra (España) 1995.

3.- Saíd, op. cit.

4.- Sobre el cual, también, naturalmente, se ha tejido ya una "leyenda negra" personal (Jacob Heilbrunn, "Germany's new right", en Foreign Affairs, vol. 75, num. 6, noviembre-diciembre de 1996, pag. 80). Al igual que otros muchos escritores alemanes descendientes de la Escuela de Frankfurt "... Heilbrunn señala como principal fuente de los nuevos males (alemanes) al historiador berlinés Ernst Nolte, a quien califica de 'espíritu rector' de la nueva derecha (alemana)". Ver: Jochen Thies, "La nueva derecha alemana, un espejismo", en Política Exterior, vol. XI, número 56, Madrid, marzo-abril de 1997, pag. 57. Ernst Nolte, Lehrstück oder Tragödie? . Hay una traducción española bajo el título "Después del comunismo", Ed. Ariel, Barcelona, 1995. Der Europäische Bürgerkrieg 1917-1945. Nationalsozialismus und Bolschewismus. Hay traducción española: "La guerra civil europea 1917-1945. Nacionalsocialismo y Bolchevismo", FCE, México, 1994. Streitpunkte. Heutige und künftige Krontroversen um den Nazionalsozialismus , Propyläen, Frankfurt Main, 1994 (no hay traducción española). A lo largo de todo este trabajo utilizaremos el concepto de "segunda guerra civil europea" en reemplazo del corriente "segunda guerra mundial", porque el escenario bélico del Pacífico oriental es totalmente independiente del escenario europeo-norafricano. No sólo no hubo nunca operaciones conjuntas germano-japonesas, sino que la declaración de guerra de Japón a los EUA sorprende a Berlín. El llamado Eje no fue más que un diseño ideológico post factum sobre el papel.

5.- Genocidio: Destrucción metódica de un grupo étnico por exterminación de sus individuos. Holocausto: Sacrificio usado contra los judíos, en el cual la víctima es consumida por el fuego (Diccionario Larousse). La diferencia de los conceptos hace que el martirio de los judíos sea irreductiblemente distinto al de cualquier otro grupo humano: por su característica sacrifical, supuestamente, está integrado a un proyecto divino, que finaliza con la creación del Estado de Israel que sería la respuesta de Dios al Holocausto. Un genocidio -o, más bien, un hipergenocidio- sobre el

cual nunca se habla en Occidente, es el cometido por los Estados Unidos contra el pueblo de Irak. En primer lugar, durante la desigual acción militar, los armamentos americanos -y occidentales, en general- produjeron -según fuentes oficiales norteamericanas- más de 100.000 muertos entre las tropas iraquíes. Luego, y sólo durante los primeros siete meses de 1991, 50.000 niños iraquíes murieron por diarreas, mala alimentación y deshidratación por rotura en los sistemas de agua potable, según el New England Journal of Medicine, editado en 1992. En 1995 un estudio de la FAO indica que el aberrante embargo impuesto a Irak por Occidente, que aún se mantiene, había causado la muerte, haste ese momento, de un total de 560.000 niños, desde el fin de la Guerra del Golfo. Un grupo francés, integrado por Lucie y Raymond Aubrac, Jean-Claude Carrière, Jean-Pierre Chevènement, Régis Debray, Gisèle Halimi y Sami Nair, definió esta situación como "genocidio frío en Irak". Para no escapar al objeto de esta investigación no hablaremos aquí sobre los grandes genocidios históricos, como el de los esclavos negros africanos o el de los indígenas americanos, ni tampoco sobre los genocidios que actualmente se multiplican en numerosas regiones de África carentes de interés económico para Occidente. Naturalmente existe una relación directa entre las matanzas de negros e indígenas y las actividades comerciales de los judíos y los criptojudíos de la época, tal como ya hemos expuesto.

6.- Recordemos que una vez Napoleón dijo: "Cuando yo incendio una aldea, todo el mundo lo condena, pero cuando Inglaterra destruye un país, nadie habla de ello".

7.- Un hecho prácticamente desconocido en Occidente es que, entre 1947 y 1949, los israelíes victoriosos en su "guerra de la independencia" fuerzan el exilio de unos

800.000 palestinos. Fue esta primera acción trágica de depuración racial cometida por el Estado de Israel la que determina el engranaje de los siguientes cincuenta años de guerras y de conflictos regionales (ver: Tom Segev, Le Septième Million, Liana Levi, París, 1995). Esta "limpieza étnica" fue un hecho histórico comparable con los

5.000.000 de alemanes "desplazados" hacia el Oeste, una vez finalizada la II guerra civil europea. Un nuevo acto de depuración racial, o limpieza étnica -si se prefiere-, es lo que reemplazará al "plan de paz" de Madrid-Oslo, por decisión unilateral del sacrosanto (mesiánico) Estado de Israel. Israel conservará en sus manos más de la mitad del territorio de la Cisjordania, incluyendo el importante recurso hídrico del Valle del Jordán. Se creará asimismo un "corredor" entre Jerusalén y Gush Etzión, entendidas como áreas estratégicas para la seguridad del Estado de Israel. También se impedirá la existencia de fronteras comunes entre una Palestina reducida casi a la nada geográfica, y Jordania, para evitar el paso de refugiados palestinos y el reforzamiento de su exhausta demografía. Y, por supuesto, la Gran Jerusalén será el Heartland de la capital del pueblo judío. Y todo ello lo aceptará el Occidente cristiano. Las represalias de Israel contra el Líbano fueron y son de una envergadura espectacular, y se realizan contra una población y un Estado que carece de los medios de defensa adecuados. "El total de víctimas de las represalias (israelíes) en el Líbano (entre 1969 y 1982) estuvo entre los 70.000 y los 80.000 muertos, sin hablar de las destrucciones, de los sufrimientos, de la ocupación del 10 ó 12 % del territorio nacional" (Georges Corm, L'existence du Liban dérange les israéliens , en Revue d'études palestiniens, Nº 8, verano de 1996).

8.- Véase: Ernst Nolte, "Die Endlösung der Judenfrage in der Sicht des radikalen Revisionismus", en Streitpunkte... op. cit, cap. 15, p. 304 y ss.

9.- Dada la enorme responsabilidad que tuvo la dirigencia judío-sionista (Consejo Mundial) de Londres con su "declaración de guerra" al III Reich. La declaración fue firmada por Chaim Weizmann, presidente de la Agencia Judía para Palestina, y está fechada el 1 de septiembre de 1939. Fue publicada por "The Times" de Londres, el 5 de septiembre.

10.- En una fecha tan temprana como el 16 de septiembre de 1919, Aldolf Hitler leyó un informe sobre los judíos ante el comité de un pequeño partido bávaro de sólo 55 miembros llamado Partido Obrero Alemán (DAP). En ese informe, que transcribe su biógrafo Werner Maser (Hitler: leyenda, mito, realidad) plantea la necesidad de la "expulsión inmediata de los judíos". En ningún momento de su vida Hitler planteó otra cosa que no fuese expulsión. Algo muy diferente a exterminación. Y algo muy diferente también a persecución, que es una "enfermedad infantil" del "antisemitismo afectivo". Pienso que la clave política del discurso está en la siguiente frase: Lo importante es que entre nosotros está viviendo una raza extraña que no es alemana...

que, sin embargo, posee los mismos derechos políticos que nosotros. El texto reproducido por Werner Maser es el siguiente: "Gran parte de nuestro pueblo refleja claramente la antipatía que siente hacia el peligro que supone la existencia de los judíos en nuestro suelo; ahora bien, las causas de esa antipatía no hay que buscarlas en la comprensión de los desastrosos efectos que la actividad consciente o inconsciente de los judíos en conjunto causa a nuestra nación, sino en que ella suele ser una consecuencia del contacto personal, de la impresión que el judío nos causa como individuo... Esto hace que parezca que el antisemitismo no es nada más que un fenómeno afectivo y, sin embargo, no hay nada más erróneo. Los sentimientos no deben y no tienen que influir para nada en el antisemitismo como movimiento político, sino los hechos... En primer lugar, los judíos son una raza y no una comunidad religiosa. El judío no se llama a sí mismo alemán, polaco o americano judío, sino judío alemán, polaco o americano. De los demás pueblos, sólo han tomado el idioma... Ni siquiera la fe mosaica es un elemento decisivo para determinar la valía del judío... Gracias a su educación milenaria, practicada casi siempre en círculos muy estrechos, el judío ha sabido conservar su raza y su idiosincracia con más fuerza que muchos de los pueblos bajo cuyo dominio ha vivido. Lo importante es que entre nosotros está viviendo una raza extraña que no es alemana y que tampoco está dispuesta a sacrificar sus peculiaridades, sus sentimientos, sus ideas o sus aspiraciones, pero que, sin embargo, posee los mismos derechos políticos que nosotros. Los sentimientos del judío se manifiestan no sólo en lo material sino también en lo espiritual. La danza alrededor del becerro de oro se convierte en una lucha despiadada por aquellos bienes que en nuestra opinión no son los más elevados ni los más deseables. El valor del individuo ya no lo determina su carácter ni la importancia de sus prestaciones para la comunidad, sino única y exclusivamente la magnitud de su fortuna... El nivel de la nación ya no se mide por la suma de sus fuerzas morales y espirituales, sino por la dimensión de sus bienes materiales. Esta manera de pensar trae como consecuencia un afán inconmesurable de dinero y de poder que la refuerza todavía más y que hace perder toda clase de escrúpulos a los judíos a la hora de elegir los medios idóneos para la consecución de sus objetivos. En el Estado autocrático imploran la protección de la 'majestad', del gobernante, para luego utilizarla a modo de sanguijuela con sus pueblos (agreguemos que esta es la figura prototípica del usurero judío en la España visigoda y cristiana, nota del autor). En el Estado democrático solicitan la protección de la masa, y se inclinan ante la 'majestad del pueblo', aunque en realidad sólo reconocen la majestad del dinero. Con su adulación bizantina, el judío destruye el carácter de los gobernantes convirtiendo en vicio el orgullo nacional y la fuerza de un pueblo, para lo cual no duda en utilizar la hipocresía y la desvergüenza. En esta lucha emplea aquella opinión pública que resulta fácil influir... mediante la prensa. Su poder es el poder del dinero, que en sus manos aumenta y se multiplica de un modo asombroso en forma de intereses... Todo aquello que impulsa a los hombres a superarse a sí mismos, sea religión, socialismo o democracia, el judío lo utiliza como un medio para obtener dinero y satisfacer su afán de poder. Su actividad actúa en el pueblo como una tuberculosis. De todo ello resulta lo siguiente: el antisemitismo puramente afectivo encontrará su máxima expresión en las persecuciones. El antisemitismo racional, sin embargo, deberá intentar combatir y suprimir los privilegios y prerrogativas que los judíos poseen como extranjeros de una manera legal y organizada. La meta final tiene que ser la expulsión total de los judíos".

11.- El "caso" de los jabones alemanes fabricados con la grasa de los prisioneros asesinados en las "cámaras de gas" es una de las infamias más aberrantes de las tantas elaboradas por la imaginería judía. El señor Wiesenthal gana el máximo premio en el concurso de "tergiversación de la realidad", que fue una de las tareas predilectas del judaísmo a lo largo de toda su historia. Y es asimismo el reflejo del odio profundo de los judíos al pueblo alemán, capaz -según ellos- de las más insólitas aberraciones. Los hechos reales son los siguientes. Apenas iniciada la guerra, Alemania comenzó a carecer de materias primas tanto industriales como de consumo humano. Esas materias comenzaron a ser severamente racionadas. Los jabones de consumo eran producidos por un organismo administrativo central que se llamaba Reichs Industriefett (RIF), es decir, Industrias del Reich para las materias grasas (Fett=grasa). Las siglas RIF estaban impresas en cada una de las valiosas pastillas de jabón que durante los años de la guerra utilizó todo el pueblo alemán. El señor Wiesenthal transforma "apenas" una letra, convierte una "I" en una "J"; sólo eso, una nimiedad. Entonces la original RIF se convierte en RJF y lo "traduce" al mundo entero: Reines Judenfett (Pura Grasa Judía). Consecuencia: la morbosidad de los alemanes es monstruosa. Es un pueblo a quien la "humanidad" debe condenar a perpetuidad. (Véase también: Robert Faurisson:Lesavonjuif,enhttp://www.abbc.com/aaargh/fran/arhFaur/RF8703xx3.html.

12.- Ernst Nolte, Streitpunkte. Heutige und künftige Kontroversen um den Nazionalsozialismus, Propyläen, Frankfurt Main, 1994 (no hay traducción española).

13.- La vieja 'Gedächtniskirche' fue inaugurada en 1895. En 1961, se construyó la nueva 'Gedächtniskirche' bajo la dirección de Egon Eiermann.

14.- Julio Caro Baroja, Los Judíos en la España Moderna y Contemporánea , Istmo, Madrid, 1987, Vol 1. p.177.

15.- Cuyo título en español es "Los verdugos voluntarios de Hitler". Utilizamos la versión francesa: Les bourreaux volontaires de Hitler, Seuil, París, 1997.

16.- Pierre Vidal-Naquet, Los judíos, la memoria y el presente, FCE, Buenos Aires, 1996.

17.- El tema de la "muerte por el fuego" es altamente significativo. Se origina en los llamados "quemaderos" de la Inquisición y es, indudablemente, el elemento simbólico que une a los Tribunales del Santo Oficio con el "Holocausto", en la fantasía de la conciencia occidental.

* Esta situación se ha modificado, sólo parcialmente, hacia comienzos de 1998.

18.- Que es lo que implícitamente sostuvo el Papa Católico Romano en Beirut el 11 de mayo de 1997, quien equiparó la ocupación israelí del sur del Líbano con la presencia de fuerzas sirias en ese país, absolutamente vitales para la defensa del mundo árabe en general. El tono empleado por el Papa polaco contrasta notoriamente con el del Secretario general de Hezbollah, Hasán Nasrala. Ver: Norberto Ceresole, Geopolítica del Conflicto en el Mediterráneo Oriental y el Asia Central. Esta obra será publicada próximamente.

19.- Según mapas ya elaborados por el Estado Mayor del ejército judío, el "Estado de Palestina" futuro sólo estaría asentado en varios bantustanes dentro del 40% de lo que hoy es el espacio cisjordano.

20.- La decisión del gobierno israelí es no sólo de continuar con la instalación de nuevos asentamientos, en la Jerusalén ocupada y en el West Bank (Cisjordania), sino que además ha puesto a punto un proyecto para "crear una nueva situación demográfica" en todas las regiones ocupadas. La pregunta es: ¿Cuánto tiempo necesitará la "conciencia europea" para recuperarse del shock del mito del Holocausto y volver a pensar la realidad, que indica a cada paso las verdaderas dimensiones del proyecto judío nacionalista en Medio Oriente y otras regiones del mundo? La Europa cristiano-occidental debería asimismo prestar más atención a las opiniones de las Iglesias cristiano-orientales, que recientemente se han reunido en Damasco, pocos días antes de la llegada del Papa romano a Líbano. El Papa Shnuda III, cabeza de la Iglesia de Alejandría y Patriarca de la Iglesia copto-ortodoxa de Egipto, sostuvo que la paz en Oriente Medio y las relaciones con el pueblo judío resultan inaceptables con una Jerusalén ocupada. "Una normalización en estas condiciones es una contradicción... Los judíos diferencian la 'patria' de la 'residencia'. No puede haber normalización sin un Estado palestino, lo que es imposible bajo ocupación israelí. El problema del Líbano, que recibe agresiones permanentes por parte de Israel, no es una reconciliación interior ya lograda. El problema del Líbano es su frontera con Israel. Es aceptable que exista una seguridad israelí, pero asimismo debe haber una seguridad para el Estado palestino, para Líbano, para Siria y para todos los Estados de la región. Israel no tiene derecho a permanecer en el Golán por razones de seguridad, ya que ello afecta a la seguridad de Siria. Los reclamos territoriales israelíes son inaceptables". (Declaraciones del Papa Shnuda III a la televisión siria, el 9 de mayo de 1997, reproducidas por "Syria Times", 10 de mayo, p, 1). Sabemos que en última instancia existe un enfrentamiento teológico entre las Iglesias cristiano-orientales y Roma, que es abarcante de una discusión aún no definida sobre el origen -judío o arameo- de Cristo. Ese enfrentamiento está en el núcleo de la actual crisis política y estratégica entre la Iglesia cristiana original oriental, y su posterior desarrollo occidental romano-imperial.

21.- Charles S. Liebman y Eliezer Don-Yehiya, La religion civile en Israël, en Religion et Politique en Israël, Cerf, París, 1990, p.79.

22.- Op. Cit. p. 82.

23.- Boaz Evron, El Holocausto: un peligro para la nación, ETON 77 -revista mensual en lengua hebrea-, mayo-junio de 1980. Nosotros utilizamos la versión española editada por Estudios Árabes, año 1, Nº3, Buenos Aires, julio-septiembre de 1982.

24.- Véase: Historia de una invasión. Cómo nació y se mantiene el Estado de Israel . En Roger Garaudy, Palestina, tierra de los mensajes divinos, Fundamentos, Madrid 1987, pgs. 315 y ss.

25.- Raul Hilberg, La politique de la mémoire, Gallimard, París 1996, p. 117,118.

26.- Entre otras formas, produciendo un hipergenocidio sobre el pueblo iraquí, como advertencia "simbólica" a todo intento de rebeldía árabe.

27.- "Lo más increíble de todo es que Menahem Beguin sea Premio Nobel de la Paz... (lo que) le ha permitido la ejecución metódica de un proyecto estratégico que aún no ha culminado, pero que hace pocos días propició la masacre bárbara de más de un millar de refugiados en un campamento de Beirut. Si existiera el Premio Nobel de la Muerte, este año lo tendría asegurado sin rivales el mismo Menahem Beguin, y su asesino profesional el general Ariel Sharon". Gabriel García Márquez, en el "Expreso", de Guayaquil, el 3 de octubre de 1982.

28.- Véase: las memorias de Elie Wiesel: ... Et la mer n'est pas rempli, Seuil, París, 1996.

29.- Edwin S. Cochran, Deliberate Ambiguity: an analysis of Israel’s nuclear strategy, The journal of strategic studies, Vol. 19, Nº 3, Londres, setiembre de 1996, pgs. 321-342. El autor, oficial del ejército de los Estados Unidos de Norteamérica, sostiene que Israel (el hiperjudaísmo mesiánico gobernante) dispone actualmente del equivalente a unas 300 grandes cargas nucleares estratégicas, distribuidas en diferentes sistemas de armas tácticas: proyectiles lanzables desde aeronaves, sistemas de misiles tierra-tierra y munición de artillería.

30.- Julio Trebolle Barrera, La Biblia Judía y la Biblia Cristiana, Introducción al Estudio de la Biblia, Trotta, Madrid, 1993, p. 45. Véase también: César Vidal Manzanares, El judeo-cristianismo palestino en el siglo I. De Pentecostés a Jamnia , Trotta, Madrid, 1995. "Las relaciones entre ambas religiones no pueden ser descritas precisamente como históricamente plácidas, pero, aun así, no puede negarse que Jesús fue un judío, que lo fueron sus apóstoles y primeros seguidores durante décadas, que tanto el uno como los otros utilizaron categorías de pensamiento eminentemente judías y que dirigieron, inicialmente, su predicación al pueblo de Israel. El origen de la ruptura y el desarrollo de la misma no se produjo... a partir de unas coordenadas gentiles sino, por el contrario, en un marco judío..." (p. 23).

31.- La Siria prehistórica . Las huellas más antiguas dejadas por el hombre en Siria, "homo erectus", se han encontrado en la costa mediterránea, en el valle de Oronte. Estos hallazgos tienen una antigüedad de aproximadamente un millón de años, un período que corresponde al principio del Paleolítico Inferior. Todavía no se sabe con certeza si otras regiones de Siria hayan sido habitadas en una fecha tan temprana. No obstante, parece ser cierto que el hombre llegó al interior del país, a las zonas desérticas del Eufrates, hace 600.000 años. Podemos observar que con el tiempo los emplazamientos y los vestigios se multiplican y se diversifican y que la presencia del hombre se desarrolla, como lo muestran las artesanías líticas que en aquella época son extraordinariamente ricas y variadas. De esa época datan las primeras huellas de cabañas construidas al aire libre y los primeros hogares (hornos). Hace 250.000 años, Siria ha conocido nuevas poblaciones y civilizaciones que han coexistido en los mismos espacios. En el Paleolítico Medio, hace aproximadamente 200.000 años, el hombre de Neandertal sustituyó al homo erectus. Los vestigios son mucho más ricos y variados. Se encuentran en emplazamientos al aire libre, pero también en grutas y refugios bajo las rocas, como p.e. en la región de Palmira y en los alrededores de Damasco y en la gruta de Deideriyeh, en el valle de Afrin. En esta última, se ha encontrado el esqueleto de un niño neandertaliense de 2 años de edad. Es el esqueleto más completo que se ha hallado hasta la fecha. Corresponde a los restos humanos más antiguos encontrados en Siria. Hace 40.000 años, al principio del Paleolítico Superior, el Homo Sapiens, el antepasado directo del hombre moderno, sustituye al hombre de Neandertal. En esta época, y no se sabe todavía por qué, la presencia humana llega a ser más escasa y más pobre. Sólo a partir de la última fase del Paleolítico Superior, con la llegada de los Kebarienses, hace 16.000 años, Siria se convierte de nuevo en el centro de una importante y rica presencia del hombre. Hace aproximadamente 12.000 años, los Natufienses sustituyen a los Kebarienses. Al principio del 9º

milenio aC., en la época del Neolítico Pre-Cerámico, Siria fue el centro de un cambio revolucionario. Aparecen los primeros pueblos sedentarios. Se cultiva por primera vez el trigo y la cebada y se domestican las cabras, las ovejas y las vacas. Construcción de las viviendas: de diseño redondo o rectangular. Renovaciones en todos los ámbitos: técnicos y económicos, pero sobre todo en el ámbito de la ideología y la religión. En diversos emplazamientos, desde el Eufrates hasta Damasco, se han encontrado huellas sobre los cultos rendidos a la Diosa Madre y al Toro y a los antepasados. Durante todo el 8º y 7º milenio, las comunidades neolíticas seguían transformándose económica y socialmente. Los pueblos se construían más grandes, a veces fortificados como Halula y Jaada a orillas del Eufrates. El proceso neolítico se completa en Sira en el 7º milenio con el invento de la cerámica. Durante el 6º milenio, una nueva cultura original se expande sobre gran parte de Próximo Oriente (cultura Halaf). Durante el 5º milenio, la cultura Obeid sustituye a los Halaf, y todavía no hay ningún dato ni arqueológico ni mucho menos histórico sobre la presencia de tribus hebreas en el espacio geográfico sirio-cananeo (Fuente: Syrian-European Archaeology Exhibition, Damasco, 1996).

32.- Para el especialista inglés E.O. James, profesor de Historia de las Religiones de la Universidad de Londres, la influencia del zoroastrismo persa sobre la conformación del judaísmo en Canaán fue decisiva. "Surgió entonces en la literatura judía un nuevo género, el llamado apocalíptico, cargado de huellas inequívocas de las principales doctrinas del zoroastrismo sobre el cielo y el infierno, el juicio después de la muerte y el fin del mundo, la jerarquía angélica, un dualismo del bien y el mal bajo dos ejércitos opuestos con sus respectivos caudillos, Miguel y Satanás, y un reino

mesiánico en el que prevalecería el bien" (E.O. James, Historia de las religiones, Alianza, Madrid, 1975, p. 137). Es en el Libro de Esdras, del Antiguo Testamento, donde con más claridad se ve la enorme influencia que tuvo la cultura persa-zaratustrana sobre el proceso de construcción del "Segundo Templo".

33.- Jesús-Luis Cunchillos, Visto desde Ugarit, El desciframiento de la escritura cuneiforme y otros relatos, Ediciones Clásicas, Madrid, 1994, pgs. 182, 183, 184.

34.- El vespertino francés Le Monde (2/3 de noviembre de 1997, p. 3) publicó un artículo sobre el reciente simposio celebrado en el Vaticano, bajo el título: "Juan Pablo II avanza un paso más hacia el arrepentimiento con respecto a los judíos. (El Papa) empieza a reconocer la especificidad de la shoah" (Holocausto). Por la trascendencia del discurso papal, se transcribe a continuación un resumen exhaustivo. "El día en que los polacos comprendan que la 'reina de Polonia' (María) era judía, habrá menos antisemitismo y un progreso en la teología cristiana". Esta "ocurrencia fuera de lugar" fue recogida en los pasillos del simposio sobre "Las raíces cristianas del antijudaísmo", por Le Monde. Ello "ilustra mejor que cualquier discurso la dificultad del examen de conciencia con que la Iglesia católica está comprometida", comenta Le Monde. Antes de elaborar el documento sobre la shoah (Holocausto) que el Papa había prometido a los judíos hace 10 años (y que debe entregar antes de que acabe este milenio), tiene que intentar convencer a su propio equipo de que el judaísmo y el cristianismo son parte de la misma historia y que el reconocimiento del pueblo judío como "pueblo elegido" por Dios forma parte de la identidad de cada cristiano. En su discurso del 31 de octubre (de 1997), el Papa Juan Pablo II invitó a sus fieles (obispos, teólogos e historiadores) a esa "revolución mental". El simposio se celebró estrictamente a puerta cerrada, con la exclusión de cualquier representante judío, lo que, como comenta Le Monde, puede hacer pensar en un retorno a los peores métodos de la Iglesia preconciliar. "Pero el Papa había deseado que este examen de conciencia se hiciese primero 'en familia' para recordar lo que los errores de interpretación del Nuevo Testamento han podido acarrear como estereotipos contra los judíos (calificados como 'pueblo deicida' hasta el Concilio Vaticano II en los años 60), debilitando así cualquier resistencia ulterior a la persecución de los judíos, hasta la shoah (Holocausto)". Esta "revisión" de la historia cristiana no es compartida unánimemente, y si en el simposio de Roma se ha conseguido un consenso, esto se debe -como dijo uno de los participantes- "a que no se había invitado a ningún teólogo conservador o árabe." Un teólogo conservador vería en este examen de conciencia un ataque insostenible a la tradición de la Iglesia, y un teólogo árabe una nueva concesión del Vaticano a Israel. Jamás el tono del Papa condenando el antisemitismo y todas las "teorías racistas" había sido tan firme, ni había confesado tan claramente la responsabilidad de la enseñanza y de la tradición cristiana. El Papa ha dado también un paso más hacia el reconocimiento de la especificidad de la shoah, distinta de otros genocidios porque "se trata de un odio que arremete contra el plan de salvación de Dios en la historia de los hombres". Sin embargo, el Papa supo poner ciertas barreras infranqueables -p.e. la apertura de los archivos de Pio XII solicitada recientemente de nuevo por el Centro Simón Wiesenthal- saliendo en defensa de la memoria de su predecesor. Según

Juan Pablo II, Pio XII defendió "la ley de la solidaridad humana y de la caridad hacia todos los hombres independientemente del pueblo a que pertenecían". Igualmente recordó que también la Iglesia "había sido apuntada directamente" por los ataques nazi que acabaron en el genocidio. Estas puestas a punto serán acogidas de manera diferente en la comunidad judía. Pero se buscará en vano la causa del proceso que se ha hecho ayer al Papa polaco por querer "anexionar cristianamente" la shoah. En los veinte años de su pontificado, el discurso de Juan Pablo II sobre el judaísmo se ha consolidado y centrado en lo esencial: el antisemitismo "deforma", dice, "el rostro de la Iglesia. El cristianismo y el judaísmo forman parte de la misma historia de salvación. 'El amor' del judío no es sólo una exigencia de justicia y de caridad, sino que es ordenado por el designio mismo de Dios sobre la humanidad". Recordando el "lazo vital (del cristianismo) con el Antiguo Testamento, sin el cual el Nuevo Testamento es vaciado de su sentido", el Papa añade: "Aquellos que consideraban el hecho de que Jesús era judío y que su mundo era el mundo judío como simples hechos culturales y contingentes que podrían ser sustituidos por otra tradición religiosa (...), no sólo desconocen el sentido de la historia de la salvación, sino, más radicalmente, arremeten contra la verdad misma de la Encarnación". "La Iglesia", concluye Juan Pablo II, "condena con firmeza todas las formas de genocidio, así como las teorías racistas que las han inspirado y que han pretendido justificarlas. El racismo es una negación de la identidad más profunda del ser humano creado a la imagen y semejanza de Dios. A la maldad moral de cualquier genocidio se añade, con la shoah, la maldad de un odio que arremete contra el plan de salvación de Dios. La Iglesia se sabe también directamente apuntada por este odio".

También el periódico libanés L'Orient-Le Jour, en su edición del 1 de noviembre de 1997 (p. 14), se ocupa del mismo tema: "Juan Pablo II condena 'los sentimientos de hostilidad' de los cristianos hacia los judíos, que han impedido una resistencia contra las persecuciones antisemitas nazi". "Estos sentimientos", dijo el Papa, "han contribuido a adormecer muchas conciencias". "De modo que, cuando se desencadenó en Europa la ola de persecuciones inspiradas por un antisemitismo pagano (...), la resistencia espiritual de muchos no ha sido la que la humanidad tenía derecho a esperar de los discípulos de Cristo", añadió.

Durante siglos, la idea de que el pueblo judío era culpable de la muerte de Cristo ha circulado no sólo en la cultura cristiana, sino incluso en los textos litúrgicos, lo que fue borrado en la época de Juan XXIII, en el Concilio Vaticano II en los años '60. Sin embargo, el Pontífice ha subrayado en su discurso, pronunciado en francés, que hubo "cristianos que hicieron todo para salvar a los perseguidos hasta poner en peligro su propia vida". El Papa evocó "la elección divina" del pueblo judío, "convocado y conducido por Yahvé, creador del cielo y de la tierra". "Su existencia" (la del pueblo judío), continuó, "no es por lo tanto un puro hecho natural o cultural (...). Es un hecho sobrenatural". Insistió, además, en el deber de los cristianos de albergar "sentimientos fraternales" hacia los hijos de Israel. La reunión debe aportar al Papa "un material de calidad científica indiscutible que pueda servir al examen de conciencia de los cristianos que él ha invitado con ocasión del gran Jubileo del año 2000", indicó el teólogo del Papa, el dominico francés Georges Cottier. Una vez más, el Centro Simón Wiesenthal, de Viena, especializado en la caza de antiguos nazis, aprovechó la ocasión del simposio para reclamar la apertura de los archivos del Vaticano sobre el pontificado de Pio XII. Pero el Padre Remy Hoechman, secretario de la comisión del Vaticano para las relaciones con los judíos, respondió que este tema no figuraba en el orden del día del simposio.

35.- Julio Trebolle Barrera, op. cit, p. 608, 609. La insistencia en el símbolo y en la alegoría se debe a que: "La cultura israelita anterior al exilio, si se compara con los restos del Oriente Próximo antiguo, se caracteriza por la pobreza de datos. No sólo las grandes culturas de Egipto y Mesopotamia, sino también el resto de la franja siropalestina han proporcionado a la investigación arqueológica unos restos mucho más significativos que Israel. Sin embargo, en Israel ha habido una investigación más intensa que en cualquier otra región de Oriente Próximo y puede que del mundo. Si la historia política y cultural de Israel tuviera que ser reconstruida sobre la base de estos hallazgos arqueológicos, tendríamos sobre ella una visión muy escueta y pobre... Los fenómenos políticos, culturales y de población son de escasa envergadura, comparados con las áreas vecinas, sobre todo en la Edad de Hierro... Tratándose del período de los 'orígenes' de Israel, la divergencia entre el relato bíblico y la realidad histórica es prácticamente total, por la falta de fuentes creíbles, las distancias en el tiempo (entre la redacción del Antiguo Testamento y los hechos a los que se refiere) y las fuertes interferencias de las intensiones 'fundadoras'. A fin de cuentas nuestra documentación arqueológica y contextual referente a este período es más fiable que la que los autores del siglo VI (aC, los escribas hebreos del AT) tenían a su alcance: antiguas historias de cariz legendario, genealogías transmitidas de memoria y etiologías". Mario Liverani, El Antiguo Oriente: historia, sociedad y economía, Crítica, Barcelona, 1995.

36.- El progresivo proceso de control institucional del judaísmo sobre el cristianismo lo relata David Rosen en su trabajo La familia de Abraham: pasado, presente y futuro. David Rosen, rabino, coenlace ante el Vaticano de la Liga Contra la Difamación y director de la sede en Israel de Relaciones Interreligiosas. Participa en el Comité de Enlace Judeo-Católico (interreligioso), así como en la Comisión Bilateral Permanente entre el Estado de Israel y la Santa Sede que negoció el acuerdo bilateral. Es profesor de Estudios Judíos en el Centro de Jerusalén para Estudios de Oriente Próximo y ex rabino principal de Irlanda. Política Exterior, Vol. XI, Madrid, Julio/Agosto 1997, Núm. 58.

37.- La antropología, en estos tiempos de posmodernidad, al igual que muchas otras ciencias llamadas "humanas", ha sufrido un proceso de re-fundación ideológica acorde con la búsqueda de un mundo in-diferenciado. El canon, ya lo hemos visto, señala a toda diferenciación como un pecado; o más bien ella está originada por el pecado (Génesis, La Torre de Babel).

Anexo documental - Capítulo 7

¿CUÁNTOS MUERTOS EN AUSCHWITZ?
Por Robert Faurisson
18 de diciembre de 1995

9.000.000 de personas, según el documental Nuit et Brouillard (1955), cuyos asesores históricos eran el historiador Henri Michel y la historiadora Olga Wormser (1).

8.000.000 de personas, según la Oficina francesa de investigación de crímenes de guerra y el Servicio francés de información de crímenes de guerra (1945) (2).

7.000.000 de personas, según Raphaël Feigelson (1945) (3).

6.000.000 de judíos, según Tibère Kremer, autor del prefacio de Miklos Nyiszli (1951) (4).

5.000.000 a 5.500.000 personas, según Bernard Czardybon, (¿1945?) según confesiones atribuidas a las SS y según el periódico Le Monde (1978), que añadía: "de las que el 90% eran judíos" (5).

4.500.000 según Henryk Mandelbaum (1945) (6).

4.000.000 de personas, según un documento soviético al cual el Tribunal de Nuremberg dio el valor de "prueba auténtica". Esta cifra fue inscrita diecinueve veces, con un comentario en otras tantas lenguas diferentes, sobre el monumento de Auschwitz-Birkenau. Fue repetida por un número considerable de personas, entre ellas el historiador polaco Franciszek Piper. Será declarada falsa en 1990 y reemplazada, sobre el monumento, en 1995, por la cifra de 1.500.000 con el acuerdo del mismo Franciszek Piper, para el cual esta cifra es un máximo, mientras que la cifra mínima es de 1.100.000. Según Miriam Novitch (1967), de los 4.000.000 de muertos, 2.700.000 eran judíos. Según el rabino Moshe Weiss (1991), más de

4.000.000 de personas murieron en Auschwitz, de las cuales 3.000.000 eran judíos (7).

3.500.000 personas, según el abogado de un acusado alemán en el proceso de Nuremberg (1946) y según el Dictionnaire de la langue française publicado por Hachette (1991). Según Claude Lanzmann (1980), hubo 3.500.000 gaseados, de los cuales el 95% eran judíos, así como muchos otros muertos(8).

3.000.000 de personas hasta el 1 de diciembre de 1943, según una confesión arrancada a Rudolf Höss (1946), ex comandante de Auschwitz (9).

3.000.000 de judíos gaseados, según David Susskind (1986) y según Heritage, el más importante semanario judío californiano (10).

2.500.000 de personas, según Rudolf Vrba para el proceso Eichmann (1961) (11).

2.000.000 (?) a 4.000.000 (?), según el historiador Yehuda Bauer (1982) (12).

2.000.000 a 3.000.000 de judíos muertos así como millares de no judíos, según una confesión atribuida a un responsable SS, según Pery Broad (13).

2.000.000 a 2.500.000 de personas muertas, según una confesión atribuida a un médico de las SS, el Dr.Friedrich Entress (¿1945?) (14).

2.000.000 de personas, según el historiador Léon Poliakov (1951).

2.000.000 de judíos gaseados, según el historiador Georges Wellers (1973) y según la historiadora Lucy Dawidowicz (1975) (15).

1.600.000 de personas, según el historiador Yehuda Bauer (1989), de las cuales 1.352.980 eran judíos(16); (esta última cifra es de Georges Wellers, 1983).

1.500.000 personas: esta cifra, escogida por Lech Walesa, reemplazó, en 1995, sobre el monumento de Birkenau, aquella de 4.000.000 que había sido retirada en 1990 (17).

1.471.595 personas, de las cuales 1.352.980 judíos, según el historiador Georges Wellers (1983) (18).

1.250.000 personas aproximadamente, de las cuales 1.000.000 de judíos asesinados y más de 250.000 no judíos muertos, según el historiador Raul Hillberg (1985) (19).

1.100.000 a 1.500.000 de personas, según los historiadores Yisrael Gutman, Michael Berenbaum et Franciszek Piper (1994) (20).

1.000.000 de personas, según Jean-Claude Pressac (1989) y según el Dictionnaire des noms propres publicado por Hachette (1992) (21).

800.000 a 900.000 personas, según el historiador Gerald Reitlinger (1953) (22).

775.000 a 800.000 personas, según Jean-Claude Pressac (1993), de los cuales 630.000 fueron judíos gaseados (23).

630.000 a 710.000 personas, según Jean-Claude Pressac (1994), de los cuales de 470.000 a 550.000 fueron judíos gaseados (24).

Que yo sepa, esta última estimación (de 630.000 a 710.000 personas) es la más baja que hayan facilitado nunca aquellos que creen en el exterminio físico de los judíos. Se dice a veces que en 1946/1947 las autoridades judiciales polacas admitieron la cifra de 300.000 muertos. Es un error. Estas autoridades estimaron un total de muertos de 300.000 personas registradas a su llegada al campo, pero a esta cifra le añadieron la de 3.000.000 a 4.000.000 de personas no registradas (25). Durante más de cuarenta años, las autoridades soviéticas, polacas y de la República Federal de Alemania se mostraron muy discretas sobre la existencia de registros mortuorios (Sterbebücher) que habían sido llevados durante la guerra por las autoridades del campo de Auschwitz. Bajo la presión de los revisionistas (Robert Faurisson y Ernst Zündel), particularmente en los dos procesos Zündel (Toronto, 1985 y 1988), estas autoridades acabaron por hacer revelaciones sobre estos registros a partir de 1989. Afirman no haber encontrado registros más que para el período del 29 de julio de 1941 al 31 de diciembre de 1943, no sin algunas lagunas. Como el campo fue abierto el 20 de mayo de 1940 y los alemanes lo evacuaron hacia el 18 de enero de 1945, este período representa un poco más de la mitad de la duración de la existencia del campo bajo su autoridad. Los registros encontrados ascienden, parece, al número de 51 y recogerían 68.864 fallecimientos (y no 74.000, como se ha dicho por ciertos periodistas) (26).

Los partidarios de la versión oficial del "Holocausto" han experimentado cierto malestar ante la necesidad, impuesta por los revisionistas, de revisar a la baja, en parecidas proporciones, el número de muertos de Auschwitz. ¿Cómo explicar que, en el proceso de Nuremberg (1945-1946), tal impostura haya sido considerada de entrada como provista de valor de "prueba auténtica" gracias al artículo 21 del estatuto de este tribunal? ¿Cómo explicar que, durante decenas de años, se haya dejado esta cifra falaz de 4.000.000, repetida diecinueve veces en diecinueve lenguas, sobre el monumento de Auschwitz-Birkenau? ¿Cómo explicar que, durante incalculables ceremonias oficiales, se haya pedido a tantos grandes de este mundo, incluso al Papa Juan Pablo II, que vinieran a inclinarse ante tal invención de charlatanes? ¿Cómo explicar que en 1990 Francia se haya dotado de un artículo de ley antirrevisionista que prohibe discutir los "crímenes contra la humanidad" tales como los descritos y evaluados por el tribunal de Nuremberg? Y después, ¿cómo preservar de toda revisión la cifra de

5.100.000 (R.Hillberg) a 6.000.000 de judíos muertos durante toda la guerra, si es preciso revisar en tal proporción la cifra de muertos de Auschwitz? Hoy, los judíos explican que los polacos, y ellos solos, habrían inventado la mentira de los 4.000.000 de Auschwitz. ¡Animados a la vez por el antisemitismo y por el orgullo nacionalista, los polacos habrían añadido a los cerca de 1.500.000 muertos judíos alrededor de 2.500.000 muertos polacos u otros! (27).

Esta explicación no es más que un artificio. La verdad es que, desde el fin de la guerra, no sólo los judíos comunistas, sino también las autoridades judiciales de Polonia habían repetido que la mayoría de los muertos de Auschwitz era judía. En Cracovia, en 1946-1947, a propósito del caso de Rudolf Höss, tanto el juez de instrucción como la acusación habían concluido que, además de algunos centenares de miles de muertos "registrados", hubo en Auschwitz sea 4.000.000, sea al menos

2.500.000 muertos, "la mayoría de ellos judíos" (28). Durante el invierno 1963-1964, fue construido un monumento específico en memoria de los "millones de judíos, mártires y combatientes" exterminados en este campo; la inscripción estaba en polaco, en yiddish y en hebreo (29).

Añadamos por fin que, para los historiadores del "Holocausto", la mayor parte de los judíos de Auschwitz habrían sido asesinados por medio de un insecticida: el ZyklonB.

Para Arthur R.Butz y para otros revisionistas, el número total de muertos en Auschwitz debió de elevarse a alrededor de 150.000, de los cuales alrededor de 100.000 eran judíos (30). Para ellos, la mayor parte de los judíos no fueron asesinados, sino que murieron, sobre todo a causa de las epidemias de tifus. Los revisionistas advierten que, si los alemanes hubiesen dispuesto de mayores cantidades del insecticida Zyklon B, precisamente para combatir estas epidemias, habrían muerto menos personas en Auschwitz, no solamente entre los judíos, los polacos, los rusos y otros detenidos, sino también entre los médicos, los funcionarios y los guardianes alemanes.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Según los historiadores oficiales (aquellos a los que protegen las leyes de la República francesa y el poder mediático), este número varía entre 9.000.000 (es la cifra de Nuit et Brouillard, la película impuesta desde 1955 a todos los colegiales de Francia) a un número comprendido entre 630.000 a 710.000 (es la cifra de un autor recientemente publicado por el Centro Nacional de Investigación Científica -CNRF- de Francia); según estos historiadores, estas personas habrían sido, en su mayor parte, víctimas de una política de exterminio físico. Pero, según los autores revisionistas, el número de muertos sería de 150.000, en su mayor parte víctimas de epidemias diversas y, en particular, del tifus. Bajo la influencia de los autores revisionistas, los historiadores oficiales han llegado a practicar tan importantes revisiones a la baja que no se comprende con qué derecho se podría continuar imponiendo en Francia, por la fuerza de la ley, tal o cual cifra. Por sí mismas, las dos inscripciones oficiales expuestas sucesivamente sobre el monumento de Auschwitz-Birkenau, primero hasta 1990, después a partir de 1995, toman hoy, sin que se haya querido, valor de advertencia: recuerdan que, ni en la historia ni en nada, debería existir verdad oficial.

Inscripción sobre el monumento de Auschwitz-Birkenau hasta el 3 de abril de 1990:

"AQUÍ, DE 1940 A 1945, 4 MILLONES DE HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS FUERON TORTURADOS Y ASESINADOS POR LOS GENOCIDAS HITLERIANOS". (*)

Inscripción sobre el mismo monumento a partir de 1995:

"QUE ESTE LUGAR DONDE LOS NAZIS ASESINARON UN MILLÓN Y MEDIO DE HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS, EN SU MAYORÍA JUDÍOS DE DIVERSOS PAÍSES DE EUROPA, SEA PARA SIEMPRE PARA LA HUMANIDAD UN GRITO DE DESESPERACIÓN Y DE ADVERTENCIA".

N.B. Este estudio no constituye más que un esbozo de las respuestas dadas o impuestas a la pregunta; "¿Cuántos muertos en Auschwitz?" Sería fácil dar millares de otras referencias. La dificultad del trabajo radica, en cambio, en que, según los casos, las evaluaciones pueden referirse a categorías de muertos muy diferentes: en tal caso, se evalúa el número de "matados", de "gaseados", de "judíos" y, en tal otro caso, se habla de "muertos", de "víctimas" y no se distingue a los "judíos" de los "no judíos". Algunas veces también las evaluaciones no valen más que para un período limitado. Por mi parte, he evitado toda extrapolación numérica a partir de una cifra dada para un corto período de la vida del campo de Auschwitz.

Entre los historiadores que sostienen la tesis según la cual Auschwitz habría sido un campo de exterminio, los principales estudios sobre el número de muertos en este campo son, respectivamente, los del francés Georges Wellers, publicados en 1983 y 1990, y los del polaco Franciszek Piper, publicados en 1991, 1992 y 1994.

***

G.Wellers, "Essai de détermination du nombre des morts au camp d'Auschwitz", Le Monde juif, octubre-diciembre de 1983, p.127-159; Id., "A propos du nombre de morts au camp d'Auschwitz", Le Monde juif, octubre-diciembre de 1990, p.187-195; F.Piper, "Estimating the Number of Deportees to and Victims of the Auschwitz-Birkenau Camp", Jerusalem, Yad Vashem Studies, XXI (1991), p.49-103.

Este último estudio, corregido y aumentado, ha sido publicado en forma de folleto en lengua inglesa impreso en Polonia: Auschwitz/ How Many Perished/ Jews, Poles, Gypsies, [completed reprint], Printed in Poland by Poligrafia ITS, 30-306,Krakow, 1992, 68p.

También se puede consultar:

"The Number of Victims", en Yisrael Gutman and Michael Berenbaum, Anatomy of the Auschwitz Death Camp, published in association with the United States Holocaust Memorial Museum, Bloomington e Indianapolis, Indiana University Press, 1994, p.61-80.

De estos cinco estudios, los más interesantes son, para G.Wellers, el de 1983 y, para F.Piper, el de 1992, o sea, de manera abreviada [más adelante]: "G. Wellers, op. cit., 1983" y "F.Piper, op. cit., 1992". Los dos autores proceden al recuerdo "doloroso para ellos" de los "errores" cometidos en el pasado en cuanto al número de muertos en Auschwitz. A este respecto, recomiendo la lectura de G. Wellers, op. cit., 1983, p.138-139, y la de F. Piper, op. cit., 1992, p.5-16. Nada muestra mejor que estas páginas hasta qué punto, sobre este tema tan grave del número de muertos, se ha ido hasta las peores fantasías.

AUSCHWITZ: LOS HECHOS Y LA LEYENDA
por Robert Faurisson

Auschwitz, faits et légendes (11 de enero 1995)

A comienzos de 1940, Auschwitz no era todavía más que una ciudad de la Alta Silesia alemana, habitada por 13.000 habitantes. En mayo de 1940, en las afueras de Auschwitz comenzó a edificarse, sobre el emplazamiento de un cuartel de artillería del ejercito polaco, un "campo de tránsito" para 10.000 detenidos polacos. En los años siguientes, con el agravamiento de la guerra, Auschwitz se convirtió en el centro de un conjunto de cerca de cuarenta campos y subcampos y la capital de un enorme complejo agrícola e industrial (minas, petroquímica, fábricas de armamento...) donde trabajaban numerosos detenidos, polacos y judíos en particular, junto a trabajadores civiles. Auschwitz fue, a la vez o sucesivamente, un campo de prisioneros de guerra, un vasto campo de tránsito, un campo-hospital, un campo de concentración y un campo de trabajos forzados y de trabajo libre. No fue nunca un "campo de exterminio" (expresión inventada por los Aliados). A pesar de las drásticas medidas de higiene y de la multiplicidad de los edificios y de los barracones hospitalarios, a veces provistos de los últimos perfeccionamientos de la ciencia médica alemana, el tifus, que era endémico en la población judía polaca y entre los prisioneros de guerra rusos, causó, con la fiebre tifoidea y otras epidemias, estragos en los campos y en la ciudad de Auschwitz, en el seno de la población concentracionaria, incluso entre los médicos alemanes, y en la población civil. Es así como, durante toda la existencia del campo, estas epidemias, aliadas, para algunos, a terribles condiciones de trabajo en esta zona pantanosa, al hambre, al calor y al frío, causaron, del 20 de mayo de 1940 al 18 de enero de 1945, la muerte de probablemente 150.000 detenidos (1).

El rumor de Auschwitz

Como es normal en tiempos de guerra y de propaganda de guerra, se desarrollaron múltiples rumores a partir de estos hechos dramáticos. Sobre todo hacia el final de la guerra y especialmente en los medios judíos en el exterior de Polonia, se dijo que los alemanes mataban en Auschwitz a millones de detenidos de manera sistemática, apoyados en una orden recibida de Berlín. Según estos rumores, los nazis habían instalado "fábricas de la muerte", especialmente para los judíos; disecaban a los detenidos vivos (vivisección) o bien los quemaban vivos (en fosas, en altos hornos o en crematorios); o también, antes de quemarlos, gaseaban a los judíos en mataderos químicos llamados "cámaras de gas". Se encuentran aquí ciertos mitos de la primera guerra mundial (2).

El apuro de los liberadores soviéticos

Los soviéticos ocuparon Auschwitz el 27 enero 1945. Lo que descubrieron era totalmente lo contrario a lo que propalaba la propaganda. Se puede decir que se quedaron boquiabiertos. Por su organización misma y por sus instalaciones sanitarias, tan modernas a los ojos de los soviéticos, este campo era todo lo contrario de un "campo de exterminio". También durante varios días, Pravda permaneció silencioso y, en ese momento, ninguna comisión de investigación aliada fue invitada a ir para constatar sobre el terreno la verdad de Auschwitz. Por fin, el 1 de febrero, Pravda salió de su silencio. No fue más que para poner en la boca de un prisionero, y de uno solo, las palabras siguientes:

"Los hitlerianos mataban por medio de gas a los niños, a los enfermos, así como a los hombres y mujeres no aptos para el trabajo. Incineraban los cadáveres en hornos especiales. En el campo había doce de estos hornos".

Se añadía que el número de muertos se evaluaba en "millares y millares" y no en millones. A1 día siguiente, el gran reportero oficial del diario, el judío Boris Polevoi, afirmó que el medio esencial utilizado por los alemanes para exterminar a sus víctimas era... la electricidad.

"Se utilizaba una cadena eléctrica donde centenares de personas eran muertas simultáneamente por una corriente eléctrica; los cadáveres caían sobre una cinta lentamente movida por una cadena y avanzaban hacia un alto horno".

La propaganda soviética estaba desconcertada y pudo mostrar solamente en sus películas las personas muertas o moribundas que los alemanes, en retirada, habían dejado sobre el terreno. Había también, como muestran los noticiarios de la época sobre la liberación del campo, numerosos niños vivos así como adultos con buena salud. La propaganda judía vino entonces en socorro de la propaganda soviética.

La propaganda judía a finales de 1944

En la primavera de 1944, dos judíos evadidos de Auschwitz se habían refugiado en Eslovaquia. Allí, con ayuda de correligionarios, comenzaron a poner a punto una historia de los campos de Auschwitz, de Birkenau (campo anejo a Auschwitz) y de Majdanek, descritos por ellos como "campos de exterminio". El más conocido de estos judíos era Walter Rosemberg, alias Rudolf Vrba, que vive todavía hoy en Canadá. Su relato, altamente fantasioso, pasó enseguida, siempre en medios judíos, a Hungría, a Suiza y, por fin, a los Estados Unidos. Tomó la forma de un informe mecanografiado publicado por el "War Refugee Board" en noviembre de 1944, con el sello de la presidencia de los Estados Unidos; el War Refugee Board debía su creación a Henry Morgenthau Junior (1891-1967), secretario del Tesoro, que iba a hacerse célebre por el "Plan Morgenthau" que, si hubiese sido seguido por Roosevelt y Truman, habría conducido al aniquilamiento físico, después de la guerra, de millones de alemanes.

Este informe sirvió de matriz a la "verdad" oficial de Auschwitz. Los soviéticos se inspiraron en él para su documento URSS-008 del 6 de mayo de 1945 al que, en el Proceso de Nuremberg, se otorgó, como a su informe sobre Katyn, el estatuto de documento "de valor autentico", que estaba prohibido discutir. Según este documento, los alemanes habían matado en Auschwitz a más de 4.000.000 de personas, especialmente gaseándolas con el insecticida llamado "Zyklon B". Esta "verdad" oficial iba a hundirse en 1990.

La confesión de Rudolf Höss

El 15 de abril de 1946, uno de los tres comandantes sucesivos de Auschwitz, Rudolf Höss (no confundir con Rudolf Hess) "confesó" bajo juramento, ante sus jueces y ante los periodistas del mundo entero, que, en el tiempo de su mando, es decir del 20 de mayo de 1940 al 1 de diciembre de 1943, al menos 2.000.500 detenidos de Auschwitz habían sido ejecutados por el gas y que al menos otros 500.000 habían sucumbido de hambre y enfermedades, lo que hacía un total de al menos 3.000.000 de muertos sólo durante este período. En ningún momento, R. Höss fue interrogado o contrainterrogado sobre la materialidad de los hechos extraordinarios de los que informaba. Fue entregado a los polacos. Bajo la vigilancia de sus carceleros comunistas, redactó con lápiz una confesión en buena y debida forma. Tras lo que fue colgado en Auschwitz el 16 abril 1947. Curiosamente, hubo que esperar hasta 1958 para tener comunicación, parcial, de esta confesión, conocida por el gran público con el título de "Comandante de Auschwitz".

Imposibilidades fisicoquímicas

La descripción, extremadamente vaga y rápida, de la operación de gaseamiento de los detenidos, tal como la relata R. Höss en su confesión escrita, era imposible por razones de física y de química. No hay que confundir un gaseamiento de ejecución con un gaseamiento suicida o accidental: ¡en un gaseamiento de ejecución se quiere matar sin ser muerto!

El Zyklon B es un insecticida a base de ácido cianhídrico, utilizado desde 1922 hasta el día de hoy. Es de una gran peligrosidad. Se adhiere a las superficies. Es difícil de evacuar. Es explosivo. Los americanos utilizan el gas cianhídrico para la ejecución, en ciertos Estados, de sus condenados a muerte. Una cámara de gas de ejecución es necesariamente muy sofisticada y el procedimiento es largo y peligroso. Ahora bien, R. Höss, en su confesión, decía que el equipo encargado de extraer los cadáveres de una cámara de gas, penetraba en los lugares desde la puesta en marcha de un ventilador y procedía a esta tarea hercúlea, comiendo y fumando, es decir, si se ha entendido bien, sin incluso una máscara antigás. Imposible. Nadie habría podido penetrar así en un océano de ácido cianhídrico para manipular allí millares de cadáveres intoxicados con cianuro, ellos mismos convertidos en intocables al estar impregnados de un violento veneno que mata por contacto. Incluso con máscaras antigás con filtro especial para el ácido cianhídrico, la tarea habría sido imposible, pues estos filtros no podían resistir en caso de respiración profunda debida a un esfuerzo físico, incluso de débil intensidad.

Una respuesta de 34 historiadores

En Le Monde del 29 de diciembre de 1978 y del 16 de enero de 1979, yo expuse brevemente las razones por las cuales, conociendo los lugares y el pretendido procedimiento seguido, estimaba que los gaseamientos de Auschwitz eran técnicamente imposibles. El 21 de febrero de 1979, también en Le Monde, apareció una declaración de 34 historiadores que concluía así: "No hace falta preguntarse cómo, técnicamente, tal crimen en masa ha sido posible. Ha sido posible técnicamente porque ha tenido lugar". En mi opinión, los "exterminacionistas", como yo los llamo, firmaban una capitulación incondicional. En el plano de la ciencia y de la historia, el mito de las cámaras de gas acababa de recibir un golpe fatal. Desde esta fecha, ninguna obra exterminacionista ha venido a aportar aclaraciones sobre este punto, y sobre todo no la de Jean-Claude Pressac, falazmente titulada Auschwitz: Technique and Operation of the Gas Chambers (3). Para comenzar, ha acabado el tiempo en que los historiadores osaban decirnos que era auténtica tal cámara de gas presentada a los turistas como "en estado original", "en reconstitución" o "en estado de ruina" (las ruinas pueden ser parlantes). Las pretendidas cámaras de

gas de Auschwitz no eran más que cámaras frías para la conservación de cadáveres en espera de su cremación, tal como lo atestiguan los planos que descubrí en 1976.

Muéstrenme o dibújenme...

En marzo de 1992, yo lanzaba en Estocolmo un desafío de alcance internacional: "¡Muéstrenme o dibújenme una cámara de gas nazi!" Precisaba que no estaba interesado en un edificio que supuestamente contenía una tal cámara de gas, ni en una pared, ni en una puerta, ni en cabellos, ni en calzado. Yo quería una representación completa del arma del crimen, de su técnica, de su funcionamiento. Añadía que, si se pretendía ahora que los alemanes habían destruido esta arma, era preciso que se me dibujara esta arma. Yo rehusaba creer en una "realidad material" desprovista de representación material.

El Holocaust Memorial Museum

El 30 de agosto de 1994, visité el Holocaust Memorial Museum de Washington. No encontré allí ninguna representación física de la mágica cámara de gas. Ante cuatro testigos, en su oficina, pedí entonces a Michael Berenbaum, Research Director del museo, que me explicara esta anomalía. Después de un arrebato violento, acabó por responderme que ¡"se había tomado la decisión de no dar ninguna representación física de la cámara de gas nazi"! No trató incluso de invocar la existencia en su museo de una maqueta artística del Crematorio II de Birkenau. Sabía que esta maqueta, que por otra parte no se reproducía en su libro-guía del museo (4), no era más que una creación artística sin relación con la realidad.

El hundimiento exterminacionista

Al Sr. Berenbaum tuve la ocasión de recordarle algunos acontecimientos desastrosos para la causa exterminacionista.

En 1968, en su tesis, la historiadora judía Olga Wormser-Migot había reconocido que existía un "problema de las cámaras de gas" y había escrito que Auschwitz I estaba "sin cámara de gas" (¡esta "cámara de gas" visitada por millones de turistas!) (5). En 1983, un británico, por otra parte defensor de la leyenda del exterminio, revelaba cómo Rudolf Höss, antes de testificar ante el Tribunal de Nuremberg, había sido torturado por miembros judíos de la Seguridad militar británica, y después había confesado a fuerza de patadas, de puñetazos, de latigazos, de exposición al frío y de privación de sueño (6).

En 1985, en el primer proceso de Ernst Zündel en Toronto, el testigo Nº 1, Rudolf Vrba, y el historiador Nº 1 de la tesis exterminacionista, Raul Hillberg, se

hundieron ante el contrainterrogatorio llevado por el abogado Douglas Christie, al que yo asistí (7).

En 1988, el historiador judio americano Arno Mayer, que afirmaba creer en el genocidio y en las cámaras de gas, escribía: "Sources for the study of the gas chambers are at once rare and unreliable ... Besides, from 1942 to 1945, certainly at Auschwitz, but probably overall, more Jews were killed by so-called 'natural' causes than by 'unnatural' ones" (Las fuentes sobre el estudio de las cámaras de gas son, al mismo tiempo, escasas y no fiables /.../. Dicho eso, de 1942 a 1945, ciertamente en Auschwitz, pero probablemente también en todas partes, las causas llamadas 'naturales' mataron más judíos que las causas 'no naturales'" -subalimentacion, enfermedades, epidemias, agotamiento) (8).

En 1992 Yehuda Bauer, profesor de la Universidad hebrea de Jerusalén, calificaba de "silly" (inepta) la tesis según la cual la decisión de exterminar a los judíos había sido tomada el 20 enero 1942 en Berlín-Wannsee (9).

En 1993, J.C. Pressac evaluaba el número de muertos de Auschwitz (judíos y no judíos) en un total de 775.000 y, en 1994, en una cifra comprendida entre 630.000 y 710.000 (10).

Este mismo año, el profesor Christopher Browning, colaborador de la Encyclopedia of the Holocaust, declaraba: "Höss was always a very weak and confused witness " (Höss siempre fue un testigo muy débil y confuso) y tenía el aplomo de añadir: "The revisionists use him all the time for this reason, in order to try and discredit the memory of Auschwitz as a whole" (Es por lo que los revisionistas lo utilizan todo el tiempo, con el fin de tratar de lanzar el descrédito sobre la memoria de Auschwitz en su totalidad) (11).

En Auschwitz, hasta el comienzo de 1990, todo el mundo podía constatar que, sobre diecinueve placas de metal del gran monumento de Birkenau, estaba inscrito en diecinueve lenguas diferentes que 4.000.000 de personas habían muerto en ese campo; ahora bien, estas placas fueron retiradas hacia abril de 1990 por las autoridades del museo de Auschwitz que, hoy todavía, no saben por qué cifra reemplazar la cifra falsa ante la cual habían venido a inclinarse todos los grandes de este mundo, comprendido el Papa Juan Pablo II.

En apoyo de su tesis, los revisionistas disponen de tres peritajes diferentes (F. Leuchter, G. Rudolf, W. Luftl) e incluso del comienzo de un peritaje polaco; mientras que los exterminacionistas no osan emprender un peritaje del arma del crimen.

Todos los supervivientes judíos de Auschwitz y, en particular, los "niños de Auschwitz", es decir, aquellos que nacieron en el campo o que vivieron allí sus primeros años, son pruebas vivientes de que Auschwitz no pudo ser nunca un campo de exterminio.

No solamente no ha existido ni una orden, ni un plan, ni el menor indicio de una instrucción o de un presupuesto para esta vasta empresa que habría sido el exterminio sistemático de los judíos; no solamente no existe ni un informe de autopsia que establezca la muerte de un detenido por un gas venenoso, ni un peritaje oficial del arma del crimen, sino que tampoco existe ningún testigo de las cámaras de gas a pesar de lo que algunos autores de best-sellers querrían hacernos creer. En La Nuit, testimonio autobiográfico publicado en 1958, Elie Wiesel no menciona ni una sola vez las cámaras de gas de Auschwitz; ¡dice que los judíos eran exterminados en hogueras o en hornos crematorios! En enero de 1945, los alemanes le dejaron escoger, así como a su padre, entre esperar a los soviéticos sobre el terreno o partir hacia el corazón de Alemania. Tras madura reflexión, el padre y el hijo decidieron huir con sus "exterminadores" alemanes antes que esperar a sus liberadores soviéticos. Esto se encuentra con toda claridad en La Nuit, que basta leer con atención (12).

La mentira de Auschwitz

En 1980, yo declaraba: "¡Atencion! Ninguna de las 60 palabras de la frase que voy a pronunciar me ha sido dictada por una opinión política: "El pretendido genocidio de los judíos y las pretendidas cámaras de gas hitlerianas forman una sola y misma mentira histórica, que ha permitido una gigantesca estafa político-financiera cuyos principales beneficiarios son el Estado de Israel y el sionismo internacional y cuyas principales víctimas son el pueblo alemán, PERO NO SUS DIRIGENTES, y el pueblo palestino entero".

Hoy, no veo que tenga que retirar una palabra de esta declaración a pesar de las agresiones físicas, a pesar de los procesos, a pesar de las multas que he sufrido desde 1978 y a pesar de la prisión, el exilio o la persecución de tantos revisionistas. El revisionismo histórico es la gran aventura intelectual del fin de siglo. Solamente lamento una cosa: no poder, dentro de los límites de este artículo, encontrar el lugar necesario para rendir homenaje a los cien autores revisionistas que, desde el francés Paul Rassinier y pasando por el americano Arthur R. Butz, el alemán Wilhelm Staglich, el italiano Carlo Mattogno y el español Enrique Aynat, han acumulado sobre la realidad histórica de la segunda guerra mundial tantos trabajos de mérito manifiesto.

Una última palabra: los revisionistas no son ni negadores ni personajes animados de sombrías intenciones. Buscan decir lo que ha pasado. Y no lo que no ha pasado. Son los que anuncian una buena noticia. Continúan proponiendo un debate público, a plena luz, incluso si, hasta aquí, se les ha respondido sobre todo por el insulto, por la violencia, por la fuerza injusta de la ley o también por vagas consideraciones políticas, morales y filosóficas. La leyenda de Auschwitz debe, en los historiadores, dejar lugar a la verdad de los hechos (13).

Notas

1.- Nuit et Brouillard (1955), película en blanco y negro de 32 minutos, incansablemente difundida desde hace cuarenta años en todos los liceos y colegios de Francia, así como en la televisión francesa. Realizador: Alain Resnais. Consejeros históricos: Henri Michel (presidente del Comité de historia de la segunda guerra mundial) y Olga Wormser [más tarde: Wormser-Migot] (los dos habían publicado: Tragédie de la déportation (1940-1945)/ Témoignages de survivants des camps de concentration allemands, Hachette, 1954, 512p., obra coronada en 1955 por la Academia francesa). Texte: Jean Cayrol. Premio Jean Vigo 1956. En esta película se dice que "nada distinguía la cámara de gas (singular) de un bloque ordinario". Se muestra el techo de cemento de la "cámara de gas" "labrado por las uñas" y se añade a este respecto: "incluso el cemento se rasgaba". Se afirma que con los cuerpos "se quiere fabricar jabón". "En cuanto a la piel" de los cuerpos, la imagen nos muestra que los alemanes la curtían. Estas historias de cemento arañado, de jabón humano y de piel curtida por los alemanes son del orden del mito. Al entretenerse la cámara de filmar sobre el paisaje de Birkenau, el comentarista dice: "Nueve millones de muertos atormentan este paisaje". Se pronuncia esta frase hacia el final de la película.

2.- Jacques Billiet, director del Servicio de información de crímenes de guerra, Documents pour servir à l'histoire de la guerre/ Camps de concentration , Office français d'édition, 1945, p.7 (J.Billiet mismo), así como p.196 (serie de informes de la Oficina de investigaciones de crímenes de guerra; estos mismos informes evalúan en 26.000.000 el número de prisioneros de guerra así como de detenidos políticos muertos en todos los campos de Alemania y de los territorios ocupados, p.197). Esta obra fue redactada por Eugène Aroneanu.

3.- Ibidem, p.196.

4.- "6.000.000 de inocentes pasaron por las chimeneas de los hornos de Auschwitz porque uno de sus ascendientes próximos o lejanos era de religión israelita", escribe Tibère Kremer en su prefacio a un texto atribuido al Dr. Miklos Nyiszli, "SS Obersturmführer Docteur Mengele/ Journal d'un médecin déporté au crématorium d'Auschwitz", Les Temps modernes, mars 1951, p.1655.

5.- Bernard Czardybon, en el proceso de R.Höss en Cracovia, según F.Piper, op. cit., 1992, p.7-8. Para las confesiones atribuidas a los SS, ibidem, p.8. "Auschwitz, donde murieron más de cinco millones de hombres, mujeres y niños, de los cuales el 90% eran judíos" en "Manifestación de recuerdo en París ante el memorial del mártir judío desconocido" (Le Monde, 20 abril de 1978).

6.- Henryk Mandelbaum en el proceso de R.Höss en Cracovia, según F.Piper, op. cit., 1992, p.7.

7.- De 1945 a 1990, es la cifra de 4.000.000 la que tendrá fuerza de ley. Emana de un documento soviético de fecha 6 de mayo de 1945. El documento tuvo, para el Tribunal de Nuremberg, valor de "prueba auténtica" gracias al asombroso artículo 21 del estatuto de este tribunal. Figura en las páginas 241-261 del tomo 39 de los debates y documentos oficiales del Procès des grands criminels de guerre devant le tribunal militaire international, Nuremberg, 14 novembre 1945-1er octobre 1946, editado, en la versión francesa, en Nuremberg, Alemania, de 1947 a 1949; o sea TMI, XXXIX, p.241-261. El original ruso fue traducido al alemán y fue esta traducción al alemán la que fue reproducida en la edición francesa. El resumen, en francés, situado en cabeza del documento, dice en particular: "Más de 4.000.000 de seres humanos traídos de los países ocupados por Alemania fueron matados en el campo [de exterminio de Auschwitz], la mayor parte gaseados desde su llegada" (p.241). En realidad, el documento mismo dice, en alemán: "no menos de 4.000.000" (p.261). Por el número considerable de personas que hicieron suya esta cifra de 4.000.000 o de alrededor de 4.000.000, se podrá, para comenzar, recordar los nombres de los antiguos detenidos Shlomo Dragon, Henry Tauber, Erwin Olszowka, del juez de instrucción Jan Sehn, del procurador Pechalski, del profesor-ingeniero Roman Dawidowski, de los jueces del Tribunal nacional supremo de Polonia, de procuradores de tribunales militares americanos, de toda clase de autores e historiadores y de responsables del Museo estatal de Auschwitz como Kazimierz Smolen, Danuta Czech y Franciszek Piper (según F.Piper, op. cit., 1992, p.7-8, 12-14). "De 4.000.000 de víctimas de Auschwitz, 2.700.000 eran judíos y 1.300.000 no judíos" (Miriam Novitch, La Vérité sur Treblinka, Israel, Beth Lohamei, 1967, p.39). "More than 4,000,000 people perished [in Auschwitz]; almost 3,000,000 of them were Jews" (Rabbi Dr.Moshe Weiss, Former Vice President Mizrachi-Hapoel Hamizrachi, "Yom HaShoah-Holocaust Remembrance", The Jewish Press, April 5, 1991).

8.- De buen o mal grado, los abogados de los acusados del proceso de Nuremberg hicieron causa común a menudo con la acusación. Fue así, por ejemplo, como el Dr.Gustav Steinbauer, abogado de Arthur Seyss-Inquart, declaró el 19 de julio de 1946 ante el tribunal: "Auschwitz devoró, él solo, a 3.500.000 seres humanos, hombres, mujeres y niños" (TMI, XIX, p.55). "Auschwitz: [...] un gran campo de exterminio donde murieron alrededor de 3.500.000 judíos y polacos entre 1940 y 1945" (Dictionnaire de la langue francaise, Hachette, 1991, 1430p.). El año siguiente, la editorial Hachette reducirá esta cifra a 1.000.000 (véase nota 21). "No es posible dar aproximadamente al millar el número exacto de los que murieron en las cámaras de gas de Birkenau (las estimaciones más serias giran alrededor de 3.500.000), pero por exterminio es preciso entender esencialmente el del pueblo judío. El noventa y cinco por ciento de los gaseados de Birkenau eran judíos [...]. Muchos [otros detenidos] también perdieron la vida [...]" (Prefacio de Claude Lanzmann a Filip Müller, Trois ans dans une chambre à gaz d'Auschwitz , Pygmalion/Gérard Watelet, 1980, p.12).

9.- El 5 de abril de 1946, Rudolf Höss, el primero de los tres comandantes sucesivos de Auschwitz, firma en su prisión de Nuremberg, para el teniente coronel americano Smith W.Brochart jr., una declaración jurada en inglés donde declara: " I commanded Auschwitz until 1 December 1943, and estimate that at least 2,500,000 victims were executed and exterminated there by gassing and burning, and at least another half million succumbed to starvation and disease, making a total dead of about 3,000,000" (doc. PS-3868). Diez días más tarde, el procurador adjunto americano (associate trial counsel), el coronel John Harlan Amen, le leerá ante el tribunal extractos del documento PS-3868, como el citado arriba, y le preguntará: "¿Es verdad todo eso, testigo?". R. Höss responderá: " Ja, es stimmt" (Sí, es exacto) (TMI, XI, p.426; IMG, XI, p.458). R.Höss había sido torturado. Ha sido necesario esperar hasta 1983 para obtener, de la boca misma de uno de sus torturadores (judíos pertenecientes a la Seguridad militar británica), las circunstancias y el detalle de las torturas (Rupert Butler, Legions of Death, London, Arrow Books, 1983, página de los Acknowledgements y p.234-238). Sobre este punto y sobre las manipulaciones y fullerías de las que fueron objeto los textos atribuidos a R.Höss de parte del ministerio Público americano, así como sobre revelaciones conexas, véase R.Faurisson, "Comment les Britanniques ont obtenu les aveux de Rudolf Höss, commandant d'Auschwitz", Annales d'histoire révisionniste, primavera 1987, p.137-152 o "How the British Obtained the Confessions of Rudolf Höss ", The Journal of Historical Review, invierno 1986-1987, p.389-403. Hasta estos últimos años, R.Höss era tenido por la mayoría de los historiadores del "Holocausto" por el testigo número 1 de los crímenes de Auschwitz (gaseamientos homicidas y número de víctimas). En 1993, uno de estos historiadores, el profesor americano Christopher Browning, solicitado por un periodista británico judío para dar su opinión sobre el artículo de R.Faurisson, acabó por responder: "Höss was always a very weak and confused witness ". El mismo profesor no vacilaba en concluir: "The revisionists use him all the time for this reason, in order to try and discredit the memory of Auschwitz as a whole" (Christopher Hitchens, "Whose History is it?", Vanity Fair, diciembre de 1993, p.117). R.Höss dio muchas otras estimaciones diferentes de la de 3.000.000 de muertos hasta el 1 de diciembre de 1943.

10.- "Cuando usted cita la cifra de 1.500.000 judíos, aún falsifica las cifras. Fueron 3.000.000 de judíos los que fueron exterminados en Auschwitz-Birkenau" (David Susskind, presidente del Centro comunitario laico judío de Bruselas, carta publicada en Le Nouvel Observateur, 30 de mayo de 1986, p.29). En un editorial consagrado al asunto de los carmelitas de Auschwitz, Heritage, el mayor semanario judío de California, afirma: "[...] huge quantities of poisonous ZyklonB pellets [...] ended the lives of some Three Million Jews at Auschwitz" (7 de junio de 1993). La afirmación prueba la indiferencia de los redactores de este semanario ante el hecho de que, desde hace tres años ya, la prensa mundial, en su conjunto, había revelado que tal cifra constituía una enorme exageración.

11.- "Consequently, on the basis of my calculations the final death roll in Concentration Camp Auschwitz was 2,500,000": es lo que declara bajo juramento Rudolf Vrba el 16 de julio de 1961 en la Embajada de Israel en Londres para el proceso Eichmann en Jerusalén. R.Vrba tiene el aplomo de añadir que esta cifra se acerca a aquella dada por R.Höss en el proceso de Nuremberg, mientras que este último había estimado el número de muertos en 3.000.000 hasta el 1 de diciembre de 1943, sin dar ninguna evaluación para los catorce meses siguientes. R.Vrba añade: "Thus my estimations of the death roll in Auschwitz, and the estimations of the death roll made by Rudolf Höss, though made independently of each other and using different methods, were nevertheless in good agreement" (Rudolf Vrba y Alan Bestic, Cannot Forgive, New York, Bantam, 1964, p.269-272).

12.- Es probable que, para el historiador Yehuda Bauer, el total de muertos de Auschwitz sea de 2.000.000 a 4.000.000 visto que escribe, en 1982, a propósito únicamente de los gaseados: " Between April 1942 and November 1944, in addition to the Soviet POWs, the gas extinguished the lives of probably up to 2,000 gypsies (in 1944), a few hundred more Soviet POWs, and between 1,500,000 and 3,500,000 Jews" (A History of the Holocaust, New York, Franklin Watts, 1982, p.215). En 1989, o sea 7 años más tarde, Yehuda Bauer estimará el total de muertos (gaseados o no gaseados) en 1.600.000, de los cuales 1.352.980 judíos (véase nota 16).

13.- Al sargento SS Pery Broad, miembro de la Sección política (llamada "Gestapo") del campo, se le atribuye haber escrito: "¡2.000.000 a 3.000.000 de judíos fueron matados [en Auschwitz]! Además de millares de polacos, rusos, checos, yugoslavos, etc." ("Erinnerungen von Broad", KL Auschwitz in den Augen der SS, Verlag des Staatlichen Auschwitz-Museums, 1973, p.141).

14.- "An SS physician, Friedrich Entress, who served as the camp doctor in 1942-1943, stated that, in his view, 2,000,000 to 2,500,000 people were killed in Auschwitz" (F.Piper, op. cit., 1992, p.8).

15.- "Por prudencia, vamos pues a pararnos en la cifra de 2.000.000 [de muertos en Auschwitz]" (Léon Poliakov, Bréviaire de la haine [en inglés: Harvest of Hate], Calmann-Lévy, 1974 [1951], p.496). "[...] no se sabrá nunca el número exacto de judíos asesinados en las cámaras de gas al bajar de los trenes. La estimación prudente es del orden de 2.000.000" (Georges Wellers, L'Etoile jaune à l'heure de Vichy/ De Drancy à Auschwitz , Fayard, 1973, p.290); al no concernir esta estimación más que al número 1) de judíos, 2) gaseados, 3) a su llegada, es probable que para el autor el número total de personas muertas en todo momento y por cualquier motivo sea muy superior a la cifra de 2.000.000; diez años más tarde, este número total será evaluado por el mismo autor en menos de 1.500.000 personas (véase nota 18). Para Lucy Dawidowicz, la cifra de 2.000.000 parece ser la de judíos gaseados (The War against the Jews/ 1933-1945, New York, Holt, 1975, p.148-149).

16.- "There were never four million victims in Auschwitz [...]. The total number of people who died there [...] was in the neighbourhood of 1,600,000 [...]. The figure for Jews murdered by gassing is 1,323,000, with 29,980 dying in the camp" (Yehuda Bauer, "Auschwitz and the Poles/ Fighting the distortions", The Jerusalem Post, 22 de septiembre de 1989, p.6). El autor dice que ha tenido en cuenta las estimaciones de G.Wellers en 1983, pero transformó el total de 1.471.595 (cifra de G.Wellers) en... ¡1.600.000! Para su propia estimación en 1982, véase nota 12.

17.-Hasta el 3 de abril de 1990, las placas conmemorativas de Auschwitz-Birkenau decían: "Aquí, de 1940 a 1945, 4 millones de hombres, de mujeres y de niños han sido torturados y asesinados por los genocidas hitlerianos". El nuevo texto, puesto a punto después de años de tergiversaciones, es el siguiente: "Que en este lugar donde los nazis asesinaron a 1.500.000 hombres, mujeres y niños, en su mayoría judíos de diversos países de Europa, sea para siempre para la humanidad un grito de desesperación y una advertencia" (Luc Rosenzweig, " Auschwitz, la Pologne et le génocide", Le Monde, 27 de enero de 1995, p.1).

18.-G.Wellers, op. cit., 1983. A comparar con la evaluación del mismo autor en 1973 (véase nota 15).

19.- "Auschwitz [...] Number [of Jews] Killed: 1,000,000 [...]. The number of non-Jews who died in Auschwitz may be estimated on the basis of registrations and transfers at more than 250,000. Most were Poles" (Raul Hillberg, The Destruction of the European Jews, New York, Holmes and Meier, 1985, p.895). Para R.Hillberg, parece que los judíos sean siempre "matados", mientras que los no judíos han "muerto" simplemente.

20.- "At least 1,500,000 people were murdered at Auschwitz-Birkenau" (p.11). "At least 1,100,000 persons were killed or died in the camp. But if this number is regarded as a minimum estimate, what figure can we accept as a hypothetical ceiling? [...] about 1,350,000 [Jews], with the total number of Auschwitz victims reaching about 1,500,000" (p.71-72). La frase de la página 11 figura en una carta insertada en un capítulo firmado por Yisrael Gutman, "Auschwitz ''An Overview''". Las frases de las páginas 71-72 figuran en un capítulo firmado por Franciszek Piper, "The Number of Victims" (Yisrael Gutman and Michael Berenbaum, Anatomy of the Auschwitz Death Camp, op. cit., 1994). Anteriormente, para F.Piper, la cifra de muertos de Auschwitz era de 4.000.000 (véase nota 7).

21.- "The figure of 4,000,000 victims is now recognized as "emotional" and should really [be] more in the order of 1,000,000" (Jean-Claude Pressac, Auschwitz: Technique and Operation of the Gas Chambers, New York, Beate Klarsfeld Foundation, 1989, p.264). "Auschwitz [...] donde murieron alrededor de 1.000.000 de judíos y de polacos entre 1940 y 1945" (Le Dictionnaire des noms propres, Hachette, 1992). Para la evaluación de J.-C.Pressac en 1993, véase nota 23 y, para su evaluación en 1994, véase nota 24. Para la evaluación de un diccionario editado por Hachette en 1991, véase nota 8.

22.- "The stark and inescapable fact that 800,000 to 900,000 human beings perished in Auschwitz, its gas chambers and its camps" (Gerald Reitlinger, The Final Solution, London, Sphere Books, 1971 [1953], p.500).

23.- "Total de muertos: 775.000 [pero esta cifra] puede comportar lagunas. Por eso hay que retener actualmente la cifra global de 800.000 víctimas" (Jean-Claude

Pressac, Les Crématoires d'Auschwitz/ La Machinerie du meurtre de masse, éditions du CNRS [Centre national de la recherche scientifique], 1993, p.148). Para la evaluación de J.-C.Pressac en 1989, véase nota 21 y, para su evaluación en 1994, véase nota 24.

24.- "Total de muertos: 631.000-711.000; [...] se evalúa el número de víctimas en 630.000 a 710.000" (traducción al alemán de la obra precedente: Die Krematorien von Auschwitz/ Die Technik des Massenmordes, Munich, Piper, 1994, p.202). Para la evaluación de J.-C.Pressac en 1989, véase nota 21 y, para su evaluación en 1993, véase nota 23.

25.- Véase F. Piper, op. cit., 1992, p.12-13; las referencias al proceso Höss son facilitadas por el autor.

26.- Thomas Grotum, Jan Parcer, "Computer-aided Analysis of the Death Book Entries", Sterbebücher von Auschwitz/ Death Books from Auschwitz / Ksiegi zgonow z Auschwitz, editado por Staatliches Museum Auschwitz-Birkenau, 3 tomos, Munich, Saur Verlag, 1995, I, p.203-231.

27.- En 1983, G. Wellers no imputaba ni a los polacos, ni a los rusos, ni a los comunistas esta mentira o este error de dimensiones espectaculares. Escribía: "Desde hace algunos años, habiendo comprendido las dificultades de este problema, y habiendo recobrado la lucidez de juicio, se evita avanzar cifras, pero se sabe que 4.000.000 de muertos en Auschwitz es una cifra exagerada, debido al traumatismo, al choque natural, inevitable que dominaba el psiquismo de los supervivientes durante los primeros años después del fin de la guerra, después del fin de la pesadilla"(*) (G.Wellers, op. cit., 1983, p.138-139). G.Wellers acusaba a los "supervivientes", sin recordar su propia "estimación prudente" de 1973 (véase nota 15). En 1989, Y.Bauer acusa a los "official Polish propagandists"; dice que "some Poles disseminate the wrong figures [...] in order to create a national myth"; denuncia "the Poles' concept of themselves as the crucified nation, the real sufferers of Europe" ("Auschwitz and the Poles/ Fighting the distortions", The Jerusalem Post, 22 de septiembre de 1989, p.6). "The figure propagated by the Communist regime was that 2,000,000 Jews and 2,000,000 non-Jews, mainly Poles, were killed" (Ben Helfgott, Chairman of Yad Vashem Charitable Trust, London, The Independent, 3 de agosto de 1990). "The communists tried to "de-Judaize" Auschwitz [...], said Lerman who is also a member of the International Council of the State Museum of Auschwitz" ("The Polish communists' false Auschwitz story", The Philadelphia Inquirer, 29 de marzo de 1992, p.A1, 10). Luc Rosenzweig acusa a "la vulgata nacional-comunista" ("Auschwitz, la Pologne et le génocide", Le Monde, 27 de enero de 1995, p.1).

28.- Véase nota 25. Además, se observará, en nuestra lista recapitulativa de las diversas estimaciones, que los judíos mismos han indicado a menudo como número de sus correligionarios muertos en Auschwitz cifras superiores a la de 1.500.000. No tienen pues derecho a imputar sus propias exageraciones a no judíos.

29.- "In memory of the millions of Jews martyrs and fighters exterminated at the Auschwitz-Birkenau camp by the Hitlerian race murderers, 1940-1945". Esta inscripción figuraba sobre un monumento construido, según J.-C.Pressac, durante el invierno 1963-1964 y más tarde (?) fue eliminada [subsequently removed] (J.- C.Pressac, Auschwitz: Technique and Operation of the Gas Chambers, New York, Beate Klarsfeld Foundation, 1989, p.262-263).

30.- "I feel reasonably secure in placing the total in the range of 100,000-150,000, probably closer to the former [...]. The number of Jewish dead of natural causes at Auschwitz seems less than 100,000" (Arthur R.Butz's review of Why Did the Heavens not Darken? The "Final Solution" in History, by Arno J.Mayer, The Journal of Historical Review, otoño de 1989, p.369-370; véase también " Some Thoughts on Pressac's Opus/ A Response to a Major Critique of Holocaust Revisionism", Ibidem, May/June 1993, p.26).

Fuente: Robert Faurisson: "Combien de morts à Auschwitz ?" (18 décembre 1995)

NOTAS de AUSCHWITZ: LOS HECHOS Y LA LEYENDA

1. Esta cifra de 150.000 muertos corresponde probablemente al número de asesinados en el más grande "crematorio para vivos" del mundo: el del bombardeo de Dresde, "la Florencia del Elba", en febrero de 1945, por los aviadores angloamericanos.

2. Durante la primera guerra mundial, los Aliados acusaron a los alemanes de utilizar iglesias como cámaras de gas y de hacer funcionar "fábricas de cadáveres". Sobre el primer punto, véase "Atrocities in Serbia. 700 Victims" (The Daily Telegraph, 22 de marzo de 1916, p. 7) a comparar con "Germans Murder 700 Jews in Poland. Travelling Gas Chambers" (The Daily Telegraph, 25 de junio de 1942, p.5)

3. Auschwitz: Technique and Operation of the Gas Chambers, New York, Beate Klarsfeld Foundation, 1989.

4. The World Must Know. The History of the Holocaust As Told in the US Holocaust Memorial Museum, Boston, Little, 1993, p.137-143.

5. Le Système concentrationnaire nazi (1933-1945), Presses Universitaires de France, 1968, p. 157, 541-545.

6. Rupert Butler, Legions of Death, London, Arrow, 1983, pagina de los acknowledgements y p. 234-238.

7. Barbara Kulaszka, Did Six Million Really Die? Report of the Evidence in the Canadian "False News" Trial of Ernst Zündel - 1988, Toronto, Samisdat Publishers, 1992 véase el índice "Vrba, Rudolf" y "Hillberg, Raul".

8. The "Final Solution" in History, New York, Pantheon, 1988, pgs. 362, 365.

9. "Wannsee's importance rejected", Jewish Telegraphic Agency, The Canadian Jewish News, 30 de enero de 1992.

10. Les Crématoires d'Auschwitz, CNRS editions, 1993, p. Die Krematorien von Auschwitz, Munich, Piper Verlag, 1994, p.202.

11. Christopher Hitchens, "Whose History is it?", Vanity Fair, diciembre 1993, p. 117.

12. La Nuit, éditions de Minuit, 1958, p. 128-130. Es de destacar que en la edición alemana de esta célebre obra, las palabras "crematorio(s)" u "hornos crematorios" han sido sistemáticamente reemplazadas por la palabra "cámara(s) de gas" (en alemán: "Gaskammer(n)") a fin de poner gas allí donde E. Wiesel, en 1958, había olvidado ponerlo (Die Nacht zu begraben, Elischa, traduccion de Curt Meyer-Clason, Ullstein, 1962).

13. Para las publicaciones revisionistas en francés, véase RHR (BP 122, 92704 Colombes Cedex) y, para aquellas en inglés o en alemán, Samisdat Publishers (206 Carlton Str., Toronto, Ont. M5A 2Ll, Canadá) o Institute for Historical Review (P.O. Box 2739, Newport Beach, California 92 659, USA). Para las españolas: NS-Mundo, No. 79, julio de 1996: Centro Unitario, RB, Apartado de Correo, 14010, Barcelona, España.

Dirección electrónica de la fuente de este Anexo documental:
http://www.abbc.com/aaargh/espa/

EPÍLOGO

CAMBIO DE ESCENARIO

"Debemos andar a través de la noche"
Fragmento de una carta de Martin Heidegger a Rudolf Stadelmann, fechada el 20 de julio de 1945

La mentira más grande creada por el hombre desde el Antiguo Testamento, el Mito del Holocausto, no puede ser entendida fuera de una determinada explicación de las causas que originaron la llamada "segunda guerra mundial". Es indudable que los mitómanos integrantes de las legiones de historiadores oficiales -en todo el mundo occidental- que culpan sistemáticamente a Alemania de haber causado el conflicto. La culpabilidad alemana, no sólo en cuanto a la "cuestión judía", sino sobre todo respecto de los comienzos de la "segunda guerra mundial" se ha convertido en una "verdad" casi incuestionable y en un elemento fundacional de la cultura occidental actual.

Yo soy un hombre de la periferia del mundo occidental. La Periferia de Occidente es una región del mundo en la cual la cultura de Occidente llega ópticamente invertida, como en el espejo de Alicia en el país de las maravillas. Siempre conocemos los efectos que produce esa cultura, pero nunca sus causas. Es decir, que estamos doblemente alienados: a la verdad oficial occidental, por un lado, y a la verdad oficial invertida, que es como llega a su Periferia la cultura elaborada en el Centro de Occidente.

Este mismo libro comenzó a redactarse en la periferia del mundo occidental. Estar en la periferia de ese mundo significa estar afectado por una frontera histórica y por una frontera geográfica, al mismo tiempo. Seguir estando en la periferia significa que seguimos viviendo en países que carecen de ser histórico, es decir, países cuya voluntad (según Heidegger) se ha anulado y auto-anulado. Toda la lucha consiste en definitiva en recuperar esa voluntad para dejar de no-ser. Pero la energía que aún perdure dentro de la sociedad periférica sólo se podrá aplicar hacia el futuro. El pasado es irrecuperable y debe ser estudiado como pasado periférico, nunca como ser histórico. La continuidad de la dependencia es la hegemonía del pasado oficial periférico sobre el futuro que aspira a construir su propia historia. En la periferia estuvimos afectados por una situación internacional que no podíamos ni controlar ni modificar, y asimismo por las imágenes falsas proyectadas desde la evolución política central, que hasta el momento nos condujeron hacia falsas soluciones y caminos sin salida.

Vista desde la periferia la "segunda guerra mundial" fue un hecho que no produjo sino beneficios objetivos para nuestros pueblos. Se necesitó inyectar altas dosis de "ideología democrática" para convencer a los "periféricos" de que

Alemania representaba el lado malo del mundo. Nuestros comunistas periféricos sostenían exactamente lo mismo, pero desde otro ángulo: la URSS era el lado bueno del mundo. En la Argentina esas presiones ideológicas vinieron acompañadas de violencia política. En el año 1955 se produjo una insurrección cívico-militar contra el gobierno legítimo (democrático) del general Juan Perón. Esa insurrección produjo muchos miles de muertos, especialmente en el "bajo pueblo" peronista. Aún hoy no se ha investigado con exactitud cuántos miles de muertos. La "alianza de los Aliados" del lado bueno del mundo, la "democracia" y el "socialismo real", habían vencido provisoriamente al lado malo de Argentina.

Para los Aliados "progresistas", la URSS era el lado bueno del mundo que había conseguido la victoria contra la "bestia nazi". La última fase de la segunda guerra civil europea de treinta años -llamada Segunda Guerra Mundial- fue sin duda una catástrofe de magnitud inigualada en la historia del género humano. Pero como tal puede ser considerada apenas una introducción al sismo geopolítico que representó la implosión soviética, primero, y rusa, después, cuyos efectos recién comienzan a manifestarse y a percibirse.

En la decadencia del proceso de la revolución rusa existió un grupo de judíos "reformistas", que emergen del mismo seno del PCUS (más concretamente, del Komsomol -organización de los jóvenes comunistas), que comenzaron a construir la sociedad burguesa en una sociedad sin burguesía, y la "democracia", en una sociedad sin tradiciones "democráticas" en absoluto. Esos "jóvenes comunistas", casi todos ellos judíos, logran apropiarse de manera mafiosa -esto es, bajo la forma de la rapiña-del ahorro social de todo el período soviético, al que convierten en "capital original" de su ascenso privado a "clase hiper-burguesa". Hoy son ellos, esos banqueros judíos producidos por el PCUS y por el "marxismo leninismo" (etapa final, aunque no contradictoria del racionalismo iluminista occidental), los que controlan casi en exclusiva los destinos de Rusia.

Los judíos en altos puestos del ejecutivo ruso son muchos y ocupan posiciones claves. Entre estos se destacan Anatoli Chubais, Yakov Urinson y el vicesecretario del Consejo de Seguridad, Berezovski; a nivel legislativo está Yavlinskii y muchos miembros de su organización Yavloko. En el sector económico su presencia es aún más destacada, específicamente en el sector bancario. Los presidentes de los poderosos bancos rusos Alfabank, Stolichnibank, Menatep, Rossiski Kredit y Most son todos judíos. Gusinski, actual presidente de la comunidad judía de Rusia, controla la editorial Siem Dñiei, responsable de la edición de revistas y periódicos como el conocido diario Segodnia y el semanario Itogui que se comercializa en el país junto a Newsweek. Gusinski controla además cinco canales televisivos a través de dos de sus compañías y aspira a ampliar su radio de acción. En el caso de Gusinski, éste vio en los medios de información masiva un área privilegiada para la inversión

de capital y protección de sus intereses en ese proceso, el cual, según sus propias declaraciones, inició desde Gorbachov.

Después de concluidas las elecciones presidenciales del 3 de julio de 1996 en Rusia, algunos personajes judíos de la política en ese país han hecho público lo que se empeñaban en ocultar en aquel entonces: su apoyo financiero y publicitario a la candidatura de Yeltsin. En unas reveladoras "confesiones" de Berezovski, transmitidas por el canal 2 de la TV israelita el 3 de octubre de 1996 y mostradas de modo fragmentado en Rusia a través del canal Ruski Dom el 21 de noviembre, este señor dijo ser consecuente en política y que había expresado esta actitud brindando "colosales cantidades de dinero que se invirtieron en la campaña"... y lo fundamental, en su opinión, fue que pudieron "garantizar el nuevo negocio ruso". En similar dirección también fueron las declaraciones de Gusinski. Este nivel de compromisos de Yeltsin con los círculos financieros se puede constatar en la sección del periódico Izvestia, que se edita en páginas rosadas y se prepara junto al Financial Times, donde se recogen constantemente las deudas y compromisos del gobierno ruso con los bancos.

Según datos aportados recientemente por investigadores del Departamento de Sociología de la Academia de Ciencias de Rusia (Instituto de Estudios de las Élites), el 80% de la élite del poder hoy en Rusia es judía o medio judía. Esa hegemonía étnica es mayor cuanto más alto se haga la medición en la pirámide del poder pos-soviético. El vértice de esa pirámide está constituido por cinco bancos, cuyos propietarios son todos judíos (uno de ellos es asimismo presidente del Consejo Ruso del Consejo Judío Mundial). De esta situación nace el hecho de que el 30% de la población -crecientemente empobrecida- tenga fuertes sentimientos "antisemitas", y de más del 50% considere a los judíos como al "enemigo interno de Rusia".

Esta situación cobra todo su significado si pensamos que la demografía rusa está sufriendo una verdadera catástrofe, no sólo por la relación negativa entre la tasa de mortalidad y la de natalidad (8 muertes por cada nacimiento), sino además por las migraciones forzadas a que se ven sometidos los rusos étnicos: 50 millones de ellos vivían fuera del territorio ruso, en territorio "soviético". Estas migraciones afectan muy poco a la comunidad judía dirigente, cuyo lugar de residencia son las grandes ciudades (el creciente enriquecimiento de Moscú -uno de los conglomerados urbanos más caros del mundo- y la expulsión de la capital de los habitantes más pobres debe verse dentro de esos dolorosos procesos migratorios).

A partir de estos datos básicos se puede inferir que la práctica totalidad del poder hoy está en manos de grupos judíos: ello condicionará de manera decisiva el comportamiento internacional de Rusia. Cuando analicemos, en trabajos posteriores, la situación militar veremos con más detalles cuál ha sido y cuál

será el objetivo de una "política de defensa" orientada a la destrucción militar de Rusia y a la feudalización y privatización de las fuerzas armadas.

El impacto económico y estratégico de esta realidad puede ser medido relacionalmente. Hacia fines de los años sesenta la economía soviética era cinco veces más grande que la economía china. Hoy, hacia fines de los 90, es cinco veces más pequeña, en términos de PIB, y la diferencia tiende a incrementarse. Y mientras en el lado ruso de la frontera viven 30 millones de habitantes, en el lado chino lo hacen 300 millones. En la frontera con el Asia Central existen, oficialmente, 8 millones de musulmanes en el actual territorio ruso. Pero extraoficialmente se admite que los musulmanes suman 30 millones; un quinto del total de la población rusa.

En forma muy sintética hemos tratado de definir la etapa final del "progresismo soviético". Ahora volvamos a la Argentina.

En su origen, en 1946, el primer gobierno democrático del general Perón había sido calificado de "nazi-fascista" por la totalidad del establishment, y especialmente por el Partido Comunista en la Argentina, que siempre contó con una proporción extraordinariamente alta de judíos inmigrantes en sus filas, casi todos ellos originarios de la Europa central y oriental. Nueve años más tarde el mismo Partido Comunista colabora activamente en el derrocamiento militar del general Perón, a pesar de que estaba archidemostrado el hecho de la base proletaria del peronismo. Pero se trataba de un proletariado empecinado en no aceptar las lecciones de marxismo a cargo de judíos asquenazis que no tenían ningún vínculo con la Patria de los argentinos. Esa Patria, ya lo hemos visto, había sido fundada antropológicamente por el peronismo. El proletariado "negro" argentino fue percibido por los marxistas, judíos y no judíos, como una "masa desideologizada", como "primitivos sin conciencia de clase". Ello propició reiteradas alianzas entre la oligarquía terrateniente conservadora, el partido comunista "argentino" y otros grupúsculos, armados y desarmados, de una izquierda que jamás se ha identificado con la "comunidad del pueblo", tal como la define Heidegger, para Alemania, y el Imam Jomeini, para la Umma musulmana.

Luego de su caída, el peronismo se convierte en resistencia popular, un fenómeno social que no se verificó en absoluto cuando la URSS se fracturó en repúblicas capitalistas. Desde esa resistencia popular emerge lentamente una "izquierda peronista" que en primer lugar trata de conectarse con la revolución cubana, que tanta influencia tuvo sobre nuestra generación. Es a partir de la revolución cubana que muchos militantes del peronismo resistente acceden a una visión de la historia mundial contemporánea provista, hasta la última coma, por los soviéticos, es decir, por una de las facciones de los Aliados vencedores de la llamada "segunda guerra mundial". De allí que, también desde ese ángulo, penetra la "culpabilidad alemana" (responsabilidad por haber generado esa "segunda guerra mundial") y la gran mentira del siglo, la "matanza

de judíos", llamada "Holocausto". La izquierda peronista y la izquierda de muchos otros movimientos nacionales en todo el mundo periférico (ello sigue siendo particularmente evidente, hoy, en Palestina), estuvo siempre absolutamente convencida de la culpabilidad alemana y de la existencia objetiva del "Holocausto". Y del pasado esplendor del "paraíso del proletariado", la "estrella luminosa que guía a la revolución mundial". Acabamos de ver en los periódicos a Yassir Arafat en la "casa de Anna Frank", en Amsterdam, avalando uno de los fraudes más miserables de la imaginería judía: los falsos diarios de Anna Frank. Ha sido el último gran servicio prestado por la OLP a los enemigos judíos del pueblo palestino.

La primera imagen del mundo a la que accedemos en la periferia es, entonces, la oficial (efectos sin causas). La que se nos enseña desde la escuela elemental hasta la universidad. Ella nos muestra un mundo "invertido". Nos muestra el mundo tal como es hoy para la periferia y, por lo tanto, se nos enseña desde niños la falsa historia que debió recorrer la "realidad" para llegar a donde hoy ha llegado, y se concluye: este es el mundo real, no hay otro mundo. Nosotros, se nos dice, somos el resultado de una determinada construcción historiográfica, y como las políticas del presente están fundamentadas en ella, no deja de existir una cierta coherencia entre la historia y la imagen de la historia. En definitiva: también nosotros somos Occidente, se dice. La imagen oficial es la que actualmente determina las políticas de Estado en casi toda la periferia.

Durante muchos años existió otra imagen del mundo: la imagen "alternativa", representada por el marxismo, en sus variantes más diversas. Con esa imagen sucedió lo mismo que con la URSS: terminó siendo absorbida por la imagen oficial que Occidente, la facción hegemónica de los Aliados vencedores, construyeron sobre sí mismos. En ninguna parte del planeta el marxismo fue nunca la alternativa radical al mundo "existente". De allí que todos los gobiernos cipayos de la periferia tengan un ala o una alternativa "progresista": "Chiapas versus PRI, o "centro izquierda versus justicialismo". Progresismo y cipayismo son las dos caras de una misma y única moneda. Durante mucho tiempo las dos imágenes del mundo conspiraron para ocultar los verdaderos puntos de ruptura del mundo real. Así se produce una dicotomía inversa entre el "bien" y el "mal", entre lo "positivo" y lo "negativo", entre "progreso" y "decadencia", etc.

La totalidad del establishment periférico se alineó y se alinea con los dueños del mundo. Así es que cuando se produce el hecho capital del este siglo, la eclosión de la llamada segunda guerra mundial, las dos imágenes del mundo coinciden en condenar al "agresor". Alemania es presentada como el "perturbador del sistema" tanto desde dentro como desde fuera del "capitalismo occidental". La confluencia entre democráticos y comunistas fue total durante muchos años, y bajo formas distintas lo sigue siendo hasta el día de hoy. Es rigurosamente cierto que este fenómeno se registró en la totalidad del planeta, y no sólo en el

mundo periférico. En ese sentido son absolutamente memorables los párrafos correspondientes del Testamento del Ayatollah Jomeini.

Pero en el mundo periférico, como siempre, hubo un agravante. Fueron muy pocos los que percibieron la fractura, y muchos menos los que vieron en esa fractura una oportunidad real para comenzar a "fabricar", por fin, la propia historia, desde los hechos nuevos hasta las nuevas imágenes liberadoras. Si Alemania no es la "maldad absoluta", el "nazi-fascismo criollo", el peronismo, que es una consecuencia directa de la "segunda guerra mundial", podría ser una cosa muy distinta de la imagen siniestra que sobre él se ha construido.

Sin embargo se había producido una fractura en el mundo. Había surgido no una "clase revolucionaria" aprisionada en una ideología de corte occidental, sino una potencia revolucionaria, poseedora de un espacio geopolítico y de una ideología radicalmente antagónica con el mundo existente. La percepción de esa fractura que provoca la emergencia de la potencia revolucionaria (el hecho capital que un siglo antes tanto preocupó a los participantes del Congreso de Viena) es anulada desde los dos ángulos de la realidad: desde lo establecido y desde el revolucionarismo puramente social.

La perversión a que ha llegado el mundo real actual hace imposible seguir pensando como antes: de que la única opción ante la conservación de lo real es el progresismo. Esta perversión no puede ser sino el resultado de una historia perversa que tachó de perversas a otras historias posibles. El final de la SGM es el comienzo del Orden Mundial que aún hoy nos afecta. Ese mundo así "ordenado" que nace allí, en ese momento, es por supuesto el resultado de una evolución anterior, pero sobre todo es el nacimiento de un sistema distinto de dominación y de explotación: el que hoy nos oprime. Es esa opresión insoportable la que nos incita a revisar el pasado. Tal incitación, finalmente, es la señal más clara de que estamos llegando al final de un proceso histórico, lo que a su vez exige una radical transformación de las visiones historiográficas.

La revisión sistemática del pasado nos lleva a conclusiones extraordinarias:

La gran maldad de este siglo (Alemania-Holocausto) no es más que una ficción, un Mito perverso.

La segunda guerra mundial, el acontecimiento más trascendente de este siglo, no fue una responsabilidad exclusiva de Alemania sino, como mínimo, una responsabilidad compartida con la URSS, por un lado, y con Occidente, por otro.

Si bien es relativamente lógico poner como piso la "teoría de la responsabilidad compartida", es asimismo posible avanzar hacia la hipótesis de la "no responsabilidad alemana".

La revisión del pasado nos lleva necesariamente a rescatar del "olvido" las acciones de uno de los factores históricos más importantes de este siglo: el judaísmo, ya sea bajo su forma sionista-europea o bajo otras formas, como la religiosa-mesiánica que emerge en esta etapa de la evolución del Estado de Israel.

Tomar en consideración con toda seriedad y responsabilidad el factor judío en la evolución histórica de este siglo, nos lleva fuera de la "historia de las ideas", fuera de la historia de la "lucha de clases", incluso fuera de la historia de las naciones: nos coloca directamente sobre la influencia del factor racial y religioso.

Fue Ernst Nolte quien inició una línea de investigación correcta pero ya insuficiente: la línea por la cual hay una responsabilidad compartida. Pero Nolte se impuso un límite que hoy es inaceptable: la responsabilidad no está "repartida" sólo entre Alemania y la URSS. Hay un tercero en discordia: Occidente (lo que quiere decir alianza británico-norteamericana y lobby judío en ambas márgenes del Atlántico Norte).

Existe ya una impresionante acumulación de datos que señalan un claro proceso de agresiones de las cuales Alemania es la "víctima", aunque no en estado puro, naturalmente. Nunca en la historia hubo víctimas o victimarios en "estado puro". Si bien Alemania es principalmente víctima, puso también su cuota victimaria, no tanto volcada hacia Occidente, sino sobre todo hacia el mundo eslavo. Pero es indudable que ese perfil "perverso" de Alemania es más el resultado de una cadena de acontecimientos que una causa original.

Sin la menor duda existe una continuidad clara y nítida entre 1914 y 1945. En primer lugar en ambas guerras se repite el mismo esquema estratégico: Mundo Marítimo más Mundo Continental contra las Potencias del Medio (Mitteleuropa). Sin la extrema fatiga de la máquina militar rusa que se agota al promediar la (primera) guerra, no se hubiese producido en absoluto la revolución bolchevique (hegemonía ideológica leninista = revolución mundial). Si la sociedad y el Estado rusos hubiesen tenido mayor complejidad no se habría podido identificar con tanta claridad el concepto de "revolución mundial" con la expansión del Estado soviético. Es esta expansión del Estado soviético y la posición extremadamente satelital del PC Alemán lo que produce un estado de alerta general en Alemania.

Mientras tanto Inglaterra, pero sobre todo Francia, tratan de mantener a Alemania bajo tutela. Durante muchos años Alemania fue una verdadera colonia económica, política y militar de las dos principales potencias occidentales. En ese sentido la derrota francesa de 1940 no fue una "agresión alemana", sino la exacta continuidad de 1918.

Cuando Alemania invade a Polonia ya había pasado realmente lo peor: Inglaterra y Francia habían aceptado de hecho el doble Anschluss austríaco-

bohemio. Hoy en día ya no se puede negar que el gobierno polaco no sólo no accede a las peticiones alemanas relativas a Danzig, que eran extremadamente razonables, sino que desarrolla claras provocaciones contra Alemania y contra las minorías germánicas de la población polaca. En esas acciones Varsovia estuvo respaldada por París, pero sobre todo por Londres. La invasión de Polonia origina la declaración formal de guerra a Alemania, tanto de París como de Londres. Catorce días después Rusia también invade Polonia. No hubo declaración de guerra ni de Londres ni de París a la URSS. A pesar de la existencia de solemnes tratados de asistencia mutua entre Varsovia y Londres y entre Varsovia y París.

Una vez que Francia estuvo vencida y existía un gobierno de Kollaboration en Vichy, Alemania, llevada por las debilidades italianas, invade los Balcanes y desembarca en el norte de África. El Afrikakorps era un ejército minúsculo y sobre todo mal equipado comparado con el grueso de las divisiones alemanas estacionadas en el frente ruso (150 divisiones soviéticas estaban en la Polonia ocupada por la URSS) aún inactivo. La Kriegsmarine presiona sobre Hitler para expandir lo que ella llamaba la "estrategia mediterránea". Sin embargo, se produce la Operación Barbarroja.

¿Fue "agresión" la invasión alemana a la URSS? ¿O fue otra cosa muy distinta llamada "guerra preventiva"? En estos momentos, cuando ya no existe la posibilidad de descubrir nueva documentación, son las interpretaciones las que valen. Pero no se trata de "interpretar", con más o menos lógica, un hecho baladí. Se trata de la circunstancia, por qué no decirlo, más decisiva de la historia de la humanidad. Nada es comparable con el estruendoso y sangriento choque entre el mundo germánico y el mundo eslavo. Ningún otro acontecimiento de la Historia tuvo una magnitud similar y, finalmente, consecuencias tan universales. De ese choque entre dos Estados ideológicamente antagónicos surge la hegemonía actual del capitalismo occidental. Y del mundo tal cual es hoy.

Fuera de los discursos elaborados para la llamada "guerra ideológica" hay tantos argumentos de peso a favor de la "agresión" como a favor de la "prevención". Por un lado, luego del pacto Molotov-Ribbentrop, las posibilidades de un ataque soviético a Alemania disminuyeron significativamente. Por otro lado, existían 10.000 blindados soviéticos y una cantidad extremadamente alta de aviones en la Polonia ocupada por el Ejército Rojo, muy cerca de la nueva frontera alemana. El problema, finalmente, puede ser planteado así: Stalin esperaba dilatar al máximo la entrada en guerra de la URSS; Hitler exactamente lo contrario. Cuanto más tiempo transcurriera, más posibilidades existían para la repetición de una alianza como la de la primera guerra: Rusia más mundo marítimo contra las potencias del centro. La victoria de Alemania sobre Inglaterra, por ejemplo, hubiese sido intolerable para Moscú. La victoria de Alemania sobre la URSS hubiese sido intolerable para Londres. En última instancia quien decidió el día y la hora fue Hitler y no Stalin.

Hoy ya es posible realizar una evaluación general del conflicto, y analizarlo como un sistema de acoso militar a Alemania que comienza en 1914, y que por ello se ve obligada a realizar una "guerra de supervivencia". Hacia mediados de los años 30, el acoso militar a Alemania fue concebido como la "muerte de Alemania". Todas las acciones de guerra se derivan de este dato básico. Incluidos los graves errores de los alemanes, sus percepciones falsas, y también, naturalmente, los crímenes de guerra cometidos por los alemanes. Pero dentro de esa categoría de "crímenes de guerra" que cometieron todos los contendientes, no se encuentra el llamado "Holocausto judío". Ya no hay dudas de que él fue una pura invención de la guerra psicológica que comienza a insinuarse en los "juicios" de Nuremberg. Al finalizar la guerra llamada "segunda" y "mundial", se inaugura el Tribunal Militar Internacional (TMI). El llamado Tribunal de Nuremberg fue una continuación del esfuerzo bélico Aliado. Fue asimismo el primer "tribunal de justicia" trans-nacional. Desde el punto de vista jurídico Nuremberg fue una aberración total, mientras que desde el punto de vista político constituye el origen de toda la mitología de la posguerra.

El final de la "era Nuremberg"

Una cantidad de indicadores sociológicos, económicos, geopolíticos y culturales permiten pensar que una cierta legitimidad histórica está llegando a su fin en Europa. Estamos en un fin de tiempo, en plena metamorfosis de un cierto Zeitgeist que ha llegado inexorablemente al final del camino. Más precisamente, se podría sostener que la legitimidad que provino de la victoria Aliada que puso fin a la guerra civil europea de treinta años (1914-1945), la llamada "Liberación" que se origina en la otra orilla del Atlántico, está siendo radicalmente cuestionada. Lo que se derrumba es el universo histórico-cultural e iconográfico construido por la "Liberación" de Europa, entendida como consecuencia inmediata de la victoria militar de los Aliados que, en esencia, fueron básicamente tres: la hoy inexistente Unión Soviética, los Estados Unidos de América y Gran Bretaña.

En algunos países ese cuestionamiento es particularmente evidente. Francia, por ejemplo, fue considerado oficialmente un "país vencedor", aunque fue un país derrotado. Alemania, un país derrotado, fue con el tiempo, en cierto sentido, un "país vencedor", aunque con su voluntad destruida. Por primera vez en Europa no sólo se está discutiendo el pasado y el futuro, al mismo tiempo. También están en crisis sus estructuras políticas y económicas. Sus fronteras y su identidad, todo al mismo tiempo. Llamaremos "zona de crisis" a esa compleja convergencia de factores.

Podemos entrar a la zona de crisis por diferentes caminos. Uno de ellos es desde fuera de Europa, desde una de sus zonas contiguas más sensibles: el Oriente Medio. Una de las consecuencias últimas de la legitimidad que se originó con la

"Liberación" de Europa de la hegemonía alemana (Tercer Reich), fue la hoy llamada "Unión Europea", en sus comienzos, un modesto Mercado Común del Carbón y del Acero entre Francia y Alemania (básicamente). Ahora la UE no sabe qué hacer en el Oriente Medio tal cual hoy existe, como otro subproducto de la victoria Aliada. Lo curioso es que esas desventuras europeas en una de sus vecindades más preocupantes, no son causadas por el mundo árabe ("terrorismo islámico" incluido), sino por el Estado de Israel. Ya se admite públicamente que el Estado de Israel desestabiliza la región como consecuencia de sus pretensiones teológicas de dominación. El problema está en que tanto el Estado de Israel como la Unión Europea son "productos gemelos", son dos de las consecuencias institucionales más importantes de una misma causa histórica: la "Liberación" europea.

Nadie puede dudar, hoy en día, que la cuestión judía fue parte orgánica de la Liberación europea y del anterior acoso y destrucción de Alemania. Los tres Aliados principales victoriosos hicieron de la cuestión judía un arma esencial de la guerra ideológica contra el Tercer Reich ya vencido (es decir, contra la forma política que había adoptado el Estado Alemán desde 1933, con total consenso democrático). No hubiese habido Estado de Israel, al menos como hoy se lo conoce, sin la victoria militar Aliada. Y es importante subrayar la palabra "alianza", ya que fue el bloque soviético quien armó inicialmente al Estado de Israel hasta un poco más allá de los comienzos de la guerra fría (1949-50, aproximadamente). Esa relación militar privilegiada entre el bloque soviético e Israel coincide en el tiempo con la aplicación sobre Alemania del Plan Morgenthau (1). Es evidente que hoy Europa no sabe qué hacer con el Estado de Israel, lo que quiere decir que tampoco sabe qué hacer consigo misma. Si el Estado de Israel se ha constituido en algo ya totalmente inmanejable para Europa, ¿Cómo encarar el origen ideológico de ese Estado, que no fue otro que el mito del Holocausto?

Del Plan Morgenthau al Memorial berlinés

Un monumento conmemorativo de la victoria judío-occidental sobre Alemania debería inaugurarse el 20 de enero de 1999, que sería el aniversario de la supuesta "Conferencia de Wannsee" de 1942. Los historiadores judíos sostienen que en esa Conferencia se habría aprobado la "solución final" de la "cuestión judía" en Alemania y Europa. Por el contrario, los historiadores revisionistas de todas las nacionalidades niegan que esa Conferencia se haya celebrado, y señalan que las famosas "Actas de Wannsee" son apócrifas.

Oficialmente Alemania finalizará el siglo con más de cinco millones de desocupados. Extraoficialmente algunos cálculos proyectan esa cifra a más de 10.000.000. Una cantidad bastante aproximada -en relación al número de desocupados per cápita - a los siete millones de 1933/34. Naturalmente ello, ahora, también tendrá enormes repercusiones sobre la estructura política

bipartidaria que nació en la última posguerra, y muy especialmente sobre el comportamiento político en general de la sociedad alemana.

En el origen de la crisis del sistema (económico-social y político), y de la crisis de identidad, está la ausencia de una voluntad alemana (utilizamos la palabra voluntad en el sentido en que lo hizo Heidegger, no como puro "voluntarismo", sino como la interpretación del ser histórico alemán). Ausencia de voluntad en el sentido que el francés Robert Faurisson le pide al alemán Ernst Nolte; recuperar la vieja tradición prusiana del: ¡Kopf hoch!: ¡La cabeza erguida! "¡Kopf hoch! significa simplemente que los alemanes deben dejar de bajar la cabeza ante las ignominias que se les adjudican desde hace tanto tiempo" (Carta de Robert Faurisson a Ernst Nolte, del 3 de junio de 1991, en Archive Faurisson).

Para el francés Faurisson, en la base de la crisis actual de Alemania, hay un dato moral, un gran Mito, el de "Holocausto", basado en una gran mentira: las "cámaras de gas". "Ellas debieron ser el arma específica de un crimen específico. Ellas son el pilar central de la religión del 'Holocausto'. Sin ellas, toda la gran mentira se derrumba; la mentira de un horror gigantesco y sin precedentes en la historia de los hombres. Las pretendidas cámaras de gas hitlerianas y el pretendido genocidio de los judíos forman una sola y misma mentira histórica, que ha permitido una gigantesca estafa político-financiera con el Estado de Israel y la judería internacional como principales beneficiarios. Las víctimas de esa estafa son el pueblo alemán -no así sus dirigentes- y el pueblo palestino en su totalidad" (Faurisson).

Para evitar que esa mentira se derrumbe, los judíos están dispuestos a sepultar a Alemania entera debajo de la losa -literalmente hablando- de su "Memoria" (de la famosa Memoria judía). Es por ello que intentan construir en Berlín un monumento gigantesco (Memorial, o Denkmal für die ermordeten Juden Europas) en Memoria de los míticos "seis millones". Ese monumento, naturalmente, deberá imponerse por sobre toda la arquitectura del nuevo Berlín, para que Berlín sea, para siempre, la "capital del arrepentimiento". De construirse, estará ubicado en el corazón político del Berlín histórico. El "Memorial" berlinés será además gigantesco (arquitectos judíos han diseñado una losa del tamaño de un campo de fútbol), para que todos sus habitantes, todos los días, se encuentren con él, lo señalen y comenten: "Mira, para que aprendas la lección".

No existe ni en Alemania y ni en toda Europa ningún documento sobre el que se pueda fundamentar la religión del " Holocausto". Pero, de construirse finalmente el Memorial (Denkmal) berlinés existirá un show permanente en el mismo centro de Europa, bajo la forma de monumento gigante, que dirá, por los siglos de los siglos: los alemanes son criminales peligrosos. En los Estados Unidos, en Canadá, en Gran Bretaña, en Francia y en la propia Alemania (clandestinamente) hay ya una importante producción de ensayos de reinterpretación histórica. Ninguna persona culta, informada y/o politizada

puede ignorarlos. Esto quiere decir que existe un extenso e intenso conocimiento histórico acumulado, de naturaleza científica; lo que significa análisis con base documental. La respuesta de los intelectuales judíos a esa enorme masa de conocimientos -que sale a luz día a día y que pone en ridículo las primitivas versiones dadas por los vencedores de la segunda guerra mundial- es la del show de la "Memoria". Museos llenos de fotos que nadie sabe ni dónde ni cuándo fueron tomadas, ni quiénes son los fotografiados; y sobre todo, grandes monumentos, construidos a la escala del "realismo socialista" o de la misma arquitectura fascista. En definitiva: ciencia histórica "gentil" versus Mitología judía. No existe ni jamás podrá existir una literatura judía que sea, al mismo tiempo, científica y antirrevisionista.

La eventual construcción del Denkmal für die ermordeten Juden Europas sería un hecho doblemente aberrante para Alemania y los alemanes todos. Porque no sólo estaría cimentado en una gran mentira, la del "Holocausto". Sería específicamente perverso porque la simbología de ese monumento negaría la existencia del genocidio alemán, es decir, de las masacres que cometieron los Aliados victoriosos sobre la población civil alemana ya vencida al finalizar la llamada segunda guerra mundial. Para Alemania, la mera existencia de ese monumento sería la ruptura total de su identidad nacional; tendría el significado simbólico de ser la negación de las víctimas civiles alemanas de la inmediata posguerra, que superan con creces la mítica cifra de "los seis millones".

El historiador canadiense James Bacque publicó un libro "sísmico" titulado: Crimes and Mercies: The Fate of German Civilians Under Allied Occupations 1944-1950, Little, Brown and Company, Toronto, 1997 (la traducción castellana sería: "Crimen y Misericordia: el destino de los civiles alemanes bajo la ocupación aliada, 1944-1950"). El propio autor define su libro como una historia de la mayor atrocidad cometida por Occidente a lo largo de toda la historia: la muerte de millones de civiles alemanes en manos de los Aliados, una vez finalizada la guerra. Las armas del crimen, en este caso, fueron múltiples: hambre, torturas, condenas a muerte dictadas en forma sumaria, traslado de grandes masas de población en vagones de ferrocarril utilizados para el ganado, y un largo etcétera de otras acciones violentas. En definitiva la aplicación del Plan Morgenthau. Durante esa época decenas de miles de alemanes y alemanas se suicidaron. En la página 131 de su obra, el autor expone estadísticas, que están extensamente fundamentadas a lo largo de todo el trabajo:

Total de muertos civiles alemanes bajo ocupación aliada entre 1944 y 1950

	Mínimo/Máximo
Alemanes expulsados de otros países de Europa oriental "Volksdeutsche"	2.100.000/6.000.000
Prisioneros alemanes en campos de concentración de los Aliados	1.500.000/2.000.000
Alemanes civiles residentes en Alemania	5.700.000/5.700.000
Total de civiles alemanes muertos bajo ocupación aliada	9.330.000/13.700.000

Ese genocidio alucinante e ignorado por la "cultura occidental" oficial fue cometido por los Aliados (soviéticos, norteamericanos, ingleses y franco-gaullistas) contra una "raza" que llegó a ser considerada criminal por naturaleza, como dice Goldhagen.

James Bacque demuestra que bajo la ocupación Aliada murieron muchos más alemanes que durante los mismos combates, a lo largo de toda la guerra. Y además señala a un responsable principal, al verdugo mayor de esta matanza, al que era en esa época el Secretario del Tesoro norteamericano, Henry Morgenthau, autor del famoso "Plan Morgenthau", que recomendaba convertir a la Alemania vencida en "un país de pastores". La directiva JCS/1067 del plan elaborado por el judío Morgenthau señalaba la conveniencia de la muerte por hambre de los alemanes vencidos. Millones de alemanes aún vivos se acuerdan de esa época y de ese plan.

Sería inaceptable para el mundo entero que los actuales dirigentes alemanes admitieran la construcción del monstruoso Denkmal, cuando se sabe con toda exactitud que la propia tierra alemana está fecundada con millones de cadáveres alemanes recientes, martirizados por extranjeros. Por los mismos "Aliados" que impulsaron la construcción del Estado de Israel, sobre la base del Mito del "Holocausto".

Por el momento el pueblo alemán está en la resistencia social. Los casi cinco millones de desocupados, especialmente en la "Alemania del Este", ya están en la calle reclamando trabajo. Sus dirigentes nacionales dicen que no hay dinero para fondos sociales. Sin embargo, Alemania sigue pagando enormes sumas al Estado de Israel y a diferentes organizaciones del judaísmo mundial: "por los daños causados en el pasado". Como el tema judío es tabú en Alemania, no es seguro que los nuevos pobres absolutos alemanes ya hayan conectado ambas situaciones. Pero de lo que no hay duda es que si aún no lo han hecho, lo harán en un futuro muy próximo. También en Francia hay un "problema social"

irresoluble y una "cuestión judía" pendiente. La Europa exclusionista de Maastricht pende de un hilo.

Quedándonos dentro de Europa: ¿Cuál será el destino final de las relaciones franco-alemanas en una situación europea que aún refleja la ficción de una Francia vencedora y una Alemania vencida? Dentro del actual marco institucional aportado por la "Liberación", las relaciones franco-alemanas no pueden ser sino conflictivas, porque están fundamentadas en una desigualdad de origen que, además, es totalmente ficticia. Si el Tercer Reich fue la maldad absoluta, los Aliados -incluida la URSS- no podían ser sino lo simétricamente opuesto. De otra forma, la guerra hasta la "rendición incondicional de Alemania" (exigencia británico-gaullista), hubiese sido como mínimo innecesaria. Se supone que la "reeducación" a que fue sometida la Alemania vencida cambió la naturaleza antropológica de esa sociedad y, por lo tanto, su naturaleza moral.

La destrucción de Alemania a partir de bombardeos pesados fue una decisión británica de la cual es obviamente corresponsable el protegido de Churchill, el general Charles de Gaulle. Antes del ingreso en la guerra de los EUA, Gran Bretaña es la vanguardia de una cruzada contra Alemania. En la retaguardia de Londres estaban los EUA de Franklin Roosevelt y el poder judío (firmemente asentado en Nueva York y Londres), que tenía como consigna: Alemania debe morir. La excusa por la cual Inglaterra (y Francia) declaran la guerra a Alemania el 3 se setiembre de 1939 ya no se sostiene, porque catorce días después de la invasión alemana a Polonia occidental se produce la invasión soviética a Polonia oriental (Acuerdo Molotov-Ribbentrop). Con la misma lógica que Inglaterra (y Francia) le declaran la guerra a Alemania, le deberían haber declarado la guerra a la URSS 14 días más tarde. Pero ello no ocurre porque el objetivo era destruir a Alemania, para lo cual se debía armar y potenciar al enemigo aparente: la URSS.

Muchos europeos piensan que nada puede ser ya construido dentro del marco institucional de la "Liberación". La caída de la URSS ha sido también el final de la "Liberación", es decir, el límite máximo a que había llegado el proyecto Aliado (por definición es inconcebible una alianza entre distintos, americanos "buenos" y soviéticos "malos", por ejemplo). Desde el punto de vista filosófico los Aliados fueron una continuidad basada en la "racionalidad occidental" abarcante del marxismo, aún en su versión "soviética". La discontinuidad fue Alemania. El problema es que todas las instituciones europeas hoy vigentes son el producto de la victoria militar de esa "continuidad filosófica". Ello significa que la de la URSS fue la primera, y no la última, de una serie de grandes catástrofes estratégicas.

No sólo todas las instituciones europeas hoy vigentes son el producto de la legitimidad de la "Liberación". Las "relaciones exteriores" de la UE son también resultado del mismo proceso. Y más aún, las relaciones interestatales que

nacen con la victoria Aliada dentro de Europa son asimismo un efecto de la misma causa. Desde un punto de vista estratégico el verdadero fin de la guerra no fue la caída de la URSS. Que la guerra continuó luego bajo la "paz" es evidente: ¿Qué otra cosa es sino la defensa nuclear francesa independiente con epicentro en el misil Hades? El misil francés Hades -Dios griego del mundo de los muertos- tiene un alcance de 700 km. Es decir que fue diseñado no contra la ex URSS sino contra Alemania. Todos los núcleos urbanos alemanes son rehenes del Hades, desde hace ya muchos años. Quien lo pone en servicio es un humanista socialista llamado Mitterrand. Un producto típicamente francés alineado con la "Liberación" justo a último momento. Por lo demás, ¿En qué se podría basar hoy una política exterior común franco-alemana si ambos países, día a día, baten records en generar mano de obra desocupada? Si se unieran los sin trabajo de los dos Estados podrían formar un "país independiente" con una densidad geográfica razonable. Y conste que aún no hemos mencionado las relaciones entre Gran Bretaña y Europa. Ni a las de Rusia con Europa.

Sin embargo, las instituciones "comunes", es decir la burocracia con sede en Bruselas, continúan ignorando esas fracturas esenciales heredadas de la "Liberación". Por lo tanto no se puede sino aceptar un dato básico: hay una disfuncionalidad esencial entre el mundo institucional y el mundo real. Esto quiere decir, por ejemplo, que se puede admitir que la sociedad alemana, bajo una muy fuerte presión, abandone el DM por el Euro. Pero es inimaginable que tal trauma histórico haga felices a los alemanes, es decir, proporcione estabilidad a Europa. ¿Cuánta devaluación puede soportar Alemania? Cálculos serios señalan que el pasaje del DM al Euro provocará en Alemania una disminución del 30% del volumen de sus ahorros brutos. Ninguna sociedad puede soportar un shock semejante. Y menos aún la Alemania "unificada".

La supervivencia del mundo institucional y cultural originado en la legitimidad que produce la "Liberación", esto es, en la victoria militar Aliada contra Alemania, es exactamente lo contrario a la unidad europea. Es ese mundo institucional y cultural lo que impide la unidad europea. Ese mundo ficticio es lo que impide, por ejemplo, que Europa disponga de una política exterior común. No hablemos ya de una política de defensa común.

Si penetramos por debajo de la superficie de la crisis que agota y consume a la sociedad francesa veremos una cada vez más definida tendencia revisionista. Francia es el eslabón más débil de la cadena. No puede soportar su falsa historia. La crisis final del gaullismo y el avance del FN no es sino la admisión de que Francia no está cómoda con la piel que la recubre desde su "Liberación" gestada desde la otra costa del Atlántico. Podría ser incluso que hubiera estado más cómoda bajo el gobierno de Vichy, si no hubiese sido que la prolongación de la guerra (el empecinamiento de los "malditos ingleses") en el frente occidental obligó a mantener la ocupación alemana del territorio francés metropolitano. Al fin y al cabo el mariscal Pétain no tuvo que ir a Londres para buscar legitimidad.

De algo están seguros hoy muchos franceses y no sólo los actuales y futuros electores de Le Pen: la convergencia franco-alemana era mucho más viable antes que ahora. La "Liberación" fractura Europa según un mapa Atlántico con epicentro en Washington y proyección unidireccional hacia Londres. Es por ello que vuelven a surgir las grandes figuras sepultadas de la Francia "olvidada". No sólo Louis Ferdinand Céline, que es un símbolo de enorme grandeza intelectual y moral, sino hombres como Jacques Doriot, que en los años 20 se afianzó como líder nacional encabezando un movimiento francés contra la ocupación militar francesa del Ruhr alemán. Doriot no sólo no fue un "Kolaboracionista", en el sentido vulgar de la expresión, sino un paladín de la unidad franco-alemana, ya imposible desde la "Liberación".

El fenómeno Le Pen, con sus claros y sus oscuros, no existe en ningún otro país europeo. Ningún político europeo importante tiene una opinión tan definida y sobre todo tan conocida, sobre la "cuestión judía". El FN está cada vez más arraigado en los diferentes estamentos de la sociedad francesa, como lo demuestra la intención de voto que se hace pública de manera periódica. Sería un error muy grande pretender negar que existe una relación muy intensa entre la creciente voluntad revisionista de la sociedad y el nuevo perfil político francés.

En sus orígenes, el revisionismo francés, viéndolo ahora como fenómeno principalmente intelectual, es gestionado por una élite muy pequeña y muy aislada. Su problemática comenzó en la "cuestión judía". Podríamos decir que la crítica al mito del "Holocausto" -y por lo tanto a los mitos fundadores del Estado de Israel- fue un fenómeno básicamente francés, cuando por lógica debió haber sido un movimiento de resistencia cultural alemán. Ello nos habla de la vitalidad cultural francesa y del letargo en que aún vive Alemania. El revisionismo francés ha demostrado dos cosas. Lo primero, que después de treinta años de desarrollo intelectual termina co-gestando un movimiento nacional policlasista con capacidad para acceder al poder por medio del voto popular. Y lo más importante: señalar que el revisionismo no acaba con la cuestión judía. Lo que hoy está en revisión es toda la historia europea, comenzando con la de este siglo. El movimiento nacional y el revisionismo francés no pueden seguir avanzando sólo en la dirección de demostrar lo que ya está demostrado: que el "Holocausto" fue parte de la propaganda de guerra de los Aliados vencedores, que la "Liberación" fue la antesala de la creación del Estado de Israel y que el Estado de Israel es el gran desorganizador de una de las regiones geopolíticas más sensibles del mundo, contigua al espacio europeo.

Lo que genera la crítica al gran mito judío, es una total desestabilización de todo el escenario histórico. A partir de la credibilidad creciente de esa crítica puntual se produce un inevitable movimiento de arrastre; toda la historiografía impuesta por los Aliados vencedores se derrumba estrepitosamente como fichas de dominó. Si Alemania no fue la maldad absoluta, ni la URSS el "paraíso" del

proletariado, ni Londres el bunker de la democracia, ni Francia la patria de la resistencia, ni Franco el títere de Hitler, ni Mussolini un "sangriento dictador" en un país de mandolineros, ¿Qué queda de la Europa que construyen los Aliados al finalizar la guerra civil de treinta años (1914-1945)? ¿Qué queda de Europa? ¿Qué será de Europa?

La división de la historia de la Europa del siglo XX en períodos de "dos guerras mundiales" encierra la trampa enorme de pretender ver un mismo proceso histórico fracturado en varias "etapas" distintas (dentro de los límites paz-guerra), lo que posibilita encontrar "culpables", es decir, iniciadores de "guerras distintas". Ahora podemos comprender que los movimientos geopolíticos alemanes anteriores a la declaración de guerra franco-británica de 1939, fueron posicionamientos necesarios ante un ataque que finalmente se produjo, y en el cual se realizó una tenaza antialemana entre el mundo continental soviético y el imperialismo oceánico capitalista. Por lo tanto nos acercamos mucho más a la realidad si percibimos el período 1914-1945 como una "guerra de treinta años" ampliada a escala europea, es decir, como una larga guerra civil europea. Esa guerra de los treinta años fue interrumpida por la "Liberación" de Europa. A partir de la "Liberación" sobreviene el ingreso de Europa en el mundo de las "naciones satisfechas", es decir, en el mercado de los Estados que habrían superado los conflictos.

A pesar de la Revolución Rusa de 1917, hasta ahora considerada como el producto más importante de la llamada "primera guerra mundial", tanto en el comienzo como en el fin del período se presenta el mismo esquema estratégico: la unidad del mundo marítimo con Rusia para reducir la potencia de la Mitteleuropa. Se trata del mismo esquema Spykmaniano: para destruir a Alemania el mundo marítimo necesita de una alianza con la potencia continental por excelencia: Rusia. Por lo tanto se debe pensar en Alemania y no en la URSS cuando se habla de "perturbador del sistema" o de "potencia revolucionaria". Una potencia es revolucionaria sólo cuando lleva en sí ideas totalmente antagónicas respecto al "orden internacional constituido" y, además, cuando su situación geopolítica le permite amenazar a la totalidad del sistema establecido, tanto "hacia el mar" cuanto "hacia la tierra" (Alemania-nacionalsocialismo-Mitteleuropa). Una potencia no es revolucionaria cuando sus ideas expresan la continuidad "revolucionaria" de ideas originadas dentro de la misma cultura establecida (como p.e. el marxismo en relación con el racionalismo), y su situación geopolítica sólo le permite amenazar nada más que a una región del planeta.

Nicholas J. Spykman (Estados Unidos frente al mundo) es el pensador norteamericano que con mayor nitidez percibe la naturaleza subversiva de la "ideología racial" del nacionalsocialismo alemán (Spykman nació en Holanda y se ciudadanizó norteamericano). Porque como geopolítico, Spykman, en primer lugar, está pensando en la fragilidad del equilibrio racial norteamericano. Nunca, en el país del "sueño americano", la contradicción se planteó entre

"proletariado" y "burguesía". El centro de gravedad de la cuestión social norteamericana fue y es el "equilibrio racial". El nacionalsocialismo, como ideología, afectaba a ese equilibrio con una intensidad infinitamente mayor que la teoría de la "lucha de clases". Spykman escribe su libro sin pretender negar que es una expresión típica de la propaganda de guerra de aquellos años ‘40. Es un ejercicio fascinante comparar ese libro con el paper de Samuel Huntington sobre los factores desintegrativos que afectan hoy a la sociedad norteamericana (Intereses exteriores y unidad nacional, 1997). Pasaron casi sesenta años, pero los viejos problemas norteamericanos siguen allí, agudizados. No sólo hay una distancia enorme entre la "peligrosidad" respectiva del nacionalsocialismo y del comunismo en cuanto ideologías, tal como fueron percibidas desde los EUA, antes y durante la última fase de la "guerra de los treinta años". Esa distancia se incrementó, ya que la guerra llamada "segunda mundial" llevó a muchos pensadores a relacionar el proceso ideológico con el valor de posición de Rusia (URSS) y Alemania, respectivamente.

El análisis atento de las ideas geopolíticas de Nicholas J. Spykman, en especial la de la alianza entre las potencias marítimas y la potencia continental para destruir el poder de la "potencia del medio", constituye uno de los caminos que podría llevarnos a limitar las opciones militares que presentó la llamada "segunda guerra mundial", en especial para Alemania. Es decir que podríamos descartar todas las opciones meramente ideológicas. Si ahora estudiamos, junto con Spykman, los dos puntos de inflexión de la llamada "segunda guerra mundial" (su comienzo [invasión alemana a Polonia] y la invasión alemana a Rusia [Operación Barabarroja]), podríamos llegar a conclusiones sorprendentes. Ni la invasión de Polonia fue una causa suficiente para la declaración de guerra de Inglaterra y Francia contra Alemania, ni la invasión de Alemania a la URSS fue necesariamente una "agresión", o el inicio de una guerra de agresión.

Con cada vez más fuerza surge ante el viajero histórico la convicción de que Alemania realizó una guerra que no fue ni "preventiva" ni "agresiva", sino una guerra de supervivencia. Una defensa desesperada ante un ataque múltiple, inevitable e inexorable. La defensa ante una agresión orientada a la destrucción total -genética- de Alemania, a partir de una alianza entre las dos alas del Iluminismo racionalista: la liberal occidental y la marxista soviética.

Si el objetivo final de la política norteamericana era actuar de puente entre la potencia marítima colonial por excelencia (Gran Bretaña) y la potencia continental por excelencia (Rusia) puede resultar natural que Alemania atacara a la URSS antes de que EUA se posesionara de Europa. Sabemos fehacientemente cuál fue la política de Washington hacia la Alemania vencida en la inmediata posguerra, entre 1945 y 1948, (hasta los mismos inicios de la "guerra fría"): matarla de hambre (Plan Morgenthau). Sería lógico pensar que la misma actitud de buscar la destrucción total de Alemania entendida como "enemigo principal" de un Occidente que ya preparaba la parición del Estado de Israel, existió en los inicios del conflicto: atenazar y despedazar a Alemania

entre un gran mar (Atlántico Norte, Mare Nostrum del capitalismo) y una estepa infinita (Rusia continental).

Ninguna de las hipótesis convencionales sobre el inicio y el desarrollo de la "segunda guerra mundial" puede ser al día de hoy suficientemente fundamentada, excepto acudiendo a argumentos psicologistas de muy escasa credibilidad (la "locura" de Hitler, por ejemplo). Es muy difícil que tales factores psicológicos "irracionales" hayan predominado en un país fundacionalmente racional como Alemania, por sobre instituciones racionales modélicas como el Estado Mayor Alemán, que tenía muy en claro el peligro del "segundo frente", es decir, la trampa mortal de los espacios continentales coaligados con los espacios marítimos.

En este siglo, el ejemplo más dramático de convergencia germano-rusa se produce a partir de la terminación de la I GM, cuando en determinados sectores sociales de la derrotada Alemania se genera una fuerte voluntad de alianza con la Rusia bolchevique, que perdura fuertemente hasta la llegada al poder del partido nacional-socialista. La convergencia entre el "revolucionarismo" ruso y el nacional-conservadurismo alemán es tan lógica como explicable resulta la ruptura entre bolcheviques y nacionalsocialistas. Entre estos últimos existía una competencia a vida o muerte sobre modelos revolucionarios distintos. En Alemania, esa alianza estaba sustentada por las fuerzas conservadoras y por el Estado Mayor General del Ejército. Ambos factores alimentaron las nuevas tendencias de Alemania hacia la continentalidad. Más adelante también los grandes industriales alemanes sostuvieron esa alianza, mientras que por el lado soviético la doctrina de Karl Radek tenía también muchos adeptos.

Karl Haushofer, en tanto nacionalista y conservador, ve la necesidad de la integración continental de Alemania con prolongada anterioridad a la firma del Acuerdo Ribbentrop/Molotov, del 22 de junio de 1941. Desde su Zeitschrift für Geopolitik urgía a los gobernantes de su país a concretar "... una inteligente colaboración con las exigencias espaciales de Rusia, sea gobernada por los Soviets o por otro régimen...

Sería un error fatal de nuestra parte el interponer una posición ideológica intransigente entre nuestra seguridad y tal tipo de alianza. Cuanto más desesperada sea su posición, más razones habrá para que un pueblo piense en términos mundiales y sin miramientos por equivocados prejuicios raciales".

La cultura alemana se diferenció de Occidente porque se autoubicó como la expresión de un mundo específico nórdico-germano. Esa cultura define una Weltanschauung que nace de "un mundo independiente y libre de influencia de otros mundos". Durante un tiempo muchos rusos y alemanes pensaron que habían caído las vallas entre la Kultur alemana y el nacionalismo ruso de fundamentos místicos y religiosos. No olvidaron a Dostoyevski, que concebía al pueblo ruso como "El portador de Dios". "¿Qué compartirá Alemania con

nosotros? -se pregunta el autor de Demonios-: son los dos grandes pueblos que están destinados a cambiar la faz del mundo". El mismo Spengler ve en Rusia la promesa de una cultura nueva, "mientras las sombras de la noche se extienden más y más sobre Occidente". En base a una confluencia con la cultura rusa, el general Haushofer prepara la estrategia para una revolución mundial con centro en Alemania.

Las grandes categorías de la diferenciación espiritual alemana, heredera directa de Grecia, respecto de un Occidente más romano que griego, son el producto de la obra de Martin Heidegger. Por ello es necesario retornar a Heidegger para indagar sobre el futuro de Alemania en esta Europa "Liberada".

Martin Heidegger

"Sé por la experiencia y la historia humanas que todo lo esencial y grande sólo ha podido surgir cuando el hombre tenía una patria y estaba arraigado en una tradición."

Martin Heidegger a Der Spiegel, el 28 de marzo de 1967 (Entrevista póstuma).

Lo que hoy en día ya nadie discute es la pertenencia del más grande filósofo de este siglo, Martin Heidegger, al nacionalsocialismo alemán, desde 1933 hasta su muerte en 1967. Entre la derrota alemana de 1945 hasta 1967, Heidegger recibe presiones terribles, sin embargo no denunció nunca al nacionalsocialismo ni renunció a su identidad como tal; nunca rompió su carnet de afiliado. En la famosa entrevista póstuma concedida a Der Spiegel se revela con nitidez deslumbrante su fidelidad hasta la muerte (hasta su propia muerte física) a la "grandeza y esplendor de esa puesta en marcha" (la que inicia el Canciller Adolf Hitler en 1933). Y Aclara: "Yo no veía entonces otra alternativa".

Pocos meses después de que Hitler asumiera la Cancillería en Berlín, Heidegger es elegido rector, por abrumadora mayoría, de la Universidad de Friburgo. El 27 de mayo de 1933 en el acto solemne de toma de posesión del cargo, Heidegger pronuncia su famoso discurso La autoafirmación de la Universidad alemana. Allí plantea ideas "políticas" capitales que estaban en estado "metafísico" en su obra magna, El Ser y el Tiempo, que había sido editada en 1927. Heidegger proclama la autonomía de la Universidad alemana para ponerla al servicio de las necesidades del pueblo alemán. La investigación alemana no será ya para una abstracta "humanidad", sino para la comunidad alemana.

Heidegger presenta su dimisión apenas un año después de haber asumido el rectorado; ella coincide con el "caso Röhm", es decir con la liquidación del sector más radical del nacionalsocialismo. Había una coincidencia extraordinaria entre el radicalismo filosófico de Heidegger y el radicalismo (en el sentido alemán que tiene este concepto) político de Ernst Röhm. Lo que unía a ambos era la similar

definición que hacían sobre la naturaleza del socialismo alemán, entendido como comunidad del pueblo. Cuando Röhm es asesinado, el filósofo se "exilia" en su cátedra. Pero nunca "rompe con el régimen", como dijeron algunas almas caritativas que siempre quisieron "reintegrar" a Heidegger a una civilización, la que se instaura en Europa a partir de la "Liberación", que él calificaba de destructiva. A partir de la "Liberación", el mundo europeo se corrompe hasta el tuétano: "Sólo un dios puede aún salvarnos" . Estamos en un mundo en el cual todo aparentemente funciona, en su aspecto técnico: "Esto es precisamente lo inhóspito. Que todo funciona y que tal funcionamiento lleva siempre a más funcionamiento y que la técnica arranca al hombre de la tierra cada vez más y lo desarraiga".

Entre 1934 y 1945 sólo miró con desprecio a ideólogos que, como Rosenberg, fueron "menores" y sobre todo "oportunistas". El nacionalsocialismo había perdido la oportunidad de disponer de un Führer del Ser alemán. Tampoco ya se discute la "convergencia" entre la metafísica de Heidegger y la emergencia del nacionalsocialismo. Aunque en mi opinión hay algo más importante que una simple convergencia. Sein und Zeit (El Ser y el Tiempo), como ya vimos, tuvo una primera edición en Tübingen en 1927. Desde esa obra primera y fundacional de la metafísica heideggeriana hasta las últimas ideas del filósofo expresadas post mortem, existe un principio de continuidad absoluta. Eso en primer lugar. En segundo lugar, ninguno de los grandes principios culturales que enarbola el nacional-socialismo quedan fuera de la metafísica alemana que expresa Sein und Zeit.

En 1991 uno de los principales estudiosos de la obra y de la vida de Martin Heidegger, Víctor Farias, editó en España, como documento bilingüe, un trabajo esencial para la comprensión del pensamiento heideggeriano y, sobre todo, para descubrir la conexión de ese pensamiento con la realidad política alemana de aquel momento: Lógica. Lecciones de M. Heidegger (semestre verano 1934) en el legado de Helene Weiss, (Anthropos-Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1991).

Esta "Lógica" de Heidegger es una gran fundamentación de principios e ideas que el nacionalsocialismo "oficial" fue finalmente incapaz de desarrollar con tan extraordinaria coherencia. Entre el nacionalsocialismo "oficial", que el propio Heidegger denominaba "vulgar", y la visión del Ser alemán expresada por Heidegger, hay un mundo de distancia, pero en una misma dirección de pensamiento. La comparación con las reflexiones heideggerianas de algunos escritos que fueron decisivos en la historia del pensamiento nacionalsocialista alemán, comenzando por Mein Kampf, muestra grandes diferencias. El pensamiento "oficial" nacionalsocialista hoy se nos aparece como primitivo y realmente "vulgar". Sin duda se trata de un pensamiento menor, comparativamente hablando. En ese sentido es posible afirmar que Heidegger es la expresión mayor del socialismo alemán, entendido como comunidad del pueblo; mientras que el nacionalsocialismo, en cuanto a historia de

pensamiento se refiere, quedará relegado a una oscura instancia secundaria. En ese preciso sentido Heidegger se "distanció del régimen" en 1934 ¿No sería mejor afirmar que "el régimen" se distanció de Heidegger?

Lo que podríamos llamar el ideario alemán está mucho mejor representado en Heidegger que en cualquiera de los escritos de cualquier ideólogo "oficial" nacionalsocialista. Por lo tanto la "fidelidad" de Heidegger al nacionalsocialismo, es en realidad fidelidad a sí mismo, fidelidad al Ser alemán, que nadie expresó mejor que el propio Heidegger. Hay en su pensamiento una certidumbre radical sobre la superioridad espiritual alemana. Alemania no es una "sociedad", un contrato entre individuos aislados (esa nefasta herencia del Iluminismo objetivado en la Revolución Francesa), sino un "pueblo", una comunidad de destino impuesta no sólo por la voluntad humana, sino sobre todo por la evolución del Ser alemán. En tanto comunidad de destino, la idea del Führerpinzip es esencial para hacerse cargo de la propia existencia nacional.

En ese sentido, volver hoy a Heidegger, después de analizar el comportamiento político del judaísmo a partir de la creación del Estado de Israel, después de saber que el "Holocausto" no es sino sólo un Mito que encierra una extraordinaria capacidad de destrucción, después de habernos sustraído, en suma, a la idea de que había existido un "mal absoluto" en la historia (Alemania), lo que conllevaba la absurda suposición de que, como contrapartida, también había existido el "bien absoluto" (la revolución rusa y el socialismo internacional); volver hoy a Heidegger para reencontrarnos con una Alemania "liberada" que se encuentra, una vez más, en estado aún virtual, no significa reivindicar al nacionalsocialismo como proyecto de futuro. Significa, sí, acercarnos a su conocimiento histórico sin que ningún demonio se interponga entre el sujeto y el objeto, como dirían Kant y Habermas, perdonando la comparación.

Un Estado terrorista "hacia afuera"

"Decididamente, se debe entender que los israelíes... se pondrán de espaldas a la pared y lucharán -con todos los considerables medios a su disposición- si perciben una amenaza intolerable para su seguridad. En el mejor de los casos, los restos radiactivos quedarán en Líbano, en Siria, o en ambos países" Moshe Sharett, Diario, 8 Vols., 1980.

En los capítulos correspondientes de este trabajo hemos visto que la estrategia del lobby judío-norteamericano y de la judería internacional, en relación a los atentados de Buenos Aires, estuvo orientada a acusar a los supuestos responsables de los mismos a partir de los enemigos del Estado de Israel, y no en función de la culpabilidad real a partir de pruebas jurídicas claras y sustentables. Ello significa que estamos en presencia, una vez más, de la estrategia de sustitución y falsificación de la realidad. La "realidad" ha quedado reducida a un simple deseo-necesidad del Estado judío. Como esos enemigos de

Israel están todos ubicados en el mundo árabe-musulmán, es decir en la periferia mediata o inmediata del Estado judío, se hace necesario, para darle una continuidad lógica al conjunto de este estudio, analizar algunos de los rasgos sobresalientes de ese espacio geopolítico, partiendo de la percepción que el propio Estado de Israel mantiene respecto de su entorno geográfico, cultural y religioso.

Por definición el Estado de Israel es un Estado terrorista, no sólo "hacia adentro", según hemos visto en la Introducción de este trabajo, sino también "hacia afuera".

Muchas veces los acontecimientos recientes nos hacen olvidar la historia o los orígenes del fenómeno que estamos estudiando. Las acciones de terrorismo emprendidas en los últimos tiempos por el Estado de Israel contra otros Estados, forman parte en realidad de la naturaleza del Estado judío, y no de coyunturas más o menos pasajeras.

La lectura de los 8 volúmenes del Diario (2) de Moshe Sharett, uno de los principales dirigentes fundadores del movimiento sionista, una de las primeras "palomas" del sionismo, tiene la virtud de darle al fenómeno del terrorismo de Estado israelí una dimensión histórica de muy largo plazo. A lo largo de toda su historia el ejército y los servicios de inteligencia del Estado judío han organizado "operaciones de aniquilación" y acciones terroristas de todo tipo, dentro de casi todos los países, incluidos los europeos. La soberanía de los "otros" Estados nunca fue un problema para los agentes secretos del "pueblo elegido".

La extrema importancia que presenta a los ojos de un investigador este Diario de Moshe Sharett es que se trata de las "memorias secretas" de una "paloma", que cuando se entera que un grupo de comandos israelíes prepara una acción punitiva contra Jordania, protesta en voz baja y sin salirse de los estrechos ámbitos del gabinete ministerial.

En octubre de 1953 un grupo armado israelí asesinó a 66 aldeanos árabes en Qibya, Jordania. Mientras una parte del grupo comando dinamitaba las casas habitadas, la otra ametrallaba sus puertas para impedir que sus ocupantes árabes huyeran. Sharett se encuentra ante el dilema típico de la paloma: ansioso por condenar la atrocidad, no se decide a acusar de ese acto al verdadero culpable: el ejército israelí. Escribe en su Diario:

Condené el asunto Qibya, que nos ha expuesto frente a todo el mundo como una pandilla sanguinaria capaz del asesinato masivo y a la que no le importa que sus acciones puedan conducir a la guerra... Ben Gurión insistió en excluir del comunicado oficial toda mención a la responsabilidad del ejército...

Lentamente Sharett va comprendiendo que esos actos de terrorismo basados en acciones de destrucción sobre los países árabes vecinos, eran en realidad

operaciones perfectamente planificados por un estado mayor, civil y militar, que las concebía como la mejor forma de generar un estado de guerra permanente con los vecinos árabes de Israel. El mantenimiento de ese estado de guerra permanente había sido visto por ese estado mayor como la mejor forma de asegurar la expansión de las fronteras del Estado de Israel, al mismo tiempo que sus palomas clamaban ante el mundo la desprotección de un pequeño grupo de judíos rodeados por masas de árabes hostiles.

Comienzan así, desde muy temprano, los llamados "incidentes autoprovocados". Todas las acciones de represalias tomadas por Israel contra acciones del "terrorismo árabe" tenían por objeto la realización final de la expansión territorial. Ello le hace pensar a Sharett -y así lo consigna en su diario- que ese "terrorismo árabe" en muchos casos no fue más que provocaciones organizadas por el mismo ejército israelí.

El 14/4/54 anota en su Diario:

Existe un plan israelí de represalias que será puesto en práctica con un programa establecido: su objetivo es lograr una firme escalada de la tensión en el área, para producir una guerra...

El 5/3/55 después de informarse sobre una acción de "represalia" del ejército en territorio jordano, en la que mueren degollados cinco beduinos, escribe:

Esto se tomará como prueba concluyente de que hemos decidido pasar a una ofensiva sanguinaria general en todos los frentes: ayer Gaza, hoy Jordania, mañana Siria, etc. Pediré al gabinete que a los asesinos se los juzque como a criminales... El fenómeno que ha prevalecido en nosotros por años y años es el de la insensibilidad a las malas acciones, a la corrupción moral... Para nosotros una mala acción en sí misma no es nada serio; sólo despertamos a ella si está relacionada con una crisis o una consecuencia grave: la pérdida de una posición, la pérdida de poder o de influencia. No tenemos un enfoque moral de los problemas morales... Una vez, los soldados israelíes asesinaron a un grupo de árabes por razones de venganza ciega... la conclusión es que la sangre de los árabes se puede derramar libremente... Todo esto altera el sentido de justicia y de honestidad, hace que el Estado (de Israel) aparezca ante los ojos del mundo como un Estado salvaje que no reconoce los principios de justicia tal como han sido establecidos y aceptados por la sociedad contemporánea.

En el mes de julio de 1954 la inteligencia militar israelí da comienzo a una campaña de sabotajes en Egipto con el objetivo de crear el caos en esa sociedad y preparar la invasión militar a la zona del canal. Los comandos estaban formados por judíos egipcios dirigidos por oficiales de la inteligencia militar de Israel. Los atentados debían tener como objetivos instalaciones occidentales en Egipto, y debían dar la impresión de que existía un terrorismo árabe tan fuerte como para provocar la intervención occidental en ese país.

Entre el 2 y el 27 de julio de 1954, mientras se realizaban las negociaciones entre El Cairo y Londres sobre la zona del Canal, centros culturales ingleses, edificios públicos egipcios, oficinas norteamericanas y otras instalaciones occidentales fueron objeto de atentados con bombas, al mismo tiempo que las sospechas sobre los autores se desviaban hacia la Hermandad Musulmana.

Sharett, sabiendo lo que sucedía, escribe en su Diario el 14/1/55:

Nunca hubiese imaginado que podríamos llegar a un estado tan terrible de relaciones envenenadas, el desencadenamiento de los más bajos instintos de odio y venganza y de engaño mutuo... Doy vueltas como un loco, horrorizado y perdido, completamente impotente... ¿Qué debo hacer? ¿Qué debo hacer...?

El 25/1/55 vuelve a escribir:
Dayan desea secuestrar aviones y raptar oficiales árabes en los trenes, desea mano libre para asesinar al presidente sirio. Lavon sugirió la ocupación de la franja de Gaza... Suya es la doctrina de que las potencias occidentales son nuestro principal enemigo y que el único modo de disuadirlas es por acciones directas que las aterroricen... Peres comparte la misma ideología; desea atemorizar a Occidente para que apoye los objetivos de Israel...

Mientras el Egipto de Nasser solicitaba conversaciones de paz a través de delegados norteamericanos, los israelíes preparan la guerra de anexión.

Nota del Diario correspondiente al 27/2/55:

Ben Gurión llegó a mi oficina acompañado por el jefe de estado mayor que tenía las manos ocupadas con mapas enrrollados... Propuso atacar una base del ejército egipcio a la entrada de la ciudad de Gaza... Instruí a las embajadas que trabajaran para condenar a Egipto y no para defenderlo...

Ahora se tendrá la impresión general de que mientras nos lamentamos por nuestro aislamiento y los peligros para nuestra seguridad, en realidad somos agresores sanguinarios que aspiramos a perpetrar masacres masivas...

En efecto, ese ataque de "legítima defensa" de Israel a Egipto en Gaza enfría la política de Nasser de acercamiento para firmar un acuerdo de paz con Israel.

Toda la memoria de Sharett es una repetición de lo mismo, en todos los frentes durante la época en que le tocó actuar: el terrorismo de Estado practicado por ese país estuvo siempre orientado a la expansión territorial y a lograr condiciones abrumadoras de superioridad para establecer niveles de "seguridad" totalmente desproporcionados respecto de la seguridad de los países árabes.

Durante toda su vida, Moshe Sharett -una "paloma" sionista- había supuesto que la supervivencia de Israel sería imposible sin el apoyo de Occidente, pero que la "moralidad" occidental nunca le permitiría apoyar al Estado judío "que se comporta de acuerdo a las leyes de la jungla" y "eleva el terrorismo al nivel de un principio sagrado". Al prominente líder del Mapai, David Hacohen, que se declaró convencido de que los israelíes "debían comportarse en Medio Oriente como si fuesen locos" para aterrorizar a los árabes y chantajear a Occidente, le contestó: Si nos comportamos como locos seremos tratados como tales: se nos internará en un manicomio y se nos aislará del mundo.

Moshe Sharett estaba equivocado: la moral occidental fue la exacta medida de la moral israelí. El terrorismo de Estado isarelí es una de las constantes aceptadas de la política internacional en estos tiempos del "nuevo orden mundial".

Una visión regional de los problemas que presenta el Estado judío

El cuadro de situación que presenta la región del Mediterráneo Oriental y su espacio contiguo del Asia Central hacia fines del año de 1997, se ha modificado positivamente en el último año. Vamos a señalar sólo cuatro de los muchos factores que produjeron esta modificación, y que serán desarrollados en un libro de próxima aparición:

Geopolítica del conflicto en el Mediterráneo oriental y el Asia central.

El nacimiento y el desarrollo de la alianza sirio-iraní.

La cuestión turca.

Las consecuencias de la VIII Conferencia Islámica de Teherán.

La profundización de la crisis intra-judía.

Cada uno de los factores antes mencionados está dentro del cuadro de situación de la geopolítica global, que es el amplio escenario dentro del cual esos factores actúan. Dentro de él deben ser analizados.

El proyecto de globalizar al mundo, esto es, de unificarlo bajo el mando de un grupo muy pequeño de organizaciones de poder -económicas, políticas, militares y religiosas- no es, naturalmente, una empresa fácil.

En esta etapa poscomunista el capitalismo emergente se propuso lograr un mundo indiferenciado, donde todos consumamos lo mismo, donde todos pensemos lo mismo y donde todos nos convirtamos en chips intercambiables de

una enorme maquinaria dirigida por un "Estado Mundial" que emite las órdenes, incluidos los premios y los castigos.

Hoy vemos que ese proyecto es resistido en todas partes, bajo innumerables formas y con diferentes alternativas de futuro. Pero en todo caso las fracturas del proyecto globalizador son cada día más manifiestas. Los pueblos, las naciones y las culturas diversas que integran este mundo diverso por naturaleza lo rechazan, cada uno a su manera, pero lo rechazan.

El conflicto que desde la última posguerra mundial se ha instalado en Palestina, con crecientes influencias en todo el Mediterráneo oriental y una gran parte del Asia central, es un conflicto que, desde la caída del comunismo o, lo que es lo mismo, desde el fin del "orden bipolar", se encuadra también dentro de la crisis del proyecto del "mundo global". Dentro de ella debe ser analizado.

Pero en esta región del mundo el conflicto que se inicia con la "partición de Palestina" en 1947 adquiere ahora dimensiones trascendentes. Ya no es un conflicto más entre pueblos que luchan por su identidad contra la tiranía del mundo global. Ese viejo conflicto instalado por la victoriosa alianza antialemana de posguerra en el Mundo Antiguo, pretendió destruir la región del planeta en donde se originó lo que hoy se llama "civilización", en donde emergió lo que hoy se llama "monoteísmo religioso", en cualquiera de sus múltiples dimensiones.

Es por ello que ese conflicto instalado en esa región por una extraña cooperación entre Estados capitalistas y Estados "socialistas" constituye hoy la representación de todos los conflictos, de todas las luchas de los pueblos contra la tiranía del "mundo globalizado".

Esto quiere decir que lo que se plantea en Oriente Medio y sus zonas contiguas no es una simple lucha política y económica entre facciones en pugna. Es el núcleo de un conflicto global, porque en esa lucha están involucradas religiones, culturas y sistemas económicos que abarcan al mundo entero.

Ningún habitante del planeta tierra puede ser hoy indiferente a los resultados de este conflicto, que hace mucho tiempo ya ha trascendido su vieja denominación "árabe-israelí", entendido como una mera lucha anticolonial.

Tampoco es el comienzo de una pronosticada guerra futura entre "Oriente" y "Occidente". Es el núcleo de un conflicto cuyo resultado determinará quién dominará el mundo en los próximos siglos: si un grupo de empresas globales ideologizadas por una religión mesiánica y apocalíptica, o los pueblos libremente agrupados en naciones culturales y opciones religiosas libremente elegidas.

Lo que está en juego en Palestina y zonas contiguas es cómo vamos a vivir en el futuro: como personas y comunidades libres y, sobre todo, identificadas; o si,

por lo contrario, tendremos que vivir como esclavos anónimos de un modelo económico, cultural y religioso único, aplicado a todos por igual en cada punto del planeta.

Es por ello que el conflicto en el Mediterráneo oriental y el Asia central tiene en estos momentos dimensiones de las que careció en su inicio. Y la más importante de ellas es la dimensión religiosa. Ya sabemos que no podemos seguir hablando de los judíos como simples "sionistas". Ellos ya se han identificado ante el mundo como miembros de un grupo mesiánico dominador a escala global, y como propietarios exclusivos de una "teología revelada" a la que sólo tienen acceso los "elegidos". El llamado mundo occidental está siendo impulsado a involucrarse en el conflicto del Oriente Medio a partir de motivaciones religiosas, a partir de la falsa imagen de que este mundo -Occidente- es un mundo judeo-cristiano. Cuando en rigor de verdad no existe nada más opuesto al judaísmo que el cristianismo.

En estas últimas Navidades de 1997 el Papa Romano dio un nuevo paso en la dirección de subordinar a la Iglesia Católica a la hegemonía teológica del judaísmo mesiánico y apocalíptico: "Israel, el pueblo elegido de Dios del Antiguo

Testamento, fue elegido para traer al mundo al Mesías, el Salvador y redentor de toda la humanidad".

Son millones las personas en Occidente que ven con creciente preocupación cómo el catolicismo institucional se subordina progresivamente a la confluencia judío-evangélica (protestante), que es la ideología imperial de la potencia hegemónica. Hasta ahora en Europa y en Hispanoamérica se ha subestimado al mundo católico no institucionalizado, o se ha presupuesto, según las orientaciones ideológicas de la posmodernidad, que el mismo forma parte automática de lo que el Iluminismo llamó "reacción".

Sin embargo, el católico no institucional es un "revolucionario natural", porque su conciencia es una conciencia desgarrada. Desde esa conciencia desgarrada, desde ese mundo pre-revolucionario puede surgir ahora una cultura resistente en Occidente, ante esta victoria provisional del neoliberalismo. La Teología y la Profecía católica original visionaron la nueva forma que hoy adopta, provisionalmente, la historia: su forma homogénea universal. Es el tiempo del Anticristo: "El Anticristo usurpará simplemente este ideal de unidad del género humano en la institución perversa del Imperio Universal".

En el capítulo 5 de este libro hemos visto cómo sobre la falsa imagen de la Historia Negra de España se edifica la apoyatura de un Mito Destructor cinco siglos después. Estamos pues no ante la historia, sino ante una teología de la historia. Las imágenes ocupan el lugar de los procesos reales, y la ciencia es reemplazada por la mitología.

La Imagen Negra de España y Mito de la inhumanidad germánica están en el subsuelo cultural de la destrucción de Europa. De una destrucción aceptada con tal de producir reconocimiento de cara a la perversa institución del Imperio Universal que se pretende edificar en base a la "ideología" judeo-cristiana.

El conflicto que hoy tiene por escenario al Mundo Antiguo, a la matriz cultural de Occidente, a la fuerza civilizatoria majestuosa que originó al actual mundo occidental, es el núcleo de una lucha global entre dos escenarios de futuro distintos y excluyentes. Ese es el nivel hasta donde hoy ha llegado ese conflicto dentro de este "mundo global".

Si aceptamos que ese es el nivel y la naturaleza del conflicto, estaremos en condiciones de comprender a las luchas tribales que aún se suceden dentro del propio mundo árabe y musulmán como el aspecto más negativo e intrínsecamente perverso de todos los datos que emergen en la región, y en todos los países donde residan árabes que se consideren entre sí tribalmente distintos.

Advertidos, entonces, sobre lo que allí se juega, veamos rápidamente la evolución de los cuatro factores regionales antes señalados, dejando para un próximo libro

(Geopolítica del conflicto en el Mediterráneo oriental y el Asia central) el análisis más a fondo de cada uno de los mismos.

La alianza sirio-iraní. Se está constituyendo en el hecho principal que incita al reacomodamiento de la geopolítica regional. A partir de esa alianza la totalidad del mundo árabe-musulmán se está alineando de otra manera. Es tan importante esta alianza sirio-iraní que el Jerusalem Post, a fines de diciembre de 1997, acusó a la embajada de Irán en Damasco de ser la responsable del atentado terrorista de Luxor. Con ello se pretende, naturalmente, crear fisuras en el proceso de acercamiento entre los países árabes e Irán, en general, y entre Egipto e Irán, en particular. La alianza sirio-iraní incluye la existencia del movimiento de resistencia nacional libanés Hezbollah, quien a lo largo de este año de 1997 ha obtenido brillantes victorias militares contra el ejército judío, demostrando, una vez más, la primacía de la voluntad humana por sobre las simples manipulaciones tecnológicas, las llamadas "ingenierías sociales", o las apelaciones abstractas a la "unidad del mundo árabe".

Europa versus Turquía. El rechazo europeo a la integración de Turquía a la UE intensifica las fracturas internas de la sociedad turca. La opción laicismo oficial versus islamización popular continúa siendo la contradicción principal en el extremo oriental del Mediterráneo. La respuesta del presidente Mubarak a la provocación lanzada por el Jerusalem Post ha sido la de advertir al gobierno turco sobre la peligrosidad de su alianza militar con el Estado judío.

Al mismo tiempo el gobierno sirio abre el gasoducto iraquí, lo que provocará la integración de Irak y un reforzamiento de un bloque árabe-musulmán que puede adquirir proporciones nunca vistas si nos vamos acercando hacia la región del Golfo.

Irán como eje referencial de la unidad árabe-musulmana. La VIII Conferencia Islámica de Teherán se ha constituido en el hecho geopolítico principal de la región. Por primera vez queda clarificado el hecho de que el fundamento del llamado conflicto árabe-israelí es una guerra religiosa y también una opción estratégica, y no una mera confrontación sociopolítica entre potencias coloniales y sociedades colonizadas. Personalmente pienso que sería un error interpretar la actual posición del presidente de Irán como un gorbachovismo trasnochado. Dadas determinadas condiciones, la apertura de un diálogo como el propuesto por el presidente Jatamí puede socavar sustancialmente la posición de hegemonía estratégica que actualmente mantiene el Estado judío en la región. En todo caso sigue resultando vital el mantenimiento de un "equilibrio de poder" dentro de la propia República Islámica. "El diálogo y las negociaciones con Estados Unidos atentan contra los intereses de Irán y del mundo islámico", contrapuso el Guía de la Revolución, Ayatolá Alí Jamenei (17 de enero de 1998). Si ese equilibrio de poder se rompe, entonces sí podríamos pensar que la revolución islámica ha entrado en su tramo final entrópico.

La crisis intrajudía. En forma paralela a lo ya dicho en los puntos anteriores, se intensifica la confrontación interna de la sociedad israelí, y de los sectores fundamentalistas de esta sociedad con los grupos "liberales" del lobby judío-norteamericano. Este es un hecho cuyo estudio yo inicié en libros anteriores, a partir de hechos concretos como el de los atentados terroristas de Buenos Aires, y que hoy es reconocido por muchos analistas como el verdadero centro de gravedad de todo el sistema geopolítico del Mediterráneo oriental y del Asia central.

***

EL ISLAM, LOS JUDÍOS Y OCCIDENTE (3)

"No es paz aquella paz que entró en nosotros como un puñal"
Nizar Qabbani

Los crímenes genético-religiosos o el hiper-mito del terrorismo islámico

Ahora en Occidente sabemos muy bien lo que es el mal super-absoluto. Al mal absoluto ya lo conocíamos: era esa vieja estupidez de los "crímenes contra la humanidad" cometidos sobre todo por la malvada Alemania. Aquello fue una nadería, un simple pre-calentamiento morboso de la "humanidad" no judía, en su loca carrera hacia la Perversidad Total. Ahora, y gracias a los sobrevivientes de los "nuevos filósofos" judíos franceses, sabemos lo que es el "crimen contra el

género humano". La destrucción de Genos. Algo mucho más grave que la anticuada destrucción de Ethnos, practicada por los germanos, esa etnia antropológicamente diferente. Y también sabemos, por supuesto, que el "crimen contra el género humano" es un elemento consustancial del Islam.

En Un crimen contra el género humano (Fuente: El País Digital del 2 de febrero de 1998, Nº 640, y un extenso número de publicaciones en todo Occidente, en todos los idiomas y al mismo tiempo, casualmente), el judío alsaciano André Glucksmann, antiguo teórico de la guerra de liberación campesino-maoísta, nos informa que la relación entre Islamismo y terrorismo religioso representa una lógica esencial. Glucksmann lleva hasta el límite el nuevo Hiper-Mito del terrorismo islámico argelino. "Para inmolar niños en serie hace falta una fuerza de convicción poco común. El cuchillo del asesino es un cuchillo de ritual. Su crimen es una 'ofrenda a Dios' y le 'acerca al paraíso'... El terrorismo Islámico golpea cada vez más, a cualquiera, en cualquier sitio, en cualquier momento. Es teológico. Jura que purifica constantemente a la sociedad en su conjunto."

Muchos ingenuos habían creído que en la construcción del Mito del "Holocausto" se había llegado a definir al "mal absoluto". Nada de eso. Ahora sabemos que existe un mal absoluto-mucho-más-absoluto, un mal absoluto elevado a la enésima potencia. Ya sabemos cómo se llama: crimen contra el género humano, y quién lo produce: el Islam: "Al clavar a la pequeña víctima sobre la puerta de su casa familiar, el asesino arroja a la faz del mundo la Buena Nueva que le excita: los tabúes más universales quedan anulados. No se mantiene ninguna prohibición, ni la del sexo, cuando el hermano entrega a su hermana al emir, y después a la tropa, ni la de la sangre, cuando regresa a su pueblo para purificarlo masacrando a sus parientes. La prohibición del incesto y la prohibición de la violencia sin límites son los dos vetos de valor universal que estructuran cualquier comunidad humana. Al rechazar uno y la otra, el terrorismo Islámico se eleva por encima de la humanidad, 'hace de Dios' y cae en la más espantosa inhumanidad".

Ahora ya sabemos con toda exactitud quién es el enemigo, el oponente de esta guerra "intercivilizaciones". Pero ese enemigo no es el enemigo de Occidente. Es el enemigo del cáncer judío que agota a Occidente. El judaísmo ha terminado de definir, bajo su responsabilidad, al "enemigo de Occidente", con la complicidad de Occidente. Otro "nuevo filósofo" judío-francés, Bernard-Henry Levy cita nada menos que a Albert Camus: "Nombrar mal las cosas es agravar la desgracia del mundo". Hay que recordar esta frase, dice Henry Levy, "a los que se niegan a darle a las matanzas de Argelia su nombre: matanzas islamistas, cometidas en nombre del Islam, y que, sin cuestionar el Corán, siguen siendo ininteligibles, si se las separa de este horizonte ideológico-político para comprender sus orígenes" ("Democracia Directa", El Mundo, Madrid, 8 de febrero de 1998). De pronto el judío Levy deja Argelia y pasa a ocuparse de Francia, se lleva las manos a la cabeza y exclama: "¿Qué hacer ante Jean-Marie Le Pen? ...El Frente Nacional... asegura ser 'republicano'. ¡Craso error! Es un partido que, por sus

ideas y por sus hombres, hunde sus raíces en el humus del doriotismo, es decir, de nuestro fascismo local. El Frente Nacional dice ser 'ante todo francés'. ¡Impostura! Es un partido que, en todas las crisis mediáticas en las que su país se encuentra implicado, toma sistemáticamente partido por el adversario: el FIS en Argelia, Sadam Husein en Irak, los flamencos anti-franceses en Bélgica, etcétera". Querido lector, en este punto debo confesarle que yo también estoy con los "adversarios de Francia", según Levy, por lo menos con Sadam y con el FIS, para mencionar sólo lo mencionado. Cuando Levy habla de "doriotismo" se está refiriendo a uno de los líderes más capaces de la Francia de este siglo: Jacques Doriot, francés y patriota.

La crisis de la secularización

El núcleo de la crisis del mundo cristiano-occidental está localizado en su securalización, es decir, en un avance ya casi irreversible de la "erosión de la Fe". El mundo cristiano-occidental ha perdido la Fe, y a partir de allí surgen las políticas sin el hombre (o a partir de un hombre des-almado o des-espiritualizado, que es lo mismo): surge el "crecimiento económico" al margen de las necesidades humanas, surge un "mundo virtual" que promete goces sin límites al margen de los sufrimientos reales del mundo real. Surge, en definitiva, lo que es hoy la cultura occidental: un hecho aberrante que se mantiene en base a una posición de fuerza material, exclusivamente.

Asimismo, la influencia judía sobre Occidente produce una evidente distorsión sobre su percepción en torno a lo que ocurre en el mundo árabe y musulmán. A partir de su extraordinaria influencia lograda con el control de los sistemas informativos occidentales (prensa, radio, televisión, cine, editoriales, etc.), el judaísmo distorsiona la visión de Occidente, que es impulsado a pensar que los movimientos islámicos practican la "violencia terrorista" y no son más que "residuos del pasado" dentro de un "nuevo orden mundial". La política europea sobre el mundo árabe y musulmán está particularmente afectada por esa distorsión lograda por la creciente influencia del judaísmo sobre Occidente. Es por ello que en estos momentos es tan importante clarificar la posición del Islam en Occidente como reforzar la propia historia y cultura occidental contra la influencia judía. Occidente y judaísmo no son la misma cosa. Por el contrario, durante largos períodos históricos fueron realidades antagónicas.

Cuando hablamos de diálogo entre el Islam y Occidente nunca debemos olvidar que ambos mundos, el cristiano-occidental y el islámico-oriental, sufren en estos momentos crisis importantes. La ventaja del mundo islámico-oriental es que su cultura -a pesar de haber pasado y de estar pasando por gravísimas crisis- no ha perdido el enorme valor humano de la religiosidad. La cultura islámica no se ha secularizado y ese hecho permite planificar una resistencia política y militar ante el hegemonismo occidental, cuya vanguardia es indudablemente el Estado de Israel y su ideología de Estado oficial: el nacional-judaísmo.

No olvidemos en ningún momento que estamos hablando de la existencia de un cáncer en el interior del mundo islámico que se llama Estado de Israel. Esa realidad geopolítica, ideológica y religiosa lleva al límite, casi al paroxismo, la crisis de la cultura árabe-secular que se inicia con el triunfo de la modernidad en Occidente. La modernidad occidental se manifiesta como superioridad respecto de Oriente en todos los campos, desde la tecnología militar hasta las doctrinas políticas. Esa superioridad, que luego se transforma en hegemonía, se inicia con el fracaso del ejército musulmán otomano ante las puertas de Viena, en 1683.

Es indudable que la actual guerra entre el mundo musulmán y el Estado de Israel es una guerra de supervivencia, es decir, una guerra religiosa. Quien caiga derrotado en esta guerra sucumbirá durante un muy largo período histórico. Esta realidad realza la importancia de la religión en tanto ideología, en general; y del Islam, en tanto ideología resistente no secularizada, en particular, frente a un judaísmo instrumentalizado en función política y estratégica por el Estado de Israel y por los Estados Unidos de Norteamérica.

Pero otro proceso se desarrolla en paralelo. Desde hace casi tres décadas el judaísmo trata de absorber teológicamente al cristianismo y, en especial, al catolicismo. Él trata de convertirse en la ideología hegemónica del mundo occidental. En ese sentido, el mundo occidental ya no es "evangélico-católico", sino judeo-cristiano. El deterioro que produjo la secularización del cristianismo -tanto en su versión evangélica (protestante, o luterano-calvinista) como en su versión romano-católica, no fue un fenómeno ajeno a esta progresiva hegemonía ideológica que el judaísmo está alcanzando en Occidente.

Así, mientras el mundo islámico mantiene una guerra de religión defensiva contra las agresiones de la interpretación imperialista del judaísmo, que hoy hace la dirigencia judía en Oriente Medio y en el resto del mundo occidental, esa misma dirigencia judía pretende y avanza hacia la hegemonía religiosa e ideológica en el seno del propio Occidente.

Pero además hay otro factor que incide sobre el mundo árabe-musulmán. Es la corriente del progresismo laico europeo que sostiene que los graves problemas que hoy debe afrontar esa región del mundo no encontrarán soluciones mientras esas sociedades, las árabe-musulmanas, no adopten sistemas políticos democráticos. Los principales ideólogos de esa corriente del orientalismo europeo ignoran -o fingen ignorar- que la crisis de la democracia entendida como sistema de representación política, es uno de los núcleos de la decadencia cultural del Occidente como un todo, en los tiempos actuales. ¿Cuál es la lógica subyacente de esta intención de "exportar" un sistema que ya está en crisis irreversible allí mismo donde nació?

Criticar esa exportación no significa negar el hecho de que las sociedades árabe-musulmanas carecen de espacios individuales de libertad. Es indudable que la práctica inexistencia de lo que en Occidente se llama "sociedad civil" es uno de los máximos escollos ante los que la historia parece tropezar en los tiempos actuales, en esa región del mundo.

Es necesario crear y/o desarrollar esos espacios de libertad en los planos individual, familiar y social. Pero sería una catástrofe traducir "espacios de libertad" para el mundo árabe y musulmán en términos neoliberales de cultura occidental. Ni siquiera en Occidente, hoy, la "libertad" es sinónimo de "democracia". Sino más bien todo lo contrario.

Tenemos planteado, entonces, los elementos básicos, aislados como simple operación de laboratorio, que integran un cuadro de situación extremadamente complejo: la situación religiosa, política, cultural y militar que vive el mundo árabe y musulmán dentro de un planeta en avanzado proceso de globalización económica.

Primer elemento. En el interior de ese espacio (empleamos la palabra "espacio" en su estricta significación geopolítica) árabe y musulmán se vive una crisis de tanta gravedad que si no se la soluciona en plazos históricos razonables entrará en una curva de decadencia irreversible.

Segundo elemento. El cristianismo (cultura) occidental está en una fase de alto deterioro secular, lo que posibilita la estrategia del judaísmo -en su versión actual de nacional-judaísmo, es decir, de imperialismo teológico y racista- tendente a apropiarse de esa cultura. En definitiva esa estrategia está orientada a transformar la cultura cristiano-occidental en cultura judeo-cristiana-occidental. En Occidente existe asimismo una relación cada vez más estrecha entre el neoliberalismo globalizante y la instrumentalización imperialista del judaísmo, lo que pervierte a la casi totalidad de los "grandes" valores occidentales, como por ejemplo, la idea de "democracia".

Tercer elemento. La guerra defensiva que el mundo árabe y musulmán tiene planteada ante el Estado de Israel, es cada día más una guerra de religión, como lo fueron todas las grandes guerras de la historia. Estamos hablando, sobre todo, de interpretaciones revolucionarias del Islam, como el chiísmo. A todo lo largo de la historia musulmana surgieron sistemas intelectuales contradictorios entre sí. Algunos fueron elaborados para legitimar el poder establecido; otros, para combatir ese poder. Sería deseable que en la actualidad pueda lograrse una convergencia cada día más intensa entre los distintos sistemas intelectuales dentro del Islam.

Cuarto elemento. El Islam aparece en el escenario internacional cada vez más en su exacta dimensión original: no sólo como religión sino como ley revelada. En ese sentido constituye la única cosmovisión sagrada que es al mismo tiempo

libre y liberadora. Las luchas políticas y militares que mantiene hoy el Islam contra lo que yo defino como "nacional-judaísmo" -para diferenciar la etapa actual de la del clásico sionismo laico- lo diferencia radicalmente del resto de las confesiones que se refieren sólo a la "vida espiritual del individuo solitario", dejando de lado no sólo la vida social: abandonando asimismo la "vida material" a influencias extrañas a la Fe.

Este cuadro de situación, muy simplificado, exige respuestas políticas, militares y estratégicas -en general- extremadamente complejas, tanto en su concepción cuanto en su ejecución.

Respuestas a Occidente

Es absolutamente vital comprender que el proceso de absorción teológica e institucional que el judaísmo desarrolla sobre el cristianismo (y sobre el catolicismo romano en particular) conlleva agresiones múltiples contra importantes sectores del propio mundo occidental, muchos de los cuales en estos momentos están reaccionando contra ellas, bajo diferentes formas, muchas veces solapadas.

La estrategia de respuesta árabe y musulmana debería partir del hecho obvio de que Occidente no es una unidad, sino que por debajo de un ligero manto que finge unidad, se desarrollan procesos contradictorios.

Esas contradicciones que sacuden hoy al mundo occidental por debajo de una delgada superficie de falsa unanimidad, son de naturaleza económica (conflictos intercapitalistas); nacionales (luchas de los Estados para sobrevivir a la globalización); geopolíticas (Estados Undios de América versus Europa, y "América profunda" contra la "costa este", por ejemplo); culturales (defensa de cada una de las identidades contra una mundialización indiferenciadora), y religiosas (reacciones cada vez más definidas del catolicismo popular, por ejemplo, contra una cúpula eclesiástica romana asociada a la globalización y a la judaización de Occidente).

La clave de la política del mundo árabe y musulmán respecto de Occidente radica en saber desarrollar su capacidad para distinguir estas fisuras cada vez más definidas que existen en el mundo occidental. Esto quiere decir que la estrategia a implementar no puede desconocer lo que realmente sucede por debajo de la superficie de Occidente. Ante cada situación específica la respuesta tiene que ser también específica. La indiferenciación de situaciones conducirá al fracaso, y ése será tal vez el último fracaso.

Las agresiones del nacional-judaísmo no se limitan al mundo árabe-musulmán. Existen innumerables agresiones contra numerosos Estados y culturas occidentales: en este libro hago un estudio sobre algunas de esas agresiones: en Europa occidental (Alemania, España, Francia), en Iberoamérica (Argentina) y

en Rusia. Cada una de esas culturas y de esos Estados es agredido por el nacional-judaísmo en sus intentos por impulsar una globalización económica bajo su hegemonía teológica.

Ese universo agredido es el aliado natural del mundo árabe y musulmán. Con esos fragmentos agredidos de Occidente el mundo árabe y musulmán debería articular una política y, en su conjunto, una estrategia basada en la diferenciación: es decir, en una evaluación exacta de las dimensiones particulares de cada agresión.

La guerra religiosa defensiva que el mundo árabe y musulmán mantiene en estos momentos contra Israel, que ha adoptado una ideología de Estado basada en una interpretación teológica perversa, no debe hacer perder de vista que hay otras guerras -muchas veces ocultas o disfrazadas- en otras partes del mundo contra el mismo enemigo.

Como en toda guerra, ésta exige disponer de un sistema de inteligencia estratégica. Es decir, de algo que en la actualidad el mundo árabe-musulmán carece en absoluto. Digamos de paso que un sistema de inteligencia estratégica es algo muy distinto de un "servicio" de inteligencia táctico.

Ya hemos dicho que el desarrollo de una estrategia basada en la diferenciación, aplicada sobre Occidente, y sobre Europa en particular, no quiere decir, en absoluto, tener que adoptar los valores occidentales que actualmente se encuentran en crisis profunda. Muchos arabistas u orientalistas occidentales hoy hablan de la necesidad de producir una "segunda modernización", como elemento central para una salida a la crisis que vive el mundo árabe y musulmán. En mi opinión ello contribuiría a incrementar aún más esa crisis.

Sería suicida buscar los necesarios "espacios de libertad" en un intento de "modernización democratizadora". Como lo ha demostrado hace pocos años la catástrofe soviética, existe una distancia esencial y abismal entre "democratización" e "individualización".

La búsqueda y la consolidación de los "espacios de libertad", de individualización, es una tarea que se puede y se debe desarrollar dentro del propio Islam, entendido como lo hemos planteado hasta ahora, como una religión libre y liberadora, y como la única confesión en el mundo entero aún no deteriorada por la secularización occidental. En el Islam el hombre -el hombre individualizado- está en el centro de un mundo creado por Dios, que ha hecho de él su representante en el Universo, y que por lo tanto está dotado de facultades y capacidades especiales.

En el origen de la crisis del comunismo soviético estuvo la cuestión religiosa; y en la decadencia de ese sistema, la "cuestión democrática". En términos reales, en el origen estuvieron un grupo de "judíos revolucionarios" (la mayoría de ellos

no rusos) y, sobre todo, marginales (no asimilados, y despreciados por los judíos asimilados alemanes, franceses e ingleses), que explotan una revolución realizada en nombre de un proletariado (ruso) inexistente. En el medio de esa revolución existió un importante proceso de rusificación (Stalin) frustrado por una distorsión ideológica localizada en el nacionalsocialismo alemán. En la decadencia del proceso existió otro grupo de judíos "reformistas", que emergen del mismo seno del PCUS (más concretamente, del Komsomol), que comenzaron a construir la sociedad burguesa en una sociedad sin burguesía, y la "democracia", en una sociedad sin tradiciones democráticas en absoluto. Hoy son ellos, esos banqueros judíos producidos por el PCUS, los que controlan casi en exclusiva los destinos de Rusia.

El llamado "socialismo real" no fue más que un socialismo pagano. Esto es, una forma política correspondiente a una cultura "primitiva". El mundo pagano -no religioso- no puede sino generar un Estado primitivo, carente de las complejidades del mundo posindustrial; incapaz de procesar esas complejidades.

Ello produce no sólo una cultura no-democrática. El Estado pagano-primitivo fija en el tiempo una sociedad sin individualización. Así, la vida social y la individual transcurrieron, durante la época del "socialismo soviético", en dos planos separados y opuestos. Lo general (Estado, sociedad) y lo particular (individuo), discurrieron en niveles y en compartimientos estancos. Hubo un conflicto insuperable entre los dos niveles de la existencia. El Estado primitivo-pagano excluye la particularidad: la vida individual es un crimen, es decir, una oposición activa de lo particular a lo general.

A partir de allí se buscó la "democracia" como forma de superar esa dicotomía, que sin embargo no hizo más que agudizarla. El Islam no necesita de la "democracia" para encontrar la individualización de las personas que integran la comunidad (Umma).

La grandeza y la trascendencia histórica de la Revolución islámica en Irán, así como el enorme significado que asume la Resistencia Nacional Libanesa de Hezbollah, consiste en que constituyen hechos que emergen cuando la idea de revolución -es decir, de justicia- parecía una idea vencida en el mundo entero, y cuando la idea de dignidad y de libertad nacional parecía un mero recuerdo perteneciente al pasado. La lucha por la justicia y por la dignidad de los hombres y de los pueblos comenzó a adquirir una nueva dimensión, justo en el momento en que esa lucha parecía perdida.

A partir de Imam Jomeini queda claro que no hay revolución sin eternidad. Que el hombre, el actor revolucionario, no es un simple eslabón en la "mecánica de la historia". Es el fundamento de un complejo sistema planificado por Dios. Pero en ese "sistema" el hombre tiene una enorme libertad y, consiguientemente, una enorme responsabilidad. Los "espacios individuales de libertad" están dentro de

la misma doctrina. Así, la "cultura musulmana" adquiere una independencia y una superioridad casi total respecto de la "cultura occidental". Y ello provoca que los humillados dentro del mismo Occidente necesitan ahora de algo más que de una simple doctrina social laica, racionalista o humanista para encarar su propia liberación.

Para Irán este es un buen momento para iniciar una apertura hacia Europa, sin ceder espacios de poder acumulados y ya consolidados, porque una hipótesis probable del escenario de futuro es la escisión del "mundo occidental". "Aunque los americanos, solos, dispondrán siempre de medios (militares) más que suficientes para actuar en solitario (....) tendrán menos intereses materiales en el mundo exterior por los que preocuparse, y el hecho de una ruptura con Europa podría hacerles retroceder a su viejo sueño de autosuficiencia hemisférica" (...) "Una ruptura euro-americana cambiaría radicalmente todos los cálculos sobre el futuro". Por otra parte, los europeos -solos- se enfrentarían a una situación mucho más difícil. Europa depende, mucho más que América, del petroleo del suroeste asiático, y está además geográficamente mucho más cerca del mundo islámico…Para enfrentarse a cualquier problema que pueda afectar sus intereses, Europa "no dispone, hasta la fecha, ni de los equipos militares ni de la unidad organizativa para defender sus intereses de forma adecuada". Y está lejos de cumplir esos requisitos en un futuro previsible (Fuente: The Economist, segunda semana de febrero de 1998).

El mensaje interior

Las "respuestas a Occidente", anteriormente expuestas, no podrían ser eficaces si en forma simultánea no se elaborara un "Mensaje interior", de cara al propio mundo árabe y musulmán. En mi opinión, esa estrategia interna debe pivotar sobre dos elementos esenciales: lograr márgenes progresivos de individualización dentro de las sociedades árabes y musulmanas, y desarrollar un liderazgo de nuevo tipo, un liderazgo hegemónico, que ya no puede buscarse en las antiguas formas en que hasta este momento ese liderazgo se ha manifestado.

Entre los "acuerdos" de Camp David y los de Oslo, un verdadero cataclismo ha sacudido a la totalidad de las sociedades árabes y musulmanas, ya socavadas por la derrota militar de 1967.

En términos de política internacional práctica el principal hecho esperanzador que surje en el horizonte es la Alianza que se está gestando entre Siria, Irán y el sur del Líbano. Será a partir de ella, de su profundización y de su ampliación, que se podrá estructurar un liderazgo de nuevo tipo, capaz de integrar los elementos positivos del arabismo nacionalista con los del islamismo revolucionario.

La "arabidad" y la "islamidad" fueron hasta ahora, en muchas coyunturas dramáticas, elementos antagónicos. Sobre su aparente irreconciliabilidad fueron edificadas todas las estrategias tendentes a mantener al mundo árabe y musulmán en un estado de subordinación y de exclusión perpetuas. Por el contrario, sólo la confluencia de la "arabidad" con la "islamidad" corporizadas en Estados y movimientos de envergadura histórica, como son los de Irán, Siria y Hezbollah, podrá demostrar que aún existe capacidad de organización -es decir, de esperanza- en el mundo árabe y musulmán. Y que esa esperanza organizada, consciente de los enormes errores cometidos en el pasado es, en primer lugar, capaz de mantener una guerra de resistencia contra el agresor, en un momento de la historia en que el poder del eje Washington-Israel parece invencible.

El poder potencial de la Alianza Irán-Siria-Hezbollah tiene asimismo una trascendente dimensión geopolítica. Representa la soldadura de dos polos geográficos, el del Mediterráneo Oriental y el del Golfo Pérsico-Índico quienes, a lo largo de muchos momentos de una larguísima historia, actuaron "a la tracción" sobre el mundo persa-árabe-turco (y, aún, sobre otros espacios contiguos, como el caucasiano y el del Asia Central oriental). Un espacio político así re-conformado es la respuesta adecuada a ciertos juegos tácticos, de alta peligrosidad, vigentes hoy en día, en los que participa activamente el ejército laico turco, aliado del terrorismo judío.

Yo no soy musulmán ni, como es obvio, árabe, ni persa. Mi vinculación con el Islam es de naturaleza sociológica y estratégica. Desde esa perspectiva he leído y leo el Corán, donde se dice, en varias Suras, que el Antiguo Testamento o Biblia Judía (y protestante), o Torah, ha sido falsificado por los escribas hebreos. El Corán denuncia la falsificación de un libro que se ha convertido en el fundamento teológico e ideológico de un Estado criminal, el Estado de Israel.

La "historia" de Israel que relata el Antiguo Testamento es, en un sentido estricto, una historieta. No es una historia sino una mitología, como siempre fue entendido por el catolicismo tradicional. El mismo método mitificador fue utilizado en este siglo para canonizar al "Holocausto". La crítica al judaísmo debe incluir al Antiguo Testamento. Debe partir de la Torah. Es decir debe partir de una definición de judaísmo que se atenga a la realidad: él es un hecho totalizador y totalitario: teológico, racial, económico, histórico y estratégico. Y ello, afortunadamente, es muy bien percibido por las corrientes católicas y cristiano-orientales resistentes al posmodernismo. El rol jugado por el judaísmo desde los orígenes del capitalismo finaliza en la construcción del Estado de Israel, que se fundamenta no sólo en ser la expresión regional más elocuente de la globalización del capitalismo, sino en la convicción de que existe no sólo una superioridad religiosa sino, además, una superioridad racial.

Entonces la cuestión central es que el judaísmo se percibe a sí mismo no sólo como un hecho religioso, sino como un hecho racial, nacional y social, al mismo

tiempo. De allí surge una exigencia básica para el mundo musulmán contemporáneo: ligar más estrechamente al Islam con la histórica y sistemática exclusión-explotación-destrucción sufrida por la "raza árabe-persa inferior".

El Islam reúne muchos elementos para convertirse en el núcleo cultural de un proceso de liberación (de la raza árabe y otras etnias musulmanas contiguas, como la persa y la turca), respecto del hecho judío más trascendente de toda la historia: el espacio geopolítico actualmente dominado por el Estado de Israel. Pero carece de la fractura teológica que existe entre el cristianismo tradicional y el judaísmo: la figura mesiánica de Jesucristo. Las palabras de Jesús constituyen una ruptura total con la tradición judía. El misterio de Jesús no debe ser considerado como una tentativa de reformar el judaísmo desde una supuesta secta judía (la de los cristianos): Jesús aporta un elemento absolutamente diferente que no puede ser reconciliado con el judaísmo. Jesús revela un Dios que es esencialmente distinto a Yahvé, al Dios nacional judío que nos muestra el Antiguo Testamento. El hijo de Dios y la Virgen María han sido y volverán a ser la frontera infranqueable entre judaísmo y cristianismo.

El espacio islámico es una de las pocas realidades geopolíticas con capacidad potencial para disputarle al imperialismo occidental judeo-cristiano el control sobre los destinos del mundo. Y veo en determinadas interpretaciones del Islam, como la del chiísmo, un sistema de pensamientos y de sentimientos muy cercanos al catolicismo popular, hoy abandonados por la jerarquía de la Iglesia Romana.

El "llanto por Hussein" es algo conmovedor para cualquier católico que quiera vivir al lado de su pueblo, en contacto con sus hermanos oprimidos y humillados. El chiísmo expresa un sentimiento trágico de la vida muy cercano al sentido del sacrifico de Cristo, y al ejemplo heroico del Che Guevara, que no fue, en ese sentido, un simple mártir laico.

Por cierto que la categorización de la raza árabe, y de otras musulmanas, como "inferior", coincide con el colonialismo, es decir, con el ciclo de expansión del capitalismo. El rol jugado por el judaísmo desde los orígenes del capitalismo finaliza en la construcción del Estado de Israel, que se fundamenta no sólo en ser la expresión regional más elocuente de la globalización del capitalismo, sino en la convicción de que existe no sólo una superioridad religiosa sino, además, una superioridad racial.

En este punto coincido totalmente con Bruno Étienne: *"Israel, contrariamente a lo que dicen los árabes, no es simplemente un hecho colonial clásico, reducible a los casos de Argelia y de África del Sur. Tampoco me parece que Israel sea un peón del imperialismo norteamericano. El Estado hebreo es todo eso a la vez, pero con una dimensión mesiánica, escatológica, ligada a una historia y a unos lugares particulares. Los árabes no pueden a la vez conducir la lucha antiimperialista e ignorar la dimensión metafísica de Jerusalén. Pues muy a*

menudo, en su política de opresión y de anexiones, Israel ha puesto en serias dificultades a sus Aliados" (Bruno Étienne, El islamismo radical).

Es en el Estado de Israel de este fin de siglo XX, donde se verifica plenamente la gran intuición expresada por Friedrich Nietzsche, hacia finales del siglo XIX: "Los judíos son el pueblo más notable de la historia universal , ya que, enfrentados al problema de ser o no ser, han preferido, con una conciencia absolutamente inquietante, el ser a cualquier precio: ese precio fue la falsificación radical de toda naturaleza, de toda naturalidad, de toda realidad, tanto del mundo interior como del mundo exterior entero. Los judíos son, justo por eso, el pueblo más fatídico de la historia universal: en su efecto ulterior han falseado el mundo de tal modo que hoy incluso el cristiano puede tener sentimientos antijudíos sin concebirse a sí mismo como la última consecuencia judía" (4).

Notas

1.- "El mundo comunista, por cuestiones de ambición geopolítica, eligió a Checoslovaquia como primer país para que nos vendiera armas. Lo que nos vendió Praga fueron armas tomadas a los alemanes, cazas Messerschmitt entre otras. Ezer Weizman (actual presidente de Israel) que había sido formado como piloto de caza por los británicos en la Segunda Guerra Mundial y que había luchado contra los Messerschmitt alemanes con cazas británicos Spitfire, se vio de repente en la curiosa situación de luchar... con un Messerschmitt fabricado en Alemania" (Abraham Primor, La realización incompleta del sueño sionista, en Política Exterior, Nº 61, Vol.XII, Enero-febrero de 1998).

2.- El Diario de Moshe Sharet se publicó originalmente en hebreo, y luego se hizo una primera traducción al inglés. A comienzos de los años 80 la Association of Arab-American University Graduates, en base a los Diarios de Sharett, publicó Israel's Sacred Terrorism, que es la versión que utilizamos nosotros en este trabajo, publicado por primera vez en idioma castellano en Revista de Estudios Árabes, Nº 2, Buenos Aires, junio de 1982. Moshe Sharett. Dirigió las relaciones internacionales del movimiento sionista durante 23 años. Como jefe del Departamento Político de la Agencia Judía, desde 1933 hasta 1948. Desde 1948 hasta la "crisis de Suez" de 1956, fue ministro de Asuntos Exteriores de Israel, y primer ministro entre 1954 y 1955.

3.- Desarrollada en base a un extenso reportaje realizado al autor por el períodico iraní Kahyan, al finalizar la conferencia islámica de Damasco (7-9 de julio de 1997), en la cual fue el único expositor no musulmán, y el único "occidental".

4.- Citado por Ernst Nolte, Nietzsche y el nietzscheanismo, Alianza, Madrid, 1995, p.125.



Norberto Ceresole nació en Buenos Aires en agosto de 1943 y murió el 4 de mayo de 2003. Era un sociólogo de Argentina y un científico político, que se identifico con el Peronismo y las ideas de sus amigos Robert Faurisson, Roger Garaudy y Ernst Nolte. Fue un escritor revisionista muy importante y expresó su rechazo hacia el sionismo de Israel. Ceresole siempre se manejó políticamente entre el nacionalismo y la izquierda.

En los últimos años de su vida asesoró al Presidente venezolano Hugo Chávez.

Ceresole estudió en Alemania, Francia e Italia antes de ser consejero a partir de 1969 hasta 1971 de Juan Velasco Alvarado quien produjo un golpe militar en Perú en 1968. Durante los años 70 él era uno de los líderes del grupo ERP-22 (Ejército Revolucionario del Pueblo) de la guerrilla de Montoneros en la Argentina. Fue forzado al exilio después del golpe militar que derrocó a Isabel Perón en 1976.

Fue a España en donde hizo de portavoz de Juan Domingo Perón durante su exilio en Madrid. Fue una de las voces principales del Peronismo en la Argentina y una voz influyente entre algunos grupos de oficiales militares a través de Sudamérica.

Durante este tiempo defendió una alianza en América Latina con la Unión Soviética, presentándole la sugerencia al entonces Presidente Chileno Salvador Allende y a Manuel Piñeiro.

Por unos años vivió en España hasta la rebelión militar de "Semana Santa" de 1987 en la Argentina contra el presidente Raúl Alfonsín donde participó como consejero de los funcionarios conducidos por Aldo Rico.